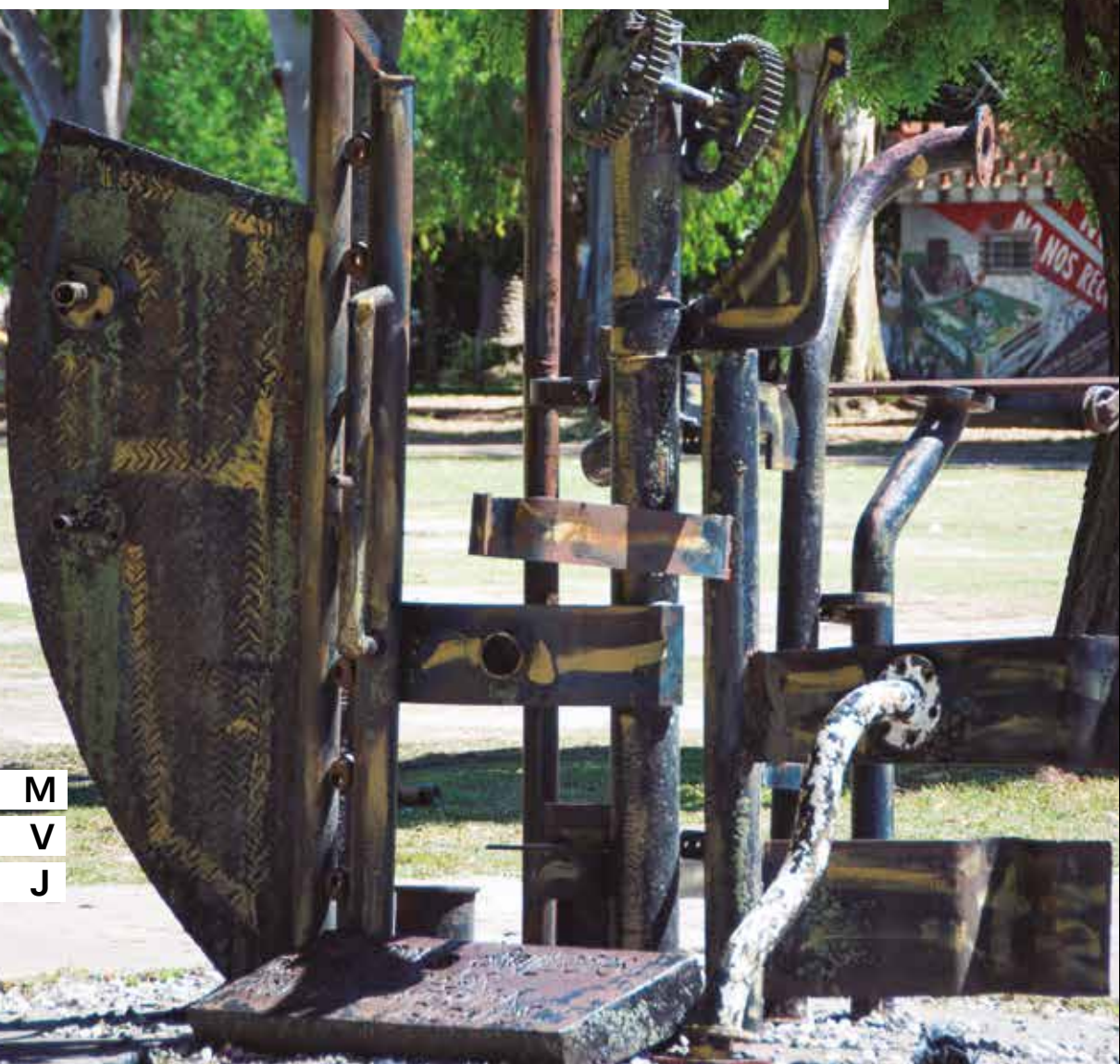


Las vidas que nos faltan

Historias de las y los Detenidos,
Desaparecidos y Asesinados de Berisso

JORGE DRKOS



M
V
J

LAS VIDAS QUE NOS FALTAN

Jorge Drkos

LAS VIDAS QUE NOS FALTAN



MeVeJu
Derechos Humanos PBA

Drkos, Jorge

Las vidas que nos faltan : historias de las y los detenidos desaparecidos y asesinados de Berisso / Jorge Drkos ; editado por Oscar Lutczak ; Ramon Oscar Inama ; Elba Molinelli. - 1a ed. - La Plata: Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires ; Editorial MeVeJu, 2022.
350 p. ; 24 x 16 cm. - (Son 30.000 / 1)

ISBN 978-987-45266-5-6

1. Derechos Humanos. 2. Promoción de los Derechos Humanos. 3. Terrorismo de Estado. I. Lutczak, Oscar, ed. II. Inama, Ramon Oscar, ed. III. Molinelli, Elba, ed. IV. Título.
CDD 323.044



MeVeJu
Derechos Humanos PBA

Foto de tapa:

“Monumento a las y los Detenidos, Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado” Ubicado en el Paseo de la Memoria, Centro Cívico de Berisso. Obra Colectiva construida en 1995 y reconstruida en 2006, bajo la coordinación del escultor Oscar Stáffora, gran Premio de Honor de Escultura en el Salón Nacional de Artes Plásticas. El monumento está conformado con elementos y piezas representativas de lugares de trabajo, lucha y militancia de los obreros de la región: Astillero Río Santiago, YPF, Propulsora Siderúrgica, Petroquímica y Frigorífico Swift.

Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires

Calle 53 N° 653. esq. 8 - La Plata

Buenos Aires. CP 1900.

(0221) 489 3960

privadasdh.gba@gmail.com

www.gba.gob.ar/derechoshumanos

PRÓLOGO

Cuando Jorge Drkos nos propuso publicar su libro, rápidamente coincidimos y nos pusimos a trabajar para que ese casi centenar de historias que él había escrito, cobraran forma. Ese trabajo que encaramos desde MeVeJu tuvo como resultado su primer libro: ***Las vidas que nos faltan. La historia de las desaparecidas y los desaparecidos de Berisso***, que con orgullo podemos decir que se suma a la colección de la editorial de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires.

Se trata de un libro que cuenta las historias de los compañeros desaparecidos y las compañeras desaparecidas, pero que a través del relato de esas vidas que nos fueron arrebatadas, se va contando la historia misma de la ciudad de Berisso. Las compañeras y los compañeros eran trabajadores y trabajadoras, madres, padres, hijos e hijas, amantes, vecinos y vecinas, militantes políticos y gremiales. Es por eso que al contar sus historias y su destino trágico causado por el terrorismo de Estado, antes y después de la dictadura cívico militar, le permitieron a Jorge Drkos contar también la historia de la ciudad de Berisso, una historia plena de luchas obreras, de conquistas y derrotas, de peronismo y militancia social, política y gremial.

Es así que ***Las vidas que nos faltan*** es una suma de relatos contruidos con ánimo de recuperar esas vidas, pero con sentido de historicidad. A lo largo del texto, el lector podrá encontrar casi un centenar de historias individuales de hombres y mujeres que nacieron, se criaron, estudiaron, trabajaron y militaron en la ciudad de la ribera, pero también la de aquellos que solo trabajaron o vivieron allí, e incluso las historias de los y las berissenses a quienes el secuestro, el asesinato o la desaparición artera de la dictadura cívico militar, los encontró en otro lugar de nuestra patria.

Para la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, la publicación de este libro es una tarea que asumimos con el compromiso de continuar y profundizar las políticas públicas de Derechos Humanos y el proceso de Memoria, Verdad y Justicia iniciado en nuestro país hace ya diecinueve años.

La ciudad de Berisso, vecina de la capital bonaerense, tiene una extensa historia relacionada con los y las migrantes, con los frigoríficos, el puerto y con la fuerza transformadora del

movimiento obrero argentino. Las y los compañeros secuestrados y desaparecidos o asesinados que completan la trágica lista de este libro, eran esas personas migrantes, trabajadoras, militantes, que son aquí recordadas y reivindicadas.

La reconstrucción de las historias de los y las 30.000 desaparecidos y desaparecidas y la transmisión de la memoria es, desde que asumimos la gestión después cuatro años de gobierno neoliberal, parte presente de las políticas públicas de derechos humanos en la Provincia. La publicación de *Las vidas que nos faltan*, se inscribe en ese camino.

Matías Facundo Moreno

Subsecretario de Derechos Humanos

Ministerio de Justicia y DDHH

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

“Estamos orgullosos de tanto dolor... que por tanto amor pagamos...”

La frase de Eduardo Galeano, impresa en el chapón al pie del monumento a las y los Detenidos, Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado, que construimos y reconstruimos colectivamente en el Centro Cívico de nuestra ciudad, nos interpela, nos nuclea, nos hermana y nos compromete. Desde hace más de 20 años en ese espacio público que nos apropiamos como Paseo de la Memoria, junto a ese conjunto de piezas, de fierros de los lugares de trabajo y militancia de nuestra región, la Comisión Permanente por la Memoria de Berisso organiza en las vísperas del 24 de marzo “la vigilia”, actividad que culmina con la lectura de la nómina de las compañeras y compañeros que nos marcaron el camino en la lucha por la Justicia, la Independencia y la Soberanía.

Esos nombres, cuya simple mención despiertan y disparan el PRESENTE...AHORA y SIEMPRE, son los que se dan cita en estas páginas. Donde se recopila el lugar y la fecha de la detención, del campo de concentración donde fueron vistos por última vez, del asesinato, o donde aparecieron sus restos. Sin embargo no es la ausencia, la pérdida o el final, ni siquiera es el PASADO el eje que entrelaza las historias y los relatos. Son los sueños y deseos, la solidaridad y la dignidad con la que lucharon por un futuro mejor, por una Argentina más justa, desde las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y/o barriales en las que participaban.

Esas vidas que nos fueron arrebatadas por asesinos protegidos por un Estado terrorista merecen ser contadas. Esas vidas que nos invitan, como decía Gelman, a no dejar descansar a la memoria para que no se arrellane en la comodidad del olvido. Esas vidas que debemos recuperar. Las vidas que nos faltan y que en cada vigilia recordamos.

Los relatos contenidos en este libro se fueron construyendo colectivamente con los aportes de familiares, amigos, compañeros de militancia y vecinos que despertaron anécdotas y recuerdos anclados en algún pliego de la memoria, para permitirnos conocer a hombres y mujeres que más allá de su militancia se apasionaban por la música, el deporte, el teatro, la lectura, sus oficios o hobbies; se integraban a las colectividades de sus padres o abuelos,

añoraban su provincia o ciudad de origen. Todo esto, que parece simplemente anecdótico, no lo es, porque de todo esto y de sus amores, construyeron sus vidas.

Nunca es fácil reconstruir lo destruido. En esta ocasión fue una tarea que comenzó en los últimos años de la dictadura cuando Familiares, Madres, Abuelas, Hijos, la APDH, compañeros y amigos comenzaron a reunirse en distintos lugares de nuestra ciudad para compartir información sobre los desaparecidos. En 1984, ya en democracia, desde el Centro Cultural Berisso se continuó con esa tarea. Se organizaron actividades como “Desaparecidos una herida sin cicatrizar”, “Dale una mano a los desaparecidos” y charlas que contaron con la presencia de Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto. El año previo a que se cumplieran los 20 años del golpe se constituyó una comisión que retomó y profundizó lo realizado hasta ese momento. Esa comisión que funcionó solamente ese año, en noviembre de 1995, con la dirección y coordinación del escultor Oscar Stafora, realizó el monumento a las y los Detenidos, Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado en el Parque Cívico de nuestra ciudad.

A fines de 1997, un grupo de compañeros y compañeras provenientes de distintos espacios de militancia de Derechos Humanos y sectores políticos, conformamos lo que hoy se conoce como Comisión Permanente por la Memoria de Berisso. Retomamos el trabajo de reconstrucción de aquellos listados, siguiendo cada dato por mínimo que fuera, ubicando un lugar, encontrando un nombre, escuchando relatos que por primera vez eran liberados. Fue en esa búsqueda que en el año 2005, junto a Carlos Abalo y Graciela Khidir realizamos varias entrevistas a referentes políticos locales para recuperar esas historias poco conocidas, reconstruir lo sucedido en esos años, que fueron un importante aporte a este trabajo de investigación, recopilación y redacción retomado en marzo del 2020.

Durante mucho tiempo la lista confeccionada estuvo ligada a los ámbitos de trabajo de la región. Finalmente, para esta publicación se tuvieron en cuenta los parámetros consensuados desde los organismos de Derechos de Humanos de la Nación y la Provincia, que categorizan como víctimas pertenecientes a un distrito a los nacidos en el lugar, a los residentes, a quienes estudiaron, trabajaron, militaron en la ciudad o incluso quienes fueron detenidos desaparecidos y/o asesinados en la jurisdicción. No obstante el rigor y detalle realizado, la brutal represión desatada en la región contra trabajadores y estudiantes lleva a que al día de hoy sigamos considerando la nómina como en permanente construcción, incompleta y provisoria.

Habitualmente, esa nómina suele leerse o presentarse por orden alfabético. Pero esa modalidad separa lo que no debe separarse. En esta publicación optamos por el orden cronológico a partir de las fechas en las que fueron detenidos desaparecidos o asesinados, criterio que mantiene junto, lo que la vida o la militancia unieron. Este ordenamiento temporal permitió incluir hechos no muy difundidos de la coyuntura del país y de la región de esos años, como fueron las grandes huelgas en Petroquímica Sudamericana, Destilería YPF, Propulsora Siderúrgica; los conflictos en el Astillero o en el Swift, el funcionamiento de la coordinadora interfábrica, la proletarianización de los militantes, y describir cuestiones poco conocidas de aquellas organizaciones políticas que dieron origen a los grupos insurgentes en la década del 70. Con el mismo criterio y convicción, el orden cronológico de los relatos se inicia antes del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976. La decisión se justifica en la certeza de que el plan sistemático de exterminio a cargo de las Fuerzas Armadas, fuerzas

de seguridad y organizaciones paramilitares, comenzó a gestarse antes de la efectiva materialización de la interrupción del cauce democrático.

Este libro es un aporte a reconstruir nuestra historia, convencido de que sigue más vigente que nunca el reclamo de Memoria por la violencia ejercida contra nuestro pueblo, la búsqueda de Verdad para el esclarecimiento de estos hechos y la necesidad de Justicia para que la impunidad no se naturalice.

Invitamos a leer todas las historias, todas merecen ser conocidas y difundidas. Convocamos a seguir sumando datos, anécdotas, hechos, voces. Las clases dominantes impulsan el olvido y estamos obligados a resistir desde el ejercicio permanente de la memoria. Estamos obligados a recuperar las vidas que nos faltan, la de hombres y mujeres comprometidos con la realidad que vivían, que luchaban por un país justo, libre y solidario, que con sus palabras y con sus acciones construyeron obstinadamente caminos de dignidad, recorrieron el surco de la vida sembrando semillas de futuro.

Jorge Drkos

jotadrkos@gmail.com

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
PARTE 1 ANTES DEL GOLPE.....	17
Juan Carlos <i>El Cuervo</i> Leiva	19
Luisa Marta Córica.....	24
Guillermo Adelio Rodríguez.....	28
Ana María Cameira, David Hugo Lesser, Carlos Alberto Polari y Herminia Ruiz	32
Guillermo Jorge Gerini.....	37
Juan Ramón <i>Chilo</i> Zaragoza	40
Norberto Juan Orlando y Roberto Antonio Rocamora	42
Lidia Cristina Agostini, Ana María Guzner, Hugo Frigerio, Roberto Loscertales y Adriana Zaldúa	46
Pedro Ramón Benítez, Arsenio Baltazar Gómez, Jorge Domingo Lapeyre, Leopoldo Ramón Luna, Narciso Enrique Saavedra e Ismael Antonio Torrilla	53
Ricardo Arturo <i>Patulo</i> Rave.....	60
Ricardo Juan Bertosz.....	63
Sergio Julio García.....	64
Daniel Rayson y Alcides Emilio Méndez Paz	66
Pedro Jorge Gutzos.....	68
José Luis Lucero.....	74
PARTE 2 EL GOLPE CÍVICO MILITAR... ..	79
Alfredo Donati.....	81
Graciela Herminia Martini y Néstor Dinotto	82
Carlos Alberto Labolita	85
Miguel Ángel Soria.....	90

Diego Leonardo Arias.....	94
Héctor Orlando García.....	99
Jorge Rubén Delicostas.....	102
Reyna Ramona Leguizamón.....	108
Héctor Norberto Simek.....	112
Delia Ester García.....	114
Juan José Giampa y Ana Rosa Rodríguez.....	115
Domingo Inocencio Cáceres.....	117
José Clemente Cabello, José Armando Navarro y Barrientos.....	120
Norma Beatriz Del Missier y Néstor Eduardo Silva.....	122
Marlene Katherine Kegler Krug.....	125
Jesús Miguel Vega.....	130
Heraldo Carlos Lamelza y Cristina Lidia Kaltenbach.....	133
Horacio Félix Bertholet y Susana Beatriz Medina.....	136
Rubén Héctor Fiora.....	139
Américo Alberto González Villar.....	140
Jorge María Alfonso.....	144
Omar Jacinto <i>El Turco</i> Cherri.....	146
Antonio Martínez.....	156
Luis María Witoszynski.....	159
Luis Alberto Ciancio y Patricia Dillon.....	163
Hilda Margarita Farías.....	167
Alfredo Fornasari.....	170
Imar Miguel Lamonega.....	173
Nélida <i>Nelly</i> Dimovich.....	181
Alfredo Mauricio Reboredo.....	184
Eduardo Roberto Bonín y Héctor Carlos Baratti.....	188
Matilde <i>Tili</i> Itzigsohn.....	191
Rodolfo <i>Simón</i> Axat y Ana Inés <i>Simona</i> Della Croce.....	195
Rubén Oscar Scognamillo.....	200
Cecilia Noemí Salomone.....	202
Adriana Clara Bontti.....	205
Alicia Beatriz Carlevari.....	207
Arturo Baibiene, Elba Ramírez Abella, Alberto Paira y Liliana Pizá.....	209
Ilda Marcia Paz Ibáñez.....	216
Carlos Esteban Alaye.....	220
María Seoane Toimil.....	223
Mario Horacio <i>Tucuta</i> Revoledo.....	226
Elba Irma Mon Hernández.....	229
Mónica Irene Agustoni.....	230
Liliana Élide <i>La Tana</i> Galletti.....	231
Rubén Santiago Bauer.....	236
Julio César Cagni y Nora Liliana Silvestre.....	238
Ramón Antonio Llanivelli.....	241

Roberto Eduardo Aued y María Graciela Médici	243
Hugo Arnaldo Corsiglia	246
Nélida Nelly Mabel Aued	248
Miguel Ángel Milanese	251
Eduardo Aristóbulo Herrera	253
Jorge Antonio Chúa	256
Jorge Manuel Giorgieff y Teresa Mabel Galeano	258
Saturnino Vicente Ianni	262
Héctor Daniel Cassataro y Alicia Beatriz Ramírez Abella	265
El Operativo Escoba	268
Néstor Cuqui Carzolio y Nélida Nelita Tissone	271
Manuel Daniel Carricondo y Graciela Cristina Verdecanna	276
Hugo Daniel Carzolio	281
Alicia Sebastiana Corda	283
Elda Edith Estañares	285
Alberto Gustavo Jamilis	288
Augusto Gonzalo Pipa Rebagliati	290
Edda Elba Vega	292
Antonio Ramos Gómez	294
Florencia Cecilia Arseno, Orlando Víctor Galván, Arturo Masciantonio, Miguel Ángel Siddi y Emilce Magdalena Trucco	296
Osvaldo Nereo Depratti y María Nélida Ramírez Abella	302
Mercedes Isabel Maiztegui	307
Arcángel Cacho Herrera	310
Ramón Alberto Herrera	316
Ariel Ricetti y Sergio Zurita	317
María Adela Chiappe	319
Néstor Narciso Fonseca	322
Ricardo Valerio Arroyo	326
Manuel Tomás González	327
Marcelino Vera	329
Jorge Carabelos y Lucía Swica	330
Enrique Néstor Ardeti	339
RUVTE: Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado	345
Bibliografía	352
Agradecimientos	358

RELATOS

PARTE 1 | ANTES DEL GOLPE...

La brutal represión desatada en la región contra trabajadores y estudiantes no comenzó con la dictadura sino mucho antes, con el accionar de las bandas parapoliciales, la CNU y la Triple A. Según el Archivo Nacional de la Memoria, desde el 20 de junio de 1973, día de la Masacre de Ezeiza, hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976, en todo el país hubo 900 desapariciones, 1500 asesinatos y 3000 personas fueron detenidas y apresadas por razones y causas políticas.

JUAN CARLOS *el Cuervo* LEIVA

14 de octubre de 1974

“Pasaron tantos años, pero todavía me acuerdo, el Cuervo Leiva era hincha de San Lorenzo” - mencionaba Hugo - “había nacido en Santiago del Estero, en el campo, muy cerca de Loreto, cada tanto mandaba una encomienda con ropa, algún medicamento y mezclado entre las cosas siempre viajaba algún pesito para los familiares, eso lo tengo patente patente, porque una vez lo acompañé al correo. Las cosas se mandaban al almacén de Matías Chávez, que estaba en el pueblo y la gente pasaba a retirarla por el negocio. Cuando llegó vivía en el Barrio Obrero, a principios de los setenta laburaba en Petroquímica Sudamericana, la que está en la avenida 44 y 184, frente al Club Unidos de Olmos”. El Cuervo integraba la Comisión Interna de delegados y fue uno de los protagonistas de un conflicto que se extendió durante 67 días, desde el 12 de mayo al 18 de julio de 1971.

Las desavenencias y diferencias entre la patronal y los trabajadores no se habían iniciado ese año, el 14 de marzo de 1971 el diario *El Día* publicaba la opinión de uno de los integrantes de la Comisión Interna *“...desde hace seis meses los delegados gremiales hemos solicitado la construcción de un comedor dentro del establecimiento, pedido que no fue satisfecho pese a las promesas formuladas (...) pedimos la reparación de los baños, que se hallan en deficiente estado; la instalación de mayor cantidad de relojes de control de entrada y salida de los obreros, ya que existe uno para más de mil trabajadores y la construcción de bebederos (...) la empresa ha promovido inconvenientes para la actuación de los delegados y muchos supervisores controlan el normal desenvolvimiento de las tareas haciendo ostentación y mostrando armas de fuego”*. La crónica periodística informaba la precaria situación laboral y la prepotencia patronal de disciplinar con despidos y amenazas, llegando el personal superior a sacar un revólver para exigir que se cumplan las tareas.

El 12 de mayo, después de una masiva asamblea, los trabajadores resolvieron ir al paro por tiempo indeterminado, entregando a las autoridades de la empresa un petitorio en el que solicitaban la reincorporación de los despedidos en disputas anteriores, un aumento salarial y la discusión en paritarias del anteproyecto de convenio colectivo presentado por el

Quedó superado el conflicto en una empresa petroquímica local

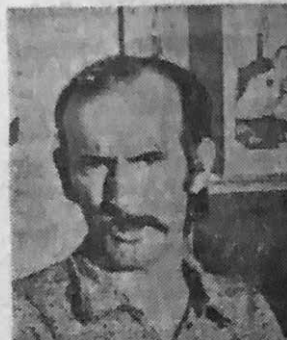


El FREJULI realizó un acto en Berisso

Ante una concurrencia calada en aproximadamente 80 personas, inició ayer el ente Justicialista de Liberación su campaña política en Berisso. Y lo hizo en el local de la Unidad Básica 17 de Noviembre del Barrio Obrero.

En primer término, a pedido del miembro del Consejo del Partido Justicialista, Héctor Moreno, se cantó el Himno Nacional y luego la marcha obrerista.

Seguidamente el orador pidió se hiciera el minuto de silencio en homenaje a Eva Perón.



Diario "El Día" Concejal José Alonso orador en el acto del FREJULI.

Sindicato. En el conflicto resultó clave el rol de la Comisión Interna, del cuerpo de delegados, la toma de decisiones en asamblea y las acciones solidarias prestadas por los Sindicatos Luz y Fuerza, el de Panaderos, los cordobeses de SITRAC SITRAM, del Sindicato Único de la Publicidad y de la Comisión de Cesantes Ferroviarios, de la CGT de los Argentinos, la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y diversos centros estudiantiles y organizaciones políticas de La Plata, Berisso y Ensenada.

La disputa en Petroquímica es recordada como "la Huelga Roja" porque la mayor parte de los trabajadores que componían la Comisión Interna y el cuerpo de delegados por sección eran militantes de izquierda. En los archivos policiales se encontraron volantes y publicaciones firmados por "Trinchera Textil" (Partido Obrero), "Avanzada socialista" o "Avanzada Petroquímica" (Partido Socialista de los Trabajadores - PST), la "Comisión de Resistencia Clandestina" (Partido Comunista Marxista Leninista-PCML), la agrupación del Peronismo de Base (PB), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista (PC), la Juventud del PRT o Juventud Guevarista (JG) y de grupos sin filiación reconocida como "Agrupación Lucha Obrera Petroquímica" y "Obreros y Clasistas Revolucionarios".

Este fue uno de los grandes conflictos gremiales de la región llevado adelante durante el gobierno de facto de la "Revolución Argentina" que presidía, en ese momento, el general Agustín Lanusse. La otra gran huelga se había llevado adelante en el año 68 y tuvo como protagonistas a los trabajadores de la Destilería de YPF, del Taller Naval y de la Flota Petrolera. Ambas huelgas tuvieron algunas características similares: una importante repercusión política y mediática nacional, miles de obreros involucrados, las dos fueron declaradas por tiempo indeterminado, afectaron la vida familiar, comercial y social de la zona, llevaron adelante piquetes de huelga y hostigamiento a los "carneros rompehuelgas".

La lucha de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana, a diferencia de la del SUPE (que será abordada con la militancia de Imar Lamonega), marcó un nuevo tiempo en los conflictos gremiales, ya que incorporó la protesta callejera, con numerosas movilizaciones, festivales solidarios para recaudar fondos, actos relámpagos acompañados por

estudiantes universitarios, que culminaban la mayoría de las veces enfrentando a las fuerzas policiales; pero la singularidad estuvo dada por el apoyo militar y económico de los grupos guerrilleros existentes en esos años, como fue la intervención de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) 22 Comando Benjo Cruz, copando la casa del jefe de personal de la fábrica, o el apoyo monetario realizado por el PRT-ERP.

A principios de julio, el conflicto ingresaba en su segundo mes, luego de algunos intentos infructuosos de negociación desde el Gobierno provincial y la patronal, el Ministerio de Trabajo de la Nación decretó la conciliación obligatoria para que las partes involucradas se sentaran a negociar una solución. A esa altura, el agotamiento económico era uno de los dramas de toda huelga prolongada, situación aprovechada por los servicios de inteligencia que se habían infiltrado en la fábrica, en las asambleas. Sembrando pesimismo y desconfianza en la conducción, lograron que muchos trabajadores volvieran a la fábrica, lo que debilitó la fuerza del movimiento. Estas tareas realizadas a pedido de las empresas en diferentes establecimientos industriales, fueron determinantes y permiten entender por qué las víctimas de crímenes de lesa humanidad, en su mayoría, fueron obreros con actividad sindical y/o política dentro de las fábricas. El empresario Jorge Curi y los directivos de Petroquímica Sudamericana no solo hicieron posible que los trabajadores sean espíados, sino que sentaron el precedente para que después del golpe fueran perseguidos, desaparecidos y/o asesinados muchos de los activistas de esta huelga.

El 18 de julio, en una asamblea muy disputada, la Comisión Interna informó que la empresa aceptaba la reincorporación de la mayoría de los cesanteados, la recuperación de los salarios caídos, los reclamos salariales y mejoras en las condiciones laborales, pero se negaba a reincorporar a los delegados y miembros de la Comisión Interna. Luego de un arduo debate, cargando con el desgaste de más de dos meses de conflicto y en una votación muy reñida, la asamblea aceptó esa condición, entendiendo que las mejoras y conquistas logradas eran un triunfo de la lucha y que no podían perderse prolongando el conflicto. Juan Carlos Leiva y Jorge Giorgieff, entre otros, quedaron marcados como los máximos responsables del conflicto. La DIPPBA guardó esa información para usarla en el momento oportuno.

En enero de 1973, ya estaban los nombres que iban a competir en las elecciones nacionales del 11 de marzo; en el peronismo, Héctor el Tío Cámpora y Vicente Solano Lima serían candidatos a presidente y vice; Oscar Bidegain y Victorio Calabró a gobernador y vice, y el joven estudiante de derecho Jorge Matcovic a intendente de Berisso. El 11 de febrero el matutino *El Argentino* publicaba que *“ante una concurrencia calculada en 250 personas, el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) inició ayer su campaña política en la Unidad Básica 17 de noviembre del Barrio Obrero (...) luego de un minuto de silencio en homenaje a la compañera Evita (...) hizo uso de la palabra el dueño de casa, secretario del Comando de la Juventud y candidato a Concejal en 2do término José Pepe Alonso quien fue interrumpido por la barra que no se cansaba de gritar ‘Pepe corazón’ y ‘FAR y Montoneros son nuestros compañeros’. ‘Debemos tirar abajo’ dijo Alonso ‘las estructuras corrompidas, que son las que crean problemas, cierran fábricas, despiden obreros, aumentan la desocupación y cercenan los pilares de la sociedad. Debemos producir el cambio estructural también en nuestra comunidad manejada por conocidos elementos que responden a consignas de instituciones de corte internacionalista’. En estas circunstancias también se escucharon los estribillos ‘Evita presente, la espada combatiente’, ‘a la lata al latero los ranchos del Barrio Obrero son fortines*

Montoneros'. Por último, Alonso se refirió al retorno de Perón, expresando que 'siempre hemos sostenido que con Perón no sucederá lo que con Rosas y San Martín, que hasta los últimos instantes de su vida los dejaron en el extranjero. Hemos de luchar todos juntos para evitar que esto suceda'. También hablaron, Isabel Nievas representante de la rama femenina, José Taravilse candidato a senador provincial, siendo el último orador el candidato a intendente Jorge Matcovic, quien luego de enumerar las propuestas municipales para su gestión, expresó que 'se infringieron numerosas heridas al pueblo argentino, difíciles de curar'. Terminado el acto, el Cuervo Leiva, saltaba y cantaba la marcha peronista junto a otros compañeros de la juventud que a puro bombo y redoblante comenzaban a desconcentrarse".

En 1973, la Juventud Peronista en Berisso tenía dos sectores, uno liderado por Héctor el Negro Retamar, vinculada a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) cercana a Montoneros y el otro encabezado por José Pepe Alonso, que coordinaba acciones con el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), brazo universitario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En las elecciones del 73, estas dos agrupaciones continuaban divididas, mientras la consigna de Montoneros durante la campaña fue "Cámpora al gobierno, Perón al poder", la de las FAR era "Con las urnas al gobierno, con las armas al poder". Esta discusión terminaría saldándose en octubre de ese año, con la fusión de ambas organizaciones en Montoneros. A nivel local Alonso no se sumó y Retamar quedó al frente de la JP. A fines de marzo, en una acalorada reunión del Consejo local del PJ, el dirigente juvenil Gómez solicitó aclaraciones sobre algunas expresiones vertidas en contra del concejal electo José Alonso a quien habían tildado de "comunista", lo que fue respondido por los consejeros Cañete y Antunovick quienes explicaron que no se había acusado a nadie en particular, sino que no querían ver al lado de la foto de Perón a Lenin, ni a Mao Tse Tung, ni la hoz y el martillo. El cónclave culminó con la intervención de Vicente Di Paola quien manifestó que no había agravios ni agraviados y que lo mejor que tenía el movimiento era la juventud. A pesar de las aclaraciones y a pocos días de asumir las nuevas autoridades electas, el clima político comenzaba a enrarecerse.

El 1 de julio de 1974 fue una bisagra en la historia del país, la muerte de Perón agudizó la confrontación entre los sectores que integraban la "Tendencia Revolucionaria"¹ y los grupos de derecha, que consideraban "zurdos infiltrados" a los anteriores y reclamaban ser la "herencia del General". Las bandas parapoliciales, como la Triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina), Comando Libertadores de América o la CNU (Concentración Nacional Universitaria) apañadas y lideradas por José López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social, incrementaron la persecución y asesinato de los militantes populares. El 6 de septiembre de 1974, Montoneros, en una conferencia de prensa secreta llevada a cabo en un local de la JP ubicado en la calle Chile al 1400 de Capital Federal, anunció que reasumiría la lucha en todas sus formas y que volverían a la clandestinidad. El anuncio lo realizó Mario Firmenich acompañado de Adriana Lesgart (Agrupación Evita), José Pablo Ventura (JUP), Enrique Juárez (JTP) y Juan Carlos Dante Gullo (JP).

1 Tendencia Revolucionaria: agrupaciones y figuras del peronismo revolucionario y del sindicalismo combativo que hacia fines de los años 60 y principios de los 70 se encontraban a favor de la lucha armada y se oponían duramente a los sectores burocráticos que controlaban las estructuras tradicionales del Movimiento. Hacia 1973 la Tendencia incluye tanto a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP-17 Octubre) como así también el fenómeno más extendido de la militancia en sus agrupaciones de superficie dentro de los frentes de masa (JP Regionales, JTP, JUP, MVP, AE, UES, MIP y el sector del PB ligado a las FAP 17).

Durante el resto del año 74, la policía realizó numerosos allanamientos contra las organizaciones populares y las bandas parapoliciales cometieron diversos atentados a locales partidarios o sindicales. El 8 octubre, las amenazas contra algunos de los dirigentes de ATULP (Asociación de Trabajadores de la UNLP) se cumplieron. Rodolfo *el Turco* Achem y Carlos Miguel, fueron secuestrados y asesinados por la CNU. A partir de este hecho, en los meses siguientes esta organización liderada por Carlos *el Indio* Castillo y Juan José *el Pipi* Pomares, ocuparía un lugar central entre las bandas de extrema derecha, responsables de numerosos secuestros, atentados y asesinatos en la región.

La semana anterior un grupo de civiles armados fueron a buscar a *Pepe* Alonso a la casa de su hermana, revolvieron todo, como era costumbre se llevaron objetos de valor pero no encontraron al concejal. La tarde del 13 octubre de 1974, Juan Carlos Leiva estaba en la puerta de la Unidad Básica “17 de noviembre” en la calle Mitre y 165, en la Manzana 9 del Barrio Obrero. Junto a otros compañeros se encontraba preparando la movilización para el acto del “Día de la Lealtad”, que el gobierno de Isabel Perón había declarado ilegal. A pesar de la prohibición las organizaciones populares habían tomado la determinación de realizar el acto. Dos autos, que según fuentes consultadas, podían ser marca “Torino” avanzaron por la calle Mitre en dirección a la Avenida Montevideo, uno de ellos paró frente a la Unidad Básica y bajaron dos hombres que comenzaron a disparar contra los militantes que estaban en el lugar. Pedro Niselsky, esposo de Reyna Leguizamón (secuestrada y asesinada en 1976), estaba con su compañero *el Yogui* Basaly y su hijo Daniel de 7 años en un comercio cercano, y desde allí vieron el momento de la agresión. Lo más rápido que pudieron se dirigieron al lugar, al llegar encontraron tres personas tiradas en el suelo, una de ellas en estado grave, con una herida en el cuello que luego se supo que era Leiva. Ayudado por algunos vecinos lo cargaron en su camioneta, un Jeep largo carrozado, para llevarlo al Hospital. Pedro recuerda que al llegar a 164 y 26 se encontraron con la ambulancia que iba hacia el lugar, hicieron seña y ambos vehículos detuvieron la marcha, el personal médico pasó al *Cuervo* Leiva a una camilla partiendo a toda velocidad hacia el Hospital de Berisso. El 14 de octubre a la mañana Alfredo Galván de 19 años y Luis Espinosa de 45, ya se recuperaban satisfactoriamente, mientras que Juan Carlos Leiva a consecuencia de las heridas de armas de fuego recibidas, murió en el Hospital de Berisso.

Ninguna organización se adjudicó el atentado, como solía ser usual en esa época. Algunas versiones sobrevivieron todos estos años, una de ellas mencionaba que estuvieron involucrados algunos referentes locales del peronismo asociados a la CNU, que buscaban ultimar al concejal Alonso a quien tildaban de estar vinculado a los grupos de la izquierda peronista. En 1975 un volante de Montoneros, en poder de la Justicia bonaerense, responsabilizaba intelectualmente al intendente de lo sucedido. Más acá en el tiempo, varias fuentes consultadas refirieron que un ex concejal electo después del 83 estaba en uno de los autos, pero nadie quiso ser citado mencionando al edil. La otra versión señalaba que fue un ajuste de cuentas vinculado a la actividad gremial de Leiva, a quien tenían marcado desde la huelga de Petroquímica, lo ubicaron y lo balearon. Salvo el volante que figura hoy como prueba, en el expediente judicial vinculado al atentado que sufriera en su casa el intendente Matcovick, el resto son versiones que subsisten de boca en boca al consultar a militantes de aquella época. Pero la única realidad vinculada a este hecho fue que el asesinato del *Cuervo* Leiva de 23 años, significó la primera víctima del terrorismo de Estado que vivía en Berisso. Su caso aún espera Justicia, saber el porqué del atentado y de su asesinato.

LUISA MARTA CÓRICA

7 de abril de 1975

Luisa, vestida con una blusa clara y una camperita negra escuchaba a Alfredo Alcón preguntarle si podía sentarse en su mesa, ella lo miraba, no quería que la escena termine, quería seguir atrapando el sueño que comenzó el día en que Leopoldo Torre Nilson, reconocido director de cine, amante de las carreras de caballo, le comentó en los jardines del Hipódromo de La Plata, que estaba preparando el rodaje de *Boquitas pintadas*. Luisa, que había trabajado en 1961 como extra en la película *La mano en la trampa*, le manifestó al director su interés por realizar un casting, prueba que superó y así obtuvo el derecho a ser parte de una de las películas más polémicas y exitosas de 1974.

“*Deliciosas criaturas perfumadas, quiero el beso de sus boquitas pintadas*”, cantaba Carlos Gardel en la canción que daba nombre al libro homónimo de Manuel Puig y también el título al film. Las crónicas de la época la describían como una historia que relataba amores frustrados y represión sexual, envidias, tabúes, prejuicios y de la solapada urgencia de los personajes femeninos por trascender dentro de un orden opresivo.

En 1972, en el 5º 1º turno noche del Normal 2 terminó el secundario; al año siguiente comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en la Facultad de Humanidades de la UNLP y a trabajar en el sector contaduría de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Estaba separada y vivía con sus tres hijos: Ariel, Cristian y Andrea, en un departamento de la calle 47 entre 10 y 11 de La Plata. Quienes tuvieron oportunidad de conocerla la recuerdan por su belleza y su frescura, pero sobre todo por su gran solidaridad, siempre dejaba las puertas abiertas de su casa justificando que “*si algún compañero necesita algo, que entre nomás*”.

Se había incorporado a la Juventud Peronista en los 70 y en dos oportunidades fue detenida. La primera el 30 de abril de 1970 por infracción al Decreto/ Ley 17401 puesto en vigencia por el dictador Juan Carlos Onganía. Esta resolución autorizaba a los servicios de inteligencia a espiar a los ciudadanos y acusarlos de ser o realizar actividades comunistas. En esa oportunidad fue acusada de tener en su poder abundante bibliografía política de izquierda. En la segunda detención realizada el 2 de febrero de 1974, el informe de la Dirección de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) relataba que “*se efectuó un procedimiento en la calle 47 N° 767, 4º piso, La Plata, ocupado por la causante. Se secuestra material bibliográfico referido a la organización Montoneros y numerosas fotografías artísticas*”. Pocos días después fue liberada. Luisa no se amilanó, muy por el contrario, siguió militando en la JUP, en la villa cercana al arroyo *el Gato* de Ringuelet, y además del trabajo en Diputados, los fines de semana y feriados se ganaba un ingreso extra en el Hipódromo de la Plata. A poco de ingresar la eligieron delegada del Sindicato de empleados por reunión. Sus compañeros coincidían en que “*la Flaca era de ir al frente*” y eso no encajaba con los planes del nuevo gobernador.

Victorio *el Tano* Calabró, llegó de la mano de Augusto *el Lobo* Vador, al secretariado nacional de la UOM. Asesinado el Lobo, el Tano continuaría como tesorero, enfrentado a

Lorenzo Miguel, el nuevo secretario general. Este enfrentamiento no obedecía a diferencias políticas, sino al manejo de los recursos y del aparato sindical, a lo que podríamos denominar como quien tiene la manija y la caja en el Sindicato. En el congreso del PJ de 1972, Don Victorio fue elegido candidato a vicegobernador. Desde ese rol no se cansó de conspirar contra su compañero de fórmula. Su oportunidad llegó el 19 de enero de 1974, después del ataque perpetrado por el ERP a los cuarteles militares de Azul. Esa noche, el Presidente Perón habló por cadena nacional y puso en tela de juicio la idoneidad y lealtad del gobernador. Con semejante cuestionamiento, a Oscar Bidegain no le quedó otra decisión que renunciar al cargo, abriendo así la puerta a una de las épocas más oscuras de la provincia de Buenos Aires.

Ya instalado al frente de la gobernación, el Tano en su afán de acumular poder, tiró distintos hilos. Negoció con todos los sectores políticos, entregó subsidios generosos a las intendencias, en especial a las gobernadas por los radicales, a quienes nunca se les escuchó omitir opinión en su contra. En el campo gremial, intentó controlar las regionales de la CGT de la provincia de Buenos Aires, tomando como eje la Regional La Plata, Berisso y Ensenada, donde Rubén Diéguez (UOM) era su hombre de confianza y Antonio Balcedo (SOEME) el monje gris con el que estableció alianzas. Por último, Don Victorio con el acompañamiento del concejal platense Juan Pedro Brun, titular de la Agreración de Profesionales del Turf de La Plata, entabló negociaciones con la CNU, de modo tal que miembros de esta banda parapolicial comenzaron a trabajar en la Dirección del Hipódromo de La Plata y en otras áreas ministeriales como Economía, Trabajo y Turismo. El gobernador que necesitaba "disciplinar" a un sector combativo de trabajadores, tuvo con este acuerdo gente dispuesta a realizar tareas "especiales" que no podían hacerse con la Policía bonaerense, así la CNU logró contar con la contención y cobertura que sólo podía garantizar la estructura del Estado.

La segunda vez que fueron a buscarla se encontraba con su hijo Ariel de 10 años. Cuando entraron al departamento en que vivían fueron interceptados por un grupo de cuatro personas que agarraron al niño del cuello y lo pusieron a un costado, mientras sentaron a Luisa en una silla y la amenazaron durante media hora. En charlas posteriores con su madre, Ariel recuerda que ella siempre nombraba al *Indio* Castillo como "la peor amenaza". En una de esas conversaciones, él mismo le pidió que se fuera a vivir a otro lado y se sacó de adentro algo que le daba vueltas: "¿qué vamos a hacer si el *Indio* te mata?".

Última Hora

Página 4 • Buenos Aires, Miércoles 4 de Abril de 1975

INFORMACION

BELLA AMETRALLADA: SIGUE SIENDO UN ENIGMA

**Trabaja la Policía, Pero sin Hallar Pistas
Versión Sobre Ideología**

LA PLATA, 4 (de nuestro corresponsal). — Mientras la policía sigue investigando, el enigma persiste en torno de la muerte de una bella mujer, Lucía María Córrea, cuyo cuerpo, arrojado a bruto, fue descubierto ayer en un aséptico paraje de la localidad de Los Taxis, partido de Berisso, en la zona playera de El Túnel, a unos 200 metros del lugar donde desemboca la red cloacal.

Como ya hemos informado, el cadáver de Lucía María apareció sobre la calle 66 con grandes manchas de sangre y las huellas de los impactos producidos por proyectiles de un arma de fuego. Al parecer, los asesores del hecho habrían disparado no menos de siete veces sobre la infortunada mujer, con escopeta Ithaca. Estaba maniatada y, según ha trascendido, presentaba además signos de haber sido sometida a fuertes castigos físicos.

De acuerdo con versiones extrajudiciales, entre los vecinos de la zona se dijo que hacía las 2 de ayer pudo oírse en la calle 66 el motor de un automóvil que corría rumbo a la ribera y que en un momento dado se detuvo. Bondi en-

tonces un disparo y se oyó, luego, que el coche se alejaba. El cadáver fue hallado más tarde por algunos peatones que trepaban por el lugar y que dieron aviso a la policía. Llevaba blusa blanca, una moderna chaqueta "beige", pantalón gris y mocasines. Las tareas cumplidas inmediatamente por las autoridades permitieron establecer la identidad de la víctima y sus actividades: Lucía María, de 30 años, domiciliada en la calle 41 número 797 de esta capital, era casada pero se hallaba separada de su esposo. No se le conocían, sin embargo, episodios sentimentales que permitieran suponer la existencia de motivos pasionales para el crimen.

Como se sabe, lenta ingenuidad artificial — aunque su hermana Cecilia Córrea, modelo y actriz, trataba de desalentarla por falta de formación escénica — y acababa de aparecer en la pantalla con un breve papel en la película "Bocanada, piedad". Además, ejercía funciones administrativas en la imprenta de la Legislatura provincial.

Las versiones indican que, ahora, la policía estaría

orientada en otra dirección: Lucía María habría sido detenida en una acción y su tendencia ideológica sería extrema. Diferencia, datos no confirmados, pero que podrían allanar el camino para la solución del misterio.

• CIERA: RECLAMA INVESTIGACION

La Confederación de Trabajadores de Educación de la República Argentina (CTERA) envió telegramas a la Presidencia de la República y a las autoridades parlamentarias, solicitando "una urgente investigación" del asesinato del secretario de prensa de la Asociación Unificada de Educadores de la Capital Federal (AUEDCF), Guillermo de la Barra, que desapareció el 16 de febrero pasado, y la policía informó que su cadáver fue hallado cuatro días tarde, sin precisar el lugar.

CTERA, al tomar conocimiento del hecho, enfatizó, declarando, en la que puntualmente "es de suma importancia que las autoridades constitucionales demuestren y sigan de qué manera garantizan la seguridad de los ciudadanos ante la repetición de hechos como el ocurrido



“Una mano lava la otra” habría dicho Alberto Bujía, hombre de extrema confianza del gobernador, que organizaba su custodia y “ponía en caja” a los que interferían con los planes de su jefe. *El Indio* Castillo, sentado del otro lado del escritorio lo escuchó. Cuando terminó la reunión, sabía lo que tenía que hacer.

Ese fin de semana, Luisa organizó lo mejor que pudo su vida, llevó a Cristian y Andrea a lo de sus padres en Ringuelet y a Ariel lo dejó al cuidado de unos amigos en Buenos Aires con el compromiso de que el domingo 6 de abril de 1975, después de la última carrera en el Hipódromo, lo iría a buscar. Esa tarde, junto con muchos concurrentes de la reunión hípica, cruzó las vías de diagonal 80 para entrar a la estación del Ferrocarril Roca de La Plata, sin sospechar que la estaban esperando. No logró subir al tren. La patota de la CNU la secuestró en medio de un escándalo. “*Eran seis hombres armados, de civil, mi mamá se agarraba de una de las columnas pero fue en vano. Se la llevaron mientras apuntaban con sus armas al resto de los pasajeros que esperaban en el hall y en el andén. Amenazaron a la gente para que nadie interviniera. Eso lo supe a través de un vecino que era guarda de trenes y presencié el momento*”, relata su hija Andrea. Luisa opuso una enorme resistencia, pero estaba sola frente a un grupo de asesinos. Al otro día la encontraron masacrada. Luisa Marta Córlica vestía una blusa blanca, pantalón gris, saco beige e iba calzada con mocasines, estaba amordazada y con la inconfundible firma de la cobardía de la banda: las manos atadas con alambre detrás de la espalda. El cadáver, cuyas ropas estaban manchadas con su sangre, presentaba diversas perforaciones, le habían disparado con escopetas Ithaca, no menos de siete veces. Fue fusilada por la espalda.

El diario *El Día* informó: “*Encontraron asesinada a una mujer en la costa de Los Talas. Enigma*”, *Última Hora* tituló: “*Bella ametrallada: sigue siendo un enigma*”, y días después el semanario *Así* publicó: “*Actriz asesinada. ¿Quién la mató?*”. Las crónicas periodísticas coincidían en que unos pescadores que estaban en la zona de Los Talas, escucharon el motor de uno o dos automóviles que paraban cerca de un viejo amarradero, luego varios disparos y el ruido de coches que se alejaban. Pensaron que se trataba de cazadores. Recién a la tarde, en un lugar casi intransitable, dos de ellos descubrieron el cadáver a unos doscientos metros



Escena de la película *Boquitas pintadas*, Luisa junto al actor Alfredo Alcon.



de la desembocadura de la red cloacal, sobre la avenida 66 en un lugar conocido como la “costa brava”. Los medios de comunicación se preguntaban falsamente sobre la autoría del crimen, ocultando la verdad, lo ya sabido. En contraste, los que no tuvieron dudas sobre lo acaecido y la identidad de los autores intelectuales y materiales, fueron los integrantes de La Juventud Peronista de La Plata que en un volante distribuido al día siguiente denunciaron a la CNU, al gobernador Calabró, y “*la impunidad que tienen los asesinos que dirigen desde el gobierno Isabel y López Rega. Asesinos de uniforme o sin él*”.

Un nuevo crimen político había sido consumado, faltaba la cobertura legal que realizaría el médico Rubén Ángel Puppo, encargado de la autopsia para precisar las causas de su muerte. El profesional consignaba de manera escueta en el Acta N°105 del 8 de abril de 1975, labrada en Berisso, que la muerte fue causada por una “hemorragia aguda”. De las balas y las lesiones en la muñeca por las ataduras, ni una palabra. La falsa autopsia se constituiría en el último eslabón de la cadena de impunidad del terrorismo de Estado.

En agosto de 2011, Daniel Cecchini y Alberto Leal, autores de la investigación del periódico *Miradas al Sur* sobre el accionar de los grupos de tareas de la CNU platense, relataron las circunstancias en que ocurrió el secuestro y revelaron los nombres de los integrantes de la patota que terminó con la vida de Luisa: Carlos *el Indio* Castillo, Ricardo *Richi* Walsh, Gastón Ponce Varela, Ricardo *Richard* Calvo, Juan José *Pipi* Pomares, Antonio Agustín *Tony* Jesús, Martín Osvaldo *Pucho* Sánchez, Gustavo *el Misto* Fernández Supera, Néstor *el Chino* Causa y los policías Alfredo *Bóxer* Lozano, Vicente Álvarez y Roberto Storni.

A mediados de los 90, las casualidades o causalidades de la vida hicieron que su hija Andrea se pusiera en contacto con *Fito* Bergerot, un vecino del departamento de la calle 47, compañero de militancia de Luisa, que con sus cartas permitió recuperar momentos de su infancia, anécdotas de su madre y descubrir que ella escribía poesía. Tiempo después llegarían desde España, 48 poemas que volvían del exilio para recuperar sonidos y emociones al pronunciarlos, recobrar su voz, dejar de estar mudos dentro de un sobre. Esos escritos llegaban para completar ese vago recuerdo de su infancia, cuando escuchaba el sonido de los dedos de su madre, acariciando una máquina de escribir. Había llegado el

momento de reencontrarse con esos versos. Cuarenta años después del asesinato de Luisa, su hija los reuniría en el libro *La niña que sueña con nieves* (Libros de la talita dorada, 2015). En su presentación, Andrea expresó “Quiero reivindicar a mi madre desde lo más íntimo y singular, lo particular está en estos poemas. Lo más íntimo, lo más privado, está en esto, cuando se sentaba a escribir. La publicación y presentación del libro es un acto contra el olvido. Es cambiar los verbos que nos impuso el terrorismo de Estado: separarnos, exterminar, desaparecer, omitir, silenciar, olvidar. Ahora nos toca contar, reivindicar, decir, acompañar, reencontrarnos, juntarnos, buscarnos. Es también la materialización de un sueño en el que los roles se invierten: soy la hija ayudando a su mamá a concretar sus sueños”.

Cuando su hijo Ariel cumplió 7 años, Luisa le regaló el libro *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry con esta dedicatoria: “Ariel, que logres integrar un mundo en el cual las personas podamos sentirnos libres desde adentro, sin racismo, opresiones, hambre, lujuria, máscaras, especulaciones. Donde no afloren los complejos, los falsos puritanismos. Donde realmente nos sintamos universalmente libres”. Más de cuatro décadas después, la muerte de Luisa Marta Córca, amante de la literatura y el teatro, hija de Pedro y de Luisa Cosentino, sigue impune. A pesar de los reclamos de sus hijos, su asesinato aún no fue elevado a juicio. De la patota de la CNU que la secuestró y la acribilló, sólo uno de sus integrantes, Carlos el Indio Castillo, está preso condenado a perpetua, por otros crímenes. Don Victorio, nunca fue citado a rendir cuentas de nada.

GUILLERMO ADELIO RODRÍGUEZ

12 de abril de 1975

Venancio Páez, expresaba que “del terremoto del 44 en San Juan, la peor tragedia que sufrió nuestra provincia, sucedieron dos cosas, la primera fue la puesta en marcha por parte del entonces coronel Perón de un operativo de solidaridad nunca antes visto y la segunda que en ese operativo conoció a Evita y nació la más bella historia de amor que marcó la historia argentina para siempre”. Palabra más palabra menos, don Venancio, siempre decía lo mismo. Páez era vecino de los Rodríguez y recuerda que Guillermo, uno de los hijos del matrimonio a quien volvió a encontrar años después en Berisso, en su adolescencia alternaba el trabajo de albañil con su pasión por el rugby en el Águilas Doradas de Caucete. “Siempre me quedó grabado eso, no era común que un chico de barrio, de una familia trabajadora, tuviera tanta pasión por un deporte pituco como era el rugby de aquellos años. Lo volví a encontrar una tarde cerca del Barrio Obrero, me presentó a su compañera Ángela y me contó que habían alquilado una casa por la calle Trieste y 5 (hoy 23) de Villa San Carlos, y si la memoria no me falla eso fue en el 69, principios del 70”.

Eran tiempos de movilizaciones, proscripciones y de Perón en el exilio. La dictadura de Juan Carlos Onganía, debilitada ante el clima insurreccional generado después del Cordobazo y del secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu por Montoneros, llevó a que

fuera reemplazado por Roberto Levingston. Un desconocido general traído de urgencia desde Washington quien nueve meses después, en marzo de 1971, sería desplazado por el general Alejandro Agustín Lanusse, autor, entre otras cosas, de la famosa frase: “*A Perón no le da el cuero*”.

A fines de ese año, Guillermo trabajaba en una empresa contratista en la destilería de YPF La Plata. Era oficial carpintero, delegado de la UOCRA y por la noche completaba sus estudios para recibirse de Maestro Mayor de Obra. No era de callarse ni de esquivarle el bulto a los problemas. A partir de un reclamo por mejoras laborales lideró una huelga y fue despedido. Era vocero y defensor de sus compañeros, siempre iba al frente. En 1973, luego de un paso por el Peronismo de Base, se incorporó a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Sus antecedentes de lucha y militancia política le dificultaban trabajar en las empresas de la zona. A mediados del 74, contratado por Techint, consiguió conchabo en la construcción del puente Zárate-Brazo Largo y se instaló en Zárate con su compañera y sus hijos: José de 4 años y Eva de 1 año y 8 meses. Allí continuó con su militancia gremial, el corredor Campana - Zárate - Villa Constitución era una zona de complejidades políticas y de alta conflictividad.

Lo que pudo haber sido un episodio olvidado, terminó por salir a la luz en 2003, cuando testimonios de dos sobrevivientes, que lograron escapar, resultaron fundamentales para conocer lo sucedido el sábado 12 de abril de 1975, en un camino de tierra cerca del Río Luján, en la zona de Campana. Esa madrugada, dos pelotones de combate de Montoneros, en una acción solidaria con trabajadores en huelga reclamando la libertad de los detenidos y el esclarecimiento de los asesinatos cometidos, partieron a expropiar un camión cargado de cereales y alimentos para ser distribuido entre las familias de los huelguistas. El hecho fue presentado como un enfrentamiento. Guillermo y otros cuatro militantes peronistas miembros de Montoneros, fueron emboscados y asesinados a quemarropa por un grupo de policías en complicidad con las fuerzas militares de la zona. Todo comenzó el 20 de marzo, cuando el gobierno de Isabel Perón argumentando que existía un “complot subversivo” en su contra, envió cuatro mil efectivos de fuerzas conjuntas para ocupar la ciudad. El ministro del Interior denominó al operativo “Serpiente Roja”. Ese día se produjeron unas 200 detenciones y 15 activistas gremiales fueron asesinados. A partir de estos acontecimientos se inició en todo el cordón industrial de la zona una huelga que recién sería levantada a fines de mayo.

Carlos Alberto *Nano* Tuda, Luis *el flaco* Tito Bocco y dos compañeros a bordo de un Falcon camuflado de móvil policial partieron hacia su objetivo en la Panamericana. La ruta estaba prácticamente desierta y la zona tranquila. Enseguida apareció el camión y Nano dio la orden de interceptar al Mercedes Benz 1114, el camionero detuvo el vehículo y un compañero ocupó su lugar al volante. Retomaron la marcha por la ruta 9 en dirección a Buenos Aires, tenían que llegar al desvío que va a Cardales. Allí eran esperados por otro grupo de compañeros en el que estaban Rodríguez, Carlos Pablo *Oscar* Molinas y como responsable Carlos Fernando *Pablo* Lagrutta. Para Guillermo fue una noche especial, era su primera operación. Lo que no se percataron en ese momento fue que el procedimiento era observado por personal policial, perteneciente a la Unidad Regional Tigre. Aparentemente, la operación estaba “cantada”. La caravana tomó la salida planeada. El camino a Cardales tenía un desvío de tierra pero también un inconveniente: no tenía salida. El Falcon y el camión avanzaron por el camino rural y en la oscuridad de la noche, apareció lo imprevisto, por el espejo retrovisor vieron los faros que venían detrás. Siguieron pero alertas. Llegaron al lugar prefijado donde esperaban los compañeros ya citados. Pusieron el camión entre los

coches para cambiar las patentes. Las luces sospechosas se convirtieron en dos autos que con potentes faros buscahuellas iluminaban la escena. Sin decir “agua va” abrieron fuego sobre el camión y los dos autos. Los policías portaban armas largas y medianas mientras que ellos contaban con una sola metralleta PA 3 y pistolas, lo que puso a los policías fuera del alcance de tiro efectivo.

Nano ordenó resistir. Alberto Badino, quien manejaba el camión, a duras penas pudo bajarse, la trompa miraba hacia el campo y las balas silbaban cada vez que abría la puerta. Se aturdió. Guillermo y Molinas fueron los primeros en caer. De ese lado solo quedaba Lagrutta resistiendo con una pistola, del otro lado Nano, Tito Bocco y Antonio Fernández parapetados entre el Falcon y el camión. Una bala hirió a Nano en el muslo y a Fernández en el pie. Luego de un prolongado tiroteo, estaban heridos, la metralleta inutilizada y sin municiones, Nano pidió un alto al fuego y pactaron su rendición. Lagrutta acató la orden y avanzó con las manos en alto; Bocco también y el mismo Nano arrojó la pistola hacia un costado. Fernández, se ocultó en un cono de sombra y logró escapar, pidiendo permiso para retirarse. “No gordo, estás herido, te van a matar, no vas a poder correr” le dijo Nano. “Yo creo que me puedo ir”, respondió el compañero. “No quiero que te maten gordo”. “Me las puedo rebuscar, déjame ir” insistió. “Está bien andate” concluyó Nano, que era el jefe del operativo. Sin abandonar las armas, corrió en zigzag y haciendo cuerpo a tierra mientras le tiraron con todo. Corrió sin parar hasta que escuchó que había cesado el fuego. No pasó mucho tiempo, volvió a escuchar disparos. Guillermo Rodríguez y Carlos Pablo Oscar Molinas fueron rematados en el suelo, Carlos Alberto Tuda, Luis Arnaldo Bocco y Carlos Fernando Lagrutta fueron fusilados en el lugar.

Esa madrugada, cuando escuchó la radio, su esposa supo lo que había ocurrido. Dejó a sus dos chicos mayores en manos de un vecino e intentó averiguar qué había pasado con su marido. Horas más tarde al domicilio donde vivían, llegó la requisa policial. Se la llevaron con su hijo Facundo de 15 días, de la calle Félix Pagola, en Zárate. Les robaron todo lo que poseían, Ángela fue salvajemente torturada, picaneada en la panza, los pechos y las encías.



La sometieron a simulacros de fusilamiento a ella y a su hijo. Recibió trompadas, para que revelara nombres de compañeros de su marido. No les dijo nada porque no sabía nada, no era militante por lo que la liberaron, pero muy malherida.

La APDH (Asamblea Permanente de Derechos Humanos) de Zárate describió que *“durante los meses siguientes, y también a lo largo de la Dictadura Militar, todas las familias y compañeros de estas víctimas fueron perseguidos, detenidos y sus casas allanadas. Como una constante, el terror sistemático arruinó hogares, familias, historias y futuros”*. Muchos de ellos a veces tuvieron que optar por el exilio exterior o interno para salvaguardar su integridad física, social y familiar. O como Ángela, quien para proteger a sus hijos, les dijo que su papá había fallecido en un accidente. Años después supieron la verdad.

José, el mayor de los tres hijos, en una nota realizada en el portal *sanjuan8.com* relató que descubrió esa verdad cuando tenía 12 años, en una visita a la Biblioteca Franklin donde decidió husmear entre los periódicos de 1975, y buscar algún artículo que lo llevaran al momento y al lugar donde falleció su papá, en abril de ese año. *“Extrañado por no encontrar ningún accidente laboral, entre noticias sobre la guerra de Vietnam y otros artículos que a mí me interesaban, encontré una noticia que me llamó la atención: la muerte de cinco terroristas. Un titular decía: en enfrentamiento con la Policía, mueren cinco subversivos. Cuando leí el cuerpo de la noticia vi que uno de ellos era mi padre. Me estaba enterando en ese momento de lo que verdaderamente pasó con él. La noticia que reflejaban los diarios en ese momento era devastadora. Según la prensa le encontraron armas, ametralladoras y hasta granadas, lo cual no era cierto. Me agarró un ataque de llanto desesperante. Era muy chiquito y estaba solo, hasta que pude enfrentar a mi mamá y pedirle que me confesara la verdad. Mi mamá se quebró y me confió lo que había ocurrido, pero sin decirme que había sido secuestrada y torturada”*. En ese momento para José, el tiempo se detuvo, comenzó a entender por qué su nombre pasó a ser José Castillo, por qué vivieron de rancho en rancho, de pueblo en pueblo, porqué a su hermana sólo podían decirle la Negra y no Eva, como se llamaba. *“Mi mamá lo hizo para protegernos, por miedo, por lo que sufrió. Hemos vivido clandestinamente durante toda la Dictadura Militar de choza en choza, en el Médano de Oro para ocultarnos”*, contó.

La masacre del Río Luján sentó un claro precedente del terrorismo de Estado que tendría lugar a partir del golpe de 1976, en el que ciudadanos miembros de organizaciones, sindicatos y partidos políticos; por su condición de opositores civiles al régimen fueron fusilados, desaparecidos y asesinados sistemáticamente por miembros de las fuerzas armadas y de seguridad, sin ninguna clase de garantías, enjuiciamiento civil u orden judicial.

En septiembre de 2021, en una causa iniciada en el 2019, el juez federal Adrián González Charvay, procesó con prisión preventiva a los policías retirados Hermes Vicente Acuña y Carlos Urbano Leguizamón por considerarlos responsables del homicidio de Carlos Tuda, Luis Bocco, Carlos Lagrutta, Carlos Molinas y Guillermo Rodríguez, hechos que consideró crímenes de lesa humanidad. A Samuel Bunge Diamante, oficial retirado de la misma fuerza, lo procesó por encubrimiento al elevar la causa titulándola *“muerte en tentativa de robo”*. Cuarenta y seis años después, la justicia federal consideraba que quedó probado que las víctimas fueron *“ultimadas en estado de indefensión”*, hecho en el que actuaron los efectivos de las comisiones policiales. Y también que Bunge Diamante *“instruyó el sumario ocultando que las muertes de las víctimas se produjeron en estado de indefensión como consecuencia de ser ultimados con posterioridad a que cesaran de disparar y manifestaran que se rendían, y no a causa del tiroteo o enfrentamiento armado”*.

En el periodo de instrucción de esta causa, el juez permitió al Equipo Argentino de Antropología Forense exhumar los restos de Guillermo. Su hijo José Rodríguez, en ese momento director de Promoción y Protección de Derechos Humanos en la provincia de San Juan, manifestó que *“los resultados de la exhumación han sido contundentes, hay vestigios de herida de bala en uno de los brazos y dos impactos en la cara, uno de los sobrevivientes declaró que escuchó los disparos de gracia”*. Rodríguez señaló que *“con los resultados se confirma lo dicho por mi madre al día siguiente de la tragedia, quien reconoce el cuerpo de mi padre y de los otros compañeros, ametrallados, algo que después relata en la Justicia”*. Ángela hablaba de su marido con gran amor y recordaba especialmente cuando le compró un cuaderno en el que le apuntaba deberes y traía el diario para que aprendiera a leer, ya que ella tenía solamente primer grado. Guillermo Rodríguez fue sepultado en el cementerio de Campana, después de varios años sus restos fueron trasladados a San Juan para que descansara en la tierra que lo vio nacer.

ANA MARÍA CAMEIRA, DAVID HUGO LESSER, CARLOS ALBERTO POLARI Y HERMINIA RUIZ

14 de mayo de 1975

El 12 de mayo de 1975 el dirigente del Partido Comunista Revolucionario Horacio Alejandro Micucci, fue detenido por la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Al ser conocida la noticia, grupos de compañeros/as organizaron actividades reclamando su liberación. Para esa fecha el Comité Central del PCR mantenía la consigna de *“Defendamos al gobierno democrático de Isabel contra el golpe ruso o yanqui”*, lo que en la práctica colocaba al partido en abierta oposición al gobernador Victorio Calabró quien para entonces ya estaba enfrentado a la presidenta.

Alrededor de las 22:30 del día 13, el Citroën 3CV estacionó en la esquina de 17 y 42 de la ciudad de La Plata, los cuatro ocupantes bajaron los tachos de pintura, blanquearon la pared y según recuerdan compañeros del Partido, solo alcanzaron a pintar la palabra “Libertad” cuando integrantes de la banda parapolicial de la CNU, liderada por Carlos *el Indio* Castillo, amenazaron con sus armas a los jóvenes militantes obligándolos a dejar inconclusa la tarea, e iniciar la caravana que terminaría mortalmente en La Balandra.

El 15 de mayo, los diarios *La Opinión* y *El Día* de La Plata, informaban casi de manera similar que cuatro personas habían sido asesinadas en la zona de Los Talas en Berisso. La crónica periodística describía que dos hombres y dos mujeres fueron hallados en el camino que comunica la Ruta provincial N°11 con La Balandra. Los cadáveres estaban desnudos, con signos de lesiones físicas vinculadas a la tortura y presentaban múltiples perforaciones

de bala. Los cuerpos fueron encontrados en la mañana del 14 de mayo por un comerciante de la localidad de Bartolomé Bivio, que ocasionalmente pasaba por el lugar. Un mes después del asesinato de Luisa Córlica, muy cerca de allí, otra vez en Berisso, otra vez la patota de la CNU operando libremente en la zona.

Ana María Cameira, Carlos Polari, David Lesser y Herminia Ruiz, militantes del Partido Comunista Revolucionario de La Plata, fueron identificados rápidamente. Estas no eran las primeras víctimas que sufría dicho partido, ya que en diciembre de 1974 había sido asesinado en Tolosa, en la puerta de su casa, Enrique Rusconi, uno de los fundadores y dirigente nacional del PCR. Una semana después de los asesinatos de La Balandra, el 22 de mayo 1975, en cercanías de la pasarela de la calle Unión (153) y Génova (7) fue fusilado Guillermo Gerini.

En 2015, al conmemorarse el 40º aniversario de este repudiable hecho, Horacio Alejandro Micucci preso desde aquel 12 de mayo y durante toda la dictadura, expresó: *“en momentos en que los ‘relatos’ deforman la historia, hace falta rescatarla minuciosamente. Sobre todo porque hay jóvenes que no vivieron muchas cosas de las que hablamos. No venimos a hacer aquí un homenaje formal. Es un homenaje a quienes dieron sus vidas, sus esperanzas, sus sueños y los de los suyos por una causa justa, por una línea política justa que se construyó fertilizada por su sangre y la de otros como ellos. Con riesgos infinitos corridos todos los días, con sacrificios y cansancios cotidianos. Venimos entonces, a reivindicarlos y a rendirles cuenta porque nuestros mártires tienen derecho a ello y nosotros la obligación. Venimos a reivindicar su causa y las ideas por las que pelearon. Los homenajes formales son los del olvido. Los de aquellos que creen que el tiempo disuelve las injusticias y hace prescribir las culpas. Nosotros tenemos memoria y creemos que el olvido es traición. Muchas veces vemos como se honra a indignos que al morir se parecen convertirse en santos. No es así, la muerte no iguala conductas. Reivindicamos la vida, la lucha y el sacrificio de los camaradas asesinados. Y su causa (...) eran mujeres y hombres como nosotros, que superaron las debilidades que todos tenemos e hicieron lo que tenían que hacer. Son las mujeres y los hombres comunes, con sus*

Diario "El Dia" 15 mayo 1975.

Mural realizado por el CEPA en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLP





Guillermo Polari



Herminia Ruiz

*debilidades y sus flaquezas, los que, cuando son capaces de unirse, consiguen la fuerza para cambiar la sociedad y en ese proceso, mejorarse y cambiarse. Ana María, Herminia, Carlos, David y Guillermo eran hijos y protagonistas de esa época, después vendrían los días de la lucha antigolpista. No voy a repetir lo que Jacinto Roldán escribió en el libro **La trama de una Argentina antagónica**. Allí y en la carta de Salamanca de principios de 1975, que conviene releer, está todo dicho. Solo entendiendo la magnitud del auge revolucionario obrero, campesino y popular que conmovió los cimientos del Estado oligárquico imperialista, sólo a partir de esto se podrá entender la magnitud del terror fascista, el revanchismo de las clases dominantes que, usando el control del aparato del Estado, reprimieron a mansalva a la clase obrera y el pueblo”.*

El PCR publicó en la prensa partidaria que “los mártires de La Plata, son parte de los comunistas revolucionarios, patriotas y anti golpistas que dieron su vida enfrentando los preparativos del golpe de Estado más nefasto que atravesó nuestro pueblo y nuestra patria. Hoy como ayer son ejemplo para las viejas y nuevas generaciones de comunistas revolucionarios, y reafirmamos que levantaremos las banderas por las que lucharon, hasta concretar la revolución de liberación nacional y social que necesita nuestra Argentina”.

ANA MARÍA CAMEIRA

Ana María nació en Berisso en la Nochebuena de 1943, era hija de portugueses y se recibió de asistente social. Ingresó a trabajar en la Municipalidad de La Plata, en el Centro de Promoción de la Comunidad de Villa Montoro, desde donde realizó un estudio minucioso sobre el “Desarrollo de la comunidad a través de un Centro de Promoción Municipal”, su asesora fue María Matilde Pía y lo presentó en el entonces Centro de Documentación de Excelencia en Salud, dependiente de la Subsecretaría de Planificación de la Salud.

Los vecinos la recuerdan como una joven tranquila, sencilla, emprendedora, que transmitía firmeza con sus convicciones. Su hermana Stella Maris, conocida como *Chichita* menciona que “la gente tenía un amor increíble por Ana María, han pasado los años pero



Ana Maria Cameira



David Lesser

la comunidad transmitió ese cariño y recuerdo a los más jóvenes; siempre creí que no se la llevaron por su militancia política, la mataron porque tenía voz, peleaba y reclamaba junto a los vecinos en la municipalidad ya sea por vacunas, por un camión de tierra o materiales para que el barrio progresara; caminaba en invierno o en verano las siete cuadras que separaban nuestra casa del Centro Comunitario, no faltaba nunca, siempre estaba cerca de la gente. Un día me contó que el delegado municipal de la zona, un viejo peronista, le dijo que no siguiera trabajando así, porque la iban a matar. La habían amenazado y yo le decía que parara, que la cortara y ella no quería, siempre me contestaba: ¿por qué me van a matar?”. Su hermana continúa relatando que “unos 15 días antes de que la asesinaran le contó a mi papá que estaba militando en el Partido, a mi viejo no le gustó y se enojó, estuvieron varios días sin hablarse. Mi hermana cambió con la militancia, tuvo una comprensión distinta de la realidad. La mañana que nos enteramos que la habían matado, mi papá viajaba por unos trámites personales a Buenos Aires, al llegar a la estación de trenes, compra el diario y ve el título ‘Encontraron asesinadas cuatro personas en Los Talas’, en ese momento supo que su hija estaba ahí. Mi papá llegó de Portugal cuando tenía 15 años y contaba que tenía un sueño recurrente, soñaba que le mataban un hijo. Para él, para nosotros, fue terrible lo que pasó, sentimos mucha bronca, asco por esos asesinos, quiero pensar que Ana María murió rápido, la encontraron con más de 40 balas”.

El 13 de mayo de 1975, mientras realizaba una actividad militante por un compañero detenido, fue secuestrada junto a otros tres compañeros. En esa pared quedó pintada como un símbolo la palabra “Libertad”. Diez meses después se daba el golpe que instauró en la Argentina la dictadura más sangrienta y genocida de nuestra historia.

El 21 de marzo de 2012, en el marco de la semana de la Memoria que se realiza todos los años en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, más de 40 estudiantes de Trabajo Social pertenecientes a la agrupación La Corriente (CEPA) realizó un mural rindiéndole homenaje a Ana María, graduada de esa facultad. La mencionada agrupación distribuyó un documento que expresaba en sus párrafos más salientes que “su recuerdo y ejemplo nos retempla en la lucha. Nos reafirma en seguir por su mismo camino: ofreciendo pelea. Hoy,

encontrar en las paredes de la facultad el rostro de una comunista y revolucionaria fundida junto a los más oprimidos, dando pelea para dar vuelta la tortilla y poniendo la formación al servicio del pueblo, nos sirve de guía en cada pasito que damos en nuestra formación como futuros trabajadores sociales. Fue asesinada por las bandas golpistas que se preparaban para tomar el poder, desplazando al gobierno constitucional de entonces. Para ello necesitaban cortar de raíz el auge de luchas obreras y populares abierto en nuestro país a partir del Cordobazo y a sus líderes. Fueron años difíciles, porque detrás de estos preparativos golpistas estaba la disputa entre los imperialismos por el dominio de nuestra región. En 1974 el PCR definió una posición clara: 'contra todo golpe de Estado, en el camino de la liberación definitiva del pueblo y de la patria'. Y comenzó a denunciar los preparativos golpistas, a contramano de muchas opiniones y silencios de entonces. Porque lo que ahora está claro (que faltaban solo meses para el llamado a elecciones y el cambio de gobierno) entonces se ocultaba. Ana María entendía como muchas y muchos entonces, que la profesión de trabajador/a social exigía un compromiso con las causas y derechos del pueblo. Por ello su compromiso político militante. Aún hoy es recordada por los vecinos y vecinas de Villa Montoro, por ese compromiso, que hizo evidente cada día y en cada acción. Fue parte de ese contingente de comunistas revolucionarios/as que llevaron esta posición antigolpista fundiéndose con la gente en cada lucha. Como todos los años, seguimos rindiendo homenaje a nuestra querida colega asesinada, porque su lucha fue por terminar con las injusticias de este sistema y por una sociedad más justa. Y porque esas banderas siguen en pie", concluía el documento de la CEPA.

Su hermana Chichita expresa que "Ana María se había afiliado al PCR en 1972, tenía 31 años cuando fue asesinada, organizaba cursos, charlas, trataba de organizar a las mujeres, daba clases a los chicos, la militancia le cambió la vida, una tarde en casa me dijo: prefiero una muerte útil que a una vida inútil".

DAVID HUGO LESSER

David era oriundo de La Plata, había cumplido 25 años la semana anterior a ser asesinado por la CNU. David fue un destacado dirigente estudiantil en la Facultad de Odontología, una vez concluida su carrera universitaria, ya como profesional, continuó militando. Los cuatro cuerpos desnudos, vejados y acribillados, con disparos de distintos calibres, incluso de fusiles FAL, aparecieron en Los Talas, Berisso. Una idea de la impunidad que gozaban estos asesinos lo dio el hecho que un Torino blanco utilizado para esta matanza, teñido en sangre, apareció a más de 20 km del lugar, en Melchor Romero; y que para recorrer esa distancia era imprescindible atravesar distintos centros urbanos y numerosos controles policiales. Quedando claro que los asesinos gozaron en todo momento de lo que se denomina "zona liberada". Su caso y el del resto de sus compañeros siguen esperando justicia.

CARLOS ALBERTO POLARI

En 1967 un grupo de dirigentes del Partido Comunista Argentino, en disidencia con la línea partidaria a la que acusaban de "revisionista" y de abandonar los postulados revolucionarios, formó el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR). El 6 de enero de 1968, coincidente con el 50° aniversario de la fundación del PCA, expresando que la necesidad de la lucha revolucionaria obrera y popular debía contar con un partido

de vanguardia en nuestro país, rompió con la estructura partidaria y en su primer congreso en el año 1969 adoptó el nombre de Partido Comunista Revolucionario, definiéndose como marxistas-leninistas y asumiendo el maoísmo como guía teórica política. Carlos Polari, uno de los miembros fundadores del PCR, nació en La Plata el 4 de enero de 1942, trabajaba en la Municipalidad de La Plata y se había recibido de psicólogo el 31 de julio de 1972. Ese mismo año se puso al frente de una lista para recuperar su gremio, el de los trabajadores municipales. Esa noche manejaba su Citroën 3CV, patente B-976.666, cuando él y sus compañeros fueron asesinados por las bandas golpistas, que actuaban impunemente durante la gobernación de Victorio Calabró en la provincia de Buenos Aires. Tenía 33 años.

HERMINIA RUIZ

Herminia tenía 27 años, trabajaba de enfermera en el Instituto del Tórax; fue elegida delegada por sus compañeras en el hospital San Juan de Dios, donde lideró la lucha de los estatales por aumento salarial, cuando el “Pacto Social” fracasaba y licuaba de manera brutal los ingresos de los trabajadores. No se encontró mayor información. Sus datos no figuran en los listados de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Desde su organización se mencionó que Herminia Ruiz y sus compañeros fueron ultimados cuando pintaban la palabra “Libertad” en muros de las calles platenses. Del mismo modo, afirmaron que el 22 de mayo del mismo año, Guillermo Gerini fue fusilado por la espalda en la pasarela de las calles Génova (7) y Unión (153) en Berisso. *“Todos ellos eran hombres y mujeres jóvenes, trabajadores, estudiantes y profesionales que habían ocupado la trinchera contra el golpe de Estado que azotaría la Argentina a partir del 24 de marzo de 1976. Nuestro partido levanta con orgullo la posición anti golpista con la que desde 1974 denunció los preparativos de lo que sería ese feroz genocidio, para aplastar el gran auge de luchas que empujaba a la liberación nacional y social de nuestra patria”*, mencionaron referentes del PCR.

GUILLERMO JORGE GERINI

22 de mayo de 1975

Guillermo Gerini ingresó a la carrera de Arquitectura en 1968, en su etapa de estudiante fue secretario de organización del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR), que a comienzos de la década de 1970 asumiría el maoísmo como identidad política. Esta organización tuvo su origen en la masiva ruptura universitaria que jóvenes militantes del Partido Comunista Argentino (PC) llevaron a cabo en 1967 contra la “vieja dirección” partidaria a la que acusaban de revisionista y de abandonar los postulados de la revolución. Lo significativo de esta ruptura fue que prosperó en el terreno político y los estudiantes adhirieron masivamente al nuevo partido, destacándose por su número, su ímpetu militante y su control de numerosos

centros de estudiantes en toda la Argentina a partir de los cuales, en esos años obtuvieron la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Se había recibido el 29 de abril de 1975 y se desempeñaba como docente auxiliar en la Facultad de Arquitectura, fue uno de los dirigentes que encabezó en la universidad, la lucha contra el golpe que se avecinaba, peleó por unir a los estudiantes con la clase obrera y con ese objetivo trabajaba activamente con los obreros del Frigorífico Swift. El análisis partidario de esos días manifestaba que “la pulseada con los sectores golpistas en medio de esas luchas pasó a ser si ellos podían crear las condiciones para el golpe, o si el auge del proletariado iba a encabezar la lucha antigolpista”.

En línea con ese pronunciamiento, desde Córdoba René Salamanca, secretario general de los obreros mecánicos y miembro del comité central y de la comisión política del PCR, dirigía una carta abierta a toda la clase obrera y a los mecánicos, en la que decía: “Yo estoy en contra de todo golpe de Estado, venga de donde venga”. Denunciaba el golpe y al imperialismo yanqui, y afirmaba que: “el golpismo más activo y peligroso es el de los amigos de la otra superpotencia imperialista, los amigos de la URSS: Lanusse, que reprimió en Trelew; Carcagno, que reprimió en el Cordobazo; Gelbard, el del ‘Pacto Social’; gorilas y oligarcas que ven hoy en la URSS un socio”. Salamanca insistía en “no tener ninguna ilusión en los golpistas, porque será un golpe contra los obreros, el pueblo y van a reprimir salvajemente, abrirán un oscuro período histórico como el que vivimos los obreros desde 1955”. Eso expresaba en su carta Salamanca, y concluía diciendo: “este es un gobierno, el de Isabel Perón, que no va a fondo contra los principales enemigos del pueblo y de la patria”.

Guillermo sabía que lo estaban siguiendo, los servicios no olvidaban su rol en el armado de la “Agrupación 10 de junio” del Sindicato de la Carne, que intentaba disputarle la conducción al radical Guana. La semana anterior habían sido asesinados en La Balandra cuatro militantes/dirigentes del Partido. La madrugada del 22 de mayo de 1975 un grupo de tareas conjunto de la Triple A y la CNU lo asesinó en Berisso. Cuarenta años después, algunos viejos vecinos, siguen recordando el sonido de ráfagas de balas que los despertó sobresaltados. No era la primera noche, ni sería la última que oirían tiros, pero nunca habían escuchado tantos en tan pocos segundos. A pesar del miedo, varios de ellos salieron de sus casas esa madrugada y encontraron el cadáver acribillado a pocos metros de la pasarela de la calle Génova (7) y Unión (153), frente al “Bar de Jesús” propiedad de los hermanos Valle.

En su edición del 23 de mayo de 1975, el diario platense *El Día* publicó la noticia en su portada con el título: “Asesinaron ayer en Berisso a un joven arquitecto platense”. La crónica relataba que: “Un joven arquitecto fue asesinado ayer en la vecina población de Berisso por individuos que previamente lo secuestraron en nuestra ciudad. Los restos del infortunado profesional fueron encontrados alrededor de las 2:45 de la víspera a la vera de la calle Génova y cerca de un puente de madera que atraviesa el canal existente a la altura de la calle Unión. Se trataba de Guillermo Jorge Gerini, argentino, de 24 años, casado, quien vivía en la calle 18 N°412 de La Plata. Según se logró saber, Gerini abandonó anteanoche su hogar para dirigirse, al parecer, a realizar tareas referentes al proyecto de una obra en el que tenía principal injerencia. Seguramente, después de alejarse del hogar, fue secuestrado por sus asesinos”.

Una investigación realizada por Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal, publicada el 16 marzo de 2014 en *Miradas al Sur*, permitió aclarar las circunstancias del secuestro: Gerini fue interceptado cerca de la estación de trenes de La Plata por un grupo de tareas a las órdenes de Aníbal Gordon (a) el Viejo, que se movía en dos Ford Falcon. El “blanco” de la



Asesinaron ayer en Berisso a un joven arquitecto platense

La víctima, se dijo, fue secuestrada luego de abandonar anteanoche su casa. Detalles

Un joven arquitecto fue asesinado ayer en la vecina población de Berisso por individuos que previamente lo secuestraron en nuestra ciudad. Los restos del infortunado profesional fueron encontrados alrededor de las 2.45 de la víspera a la vera de la calle Génova (prolongación de la avenida 60 que comunica La Plata con aque-

Camela. David Lesser y Herminia Ruiz, cuyos cuerpos también acribillados a balazos, fueron encontrados el 14 del mes en curso en un sector despoblado de Los Talas, del mismo partido de Berisso.

Tiros en la noche

Una sucesión de disparos de armas de fuego provocaron conmoción en la aludida barriada, pese a lo avanzado de

raron el puente se encontraron con un cuadro impresionante. El arquitecto, cuya identidad recién se habría logrado al promediar la tarde, yacía boca abajo presentando múltiples perforaciones de bala de calibre 9 y 11.25 milímetros.

Varias de esas personas, puestas de la impresión causada por lo sucedido, se ap

operación había sido señalado a Gordon por el jefe de la patota de la CNU, Carlos *el Indio* Castillo, cuyo grupo se había ocupado de la inteligencia previa al secuestro. Se trató de una acción conjunta de la Triple A y la CNU, en una etapa durante la cual la patota platense de la agrupación de la ultraderecha peronista, conducida ideológicamente por Carlos Alberto Disandro, todavía operaba bajo la tutela militar de la Triple A. La orden de disparar la dio Gordon y el tiro de gracia estuvo a cargo de Castillo. Su asesinato, fue repudiado por entidades profesionales y universitarias. Guillermo, el Gordo, como le decían sus compañeros, es recordado cada año por su lucha, compromiso y convicción.

JUAN RAMÓN *Chilo* ZARAGOZA

8 y 9 de junio de 1975

Juan Ramón a los 21 años, era un combativo y prestigioso dirigente estudiantil. Militaba en el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) de La Plata, brazo estudiantil de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Había nacido el 14 de junio de 1953 en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos. En 1971, ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP como alumno de la carrera de Bioquímica. Durante los años de su vida universitaria se destacó como uno de los mejores alumnos de su promoción. Además de aplicado estudiante, integraba la dirección del Centro de Estudiantes de su facultad.

Su compañero de estudio y militancia Cesar Rodríguez Jacinto recuerda que “por el mes de marzo o abril de 1975, en plena época de Ivanisevich, de López Rega, de Calabró, de Celestino Rodrigo, de las Tres A, nos enteramos que se había gestado entre gallos y medianoche

un nuevo plan de estudios en el cual, la carrera de Bioquímica desaparecía. Se transformaba en una de las especialidades de la Licenciatura en Química y aún más, se disgregó en varias orientaciones de la misma: orientación biológica, legal, bromatológica, patológica. Casi de inmediato comenzamos a reunirnos para saber de qué se trataba. Y no había dudas: se quería liquidar nuestra carrera, lo que además, era evidente porque al mismo tiempo se habían dejado cesantes a profesores titulares de algunas de las materias de cuarto, quinto y sexto año de la carrera, quedando las mismas sin docentes”.

A la cabeza de la resistencia de esa modificación se encontraba Chilo, solidario, comprometido. En mayo de 1975, se había convertido en uno de los máximos líderes de un gran movimiento estudiantil en lucha por evitar el cierre de la carrera de Bioquímica, planteada por el entonces rector de la universidad y a propuesta del delegado interventor de la facultad. La lucha fue pública y los estudiantes mantuvieron reuniones, consiguieron el apoyo del Colegio de Bioquímicos, el de Farmacéuticos, legisladores provinciales, nacionales y dirigentes políticos como Ricardo Balbín y el ex gobernador Oscar Alende.

En esa lucha estaba cuando el domingo 8 de junio de 1975 cerca de la medianoche, dos autos grandes, uno con sirena, se detuvieron frente al N°435 de la calle 46, bajaron cuatro individuos encapuchados y con camperas verdes. Subieron al departamento en el que vivía Chilo junto con otros tres compañeros. Se identificaron como de la Policía Federal y a los gritos exigieron la presencia de Zaragoza. Todos se resistieron pero fueron duramente golpeados. Juan Ramón fue arrastrado por la fuerza e introducido en un Torino blanco, en medio de los gritos que denunciaban el secuestro. A las 9 de la mañana del lunes fue encontrado su cadáver en el camino que comunica La Balandra con la Ruta 11, muy cerca del lugar donde el 14 de mayo de ese año, habían asesinado a cuatro militantes del PCR. Su hermano, Néstor Omar *Neco* Zaragoza acompañado por Eduardo Sigal identificaron el cuerpo en la Comisaría 1ª de Berisso, el mismo presentaba hematomas que indicaban las torturas a las que fue sometido antes de ser asesinado con cuarenta disparos de diferentes calibres, marca característica de los asesinatos cometidos por la Triple A.

Apenas conocido el secuestro y posterior asesinato, el movimiento estudiantil, pese a la prohibición de las autoridades que se negaron a intervenir, se movilizó a la facultad. Se realizó una asamblea en la que participaron más de 200 estudiantes. Concluida la misma, se concentraron en diagonal 80 frente al diario *El Día* y entregaron un comunicado. Esa tarde, los estudiantes se reunieron nuevamente y conformaron comisiones que fueron a entrevistarse con distintos sectores, logrando manifestaciones unánimes de repudio y condena en la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires y el Concejo Deliberante de La Plata. Luego de encontrarse con la CGT y el jefe del Regimiento 7 de Infantería de la ciudad de La Plata, las Juventudes Políticas Argentinas emitieron un duro comunicado *“denunciando que este nuevo crimen, se suma a la larga lista de jóvenes militantes populares, peronistas, comunistas, cristianos, radicales y de otras tendencias políticas amenazados y asesinados impunemente por las bandas fascistas”*, y concluía con un llamado a toda la juventud argentina *“a unir esfuerzos, mientras aún es tiempo, para detener esta ola de sangre desatada por los enemigos jurados de nuestra patria”*. Se levantaron cursos, realizaron huelgas y marcharon por las calles céntricas alrededor de 4000 personas. Se pintó y volanteó por toda la ciudad.

El martes 10, las autoridades de la universidad se negaron a ceder el espacio físico para realizar en la sede académica el velatorio, y el rector Pedro Arrighi recibió a una delegación estudiantil manifestando su repudio y desautorizando cualquier cambio en el plan de

estudio de Bioquímica. Finalmente esa misma tarde en la sede del PC de La Plata, se realizó el velatorio. Estudiantes, docentes de ciencias exactas conjuntamente con las Juventudes Políticas (Juventud Peronista, Radical, Intransigente y Comunista), hicieron una guardia de honor en el local y los acompañaron en marcha pública hasta el cementerio, pese a las intimidaciones y amenazas. Tiempo después sus restos fueron trasladados a su ciudad natal.

Su compañero Cesar Rodríguez Jacinto recuerda el desenlace de esa lucha reivindicativa de los derechos estudiantiles, una de tantas a las que Chilo le puso el cuerpo: *“A fin de ese trágico año nos llaman desde el rectorado para decirnos (no recuerdo si fue el propio rector interventor Arrighi) que habíamos triunfado, a pesar del altísimo costo, habíamos logrado el objetivo: se derogaba la resolución por la cual la Licenciatura en Bioquímica era sustituida por otras de Química. Una gran emoción nos embargó, y el recuerdo de Chilo surgió como una imagen que nos decía que habíamos hecho lo correcto. Se triunfaba, la lucha por la que Zaragoza había dado su vida, triunfaba”*. Muchos años más tarde, el departamento de Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas denominó un aula en el primer piso del edificio de Química honrando a *Chilo* Zaragoza. El Centro de Estudiantes lo preserva en la memoria, denominando distintas actividades, incluyendo torneos de fútbol, con su nombre. En marzo de 2016 mediante un trámite realizado por los vecinos y vecinas del barrio 30 Viviendas de Concepción del Uruguay en el Concejo Deliberante, la municipalidad decidió denominar Juan Ramón *Chilo* Zaragoza al conjunto habitacional.

Chilo se convirtió en bandera. Pero su crimen quedó impune. Treinta y tantos años después, el entonces juez federal Norberto Oyarbide, solicitó a los organismos de Derechos Humanos de Concepción del Uruguay una serie de informes para avanzar en la investigación por el crimen de Juan Ramón Zaragoza y otra decena de militantes muertos a manos de la Triple A. El juez aseguró que estos asesinatos son delitos de lesa humanidad, por lo tanto imprescriptibles, por haber sido cometidos desde el aparato del Estado, *“bajo su amparo y garantía de impunidad”* y consideró que representaron *“la antesala del plan sistemático”* que implementó la Dictadura Militar.

Velatorio en la sede del Partido Comunista de La Plata.



El calvario de la familia Zaragoza no culminó con el asesinato de su primogénito. En marzo de 1977 la tumba de Chilo fue profanada en el cementerio de Concepción del Uruguay, cuando desconocidos abrieron un boquete, volcaron combustible y la prendieron fuego. Meses más tarde, el 9 de junio de 1977, exactamente dos años después del secuestro de Chilo, su hermano Néstor de 21 años, estudiante de Medicina, fue detenido-desaparecido en La Plata.

Luisa Cechini de Zaragoza, madre de Chilo y Neco, abandonó Concepción. Se mudó a La Plata y adoptó como propia la ciudad donde sus hijos abrazaron la militancia, la ciudad donde por amar la vida, encontraron la muerte y la desaparición. Se instaló en una pensión en calle 51 casi esquina 4, y se quedó. A pocas cuadras de la Plaza San Martín donde cada miércoles participaba de la ronda de Las Madres en La Plata, capital de la provincia. A pocas cuadras de la estación que la veía tomar el tren para llegar a Plaza de Mayo cada jueves con sus compañeras. A la vuelta nomás, de calle 53 entre 3 y 4, donde por su iniciativa y gestión, desde el año 2000 funciona un centro cultural por los Derechos Humanos que lleva el nombre “Hermanos Zaragoza”, un espacio de reunión de diferentes sectores donde se realizan actividades culturales y políticas, que tiene como objetivo la defensa de los espacios de expresión alternativos contra la “elitización del arte”.

El 9 de junio marcó en la agenda una efeméride, emblema de la resistencia en contra de la Libertadora/Fusiladora. El 9 de junio, por otros motivos y causas que confluyen y se entrelazan, es también un día funesto para la familia Zaragoza y el campo de la militancia popular y revolucionaria. En 1975 fue encontrado el cadáver de Juan Ramón, *Chilo*, el mayor de los hermanos. En 1977 se produjo el secuestro y desaparición de Néstor Omar, *Neco*, estudiante de Medicina en la UNLP. En 2002 se fue Luisa, la madre de ambos, una luchadora incansable integrante de Madres de Plaza de Mayo. Tenía severos problemas físicos y una dolencia eterna en el alma. Partió el mismo día del mismo mes que la había marcado tan dolorosamente a ella, y a su pueblo. Por Luisa, con Luisa, seguimos pidiendo justicia. Seguimos sembrando memoria. Para que no crezca el olvido.

NORBERTO JUAN ORLANDO Y ROBERTO ANTONIO ROCAMORA

8 de julio de 1975

A principios del 75, *el Negro* Rocamora, y Norberto Juan Orlando compartían una vivienda en Villa Argüello, eran integrantes del Grupo Universitario Socialista, agrupación que respondía a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). En sus orígenes OCPO era un pequeño grupo formado por estudiantes con unos pocos cuadros obreros. Su potencialidad radicaba en la capacidad de elaboración política y en la formación intelectual de sus miembros, desarrollando una aguda sensibilidad frente al proceso de masas que se

desarrollaba en el país con el regreso de Perón. Sin referencias en la historia de la izquierda argentina, no provenía de ninguna de las grandes escisiones del Partido Comunista, ni del peronismo, ni de las vertientes trotskistas que estuvieron en el origen de organizaciones tan distantes entre sí como el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) o el PST (Partido Socialista de los Trabajadores).

El Chango Orlando, proveniente de Junín, inició en el 69 sus estudios universitarios en la capital de la provincia, luego de un breve paso por la Facultad de Ciencias Económicas, se inscribió en la Licenciatura en Ciencias de la Información rindiendo exámenes hasta finales de 1973.

“El Negro, se llamaba Roberto Antonio Rocamora, tenía 19 años y era mi amigo desde que nos conocimos en el Colegio Nacional. Y éramos amigos en serio, aunque a veces al Negro daban ganas de cagarlo a trompadas, porque no te dejaba pasar una”, escribió su amigo Daniel Cecchini en el semanario *Miradas al Sur*. Y agregó *“me acuerdo de una mañana de noviembre de 1972, durante una asamblea en el colegio. No sé qué dije, pero lo que dije, al Negro lo sacó. ‘¡Pequeño burgués de mierda, deja de hablar al pedo y empezá a militar!’*, me gritó delante de todos. Y yo quería cagarlo a trompadas. Pero tenía razón: yo hablaba mucho, me encantaba escucharme y no hacía nada. El Negro en cambio, había empezado a militar en el Grupo de Estudiantes Secundarios Socialistas (GESS), y lo hacía de la misma manera que hacía todo: sin guardarse nada. Venía de una familia de obreros y tenía una manera muy concreta de ver las cosas, más pegada a la realidad que la de la mayoría de sus compañeros, en un colegio que hervía, revolucionado por los vientos políticos de la época pero que no dejaba de imponernos su impronta elitista. Por entonces éramos casi inseparables. Él era el líder indiscutido de nuestra división de quinto año, promoción ‘73; yo, un provocador que abusaba impunemente de sus lecturas y de su facilidad de palabra. El Negro intentó que me integrara al Grupo Universitario Socialista (GUS) cuando empezáramos la facultad. Los dos íbamos a estudiar en el Museo aunque en carreras diferentes: él había elegido Ecología, yo Antropología. No pudo convencerme. Aunque entonces no se lo dije, yo ya había decidido acercarme a una organización armada. Nunca militamos juntos. El Negro se integró a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y yo, primero a los Grupos Revolucionarios de Base (GRB) de las FAL 22 (Fuerzas Argentinas de Liberación 22 de agosto) y después al PRT-ERP. Discutíamos mucho, nos encontrábamos exclusivamente para discutir y por el placer de vernos. Yo le decía que la OCPO tenía poco contacto con las realidades cotidianas del pueblo y él me contestaba que los ‘perros’ éramos unos reformistas con ‘fierros’. Eran discusiones apasionadas, a veces duras, pero nos sabíamos del mismo lado, compañeros. Y nos sentíamos hermanos. A principios de 1975, para mi cumpleaños, nos encontramos en una cita armada cerca de nuestro colegio y me regaló: **Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo** (ensayo político escrito por Vladímir Ilich Lenin). En ese momento, ese libro era una chicana, pero a mí no me importó. Era un regalo del Negro y, además, tenía una dedicatoria, sin nombres por supuesto, que me conmovió. Fue una de las últimas veces que vi al Negro. En los meses siguientes armamos algunas citas, pero la represión y las tareas que cumplíamos en nuestras organizaciones hacían cada vez más difícil que nos viéramos. Esos chicos que no hacía mucho habíamos compartido las aulas del Colegio Nacional y nos reuníamos a estudiar en una u otra casa, vivíamos ahora de una manera muy diferente. Ninguno sabía dónde dormía ni de qué trabajaba el otro” recordó emocionado Daniel Cecchini.

robados que eran “botín de guerra”. Cuando fue asesinado el dirigente Rodolfo Achem, le dijo que había pasado por el velorio en casa Betti, a una cuadra de donde vivían, y había sacado la mano por la ventanilla mostrando el anillo de Achem. Agregó que Gastón era amigo íntimo del *Indio* Castillo desde muy jóvenes, y que compartían un lugar en la barra brava de Estudiantes. Según Marcelo, *“Gastón decía que tenía muchas muertes, pero que Castillo, tenía más de 100”*. Concluyó diciendo que en los fondos de la casa familiar, donde hoy está el Colegio del Centenario, los de la CNU tenían un lugar donde practicaban tiro: *“se juntaban ahí sobre todo desde el 73. Cortaron un nogal a los tiros. Disparaban y cantaban la marcha peronista, mi primo y el resto actuaban como chacales”*.

Después de lo sucedido, las pintadas escritas con “Once x Ponce” comenzaron a verse en La Plata preanunciando que la CNU planeaba ejecutar de manera brutal su venganza. Una semana después del sepelio de Ponce Varela, el lunes 7, asesinaron a cuatro estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata: Guillermo Oscar Codino, acribillado a plena luz del día en Plaza Moreno; Mario Cédola, Pablo del Rivero y Gustavo Rivas, todos militantes de la JUP, fusilados en una calle de Tolosa. En la madrugada del martes 8 se dirigieron a Berisso, al barrio que está detrás de la Universidad Tecnológica Nacional. Los vecinos recuerdan que alrededor de las tres de la mañana se escucharon disparos de arma de fuego en la vivienda que compartían Norberto y Roberto, la crónica posterior del diario *El Día* recuperada por Osvaldo Droz, describía que *“luego de derribar la puerta, ingresaron varios terroristas al inmueble de calle 127, sorprendiendo a sus moradores, los citados Orlando y Rocamora. Éstos fueron obligados a permanecer de cara a la pared, en un rincón y al recibir la descarga de armas automáticas ambos se abrazaron y en esas condiciones fueron hallados posteriormente sus cadáveres por la policía”*.

Daniel Cecchini, coautor del libro *CNU, el terrorismo de Estado antes del Golpe*, fue amigo y compañero de estudios de Roberto Rocamora. El día de su sepelio vuelve una y otra vez a su presente: *“Fui el único de sus compañeros del Colegio Nacional que no pudo asistir a su entierro. Me senté en el banco de una plaza por donde sabía que iba a pasar la caravana fúnebre y lo vi irse, dolorosamente lejos. Menos de un año más tarde, en la fuga apurada de una casa que ya no era segura, perdí junto con un ejemplar de Los tres mosqueteros (de la vieja editorial Tor, que aún añoro) el libro que me había regalado para mi cumpleaños. Todavía recuerdo la dedicatoria sin nombres que el Negro escribió en la primera página: ‘De un compañero que quiere ser revolucionario para otro que deberá serlo’. Sé que no cumplí, Negro, pero lo intenté. Hasta la victoria siempre”*.

LIDIA CRISTINA AGOSTINI, ANA MARÍA GUZNER, HUGO FRIGERIO, ROBERTO LOSCERTALES Y ADRIANA ZALDÚA

4 y 5 de septiembre de 1975

El Partido Socialista de los Trabajadores era un partido de izquierda trotskista, creado en el año 1972 como continuidad de una corriente histórica iniciada por Nahuel Moreno en los años 40. Su perfil particular en la izquierda estuvo dado por su oposición al método de Montoneros y el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) y por su activismo para la construcción de una nueva dirección clasista para los trabajadores. En sus primeros años, el PST jugó un papel destacado en las luchas obreras y populares, cuyas máximas expresiones fueron la huelga de Villa Constitución y el llamado Rodrigazo en 1975. Tuvieron un destacado trabajo gremial integrando comisiones internas o cuerpos de delegados en la mayoría de las grandes fábricas de nuestra región.

Para las elecciones del 73, la fórmula presidencial del PST encabezada por Juan Carlos Coral tenía la particularidad de incluir a Nora Ciaponni, una obrera textil y la segunda mujer de la historia en postularse a la vicepresidencia de la Argentina. La primera había sido Alcira de la Peña, la médica que acompañó a Rodolfo Ghioldi en la boleta del Partido Comunista en las elecciones de 1951 y fue la primera candidata en introducir la interrupción voluntaria del embarazo en una campaña electoral. La propuesta de legalización del aborto fue el punto 8 del programa que el PST, a través de Nora, expuso a la revista *Para Ti* en su edición del 19 de febrero de 1973. En un artículo titulado *Mujeres, ¿a quién votar?*, ahí en letra de molde estaba el impulso al aborto legal y gratuito en hospitales públicos, agregando la venta libre de anticonceptivos, guarderías gratuitas y protección a las madres solteras. Tras el golpe militar de 1976, pese a sufrir más de un centenar de desapariciones y numerosos presos, el PST arribó al fin de la dictadura conservando una importante estructura militante, que fue la base para el lanzamiento de un nuevo proyecto político denominado Movimiento al Socialismo (MAS).

El 4 y 5 de septiembre de 1975, ocho militantes del partido fueron secuestrados y salvajemente asesinados por la CNU (Concentración Nacional Universitaria), cinco en la Balandra y tres en la zona rural de La Plata. A partir de testimonios brindados por familiares y compañeros de lucha, pudo reconstruirse que en el anochecer del jueves 4 de septiembre, después de cenar, cinco militantes del PST viajaban en un Renault Gordini, buscando la calle 44 que los llevaría a Petroquímica Sudamericana. Los trabajadores de esa fábrica reclamaban por una recomposición salarial manteniendo la planta ocupada. Apretados dentro del coche, viajaban cinco personas: el dirigente regional Roberto *Laucha* Loscertales (ex

dirigente estudiantil recién despedido de Astilleros Río Santiago), su compañera Adriana Zaldúa (dirigente estudiantil de Arquitectura y trabajadora de Obras Públicas); Ana María Guzner (delegada de los no docentes de la Universidad de La Plata) y por último Hugo Frigerio (delegado del Ministerio de Obras Públicas) acompañado por su cuñada la odontóloga Lidia Agostini, recién ingresada al partido. Llevaban el dinero de una colecta solidaria realizada en la universidad, para el fondo de huelga de los trabajadores en conflicto. Nunca llegaron. Según versiones, en pleno centro platense, cerca de la Catedral un comando de la CNU los interceptó y los trasladó a la seccional policial de la calle 55 entre 13 y 14. Fue el comienzo del fin. Allí los golpearon duramente. A Roberto Locertales lo desfiguraron tanto que no pudo ser velado a cajón abierto. Finalmente trasladaron a todo el grupo a La Balandra, donde los acribillaron dentro del auto, a excepción de Ana María Guzner, que fue hallada fuera del vehículo. Se ensañaron con ferocidad. Adriana Zaldúa tenía 79 balas en su cuerpo. Tanto ensañamiento con las víctimas es probable que se explicara en una especie de pacto de sangre, por el cual todos disparaban para que nadie quedara ajeno al hecho y pudiera confesar en el futuro.

El viernes 5 de septiembre los diarios titularon *“Aparecieron cinco cadáveres en La Plata”*. Esa mañana, Oscar Lucatti de 25 años (delegado en el Ministerio de Obras Públicas), Carlos Dicky Povedano de 24 años (estudiante de Ciencias Económicas y delegado en el Instituto de Previsión Social) y Patricia Claverie de 21 años (estudiante de la Facultad de Ciencias Naturales y empleada en el senado provincial), salieron del local central del PST ubicado en 54 entre 8 y 9, con volantes recién impresos repudiando los asesinatos. Se dirigían a la asamblea que se realizaba en esos momentos en el Ministerio de Obras Públicas. No consiguieron llegar. A media cuadra, en 8 entre 54 y 55, delante de numerosas personas, un auto impidió su paso. Amenazados con armas largas fueron introducidos en un Fiat 125. Al otro día, cuando estaban velando a los cinco compañeros encontrados en la Balandra, los cuerpos acribillados de estos militantes fueron hallados en Poblet, zona rural de La Plata, con las manos atadas atrás, ya una marca asociada a los asesinatos de la CNU.

La publicación del PST *Avanzada Socialista*, en su N°161 del 8 de septiembre de 1975 editorializaba: *“Por ellos, por los ocho compañeros cuya muerte enluta a nuestro partido y al movimiento obrero, escribimos estas líneas. El asesinato de ocho militantes sacude nuestros sentimientos con la misma violencia que doblegó sus cuerpos. Ningún prejuicio fariseo nos lleva a ocultar este dolor. Eran nuestros hermanos en la lucha por el socialismo. Los lloramos de cara al agresor, mirándolo de frente, más firmes que nunca en nuestro odio de clase. Ellos fueron volteados para que nosotros titubeemos. Ya lo sabíamos antes de que ellos cayeran. A este gobierno capitalista de cuya entraña salieron las bandas asesinas, a los grandes patrones coherentemente selectivos en su condena a la violencia, a los militares apocalípticos solo para la sangre uniformada, a los medios de difusión que racionan la tinta mortuoria con una prolija desigualdad clasista, a los burgueses democráticos que evasivamente protegen lo que está protegido, a los que arman, a los que instigan y a los que apañan este sistema de violencia al servicio del sistema, les decimos: se equivocaron. Ellos cayeron para que nuestro dolor y nuestra rabia y nuestro odio de clase nos hicieran más fuertes. Compañeros caídos: ¡Hasta el socialismo siempre!”*.

Una investigación llevada a cabo hace unos años por el diario *Miradas al Sur* estableció que estos asesinatos fueron parte de varias decenas de casos perpetrados por el grupo de



Lidia Cristina Agostini.



Ana María Guzner.



Hugo Frigerio.

tareas platense de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), comandado por Carlos Ernesto *el Indio* Castillo y Juan José *Pipi* Pomares, que operó en varias ocasiones como parte de la Triple A, bajo órdenes del Ejército y la Armada. Según esa investigación, ese grupo también fue responsable del secuestro y asesinato de Juan Carlos Scafide, delegado de Propulsora Siderúrgica y miembro del PST, asesinado en La Plata en enero de 1976 por orden del Batallón de Infantería N°3. Recientemente, la causa donde se investiga esta matanza conocida como la “Masacre de La Plata”, fue reabierta.

LIDIA CRISTINA AGOSTINI

Lidia Agostini había ingresado al PST luego de recibirse de odontóloga. Fue de las primeras militantes del frente de profesionales. En agosto de 2019, en un emotivo acto, familiares y amigos recibieron de manos de la Decana Stella Maris Iriquín, el legajo de su recorrido académico en la Facultad de Odontología de la UNLP. Mirta Susana Agostini, hermana de Lidia y esposa de Hugo Frigerio, recordó emocionada que “*siempre fue muy aplicada y sensible ante las injusticias, graduándose en el Normal 3 de La Plata en 1967, y de la Facultad de Odontología en 1974, con 23 años*”. Y continuó: “*una vez recibida, comenzó a trabajar como odontóloga en un dispensario de la Municipalidad de La Plata. Llevaba muy poco tiempo militando en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) cuando junto a otros compañeros, entre ellos mi marido, decidieron dirigirse a Petroquímica Sudamericana para defender y acompañar la lucha de los trabajadores que se encontraban en huelga desde hacía varias semanas. En el camino fueron interceptados por la CNU y la Triple A, y nunca más la volví a ver. Hermana del alma, estarás presente en el recuerdo de tu familia, amigos, compañeros de lucha y ahora de la facultad. Es bueno que a través de la universidad y de los jóvenes mantengamos y transitemos la memoria. Ayudemos a construir una justicia que nunca más tolere un Estado que nos violente, desaparezca o mate. Lidia Agostini presente, ahora y siempre*”.



Roberto Loscertales.



Adriana Zaldúa.



ANA MARÍA GUZNER

Ana María nació el 29 de octubre de 1941, inició su militancia en el PST en 1973. Fue delegada de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y férrea opositora de la gestión del gobernador Victorio Calabró, socio del proyecto oscurantista de Oscar Ivanisevich, Ministro de Educación de la Nación. Su asesinato formó parte de un plan orquestado para destruir a la conducción de ATULP e intervenir una universidad que resistía al proyecto represivo y retrógrado en el poder. El 21 de noviembre de 1974 Pedro Arrighi, apoyado por el gobernador y la CGT, fue nombrado interventor de la Universidad Nacional de La Plata. Buscando una “limpieza moral”, durante su mandato desplazó de sus cargos a varios profesores identificados como “izquierdistas”, acusándolos de haber dirigido *“una ingeniosa penetración marxista”* en la universidad. También cerró los centros de estudiantes de las facultades ya que en su opinión, *“los locales habían sido convertidos en reductos de la subversión y la guerrilla”*. Al mismo tiempo, los grupos de tareas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) se transformaron en fuerzas de ocupación en todas las facultades y en los tres colegios universitarios. Ana María, luego de 11 años de trabajar como bibliotecaria en la Facultad de Ciencias Económicas, fue despedida. Al momento de ser asesinada, tenía 33 años y era empleada en el Consejo de Profesionales de Economía Bonaerense. El 6 de septiembre, a pesar de la persecución, el acoso y las balas, los compañeros de los masacrados en la Balandra, realizaron el velatorio. Participaron trabajadores de Petroquímica Sudamericana, Propulsora Siderúrgica, Astilleros y del Ministerio de Obras Públicas, estos últimos sostuvieron un paro de 72 horas para presionar por el esclarecimiento de los asesinatos.

En 2016 la Municipalidad de La Plata colocó baldosas de color blanco con el nombre de las víctimas y la fecha de su asesinato, en las puertas del local donde estaba ubicada la sede del PST (54 entre 8 y 9). Las *“Baldosas blancas por la Memoria, la Verdad y la Justicia”*

son marcas urbanas destinadas a señalar los sitios en la ciudad de La Plata, donde han sido secuestrados, desaparecidos y/o asesinados militantes en los años 70.

HUGO NORBERTO FRIGERIO

Hugo Frigerio, oriundo de Mar del Plata, estudió en la Escuela Nacional de Educación Técnica “Domingo F. Sarmiento” y se recibió de Técnico en Automotores. En 1965 se inscribió para cursar la carrera de Ingeniería Metalúrgica. Ingresó al Ministerio de Obras Públicas bonaerense el 16 de septiembre de 1968, cumpliendo funciones en la Dirección de Hidráulica. Hugo era un referente para sus compañeros, en el año 72 con las grandes movilizaciones de estatales de las que fue un importante activista, fue electo secretario administrativo de la comisión directiva de AEMOPBA, el Sindicato de los Empleados del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. A principios del 73 fue candidato a concejal en La Plata, acompañando las candidaturas de Juan Carlos Coral y Nora Ciaponni. En esas elecciones en las que ganó el peronismo, la lista 15 obtuvo en todo el país alrededor de 100.000 votos y Hugo no alcanzó a ingresar al concejo deliberante. En 1975 la CGT La Plata declaró a Frigerio “persona no grata”, porque había participado en la formación de las denominadas “Coordinadoras Interfabriles”. “La Coordinadora” unía territorialmente a las comisiones internas y cuerpos de delegados y se transformó en un organismo democrático que desafiaba el control burocrático de los sindicatos. Entre otros sectores, reunía a los trabajadores de Petroquímica Sudamericana (actualmente MAFISSA), delegados de Petroquímica Mosconi pertenecientes a la UOCRA, la comisión interna del Hospital de Gonnet, delegados y agrupaciones combativas del Frigorífico Swift de Berisso, metalúrgicos de SIAP y KAISER Aluminio, y a los trabajadores no docentes agremiados en la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), entre otros. Desde su seno se gestaron las masivas movilizaciones que enfrentaron el plan económico del ministro de economía Celestino Rodrigo. La conducción de la CGT local la ejercía Rubén Diéguez, quien también era secretario general de la UOM La Plata. Diéguez tenía una estrecha relación personal y política con el gobernador Victorio Calabró. Hugo Frigerio había sobrevivido a dos atentados contra su vida. Casado con Mirta Susana, hermana de Lidia Agostini, tenía 29 años y un hijo de un año y medio, cuando fue asesinado en La Balandra.

ROBERTO LOSCERTALES

Roberto era oriundo de General Pico, una ciudad ubicada del otro lado de esa línea imaginaria que separa la provincia de Buenos Aires con La Pampa. Allí cursó la primaria en la Escuela N°57 y la secundaria en el Colegio Nacional “República del Salvador”, de donde egresó en 1961. Un familiar afirmó que *“era muy talentoso y con innatas dotes de liderazgo, poseía una personalidad adornada con una buena dosis de espíritu de aventura y auténtica generosidad”*. Para el *Laucha* Loscertales, el fútbol y la política fueron sus dos grandes pasiones. Jugaba de once, iba y venía por el lateral de la izquierda. Era tan zurdo para pegarle a la pelota como para expresar sus ideas. A los 17 años se destacó en la primera división de Independiente de General Pico, institución fundada en 1920 por Roberto Petit de Meurville, quien hizo constar en el estatuto el compromiso que debían asumir los directivos y asociados

de enseñar a leer y escribir a quien no supiera, y observar respeto mutuo al adversario. Del deporte saltó tempranamente a la política. Fue a estudiar Ingeniería Mecánica a La Plata, epicentro de la movilización estudiantil donde la revolución y el “Hombre Nuevo” se palpaban en las calles y se construían en el día a día. Participó en diversas manifestaciones obreras y en 1968 estuvo en la huelga que realizaron los trabajadores de la Destilería YPF, en reclamo por las 6 horas. A fines de los 60 la unidad obrera-estudiantil parecía el camino para desterrar la dictadura. El Cordobazo de mayo del 69 lo marcó profundamente y comenzó a militar en el PST.

Vivía en Tolosa, en una casa a la que los militantes trotskistas locales llamaban “La Mansión”, la cual oficiaba como sede de reuniones de largos y profundos debates ideológicos. El Laucha era muy conocido en La Plata como dirigente estudiantil. En el 73, firme en sus convicciones y conforme a la estrategia del partido, se proletarizó. Se recibió de ingeniero mecánico pero siguió sus tareas como obrero calificado. Mario Queiffer lo conoció durante el largo conflicto de Propulsora Siderúrgica: *“Un gran compañero, siempre defendiendo a los trabajadores. Lo asesinaron mientras transitaba por uno de los caminos que recorría habitualmente: el de la solidaridad”*. Susana Zaldúa, hermana de su pareja, expresó que *“era una de las personas más inteligentes que he conocido y muy alegre, muy lúcido, un orador impresionante. Medio bohemio. Nosotros lo llamábamos ‘24 x 48’ o al revés, porque 24 horas no militaba y 48 sí, o al revés. Pero esas 24 o 48 horas de militancia significaban una actividad impresionante. Era un dirigente recontra querido en la Facultad de Ingeniería y en la universidad. Las asambleas, que eran de masas en ese momento, no empezaban si él no llegaba”*. Para 1975 se había convertido en un dirigente reconocido y empezó a tener peso en el movimiento obrero. Trabajó en el Astillero Naval Río Santiago, y como delegado desde la Lista Marrón enfrentó a la burocracia del sindicato. Esa actividad le costó ser despedido.

A principios de septiembre había estado en General Pico visitando a su familia y amigos. Llegó con su pareja Adriana Zaldúa y por la noche, en un Fiat 600, viajaron con el periodista Armando Zapata hasta Santa Rosa para reunirse con cuadros pampeanos del PST. Fue el último viaje del Laucha a La Pampa. La CNU lo tenía en la mira y días antes había zafado de un intento de secuestro. Sus movimientos estaban vigilados, y el cerco sobre los militantes sociales en la capital bonaerense se estrechaba cada vez más. La noche del jueves 4 de septiembre, detuvieron el auto y los 5 militantes del PST fueron llevados a una comisaría donde los golpearon brutalmente. Acto seguido y con la zona liberada, se dirigieron por la calle 122 rumbo a Magdalena hasta llegar al camino que une La Balandra con la Ruta 11, donde fueron acibillados dentro del Renault, a excepción de Ana María Guzner, encontrada al costado del camino. El Laucha tenía 31 años, lo golpearon tanto que *“no se lo pudo velar con el cajón abierto, porque tenía destrozada la cara”*, expresó con dolor un compañero, *“su cuerpo fue trasladado a General Pico, en su ciudad natal se realizó el sepelio, a poca distancia de la cancha del club Independiente, donde había dejado su talento como futbolista amateur, en aquel fútbol que se jugaba por la camiseta, en su caso por la roja, el color que también eligió para hacer política. Ese día, el Laucha hizo su última corrida por el lateral izquierdo de su militancia ejemplar. Ilusos los que creen que arrancando una flor, muere la primavera”*.

ADRIANA ZALDÚA ANGULO

Adriana Zaldúa Angulo nació en la ciudad de La Plata el 13 de junio de 1953. Realizó la secundaria en el Colegio Normal Nacional N°2, egresando con el título de Bachiller. Ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1971. Cursó materias de primero y segundo año. Rindió por última vez una materia en marzo de 1975. Integró el Centro de estudiantes y participó en distintas movilizaciones de solidaridad con los trabajadores de la zona. Había ingresado al PST en 1971. En 1974 fue trasladada a Quilmes para impulsar la construcción de la “Juventud Socialista de Avanzada” y colaborar con un grupo de docentes. Durante los meses de su estadía quilmeña se ganó el aprecio de sus compañeros, pero también de otros jóvenes independientes o peronistas de izquierda con los que realizaba actividades en común. En 1975 volvió a La Plata. Al momento de ser asesinada tenía 22 años, seguía estudiando y era empleada del Ministerio de Obras Públicas.

Su hermana Susana Zaldúa, recordaba en una publicación partidaria lo sucedido en aquellos días: *“Adriana era una mina hermosa (...) irreverente. Ella te discutía todo, lo humano y lo divino. Además, había entrado al Partido después que nosotros, que teníamos algunos años más que ella militando, y nos discutía absolutamente todo. Eso en el terreno familiar, te imaginás en la universidad. Una piba muy querida y reconocida, a pesar de su corta edad, era una ‘dirigentita’. También era reconocida en Obras Públicas. Ella se casó a los 18 años con Marcelino Pérez Roig. Al año se separaron y luego vivió en pareja con el Laucha Loscertales. Los veía todos los fines de semana en la casa de mamá, era un lugar de encuentro familiar. Y como éramos militantes, era también un encuentro militante. No solo nosotras, sino con otros militantes de ahí. Había grandes debates políticos, no de diferencias, sino de construcción. Todo el mundo tenía ganas de militar la construcción del PST, que tuvo una inserción, aunque de vanguardia, muy importante en la clase obrera y el movimiento estudiantil. En la facultad los viejos cuadros se habían recibido, por lo tanto quedó una vanguardia muy joven, Adriana captó a varios estudiantes, formó una corriente nueva, muy linda, de pibes piolas, batalladores y muy jóvenes. Era el 73 y Adriana tenía 20 años. En el 75 me voy a la campaña electoral de Misiones, estaba embarazada y vuelvo. En agosto nace mi hijo y a los 15 días matan a Adriana. Fue una situación difícil. La Plata era una ciudad que estaba controlada por las fuerzas parapoliciales. No había gobierno, las bandas fascistas asesinaban todos los días 2, 3 ó 4 compañeros. En mi barrio, a diez cuadras del centro de La Plata y alrededores, mataron cerca de 10 compañeros. Militar allá en esa época, era muy, muy difícil. Porque te podían agarrar en cualquier momento. Cualquier acción de la guerrilla generaba inmediatamente como respuesta una agresión a cualquier sector. En ese marco, se dio la represión al PST. Creo que dos ó tres días antes de la muerte de Adriana, matan a un comisario. Previo a la muerte de los chicos mataron a varios pibes de la universidad y compañeros del movimiento obrero. Creo que la ciudad de La Plata es una de las ciudades más devastadas por el accionar de la CNU y la Triple A previo al golpe de estado. Una ciudad muy golpeada. Todos los días, absolutamente todos los días, aparecía un cadáver. Nosotros le decíamos a Adriana que se fuera, yo vivía preocupada por ella, ya había habido una acción en la que había participado, donde habían expulsado a los fachos de la facultad. Y entonces quería que se fuera. La noche anterior al asesinato yo estaba en casa y llama Adriana, me dice que estaba en la puerta del cine esperando al Laucha. Le digo no seas boluda, tomátelas de ahí, le digo que se vaya porque*

estaba en la puerta de un cine muy conocido. Finalmente se fueron, se fueron mal, porque se fueron a la casa de Hugo Frigerio y finalmente pasó lo que pasó. Se va para Petroquímica Sudamericana y al otro día nos avisan que no habían ido a dormir, yo estaba amamantando, dejo al nene con mi vieja y me voy al Partido, ya en todos lados salía que habían aparecido cinco cadáveres en la Balandra”.

Susana Zaldúa, que falleció en junio del 2021, era dirigente del PST en los 70, luchó junto a los familiares y víctimas de la dictadura e integró la Comisión por Memoria y Justicia de la Masacre de La Plata, con la cual lograron la reapertura de la causa que investiga los hechos. Todos ellos aún esperan Justicia.

PEDRO RAMÓN BENÍTEZ, ARSENIO BALTAZAR GÓMEZ, JORGE DOMINGO LAPEYRE, LEOPOLDO RAMÓN LUNA, NARCISO ENRIQUE SAAVEDRA E ISMAEL ANTONIO TORRILLA

11 de diciembre de 1975

En 2019, impulsada por la Mesa de la Memoria de San Vicente, se descubrieron dos placas que conmemoran y reconocen a las víctimas del Terrorismo de Estado en ese municipio. Una de ellas fue colocada en la Delegación Municipal de Domselaar, cerca de la casa donde Rodolfo Walsh escribió la *Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar*, documento reconocido por sus denuncias sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico-militar de 1976. En la placa conmemorativa, junto al nombre de Rodolfo, están incluidos los trabajadores secuestrados en Berisso y asesinados la madrugada del 11 de diciembre en un camino de tierra entre la Ruta provincial N°6 y la 53. Durante ese operativo, realizado por miembros de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y personal de la Armada que integraba la “Fuerza de Tareas N°5”, fueron secuestrados seis compañeros. El primero en ser secuestrado esa noche fue Jorge Lapeyre (delegado del Sindicato de Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires), después Pedro Ramón Benítez (operario de YPF), y por último en Villa España, los otros cuatro: Narciso Saavedra (obrero del Frigorífico Swift), Arsenio Gómez, Leopoldo Ramón Luna e Ismael Torrilla, todos changarines del Mercado Regional de La Plata.

Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal realizaron en el diario *Miradas al Sur* una investigación sobre el accionar de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), comandada por Carlos Ernesto *el Indio* Castillo, que permitió por un lado reconstruir una lista de víctimas, seguramente incompleta, y por otro establecer de qué manera operó ese grupo entre 1974 y marzo de 1976 como instrumento del aparato terrorista del gobierno de “Isabelita”, para después continuar actuando luego del golpe del 24 de marzo a las órdenes del Ejército y la Armada. La CNU, creada en 1968 en La Plata por el profesor de Literatura y Latín Carlos Alberto Disandro, funcionó como grupo de choque de la derecha peronista en las universidades de La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata hasta principios de 1974. Con la llegada del sindicalista de ultraderecha Victorio Calabró a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, pasó a operar al amparo del Estado, con apoyo de la Policía bonaerense y en contacto con el Ejército a través del teniente coronel Mario Sila López Osornio, jefe del Distrito Militar La Plata y el coronel Roque Carlos Presti, jefe del Regimiento 7 de Infantería. Siempre operó con zonas liberadas por la policía, sobre blancos decididos por *el Indio* Castillo y sus secuaces, o bien señalados desde el gobierno provincial, la jefatura de la bonaerense, los dos jefes del Ejército ya nombrados, o el Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3). En más de una ocasión actuó conjuntamente con la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), bajo las órdenes de Aníbal Gordon, que reportaba directamente con el Ministerio de Bienestar Social de la Nación a cargo de José López Rega. A partir de su incorporación al aparato terrorista del Estado en febrero de 1974, los grupos de tareas de la CNU no participaron en ningún enfrentamiento armado. Siempre actuaron sin correr riesgos. Todas sus víctimas fueron personas indefensas, la mayoría de las veces secuestradas de sus casas, de madrugada y asesinadas en diferentes lugares en las afueras de La Plata, como fueron La Balandra, Punta Lara o el descampado de Domselaar. Se pudo establecer que sólo en dos de las casas en las que irrumpió el grupo de tareas había algún arma: una de ellas era una pistola calibre 22 de colección, en condiciones que hacían imposible su uso; la otra, un revólver del mismo calibre, sin balas.

La madrugada del 11 de diciembre del 75 todo fue muy rápido. La sorpresa y el armamento hicieron el resto. A los empujones y a los gritos los fueron subiendo a los autos. Partieron en la oscuridad, con esos trabajadores que ansiaban y luchaban por vivir en un país más justo. Buscaron un desvío de tierra en la rotonda que une la Ruta provincial N°6 con la 53. Los bajaron a empujones y a los gritos. La noche se iluminó de muerte. Allí los seis emprendieron el viaje hacia donde no hay principio ni final, quedaron inertes en el descampado como silenciosa prueba de la cobardía colectiva.

El diario *El Día* titulaba en su edición del 12 de diciembre “*Hallaron asesinadas ayer a seis personas en Abasto*”. Según el periódico *La Opinión*, cada uno de los cuerpos presentaba no menos de 50 impactos de bala, ese era el ritual asesino. Al cuerpo caído le disparaban todos, cada uno con su arma, para sellar el pacto de silencio y complicidad. Las víctimas de la represión ocurridas entre julio de 1974 y marzo de 1976 en nuestra región, y atribuidas a la CNU, fueron mayoritariamente trabajadores que eran delegados o activistas sindicales. A partir de 2003, con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia y la derogación en el Congreso de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, se pudieron impulsar y continuar los juicios contra los genocidas. En este contexto, los crímenes cometidos por la Triple A y la CNU fueron declarados por la justicia como delitos de lesa humanidad, por considerarse que respondieron a un plan sistemático de exterminio con participación

estatal. En abril de 2019, la Sala 4 de la Cámara Nacional de Casación Penal confirmó la condena a reclusión perpetua para Carlos Ernesto *Indio* Castillo, líder y responsable de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la CNU en la región.

La referente de H.I.J.O.S San Vicente, Analía Fernández, en alusión a los crímenes cometidos en dicha localidad, explicaba que *“los desaparecidos por el terrorismo de Estado son una realidad que muchos vecinos no tienen presente. Es como si no hubiese pasado nada, pero sí pasó y fueron hechos bastante graves. No es que San Vicente era un pueblito donde no pasaba nada. Tomaban estos pueblos alejados para cometer las masacres, traer personas de otros lugares para asesinarlas y desaparecerlas, todo quedaba muy oculto”*.

JORGE DOMINGO LAPEYRE

Jorge Lapeyre trabajaba en la Planta Potabilizadora “Donato Gerardi” de Punta Lara, la que garantizaba el abastecimiento de agua potable para La Plata, Berisso, Ensenada y a las industrias radicadas en el Polo Petroquímico de Ensenada. Camino a Punta Lara, se encontraba ubicada antes de Propulsora Siderúrgica, frente al Fuerte Barragán.

Jorge era peronista y delegado en el Sindicato de Obras Sanitarias de la provincia. En su trabajo lo recordaban por su solidaridad permanente con sus compañeros. Vivía con su esposa Josefa Stracquadamio y su hijo Jorge Omar, en la calle 68 N°424 entre 3 y 4 de La Plata. Nacido en Magdalena, tenía 51 años la madrugada en que se lo llevaron, el 11 de diciembre de 1975.

Hay registros que sitúan su secuestro en Berisso, junto a los otros trabajadores. Sin embargo, familiares directos que residen actualmente en dicha localidad, afirman que el operativo se produjo en su casa de la calle 68, donde encerraron a su esposa y a su hijo Jorge Omar en una habitación, aprovechando para robar pertenencias y valores de la familia. A partir de este dato, por el horario en que se produjo, se pudo inferir que Lapeyre fue el primero en formar parte de esa caravana que terminó en una ruta de tierra camino a Domselaar.

PEDRO RAMÓN BENÍTEZ

El *colorado* Benítez vivía con su esposa Emma y sus hijos Alejandra y Walter, en la calle Perseverancia (13) entre Puerto (152) y Avellaneda (152 norte), frente a la panadería de Antonio Franchi, un inmigrante italiano amante de la ópera, que participó en “Odol Pregunta”, un programa que los martes a la noche reunía a millones de argentinos delante del televisor. “*Minuto Odol en el aire*” anunciaba Cacho Fontana después de leer la pregunta, tras lo cual el tic tac de un reloj invisible daba pie para que los concursantes respondieran por un premio de hasta un millón de pesos. La madrugada del 11 de diciembre, como todas las noches, Antonio estaba en la cuadra de la panadería, cuando escuchó la llegada de varios autos. Salió a la vereda, alcanzó a ver cinco o seis coches, unos doblaron por la calle Puerto y otros venían del lado del Club Villa Paula. Todo fue muy rápido, sorpresivo, se bajaron de los móviles, serían unos 20 hombres o más, se apostaron en casi todas las casas de la cuadra, algunos vestían de civil, otros con ropa de fajina y todos estaban armados.

Pedro había nacido en Rosario el 11 de abril de 1937, llegó a Berisso después del golpe de la mal llamada Revolución Libertadora. Con sus casi veinte años a cuestas y su oficio, no tardó mucho en conseguir trabajo como soldador en la Base Naval Río Santiago, allí



Pedro Ramón Benítez



Ismael Antonio Torrilla

conoció a Pedro Argentino Pintos, un pibe de 14 años, un aprendiz que sería amigo de la vida y de la militancia. “Nos reuníamos con nuestras parejas en su casa a pasar un buen momento, éramos nosotros dos y el Negro Góngora que vivía en la calle Punta Arenas (12) y Tolosa (154), a veces se sumaba el Gringo Ferlín. Fuimos un grupo que pensábamos lo mismo, éramos todos peronistas” relataba Pintos para agregar que “nos juntábamos con Manolo Reche y otros dirigentes que habían sido protagonistas del 17 de octubre del 45, en el ‘Bar de Juancito’, frente a la Municipalidad de Berisso, propiedad de Juan Roscich. Luchábamos para que volviera Perón, el recordado Luche y Vuelve”. Pedro militaba en la unidad básica “Evita Capitana” que estaba en la calle Industria (15) entre 153 (unión) y 154 (Tolosa), conducida por el Negro Retamar y donde también participaban Mario Tucuta Revoredo, Cacho Borean, Blanca Gómez, Roberto Aued, entre otros.

En 1971, cuando comienzan a construir la planta de Petroquímica General Mosconi en Ensenada, “entramos en una de las empresas contratistas”, recuerda Pintos. “Pedro era un excelente soldador oxigenista, se daba maña como calderero y también como albañil. Al poco tiempo de comenzar a trabajar lo eligen delegado y a mí subdelegado. La obra atrajo a mucha gente del interior que entró a trabajar en las obras de ingeniería civil. Llegaron del Chaco, Santa Fe, Corrientes, hasta polacos que vivían en Misiones. La patronal abusaba de la necesidad de la gente, no le daban los elementos de seguridad, estaban muy desprotegidos, venían en zapatillas, sin overoles, un desastre. Y la UOCRA que era nuestro gremio, miraba para otro lado, estaban entongados con la empresa. Un día Benítez me dice que hay que reclamar la ropa, el casco y los botines de seguridad para los compañeros. Lo vamos a ver al inglés que dirigía la obra, no recuerdo el nombre, el tipo hablaba un cocoliche que le alcanzaba para hacerse entender, el Colorado hace el planteo y le pide los elementos necesarios para garantizar la seguridad de cada laburante. El inglés lo mira y con una sonrisa socarrona le dice ‘escucha... yo propongo a Uds. un poco de plata por mes, pero no pedir más esas cosas’. No sabes cómo lo miró, y le dice pegando su cara a la de él: ‘¿Vos me querés coimear?’. El gringo se puso colorado pero insistía con su propuesta ‘entienda Benítez, esto ser bueno para usted’. La respuesta no tardó en llegar: ‘Gringo la puta que te parió, si no traes las cosas que te pedimos para los

compañeros, te paramos la obra!'. Se ve que el inglés le fue con el cuento a Cendoya, que en ese tiempo era secretario general del gremio y nos manda a llamar. Llegamos a la seccional y el tipo estaba rodeado de gente armada. Fue una reunión muy tensa, lo quisieron apretar, lo amenazaban y el Colorado los enfrentó, insistió con el pedido de equipamiento para sus compañeros. En un momento la cosa se puso densa y nos fuimos, pero el conflicto ya estaba planteado. Con los delegados que no respondían a la conducción gremial, paramos la obra y finalmente conseguimos lo que pedíamos. Un triunfo, fue un gran mérito de Pedro que sabía hacerse oír, nunca se vendió, por eso podía andar entre los compañeros con la cabeza en alto. Siempre defendió a los trabajadores, siempre luchó, no se entregaba nunca, lo último que sé de él, es que había entrado a trabajar en la destilería de YPF y que el sábado 7 de diciembre del 75 va a una reunión, un asado con los compañeros en Punta Lara. Ya la mano estaba pesada y parece, según me contaron, él habló de lo que pasaba en el país y en contra de Calabró, el gobernador de la provincia. Después de eso me enteré que se lo habían llevado, ¿qué querés que te diga?, no sabes cómo extraño al Colorado" concluyó Pintos.

Pedro Ramón Benítez Mallada ingresó a trabajar en la destilería el 14 de abril del 75 y fue dado de baja por "fallecimiento" según consta en su legajo de YPF N°37452, días después de que su cuerpo fue encontrado en Doomselar. Su legajo fue reparado en el marco del Decreto N° 1199/2012 del Poder Ejecutivo Nacional, y entregado a sus familiares el 13 de octubre de 2015 en un acto realizado en el auditorio de la sede central de YPF, en Puerto Madero (CABA), con la presencia de funcionarios y organizaciones de Derechos Humanos.

Alejandra, su hija mayor, relató que *"mi papá siempre trabajó, antes de ingresar a YPF estuvo en el Astillero y unos meses que estuvo sin trabajo, con mi mamá tenían la concesión del buffet del Club Unión Vecinal (14 entre 153 y 154), él atendía la barra y ella cocinaba. El club estaba frente a la casa parroquial de la Iglesia San Francisco, en esos años vivía el sacerdote Roberto Larocca, que cada tanto se cruzaba a conversar. A mi viejo no le gustaba el cura, decía que preguntaba mucho, le parecía raro tanto interés. No se equivocó, cuando fue trasladado a la Parroquia del Dique en Ensenada, ya en plena dictadura, el cura era colaborador de los militares y maltrataba a los familiares de las víctimas, que desconociendo lo que realizaba, iban a verlo para conseguir algún dato sobre el paradero de sus familiares o buscando ayuda. Y el cura terminaba sacándole información que le pasaba a los milicos. Mi viejo fue muy lector, leía mucho de historia, admiraba a Rosas, a Perón", continúa Alejandra "a mí me gustaban los Beatles, juntaba lo que encontraba de ellos. Él me traía los diarios, compraba revistas que yo cortaba y pegaba en una carpeta o me regalaba los discos que me gustaban, todo eso lo tenía guardado hasta el día que se lo llevaron. Esa noche entraron a los gritos, eran como 15 tipos que nos amenazaban, había algunos vestidos de militar y otros de civil, me apuntaron con una pistola en la cabeza. Afuera había gente apostada en las casas de los vecinos. El baño estaba en el fondo y lo arrastraron tapado con algo parecido a una capucha. Después que se van voy al baño y el espejo estaba roto, seguramente le pegaron la cabeza contra el vidrio. Antes de irse revolvieron y se llevaron todo lo que pudieron. Eso es lo que hacían, no solo quebrarte psicológicamente o físicamente, sino romperte, robarte lo simbólico, llevarse el anillito, la cadenita, un libro. A mí me robaron el tocadiscos Winco y toda la colección de discos de los Beatles, puede parecer una pavada pero para mí cada disco era un regalo de mi papá, de mi mamá. Un recuerdo, cuando pasé de grado, cuando cumplí años, cuando me saqué una buena nota. Cada disco era un momento muy especial. Se llevaron esos objetos, sin gran valor material, cosas que no vas a poder recuperar, quitarte eso fue de*

perversos, querían borrar todo, es difícil expresar, pero no solo se llevaron a tu viejo, también se llevaron lo simbólico de tu infancia, de tu vida. Lo que había compartido con mi papá, con mi familia, lo rompieron, lo robaron, se lo llevaron, pero lo que no pudieron romper ni llevarse es lo simbólico de la lucha de mi papá y la de los 30.000 compañeros, con eso...con eso sí que no pudieron”.

ARSENIO BALTAZAR GÓMEZ, LEOPOLDO RAMÓN el Sapo LUNA, NARCISO ENRIQUE PELUSA SAAVEDRA E ISMAEL ANTONIO TORRILLA

En la calle Libertad (163) N° 1870 entre República Árabe Unida (20) y Grecia (21), frente a las canchas del Club Villa España y ocupando el mismo terreno, vivían en cuatro casillas: Arsenio Gómez, Ismael Antonio Torrilla y Leopoldo Ramón Luna, que además de compartir el lugar de residencia, trabajaban en el Mercado Central de La Plata. A estos tres se sumaba Narciso Pelusa Enrique Saavedra nacido en Berisso el 24 de octubre de 1953, primer trabajador del Swift secuestrado y asesinado antes del golpe cívico militar por el terrorismo de Estado. Narciso era un gran jugador de fútbol, se prendía con su hermano Luis en los picados que se hacían en las canchitas del Campo Castellano. *El Gallego López se emociona al recordarlo y menciona que “Pelusa era la perla de Villa España, además de trabajar en el frigorífico, realizaba changas con el Sapo Luna, Gómez y Torrilla en el mercado, era una manera de hacer efectivo en el día, vos trabajabas dos o tres horas, te pagaban al toque y de ahí se iba para el frigorífico. Arsenio era pariente por parte de madre con Pelusa, nosotros nos criamos todos juntos, éramos una barra muy unida, Gómez, Pelusa, el ruso Korbanchuc, el negro Leche. Íbamos a la playa de Palo Blanco donde tiraban las redes para sacar los sábalos, ayudábamos a sacar los pescados chicos, los que quedaban enganchados en la red, ya que los pescadores no querían hacerlo porque se pinchaban las manos con los bagres. Para cargar los pescados que nos daban llevábamos un carrito con rueditas que nos había hecho el viejo Cima, a la vuelta, los perros nos seguían. Lo bueno siempre fue que todo lo repartíamos en partes iguales. Otras veces íbamos al matadero de Arias que estaba en la 24 (ex calle 6 de la Villa San Carlos) entre 164 (Trieste) y 165 (Ostende) a juntar sangre de cordero para hacer morcillas. Las esclavas le enseñaron a nuestras viejas a prepararlas con verduras y cebolla de verdeo, o las inmigrantes rusas eran más sofisticadas, le ponían nueces. El dueño del matadero decía ‘si me limpian la bandeja se llevan un par de cabezas de cordero’, sabes lo que era eso, nos juntábamos en la casa de Saavedra donde se hacía ‘la olla podrida’, cada uno ponía algo y comíamos dos o tres familias. Éramos una comunidad solidaria, tiempos en que la miseria nos unía. Los otros dos muchachos llegaron después. El Sapo Luna vivía con su compañera Mirta, el tipo era un militante muy capaz que no se achicaba ante nada. Era un referente de base muy expuesto. Cuando se juntaban con Torrilla y Gómez en las comilonas que se organizaban en el Bar de Pérez (21 entre 163 y 164) ninguno era de achicarse en las discusiones, hablaban de un peronismo combativo. Yo creo que en una de esas noches los marcaron. De los cuatro, los que militaban muy fuerte eran Torrilla y el Sapo Luna, ellos tenían más preparación, más conocimiento y se pusieron a luchar contra un molino de viento. Después supimos que el Sapo se paró de mano en una asamblea, en medio del conflicto en el mercado y se peleó con la custodia de Calabró, por el reclamo que estaban haciendo”.*

El Mercado Regional de La Plata fue inaugurado por el gobierno de facto el 30 de noviembre de 1972, para abastecer de productos comestibles frescos a los pobladores de La Plata, Berisso y Ensenada. En diciembre de 1975 atravesaba un prolongado conflicto gremial generado por la implantación de un nuevo sistema laboral. Los changarines reclamaban mejoras y un régimen salarial básico para la carga y descarga de productos; la gente del gobernador Calabró que manejaba el mercado, pedía un pago “en negro” del 10% de sus ingresos para cerrar un acuerdo. La noche del 10 de diciembre, los presidentes de los distintos bloques de concejales de la ciudad de La Plata, se habían reunido con los representantes de los trabajadores y habían resuelto suspender momentáneamente la implementación del nuevo régimen de descarga para que cesara la huelga. Torrilla volvió cargado de novedades que compartió rápidamente con los otros tres. Cuando se fueron a dormir, quizás pensaron que el día de mañana sería mejor.

El barrio no era lo que es hoy, las calles eran de tierra, llegaron en cuatro o cinco Ford Falcon más de 20 personas armadas, alumbradas por los faroles de los autos. A los gritos destemplados rompieron el silencio de la madrugada, los fueron sacando de las casillas con lo puesto y los pararon en la calle. La mujer del *Sapo* Luna quiso alcanzarle un pantalón y la pararon en seco “*señora, no hace falta, adonde lo llevamos le van a dar ropa nueva*”. Mirta pensó que los metían presos. Levantando polvo y en caravana todos los móviles enfilaron para la calle Montevideo, no hubo tiempo para lamentarse, conmovidos y sin siquiera sospechar que los secuestradores eran protegidos por los que iban a recibir la denuncia, los familiares radicaron la misma ante las autoridades policiales de la zona. Horas después, los cuerpos de todos ellos fueron encontrados junto a los de Pedro Ramón Benítez y Jorge Lapeyre en el camino de tierra que lleva a la localidad de Domselaar, entre las rutas provinciales N°6 y 53, del partido de San Vicente.

El caso alcanzó fugazmente a ocupar las primeras planas periodísticas. Según el diario *El Día*, algunos familiares de las víctimas se presentaron en la Comisaría 2ª de Berisso inmediatamente después del secuestro, para denunciar el operativo en el que se informaba que participaron al menos diez personas vestidas de civil. Según el diario *La Opinión* cada uno de los cuerpos presentaba no menos de 50 impactos de bala. Del operativo, tal cual fue reconocido en el juicio realizado en el 2017, participaron integrantes de la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Todos ellos eran muy jóvenes, Arsenio Gómez tenía 24 años, *el sapo* Luna, 31; Ismael Torrilla, 30 y *Pelusa* Saavedra 22 años. Todos ellos eran peronistas y luchaban por una patria justa, libre y soberana.

RICARDO ARTURO *Patulo* RAVE

24 de diciembre de 1975

Patulo era el quinto de nueve hermanos, un muchacho peronista lleno de alegría y confianza en la lucha popular por la construcción del socialismo nacional. Era hinch de Gimnasia, y su otra pasión era en las marchas políticas, darle sin parar al bombo o al redoblante. Siempre estaba de buen humor y bromeando, pero ese carácter alegre no le impedía analizar la realidad que lo rodeaba. Había comenzado a militar a los 15 años, estudiaba en el Industrial Escuela Técnica N°2 “Emilio Rebueldo”, e integraba junto a su compañero de secundaria Alfredo Reboledo, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES Berisso). Los fines de semana llevaban adelante tareas solidarias brindando apoyo escolar y trabajo comunitario en la unidad básica “La Calera” de Villa Zula, cuyos responsables eran Héctor Daniel Cassataro y su compañera Alicia Ramírez Abella.

La mañana del jueves 19 de septiembre del 74, la planificación de meses culminó en solo dos minutos con el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, gerentes y herederos de uno de los principales grupos económicos de la Argentina: Bunge y Born. Montoneros exigió un rescate cercano a los 60 millones de dólares en efectivo, cifra nunca superada en el mundo por el pago de un rescate, y la entrega de mercaderías producidas por las empresas del grupo para ser repartidas en barrios populares. Después de meses de negociación se llegó a un acuerdo entre secuestradores y secuestrados. Berisso fue uno de los lugares elegidos para que llegaran los camiones con mercaderías, era necesario tener un depósito donde recibir y guardar alimentos y vestimentas que serían repartidas en los distintos barrios de la ciudad. El matrimonio Gauna militaba en la unidad básica “La Calera”. Cuando los responsables de la básica plantearon la necesidad de alquilar un local para recibir la parte que le correspondía a la ciudad, Ana Gauna, con el riesgo que tenía esa tarea, se encargó personalmente de alquilar un galpón con entrada sobre la calle Ucrania entre Hipólito Yrigoyen (14) e Industria (15). El local había sido el depósito de garrafas de Lomastro y también tenía ingreso sobre la avenida Montevideo. La mañana que llegó el camión los chicos de la UES de Berisso y Ensenada estaban bajando los bultos cuando un patrullero, alertado por los vecinos al ver tanto movimiento, llegó al lugar y detuvo a la mayoría de los jóvenes allí presentes, algunos como Patulo y Alfredo no cayeron en la redada, dando aviso a la madre de Cecilia Salomone, una de las detenidas, que rápidamente se comunicó con otros familiares y como la mayoría eran menores, lograron ese mismo día quedar en libertad. Nueve meses pasaron entre el secuestro y la liberación de los hermanos Born, la “operación Mellizas” como fue denominada, potenció el enfrentamiento entre Montoneros y el gobierno de Isabel Perón, motivando que un número cada vez mayor de militantes o referentes pasaran a la clandestinidad, como fue el caso de *Patulo* Rave después de lo sucedido en el local de Berisso.

A mediados de diciembre, en la entrada de la ciudad se colgó un cartel con una leyenda que graficaba el humor popular: “*Si en esta navidad, Papá Noel no está en cana es de puro pedo*”. El 23 de diciembre de 1975 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en un

operativo que constituyó la acción de mayor envergadura emprendida por una organización guerrillera en la Argentina y asimismo la mayor derrota, atacaba el Batallón de Arsenales 601 del Ejército Domingo Viejobueno, ubicado en Monte Chingolo partido de Lanús. El país se conmovió con las imágenes y noticias de lo que estaba sucediendo, un despliegue de fuerzas militares realizaban operativos de rastrellajes, allanamientos y controles vehiculares. Los helicópteros sobrevolaban hundiéndose como puñalada asesina los haces de luz sobre casas y calles. La ciudad de La Plata y sus alrededores estaban sitiados, una jauría de asesinos buscando militantes populares asediaba el espacio urbano, las calles se llenaron de camiones verde oliva, patrulleros y autos sin patentes.

Esa noche, María Juana Rivas de Rave, conocida como *Marucha*, escuchó poco antes de la medianoche, la llegada de una moto, le abrió la puerta de calle a Ricardo que venía de cenar en la casa de sus amigos Joaquín Areta y Adela Segarra. *“Estuvimos charlando un rato. Patulo me dijo que esa noche se quedaría a dormir con nosotros y me pidió que le dijera a su papá que cuando se despertara para ir a trabajar, lo llamara para despedirse, porque se iba a vivir a Villa Gesell, de donde era su novia María José Noriega con la que pensaba casarse”*. Luis Rave y Marucha vivían en 8 entre 42 y 43 con sus cuatro hijos menores, Federico, Mariana, Miguel y Verónica. Patulo, desde lo que ocurrió en Berisso no estaba con ellos, al igual que los otros cuatro (Luis, Marcelo, Gustavo y Guillermo), que eran militantes del peronismo revolucionario.

Alrededor de las 2 de la mañana de ese 24 de diciembre una vecina testimonió que una moto policial cortó el tránsito en la esquina de 8 y 43. Al mismo tiempo, cinco autos entraron a la calle 8 desde 42 y detrás de ellos, otra moto bloqueó la circulación en esa esquina. De los primeros cuatro autos, en su mayoría Peugeot 504, bajaron una veintena de hombres que se apostaron en la calle apuntando hacia la casa de los Rave. De ellos se desprendió un grupo, uno de ellos golpeó la puerta con fuerza. Cuando el padre de Patulo abrió, ingresaron violentamente a la vivienda apuntando a la familia con armas cortas y largas. Federico Rave, uno de sus hermanos, expresó que *“la patota revolvió y rompió todo*



cuanto encontraba a su paso, metieron en una pieza boca abajo en la cama a mi mamá con mis dos hermanas y en el cuarto del fondo donde estábamos Patulo, Miguel y yo, nos sacaron a los empujones al patio, nos tiraron al piso y nos pegaban patadas. Mi viejo les gritó ‘no ven que son criaturas, dejen de pegarles’. Preguntaban por mis hermanos mayores, por Marcelo y por Guillermo y mi viejo decía que no sabía dónde estaban, entonces uno de ellos señalando a Patulo dijo: ‘éste es uno de los que anda jodiendo, te venís con nosotros’. Ahí es cuando le ordenaron vestirse y agarrar sus documentos. Luego de robar algunas pertenencias y dinero de mi papá de la mesa de luz, se fueron”.

La casa de los Rave, ubicada en el centro de la ciudad y a escasos metros de la Comisaría 2ª, esa noche fue una “zona liberada”. Los vecinos dijeron que afuera hubo un despliegue de autos oficiales, de policías bonaerenses cortando la calle, y dos tíos militares, Bernardo y Wilfredo Rave, pudieron averiguar que no se trataba sólo del Ejército, sino de la Policía y la CNU. Mientras la familia comenzaba la búsqueda de su hijo, un trabajador que esa mañana caminaba por las vías del ferrocarril provincial, a la altura de las calles 90 y 30, hizo un horrendo descubrimiento: el cuerpo de un joven casi adolescente se bamboleaba, estaba colgado con alambre de un puente de hierro que pasaba por encima de los rieles. El hombre avisó en la Comisaría 5ª y el cadáver fue trasladado a la morgue de la policía. Según el diario *El Día* del 26 de diciembre, “en el lugar se encontraron cápsulas servidas de calibre 9.45 y de escopeta Ithaca, precisando que Rave presentaba múltiples heridas producidas por proyectiles de esas características”. Una ejecución con la marca distintiva de la patota de la CNU. La autopsia precisó que Rave había sido duramente golpeado a patadas, posiblemente hasta la muerte, y luego baleado. Finalmente, el cadáver fue colgado del puente con alambres.

Mariana Rave tenía 13 años cuando se llevaron a su hermano, declaró por primera vez en sede judicial lo sucedido esa madrugada en una teleconferencia desde Dublín, la capital irlandesa donde reside. En el 2017, luego de relatar los hechos de esa noche recordó que previo al asesinato de Patulo, en agosto del 75 su hermano Miguel, siendo un joven estudiante de 11 años, fue secuestrado mientras iba al colegio, maniatado, interrogado por el paradero de sus hermanos mayores y detenido por 38 horas. En septiembre y octubre del mismo año le colocaron dos artefactos explosivos en la puerta de la casa familiar, el primero desactivado por un policía amigo de la familia y el segundo que explotó causando graves daños materiales. Mariana refirió que “el comentario general es que eran la CNU y la Policía bonaerense”.

Este crimen fue llevado a juicio en el 2017 a partir de la investigación realizada por el periodista Daniel Cecchini junto a Alberto Elizalde Leal, publicada en el semanario *Miradas al Sur* y compilada en el libro *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. En esa publicación pudieron determinar al menos 68 casos de víctimas de la banda de Carlos Indio Castillo y Juan José Pipi Pomares, contados al detalle. Donde aseguraron además que “siempre los blancos fueron estudiantes, docentes, sindicalistas de base, funcionarios de la universidad, y militantes, nunca personas armadas ni que pertenecieran a organizaciones armadas”. Cecchini describió al grupo como integrado por 40 o 45 personas, con un núcleo duro de 15 integrantes, más 5 o 7 que rotaban prestando apoyo. Todas las fuentes coincidieron en señalar que el jefe era Castillo y Pomares un integrante importante. Y en el núcleo duro, o entre los que siempre estaban en los operativos, se mencionaban a Ricardo Richi Walsh, Dardo Quinteros, Ricardo Calvo, Vicente Álvarez, Alfredo el Bóxer Lozano, Jacek el Polaco Piechoki, Gerardo Rafael Blas y Patricio Errecalde Pueyrredón, entre otros.

En medio de una creciente represión que anunciaba la inminencia de un golpe de Estado, la familia Rave fue especialmente golpeada por la represión, y el asesinato de Patulo fue un duro golpe a toda la militancia secundaria peronista de la región. *“Fue el símbolo de que ya no respetaban nada, ni a los adolescentes”* dijo Mariana, y agregó que *“nos sacaron muchas cosas de nuestras vidas, empezando por Patulo y siguiendo con mis otros hermanos Gustavo y Carlos Rave, todos militantes del peronismo revolucionario, que fueron asesinados por la dictadura entre julio y agosto de 1976”*.

En el 2003 la agrupación peronista “María Claudia Falcone”, a pocos metros del puente en que colgaron el cadáver de Patulo, inauguró el comedor y copa de leche “los Chicos del Puente de Fierro”, con el agregado de una huerta comunitaria que originó la reflexión de un compañero: *“ahora los grasitas, comen”*. Estos ejemplos que a diario se dan, muestran que la lucha por un país mejor no se termina, ratifican una vez más la vigencia de las palabras del poeta: *“Podrán arrancar todas las flores, una a una, pero nunca podrán detener la llegada de la primavera”*. Por último su hermana Mariana, en diciembre de 2010 escribió: *“En ésta época de árboles navideños les digo que ¡Patulo vive! porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado. Saludo, con los dos dedos en V”*.

RICARDO JUAN BERTOSZ

1º de enero de 1976

Ricardo Juan, de ascendencia polaca, nació en Ensenada en junio de 1949. Su apellido materno era Di Silvestre. Fue secuestrado en el año 1976 en la localidad de Berisso, aunque



hasta hoy no se conoce ni la fecha ni el lugar exacto, extraoficialmente se menciona la zona del Puente Roma. Tenía entonces 26 años de edad.

Marta Lapasta vivía frente a la casa de la familia Bertosz, en la calle 24 entre 172 y 173 de Villa San Carlos. Se emocionó al ver su foto cuando buscando datos sobre su persona, se publicó un pedido en redes sociales. Recordó que eran tres hermanos, Enrique, Julián y el menor Ricardo, *“la mamá vivía de soltera en el Barrio Campamento de Ensenada, el padre tenía unos ojos celestes como el cielo y en su casa funcionaba una fábrica de clavos, por eso a Ricardo en el barrio le decíamos ‘Clavito’. Aunque estábamos en grados distintos, la escuela primaria la hicimos en la Escuela 86, actualmente la N°5 ‘República Árabe de Siria’, ubicada en 172 entre 25 y 26. Lamentablemente no queda vivo nadie de la familia, así que no te puedo decir más nada, ni a quién preguntarle”*. No hay testimonios sobre su paso por un centro clandestino de detención y hasta el momento no se ha encontrado más información sobre su vida.

SERGIO JULIO GARCÍA

18 de enero de 1976

El 18 de enero de 1976, su cuerpo acribillado con 35 impactos de bala de grueso calibre fue encontrado en terrenos ubicados detrás de la Prefectura Naval, frente al Frigorífico Armour en Berisso. Según describió la crónica periodística del diario *La Opinión*, Sergio era el menor de los cinco hijos del entonces senador nacional Justino Pampero García, dirigente histórico del peronismo pampeano. Estudió en la Escuela 44 y en el Instituto Manuel Belgrano de la ciudad de Eduardo Castex, en la provincia de La Pampa. Hoy, una calle de su localidad natal lleva su nombre. Durante los años 65 a 69 fue seminarista en la Congregación Salesiana de Bernal, provincia de Buenos Aires. Inició su militancia política en 1972 en la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN) y luego en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Militó en un barrio de trabajadores de La Plata ubicado entre las calles 7 y 13 y de 75 a 80, realizando albañilería en la escuela, arreglos en el club del barrio y festivales, entre otras actividades solidarias. En junio del 73 fue parte junto a Miguel, su hermano, de los miles que integraron la columna sur de la “Tendencia” que trató de llegar al acto de Ezeiza durante el regreso definitivo de Perón. Los manifestantes marcharon hasta el lugar y quisieron pasar detrás del palco para colocarse frente al escenario. Nunca llegaron, fueron dispersados por los disparos de la derecha peronista.

Sergio tenía 22 años y cursaba el 4° año de Veterinaria en la Universidad Nacional de La Plata. Un grupo de unas 15 personas lo sacaron esposado de la pensión en donde vivía, en calle 47 N°221 entre 1 y 115. Su secuestro fue realizado por una patota armada de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en un operativo conjunto con la Triple A. Un testigo presencial del secuestro reconoció directamente al represor Carlos *Indio* Castillo como uno de los que participaron del “procedimiento”. Contra Castillo pesan muchas otras



acusaciones. Pablo Díaz lo reconoció como uno de los secuestradores de “La Noche de los Lápidas”, mientras que otros ex detenidos desaparecidos lo denunciaron como integrante de los grupos de tareas de los centros clandestinos de detención “La Cacha” y el “Pozo de Banfield”.

“Mi viejo reconoció el cuerpo de Sergio, se lo llevó por avión hasta Santa Rosa, finalmente lo velaron en Castex a cajón cerrado. No fui porque me estaban esperando. Me encontraba en Misiones y me metí en la selva para evitar que me asesinaran. Fue tremendo para mí no poder venir al velorio de Sergio. Todo eso generó una persecución en la familia, pasaba un helicóptero y ya pensaban que nos venían a buscar”, recordó su hermano Miguel Ángel, que cursaba Arquitectura y tuvo que abandonar La Plata porque también estaba “marcado” por los represores

En el año 2017, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata condenó a prisión perpetua al represor Carlos *el Indio* Castillo por el secuestro y homicidio de Sergio García, Carlos Antonio Domínguez, Leonardo Guillermo Miceli y Salvador De Laturi, que fueron cometidos entre enero y abril de 1976.

Roxana Pérez, representante del sindicato de docentes pampeanos (UTELPa), expresó en un acto realizado en la ciudad natal de Sergio, que *“como esta historia hubo miles más, por ello, hoy al cumplirse un nuevo aniversario del último golpe de estado cívico-militar, debemos ejercer una vez más la memoria. Porque un pueblo que no piensa su pasado y no lo elabora, corre el grave riesgo de repetirlo. Las dictaduras dejan sangre y dolor. Las dictaduras son la amulación de cualquier pensamiento en libertad, de disenso o de ideas contrarias a quienes son sus dictadores”*.

DANIEL RAYSON Y ALCIDES EMILIO MÉNDEZ PAZ

19 de febrero de 1976

Daniel Rayson nació el 4 de enero de 1952 en General Pico, provincia de La Pampa, donde vivió parte de su infancia. Su padre era suboficial del Ejército y cuando tenía 7 años se mudaron a Berisso, de donde era oriunda la familia paterna. Estudiaba abogacía en la Universidad Católica Argentina (UCA). Fue delegado de los trabajadores del Automóvil Club Argentino (ACA) y luego en Propulsora Siderúrgica. Estaba por casarse. En la fábrica de Ensenada, era compañero de otro pampeano también asesinado por los grupos parapoliciales de la Triple A, Salvador *Pampa* De Laturi, uno de los dirigentes históricos de la “Huelga Grande” que en 1974 consiguieron un triunfo histórico sobre la empresa del grupo Techint.

Trabajar en un club era una manera de participar y a Daniel lo motivaba la invitación que le realizó *el Ruso* Emilio. La sede de la institución quedaba cerca de su casa. Mirta ya estaba cuando llegó ese sábado. El Centro de Estudiantes y Egresados (CEYE) elegía una nueva comisión directiva que sería presidida por Emilio Piesciorovsky, quien años después sería Juez de Paz de la ciudad. Lo acompañaba un grupo de jóvenes entre los que estaba Daniel, que había aceptado ser parte de la nueva comisión. La lista fue bautizada como “Frejulito” porque al otro día, domingo 11 de marzo de 1973, se llevarían a cabo las elecciones nacionales que consagraron a Héctor *el Tío* Héctor Cámpora como presidente de la nación, en un frente electoral denominado FREJULI (Frente Justicialista de Liberación).

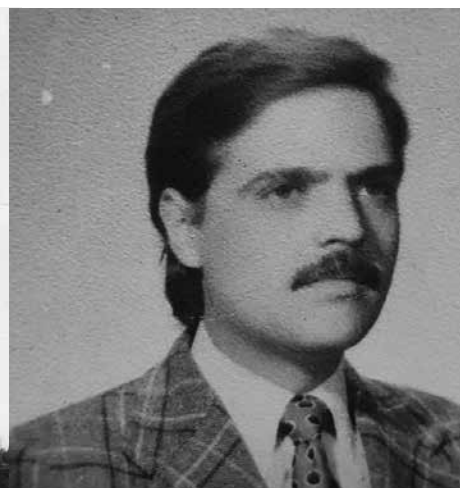
En los primeros días de 1976, con sus 24 años recién cumplidos, era vicepresidente del CEYE y se encontraba preparando el salón del Club, con el resto de los integrantes de la comisión directiva. Se acercaban los bailes de carnaval y no se fue muy tarde. Se despidió con un “mañana nos vemos”. Su hermana Graciela recordó que la noche del 19 de febrero, en un operativo ilegal a cargo de la Fuerzas de Tareas 5, llegaron a su casa de calle Constantinopla (171) entre Comercio (16) y Progreso (17), un grupo de la CNU fuertemente armado, con uniformes y cascos, liderado por Carlos *el Indio* Castillo y Juan José *Pipi* Pomares. *“Entraron como un tropel, además de llevarse a mi hermano nos robaron todo lo que teníamos de oro, cadenas, anillos, iban y venían llevándose cosas, me robaron los tres tomos de las obras de Freud. Yo tenía 22 años y estudiaba psicología. Eran como diez o quince personas armadas. Mi hermano era peronista pero no militaba en ninguna agrupación en particular. Estaba estudiando y trabajaba horas extras porque su proyecto era casarse”,* dijo Graciela. Explicó que su padre murió siendo ellos muy pequeños, era militar y conocían la sede del Regimiento 7, fueron a hacer gestiones a esa dependencia, por entonces ubicada en la actual Plaza Malvinas de La Plata. Luego la llamarían de la Unidad Regional de la Policía Bonaerense para que reconociera elementos robados y secuestrados a la banda de Castillo cuando fueron detenidos en abril del 76. Afirmó que con ingenuidad hicieron la denuncia en una comisaría de Berisso, en la misma Propulsora, y recurrió al entonces

concejal de nuestra ciudad Ismael López Osornio, padre de Eduardo, íntimo amigo de su hermano. Él fue quien días después reconocería el cuerpo de Daniel, que apareció acribillado en Brandsen junto al de Alcides Emilio Méndez Paz. *“No me dejaron verlo. Me mostraron una foto. Estaba tirado boca abajo junto a Méndez Paz. Su carita estaba sobre una zanja con la boca abierta y las manitos atadas detrás, marca indeleble de la CNU. Me mostraron la ropa y estaba agujereada. Le conté entre dieciséis y diecinueve balazos”,* Graciela Rayson aseguró que quien le confirmó que a su hermano lo habían matado Castillo y la CNU, fue un comisario de la seccional de 12 y 60.

Después de subir a Daniel en uno de los autos, la caravana de la muerte se dirigió hacia la calle 527 N°24 entre 120 y 121 de Tolosa para adueñarse de la vida y los sueños de Alcides Emilio Méndez Paz, de 25 años, estudiante de Ingeniería y técnico del Astillero Río Santiago. Quien ya una vez había sido detenido el 4 de noviembre de 1975 y liberado el 11 de febrero del 76 junto a Silvio Marotte y Miguel Ángel Gogo de Charras, todos delegados de la Lista Celeste. Fueron los primeros secuestrados del Astillero, De Charras relató que *“fuimos levantados de nuestras casas. A los tres nos detiene la Policía de la provincia y nos llevan a la comisaría 8ª. Allí estuvimos hasta el 23 de diciembre. A Marotte lo castigaron duramente en otro lugar. De la comisaría nos llevan a la Unidad 9 y nos blanquean. Finalmente nos liberan y ese mismo día nos convoca el presidente de AFNE, el Capitán Carranza. Nos hace ir a los tres con nuestras familias. En medio de una ‘sanata’ tremenda nos pide disculpas por lo ocurrido y nos da casi dos meses de vacaciones pagas”.* Después de esa entrevista Alcides no regresó al Astillero, el 19 de febrero lo fueron a buscar a su casa y como no estaba le pusieron un revólver en la cabeza al hermano y le preguntaron a la madre dónde estaba su otro hijo. En medio de una crisis por lo que sucedía, la madre terminó diciendo que estaba en la casa de un tío, lo fueron a buscar y después apareció acribillado. *“Yo no sabía si Alcides era de Montoneros, si era debería tener un cargo muy alto y yo no lo sabía”* contó Charras. En 1984 el suboficial Orestes Vaello relató ante la CONADEP que *“se operaba arriando el*

Alcides Emilio MendezPaz.

Daniel Rayson.



botín de guerra que luego se repartía” y que la orden de exterminio provenía del Batallón de Inteligencia 601. Méndez Paz “fue obligado a arrodillarse y se lo fusiló por la espalda”, recordó.

Los cuerpos de ambos fueron encontrados en un camino de tierra a la altura del kilómetro 61 de la Ruta provincial N°215, en el partido de Brandsen, según publicó el diario *La Unión* de Lomas de Zamora en su edición del 20 de febrero de 1976. El secuestro y asesinato de Daniel y Alcides, fue incluido en la causa judicial conocida como “Causa CNU” en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. “*Como pude traté de sobrellevar la muerte de mi hermano. Me puse anteojeras como un caballo y me puse a estudiar Psicología y después Medicina*” relató apesadumbrada Graciela Rayson, que se aferró a su creencia religiosa para rehacer su vida y afirmó sin ironía mientras buscaba con la mirada al líder de la CNU, sentado al costado del estrado judicial: “*Al señor Castillo le tengo que agradecer porque en mi dolor me hizo conocer el dolor de los demás*”. Carlos el Indio Castillo y Juan José Pípi Pomares, líderes de la CNU, asesinaron entre 1974 y 1976 a decenas de militantes obreros y estudiantes en las ciudades de La Plata y Mar del Plata. Fueron acusados y condenados por los homicidios calificados cometidos con alevosía y con el concurso de dos o más personas, en perjuicio de José Ruda, Ricardo Rave, Alcides Méndez Paz, Daniel Rayson, Graciela Martini, Néstor Dinotto, Horacio Urrera, Carlos Sathicq y Leonardo Miceli. En el año 2021 la condena a reclusión perpetua contra *el Indio* Castillo estaba firme y la del *Pípi* Pomares todavía estaba en instancias de apelaciones judiciales.

PEDRO JORGE GUTZOS

20 de marzo de 1976

Ese domingo 16 de agosto de 1936, la ceremonia de colocación de la piedra fundamental de la sede de la Colectividad Helénica Platón y de la primera Iglesia Ortodoxa Griega del país y Latinoamérica, se constituyó en un hito en la vida institucional de la pujante comunidad de Berisso. No faltó nadie a la cita. Estaban presentes el delegado municipal, el comisario del pueblo, el cónsul de Grecia Panós Morozinis, todas las familias de la numerosa diáspora griega asentadas en Berisso, y referentes de otras colectividades arraigadas en la futura capital provincial del inmigrante. En brazos de Athanasio Gutzos y Sofía Petridis estaba el pequeño Pedro, hijo del matrimonio, formando parte involuntaria de un acontecimiento inolvidable. Ese mediodía los asistentes compartieron unas ricas *throumba*, *tupi*, *toursia*¹, un gran asado con vino de la costa, ouzo, refrescos para las damas, y a los postres se entregaron medallas conmemorativas.

Pedro Gutzos creció y se formó entre esas paredes que daban cobijo a los sueños colectivos de sus paisanos, de su tierra de origen. Aprendió el idioma, que llegó a manejar con fluidez y naturalidad, las costumbres, los rituales y particularmente las danzas tradicionales, que

1 Aceitunas, queso y pepinillos.

ejecutaba con soltura dando rienda a sus dotes y habilidades de gran bailarín. Cada 25 de marzo, día de la independencia griega, Pedro era protagonista de una auténtica fiesta de encuentro de sabores, aromas, colores, relatos, música y bailes. La noche lo sorprendía en un cruce de *tsamikos*, tangos y *kalamatianos*. La colectividad griega, como en cada una de las otras colectividades, era también el ámbito donde se iniciaban noviazgos, o donde se reescribían nuevas versiones de viejos dramas, desencuentros, pasiones y tragedias.

Su hija Mónica relata que *“... a principios de los 60 mi papá conoció a Sara Hayime, mi mamá, que estaba separada y con dos chicos, mis hermanos de 3 y 5 años. Después de un breve noviazgo se fueron a vivir juntos. Para mis abuelos, apegados a la tradición, esa decisión fue inaceptable. Imaginaban otra pareja para su hijo. Encima a mi vieja le decían ‘Turca’, era descendiente de libaneses, árabes que fueron invadidos igual que los griegos por el Imperio Otomano. Los inmigrantes viajaban con pasaporte de Turquía y acá, aunque no tuvieran nada que ver con ellos, les decían ‘turcos’. Ahora esas cosas causan risa, pero en esa época era terrible, mirá lo que duró el enojo que mis abuelos me conocieron recién cuando cumplí 5 años. En esa etapa de su vida quería cambiar de actividad, llevaba años realizando el reparto de golosinas familiar que dejó para trabajar en el puerto. Mi viejo tenía la hora incorporada al cuerpo, se levantaba a las 4 de la mañana, tomaba unos mates, se subía a su moto y se iba al laburo. A la tarde cuando regresaba, repetía el ritual del mate, leía un rato, le gustaban las novelas, escuchaba música en el tocadiscos y como todo hijo de inmigrantes rumbeaba para el fondo de la casa, donde preparaba la quinta de verduras. Era muy ingenioso, para cortar el pasto había inventado una máquina con un motorcito y como carcasa le puso una lata de dulce de batata. Ya de grande, estudió electricidad en el Instituto Profesional Popular que había creado el padre Pascual Ruberto en la Escuela N°4, pegado a la parroquia San José del Barrio Obrero. Vivíamos cerca, en la casa 26 de la Manzana 8. Su título de técnico le facilitó en 1970 ingresar al Astillero, en el sector de instalaciones eléctricas para barcos. Al poco tiempo vendió la moto y compró un Chevrolet modelo 51. Cuando salíamos a pasear, si veía algún conocido tocaba bocina, lo saludaban todos, estaba muy contento, andaba con su auto como si fuera un último modelo. Compañeros de su trabajo lo recuerdan como una persona espectacular, muy tranquilo, cuando lo eligieron delegado por la Lista Celeste, siempre iba de frente, no le gustaba imponer las cosas trataba de convencer, parece que mi papá hablaba mucho y lo seguía mucha gente”*.

Raúl Benisola, integrante del grupo “Los sobrevivientes del 76 en Astilleros”, se inició en la actividad gremial de la mano de Pedro. *“Yo tenía 22 años, trabajaba en el sector de gradas en mantenimiento eléctrico, pasaba cables en un espacio muy chico, con poco oxígeno, en verano hacía mucho calor, en invierno mucho frío, una tarea insalubre por la que cumplíamos 6 horas. Mi salida coincidía con el horario del comedor, en uno de esos días me lo crucé de casualidad y nos pusimos a conversar, lo conocía de cuando trabajamos en el alistamiento del buque ‘Ciudad de Ensenada’ o ‘Ciudad de Berisso’ no recuerdo bien cuál de los dos fue, lo puntual es que en un momento me dice ‘pibe, vos tenés que venir a trabajar a bordo y si te parece venís a laburar conmigo en el tablero principal, cambiando lamparitas y poniendo enchufes no vas a ir a ningún lado, te voy a enseñar el oficio, además necesito que me des una mano en lo político, deja de vaguitar y vení a trabajar conmigo’.* Los primeros días de marzo estaba de vuelta a bordo, dispuesto a formarme en el oficio y con los ojos bien abiertos a lo que sucedía gremialmente, nos veíamos todos los días. Iba mucho al tablero principal, miraba como realizaba el trabajo, preguntaba y discutíamos la tarea gremial, de esa manera hice dos

cursos intensivos, en el oficio y en el gremialismo. La relación obviamente no era ni podía ser exclusiva, estaban quienes lo conocían desde años, pero sin duda los más jóvenes, los de la última camada, éramos los que lo respetábamos por ser una referencia, un tipo siempre dispuesto a escuchar y compartir con aquellos que no teníamos experiencia ni trayectoria; orientando y corrigiendo nuestras urgencias. Para mí fue un compañero de mucha confianza y consulta permanente, con solo mirarnos sabíamos lo que pensaba o iba hacer el otro. La burocracia de ATE Ensenada con la patronal nos hostigaba permanentemente y trabajaban sobre nuestras diferencias, pero a fines del año 74 y principios del 75, logramos coordinar entre varios grupos que estábamos diseminados en varios sectores, y vencer en las elecciones de delegados a los candidatos de la oficialista Azul y Blanca por más del 70% de los votos”.

Los acontecimientos previos a ese triunfo se fueron construyendo sin prisa pero sin pausa. Los trabajadores del Astillero, atravesados por una situación económica complicada, consideraron que un aumento salarial era necesario y también prioritario avanzar en la firma del convenio colectivo. Una duda recorría los talleres: quiénes, cómo y cuándo iban a comenzar las discusiones con la patronal sobre las condiciones laborales y económicas de todo el personal.

En esa época las asambleas generales, por disposición de la empresa se realizaban fuera del horario laboral y fuera del establecimiento, lo cual facilitaba el control del sindicato. A esas reuniones no concurría más del 35% de los afiliados, así que el gremio, moviendo su aparato, imponía sus posturas con comodidad. Benisola relató que “... en esos días todo era muy dinámico, había que elegir los representantes paritarios para discutir el convenio colectivo de trabajo y el gremio llama a una asamblea general para elegir mediante el voto secreto y por lista completa los delegados. Nosotros propusimos elegir la lista por sector, pese a haber crecido el número de concurrentes, el sindicato volvió a imponer su mayoría aprobando la elección por lista completa. Al otro día con mucha bronca con los que no habían concurrido, comenzó a crecer la idea de terminar con la dispersión, con la división que solo servía al oficialismo. Fueron días de intensas reuniones. Pedro tenía afinidad con las corrientes políticas más luchadoras, planteaba la necesidad de la unidad en la diversidad y se autodefinía como independiente. En ese contexto llegamos a la conclusión que era el dirigente indicado para llevar adelante la postura de unidad gremial por sobre los intereses partidarios. Fue escuchado y avanzamos con una lista encabezada por un triunvirato que serían los paritarios y dos representantes por sector. La Lista UNIDAD llevó en primer término a Luciano Sander, Silvio Marotte y Oscar Flammini, y como representantes pre paritarios del sector alistamiento eléctrico, a Pedro y Luis Ricardo Córdoba. El 24 de enero se realizaron las elecciones para elegir a los representantes que iban a discutir el futuro convenio y la mayoría de los trabajadores dio su apoyo a este agrupamiento compuesto mayoritariamente por militantes de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y del PC (Partido Comunista). A partir del triunfo, el manejo dentro de la fábrica pasó a ser trascendental para los laburantes, al gremio le costaba mucho contener con sus propuestas y pese a su empeño no lograba revertir las iniciativas de la base, que desde todos los sectores le hacían sentir su rechazo y descreimiento. Pedro y Córdoba ya delegados pre paritarios, con el resto de los electos, participaban en las distintas comisiones para mejorar las condiciones laborales, conseguir insumos, condiciones de seguridad, las categorías, todo lo necesario para que funcione un sector donde cumplían tareas más de 700 operarios. Las reuniones se realizaban en Capital Federal, como ellos viajaban temprano nos reuníamos una hora antes del ingreso, me pasaban la información para transmitir los avances o diferencias

en la negociación. Todo se resolvía en la asamblea que el gremio organizaba fuera del horario laboral y de la fábrica, siempre nos madrugaron con ese tema, por eso debíamos lograr que las asambleas generales se realizarán dentro de la empresa, donde radicaba nuestra mayor fortaleza para lograr la aprobación del convenio que se estaba elaborando en la paritaria. El gremio miraba para otro lado y se amparaba en la negativa de la empresa y la Armada. Un mediodía luego del almuerzo nos auto convocamos sobre el muelle de alistamiento, debajo de la grúa de 250 toneladas, reclamando la presencia del sindicato para realizar una asamblea general. Allí resolvimos por unanimidad no retomar tareas hasta que viniera la conducción y legitimara la asamblea. Al otro día alrededor de las 14:00 la empresa y la Armada accedieron, y desde ese histórico día las asambleas generales previa incorporación al convenio, se realizan dentro del Astillero en horario laboral. El convenio colectivo de trabajo que se aprobó en aquella negociación paritaria, fue un logro de aquellos tiempos conseguido por muchos de los que hoy son desaparecidos y sobrevivientes. Aquella negociación fue tan importante que aún sigue vigente”.

Raúl Benisola continuó relatando: “Ese mismo año lo ayudé en la elección por la conducción del gremio, iba como candidato a secretario general adjunto de la Lista Celeste que encabezaba Silvio Marotte. La unidad alcanzada en la elección de las paritarias no se pudo mantener. El día de los comicios, la lista Azul y Blanca que proponía al oficialista Juan Carlos Marín, perdió en la planta. Pero con el apoyo de jubilados, afiliados de sectores no vinculados al Astillero, como eran los auxiliares de escuela, hospital y los empleados del municipio que en esa época eran afiliados, pudo retener la seccional de ATE Ensenada. La tercera lista fue la Gris, que llevaba como candidato a secretario general a Eduardo Cabrera”.

En noviembre de 1975, un autotitulado “Comando Restaurador Nacional Justicialista Brigada La Plata” repartió un volante en el interior de la planta, con una redacción intimidante dirigida explícitamente “... a los Troskos, Montos y Bolches del ARS y Propulsora: (Pedro) Niselsky, (Oscar) Flamini, (Silvio) Marotte, Mazueco, (Pedro) Gutzos, Mendoza, Matilde Itzigsohn, Carmen Miranda, Cabrera, De Charras y Carlitos Díaz, Ávila, Pachini



y Rave (que volvió), todos serán ajusticiados si por culpa de ellos sigue cerrada la fuente de trabajo o son despedidos compañeros obreros". A pesar de las amenazas Pedro y Luis Córdoba, delegados del sector, continuaban luchando junto a sus compañeros contra el vaciamiento del ARS y la creciente militarización de la fábrica.

El 5 de marzo de 1976, en un discurso transmitido por cadena nacional de radio y televisión, el Ministro de Economía Emilio Mondelli anunció el "Plan de Emergencia Económica", que entre sus principales medidas anunciaba aumentos en los combustibles, servicios públicos y transporte de hasta el 150%, una devaluación del peso del 22%, un incremento salarial del 12%, e imponía una "tregua social" de 180 días durante la cual los diferentes sectores debían postergar todos los reclamos. El anuncio estaba alejado de lo que siempre sostuvo el peronismo en materia económica, no difería, del que con poca fortuna había procurado instrumentar Celestino Rodrigo, ni de lo que aplicó Martínez de Hoz después del golpe. El conjunto de medidas generó una nueva oleada de protestas. En el Astillero, con un acatamiento total, pararon 48 horas. "La Coordinadora de sindicatos, comisiones internas y delegados en lucha"¹ de la región, se sumó a la convocatoria de recomposición salarial y denunció el inminente golpe de Estado que se estaba gestando. El 18 de marzo de 1976, los trabajadores iniciaron un paro por tiempo indeterminado. Ese día las autoridades civiles y militares del Astillero decidieron el cierre de la planta hasta nuevo aviso. Estaban al tanto de que los días más nefastos en la historia de nuestro país estaban por llegar. Al día siguiente fueron secuestrados y asesinados Fortunato Agustín Andreucci, vecino de Ensenada que en sus horas libres era vendedor ambulante, poeta y murguero; José Luis Lucero, de Villa Nueva, y Pedro Gutzos. Todos integrantes de la Agrupación Celeste, los cuerpos de los tres fueron encontrados acibillados en la localidad de Abasto.

Su hija Mónica iba a cumplir 14 años "... en ese momento no entendía porque se lo llevaron, ni las cosas que estaban pasando en el país. A mi casa venía mucha gente, muchos venían a ofrecerle a mi papá lugares para irse. Yo no sabía por qué se tenía que ir. En una de esas visitas me enteré que empezaba a desaparecer gente. Tampoco sabía por qué desaparecían, ahora los jóvenes están más interiorizados de las cosas que pasan (...) yo no preguntaba, escuchaba y callaba. Un día vino uno de mis tíos, a decirle que había escuchado el rumor de que algo iba a pasar con él, también recuerdo que mi mamá iba en un colectivo de la Línea 202 y escuchó que 'al Griego lo iban a hacer boleta', sin saber que ese griego era su pareja. Mi papá estaba seguro con lo que estaba haciendo, decía que no estaba metido en nada que fuera contra la ley y que no era ningún delincuente para irse. Una noche escuchamos golpes en la puerta. Mi papá se levanta de dormir y cuando mira por una ventanita chica de la puerta, le pegan el grito 'abrí, hijo de puta'. Mi mamá le pide que no abra porque presentía lo que iba a suceder. Mi papá no le hace caso y abre, saluda a una persona que conocía, supongo que era el entregador. Había varios autos Ford Falcon en la calle, ingresan siete u ocho tipos armados, lo empujan adentro, van a los dormitorios, mi mamá tiene un ataque de nervios, preguntaba dónde se lo llevan, qué iban a hacer con él, quién los iba a ayudar. Y esa gente le decía que Montoneros

1 "La Coordinadora" unía territorialmente a las comisiones internas y cuerpos de delegados, y se transformó en un organismo democrático que desafiaba el control burocrático de los sindicatos. Entre otros sectores, reunía a los trabajadores de Petroquímica Sudamericana, actualmente Mafissa, delegados de Petroquímica Mosconi pertenecientes a la UOCRA, la Comisión Interna del Hospital de Gonnet, delegados y agrupaciones combativas del Frigorífico Swift de la ciudad de Berisso, metalúrgicos de Siap y Kaiser Aluminio, y a los trabajadores no docentes agremiados en la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP).

nos iba a ayudar, que nos ayuden los del ERP, la golpean y se desmaya. Prenden la luz de mi pieza, me apuntan con un arma, piden que me quede tranquila, que me tape con una cobija. Buscaban algo que delatara que mi viejo era comunista o socialista, algo que justificara lo que estaban haciendo. Preguntan por las armas, por los libros, y mi papá les retruca: '¿Está prohibido leer? yo leo de todo, los libros están para ser leídos'. Al recobrar el conocimiento mi mamá observa que la casa está revuelta, el ropero vacío, se habían robado todo lo que podía servirles, un reloj, un paraguas, unas medallitas de oro y algo de dinero. Cuando se quieren llevar a mi papá que estaba en ropa interior, les manifiesta que así como está no sale, lo dejan vestirse, se pone un pantalón, una camisa, se peina, pidió permiso para llevarse un pañuelo y les dijo que estaba listo. Entonces le indican que se despida de su esposa y de sus hijos. Le da un beso a mi hermano, a mí, la abraza a mi mamá y le da un beso con tanta fuerza en el cuello, que le quedó marcado varios días. Se ve que sabía lo que iba a suceder. Mi papá cierra la puerta del dormitorio donde estábamos todos, mi mamá gritaba y golpeaba la puerta, uno de los hombres armados se da vuelta y abre, en ese momento mi papá se interpone y le dice 'lo que viniste a buscar ya lo tenés, pero esperá, tengo algo para ustedes'. Buscó una escopeta que usaba para cazar y se la entregó. Después de eso salieron y escuchamos que uno de ellos mencionaba que había que volver a la casa del Hermano. En ese momento no entendimos. Le avisamos a mi tío que vivía al lado, y con mi hermano fueron a realizar la denuncia. La comisaría parecía cerrada, evidentemente tenían orden de no recibir ninguna denuncia, nunca quedó asentado el hecho ni vinieron a mi casa. Al mediodía ya sabíamos lo que había sucedido, lo encontraron acribillado por la espalda en Abasto en la Ruta provincial 36 y avenida 520, junto a sus dos compañeros. Después de lo que pasó, nuestra vida fue un desastre, mi mamá padecía un problema visual y no podía trabajar en ningún lado. Fuimos a vivir a la entrada de la Playa Municipal, en una casa con un negocio adelante, un boliche de campo, era la casa de un tío. Hasta que mi mamá pudo cobrar la pensión y volvimos a casa. Fue bastante duro para nosotros, para mis abuelos que vinieron huyendo de las guerras europeas, llegar acá donde nacieron sus hijos y cuando sucedió lo que sucedió, los destrozó, nunca pudieron superarlo".

El Hermano al que se refería Mónica en su relato de la noche del secuestro de su padre, era el apodo que recibía Luis Ricardo Córdoba, por profesar la fe cristiana evangélica, quien aportó las vivencias de aquel día: "Esa noche, con mi esposa escuchamos la llegada de varios autos hasta el frente de nuestra casa en 158 entre 15 y 16 y la discusión mantenida entre ellos debatiendo si debían entrar o no (...) creo que fue la protección de Dios que no quiso que me llevaran en ese momento (...) esa madrugada vimos por la ventana cómo se fueron, (...) entre los que estaban identificamos a Carlos el Indio Castillo y al Pipi Pomares". En las primeras horas del 24 de marzo, ya consumado el golpe, Córdoba fue secuestrado por la Armada, trasladado a varios centros clandestinos de detención donde fue torturado, hasta que finalmente fue "blanqueado" como preso político en la Unidad N°9. Allí se encontró con Castillo y Pomares, ambos presos por robo como excusa pública, pero esencialmente detenidos porque sus métodos ya no les servían a los militares. "Castillo y Pomares me buscaban para hablar, en un momento me confesaron el crimen de Pedro y el Pipi me muestra un reloj, lo golpea con el índice de la mano derecha y dice: 'este es el reloj de Pedro Gutzos y también tengo la escopeta'. Cuando salgo en libertad, su hija Mónica me brindó los detalles de la denuncia por el asesinato de su padre, y entre las cosas que le habían robado estaban el reloj y la escopeta". Córdoba definió con palabras lo que significó: "No se puede tapar el sol con las manos, es tan evidente el genocidio que hicieron, destrozaron familias, proyectos de

vida, se apropiaron de casas, la gente se exilió o se escondió. No existe otra salida para esto que conocer toda la verdad”.

Mónica, la hija de Pedro Gutzos, concluyó su relato sintetizando desde su propio dolor y desde sus propias heridas, el sentido del plan sistemático de exterminio e implementación del terror: *“Yo perdí a un padre ejemplar que no pudo enseñarme a hablar griego como él quería, pero los que mataron a mi papá sabían muy bien lo que hacían, se llevaron a los que hoy podrían ser los dirigentes políticos (...) yo perdí mi papá, pero todos perdimos a un líder, un ser excepcional que no iba a defraudar a nadie, alguien que lucharía por los derechos colectivos, un hombre justo que no se vendería ante nada ni nadie”*.

JOSÉ LUIS LUCERO

20 de marzo de 1976

“Soy trabajador del Astillero Naval Río Santiago, hincha de Boca y peronista”. Así se definía José Luis Lucero, pero por ser un gran saludador, el ingenio popular lo bautizó como *el Petiso Buendía*. Había llegado a nuestra ciudad proveniente de Avellaneda, aunque era oriundo de San Antonio de Areco, los pagos de Don Segundo Sombra. Miriam Pelusa Larrañaga prefiere mencionarlo como *Tito*, como le decía su familia. *“Fuimos compañeros de militancia en la ‘Agrupación 17 de noviembre’ en Villa Nueva, yo era muy chica, pero me acuerdo que se acercó los días previos a la vuelta de Perón, trabajó muchísimo organizando la movilización a Ezeiza. Los compañeros ya habían realizado la primera ronda de visita a las casas, pero la gente venía sola, con una esperanza muy grande. Aún lo veo a mi viejo llorando como no lo vi nunca, salieron nueve micros llenos de la unidad básica. No había que darle una bolsita a nadie, era una movida muy grande. La columna de Berisso fue de las más importantes”*.

“Después de los tiros, las corridas y el anuncio de que Perón bajaba en la Base Aérea del Palomar, la vuelta al barrio fue muy dura, en las corridas después que comenzaron los incidentes, muchos se perdieron, algunos volvieron magullados, la mayoría con la frustración de que fueron a reencontrarse con su líder y no pudieron hacerlo”, recuerda Carlos Flaskamp, uno de los responsables de la JP en Berisso en aquellos años. Relata que a partir de lo sucedido *“la gente regresó preocupada (...) ni se nos pasó por la cabeza que podríamos vernos envueltos en una batalla campal con empleo de fusiles y escopetas en medio de la multitud que iba a estar presente en Ezeiza. A pesar de nuestro radicalismo, hicimos una estimación muy ingenua del comportamiento que podía esperarse de la derecha del Movimiento”*.

“El 13 de julio cuando supimos que renunciaba Cámpora, salimos a pedir el apoyo para que la fórmula fuera Perón-Cámpora. Algo había cambiado, los compañeros y compañeras estaban más reticentes, más que temor, a mí me dio la impresión de que los vecinos estaban preocupados. El post Ezeiza fue muy duro, cuando había que movilizar cada vez éramos menos” comenta Pelusa Larrañaga, *“... el trabajo nuestro era territorial sobre todo en la parte organizativa, Tito se acercó para hacer ese tipo de tarea. No era orgánico de la agrupación, pero*



colaboraba, participaba en las asambleas y estaba identificado con la JTP. Se había sumado a la Lista Celeste del Astillero, cumplía tareas en el sector de cordería”.

Un grupo comando de Montoneros llevó adelante la “operación Mellizas”, secuestrando en septiembre de 1974 a Juan y Jorge Born, hijos del dueño de la compañía Bunge & Born, grupo económico que durante el siglo XX fue considerado la corporación más poderosa e influyente del país. Dueños de las empresas: Molinos Río de la Plata (producción de alimentos); Graña S.A. (confección de ropa, sábanas, frazadas, manteles, y toallas); Alba (la primera fábrica de pinturas de Sudamérica) entre otras. Las marcas más conocidas eran y aún siguen siendo: harina Blancaflor, aceite Cocinero, bizcochuelo Exquisita, margarina Delicia, mayonesa Fanacoa, sémola Vitina, pastas Matarazzo, yerba Nobleza Gaucha, arroz Gallo y otros productos que formaban y forman parte del consumo diario de los argentinos. Tras largos meses de negociación, después de acordar el pago de 60 millones de dólares y la entrega de productos elaborados por el grupo para ser distribuidos gratuitamente en los sectores populares, los hermanos fueron liberados. Parte de esa mercadería llegó a la ciudad de Berisso. “Los responsables de la orga pidieron que consiguiéramos un lugar para depositar la mercadería que iba a llegar, hablamos con Carlos Cajade, que en esa época era seminarista y por su intermedio logramos que el cura de la parroquia Nuestra Señora de Loreto nos prestara un espacio físico pegado a la iglesia. Cuando llegó el primer cargamento, lo distribuimos en el carro de un compañero del barrio. Cargamos las cosas e íbamos repartiendo las mercaderías. Los vecinos se probaban la ropa para ver cuál quedaba mejor, me acuerdo las camisas de piel durazno con broches, los pantalones haciendo juego. Por unos meses todo el mundo andaba vestido igual. También se llevaban su bolsa de alimentos. Eran tiempos en los que con Tito, construimos solidaridad, como cuando se realizaban medidas de fuerza en las fábricas de la región, organizamos ollas populares, que permitían establecer un contacto directo con la gente del barrio”, agrega Pelusa Larrañaga.

Emilio Mondelli, ministro de economía en marzo de 1976, intentó llevar adelante un plan económico basado en las recetas liberales, en las antípodas de lo que siempre sostuvo el peronismo en materia económica. Dispuso aumentos de tarifas, la privatización de

empresas, reducción del gasto público y una importante devaluación de la moneda. La breve experiencia de Mondelli habría estado signada por un curioso plan. En el número de abril de 1976, en el mensual *Cuestionario* se revelaba que Isabelita, en reunión mantenida con Herminio Iglesias, intendente de Avellaneda, había anticipado su proyecto político. Según ella, las medidas adoptadas por su ministro de economía eran idénticas a las que preparaban los militares, quienes se quedarían así, sin plan de alternativa. Además, a las Fuerzas Armadas les convenía que fuese el “gobierno popular” quien absorbiera el impacto de semejantes medidas. Isabel habría afirmado también que *“el golpe va a quedar frenado y, si ganamos un mes, entonces llegaremos a las elecciones”*. El final del cuento es conocido: las fuerzas desatadas para interrumpir el proceso democrático no pudieron ser detenidas, la suerte del gobierno estaba echada. Una suerte a la que no pudo escapar ni siquiera ofrendando a sus victimarios, convertirse en ellos y para sobrevivir, adoptar su plan. Las huelgas y abandono de tareas fueron la cara más visible del rechazo al plan económico. Así como la sucesión de una nueva oleada de protestas, acompañada por la reactivación de “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada. Esta organización impulsó un plan de lucha que contemplaba el pedido de aumento salarial, la preservación de las fuentes de trabajo y la enfática denuncia contra un golpe de estado que los medios de comunicación anticipaban desde días atrás. El 18 de marzo el Astillero inició una huelga. Ese día, el único orador en la asamblea fue Nicolás Di Matía. Un trabajador recuperó en el archivo de su memoria lo sucedido y contaba que *“... éramos cinco mil hombres en silencio, es muy terrible esa multitud en silencio, la asamblea votó por unanimidad en contra del golpe de Estado, y después sucedió. Me acuerdo muy claramente de esa atmósfera, había mucha manija a favor del golpe, pero cinco mil manos levantándose en silencio en contra del golpe de Estado (...) y el silencio de la gente, anticipando el duelo de lo que iba a venir, era una cosa muy espantosa. Nadie imaginó que el golpe iba a ser tan sangriento”*.

En simultáneo a lo del Astillero, se produjo la toma del Frigorífico Swift. Miriam Pelusa Larrañaga cuenta que: *“Mi casa era una guardería, algunas compañeras dejaron los chicos al cuidado de mi familia, me fui a la movilización para evitar el desalojo del Swift por parte de la Prefectura y lo encuentro a Lucero, que por cuestiones de seguridad se quedaba en lo de Chiche Orona, en Villa Nueva, porque desde los fondos de esa casa podía escaparse por el campo a Villa Paula. Ese día, los obreros de la carne fueron reprimidos con gases y palos. La gente tiraba piedras a los milicos y desde adentro latas de dulce de batata, de picadillo o de paté. Finalmente fueron desalojados. Volvimos al barrio y mi papá (Eriberto Larrañaga más conocido como el Cholo) le recomienda que se quede allí, que no sea cabezón, que la cosa estaba jodida, autos desconocidos patrullaban el barrio. A lo que respondió que esa noche iba a dormir en su casa, porque le habían entregado la escritura, ya era propietario y si le pasaba algo Daniela y Diego, sus hijos, no se quedarían en la calle, que volvía con su familia porque no iba a pasar nada. Se fue. Me acuesto y a la hora golpearon la ventana. Un compañero grita que se lo estaban llevando al Petiso. Me asomo y veo que eran como veinte personas que se desplazaban en varios coches con gente encapuchada, portaban armas cortas y largas. Voy a la casa de Chiche Orona y le cuento lo que había pasado, nos fuimos a lo de Tito, estábamos cerca (en la calle 20 de Junio N°777), cuando llegamos Mirta y los chicos lloraban. Preparamos un hábeas corpus con un modelo que había realizado para estas situaciones el Dr. Jorge Chúa.*

Dejamos a los chicos en la casa de unos vecinos y fuimos para la primera donde Mirta realizó la denuncia policial”.

Su secuestro no fue aislado, formó parte del mismo operativo realizado por la CNU, con el apoyo de la Marina, en el que fueron secuestrados y asesinados sus compañeros: Fortunato Andreucci y Pedro Jorge Gutzos. Esa noche también fueron a buscar a uno de los dirigentes más importantes de la Lista Celeste del Astillero, Silvio Marotte, que vivía muy cerca de Lucero, pero que ya no estaba. Se había refugiado en Entre Ríos. También fueron a lo de Luis Ricardo Córdoba, quien aún hoy sostiene que *“fue por la ayuda de Dios que no se lo llevaron esa madrugada”*.

Alrededor del mediodía José Luis Lucero de 29 años, apareció junto a sus dos compañeros asesinados en la Ruta provincial N°36, a casi seis kilómetros de la calle 520 en el puente denominado P.E. 35, en Melchor Romero. Estaba tajeado y con pasto en las manos, los brazos muy lastimados atados con alambres, y con un gesto de sufrimiento en su semblante. A Pelusa Larrañaga le duele la ausencia, *“Tito era muy alegre, calentón como buen peronista, pero ojo eh, peronista del proyecto nacional, popular y revolucionario. Estos compañeros siguen siendo referencia, porque hoy día, cuando tenés que hacer algo en la militancia, te seguís preguntando qué hubieran hecho compañeros como Tito, compañeros muy simples, muy solidarios, que compartían absolutamente todo. Compañeros que dieron la vida por construir un país justo, libre y soberano”*. Su caso aún espera Justicia.

PARTE 2 | EL GOLPE CÍVICO MILITAR...

“Han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina (...) estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de este gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”.

Rodolfo Walsh en *Carta abierta de un escritor a la junta militar*, 24 de marzo de 1977.

ALFREDO DONATI

23 de marzo de 1976

“El 23 de marzo de 1976 era martes, Victorio Calabró, gobernador de la provincia de Buenos Aires, convocó a sus más estrechos colaboradores y les dio las gracias por los servicios prestados. Su poder se había desvanecido. Casi todos los que trabajaban en la gobernación se retiraron esa tarde llevándose sus pertenencias. A las 19:30 el gobernador y sus ministros dejaron el lugar. Hubo una tensa calma durante las primeras horas de la noche, y a las 22:00 estalló la ciudad. Un grupo perteneciente a Montoneros atacó a los tiros el edificio del Hipódromo, supuestamente en represalia por el asesinato de un dirigente gremial de la entidad. La Policía, el Ejército y la Marina hicieron un despliegue enorme, cerraron las calles entre la avenida 1 de 44 a 50 y la calle 122 de 48 a 60 y se tirotearon fuertemente hasta la madrugada. Los Montoneros se refugiaron en los edificios de Ingeniería y Arquitectura y respondían desde lo alto”.

Así relataron aquella jornada, Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán en el libro *Setentistas: de La Plata a la Casa Rosada*.

Ajenos a lo que sucedía en el bosque platense, un grupo de “bochófilos” volvían de Berazategui, de participar en un campeonato regional. En el asiento de atrás del Fiat 128, viajaban Carlos Klimaitis y el Cordobés Ramón Ortiz, ganadores ese año del Torneo de Bochas en Parejas organizado por el Club Alianza Juvenil de Berisso; manejaba Daniel Siminkowic y en el asiento de acompañante estaba Alfredo Donati.

El flaco Acosta vivía cerca de Camoatí, trabajaba en el Astillero y por lo vivido en esos momentos afirmó que *“... no es cierto que si no estabas en nada, no te pasaba nada, bastaba que estuvieras en la agenda de alguien, que sospecharan que tu error en el trabajo era un boicot a la empresa, que te olvidaras de tirar un volante y lo hayas guardado en tu taquilla o pasar por una calle y no escuchar un silbato o un grito como fue el caso de estos cuatro amigos que venían por la 122 rumbo a la rotonda de 60, conversando, de los bochazos, de las pifias, de los arrimes al bochín sin imaginar lo que pasaría más adelante”.*

A la altura del BIM 3 casi llegando a la calle 50, antes de cruzar la vía, donde actualmente está la Facultad de Humanidades, el Fiat 128 intentó pasar la zona restringida sin escuchar la voz de alto. Una feroz metralla se disparó sobre el auto donde viajaban los cuatro amigos. El Cordobés y Carlos Klimaitis, salvaron milagrosamente su vida, Daniel sufrió heridas de

bala que le causaron la pérdida de un par de dedos en una de sus manos. Donati murió en el acto, atravesado por las balas disparadas desde el retén militar.

Alfredo había nacido en Berisso en 1922, la escuela primaria la hizo en la 14 (hoy N°6), vivían frente a la Plaza Almagro, en la misma casa que hoy habita su hermano. Era un hombre sencillo, querido y respetado en el barrio. Como diría el General *“de casa al trabajo y del trabajo a casa”*, rutina que rompía alguna tarde en que con un Gancia o un Cinzano con Fernet, se prendía en algún partido de bochas en la cancha del Club Camoati, a media cuadra de la casa que compartía con su esposa. Le gustaba cazar y explicar las estrategias de ocultamiento para disparar el escopetazo sobre la bandada de patos. Había cumplido 53 años en diciembre. Según su hermano Lolo, *“al trabajo se iba en bicicleta, fue maquinista de locomotoras diesel, Alfredo amaba lo que hacía, aprendió a manejar los trenes arriba de una locomotora a vapor. Era lo que se dice un ferroviario portuario, iba del puerto a la estación de La Plata. ¿Viste esos convoyes de trenes largos? esos los manejaba él. Después que lo mataron, nadie vino a vernos ni se acordó de mi hermano”*. Estaba casado con Elsa Kunkel, prima de Carlos Kunkel, diputado nacional de la JP en el 73 y hombre de confianza de Néstor Kirchner cuando éste fue Presidente. Vivían con su hijo Jorge al que le decían *Pepino*, en la calle Unión (153) entre Nápoles (9) y Callao (10). La muerte de Alfredo expresó el divorcio total entre la razón y la sinrazón. Su caso aún espera Justicia.

GRACIELA HERMINIA MARTINI Y NÉSTOR DINOTTO

4 de abril de 1976

Graciela Martini y Néstor Dinotto quedaron en encontrarse en el centro de La Plata con Adelaida Úrsula Barón y Daniel Pastorino, en una pizzería de 7 y 45 para compartir con ellos, los preparativos de su casamiento. Ese sábado 3 de abril de 1976 la noche parecía perfecta: reunión con amigos de la vida y la militancia, imaginar un futuro compartido, y encima el abuelo de Daniel le había prestado el Siam Di Tella por lo que no tendrían que esperar el micro para volver a su casa.

Walter Martini tenía 10 años y estaba con su madre en Villa Elisa, en la vivienda de calle 34 entre 14 y 15. Recuerda que se habían acostado temprano, estaban durmiendo y *“cerca de las once de la noche escuchamos que comenzaron a golpear la puerta al grito de ‘policía’. Mi papá no estaba, en eso empujaron la puerta a los golpes, le habían clavado un hacha”*. Uno de los atacantes vio a Walter yendo a la planta baja a buscar el teléfono y le dijo *“No llames a nadie porque no la cuentan”*, entonces ingresó un grupo de cinco personas armadas: uno mayor con un pañuelo en el rostro y otros cuatro más jóvenes con borceguíes y pantalones camuflados. Tras un largo tiempo de forcejeos e interrogatorios sobre el paradero de su hermana, a esa altura uno jugaba el rol de bueno, explicando por qué estaban allí.

Preguntaban insistentemente por armas y volantes, le gatillaron una pistola en la nuca y rompieron el parquet buscando un “embute” (escondite). En un momento dado los represores decidieron ir a buscar a Graciela a la casa de su amiga Adelaida Barón, intentando llevarse a la madre de Martini como rehén. La mujer tenía problemas psiquiátricos y estaba paralizada de miedo. La iniciativa se frustró porque al salir a la calle Walter avisó a los gritos a un vecino que miraba la escena para que llame a la policía. La patota volvió a ingresar a la casa y los encerraron en un depósito. Desde allí, un rato después, escucharon los disparos y el chirrido de autos saliendo a toda velocidad. Era la cacería desatada sobre los militantes que regresaban de La Plata.

Graciela había nacido en Berisso en 1952 y con su familia se radicaron en el Partido de La Plata. Su amiga Adelaida la describe como *“una persona tierna y dulce”* con la que compartía mucho tiempo y militancia en el barrio Dumont de Villa Elisa. Néstor, su novio, como tantos chicos del interior, llegó de Bahía Blanca para estudiar Medicina. Vivía en la calle 423 bis entre 7 y 8, tenía 21 años. Ambos militaban en el frente barrial de la Juventud Peronista. Dinotto figuraba entre los cientos de auxiliares y docentes inscriptos para participar del Ciclo de Formación de la Conciencia Nacional, en el marco del Instituto de Realidad Nacional y del Tercer Mundo, cuyo expediente de creación llevaba la firma de Rodolfo Achem, con la fecha 18 de septiembre de 1974.

Esa noche, cuando estaban llegando observaron que en la casa de la familia Martini había luces encendidas. *“Graciela creyó que era su padre que había regresado del trabajo, y pidió dar una vuelta más para darle tiempo a que se acueste y evitar los retos por llegar tarde”* dijo Adelaida. Las vueltas alertaron a dos autos que esperaban, un Peugeot 504 y un Torino, que los persiguieron y comenzaron a disparar. Llegando al camino Centenario les rompieron las ruedas a los tiros y los detuvieron. El Siam Di Tella tenía setenta impactos de bala. Pararon frente a un paredón en el Camino Centenario y 422, donde fueron sometidos a un simulacro de fusilamiento, mientras apartaban a Graciela y le decían *“a vos te buscábamos, hija de puta”*. Subieron a las dos parejas en el 504 y los trasladaron a la casa operativa que la CNU tenía en diagonal 113 y 64. Adelaida Barón dedujo que era ese lugar porque se escuchaban sonidos de gallinas y patos, propios del predio cercano a la facultad de Veterinaria y Agronomía de la UNLP. Allí, dentro de una casa rodante metálica que estaba en el lugar, fueron torturados Graciela y Néstor. Barón y Daniel Pastorino fueron interrogados por Patricio Errecarte Pueyrredón, un ex integrante del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), dueño de la librería “La Barca” ubicada en diagonal 79 entre 55 y 56 de La Plata, y que tenía un vínculo con el hermano de Adelaida. Cuando preguntó los nombres, comenzó a acariciar la cabeza de Adelaida mientras decía: *“¿Ustedes que vienen de una buena familia católica, cómo se juntan con esta gente?”* y de inmediato ordenó: *“A éstos no los tocan. Los sueltan ya mismo”*. A pesar de los años transcurridos, Adelaida siente que el recuerdo de esa caricia todavía le eriza la piel. La pareja fue liberada en la calle 2 y 32 de La Plata. Los encargados de liberarlos fueron *el Indio* Castillo y Antonio *Tony* De Jesús Domínguez, integrantes de las bandas de la CNU platense. Daniel Pastorino, que en esa época militaba en la JTP del Astillero, afirmó que *el Indio* Castillo era el que comandaba el operativo y las torturas, y *Pipi* Pomares estuvo presente en el simulacro de fusilamiento, los traslados y las torturas a Graciela y Néstor.

Walter intentó llevar una vida normal, pero el estigma del allanamiento y el asesinato de su hermana, lo perseguía cotidianamente. En el juicio llevado adelante contra los integrantes



de la CNU, mencionó que a partir de la desaparición de Graciela, su hermano mayor y un tío comenzaron a realizar averiguaciones en la Policía, el Ejército y la Armada. En la comisaría de Villa Elisa le mostraron algunos objetos robados en su casa y el titular de la dependencia les aconsejó que mejor no denunciaran nada.

Graciela y Néstor aparecieron acribillados al día siguiente en el barrio Los Porteños de City Bell, con las manos atadas en la espalda y los rostros tapados con sus ropas. En el barrio una pintada realizada por sus compañeros duró cerca de un año: “*Graciela, tu crimen no va a quedar impune*”. A posteriori, el 10 de septiembre de 1976, el “Pelotón de Combate Gringo Dinotto”, de la sección de combate “Arturo Lewinger” del Ejército Montonero, atacó la subcomisaría de Ringuelet, utilizando armamento de fabricación propia. El nombre del pelotón, significaba que el esfuerzo y compromiso del Gringo con la causa de los trabajadores peronistas que comenzaban a resistir a la dictadura militar, no se olvidaba.

Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal en 2011 comenzaron a publicar en el semanario *Miradas al Sur* una detallada investigación por los crímenes cometidos por la CNU. Estos artículos, que domingo a domingo revelaban las atrocidades cometidas entre el 74 y el 76, fueron el disparador para que familiares y víctimas reclamaran la apertura de causas por el asesinato de sus seres queridos. Finalmente el juicio se llevó a cabo entre mayo y noviembre de 2017. Carlos *el Indio* Castillo fue condenado entre otros hechos, por el asesinato de Néstor y Graciela, a reclusión perpetua. *Pipi* Pomares fue absuelto. En mayo del 2019, la sala IV de la Cámara Federal de Casación Penal confirmó la condena a reclusión perpetua al *Indio* Castillo, en tanto que revocó la absolución de Juan José *Pipi* Pomares por homicidios y secuestros, e indicó al Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata que dicte una nueva sentencia. En junio del 2020 el Tribunal integrado por los jueces Pablo Vega, Germán Castelli y Alejandro Esmoris, absolvió por segunda vez al genocida Pomares. La Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia, querellante en la causa “Castillo, Carlos Ernesto y otros/homicidio agravado p/el concurso de dos o más personas”, manifestó su disidencia con la nueva resolución del

tribunal y recurrió la decisión. En julio de 2021, la Cámara Federal ordenó nuevamente al tribunal revisar el sobreseimiento de *Pipi Pomares*.

“El único de la familia que queda soy yo. En estos cuarenta años tuve la ilusión de un juicio, a diferencia de ellos, que entraron en mi casa con el juicio ya hecho. Ahora ellos están con la posibilidad de una defensa, sigo esperando justicia”, sentenció Walter Martini.

CARLOS ALBERTO LABOLITA

25 de abril de 1976

Don Carlos, el padre de *Chiche* Labolita, decía *“...no se puede hablar de un hijo, porque es como hablar de uno, y ya se sabe que hablar de uno no queda bien. Lo recuerdo como un muchacho que leía mucho y como leía mucho discutíamos mucho, pero casi siempre me ganaba, o siempre. Yo pertenezco a esa clase privilegiada de padres que tuvieron la suerte infinita de tener como maestros a sus hijos. Iba a cuarto año, con la revista **Primera Plana** o la **Crisis** bajo el brazo, leía mucho, ya en esa época le interesaba la política”*.

Chiche había nacido el 25 de enero de 1953 en el partido de Las Flores y realizó la secundaria en la Escuela Normal Nacional y Comercial de esa ciudad. Su adolescencia la vivió en plena dictadura de Onganía, al impulso del Cordobazo y de una resistencia popular que crecía en cada rincón de la patria. Nada de lo que sucedía le era indiferente. En la escuela editaba con otros compañeros una revista denominada “El Polizón”, que por su contenido, generó alarma entre las autoridades del establecimiento. *“Pueblo chico infierno grande”* dice el dicho popular. El carácter y liderazgo entre sus pares llamó la atención de los agentes locales de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), que informaban a la superioridad sobre el joven *“Carlos Alberto Labolita, alias Chiche, de 17 años de edad, alumno regular de 5to año, goza del concepto de buen estudiante, capacitado e inteligente, no así su conducta, ya que ha sido en diversas oportunidades amonestado y suspendido por Rebeldía e Inconducta, condiciones estas de gran arraigo, y que no disimula o trata de corregir. Autodefinido como ateo, no oculta su condición de tal, como así tampoco su tendencia izquierdista”*. Así finalizaba el parte de inteligencia de los servicios provinciales.

En 1970, el fin del ciclo secundario lo encontró planeando estudiar Sociología y soñando un futuro compartido junto a Gladis D'Alessandro. Al año siguiente, viviendo en la ciudad de las diagonales, ella comenzó a trabajar en el Sindicato de Salud Pública y él empezó sus estudios universitarios. El noviazgo iniciado en los años de la dictadura militar culminó en 1973 cuando al calor de la vuelta de Perón y el gobierno de Héctor Cámpora, decidieron casarse.

A su llegada, Carlos comenzó a militar en el Peronismo de Base y al poco tiempo se incorporó a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), que constituida en 1966, era la representación del peronismo en la universidad. Para esta juventud, Perón era el líder indiscutible y encarnaba la única posibilidad de llevar adelante un proceso

revolucionario para alcanzar el socialismo nacional. En 1972 la FURN impulsaba el regreso del General para que elecciones mediante, volviera a gobernar el país. Por eso los estudiantes debían sumarse y acompañar las luchas polifacéticas del pueblo trabajador para conseguir esos objetivos. Ese mismo año surgiría el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), un grupo escindido desde el seno de la FURN por las distintas miradas sobre el peronismo y la relación con las organizaciones armadas. Mientras la FURN profundizaba su relación con Montoneros, el naciente FAEP lo hacía con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Gonzalo Chávez, histórico dirigente del peronismo, refiriéndose a este hecho afirmó “...la primera desde su origen se identificó con el peronismo y reconoció el liderazgo de Perón, mientras que la segunda, reconocía al peronismo como un movimiento importante para la liberación pero cuestionaba a los grupos de la derecha que integraban el peronismo, como era el caso de los gremialistas alineados con el vanderismo”.

El Ruso Schell, un trabajador de Obras Sanitarias que vivía con su compañera Mabel y sus tres hijos en la calle Resistencia (14) entre Buenos Aires (158) y Colón (157), escuchó atentamente las razones por las que Chiche y Gladis debían instalarse en Berisso y sin dudar les ofreció construir en los fondos de su terreno una casilla, mencionando la ventaja de que estarían a media cuadra de la unidad básica “Mariano Pujadas” donde todos participaban.

El triunfo del FREJULI en las elecciones del 11 de marzo, los acontecimientos de Ezeiza, la renuncia de Cámpora, las nuevas elecciones, aceleraron las conversaciones que mantenían Montoneros y las FAR, por la unificación. El 12 de octubre del 73, día en que Perón asumió su tercera Presidencia, estos dos grupos anunciaron formalmente la fusión a nivel nacional, con el correlato de que este proceso debía realizarse en todos los niveles de funcionamiento. Ambas organizaciones desarrollaban trabajos políticos y sociales en los barrios de Berisso. Mientras los vinculados a la FURN y Montoneros se nucleaban en la Juventud Peronista de Berisso con la referencia de Héctor Pedro Retamar; el otro sector, relacionado con el FAEP y las FAR, denominado Comando de la Juventud Peronista, estaba liderado por José Alonso, que a poco de haber iniciado las conversaciones y en desacuerdo con la

Chiche Labolita con su compañera Gladis D'Alessandro.



línea política, decidió irse del espacio de la JP para profundizar su trabajo como concejal electo dentro del Partido Justicialista. Después de esta deserción, se constituyó una mesa provisoria con dos representantes de cada lado para llevar adelante la unidad, quedando la conducción de la JP Berisso en manos de *Chiche* Labolita, y *el negro* Retamar pasó a coordinar la actividad gremial en la zona, siendo destinado posteriormente a la columna Rosario en la provincia de Santa Fe¹.

Al frente de la JP Berisso, Labolita dedicó sus mayores esfuerzos para hacer de esa agrupación una fuerza solidaria con las luchas y demandas de la zona, que tuviera capacidad de movilización y de respuesta. Bajo su conducción se realizaron varias jornadas solidarias que acompañaban los reclamos de los vecinos para mejorar la calidad de vida en sus barrios o en las fábricas de la región. Chiche, con la ayuda de Alfredo Castelli y *el Ruso* Schell, que trabajaban en Obras Sanitarias, consiguieron los permisos y materiales necesarios para realizar las extensiones y conexiones para proveer de agua potable a Villa Zula, Villa Nueva y el Barrio Obrero, entre otras acciones concretas.

La muerte de Perón terminó de configurar un nuevo escenario político. El gobierno de Isabel, con la aplicación de un plan económico que deterioraba la calidad de vida de los argentinos sumado al accionar de la Triple A y la CNU, llevaron a que Montoneros el 6 de septiembre de 1974, anunciara en conferencia de prensa su paso a la clandestinidad, reiniciando la lucha armada. Esta decisión impactó de lleno en la militancia y conducciones de base que, en su mayoría, debieron abandonar los trabajos políticos, sociales y gremiales de superficie.

Labolita era un hombre que creía profundamente en la política y no estaba de acuerdo en la militarización que llevó adelante la organización, ya que pensaba que esa decisión los aislaría de su base popular. Dio la discusión en los ámbitos correspondientes y a mediados de abril del 75 abandonó Montoneros. La primera decisión fue mudarse de Berisso. Carlos Flaskamp, que era su responsable inmediato le brindó temporalmente refugio en una casa operativa ubicada en 16 y 48 de La Plata. Aislado y sin trabajo Chiche se contactó con Carlos Kuto Moreno, secretario del diputado provincial Carlos Negri, pidiéndole que *"le diera una mano para sortear el momento que estaban pasando"*. El Kuto lo consultó con Negri y hablaron con una pareja de militantes.

Una tarde en la que solo pasaba el tiempo, Gladis escuchó el timbre, abrió la puerta y miró a la recién llegada que parada en el umbral de la casa le dijo: *"Hola, soy Cristina Fernández, compañera de Lupín (Néstor Kirchner), sabemos que están en problemas, nosotros nos casamos hace muy poco. Vivimos en City Bell. Vine a decirles que se vengan a vivir con nosotros"*. Cuando volvió Carlos, apretando entre sus manos el papel con la dirección, Gladis le contó de la visita. Esa misma noche, con un par de bolsos fueron a encontrarse con ese ofrecimiento solidario. El chalecito donde las dos parejas compartieron unos meses, se los prestaba el padre de Cristina. El lugar no era muy grande, los recién llegados dormían en un altillo. La convivencia entre el matrimonio Labolita y los Kirchner, a pesar

1 Carlos Flaskamp en su libro *Organizaciones Políticas militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina* (1968-1976) describe en la página 138 que *"Después del golpe militar, se creyó que Héctor Pedro Retamar había muerto en oportunidad de su detención pero en realidad fue capturado con vida. En el libro de Miguel Bonasso Recuerdos de la Muerte se encuentra el testimonio de Jaime Dri, que lo describe jugando un papel siniestro dentro de la colaboración activa en la quinta de Funes. En ese lugar, ubicado en las afueras de Rosario, funcionaba un centro de inteligencia del Ejército con la participación de ex montoneros secuestrados, que llegó a infiltrar y copar la columna de Rosario"*.

de que recién se conocían, era muy buena, y construyeron desde el afecto y la confianza una gran amistad. Pasaban largas horas debatiendo y conversando sobre política. Cristina recordó en el libro de Sandra Russo, *La Presidenta*, una discusión sobre la revolución china que les consumió varias horas. Néstor Kirchner mencionó que cuando cumplió 26 años, Carlos le regaló el libro *La condición humana* de André Malraux. En febrero del 76 la situación era insostenible, la persecución y asesinato de militantes populares se producían cotidianamente, el golpe se anunciaba sin pudor en los medios de comunicación. La casa, que estaba muy cerca del Country Club de Estudiantes de La Plata, ya no era segura. Y los cuatro decidieron mudarse a una pensión cerca de las calles 10 y 60. La madrugada del 24 de marzo, mientras las mujeres descansaban, Néstor y Carlos, sentados en la cocina de esa casa chorizo, con la radio a bajo volumen escucharon el comunicado militar anunciando el golpe, tan esperado y tan temido. Ya tenían los bolsos preparados, en la puerta de la pensión se abrazaron fuerte y se despidieron. Los Kirchner fueron a la casa de la madre de Cristina en Tolosa y los Labolita a la Capital Federal.

Ese mismo 24, los militares detuvieron en su casa a Carlos Labolita padre. El oficial que allanó la casa había recibido dos informaciones: que era un docente que promocionaba la teoría marxista y que estaba vinculado a la actividad terrorista del hijo. Chiche entendió ese secuestro como un mensaje para él, que lo estaban forzando a regresar. En su cabeza no entraba la posibilidad de escaparse, había decidido volver para entregarse si era necesario a cambio de su padre. Ya lo había decidido pero resolvió primero pasar por La Plata para encontrarse con Néstor, quien le insistió con vehemencia que no viajara a Las Flores, *“te van a matar, te pido por favor que no vayas”*, le había dicho. Carlos argumentó que era su deber de hijo y de militante, tenía que hacer lo que había aprendido de sus compañeros. El 20 de abril de 1976 pese a que su amigo insistió, la pareja volvió a Las Flores. Se instalaron en una casa de la mamá de Gladis en las afueras del pueblo. El 25 de abril, cuando fue a visitar a su madre, Carlos fue detenido. Lo tuvieron preso en la comisaría local y dos días después lo trasladaron a la unidad militar de Azul. El policía que lo llevaba declaró en sede judicial que pidió que le firmen un recibo de entrega por el detenido, mientras le ponían una capucha en la cabeza, el oficial a cargo le contestó *“para éste no hay recibos, olvidate”*.

La familia volvió a verlo unos días después, la noche del 30 de abril, madrugada del 1º de mayo, cuando lo llevaron hasta la casa paterna de la calle Roca 676. El operativo estuvo a cargo del mismo oficial rubio, que la madre de Chiche, Rosa Banegas de Labolita, reconoció como Alejandro Duret, porque también había participado del secuestro de su marido. Para entonces, este oficial de 23 años era el jefe de inteligencia del Grupo de Artillería Blindada con asiento en Azul.

Su compañera Gladis reconstruyó cada tramo de esa noche, desde el momento en que un grupo de militares vestidos de civil y borceguíes la despertaron abruptamente, le apuntaron con unas *itakas* y la levantaron de los pelos. Destrozaron la casa buscando una libreta, una valija y armas, que no encontraron. Finalmente la encerraron en la cocina poniéndola frente a una persona encapuchada, descalza y con signos de haber sido torturada, que reconoció por el pantalón de corderoy que llevaba puesto. Gladis relató que esta persona *“pedía que no me hicieran nada y me decía: Vieja, hace tres días que me tienen en la parrilla. A mí me decían ‘Vieja’. Se llevaron los documentos y luego, eran las doce de la noche o una de la mañana, lo subieron a un Fiat 125 celeste y a mí me subieron a otro beige, empezamos a dar vueltas por el pueblo, Carlos identificó una casa de un pibe de Las Flores al que nosotros*

conocíamos que no era militante y que sabíamos que estaba en Europa, dio esa casa para dar algo, porque sabía que no iba a estar y porque hacía tres días que lo estaban picaneando. A mí me dieron algunos golpes, me bajaron del auto en la estación de tren de Las Flores y me hicieron ponerme en el piso. Nunca más lo volví a ver". En el libro de ingreso de la Comisaría de Las Flores o del Regimiento de Azul nunca fue registrado el ingreso de Chiche. Su esposa con su madre, presentaron habeas corpus, recorrieron ministerios, dependencias militares, se entrevistaron con autoridades eclesiásticas, denunciaron la desaparición ante la OEA, pero la familia no volvió a verlo. El padre fue liberado en 1980.

Por la desaparición de Carlos Alberto Labolita, fueron juzgados y condenados: el jefe del Área Militar 125, Teniente Coronel Pedro Pablo Mansilla a reclusión perpetua y el teniente primero Alejandro Duret, a 15 años de prisión. En 2016 la Sala IV de la Cámara Nacional de Casación Penal confirmó la condena de ambos.

Néstor Kirchner, en un homenaje realizado en la ciudad de Chiche, expresó que *"... fue uno de los grandes amigos de mi vida, un gran compañero que se incorporó a la política creyendo que este país se podía cambiar, seguimos creyendo que se puede cambiar. Nunca lo vi tirar ni siquiera una piedra o levantar la voz fuerte contra la injusticia, siempre fue un amante de la democracia, de la paz, de la convivencia, de la pluralidad de las ideas en consenso".* Finalizando su discurso afirmó: *"Yo no creo en la venganza, no creo en los odios, creo en el amor, en los sueños y en las ilusiones pero sé, sé perfectamente que no hay justicia si hay impunidad, y solamente hay reconciliación si hay justicia y no hay impunidad, creo que así se pueden superar las contradicciones que nos han tocado vivir".* Su compañera Gladis dijo: *"Yo siempre trato de sobreponerme a la primera emoción y de seguir adelante, de seguir luchando para que se pueda lograr más Justicia, más Verdad y seguir trabajando por la Memoria. Esta es una historia de todos y cuanto más visibles se hagan los compañeros y se sepa que hizo cada uno y por qué pasó lo que pasó en este país, será mejor. En él están presentes todos los compañeros, pero hay que seguir recordando al resto también. Reivindicarlos es hacer memoria. Nosotros, además de ser pareja éramos muy compañeros, teníamos una vida, muy de estar juntos, de charlar todo. Carlos era un tipo bastante apacible, muy apasionado por la política, muy intelectual pero sobre todo era muy solidario con lo que sabía, con lo que tenía y así también le respondieron los compañeros, con solidaridad. Siempre ha sido reivindicado, siempre ha sido tomado como ejemplo, y eso reconforta y da fuerzas para seguir".*

Labolita fue un militante político que como muchos otros entregó su vida por un proyecto de nación fundado en la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, que la dictadura genocida del 76 se encargó de desarticular y trató de borrar con los métodos más sanguinarios conocidos en nuestra historia argentina. Tenía 23 años, continúa desaparecido.

MIGUEL ÁNGEL SORIA

Desaparecido el 6 de junio de 1976, asesinado
el 3 de febrero de 1977

Miguel y María Esther Buet se conocieron en el 67, tenían 17 y 16 años. *“Cuando lo conocí, él ya militaba, lo acompañaba a los actos, a las reuniones, íbamos a todos lados juntos y cuando nació Stella también la llevábamos”,* contaba su esposa quien continuó relatando *“... en la casa de Miguel hablaban todo el tiempo de Perón, de la revolución, de cómo defendían a los trabajadores, él lo aprendió de su papá y de su mamá. A mi suegra después del 45 si le decían que tenía que irse a Buenos Aires caminando por Perón, lo hacía, y eso es lo que él vivió, lo que más lo apasionó. Era muy compañero, muy cariñoso, cuando podía me llevaba el desayuno a la cama”.*

La última vez que lo vio su hija Stella tenía 5 años. A pesar de su corta edad y los escasos recuerdos, definió a su padre como *“un hombre bueno que quería un mundo mejor, tengo presente las tardes de domingo en la plaza cercana al departamento donde vivíamos (Plaza Sarmiento, 19 y 66 de La Plata), verlo llegar del trabajo, los retos que mi abuela le daba cada domingo cuando cambiaba el descanso y los ratos para compartir en familia, por el trabajo comunitario en el Barrio Obrero para que los vecinos tuvieran agua. O cuando le conté que en el Jardín de Infantes ‘San Francisco’, donde iba, el padre Roberto La Rocca me puso en penitencia y me hizo arrodillar sobre maíz. Casi se lo come al cura, y para protegerme me sacó de ese lugar, así era mi papá”.*

El Rodrigazo del 75 había triturado los ingresos y mantener la familia requería de más de un ingreso. Miguel trabajaba de día en el Astillero, donde era delegado, y por la noche en el sector “Frozen” del Frigorífico Swift. En ese lugar llenaban con carne picada tubos de hojalata de aproximadamente un metro de largo por veinte centímetros de diámetro que se cocinaban en grandes ollas a presión, posteriormente se congelaban esos tubos llenos de carne cocida y se exportaban a Europa. Ese sector con cámaras frías tenía un régimen horario especial.

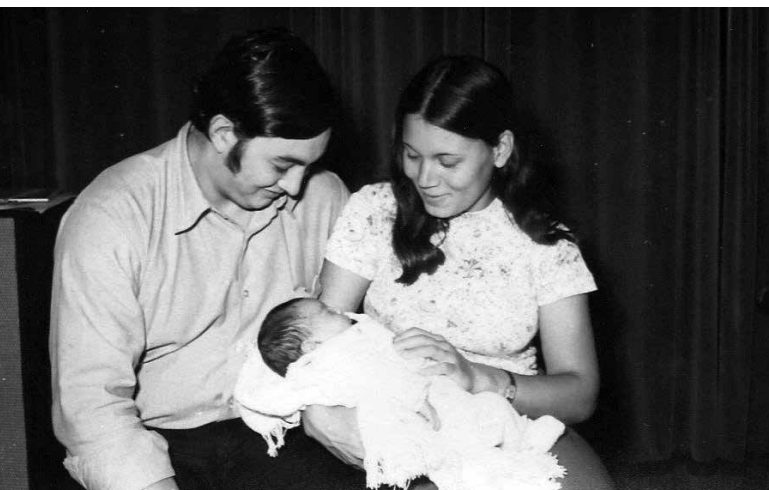
Emilio Mondelli, continuador de las políticas de Celestino Rodrigo en el Ministerio de Economía, los días previos al golpe del 76, implementó un plan basado en las tradicionales recetas liberales, que no tenían ningún contacto con las políticas distributivas y de inclusión que eran pilares del peronismo. En cadena nacional se anunció el aumento de tarifas, el congelamiento salarial, la devaluación de la moneda y los anuncios de privatizaciones con reducción de personal. Estas medidas generaron un rechazo absoluto e inmediato del movimiento obrero. Se inició un plan de lucha, anunciando un paro y abandono de tareas. En nuestra región se reactivó “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada, que tuvo un gran protagonismo en las luchas de Propulsora y en la derrota del Rodrigazo del año anterior. Exigieron un aumento salarial, se pronunció contra los despidos, las privatizaciones y, como la caída del gobierno de Isabel era algo más que un rumor, se sumó el rechazo y condena a un posible golpe de Estado. El

18 de marzo el Astillero inició una huelga, en simultáneo fue tomado el Frigorífico Swift, luego de una jornada de lucha y resistencia, los obreros de la carne fueron desalojados a palazos y gases.

María Esther también trabajaba en el Swift, era delegada y realizaba tareas de apoyo en la agrupación peronista que lideraba *Pichila* Fonseca. El día posterior a la toma del Frigorífico, antes de llegar al portón de ingreso por la calle Marsella, se le acercó Jorge Gómez, un conocido de la familia que sin ningún preámbulo le dijo *“si no te vas, te vamos a ir buscar”*. Al tiempo se enteraron que este vecino era un servicio de inteligencia infiltrado en la fábrica. La amenaza provocó noches de angustia y desvelos, con Miguel resolvieron que lo mejor era no ir más a trabajar, ya verían cómo arreglaban el tema económico. En esos días alquilaban un departamento en calle 18 N°1680 entre 66 y 67 de La Plata. El 20 de marzo María Esther fue a presentar la renuncia, a la salida se encontró con unas compañeras que comentaron que la noche anterior habían secuestrado a Pedro Gutzos de su casa en el Barrio Obrero, y a José Luis Lucero de Villa Nueva, que estuvo colaborando en la toma del Frigorífico; otra agregó que también se habían llevado a un murguero de Ensenada, un tal Fortunato Andreucci. Volvió preocupada a su casa, Pedro era compañero de Miguel. Esa tarde Berisso y Ensenada se conmovieron con la noticia, los cuerpos de los tres operarios y trabajadores del Astillero, aparecieron acribillados en un descampado de Melchor Romero.

El 6 de junio de 1976 las fuerzas de seguridad montaron un operativo a dos puntas, uno sobre el departamento de La Plata y el otro, en la casa de sus padres en Berisso, donde cada tarde después del Astillero iba a buscar a su hija. Stella nunca olvidó que *“... llegaron alrededor de las 18:00. Estaba mirando en televisión ‘la pantera rosa’, en un principio creí que eran amigos de mi abuelo porque comenzaron a charlar con él, incluso un hombre mayor vestido de traje, me hizo upa y me preguntó por mi papá, después supe que era el comisario inspector Atilio Pascual Viola de la Brigada de Investigaciones de La Plata. Era el único que estaba de civil, el resto vestía uniforme verde o azul y algunos estaban encapuchados. No sé hasta qué hora estuvieron ese día. Para mí fue un tiempo interminable”*.

Miguel con su compañera Maria Buet y su hija Stella.



A esa tarde de lluvia y frío, en que el invierno era más invierno que otras tardes, se sumaba la incertidumbre de no saber dónde estaba Miguel. María Esther, 45 años después declaró en la Justicia que *“... cuando llegué a la esquina del departamento en que vivíamos, el verdulero me dice: ni se te ocurra ir a tu casa, está lleno de policías, se llevaron a tu marido”*. Antonio Sotello, dueño del departamento que alquilaban, era sargento primero de la Comisaría 5ª de La Plata, dato que ellos desconocían. Ese Policía habría proporcionado las llaves de la vivienda que fue saqueada por el grupo de tareas. Se llevaron una moto, alhajas y atados de cigarrillos, no dejaron casi nada. María Buet continuó contando lo sucedido ese día: *“... vuelvo a Berisso, a la casa de mis suegros (en la calle San Nicolás bis N°863 entre Guayaquil y Callao), cuando estoy llegando observo un despliegue de fuerzas policiales y un vecino me alerta: ‘ni se te ocurra parar, ándate, seguí caminando que en lo de tus suegros está lleno de milicos’*. Alcancé a ver que estaban con armas largas, sigo caminando para el lado de la Plaza Almafuerte. Al llegar, me siento en un banco frente a la Escuela 6, donde Miguel hizo la Primaria, hasta que mi cuñado Rubén me encuentra y vamos a la casa de Olga Díaz, una prima de ellos. Alrededor de las 21:00, llegan los militares y como soy menudita me ocultan en un placar grande, me tapan con unos sobretodos Perramus, los milicos revisaron todo pero no me encontraron. Al otro día metida en el baúl de un auto me llevaron a la casa de mi hermano donde estuve escondida varios meses. No tuve contacto con nadie, pasé mucho tiempo sin encontrarme con mi hija. Recién cuando cumplí 9 años pude recuperar el vínculo, me perdí parte de su infancia”, concluyó la esposa de Miguel visiblemente emocionada.

El mismo día de su desaparición fueron a la Comisaría 1ª de Berisso y no le tomaron la denuncia, recién al tercer día la pudieron realizar. La búsqueda de Miguel por parte de la familia no tuvo descanso, sus padres Santiago Atilio Soria, Elalia Tota Díaz de Soria y su hermana Norma se pusieron en contacto con Augusto Conte Mac Donell, fundador del CELS, a quien la dictadura le había llevado un hijo. Cada rumor que llegaba, era una esperanza y trataban de averiguar. Estuvieron en el Regimiento de Magdalena, en comisarias de La Plata, se entrevistaron con Federico Antonio Minicucci, jefe del Área Militar 112, con el secretario de Monseñor Plaza, también con el cura La Rocca que era capellán de la Marina, presentaron pedidos de Hábeas Corpus, todo con resultado negativo.

Stella quedó al cuidado de sus abuelos, en una casa a la que los represores llegaban casi todas las noches. *“Venían uniformados y encapuchados, revisaban todo. No dejaron de venir ni una sola noche, era cuestión de poner el despertador a las dos de la mañana, porque sabíamos que llegaban”*. Las fuerzas represivas buscaban a Rubén Soria, el hermano de Miguel, quien estuvo detenido durante siete meses. Era el novio de María Inés Seoane Toimil, desaparecida el 12 de mayo de 1977 de su casa en la calle Guayaquil N°3548. *“Después que se llevaron a la Gallega no volvieron más”* concluyó Stella.

Néstor Kirchner, siendo presidente de la nación impulsó la derogación de las leyes de “Punto Final” y “Obediencia Debida”. El Congreso compartió la iniciativa y derogó las leyes de la impunidad y se reiniciaron los juicios contra los genocidas de la última dictadura. En simultáneo, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación impulsó una campaña destinada a que los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado donen muestras de sangre, para que las pruebas de ADN permitan identificar los restos enterrados en fosas comunes como NN. Stella junto a sus tíos Rubén y Norma, fueron de los primeros en sumarse a la campaña. Finalmente, el 6 de abril de 2011 llegó la notificación de que los restos de su papá fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Según pudo reconstruirse, Miguel estuvo detenido en el CCD “La Cacha”, en la comisaría de Lanús y el último lugar en el que se lo vio con vida fue en el municipio de San Martín. Sus restos fueron hallados junto a otros cuatro militantes en el cementerio de esa ciudad. La muerte de Miguel se habría producido el 3 de febrero de 1977 en las calles Falucho y Besares de Ciudadela, partido de Tres de Febrero, en un supuesto “enfrentamiento”, excusa utilizada para ocultar los fusilamientos. *“El resto de los cuerpos tenían heridas de bala, él no. Presentaba fracturas múltiples en el cráneo y en otras partes del cuerpo”,* contó Stella.

Miguel fue el primer trabajador identificado del Astillero Río Santiago. Actualmente sus restos descansan en el cementerio Parque Campanario junto a sus padres. Su hija recordó que *“... mi abuela murió buscándolo, no paró un minuto, iba a golpear la puerta de todo el mundo. Tenía trato con Azucena Villaflor, con Hebe de Bonafini. Cuando fue la primera marcha de las Madres a Luján nos sacaron una foto donde estamos las dos con una pancarta con la foto de mi papá que se publicó en la tapa del diario Crónica. Era la primera donde las Madres se identificaron con los pañuelos blancos. Las primeras veces que fuimos a Buenos Aires era imposible llegar. Nos juntábamos en una casa cerca de la Iglesia del Pilar, o si no en la avenida Calchaquí de Quilmes, en la iglesia de Monseñor Jorge Novak¹. Fue un proceso largo y creo que va a seguir toda mi vida. Lo que hay que tener es memoria para que estas cosas no vuelvan a ocurrir. Se trata de reconstruir una vida a la que le falta algo (...) pero le vamos encontrando la vuelta”,* concluyó Stella.

A pesar de la identificación cerrar la historia es una tarea difícil con la que hay que pelear cada día. Pueden pasar los gobiernos y cambiar de signo político, pero lo que no cambia es la necesidad de continuar los juicios, para seguir investigando la violación sistemática de Derechos Humanos durante el período más oscuro de la historia del país.

En 1981, las Madres de Plaza de Mayo editaron un poemario y Tota, la madre de Miguel Ángel escribió:

*Querido Hijo mío
nunca te olvidamos.
Ya hace 5 años
que vivimos esperándote:
tu padre, mamá
tu hijita y hermanos.
Tesoro de mis entrañas.
Sangre de la sangre mía.
Estás en la casa,
en todas mis horas,
pues tengo presente:
tu voz, tus caricias.
Todos tus enojos.
Todas tus sonrisas.
Por ello con mi llanto,
llevo de estandarte*

1 Primer obispo de la diócesis de Quilmes que se destacó por su labor por los más pobres y por su enérgica defensa de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar.

*tu nombre : Miguel Ángel,
para que resuene
por todos los lugares
junto con mi llanto
y el llanto de otras madres.
Que tuvieron hijos
llenos de coraje,
con tanta hombría,
como para levantarse
en contra de quienes,
querían quitarle su único tesoro:
sus ideales.*

DIEGO LEONARDO ARIAS

19 de junio de 1976

Diego, luciendo el uniforme diseñado por el General José de San Martín, dobló en la esquina de Progreso y Trieste. Doña Teresa, su mamá, lo esperaba en la puerta de su casa. Se emocionó al verlo llegar, sus vecinas Ángela y Alicia, con ojos de temprana adolescencia miraban desde la vereda de enfrente al esbelto granadero. Ese año el ritual de la llegada, en cada franco del soldado, conmocionaba al barrio. Concluido el Servicio Militar Obligatorio y con su diploma de técnico egresado de la Escuela del Astillero, ingresó al sector de refrigeración de barcos. Por las tardes al volver de la fábrica, mientras su mamá regaba las plantas, él cortaba el pasto. Al llegar la primavera, el parque se llenaba de flores y en el verano, una hilera de alambres sostenía una parra. Él, que era muy alto, estiraba la mano y acomodaba los zarzos sin subirse a una silla.

Diego era perrero, crio un cachorro al que le enseñó a decir algo parecido a “mamá” y el perro parecía que de verdad lo intentaba. *“Me acuerdo como si fuera hoy, una tardecita de verano, vivía en diagonal a la casa de mis abuelos, estaba sentado con sus padres a la sombra, me llamó y me preguntó si quería que el perro hablara. Después de jugar un rato lo hizo “hablar”, no sé si fue sugestión o qué, pero yo juro que ¡lo escuché!”*, cuenta Ángela Gentile, con la melancolía que trae el recuerdo y que solo puede dar el afecto.

Ana Tevés, oriunda de Punta Alta, desde los 14 años vivía en Berisso. El día que Diego la conoció utilizó todos los recursos posibles para conquistarla. Sabedor de su pinta y que aparentaba ser más grande, le preguntó la edad y como al descuido, él se agregó más años de los que en realidad tenía. Tiempo después, en los preparativos del casamiento, Doña Teresa sin conocer lo sucedido reveló en un descuido la edad de su hijo. Ana, con las ganas que solo motivaba el amor, se rio. Ese 14 de julio de 1972, mientras los familiares esperaban en el Registro Civil la llegada de los novios, se conoció la noticia: en una operación secreta digna

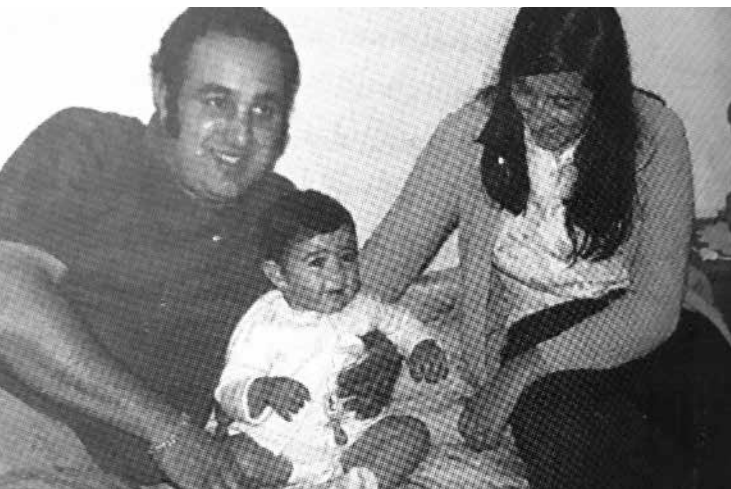
de espías, el cantante Raphael y la periodista Natalia Figueroa, hija del marqués de Santo Floro, contraían matrimonio en Venecia. *El Niño*, como le decían al artista, había incurrido en dichos similares a los del novio berissense, aumentando su edad para conquistar a su prometida. “*Mirá que había días para casarse y justo nos tocó a nosotros*”, comentó por lo bajo Ana a su flamante marido, cuando escuchó lo del otro casamiento, que sería motivo de conversación y bromas durante todo el festejo.

La vida familiar empezó de la mejor manera. A los pocos meses Ana dio la noticia del embarazo, y él desbordaba de emoción. Jugaron con los nombres y decidieron que si era mujer se llamaría Verónica. No podía pedir más: sería padre, iba a la Academia de artes plásticas de Osvaldo Tanzola, escribía poemas que guardaba celosamente, y en el Astillero para las elecciones de delegados del 73, fue parte de la Agrupación Celeste enrolada con la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), que jugó un papel importante en la vida gremial de la fábrica.

A un año de la muerte del General Perón, el gobierno de Isabelita acabó con cualquier vestigio del proyecto peronista. A comienzos de junio de 1975, el Ministro de Economía Celestino Rodrigo aplicó un plan de ajuste que incluyó una devaluación del peso del 150%, un incremento en el precio de los combustibles del 180%, un aumento en las tarifas de los servicios públicos del 120%, y en un año en que la inflación llegaría al 770%, una suba salarial de sólo el 46%. Las medidas fueron rechazadas por los trabajadores que pasaron por encima de la burocracia sindical e impulsaron un plan de lucha y resistencia en todo el país. Los reclamos para recomponer el salario que realizaban las agrupaciones combativas en el Astillero, se acoplaron a un movimiento de protesta más amplio, que conformó en nuestra región “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada, integrada por Propulsora Siderúrgica, Frigorífico Swift, Petroquímica General Mosconi, SIAP, KAISER entre otros. En una asamblea multitudinaria realizada el 3 de julio de 1975 en la Plaza Belgrano de Ensenada, exigiendo un aumento salarial y la defensa de los puestos de trabajo, Mario *el Mono* Peláez delegado de Astillero, presentó la moción para marchar en forma conjunta a La Plata. La moción fue apoyada por el *Gaucho* Garín, de la comisión interna de Propulsora Siderúrgica. Aprobada la propuesta, más de 10.000 obreros comenzaron a caminar hasta la sede de la CGT platense donde fueron reprimidos salvajemente por la Policía bonaerense. A pesar de los gases, los perros y los palos repartidos, no pudieron impedir que la historia argentina recordara al “Rodrigazo” como un tsunami económico que sacudió al país y precipitó una brutal crisis política que culminó con la renuncia de José López Rega y el ministro de economía.

En los meses posteriores, los efectos de la crisis política y económica se profundizaron, la madrugada del 22 de agosto del 75 al cumplirse el tercer aniversario de la masacre de Trelew, el “Pelotón Montonero de combate Arturo Lewinger”¹ puso una bomba en la sala de máquinas de la Fragata Santísima Trinidad, que estaba siendo alistada en el dique seco del Astillero. La explosión dañó parte del casco produciendo el hundimiento parcial de la nave. En un comunicado posterior los Montoneros dijeron que la fragata era parte de un fabuloso negociado de 350 millones de dólares entre la Marina gorila y el imperialismo

1 Alberto Lewinger fue uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, guerrilla de orientación marxista. Cuando éstas se fusionan con Montoneros el 12 octubre de 1973, pasó a integrar el Consejo Nacional de la nueva organización, además de conducir la Regional Córdoba, con el grado de Oficial Superior. Luego dirigió la Regional La Plata que incluía todo el sur de la provincia de Buenos Aires. El 25 de mayo de 1975 atacó una comisaría de Mar del Plata para intentar liberar a los militantes Eduardo Soares y Julia Giganti, perdiendo la vida en esa acción.



Hallazgo de cinco cadáveres

No fue posible confirmar en esferas policiales un anuncio de fuentes extraoficiales, según las cuales en la madrugada del sábado fueron hallados, en el camino que une a Villa Elisa con Punta Lara, los cadáveres de cinco hombres que pertenecerían al personal de los astilleros de Río Santiago.

Tres de las víctimas, según las mismas fuentes, habrían sido identificados como Luciano Sander, afincado en Mitre 643; Juan C. Arriola, 25 de Mayo 176, y José E. Cardinali, Liber-

inglés usurpador de nuestra soberanía en las islas Malvinas. No hubo que lamentar víctimas pero las consecuencias del atentado fueron el incremento de la presencia militar, de los servicios de inteligencia y una mayor persecución a los trabajadores, que ya no pudieron realizar asambleas en su lugar de trabajo y debieron ser organizadas en Casa de Cultura o en la sede de Bomberos Voluntarios de Ensenada. Por su contextura robusta Diego, en esos lugares cumplía tareas de seguridad, enfrentándose en más de una oportunidad con los “infiltrados que iban a romper la asamblea”.

En noviembre de 1975 una gran redada policial provocó la detención de numerosos delegados en las fábricas de la zona. Del Astillero fueron secuestrados integrantes de la agrupación Celeste: Ángel de Charras de la sección de montaje, Silvio Marotte de la sección maniobras, Alcides Méndez Paz, técnico, Mario Mono Peláez, Ana María Nievas delegada del personal administrativo de la dirección del Astillero, y Alberto Ramallo. Testimonios de trabajadores liberados mencionaron la presencia en el lugar de detención, del jefe de seguridad del Astillero, capitán de Corbeta Jorge Raúl Bigliardi que, junto al jefe de personal Osvaldo Enrique Schiller, constituían el ala más dura en la dirección de la empresa, siendo de los pocos que continuarían luego del golpe.

La Agrupación Celeste denunciaba los despidos, el vaciamiento del Astillero vía contratación de empresas para realizar tareas que ellos podían hacer, los casos de corrupción que involucraban al personal jerárquico y el silencio cómplice del gremio. La respuesta de la patronal y la burocracia no tardó en llegar. Dentro de la fábrica se incrementaron las acciones intimidatorias y persecución que se complementaba puertas afuera con el accionar de la CNU y la Triple A, secuestrando y asesinando delegados de base y referentes políticos de la región. El 21 de marzo el diario *El Día* publicó una solicitada del directorio de AFNE anunciando “*el cierre temporal del ARS en virtud de actos de indisciplina laboral y como medida para preservar la seguridad interna del establecimiento*”. Consumado el golpe militar, el 30 de marzo el Astillero reabrió sus puertas montando un impresionante operativo militar organizado por el jefe de seguridad. Se formó una larga cola que llegaba hasta la Plaza Belgrano en pleno centro de Ensenada. A medida que llegaban a la puerta de entrada,



personal militar con una lista esperaba a los trabajadores. En ese lugar fueron secuestrados y detenidos varios de ellos. En simultáneo se remitieron 434 telegramas, comunicando los despidos por aplicación del Decreto/Ley 21.206, una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar para dejar cesantes sin causa, sin sumario y sin indemnización a cualquier empleado del Estado que *“se sospeche o se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociador o que las fomente”*. Héctor Tito García y Diego Arias recibieron esa tarde la notificación. La normativa se complementaba con el Decreto/Ley 21.274 de “prescindibilidad”, que autorizaba sin fundamento a despedir empleados “por razones de servicio”. De esta manera se inició un achique en la administración pública, estimándose que 300.000 trabajadores fueron alcanzados por estos decretos en todo el país. Se expulsó laboralmente a quienes representaban una real o potencial oposición al proyecto dictatorial y a la vez se contribuyó a la reducción del empleo estatal, un elemento central del programa económico implementado por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz. Bisnieto de José Toribio Martínez de Hoz, uno de los fundadores de la Sociedad Rural, que recibió 2.500.000 hectáreas luego de apoyar la “Campaña del desierto”, eufemismo utilizado para esconder el genocidio contra los pueblos originarios en nuestro territorio.

Desde que se quedó sin trabajo, Diego se dedicó a reparar heladeras o realizar algunos trabajos de chapa y pintura en el taller que tenía en su casa. El 2 de junio nació Silvina, su segunda hija. Adoraba a su familia pero también estaba preocupado por lo que ocurría con sus compañeros. La tarde previa a su secuestro, caminó los 50 metros que separaban el “Ital Club” de su casa. Su amigo José Salum recuerda perfectamente aquel día en que llegó con su hijita Verónica, lo notó preocupado y lo escuchó decirle *“Turco, nos vamos a tener que ir, mirá lo que pasó con el Mono Peláez, con Pedrito Gutzos, los del sindicato están entregando listas negras a la Marina”*.

En la madrugada del 18 de junio del 76 fue secuestrado. Una de las personas que lo había visto la tarde previa fue su vecina y también madrina de su hija menor Silvina. Mimi, para los conocidos, lo cruzó esa tarde fría de otoño y Diego alcanzó a decirle *“está fresco para chomba”*. Horas después desde su ventana vio que se cruzaron dos autos que iluminaron la

casa de Arias. Bajaron cinco hombres encapuchados excepto el que daba órdenes, estaban armados con ametralladoras, rompieron la puerta y entraron. Golpearon a Don Francisco e intentaron llevarlo, confundiéndolo con su hijo. Una vez que dieron con Diego, éste se vistió con su mejor ropa, en el living pidió despedirse de su familia, a lo que no accedieron, lo metieron en el baúl de uno de los autos mientras gritaban *“hijo de puta, la vas a pagar”*. En el operativo actuaron conjuntamente fuerzas de la Policía bonaerense y de la Marina. Ese mismo día fueron secuestrados otros cinco trabajadores del Astillero: Luciano Sanders, que había sido secretario general de ATE Ensenada, que en ese momento militaba en la Lista Gris; Héctor García de la lista Celeste, que residía en el Barrio Obrero; Juan Carlos Arriola delegado gremial de la lista Azul y Blanca; José Edgardo *Coco* Cardinale militante de la lista Gris, y Juan Becker, el único de los seis que sobrevivió.

La familia denunció el hecho en la Comisaría 1ª de Berisso, presentaron un Hábeas Corpus que fue rechazado. Vivieron horas de angustia y desesperación. El viernes 19 de junio avisaron de la Comisaría 2ª de Punta Lara el hallazgo del cuerpo de Diego sin vida, junto a Héctor *Tito* García, Luciano Sanders, Juan Carlos Arriola y José Edgardo *Coco* Cardinale en la Ruta Provincial N°19, conocida como el “Camino Negro” que une Villa Elisa con Punta Lara. Los cuerpos estaban con los brazos atados con alambre por la espalda y apilados uno sobre otro.

Por el testimonio de Juan Becker se supo que los trasladaron en unos Ford Falcon blancos, los tuvieron atados de pies y manos en el Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3), donde hoy funcionan las Facultades de Humanidades y de Psicología de la UNLP. Luego los pasaron a una camioneta que se dirigió a un lugar donde se escuchaba el tren, una casona con un galpón. Querían saber quién había puesto la bomba en la Fragata Santísima Trinidad, antes de liberarlo le dijeron *“... en este mundo tiene que derramarse mucha sangre para que haya paz, ahora te vamos a soltar, vos no viste nada”*, y lo liberaron en City Bell. Diversas versiones confirmaron que el secuestro de los seis trabajadores fue parte de un operativo de la Armada conocido como “5x1”, en revancha por el asesinato del jefe de seguridad del ARS, el capitán de Corbeta Jorge Bigliardi, cometido el 13 de junio del 76 por un comando Montonero. Las mismas versiones concordaron en que Juan Becker sobrevivió al secuestro por haber estado en sexto lugar en la línea de ejecución.

El día del velorio sus familiares, compañeros de trabajo y amigos miraban con preocupación la presencia de gente desconocida en la casa de la calle Trieste, todos sospechaban que eran agentes de inteligencia que estaban para marcar a los presentes. Una llamada anónima a lo de un vecino, profiriendo insultos, y amenazando con poner una bomba “para terminar con esos zurdos”, alarmó a los concurrentes que comenzaron a retirarse. Mientras tanto *el Turco* Salum, sin poder asistir al velorio y con el corazón destrozado, miraba desde la ventana de su casa, pasar el cortejo fúnebre rumbo al cementerio local, sin decirle a nadie, al otro día comenzaría su exilio interno. Se fue de Berisso.

Silvina sólo pudo compartir 15 días con su papá *“... hay muchas cosas que desconozco de su vida pero bueno, es lo que pasa por no haber sido contemporánea, mi mamá rescataba que le gustaba ir a pescar, amaba pescar amaba eso, era su locura, cada vez que podía se iba a Palo Blanco. Le gustaba viajar con los amigos, con Carlos Barraza, con Hugo Novillo el tío de mi amiga Jorgelina Salinas, viajaron por todos lados. En una caja de madera, un cofrecito viejo que era suyo, tengo diapositivas, fotos, cosas de cuando trabajaba en Motos Carli, algunas identificaciones del Astillero y un escudito de Boca. Era fanático de Boca, le gustaba ir*

a la Bombonera con mi vieja. Hace un tiempo me junté con sus amigos. Esa noche el Turco Salum preparó fatay. Mi mamá hacía fatay que a mi viejo le gustaba mucho. Siempre voy encontrando anécdotas. El Turco era del barrio, trabajaban juntos, se tuvo que ir después de lo que pasó, en esa época caían como moscas, en fin, es la vida que les tocó. Me contó que era muy sociable, que se juntaban con su hermano y los tres iban a jugar a las bochas al 'Ital Club' o al Club Villa Banco Constructor. Mi papá tenía una gran biblioteca, leí muchos de sus libros, en vez de buscar en Google usaba las enciclopedias que dejó, fue una manera de acercarme y encontrarme con él. Su lucha me enseñó que los trabajadores tenemos que organizarnos, construir las herramientas necesarias para cambiar las condiciones sociales, culturales y políticas del país, que hay que participar, que hay que militar”.

Diego tenía 28 años, era querido en el barrio, lo querían sus amigos, tenía sueños, proyectos, una compañera maravillosa y dos hijas. El tiempo que en ocasiones impone el olvido, en estas circunstancias no puede, nos exige que sigamos reclamando Justicia. Su ausencia obliga a recordar que una tarde llegó a su casa vistiendo el uniforme de granadero. Uniforme vergonzosamente mancillado por los que fueron a buscarlo. Militares genocidas, que cómo dijo Eduardo Galeano “cuyas atrocidades hubieran provocado a Hitler un incurable complejo de inferioridad”. Militares que olvidaron la máxima del general San Martín cuando escribió: “La patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes”.

Aquello no dicho

A Diego Arias

*En los héroes la palabra es un exilio.
Olvidamos el color de sus miradas,
el olor de la ausencia,
la presencia del muerto en primavera,
las huellas en la tierra húmeda,
el sitio donde el recuerdo se nos sube en puntas de pie.*

*Más aquí, en el lugar destinado a los labios, lo bello se suicida
y abre cerrojos sobre el papel para recrear la inmortalidad.*

Ángela Gentile

HÉCTOR ORLANDO GARCÍA

19 de junio de 1976

Con su metro noventa de altura y su tranco largo descollaba en los campeonatos de atletismo lanzando la jabalina, la bala o el disco, especialidades con las cuales obtuvo varios podios y

campeonatos representando a Villa San Carlos, el club del barrio. Era un gran deportista. En general le gustaba la mayoría de los deportes, pero los que no practicaba, como el automovilismo o el boxeo, los escuchaba por radio en esos programas emblemáticos como la *Oral Deportiva* o *Carburando*; pero lo que no se perdía nunca eran los partidos de Boca Juniors.

Héctor Tito García nació en La Plata pero se crio en Berisso. Vivía en la vieja calle 5 o Sarmiento, hoy 23 y Ucrania (167), terminó la primaria en la Escuela N°5 “República Árabe de Siria”. A los 14 años ingresó a la “Escuela de Aprendices y Especialidades Astillero Río Santiago” y cuatro años más tarde egresó con el oficio aprendido. Nunca más se fue. En el 61 se casó con Marta Di Luca. Viajar, el turismo interno, conocer el país eran logros conseguidos en el gobierno peronista, por eso la “luna de miel” la disfrutaron en Mar del Plata. Eran épocas del *Club del Clan* y del “casado casa quiere”. No fue fácil pero finalmente compraron una vivienda en la manzana 7, casa 202, del Barrio Obrero. En esa casa criaron a sus hijos Claudio y Rosana, nacidos en el 65 y 69 respectivamente. Los fines de semana, le gustaba ir a cazar, casi siempre lo acompañaba algún compañero del trabajo y disfrutaba volver con alguna perdiz para compartir con la familia.

José Salum, *el turco*, siempre aclaraba que era árabe, que su padre nació en Siria, que Siria estaba bajo dominio del Imperio Otomano y que los sirios viajaban a Sudamérica con pasaporte de Turquía, y a todos les decían turcos, siendo ese el origen del apodo que usaban en estas tierras para los llegados de Oriente Medio. El Turco entró a trabajar en los Astilleros a los 19 años, cuando la Empresa la manejaba la Marina “...para todo tenías que pedir permiso, si el capataz te encontraba fuera de tu lugar sin autorización te sancionaban, para todo había una alarma, un ‘pitazo’ que te indicaba el desayuno, el almuerzo o el fin de la jornada laboral. Cuando conocí a Tito era supervisor en el sector de Chapa Fina, donde se construyen las tuberías, los caños que permiten la ventilación, extracción y escape de los gases que se generan en la combustión de los motores de los buques. En el Astillero fabricábamos y hacíamos casi todo lo que necesitábamos para construir un barco. Éramos una camada de pibes que teníamos alrededor de 20 años y él era un poco mayor, un maestro en lo suyo. Un tipo muy laborador, serio, correcto, capaz de modificar y reformar cualquier tipo de piezas. Trabajamos un tiempo juntos, montábamos las tuberías a los buques en construcción. Siempre estábamos entregando algún pedido a ELMA¹ o a la Marina, una época de mucho laburo, calculá que en aquellos años entre los efectivos de la fábrica y las empresas contratistas éramos alrededor de 10.000 obreros”, relataba José Salum.

En 1973 el sindicato conducido por la Lista Azul y Blanca, peronista ortodoxa, respondía al vicegobernador Victorio Calabró. La Lista Gris estaba compuesta mayoritariamente por compañeros de izquierda vinculados al PC; la Lista Marrón del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y la Lista Celeste que respondía a la JTP (Juventud de Trabajadores Peronistas). Ese año en las elecciones del cuerpo de delegados las agrupaciones opositoras consiguieron un número importante de representantes. Los delegados por sección ganaron

1 Empresa Líneas Marítimas Argentinas fue la empresa naviera del Estado argentino para la explotación comercial del transporte marítimo y de todas las actividades conexas, accesorias o complementarias, relacionadas directa o indirectamente con aquella. También se previó que actuaría como instrumento de la política económica del Estado y constituiría el tonelaje de reserva naval, adecuado a las necesidades de la Defensa Nacional. En la década de 1990, el gobierno de Carlos Menem resolvió su disolución en el marco de la Ley 23.696 de Reforma del Estado. Contó en el momento de máximo esplendor con una flota de más de 60 unidades (aproximadamente 700.000 toneladas de DWT) que abarcaban las líneas desde y hacia el norte de Europa, el Reino Unido y el Mar Báltico, el Mar Mediterráneo, la costa este de Estados Unidos y Canadá, el Golfo de México y el Mar Caribe, el Océano Pacífico, Lejano Oriente, África y Medio Oriente.



En Mar del Plata, recién casados, con su esposa Marta Di Luca.

protagonismo en la discusión de las condiciones de producción y de los convenios colectivos. “Los principales conflictos eran por mejorar el ingreso, las condiciones laborales, faltaban insumos, los trabajos insalubres, más de un compañero terminaba la jornada descompuesto por los gases tóxicos de las soldaduras. Al principio, realizábamos asambleas por alguno de los reclamos y si era necesario nos movilizábamos. Después que murió Perón, la cosa se puso más dura y por seguridad los de la lista Celeste empezamos a reunirnos a escondidas. Éramos un grupo en el que estaban Diego Arias, Tito García, Jorge Pedro Gutzos, José Luis Lucero, Ana María Nievas, el Mono Peláez, Alcides Méndez Paz. Había otros que ahora no me acuerdo el nombre, éramos la oposición a la conducción oficial de ATE Ensenada. En las asambleas nos amenazaban, no querían aceptar nuestras propuestas y ahí aparecía Tito, un terrible orador, puntual, preciso, no sabés lo que era. Un día vinieron los del sindicato a apretarlo, le pedían que se dejara de joder, que renunciara y los sacó carpiendo, justo a él venían a amenazarlo, se ve que no lo conocían” concluyó Salum.

El 13 de junio de 1976 fue asesinado el capitán de Corbeta retirado Jorge Raúl Bigliardi, jefe de seguridad del Astillero. En represalia cinco días más tarde, fueron secuestrados seis trabajadores de las listas opositoras: Luciano Roberto Sanders, Juan Becker, Juan Carlos Arriola, Leonardo Diego Arias, Edgardo José Cardinali y Héctor Orlando García, todos ellos habían sido despedidos el 30 de marzo de 1976 por aplicación del Decreto/Ley 21.206, una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar para despedir sin causa, sin sumario y sin indemnización a cualquier trabajador del Estado que “*de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociador o que las fomenta*”. El 19 de junio, cinco de ellos aparecieron asesinados en el camino que une Villa Elisa con Punta Lara, partido de Ensenada. Amordazados y atados, con signos de haber sufrido torturas. Juan Alberto Becker, del sector “cobrería”, fue el único sobreviviente y relató que los seis estuvieron detenidos en el Batallón de Infantería de Marina N°3, donde hoy funcionan las Facultades de Humanidades y de Psicología de la UNLP. En ese lugar “*me ponen la capucha, me atan de pies y manos, me suben a un Falcon. Después de andar un rato, llegamos a un lugar donde nos esperaba una camioneta. Me tiran sobre la caja del vehículo, palpo los cuerpos*

de los otros detenidos, uno es Luciano Sanders que se quejaba porque tenía una pierna rota (...) nos llevan a un lugar próximo a City Bell o Villa Elisa, el ferrocarril pasaba muy cerca, se escuchaban tableteos de armas, había muchos árboles. Nos meten en un galpón donde había una carretilla (...) allí estábamos los seis secuestrados, del otro lado había más personas. Era un galpón dividido por un tabique, estaba con Tito García y Arriola. Yo trabajaba en el sector donde se estaba construyendo la fragata misilística Santísima Trinidad, ellos querían saber quiénes habían colocado el explosivo en la nave”.

Versiones existentes afirmaron que el secuestro de los seis trabajadores fue en revancha por el asesinato del jefe de seguridad del ARS capitán Bigliardi. Las mismas versiones manifestaban que Juan Becker sobrevivió al secuestro por estar ubicado sexto en la línea de formación, dado que a los secuestradores les interesaba aplicar el “cinco por uno”, para enviar un mensaje al interior de la fábrica y a los grupos que comenzaban a gestar la resistencia a la dictadura. El Turco Salum al día de hoy se emociona al recordar que “a los más viejos los acompañábamos en la pelea por las reivindicaciones salariales, por mejorar las condiciones laborales (...) qué decirte, éramos jóvenes, revolucionarios en el buen sentido, peleábamos porque queríamos vivir dignamente, casarnos, mandar nuestros hijos a estudiar, queríamos un país más justo y nos conducían compañeros como Tito García, respetado por todos, que no se vendió, con convicciones, labrador, honesto (...) qué querés que te diga, un Señor. Por eso se los llevaron, porque Tito, Diego y los otros compañeros eran los mejores, ¡son las vidas que nos faltan!”.

JORGE RUBÉN DELICOSTAS

Secuestrado el 3 y asesinado el 11 de julio de 1976

Jorge Rubén Delicostas, *Chupete*, nació en Berisso y vivió en la calle Río de Janeiro N°4015 en un “castillo de lata” como supo escribir Raúl Silvetti, refiriéndose a las casas de chapa y madera que ocupaban el universo urbano de nuestra ciudad. Creció en las mixturas culturales del afecto que le brindaron griegos y vascos. Fue bautizado en la Iglesia Ortodoxa Santos Constantino y Elena, de la ciudad. Tenía 29 años cuando fue asesinado por la dictadura cívico-militar y no pudo conocer la tierra de sus abuelos.

Su infancia fue un peregrinar entre la colectividad griega, lugar en el que se apasionaba por aprender el idioma de sus abuelos y la Escuela 52 (hoy N°1), donde completó la otra mitad de su enseñanza. Mucho tiempo después supo que esa escuela fue el primer lugar que Evita visitó en Berisso. La abanderada de los humildes llegó para distribuir ayuda solidaria a las familias de los obreros de los frigoríficos que estaban en huelga, reclamando mejores condiciones de trabajo y salario.

Cada uno de sus entornos y sucesos fueron moldeando sus convicciones, la secundaria en el colegio “Albert Thomas” de La Plata, su primer trabajo en la fábrica militar de ácido sulfúrico que funcionaba pasando el Puente Roma, y el recuerdo de aquel 26 de julio cuando escuchó

en la radio que “ella” había pasado a la inmortalidad. Desde esa noche la llevó prendida en su vida y en su militancia, Eva Perón volvió en bandera y lucha contra la dictadura, contra las injusticias, contra la proscripción. El 22 de diciembre de 1971, peleando y organizando el “Luche y Vuelve”, se encontraba en una casa operativa de Montoneros en la calle San Martín N°4432 de Florida, partido de Vicente López. Sorprendido por la Policía Federal fue detenido junto a Jorge Christeler, Rosa Pargas, María Luisa Cañalón de Christeler, el sacerdote Eliseo Morales y Eduardo Álvarez. El reporte de la Federal describía que encontraron diversos tipos de armamentos, instrumental quirúrgico, medicamentos e insumos para curaciones de postoperatorios, lo que permitió inferir que en el lugar funcionaba una posta sanitaria.

Comenzó un largo peregrinar por las prisiones del régimen. De Villa Devoto a Resistencia en el Chaco, de allí a Rawson donde compartió cárcel con los mártires del 22 de agosto y por último el retorno a Devoto. Desde el primer lugar de detención, después de fin de año le escribió a su primo Pablo “... *aquí estoy, en este penal según dicen los organismos policiales por ‘terrorista’, pues para ellos todos los que luchan contra la explotación, el hambre, las injusticias, etc., así se denominan. Los diez primeros días que estuve en Coordinación Federal ‘cobré como en la guerra’, me dieron con todo para obtener información que yo desconocía, pero ellos sostenían que no. Comenzaron entonces a preguntarme desde el caso Aramburu hasta la última boludez que se les podía ocurrir, me pasé dos días de dos horas cada uno en la picana y el sábado 25 a las 12:30, usaron mi cuerpo como bolsa de boxeo, durante una hora y media hasta que me desplomé en el piso y por suerte, no la ligué más. (Bueno de esto mejor no hablar). Ahora estoy aquí en Devoto, somos casi 400 presos políticos que estamos en un piso distribuidos en pabellones de 20 compañeros, cuando nos trajeron nos preguntaron la ideología, les dijimos peronistas y nos alojaron en un pabellón con peronistas, estuve con la gente que cayó en Taco Ralo, con Caride, con Ongaro, lo conocí a Tosco y ayer tuve oportunidad de charlar con M. Soto, lo pasamos bastante bien... El 31 a la noche (a pesar de pasarlo en la cama porque estaba bastante jodido por las torturas) pasamos momentos muy emocionantes, a las doce cantamos los 400 presos la marcha peronista y otras muchas canciones de liberación, en un momento hicimos silencio y escuchamos del pabellón de las compañeras, sus cantos (que nos dedicaban) y sus saludos.*”

Mientras Jorge estaba preso, la lucha popular no decaía. El surgimiento de los grupos insurgentes desconcertaba a los servicios de inteligencia que no comprendían la mezcla de activistas donde convivían jóvenes católicos, curas tercermundistas, obreros y jóvenes estudiantes de clase media que se sumaban por cientos a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) o Montoneros. La autodenominada “Revolución Argentina” entraba en su última etapa. El General Lanusse levantaba la proscripción del peronismo, desafiaba a Perón convocando a elecciones y poniendo una fecha para que aquel que quisiera ser candidato a presidente. Debía estar en el país antes del 25 de agosto de 1972. “No le da el cuero” afirmó el dictador cuando se cumplió el plazo. Lo que no previó fue que el 17 de noviembre de 1972, Juan Domingo Perón llegó a la Argentina tras un largo exilio de 17 años, un mes y 29 días, para designar a Héctor Cámpora como su candidato a presidente.

En el verano del 73 desde Rawson, su madre Palmira Echarri recibió respuesta a la carta que le había escrito: “... *me decís que Pucherito (un sacerdote amigo) te ayuda, me parece bárbaro, yo creo que él aprenderá mucho de vos y papi, sobre todo por su formación y extracción de clase, él es un pibe muy honesto y sincero, pero pesa mucho su formación*

intelectual y su extracción de clase, es distinta su situación a la mía. Llegamos a buscar un mismo objetivo pero por motivaciones distintas, él llegó a través de la vía intelectual de su carrera, ella le permitió comprender un montón de cosas y sus sentimientos puros le hicieron dar el salto, pero yo tuve otro proceso, un proceso que nació a nivel de piel cuando tenía muy pocos años y que en mi memoria empezó la noche de la muerte de Evita, que siguió en el 55, cuando rajamos de Berisso y que creció siempre porque siempre viví en medio de una clase explotada y mi hogar era de un explotado más. Yo no necesito leer lo que es una casa de chapa, porque viví en ella casi 20 años, porque no necesito leer lo que es un frigorífico porque en casa estaban los mamelucos que allí se ensuciaban, porque sentía su olor las 24 horas del día, porque siempre pude ver las posibilidades que yo como hijo de obrero tenía y las que tenían otros, porque mi vida de pibe era divertirme con los tranvías, con los muñecos de trapo o los barriletes de diario o de papel de los salames, porque los remontaba en el potrero o en la cancha de Estrella y cuando conocí otras cosas, como Mar del Plata o Necochea, fue porque la lucha de los obreros le había arrancado esas conquistas al régimen, pero volvíamos de Mar del Plata y seguíamos en la casa de chapa, con un baño que ni cadena tenía”. En aquella carta escrita a su madre, expresaba que “... lo que vos llamás odio y es bien cierto, es odio de clase, de clase postergada y lo llevo adentro y no de la cabeza porque no lo aprendí en un libro sino que lo viví, viví las manifestaciones en la puerta de casa cuando los tanques apuntaban a los descamisados, cuando al otro día pasaban los radicales con sus bocinas festejando, eso no se olvida y si lo olvidara sería un lumpen, un desclasado...”. Nunca olvidó sus orígenes y a quien debía su militancia y sacrificio.

En su campaña electoral, el Tío prometió liberar a todos los presos políticos. El eslogan con “*Cámpora al Gobierno Perón al Poder*” pintado y cantado a lo largo y ancho del país llevó al Frente Justicialista de Liberación, sin necesidad de segunda vuelta, al triunfo electoral de marzo del 73. El día de la asunción, mientras centenares de miles de compañeros colmaban la Plaza del Congreso y la Plaza de Mayo, Cámpora juraba a su cargo y pedía a otros dos “compañeros presidentes”, Salvador Allende de Chile y Osvaldo Dorticós de Cuba,



que rubricaran junto a él el acta que lo proclamaba primer mandatario de los argentinos. La noche del 25 de mayo de 1973 una multitud rodeaba la cárcel de Villa Devoto y presionaba para que soltaran a los presos políticos. Un ambiente de mucha tensión y expectativa rodeó la llegada de un grupo de diputados nacionales que firmaron el acta autorizando la liberación de hombres y mujeres pertenecientes a las distintas agrupaciones armadas que habían enfrentado la dictadura. A partir de la medianoche, en filas de a veinticinco, los presos comenzaron a salir del penal y se reencontraron con sus familiares y compañeros. Chupete sabía que lo esperaban sus afectos más sentidos. La lucha seguía.

El Gobernador de la provincia Oscar Bidegain, un histórico dirigente vinculado a los sectores más combativos del peronismo, designó a Floreal Ferrara como Ministro de Salud y Bienestar Social. El nuevo ministro puso al frente de la Dirección de Menores a dirigentes ligados a la “Tendencia Revolucionaria”, entre ellos a Delicostas que cumpliría funciones como subdirector de Minoridad. El 26 de enero de 1974, días después del ataque al cuartel militar de Azul por un grupo del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), el Presidente Perón en un duro discurso acusó al gobernador de ineficaz o cómplice. Bidegain sin apoyo político, no tuvo otra opción que renunciar. Jorge o simplemente Rubén, como le gusta recordarlo a su hermano Sergio, nunca formaría parte del gobierno de Victorio Calabró, un dirigente de la UOM, vinculado a los grupos de ultraderecha. Ese mismo día en un documento titulado **Descalabro en la Provincia**, más de 50 funcionarios renunciaban a sus cargos. El duro texto expresaba lo siguiente:

“La historia del peronismo es una historia de lealtades y de traiciones. Bidegain inscribió su historia entre los leales. Por eso el General Perón lo eligió para gobernar la provincia. A Calabró lo eligió la camarilla de la UOM.

La lealtad de Bidegain se expresó en la participación del pueblo organizado en la obra de su gobierno. La traición se expresó en la lucha por mezquinos intereses personales.

Todos los sectores identificados con la Reconstrucción Nacional participaron del gobierno peronista de Bidegain: productores, empresarios, universitarios, universidades, fuerzas armadas, iglesia y los trabajadores organizados, unidos contra el enemigo común: el imperialismo. Mientras los traidores solo se ocupaban de reclamar para sí el Hipódromo, la Policía y el Banco Provincia. Como no lo consiguieron sabotearon, atacaron y calumniaron al Gobierno Provincial. Desde el mismo 25 de mayo fueron oposición del gobierno votado por el pueblo y del Gobernador que puso en manos de Perón la designación de su gabinete. La respuesta del Gobierno Provincial siempre fue una sola: avanzar en la acción de gobierno para reconstruir una provincia arrasada por la oligarquía. Centenares de unidades básicas, municipios del interior, barrios populares, pequeños y medianos empresarios, pobladores de villas miserias, miles de niños, fueron destinatarios preferenciales de los recursos que disponía la Provincia. La honestidad y la austeridad fueron el signo de esa gestión de gobierno.

Pero los intereses reaccionarios, los que siempre traicionaron a Perón, los que no se jugaron por el retorno, los que negociaron a espaldas del pueblo, utilizaron la provocación trotskista contra una unidad militar de Azul para desplazar al gobierno popular de Bidegain, ‘transformando’ a un leal en un traidor y a los traidores en leales.

Por eso renunciamos a nuestros cargos y públicamente, como siempre hemos actuado y actuaremos, porque en el peronismo no caben círculos ni camarillas. Nos comprometimos a luchar por los objetivos de reconstrucción y liberación nacional enunciados por el propio General Perón y lo haremos desde el llano, como corresponde a leales soldados peronistas

dispuestos a servir hasta el fin, porque como dijo la compañera Evita el peronismo será revolucionario o no será”.

Esta solicitada publicada en diferentes medios periodísticos fue firmada entre otros por Guillermo Gallo (Ministro Asuntos Agrarios); Hugo Bacci (Subsecretario Asuntos Agrarios); Gustavo Capdevila (Director de Radio Provincia); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno); Jorge Delicostas (Subdirector de Institutos de la Dirección de Menores); el Padre Eliseo Morales (Asesor de la Subsecretaría de Acción Social); Alberto Hermida (Auditor Gobernación); Jorge Pereyra (Presidente del IPS) y la también berissense, María Adela Chiappe (Directora del IPS).

Alejado de la función pública, trabajaba en el comedor universitario de 1 y 50 cuando decidió que era necesario retomar su otra pasión y concluir la carrera de Arquitectura. Vivía con su esposa y sus dos hijas María Laura y María Marcela en El Dique, al lado de la casa de sus padres. Una noche recibió la “visita” intimidante de la Policía para ver en qué andaba. Al otro día, su padre le sugirió exiliarse cosa que rechazó tajantemente, mencionando que ya no estaba militando activamente y que estaba alejado de la organización. El 2 de julio del 76 Montoneros colocó una poderosa bomba en el comedor de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal, en uno de los atentados de mayor impacto durante la dictadura. Murieron 24 personas y más de 70 quedaron heridos. Los servicios de inteligencia informaron que el explosivo pudo haber sido preparado en dos unidades básicas de La Plata, y se desató una feroz represalia. La morgue judicial estadísticamente registraba entre uno y dos muertos NN por día. Entre el 3 y 7 de julio de ese año recibió 46 cadáveres, casi todos con el siguiente diagnóstico del cuerpo profesional de ese organismo: heridas de bala en cráneo, tórax, abdomen, pelvis y hemorragia interna.

“La madrugada del 3 de julio golpearon en mi casa del Dique, en 43 y 124 donde vivía con mi hermanita, mi papá y mi mamá, que dicen que estaba embarazada” expresó su hija mayor, María Laura Delicostas Pretti, que continuó relatando *“... teníamos esas puertas de hierro que a su vez tenían una ventanita larga con vidrios de color caramelo. Recuerdo que me desperté por los ruidos o gritos o el timbre y abrí la ventanita y ahí estaban ellos. Un Falcon verde, muchos policías con armas y así entraron en mi casa en busca de mi papá. Mis abuelos paternos y mi tío vivían en la esquina, en la casa contigua. Y ahora recuerdo, imagino y trato de recordar cada detalle. Mi abuela gritaba ‘se lo llevan a Rubén’, mi mamá lloraba, todos los vecinos estaban en la vereda, al menos los más allegados (Ada, Lili, Lucho, la flaca alta de enfrente) y yo estaba ahí de una casa a la otra observando todo. Mi abuela vendía cosas de mercería y los policías (como así les decía antes) se robaron las medias y varias cosas más. Mi mamá seguía gritando pero mi abuela gritaba más. Revisaron más la casa de mi abuela que la nuestra. No me acuerdo que hacía mi abuelo y tampoco dónde estaba mi hermana que solo tenía 2 años. Se van y se borran las imágenes, pero vuelven como flashes de esa noche. Mi mamá tenía un deshablí de matelassé con botones forrados de tela, mi abuela también. Los policías con sus trajes y botas con muchas armas. En un momento aparece mi papá, esposado junto a mi mamá, se saludan y algo le dice y así nomás lo suben al auto y se lo llevan. No recuerdo si me saludó, no recuerdo donde estaba mi hermanita. Él se fue tranquilo, subió solo al auto pero en la calle seguía la revolución (no sería justamente esa la palabra). Lo escribo, lo leo y no me parece tan fuerte, pero sí lo imagino o digo lo que digo siempre es: ¡yo me acuerdo perfectamente el día que se llevaron a mi papá! Sólo tenía 5 años y lo recuerdo y lo siento. Es*

más lo que escuchaba que lo que veía, los gritos desgarradores de mi abuela, la ropa militar, la ropa de cama, los vecinos y vecinas, mi casa que era muy linda y por muchos años después de ese día no volvimos y la noche, todo se desató en la noche. Para hablar de esto tengo que volver a ser esa niña con solo 5 años de edad, chiquita, morocha, tímida, insegura. Pero firme, parada desde mi centro y observando todo para poder registrarlo y luego contarlo y lo más importante, no olvidarlo, no olvidarme de él, de mi papá. Era hermoso, rubio, arquitecto, usaba bigotito, camisas y se ponía un pañuelo en el cuello. Tengo tres recuerdos puntuales con él en mi cabeza. Un día lo acompañé a una obra y había un sapo, le enganchamos un hilo en una pata y así lo llevamos hasta casa; una noche haciendo una fogata en el patio de la casa con sus libros, y una noche en San Nicolás, mirando por la ventana porque llovía y caían piedras. Ahora, tratando de recordar más, una vez que me hamacaba en el bosque, muy alto y así me caí y me corté la cabeza. Y se me viene como un campo, un alambre de púas y nosotros cruzando y ahí me confundo, porque no sé si son recuerdos certeros los que ahora tengo o son imágenes de las fotos que tengo de él. Ahora soy adulta y aunque no entiendo puedo entender ciertas cosas que me fueron marcando. De niña preguntaba ¿por qué vivíamos con mis abuelos y no estaba viviendo sola con mi mamá, mi papá y mi hermanita? No recibía muchas respuestas, yo creo que a veces mi mamá decía que mi papá estaba de viaje (o capaz que yo quería creer eso), a veces decían o escuchaba que se había muerto en un accidente, se decían tantas cosas. En el colegio nos dividían en dos grupos, ahora me doy cuenta que fue porque éramos hijos de ‘subversivos’, así nos llamaban. Creo que recién siendo adolescente mi mamá nos contó ‘algo’ en relación a lo que pasó. Ahora me doy cuenta que coincide con la democracia, porque el miedo siempre siguió dando vueltas. Soy hija de desaparecidos, así lo digo siempre, pero en realidad no es así, ya que mi padre estuvo desaparecido y luego lo encontraron asesinado y ahí es donde se empiezan a cruzar las emociones porque yo siempre digo que no quiero hablar del morbo pero sí del reconocimiento y del legado. Entonces no es lo mismo decir desaparecido que asesinado, ya que ese término abarca otros e inmediatamente lo relaciono con el secuestro forzado, la desaparición de personas, las múltiples y atroces torturas y ese es el terreno donde no quiero entrar, porque todavía no entiendo y tengo miles de preguntas que nunca voy a encontrar sus respuestas, porque en mi cabeza todavía no entiendo por qué la dictadura militar arrasó con todo y de la peor manera, ¿Por qué se robaban los bebés? ¿Por qué tiraban a la gente viva al río en los vuelos de la muerte? ¿Por qué reprimían con total impunidad? ¿Cómo un ser humano puede pegarle a otro hasta dejarlo sin vida? ¿Por qué entraban en las casas y separaban a las familias?” se preguntó María Laura.

La familia indagó por distintos lugares e inició gestiones para conocer su paradero. Una entrevista con el Comisario Moradillo, sub jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires, fue determinante para que ocho días después del secuestro, el 11 de julio, su cuerpo baleado y con signos de tortura fuera encontrado sin vida en el camino que une Villa Elisa con Punta Lara, zona de jurisdicción de la Marina.

“Mi hermana fue la primera que inició la búsqueda y el conocimiento; primero fue su momento y ahora es el mío”, afirmó María Laura “... ahora puedo entender, sin entender todavía ciertos términos. Sé que la dictadura militar también fue eclesiástica, que hubo un plan sistemático para robarse los bebés. Conozco cada una de las torturas hacia hombres y mujeres, no eran secuestros, eran desapariciones forzadas, no los mataban, los asesinaban, no eran policías, eran milicos, no eran subversivos, eran compañeros, no eran locos ni bohemios,

solo querían una patria justa, libre y soberana. Y ellos consideraron que por pensar diferente había que matarlos. Tengo en mi casa un mural que yo misma hice con fotos, textos y recortes. Tengo tatuado un pañuelo y en la espalda una flor inconclusa porque le falta un pétalo y dice 'Nunca Más'. También tengo un cuadro con la foto de Néstor dando la orden de sacar la foto del asesino Videla. ¡Amé ese momento! Me sigo emocionando cuando veo a las Madres con más de 80 años no rendirse. Admiro a las Abuelas en su búsqueda y cada vez que aparece un nieto o una nieta mi corazón estalla de alegría. Me invade la emoción, quiero escribir y expresar todo, no es odio, es no poder entender semejante atrocidad. Hoy tengo un grupo de pertenencia: HIJOS. Estoy feliz, feliz de tener un grupo. Ahí se comparten las historias de mis compañeros y compañeras en relación a sus padres o en la búsqueda de sus hermanos y se entiende el dolor, no hace falta contarlo para saber qué se siente. Es triste pero todavía hay gente que no sabe qué pasó cercano al 76, pero también somos muchos los que trabajamos por la Memoria, la Verdad y la Justicia. La Dictadura Cívica Eclesiástica Militar se llevó a nuestros padres, los arrebató de nuestras vidas sin consideración alguna y lo peor es que todavía hay militares que gozan de privilegios. Quisiera también hacer más, pero a veces el dolor me invade y es donde miro las fotos, los videos o mis hijos. Tengo un nieto y me gustaría que crezca con conocimiento pleno y convicción que hubo un genocidio, que no tiene que volver a ocurrir nunca más. Son 30.000, fue un genocidio, ¡30.000 compañeros detenidos desaparecidos, presentes, ahora y siempre!"

REYNA RAMONA LEGUIZAMÓN

Secuestrada el 13 y asesinada el 14 julio 1976

El verano en Santiago del Estero es muy caluroso, las temperaturas suelen llegar hasta los 45 grados, y el 6 de enero de 1942 no fue la excepción. Las calles de Loreto solo permitían el andar de los Reyes Magos repartiendo sueños y de una niña que con su llanto llenaría de alegría la casa de la familia Leguizamón. En un guiño a la fecha y a su llegada al hogar, la bautizaron Reyna. Sus padres, como tantos miles de santiagueños empujados por la desocupación y la necesidad de conseguir trabajo, se radicaron en Berisso.

En esa calle adoquinada que llevaba a la entrada del Frigorífico, todas las madrugadas se mezclaban idiomas y costumbres. La amalgama de pieles mestizas esperaba la salida de los supervisores. Los "capangas" de guardapolvo blanco elegían a dedo quien entraba a trabajar y quien debía repetir el ritual al otro día. Esa mañana la señalaron "andá al sector picada" dijo el pelado de bigotes. "La picada era un lugar horrible. Por ser mujeres, nos explotaban, nos pagaban menos que a los hombres, nos reventaban trabajando, teníamos los dedos y las manos todas cortadas" recuerda Elida Díaz, compañera de trabajo y de militancia de Reyna, "llegaban las zorras cargadas con los cortes especiales, los ponían arriba de una mesada de madera y teníamos que cortar la carne en trozos chicos que tirábamos dentro de unos baldes blancos, como esos tachos de 20 litros de pintura, de acuerdo a la cantidad que llenabas te

pagaban un plus. Por temor a que las echaran las mujeres esclavas trabajaban rápido y no protestaban. El capataz se paraba detrás nuestro y tomaba el tiempo que demorábamos en llenar cada balde, nos amenazaba diciendo que teníamos hijos que alimentar, nos controlaban permanentemente. Si íbamos a tomar un mate cocido se fijaba lo que tardábamos, si le parecía mucho nos sancionaba, mandaba una nota, la llamábamos 'papeletas', con lo que consideraba una falta al jefe de personal. Si llegabas tarde o te pasabas unos minutos en el relevo te suspendían, si tuviste la desgracia de faltar un día por alguna cuestión familiar o porque estabas enferma y no pudiste avisar, te echaban. Pero lo que superaba todo era cuando los capataces entraban al baño de las mujeres para obligarnos a regresar a las tareas, en aquellos años les decíamos 'babosos', hoy sería 'acoso sexual'. A las más jovencitas las amenazaban diciendo que si no salían con ellos las mandarían a cumplir tareas en los peores lugares del frigorífico. Me acuerdo el día en que un capataz se quiso hacer el vivo con Reyna, ella le agarró la punta del guardapolvo blanco y con un movimiento veloz le cortó un pedazo de tela y le dijo 'la próxima vez que te acerques, te corto las pelotas', de más está decir que nunca más se acercó. Era una delegada muy brava, se ganaba el respeto de sus compañeras. Militamos en el Partido Comunista, le llevaba los diarios del partido a su casa. Era muy alegre, muy luchadora, tenía un pelo negro azabache que se lo recogía con una colita, vivía con su marido y los dos chicos en Villa San Carlos, la nena se llamaba Teresita y el varoncito, que era más chico, Daniel".

Pedro Niselsky su marido, oriundo de Carlos Casares, ingresó después de casarse a trabajar en el Frigorífico Armour. Se desempeñó en el sector de mantenimiento hasta que la fábrica cerró a fines de 1969. A partir de entonces pasó al Frigorífico Swift. En 1971 fue detenido por aplicación de la Ley 17.401, Régimen de Represión del Comunismo. Permaneció detenido cerca de cinco meses en la Unidad Penitenciaria N°9, y al quedar en libertad fue reincorporado. Tiempo después se acogió al retiro voluntario y dejó el Frigorífico. Consiguió ingresar al Astillero Río Santiago, allí se reencontró con viejos camaradas siendo elegido delegado de su sector. Los compañeros lo recordaban como un aguerrido dirigente,

Reyna junto a su esposo Pedro Niselsky.



siempre dispuesto a luchar por mejores condiciones económicas y laborales. Un hombre de izquierda que molestaba a la burocracia.

A la lista Azul y Blanca que conducía el sindicato de ATE, le preocupaba el accionar conjunto que tenían en “la Coordinadora de Gremios” con los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. En noviembre del 75 tiraron un volante en el interior de la fábrica, que decía: “A los Trotskos, Montos y Bolches del ARS y Propulsora: Niselsky, Flamini, Marotte, Mazueco, Gutzos, Mendoza, Matilde Itzigshon, Carmen Miranda, Cabrera, De Charras y Carlitos Díaz, Avila, Pachini y Rave (que volvió), todos serán ajusticiados si por culpa de ellos sigue cerrada la fuente de trabajo o son despedidos compañeros obreros”. Firmado por un auto titulado “Comando Restaurador Nacional Justicialista Brigada La Plata”. Una clara amenaza, después de la muerte de Perón los grupos de derecha sindical apretaban con este tipo de libelos, o si no alcanzaba aparecía la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) o la CNU (Concentración Nacional Universitaria) que casi siempre actuaban conjuntamente, para perseguir, secuestrar y asesinar a los dirigentes más combativos.

Los días previos al golpe, en un clima de movilizaciones y conflictos gremiales el Astillero fue cerrado por orden de la dirección. Pedro aprovechó para hacer alguna changa de albañilería para engrosar el ingreso familiar. El jueves 25 de marzo estaba trabajando en una casa cercana a la suya y al mediodía regresó para comer. Mientras almorzaba con Reyna y los chicos, personal de la Armada rodeó la manzana e irrumpieron en su domicilio con golpes y patadas. Revisaron toda la casa, finalmente vendado y encapuchado se lo llevaron, lo hicieron subir a un micro en el que había más gente, los hicieron bajar, los empujaron dentro de un ferry, le habían dicho a él y a los demás detenidos del Astillero, Propulsora o del Swift, que iban a matarlos tirándolos al río. Los llevaron a la Escuela Naval donde pasaron cuatro días y cuatro noches sin comer ni tomar nada. “Nos hacían quedarnos parados con las manos en alto contra la pared, y al que se cansaba lo golpeaban”, contó Pedro. Allí perdió parte de la audición en el denominado “teléfono”, tortura que consistía en golpes directos y reiterados sobre los oídos. Su torturador le pegaba en la cabeza diciéndole que no le importaban las armas, sino lo que “*tenés acá dentro*”; lo patearon y le quebraron las costillas, todos los detenidos sufrieron puntapiés, trompadas, simulacros de fusilamiento y todo tipo de tormentos. A la semana fue trasladado a la Unidad Penitenciaria N°9, posteriormente a la Cárcel de Caseros, en donde estuvo un año y cinco meses. En total permaneció preso tres años y ocho meses. Por medio del Decreto Secreto N°2370/80 de fecha 13 de noviembre de 1980 quedó sin efecto su detención. El Estado lo tuvo preso sin causa ni proceso. Cuando recuperó su libertad se presentó cuatro veces ante el portón del Astillero: no lo dejaron pasar. Niselsky afirmó “*que el sindicato no hizo ninguna gestión por su secuestro ni el de los demás trabajadores*”. El Astillero, además de colaborar con las Fuerzas Armadas, tenía espías dentro de la fábrica para señalar a los trabajadores. La historia de Pedro fue la historia de cientos de obreros espíados, perseguidos, torturados, humillados, que en muchísimos casos no pudieron contar lo que pasó. La dictadura no les dio la oportunidad. Forman parte de los miles de secuestrados, asesinados o detenidos desaparecidos.

Reyna lo visitaba diariamente, llevaba alimentos y en la cola de ingreso a la cárcel, conversaba con las otras mujeres que también visitaban a sus compañeros presos. Alentaba, transmitía ánimo, “*que los milicos iban a pasar, que no había que aflojar*”, hablaba sin tapujos de lo que estaba sucediendo, convocaba a no bajar los brazos, a resistir. Con otros

familiares y amigos habían creado en Berisso una comisión por los derechos del hombre y andaban moviéndose por todos lados reclamando por la libertad de los presos políticos. Después del golpe y que se llevaron a Pedro, la empresa la despidió, aplicó una de las primeras medidas que implementó la Junta Militar a cargo de Videla, el Decreto/ Ley 21.274 de “prescindibilidad”, que autorizaba a despedir empleados *“por razones de servicio, sin causa, sin sumario y sin indemnización o al trabajador que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o que las fomente”*. Estimándose que alrededor de 300.000 trabajadores fueron alcanzados en todo el país por este decreto. Con estas cesantías se expulsó a quienes representaban una real o potencial oposición al proyecto dictatorial y a su programa económico.

El martes 13 de julio del 76, Reyna fue secuestrada en su domicilio de calle 24 entre 163 y 164, estaba con sus hijos Noemí de 11 y Daniel de 8 años, testigos impotentes de lo que sucedía. En el mismo operativo y muy cerca de allí, secuestraron a Marta Canevá, otra delegada del Frigorífico. La hija de Marta se contactó con su cuñado que trabajaba en la Policía, quien manifestó *“tu vieja va a salir, pero por Reyna no pregunten más”*. Las dos mujeres fueron llevadas al Batallón de Infantería de Marina 3 (BIM 3), donde fueron torturadas. Reyna pateaba e insultaba a sus captores en cada simulacro de fusilamiento, posteriormente las dejaron en una celda, atadas y encapuchadas. A la medianoche sacaron de su encierro a Marta: *“la noche que me liberaron, me sacaron de la celda por unos veinte minutos y cuando regresé Reyna ya no estaba”*. Marta fue liberada desnuda en 60 y 128 y falleció poco tiempo después, por complicaciones de salud a consecuencia del secuestro. Reyna Leguizamón de Niselsky de 34 años, fue asesinada por efectivos del BIM 3, su cuerpo dinamitado y baleado con saña, se encontró en el camino comunal que une José Ferrari con la Ruta Provincial N°36, en Bartolomé Bavio Partido de Magdalena. Sus restos fueron reconocidos por las huellas dactiloscópicas de una mano encontrada en el lugar. Pedro se enteró de lo sucedido en la cárcel, recordó que en un interrogatorio uno de sus torturadores le dijo *“va a ser mejor que hables porque tu mujer no te va a venir a visitar más”*.

El Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de la ciudad de La Plata, en 2015 llevó adelante el Juicio Oral por Crímenes de Lesa Humanidad cometidos durante la última dictadura por la Fuerza de Tareas N°5. La particularidad de este juicio fue que por primera vez se investigó la responsabilidad de ex integrantes de la Armada y Prefectura que actuaron en la persecución y represión de trabajadores de las fábricas del cordón industrial de La Plata, Berisso y Ensenada. Por la privación ilegítima de la libertad y aplicación de tormentos en perjuicio de Pedro y otros detenidos, fue condenado el ex jefe de Prefectura Carlos José Ramón Schaller, a 25 años de reclusión. Por la aplicación de tormentos y homicidio calificado sobre Reyna Leguizamón, y por privación ilegal y tormentos sobre Marta Canevá, fueron condenados a reclusión perpetua el ex comandante del Batallón de Infantería de Marina 3 (BIM 3), José Casimiro Fernández Carro y el ex jefe de Operaciones e Inteligencia del BIM 3, Roberto Eduardo Fernando Guitian.

HÉCTOR NORBERTO SIMEK

11 de agosto de 1976

En el tiempo que las calles de Berisso tenían nombre de puertos del mundo y valores, la sede de la colectividad checoslovaca estaba ubicada en la calle Libertad entre Guayaquil y Punta Arenas (163 entre 11 y 12), donde hoy funciona el autoservicio “El Tato”. En ese lugar el 28 de octubre de cada año, se conmemoraba la creación de Checoslovaquia. Un país surgido al finalizar la Primera Guerra Mundial fruto de la fusión de los pueblos checos y eslovacos. Héctor Simek tenía la doble nacionalidad, y concurría con su familia de origen checo a los festejos que allí se realizaban.

Héctor tenía adoración por su madre Paulina Kietoslava Vanda, y sus hermanas Graciela y Nelly (quien falleció muy joven). Cursó sus estudios en la Escuela Primaria N°5 “República Árabe Siria”, ubicada en 172 entre 25 y 26. Nuestra ciudad era un lugar donde los chicos que iban a las escuelas públicas, en muchos hogares hablaban el idioma de sus padres. Héctor gustaba decir a sus compañeritos de grado en ese idioma checo que solo él conocía “*jmenuji se Héctor a moje matka se jmenuje Paulina*” (mi nombre es Héctor y mi mamá se llama Paulina). Con la mayoría de edad ingresó al Astillero, era técnico en alistamiento eléctrico en la sección de montaje, donde se realizaban las instalaciones eléctricas de los buques. Sus compañeros lo recordaban como una persona muy seria, de no hablar mucho en las asambleas, que se reconocía como un hombre de izquierda, muy cercano al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo).

Gladys Fernández, contaba que “*vivía frente al almacén del griego Stratakis, a pocos metros de la casa de los Simek que estaba llegando al monte, mi papá después que sacaron a Isabelita*

Asamblea de trabajadores en el Astillero.



quemó las fotos del 'General' y de Evita, uno no sabía lo que podía pasar si los militares te encontraban algo, pasaban tantas cosas (...) mi mamá tenía un recuerdo que guardaba como un tesoro, un guardapolvo que le mandó Evita, el mismo día que mi viejo prendió fuego las fotos, le cortó el sello de la fundación y así se lo quedó. Lo que siempre me acuerdo es la noche que se llevaron a Héctor, no fue la primera vez que los militares andaban por el barrio, pero esa noche fue terrible. Cerraron la calle Montevideo con un camión de esos verdes grandotes. Había soldados por todos lados, escuchábamos que caminaban por los techos iluminando los patios de las casas y los que estaban en las veredas entraban y revisaban todo, buscaban armas, libros, revistas de política, interrogaban a la gente. Entraron a mi casa y nos dejaron adentro. Cuando se fueron los camiones y los soldados, salíamos a la calle, toda la cuadra hablaba de cómo se lo llevaron a Héctor, a los empujones lo metieron adentro de un auto, nunca pudimos saber por qué”, concluyó Gladys.

Pocos días después del secuestro a cargo del Primer Cuerpo del Ejército, la familia recibió un telegrama de la empresa intimándolo a reincorporarse al trabajo. La política persecutoria combinaba detenciones ilegales y despidos. La detención de trabajadores militantes era completada con la cesantía de los mismos, justificaba y era el argumento de peso para que la empresa pudiera quitarse de encima a quienes consideraban responsables de la indisciplina fabril. A la política represiva en la región es necesario analizarla en el marco de lo que fue el “Plan de Capacidades Internas de la Armada” (PLACINTARA), firmado el 21 de noviembre de 1975 por el vicealmirante Luis María Mendiá, Comandante de Operaciones Navales. El plan daba cuenta de los criterios y directivas con los que esta fuerza adaptó su estructura funcional ordenando una *“ofensiva contra la subversión en todo el ámbito del territorio nacional para detectar y aniquilar las organizaciones subversivas a fin de preservar el orden y la seguridad de los bienes, de las personas y del Estado”*. La ejecución del PLACINTARA en los partidos de Berisso, Ensenada y territorios aledaños, recayó sobre la Fuerza de Tareas 5 (FT5), también conocida como “Agrupación Río Santiago”. La FT5 comprendía las dependencias y el personal de la Escuela Naval Militar Río Santiago, el Liceo Naval “Almirante Brown”, el Hospital Naval Río Santiago, el Batallón de Infantería de Marina N°3 “Almirante Eleazar Videla” (BIM 3), el Centro de Incorporación y Formación de Conscriptos de Infantería de Marina (CCIM), y la Prefectura o Subprefectura Naval. Además tenía jurisdicción sobre algunas fábricas como el Astillero Río Santiago, la destilería de YPF, el Frigorífico Swift y la zona portuaria. Testimonios y documentación tanto histórica como judicial, señalaron que en varias de estas instalaciones fue donde se produjeron un amplio arco de violaciones a los derechos humanos, que incluyó secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos. Como fue la de Simek, que en la noche del 11 de agosto de 1976 fue secuestrado de su domicilio en la calle 20 (E) N°4934 entre 172 y 173.

Héctor tenía 22 años, continúa desaparecido, no hay testimonios de su paso por algún centro de detención clandestina y su caso sigue esperando Justicia.

DELIA ESTER GARCÍA

21 de agosto de 1976

En la madrugada del 21 de agosto de 1976, un grupo de hombres armados con ropa de civil entró en la casa rompiendo la puerta, gritando y llevándose todo por delante. Los secuestradores revisaron todo, robaron cosas de valor y después de golpear y encerrar al resto de la familia en una habitación, se llevaron a Delia con la cabeza envuelta en una sábana y las manos atadas detrás de la espalda. Sus padres, su novio y sus dos hermanas, en ese entonces de 12 y 17 años, estaban esa noche en el domicilio familiar de 25 N°520 entre 42 y 43 del Barrio de La Loma en La Plata.

En el año 2003 Juana Córdoba y sus dos hijas, Silvia Mabel y Patricia Elena García, brindaron testimonio en el Juicio por la Verdad. *“Los vecinos nos contaron que vieron como la ponían en el piso de un auto”*, contó Silvia. La ex detenida Hilda Fuentes, en el mismo juicio relató que compartió el cautiverio con Diana, en el Centro Clandestino de Arana. Fuentes, quien había sido secuestrada cuatro días después que Delia, indicó ante el juez Leopoldo Schiffrin que el 23 de septiembre cuando fue trasladada de Arana, Delia ya no se encontraba allí.

Su madre Juana Córdoba recordó que *“... una vez me citaron a Bahía Blanca, porque habían matado a una chica que tenía el mismo nombre y querían que reconociera el cadáver. No era ella, pero tenía el documento de mi hija, que se lo habían robado un tiempo antes. Se los pedí pero nunca me lo dieron”*.

Delia García tenía 21 años cuando fue secuestrada. Estudiaba Odontología, trabajaba en el Frigorífico Swift y militaba en la Juventud Peronista. *“Yo nunca entendí la palabra ‘extremismo’. Porque lo que ella hacía era trabajo solidario. Que se la hayan llevado por eso nunca lo voy a entender”*, expresó su hermana Silvia. El mismo día en que secuestraron a Delia, fueron detenidos varios de sus compañeros de la unidad básica del barrio de La Loma. Tres de ellos sobrevivieron: Mariano Chaparro, Ramón Esquivel y Roberto Zanier. En cambio, Gladys Mabel Amuchástegui (20 años, empleada doméstica) y José Luis Romero (27 años, trabajador de SEGBA), del mismo grupo, aún permanecen desaparecidos. Todos fueron vistos en el Centro Clandestino de Arana.

“Vivir en el barrio La Loma en ese momento era como vivir en la boca del león. Había tiroteos todas las noches, y todos los días se encontraban cuerpos en el Parque Alberti de 25 y 38”, describió su hermana Silvia. El secuestro y desaparición de Delia sigue esperando Justicia.

JUAN JOSÉ GIAMPA Y ANA ROSA RODRÍGUEZ

30 de agosto de 1976

La corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno que a partir de 1972 conformaría el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), tenía una presencia activa e histórica con los trabajadores de los frigoríficos. La misma se había iniciado en los comienzos de la resistencia peronista, con aquel intento de “entrismo” en el peronismo llevado a cabo a principios de los 60. En esos años se instaló en Berisso Ángel *el Vasco* Bengochea, quien murió trágicamente al explotar un arsenal que guardaba en un departamento de la calle Posadas de Capital Federal, preparando la instalación de un grupo guerrillero en Tucumán.

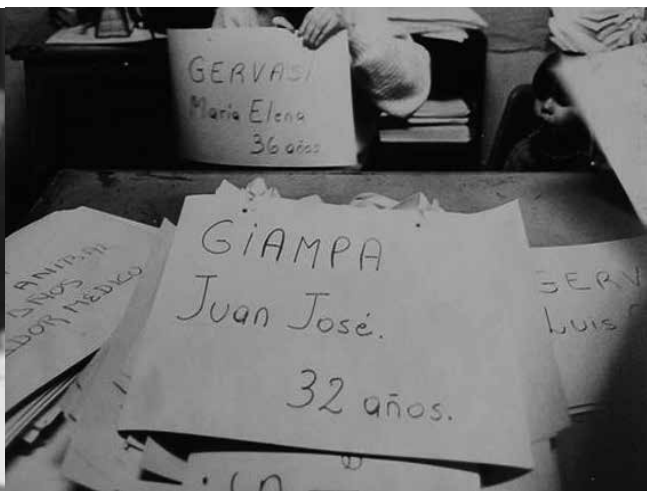
Cacho, así quiere ser mencionado, fue uno de los delegados combativos del Frigorífico Swift que desde la década del 60 integraba el “morenismo”. A pesar de los años transcurridos, tiene presente al *Negro* Giampa, un gran compañero, con una fuerza bárbara, un gran militante. Juan José Giampa se había recibido de topógrafo y así como en su profesión realizaba el relevamiento del terreno, como militante analizaba la realidad circundante para actuar sobre ella.

Ambos integraban la Lista Gris que había ganado peso durante la resistencia a la dictadura, y se oponían a la conducción de Héctor Guana, que lideraba el sindicato con una alianza compuesta mayoritariamente por sectores radicales y comunistas denominada Lista Rosa en homenaje a Rosa de Luxemburgo, una de las grandes teóricas del socialismo del siglo XX, asesinada por el ejército alemán en 1919. Su pensamiento sigue siendo sinónimo de internacionalismo, rebelión y revolución

Palabra Obrera, dirigida entre 1957 y 1963 por *el Vasco* Bengochea, era la publicación de su agrupación. Desde sus páginas acusaban a la conducción del gremio de ser pro-patronal, de realizar campaña esgrimiendo solamente la mejora en los servicios sanitarios y dar la espalda a la lucha por salarios y/o mejores condiciones de trabajo. Reclamaban:

1. Aumento de emergencia
2. Normas humanas de trabajo
3. Delegados cada 50 trabajadores, por turno y sección
4. Igual salario para compañeras y compañeros
5. Apoyo a los petitorios de secciones
6. Convenios cada seis meses

El *Negro* Giampa era capaz de distribuir, él solito, volantes por todo el Frigorífico. El riesgo de esa actividad eran los servicios de inteligencia que se mimetizaban detrás de un guardapolvo o un overol, fingiendo ser compañeros de trabajo. Uno de aquellos infiltrados reportó a la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) que en “*el Frigorífico SWIFT de la ciudad de Berisso, actúa una célula que se ha constituido con la finalidad de realizar actos de terrorismo y de intimidación públicos, cuyos principales*



elementos forman parte o son adeptos a la lista 'GRIS', conformada por activistas sindicados como trotskistas. Este grupo está compuesto por elementos de ambos sexos, todos jóvenes. Su principal actividad está constituida por la distribución de volantes y panfletos en los cuales atacan al gobierno, a la empresa y a la conducción gremial, en especial al secretario general del sindicato Héctor Guana, a quien consideran como parte integrante de la patronal; asimismo abogan permanentemente por la obtención de mejores condiciones de trabajo y jornales acordes con la realidad económica”, finalizaba el análisis de aquel “servicio” que en algunos casos tomaba mate con sus compañeros, desconociendo estos, que estaban sentados con “Caín”. Este tipo de informes eran parte del análisis de la patronal para decidir quién trabajaba y quien no en los frigoríficos. Por su exposición Cacho y el Negro estaban marcados y con la excusa de un reclamo fueron despedidos.

En setiembre del 73, durante la construcción de Petroquímica General Mosconi, Juan José cumplía tareas en una empresa contratista. La inflación se comía los sueldos y los delegados pidieron un aumento que no fue acordado. A raíz del rechazo, la UOCRA comenzó una huelga que duró más de 40 días. El conflicto se le fue de las manos al gremio: asambleas y movilizaciones masivas, enfrentamientos armados donde perdieron la vida un guardia de seguridad y un trabajador. En ese escenario de tensión permanente, el Negro tuvo una participación decisiva. En uno de los intentos por levantar la medida por parte de la conducción gremial, se opuso y en esa asamblea mocionó la continuidad de la medida, logrando el apoyo mayoritario de sus compañeros. La unidad, la resistencia de los trabajadores y la conducta de compañeros como *el Negro* Giampa, permitieron conseguir el aumento, con el pago de los días caídos.

En marzo de 1976, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) contaba con aproximadamente 4000 militantes, en su mayor parte trabajadores; 2000 estaban organizados en la Juventud Socialista de Avanzada. Se había convertido en uno de los partidos trotskistas más grandes del mundo.

Después del golpe, Juan José Giampa se había reencontrado con Cacho en otra empresa de Villa Elisa encargada de la construcción de las torres municipales de 12 y 51 de

la ciudad de La Plata. Estaba casado con Ana Rosa Rodríguez, oriunda de Tucumán. Ella militaba también en el PST y trabajaba en una concesionaria de autos Peugeot en La Plata. Tenían un hijo de 5 años. La semana anterior a su desaparición festejaba con su familia su cumpleaños número 32.

En la madrugada del 30 de agosto de 1976, mientras dormía con su compañera, casi tiran la puerta abajo, finalmente ingresó a la vivienda personal uniformado que se identificó como de “Seguridad”. Se llevaron a los dos de su domicilio de calle 72 N°1716 entre 29 y 30 de La Plata. Ambos fueron vistos en el “Destacamento de Arana” y en el “Pozo de Quilmes”. Emilce Moler, sobreviviente de “La noche de los lápices” estuvo detenida en Arana y recuerda que *“en los intervalos que me daban para descansar después de las sesiones de tortura, me llevaban a una celda que compartí con María Claudia Falcone, militante de la UES de Bellas Artes, con María Clara Ciocchini, militante de la UES y con Ana Rodríguez de Giampa, una señora ama de casa que tenía al marido allí y que tenía un hijito que había quedado con su abuela. Esta chica hacía como veinte días que estaba detenida, era la que me indicaba los movimientos en ese lugar y fue la que me recomendó que no tome agua después de la tortura”*.

Cacho, su compañero del Frigorífico Swift, como tantos miles, comenzó un exilio interno, se mudó o mejor dicho se refugió en el interior. Nunca pudo olvidar al Negro *“... un gran dirigente de base, un revolucionario clasista que defendía a sus compañeros y que luchaba para terminar con la opresión y la explotación”*.

Actualmente el caso de la pareja está siendo juzgado en una de las causas en curso, por delitos de lesa humanidad, en la ciudad de La Plata. Ana María de 27 años y su esposo Juan José Giampa de 31, continúan desaparecidos.

DOMINGO INOCENCIO CÁCERES

4 de septiembre de 1976

Domingo Cáceres fue detenido el sábado 4 de septiembre de 1976, en su casa en la Avenida Montevideo N°2452 entre 26 y 27 de Berisso, muy cerca de la sede del Club Villa San Carlos. Salteño de nacimiento, tenía 22 años, nunca más se supo de él. Por declaraciones de otros detenidos, se pudo saber que estuvo en el Centro Clandestino de Detención que funcionaba en la Comisaría 5ª ubicada en Diagonal 74 entre 23 y 24 de La Plata.

Ese año actuaban en Argentina cuatro organizaciones partidarias que se definían maoístas: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML) y el Partido Comunista Maoísta (PCM) en el que militaba Domingo. El PCM se fundó en abril de 1971, sus documentos políticos sostenían que era posible convertir las medidas de lucha en los lugares de trabajo en movilización de combate callejero, y que la democracia de asamblea que decidía esas medidas era el núcleo de intervención proletaria que se fusionaba con el movimiento estudiantil universitario.

El resultado de estos movimientos sería la “insurrección generalizada de masas”, proceso dentro del que se desataría la lucha armada para la toma del poder.

A principios de 1973, el desarrollo de los trabajos en fábricas del PCM implicó que una parte de la militancia se trasladara a vivir en los barrios. Esta decisión impactó en el estilo de vida y generó un cambio en las relaciones sociales y prácticas políticas de esos compañeros. Adrián Celentano en su trabajo *Unidad obrero estudiantil, la nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina*, describió que esos militantes ya “instalados en los barrios obreros, sus hijos van a las escuelas de esos territorios, hacen deportes en los clubes o Centros de Fomento, las mujeres participan en la Cooperadora de la escuela, el ‘club de madres’ y la Biblioteca Popular, entre otras actividades. Todo eso permitía eludir la represión y facilitaba construir una trama de relaciones que hicieran del militante una referencia ‘integrada en las masas’. Una integración que contribuía a pulsar la opinión de la base obrera durante los conflictos por fuera de la asamblea y la organización sindical, además de un fluido contacto con las mujeres de los trabajadores”.

Al realizar su primer congreso en 1975, la mayoría de la militancia del PCM era muy joven, el promedio de edad era 25 años. El origen del centenar de congresales pertenecía mayoritariamente a la pequeña burguesía, en especial estudiantes de los años sesenta, mientras los obreros y obreras integrados en la organización eran resultado de las redes construidas en las fábricas, más los empleados públicos, docentes y personal de hospitales que se habían sumado a partir de las primeras agrupaciones obreras que se habían organizado. Como fue el caso de “Organización y Lucha” en Petroquímica Sudamericana. En ese congreso, se constituyó la juventud partidaria, razón por la cual parte de esa segunda generación de estudiantes maoístas se inscribieron en las facultades y simultáneamente ingresaron a las fábricas.

“La moción de crear la juventud en dicho congreso fue formulada por Alejandro De Sio, hijo de Nora Centeno, estudiante de plástica en el bachillerato de Bellas Artes, y que militaba en el Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas (GESA)”, recordaba Gustavo Zurbano,

Con sus compañeros del Bachillerato de Bellas Artes.



integrante del PCM y afirmó que *“el GESA fue una de las fuerzas que impulsó la lucha por el boleto estudiantil secundario”*. Otro de los dirigentes juveniles, Domingo Cáceres, compañero de Alejandro en el Bachillerato de Plástica de Bellas Artes y en el GESA, también cursaba estudios en la Escuela de Artes de Berisso. Terminado el Bachillerato, Alejandro comenzó a estudiar Historia en la UNLP y contratado por una empresa, se incorporó a la Destilería YPF. Domingo, por ser hijo de un trabajador “ypefiano”, ingresó en enero del 76. *“En las figuras de Domingo Cáceres y Alejandro De Sio se condensó la trama que fue del movimiento estudiantil por el ‘boleto secundario’ a la proletarianización. En ambos se suman el obrero que va a ser estudiante, con el estudiante que va a ser obrero, un trayecto que a los ojos de esa militancia unía Berisso y La Plata, en la fábrica de Ensenada”*, manifestaba Adrián Celentano en el trabajo citado anteriormente.

Después del golpe del 76, un ex trabajador de YPF afirmaba que *“la situación interna en la destilería era terrible, estaban los milicos, la dirigencia del SUPE se había borrado y habían empezado las protestas contra la dictadura”*. En esa coyuntura el PCM definió como “Dictadura fascista y gorila” al nuevo gobierno militar, el periódico partidario *Nueva Democracia* titulaba en abril de 1976: *“La nueva Dictadura tendrá su Cordobazo”*. Ese periódico y volantes partidarios fueron distribuidos clandestinamente en la destilería. El 4 de septiembre de 1976 Domingo y Alejandro De Sio fueron secuestrados. Dos días después eran detenidos Abel Fuks, estudiante de Filosofía y Graciela Torrano, estudiante de Bellas Artes y pareja de Alejandro De Sio. Todos ellos habían sido protagonistas de la lucha estudiantil que obtuvo el medio boleto obrero estudiantil.

La provincia estaba gobernada por el general Ibérico Saint-Jean, que a poco de asumir expresó: *“Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, luego a los indiferentes y por último a los tímidos”*. Lo acompañaban al frente de la Policía bonaerense el general Ramón Camps y el comisario Miguel Etchecolatz. Estos genocidas fueron los responsables directos del secuestro, tortura y muerte de estos jóvenes, y días más tarde sumarían a su prontuario lo que la historia del país conmemora cada 16 de septiembre como “La noche de los lápices”.

Inocencio Cáceres, padre de Domingo y casado con Marta Gil, llegó a Berisso en los años 50 para trabajar en la destilería. Inocencio había sido dirigente del Partido Comunista, fundador del Sindicato Unido Petroleros del Estado y entre 1945 y 1947 secretario general del SUPE General Vespucio, en Salta. Dos años después de la desaparición de su hijo, secuestrado por personal del Regimiento 7 de Infantería, Primer Cuerpo del Ejército (bajo el mando del coronel Alberto Lo Presti), Inocencio en un escrito de puño y letra relataba que se entrevistó con Ornar Peombara, secretario de la seccional SUPE Ensenada, diálogo que no buscó por simpatía, sino porque este dirigente fue enemigo de la oposición al gobierno peronista de Isabel y a las guerrillas, y que tal actitud le granjeó la confianza castrense y de la alta dirección de YPF. Por ende tenía acceso a informaciones reservadas, era vox populi en el ámbito gremial, que se había pasado con armas y bagajes al equipo militar. Peombara le dijo: *“Tu hijo se encuentra detenido a disposición del Poder Ejecutivo. Los milicos se pelearon entre ellos, porque se están robando los presos entre ellos. No se puede hacer nada por él, por ahora hay que esperar”*. Inocencio Cáceres alegó entonces que la verdadera causa de detención fue la participación de Domingo en el clima de rebelión interna de los trabajadores que realizaban asambleas en los sectores de trabajo ante la pasividad de la Comisión Directiva del SUPE Ensenada. Por comentarios de dirigentes del gremio petrolero, supo que las asambleas estaban infiltradas por personal de inteligencia ingresados desde 1972

a través de la sede central de Capital, y que esos dirigentes lo sabían “*por infidencias originadas en el choque interno de fracciones del peronismo*”. Inocencio, en su carta confirmaba la convergencia de la represión militar con la cúpula empresarial y la dirección sindical. Y que tal convergencia frente a la participación de Domingo en las asambleas generó su secuestro, lo cual llenaba de orgullo a su padre que concluyó escribiendo que “*el sacrificio suyo y el de sus camaradas abatidos o detenidos, no será estéril*”.

Domingo Cáceres, apodado *Francisco*, fue cesanteado el 3 de septiembre de 1976 de su cargo en la gerencia de suministro de la destilería de YPF por “abandono de servicio”. Su baja se cursó un día antes que su desaparición se concretase, mostrando ya no complicidad post facto sino que la empresa tenía pleno conocimiento de los hechos que estaban por suceder. Su legajo recién fue reparado en el marco del Decreto N°1199/2012 del Poder Ejecutivo Nacional, y entregado a sus familiares el 13 de octubre de 2015 en un acto realizado en el auditorio de la sede central de YPF, en Puerto Madero, con la presencia de funcionarios y organizaciones de Derechos Humanos.

Domingo continúa desaparecido, su caso sigue esperando Justicia.

JOSÉ CLEMENTE CABELLO, JOSÉ ARMANDO NAVARRO Y BARRIENTOS

15 de septiembre de 1976

“*Los cadáveres de tres hombres, acribillados a balazos y calcinados, fueron hallados en Los Talas, a 15 kilómetros de La Plata*”. Las crónicas periodísticas del *Buenos Aires Herald* (17/09/1976) y de *La Opinión* (18/09/1976) describían casi de manera similar lo sucedido. Los cuerpos encontrados en el interior de un automóvil Ford eran de José Armando Navarro, su cuñado José Clemente Cabello y una tercera víctima, que un ex trabajador identificó como Barrientos, pero sin poder precisar su nombre. Hugo Banegas, ex trabajador del Swift, recuerda que había un ascensorista que se llamaba José Barrientos, pero no se puede afirmar que se trate de la misma persona. Lo que sí fue posible confirmar es que todas las crónicas periodísticas afirmaban que las víctimas encontradas en la zona de La Balandra, fueron tres.

“*Fue horrible, aparecían compañeros en La Balandra, asesinados, además muy torturados, y quemados, les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feas*” expresó Vicente en la historia oral sobre el Frigorífico Swift, publicación en que la investigadora Eleonora Bretal realizó entrevistas a ex trabajadores. El 13 de septiembre de 1976 fueron secuestrados de sus domicilios y el día 15, encontrados asesinados. La mayoría de los entrevistados recordó este acontecimiento con tristeza. Benito, que formaba parte de la comisión directiva del sindicato, contó que con Cabello, Navarro y Barrientos conversaban frecuentemente en el

comedor y en “la Paritaria”, una oficina donde se reunían los representantes del sindicato y los delegados. Los recordó como *“tres muchachos extraordinarios, que no eran revoltosos, jamás planteaban cosas indebidas, seguían las direcciones del PST. Una tarde estábamos en el sindicato y llegó Cabello para solicitar un préstamo diciendo que tenía que viajar y ausentarse un tiempito porque habían ido a buscarlo dos Falcon. Vos fijate cómo lo tenían vigilado que se va del sindicato y al otro día nos enteramos por gente del lugar que se lo habían llevado y después en La Balandra aparecieron los tres cuerpos”*. Indicó que Navarro presenciaba las reuniones pero no intervenía mucho en ellas, por tal motivo se preguntó quién habría seleccionado a estos obreros ya que, según su modo de ver, tenían una participación menos activa que otros militantes políticos y delegados; por eso agregó: *“No sé quién pudo haberlos señalado, sinceramente”*.

José Navarro había nacido en Tucumán, tenía 21 años, militaba en el PST, era un militante periférico y tenía dos trabajos: además del Frigorífico era mozo en el Jockey Club de Punta Lara. Por lo que Vicente, un compañero del sector, creía que mucho tiempo no tenía para dedicarle a la militancia. Por otro lado, distintos testimonios coincidieron en que Cabello tenía menos actividad que Navarro. Ambos trabajaban en la sección “Retores”, uno de los sectores más combativos y castigados dentro del Swift.

Mary, ex trabajadora del Frigorífico, colaboraba con la agrupación que lideraba Pichila Fonseca y recordaba que a Cabello le llevábamos los volantes al ascensor y después alguien los pasaba a buscar. Era un colaborador, no recordaba un compromiso mayor. Pero este dato de la entrega de material en el ascensor a otra persona, acercó aunque no sirviera para confirmar del todo, que la tercera víctima pudo ser José Barrientos. El tiempo transcurrido sembró olvidos difíciles de recuperar, a lo cual se debería sumar que en esos años llegaba gente a trabajar en las fábricas que no eran de la zona, no tenían familia o, por cuestiones de seguridad, se los conocía por un alias, lo cual dificultaba aún más identificar a las víctimas, como en este caso.

Recomendamos a quienes quieran profundizar en los testimonios y otras situaciones vividas en aquellos días en el Frigorífico Swift, leer el trabajo *Vida cotidiana y dictadura: los obreros y obreras de la carne en Berisso* que pertenece a Eleonora Bretal, quien dice que *“... el hecho de que el blanco del terrorismo de Estado se acercara aún más a quienes tenían una menor participación política y gremial o un menor grado de activismo, generó miedo y alteró la vida cotidiana al interior del Frigorífico ya que los trabajadores comenzaron a verse como posibles víctimas, porque si consideraban a alguien como ‘que no estaba en nada’ era secuestrado y asesinado con esa brutalidad, tornó difuso el límite entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, volvió más delgada la frontera entre los que estaban metidos en algo y los que no estaban metidos, la inestabilidad de esta frontera que siembra terror quedó marcada : podía pasarle a cualquiera”*.

El crimen de estos tres trabajadores nunca fue esclarecido, ni reivindicado por ninguna de las bandas de derecha que operaban en esos meses. En abril del 76, el núcleo más duro de la CNU había sido desarticulado. Sus acciones despiadadas, desparramando cadáveres en lugares descampados, no favorecían la imagen pública de la dictadura. La metodología utilizada en este hecho: secuestro nocturno, torturas y asesinato con saña fueron marcas claras que recuerdan a este siniestro grupo o a la Triple A, con quien actuaban en más de una oportunidad conjuntamente. La matanza continúa impune, los tres siguen esperando justicia.

NORMA BEATRIZ DEL MISSIER Y NÉSTOR EDUARDO SILVA

22 de septiembre de 1976

“La Escuela de Enseñanza Media N°1 de Berisso, después de funcionar algunos años en la planta superior de la histórica Escuela Primaria N°2 ‘Juan Bautista Alberdi’, en la calle Montevideo esquina Punta Arenas (hoy Calle 12), en el año 1973, se traslada a su edificio nuevo, pegado al arroyo Saladero en el Parque Cívico. Fue la primera institución mixta de educación pública secundaria en el distrito”, recordaba Gerardo Pacheco agregando que “el nuevo edificio fue modelo en cuanto a infraestructura, muy ambicioso respecto a ampliar las posibilidades de los alumnos, con laboratorios de última generación para el momento y un salón de actos único en la región. Su nombre, Raúl Scalabrini Ortiz. El año 1973 es central en el desarrollo político argentino tanto popular como conservador: el regreso de Perón desde su exilio en España; un estado social convulsionado por la participación juvenil ocupando el espacio que la calle brinda a las luchas por reivindicaciones; un boom literario que colocaba a Sudamérica en un lugar privilegiado de la literatura mundial; y particularmente la instalación en todo el territorio nacional de la profundización de los reclamos populares a través de organizaciones políticas juveniles de corte peronista o de izquierda más radicalizada. Después de las vacaciones de invierno del 73, en el mes de agosto, la escuela abrió sus puertas a un grupo de jóvenes estudiantes platenses por un conflicto con su colegio, José Manuel Estrada de la ciudad de La Plata (dependiente de la Universidad Católica de La Plata). Todos fueron repartidos entre los cuartos años y se integraron rápidamente. La gestión por la que



el entonces Director Rubén José Mercado aceptó hacerles lugar, la llevó adelante el padre de un estudiante berissense de aquel colegio platense... nuestro querido amigo... Claudio Apas”, concluyó Gerardo Pacheco.

Jorge Mones Ruiz, integrante de aquel grupo, explicó el cómo y por qué llegaron a Berisso: “...el Colegio Estrada tenía desde 1971, su Centro de Estudiantes funcionando, algo no muy común en esa época. Un logro de promociones anteriores. En los recreos se escuchaba en el patio, música de Quilapayún y de Inti Illinami, entre otros. Los preceptores eran, casi todos, ex alumnos del colegio y estudiantes de alguna carrera universitaria. En las horas libres, estos compañeros daban, para quien quisiera quedarse a escuchar, charlas sobre diversos temas: derecho, sociología, filosofía, etc. Una excelente idea. A través del Centro de Estudiantes realizamos distintos planteos a la dirección del colegio. En general, la idea era poder desarrollar, en ese ámbito, una forma distinta de transmitir el concepto de educación, y además, impulsar otra noción de disciplina, siempre asociada a la represión. Así llegamos hasta cuarto año. Hay que tener en cuenta el contexto del país: se terminaba una dictadura nefasta y volvía al país el General, luego de casi 18 años de exilio. Argentina era una fiesta popular, el anhelado futuro estaba ahí nomás, al alcance de la mano. La efervescencia política era permanente. En este marco, y a consecuencia de la negativa de las autoridades del colegio de ceder a los planteos mencionados, se tomaron diversas acciones: marchas de los estudiantes por la ciudad, pintadas nocturnas, que perduraron por largos años, por amplias zonas de La Plata, contrarias al Director y a su segundo en el cargo, y hasta la toma de la institución. Hay que tener en cuenta que el director del Estrada era Obdulio Malchiodi, mano derecha de Monseñor Antonio José Plaza y posteriormente al golpe genocida de 1976, Capellán de la Fuerza Aérea. Además de funcionario del PAMI en la época de Menem. Todo dicho. Como consecuencia de estas luchas el 3 de agosto de 1973, fuimos expulsados tres estudiantes. Pero en solidaridad con nosotros, veintitún compañeros abandonaron el colegio, entre ellos Néstor Silva, un pibe de pocas palabras, excelente persona. Muy tranquilo, pero no era pusilánime en absoluto. Había practicado boxeo, y en alguna ocasión vimos propinarle un perfecto, preciso, festejado y recordado sopapo en la mandíbula a un ‘cheto’ del curso, dentro de la división. Volvíamos juntos del colegio, porque varios compañeros, entre ellos mi hermano y yo, íbamos para el mismo lado, ya que vivíamos bastante cerca unos de otros. A esa altura del año fue muy difícil conseguir una nueva escuela, pero gracias al querido y recordado Profesor Rubén Mercado, Director de la Escuela de Enseñanza Media N°1 de Berisso, varios de ese grupo de alumnos pudimos continuar estudiando allí, a partir del 10 de ese mismo mes”.

Todos los chicos platenses pertenecían a familias de clase media y media alta, y su interacción con las divisiones que estaban ya transitando la mitad del año, fue extraordinaria; se sumaron a las discusiones correspondientes con la edad, se construyeron amistades profundas, relaciones duraderas. Comenzaron a integrarse y participar de reuniones sociales y familiares; soñaron proyectos para el futuro y lógicamente se produjeron noviazgos. Muy cercanos a nosotros, en aquel 4°C, nuestra compañera Norma Delmissier inició con Néstor Silva, una pareja que duró apasionada y semi oculta hasta la desaparición de ambos.

En la primavera de 1974 hubo en la escuela un recital con jóvenes talentosos de Berisso, entre los que se reveló un trío de chicas bastante heterogéneo, Any Simer, Silvia Negreiro y Norma, quienes allí estuvieron recuerdan siempre una versión del tema de Víctor Jara *Te recuerdo Amanda*, cantada por ellas y acompañado en guitarra por Memo Manso. Any Simer, integrante de aquel trío pregunta “... ¿Vos hablaste de memoria? Yo soy un desastre.... con

Norma nos unía la pasión por cantar.... no estaba en mi división, por lo que solo nos veíamos para cantar con Memo Manso que nos acompañaba tocando la guitarra...pero extrañamente, cómo son los recuerdos, siempre me quedó en la cabeza un día de no sé qué año, sería el 73, en que fui por única y sola vez a su casa, Norma estaba esperándome delante a la TV. Estaba mirando un noticiero donde hablaban de Biafra. Se veían imágenes de chicos desnutridos, horrible, duro. Norma me recibió llorando...si te digo que es lo único que recuerdo de ella, no te miento. Aparte de mi admiración por su voz”.

En el verano del 75 viajaron a Uruguay, ella tomó esas vacaciones como su oportunidad para pensar y aclarar los pasos que seguiría... y él la acompañaba con una decisión y ternura difícil de evaluar por lo profunda. Luego de ese viaje, Néstor comenzó a participar de actividades impensadas por él y su familia, que no lo apoyaba y luego lamentarían no haber estado más cerca; Norma le abrió un mundo desconocido y riesgoso al que él se sumó por el deslumbramiento que le producía la convicción férrea, incluso temeraria, de ella.

En marzo de 1975, Néstor inició sus estudios en la Facultad de Veterinaria de la UNLP y Norma la carrera de Medicina. Silva, vivía en la calle 10 entre 51 y 53, de La Plata, en una casa palaciega que tenía entrada por calle 10 y llegaba hasta 11 donde había un pequeño cuarto en una planta alta con ventana a la calle, desde donde podías sentir haber conocido un mundo distinto. Aquel grupo de amigos y estudiantes si algo no tenía era originalidad para poner apodos, Gerardo era *el Negro* Pacheco y Eduardo Bartolucci era *Bartolo*, a quien en diciembre del 75 cuando el calor competía con el olor a los tilos, Néstor le propuso repasar en su casa algunos temas de Biofísica de la carrera universitaria que compartían. Bartolo contaba que Silva “*era amable, callado y educado, daba la impresión de albergar un potencial de entrega mayor que un simple trato cordial, que debía encontrar el espacio donde expresarse, ciertas religiones o costumbres moldean a los hombres en la observación y la paciencia por lo que la lentitud ya no es una variable de tiempo sino una virtud de precisión y eficacia. Portaba una ternura inmensa, un desprendimiento absoluto, una generosidad genuina y honesta*”. En ese inmenso caserón recordaba Eduardo, “*nos sentamos en la mesa en una posición devenida en metáfora de cuestiones sociales; uno frente al otro, una antípoda expresada en los extremos... yo venía del barrio y del barro...él ocupaba el centro de la ciudad, cercano a la vivienda del gobernador, pero ambos éramos inocentes de esta situación y teníamos aprecio por el otro, por eso agarré mis cosas y me senté al lado de él, Néstor lo comprendió y supongo lo agradeció, una sonrisa acompañó el gesto de hacer espacio*”.

Gerardo pasaba casi todos los días frente a la casa de Norma, que vivía con sus padres en un departamento chico sobre la calle Ucrania, en la “*bajadita*”, en el centro de Berisso. “*Tenía un mundo interior inasible, era distinta; cuando descubrió el compromiso solidario a través de la participación política, todo en ella cambió, pareció que soltó su introspección para liberar aquel espíritu que se demostró imparable. Néstor en cambio, era un chico introvertido, parco y quizá por eso portaba una ternura inmensa, un desprendimiento absoluto y una generosidad genuina y honesta*”. De aquel grupo de compañeros, Elba Molinelli fue la última que los vio con vida una tarde en la esquina de Montevideo y 12, no recuerda con quién estaba pero sí, lo más importante de la conversación. Ellos contaban que llevaban comida y ayuda comunitaria a las villas, se movían con un FIAT 600 al que le habían sacado un asiento para tener más espacio. Muy lejos estaban de ser peligrosos para la sociedad. “*Con el tiempo me enteré que se los habían llevado y nada se sabía de ellos*”.

El 22 de septiembre de 1976 alrededor de las 17:00, en una propiedad del padre de Néstor en la localidad de Gorina, ubicada en las calles 159 entre 510 y 511, Angélica Landaida, casera de la chacra, la única testigo presencial del hecho, recordó visiblemente conmovida que hombres de civil y uniformados entraron violentamente a la finca, la tiraron a ella y a su hijo contra el piso, mientras el pequeño lloraba y un militar le apuntaba con su arma vio cómo revisaban y se llevaban a Néstor y a Norma.

Pablo Díaz, uno de los sobrevivientes de “La noche de los Lápices” fue trasladado del CCD “Arana” al CCD “Pozo de Banfield”. Allí, en una celda inundada, quedó durante horas desnudo, pasmado por el frío, se puso a gritar para que lo sacaran y una voz cálida y experimentada le advirtió en la tiniebla: *“Esperá, no grites”*. Y esa voz, lo supo mucho después, pertenecía a Néstor Silva. Pablo recordaba que le decía: *“Soportá golpeando la pared. Hablamos con golpes de la ‘A’ a la ‘Z’.* Yo me entretuve casi todo el día que me tocó estar de turno en ese calabozo, porque la ‘A’ era un golpe, la ‘B’ eran dos golpes y así sucesivamente. Néstor siempre buscaba palabras más difíciles con las últimas letras del abecedario para que yo me entretuviera. Luego, fui llevado a otras celdas y allí empezamos a poder comunicarnos verbalmente. Él estaba con su novia Norma Beatriz Del Missier y confiado en que su familia los iría a buscar”. En 1984 ya liberado Pablo Díaz se encontró con el padre de Néstor, que fue Ministro de Economía de la provincia de San Luis en la época de Martínez de Hoz, y le contó que con un capitán del Ejército llegado desde San Luis, fue al campo de “Arana” a buscarlo. Tenía una grabación que presentó en la CONADEP, en la cual discutía con Etchecolatz y con Camps el tema de su hijo, y que Camps le dijo que se lo iba a matar por el sólo hecho de no haberlo disciplinado a las órdenes de él.

Cuando terminó la secundaria, como corresponde aclaró Pacheco, *“todos tomamos caminos diferentes, caminos propios; ellos dos se cerraron más, la militancia en agrupaciones juveniles pasó a territorios de otra responsabilidad, que concluyeron en algunos casos, en militar desde la clandestinidad, en un momento en el que se pierden los contactos para proteger a los amigos y dejamos de vernos. Un día, de cualquier mes o estación nos enteramos que fueron secuestrados, que desaparecieron y de la forma dramática en que fueron desprendidos de su vida a la luz del día. Norma tenía 19 años y Néstor 20, ambos militaban en la unidad básica ‘Mariano Pujadas’, una pena enorme, pérdidas irreparables para un país que aún busca justicia, con altibajos pero con la convicción y decisión popular de que más temprano que tarde se logrará”*.

MARLENE KATHERINE KEGLER KRUG

24 de septiembre de 1976

Construido con el esfuerzo solidario de miles de trabajadores que mes a mes aportaban su cuota sindical, en la calle 12 y 161 estaba el edificio del ex Sanatorio de la Carne. Las obras

se iniciaron en 1972 y su inauguración fue en 1978; funcionó hasta 1983, año en que con el cierre del Frigorífico Swift fue abandonado y ocupado por roedores y alimañas. Esos años de desidia oficial fueron deteriorando su estructura. En 2014 la Universidad Nacional de La Plata se hizo cargo del lugar para repararlo y convertirlo en sede central de las carreras que dicta la Escuela Universitaria de Recursos Humanos del Equipo de Salud. Se trata de Nutrición, Obstetricia, Instrumentador Quirúrgico, Enfermería y Tecnicatura en Prácticas Cardiológicas. Además, la Facultad de Odontología comenzó a dictar las Tecnicaturas en Mecánica Dental y en Asistencia Odontológica. Hoy los estudiantes o vecinos que llegan a ese edificio, encuentran en la pared de ingreso un mural pintado en 2017 por el artista berissense Carlos Pinto, docente de la Facultad de Bellas Artes, que recuerda a Marlene Katherine Kegler Krug, una estudiante de Obstetricia detenida desaparecida, que mientras la torturaban gritaba a sus captores: *“¡yo no hablo con el enemigo!”*.

Marlene había nacido el 13 de abril de 1953 en la Colonia Hohenau, departamento de Itapúa, Paraguay, en el seno de una familia alemana muy numerosa. Poseía un carácter muy especial que le permitía ganarse inmediatamente el aprecio de quienes la conocían; se destacaba por su alegría de vivir, por su risa contagiosa, por su humildad y espontaneidad; los más allegados la definían como una persona de muy buenos sentimientos, solidaria y muy responsable. Con una sólida formación cultural, hablaba con fluidez el alemán e inglés. En la congregación “Alto Paraná” fue miembro de la Iglesia Evangélica Alemana del Río de la Plata, participó del grupo de jóvenes y era maestra de la “Escuela Dominical”. Según el pastor Arturo Blatezky, vicario en Hohenau en 1971, cuando Marlene era miembro del grupo de jóvenes y catequista, señaló que *“por cuestiones ajenas a su voluntad no le fue permitido estudiar teología, como era su deseo, por lo cual vino a la Universidad de La Plata a estudiar Medicina para ser ‘Médica misionera’, tratando de seguir el enorme ejemplo de Albert Schweitzer”*, ingresó a la carrera en 1972 y concretó su pase a Obstetricia en 1976.

Nélida Vidal López, compartía con ella el departamento de 124 N°1480 entre 62 y 63 de Villa Argüello. En una nota realizada para el semanario *El Mundo de Berisso* contó que *“la*



noche del 23 de septiembre del 76, Marlene había ido a la casa de Juan García a quien conoció en la facultad en 1972. Como trabajaba de doméstica por el barrio donde él vivía, compartían almuerzos, mates o paseos hasta la estación donde Juan le hacía ‘caballito’ para alcanzar las moras de los árboles. Esa noche leyeron documentos políticos y la acompañó hasta la parada de 40 entre 1 y 2 donde tomaba el 202 para volver a Berisso. Nunca más la vio”. La mañana del 24 habían planificado con Nélide levantarse temprano para estudiar. Pero el reloj pasó de largo. Marlene la despertó cerca de las 8:00. “Nos quedamos dormidas. Se me hace tarde, me voy, vos seguí durmiendo”, dijo y se despidieron.

Siempre llevaba con ella un montón de fotos de sus padres y hermanos para mostrar a los amigos; tenía inclinación por los pequeños detalles: una hebilla con un “nomeolvides” de metal pintado de rosa, un sombrerito paraguayo de plata “filigranada”, colgando de una cadenita que llevaba al cuello que le había regalado su papá. Si olvidaba algo en casa de alguna compañera lo dejaba de regalo. Como sospechando su destino, necesitaba sembrar cosas suyas para que no la olvidaran. Pese a provenir de un hogar de buena posición económica sólo aceptaba la mitad del dinero indispensable para cubrir sus gastos; el resto se lo ganaba haciendo tareas de empleada doméstica, porque consideraba que el trabajo es un derecho al que debe tener acceso todo el mundo.

Marlene no fue ajena a las necesidades populares y a los acontecimientos del ámbito estudiantil, especialmente al cierre de la universidad y del “Comedor Universitario”. Eran tiempos de impunidad para las bandas de derecha como la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuyos asesinatos prometían un sombrío futuro a quienes quisieran cambiar lo que era injusto; dos de sus víctimas, los secretarios académicos Achem y Miguel fueron secuestrados en La Plata el 8 de octubre de 1974. Sus cadáveres aparecieron a las pocas horas en Sarandí, acribillados a balazos; el sepelio se convirtió en una impresionante movilización de dolor y protesta violentamente reprimida por la policía. Estos acontecimientos la impulsaron a incorporarse al “Frente Antiimperialista por el Socialismo” (FAS), un frente de organizaciones, personalidades, sindicatos y sectores sociales que estaban vinculados al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). El FAS se aglutinó en torno a un programa de disputa democrática y antiimperialista, no antagónico a la lucha armada, que desarrollaba trabajos en barrios, fábricas y universidades. Con este grupo iba a los barrios más carenciados de la zona a realizar campañas de alfabetización o ayudar en la organización popular reclamando por sus derechos; participó en algunos de los incontables actos relámpagos que generalmente se realizaban en el centro de La Plata y en los que, desafiando la represión, los estudiantes cantaban consignas y distribuían panfletos; esas manifestaciones duraban escasos minutos y se dispersaban antes de que llegara la policía. La “cuñata” como le decían en la jerga militante, también colaboraba con los compañeros que hacían pintadas callejeras. Daniel Cecchini recordaba el 19 de julio del 76, día en que estaban convocados para pintar consignas contra el golpe cuando se enteraron del asesinato de Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP. Esa noticia los afectó emocional y políticamente, las noticias del presente gambeteaban los futuros promisorios con que habían soñado.

La mañana del 24 de septiembre del 76, caminó apurada las cuadras que separaban su departamento de la Facultad de Medicina, concluida su clase cerca del mediodía se dirigió a la parada del 202 frente a la facultad. A esa hora, como sucedía todos los días, un grupo numeroso de estudiantes esperaba el colectivo que los llevara al centro de la ciudad. De repente paró

un auto de donde descendieron tres sujetos armados quienes se abalanzaron sobre Marlene, quien sorprendida se aferró a un poste de luz y comenzó a gritar desesperadamente pidiendo auxilio. Testigos ocasionales del hecho trataron de impedirlo pero los sujetos en medio de golpes e insultos, tiraron con sus armas de fuego al aire para intimidar, partiendo rápidamente con su presa dentro de un automóvil Torino. Los testigos dijeron después que tenía patente de Mendoza. A uno de los secuestradores se le cayó en el forcejeo una credencial policial, que fue recogida por uno de los presentes y entregada a un móvil militar que arribó al lugar poco tiempo después. Se ve que los secuestradores se olvidaron de pedir zona liberada. El decano de Medicina, Manuel García Mutto, se acercó al lugar y estableció sin más que Marlene no era alumna de la facultad. Ese mismo día su domicilio fue allanado por personas vestidas de civil, inspeccionaron cuidadosamente la casa y se llevaron detenida a Nélica, su compañera, liberada a la semana sin que esto trascendiera a la prensa.

Por el testimonio de varias personas detenidas desaparecidas y posteriormente liberadas, se conoció que Marlene estuvo en tres Centros Clandestinos de Detención. Compartió cautiverio en el “Pozo de Arana” con Gustavo Calotti y Pablo Díaz, en el “Pozo de Banfield” con Alicia Carminatti, y en el “Vesubio” con Nilda Eloy. Todas las declaraciones coincidieron en que fue brutalmente torturada, pero que sorprendía a sus torturadores por su firmeza y su silencio. Se destacaba por su fortaleza y resaltó la frase que todos los sobrevivientes recordaban que les soltaba durante los interrogatorios en “Arana”: *“Yo con el enemigo no hablo”*. Nilda Eloy declaró que una de las más duras torturas que recibía Marlene y hasta ese momento inédita o al menos nunca antes vista por otros presos políticos, era la crucifixión, atándola con los brazos extendidos y los pies juntos, colgando durante horas mientras sus gritos llenaban la sala. Pablo Díaz, sobreviviente de “La Noche de los Lápices” la vio en el “Pozo de Arana”: *“Cuando estaba en la sesión de tortura, nosotros escuchábamos los gritos. En un momento dado hay un silencio y los guardias comentan que ‘se les había quedado’. Se empezaron a jactar y decían que ‘la tiraran a los perros’, otro represor dijo ‘entiérrenla en el fondo’. El caso es que Marlene no volvió más. Nosotros no volvimos a escuchar los gritos de la tortura de Marlene, por lo que pudo haber sido el destino final los fondos del propio campo”*, concluyó su testimonio Pablo. El pastor Arturo Blatezky afirmó que Marlene “fue desaparecida” con el resto de los estudiantes de la “Noche de los Lápices”, ya que junto con ellos trabajaba en educación popular en los barrios más pobres de La Plata. Su desaparición se produjo en el contexto de la lucha por el boleto escolar y estudiantil gratuito.

Sus padres Ettel Benedicht Kegler Séller y Helma Krug Schneider de Kegler, llegados desde Paraguay, denunciaron el 8 de octubre de 1976 el secuestro en la Comisaría de Berisso, un día después de haber reclamado sin éxito, noticias sobre su paradero en el Ministerio del Interior. Presentaron seis Hábeas Corpus, todos archivados tras las respuestas negativas. El 29 de septiembre de 1983, con el auspicio de la embajada alemana, 41 familiares presentaron al juez federal Oscar Mario Salvi un Hábeas Corpus colectivo a favor de 48 personas de origen alemán o descendientes de alemanes, detenidas y desaparecidas en la Argentina durante la dictadura. Entre ellas se encontraba Marlene. En ese escrito expresaron: *“Los beneficiarios son todos habitantes del suelo argentino, que resultaron víctimas de un accionar represivo conjunto y previamente planificado por las Fuerzas Armadas, de Seguridad y policiales, y cuyas características sobresalientes fueron la ilegalidad de medios y procedimientos, más la flagrante violación de los más elementales derechos humanos y garantías constitucionales. Todo ello en el marco de la más absoluta impunidad originada en la*

supresión de la independencia de los poderes del Estado. Así, ilegítimos fueron cada uno de los operativos de detención practicados en los hogares, lugares de trabajo, en la vía pública y ante numerosos testigos presenciales, tanto más ilegítimo y aberrante para los principios jurídicos de nuestro ordenamiento deviene la posterior situación fáctica de la desaparición forzada de personas (...) así surgió el fenómeno de los detenidos-desaparecidos, que en realidad no es tal, porque ninguno de ellos se ha desvanecido ni perdido. Cada uno de ellos se encuentra en un lugar bien real como consecuencia de una serie de decisiones tomadas y ejecutadas por personas que existen”.

El caso de Marlene fue denunciado en la CONADEP, que lo incluyó en la causa “Provincia de Buenos Aires II”, remitida al Juzgado Federal N°4 de La Plata el 4 de diciembre de 1984. El 22 de mayo de 2003, la “Coalición contra la Impunidad” en Argentina presentó el caso Kegler Krug ante la justicia alemana. Miguel Osvaldo Etchecolatz, mano derecha del general Ramón Camps, ex jefe de la Policía de Buenos Aires, estuvo a cargo de 21 centros clandestinos de detención. En 2006, después de que se derogan las leyes de “Punto Final” y “Obediencia Debida”, fue condenado a cadena perpetua por secuestro, desaparición de personas, torturas y asesinatos, por delitos de lesa humanidad, entre los que estuvo incluida la detención y desaparición de Marlene, que al momento de ser secuestrada tenía tan solo 22 años.

Desde 2015 la Universidad Nacional de La Plata, a partir de la Resolución 259/15, trabaja en la digitalización, reparación y entrega de copia de legajos de estudiantes detenidos desaparecidos durante la última dictadura. El viernes 17 de noviembre de 2017 en un acto público llevado a cabo en las instalaciones del ex Sanatorio de la Carne, se entregó el legajo reparado de la estudiante a su hermano Rolando, que viajó desde Misiones para poder recuperar parte de la historia de la familia. *“Fueron días muy difíciles porque sólo por teléfono nos contactábamos. Lograbas comunicarte a las 5 o 6 horas después de haber pedido la comunicación. Nos enteramos a los días que había una chica desaparecida en La Plata por el diario; pensamos que podía ser ella”.* Ese día también se inauguró una muestra fotográfica de Érica Voget, hija de su amiga Nélide Vidal López y el mural pintado por Carlos Pinto.

En una charla titulada “Sembrando memoria”, Pinto explicó *“que el mural tiene tres o cuatro partes. Una es una escena donde está un bebé rodeado de hojas de roble, representando a la Universidad y el roble es un símbolo del pueblo alemán. Esta imagen está en un sol y abajo la ciudad, el pueblo, la gente. Esto se fusiona con una figura de Marlene con un típico pulóver con guardas latinoamericanas. Su figura mira al sol que es el símbolo de la vida y la profesión que ella eligió para ayudar a nacer. Hay un pájaro que es el espíritu de ella, que queda libre. Esto está hecho en ‘mosaiquismo’ por Paula Cuti, de la Escuela de Arte de Berisso. En la última parte queda una parte oscura, es un rincón donde hay un ciclero. Parece algo feo porque son unos ganchos; en ese lugar hice el cautiverio utilizando esos hierros para integrarlos. Esa sombra del ciclero se integra a unas falsas sombras como alambres de púa, rejas. En medio hay una flor que es la flor nacional del Paraguay, tiene como tres clavos, que se asocia a lo que le pasó. Según indicios y reconstrucciones, a Marlene la crucificaron en un centro de detención”.* Por último, Gabriela Bisceglia, en ese momento directora de la institución, explicó que la iniciativa que incluyó la reparación del legajo, la pintura del mural y la muestra fotográfica, movilizó a la comunidad. *“Marlene reapareció en lugares, objetos, recuerdos. Está claro que aunque te quieran desaparecer, no lo logran. Marlene fue un símbolo de aquellos estudiantes que fueron secuestrados y asesinados y además es un ícono del que necesitamos generar memoria colectiva permanentemente”.*

JESÚS MIGUEL VEGA

25 de septiembre de 1976

La noche que lo secuestraron estaba jugando al billar en el club “El Fortín”, Beto recordó que *“Miguel estaba preocupado porque tenía un paquete de volantes que debía distribuir al otro día en la fábrica”*. Sus temores no eran infundados, las desapariciones y asesinatos contra los trabajadores del Swift no eran invento de un trasnochado. Entre el 13 y el 15 de septiembre del 76, José Navarro, José Clemente Cabello y otra persona apellidada Barrientos, fueron asesinados en la zona de La Balandra. Los empleados estaban conmocionados, a los tres operarios quemados dentro de un Falcon no se les conocía un gran compromiso político, eran muchachos con inquietudes y la gente comentaba por lo bajo que *“si los mataron a ellos que no estaban en nada, lo mismo puede pasar con cualquiera de nosotros, así que a cerrar la boca y a laburar”*. El viejo dicho de “si no estás en nada, no te va a pasar nada” se autodestruía con el brutal asesinato de los tres trabajadores. Miguel no estaba tranquilo, conversó un rato más con sus amigos, mientras afinaba el taco con la tiza buscando la última carambola, apuró el trago de Gancia. Esa noche ni el tiro del final salía bien, saludó a todos, recogió el paquete con volantes y partió para su casa. Cuando llegó el padre dormía. Subió la escalera, su hermano no lo escuchó entrar a la pieza, se acostó. Ese sábado a la madrugada sus peores presentimientos serían confirmados.

Miguelito, como le decían sus amigos, vivía con su familia en la calle Belfast (160) entre Domingo Leveratto (8) y Nápoles (9). Realizó la primaria en la Escuela N°6 “Gabriela Mistral”, frente a la Plaza Almafuerte. Recomendado por Beto, un vecino del barrio, comenzó a trabajar en el Frigorífico Swift empujando las zorras con carne del sector picada al sector “Frozen”, donde cocinaban y congelaban la carne en tubos de un metro de largo para su



exportación. A los pocos meses ya era reconocido como un buen laburante y lo destinaron a “Retores”, uno de los sectores más politizados y combativos de la fábrica. Se adaptó muy bien, tan bien que en la primera elección de delegados lo eligieron.

Jorge Mancebo, un vecino de los Vega, en una reunión con otros compañeros en el 2005 y grabador de por medio, volvía a la década del 70 con su memoria: “... Berisso, como todo el país, estaba en aquel momento con los ánimos bastante exacerbados por lo que estaba pasando. Todos recordamos los problemas que había dentro del peronismo entre la izquierda y la derecha, Montoneros y las Tres A, además estaba el ERP, había mucha efervescencia, mucha movilización. No me acuerdo bien la fecha precisa, creo que fue en agosto del 73, se hizo un acto en la cancha de Estrella de Berisso al que vino María Antonia Bergés, sobreviviente de Trelew. Había muchísima gente, yo vivía en la Leveratto, algunas columnas pasaban por ahí y otras iban por la Génova. Era hermoso, había mucha expectativa, mucha esperanza, pero también había una nube negra que se estaba cerniendo, muchísimos estaban pidiendo que pasara algo. Y en el medio algo sucedió, después de Ezeiza, de Monte Chingolo, pasamos de hacer la revolución a ver cómo sobrevivíamos. Se produjo el golpe, y se cortó todo y esa nube negra que te decía antes bajó sobre el país con su carga de odio, revancha y muerte”. Mancebo tomó un mate y continuó hablando, “yo trabajaba en el Astillero y conocía un vecino, un compañero, Miguel Jesús Vega, se lo llevaron y no apareció más. Iba a mi casa, era un chico común, simpatizante de las ideas socialistas (...) a veces teníamos charlas con algunos compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), era una mezcla, venía uno del ERP que había militado en la unidad básica ‘Compañera Evita’ para Montoneros, compañeros del Peronismo de Base (PB), de la UES venía Cecilia Salomone, también desaparecida. Ricardo Herrera, que estuvo detenido tres meses, hacía reuniones del PB en su casa. En un momento detienen a Mario, un compañero que militaba con Herrera en el PB, aparentemente estaba preso en el 7 de Infantería, le sacan la venda y estaba parado un milico y el tipo le dice ‘qué hacés, Marito’ jera uno que había ido a un par de reuniones en la casa de Herrera! Estábamos infiltrados. Ese tipo de cosas pasaban por la poca capacidad de ver el peligro que había en ese momento”.

“Vega trabajaba en el Frigorífico Swift y hablaba mucho sobre las cuestiones sociales, su punto de vista sobre el país, el socialismo, y todo ese tipo de cosas. Comía en ‘Retores’, que era la parte más combativa del frigorífico, para mí eso lo marcó, otra razón no veo; en el 76 lo levantan, se lo llevan”, comentó con pesar Mancebo. Las “fuerzas de tareas” de la Marina, a las 3 de la mañana de ese 25 de septiembre, ingresaron violentamente a la casa de los Vega, encontraron a Don Víctor en su pieza, le apuntaron y preguntaron por Miguel que dormía en un altillo con el hermano mayor. El padre, según contó su hermana Manuela Vega, nunca olvidaría la hora de lo ocurrido ya que lo tuvieron parado contra la pared mirando un reloj. Le pidieron un pulóver porque hacía mucho frío. Tampoco olvidaría el ruido de las botas de quienes se llevaron a Miguel diciéndole que iba a volver. Su padre inició la búsqueda en dependencias policiales y presentó en el Juzgado Federal 2, Secretaría N°5, un Hábeas Corpus que llevaba el número de Expediente 1787. Nunca obtuvo respuesta. Ya en el período democrático iniciado en 1983 su hermana radicó la denuncia ante la CONADEP.

Jorge Mancebo continuó relatando lo sucedido: “al otro día que se llevan a Miguel, una compañera del Partido viene y me dice ‘te tenés que ir’, le digo ¿por qué? si no pasa nada, Miguelito va a volver, me dice que lo van a torturar y van a hacer lo imposible para que cante. Ese día estaba Carlitos Abalo con la que era su esposa y yo con mi novia, que después fue mi esposa. Carlitos decía que me fuera, que incluso fuera a la casa de él; de mala gana le hice

caso, pero pasamos la noche jugando a los dados, medio que fui para estar con mi novia. A la mañana cuando volví a mi casa, la habían reventado. Estaba mi madre llorando, habían roto todo, revisado todo, incluso tenía los números de Estrella Roja, la revista del PRT-ERP, en la almohada hecho un canuto, y los tipos lo habían encontrado. Yo sabía que venía mal la mano, y había quemado muchas cosas, incluso discos (...) quisieron romper una pared porque sonaba hueco pero no había nada, buscaban plata o armas andá a saber, lo único cierto en todo esto es que Miguel nunca más apareció y yo pude zafar por la cobertura que me dio el partido”.

Beto realizaba el Servicio Militar en el Regimiento 7 de La Plata. El padre de Miguel lo conocía del barrio y le preguntó si podía averiguar sobre el paradero de su hijo. Beto, que además de vecino apreciaba a Miguel, habló con el Jefe de la Compañía, teniente primero Lucas Marcelo Castro, quien le dijo que podría estar en el Hospital Naval o en el BIM 3, pero que mucho no preguntara. Ambos lugares formaban parte del circuito del terror instrumentado por las Fuerzas Armadas en la región.

El Regimiento de Infantería 7 de La Plata fue cabeza del Área Militar 113, subzona N°11, desde donde se comandó la represión ilegal en la zona. Con la derogación de las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto final” durante el gobierno de Néstor Kirchner, fueron detenidos y llevados a juicio 24 militares, que ocupaban la plana mayor del Regimiento 7. Se trató del ex capitán Héctor Reynaldo Amuchástegui, el ex teniente primero Alberto Jorge Crinigan, el ex mayor Ismael Ramón Verón, el ex jefe de la Compañía, Lucas Marcelo Castro; el ex teniente primero Oscar Antonio Gómez Mígenes, el ex jefe de la Delegación La Plata de la Policía Federal, Juan Rafael Pochelú y Alberto Larroca, entre otros. Todos ellos acusados por delitos de lesa humanidad cometidos en el primer centro clandestino de detención que comenzó a funcionar en dependencias policiales ubicadas en 1 y 60, con acceso también por las calles 59 y 115. En ese espacio de horror, desde la misma madrugada del golpe, en cuadras y galpones fueron torturados, violados y asesinados cientos de trabajadores y delegados sindicales de las empresas de La Plata, Berisso y Ensenada.

“En aquel momento, en cada barrio había un desaparecido” agregó Jorge Mancebo y concluyó *“... fue bastante brava la cosa, en el barrio nuestro, además de Miguelito, desaparecieron Miguel Soria y la novia de Rubén Soria (María Seoane Toimil). Me fui de Berisso y me quedé un tiempo en Buenos Aires, a los meses, cuando me animé a venir, tenía el síndrome de que me perseguían. En el bar me saludaban dos personas nomás: el flaco Ríos y Domingo Kuz, los demás no me saludaban, me miraban de reojo. Eso era así, como para que te des una idea. Víctor Kuz, el hermano de Domingo, vivía en Estados Unidos y había regresado pero tuvo que irse de nuevo si no lo levantaban. Los pibes jóvenes no saben mucho de lo que pasó en nuestra ciudad. Cuando se llevaron a Miguel, era un flaco alto, delgadito, morochito, con pelito corto, tenía 24 años. Perdimos un excelente elemento, y no estoy hablando a nivel político ni militante sino como persona, como ser humano, era excelente, una nobleza única, solidario, buena persona, querido por todo el mundo”.*

Jesús Miguel Vega continúa desaparecido. Su caso sigue esperando justicia.

HERALDO CARLOS LAMELZA Y CRISTINA LIDIA KALTENBACH

25 de septiembre de 1976

“Si te cuento lo que fue no me lo vas a creer...”, Oscar se acomodó en la silla y continuó con su relato, “... fue el día de la primavera del 73, la Montevideo estaba de bote a bote, llena de pibes y pibas de la secundaria, también mucha gente grande. A partir de una iniciativa del CEYE, se organizó un desfile de carrozas hechas por divisiones del secundario y culminaba a la nohecita con un recital de música en el Parque Cívico. Daniel Román y el Negro Heraldo se pusieron al hombro la organización de la primera concentración estudiantil en democracia. A pesar de que ellos eran del ‘Comercial’ y nosotros del ‘Bachiller’ nos sumamos con todo. Esa tarde desfilamos con la carroza que armamos sobre un acoplado que fuimos a buscar a Gorina, al campo del padre de Néstor Silva. Adelante vestido de yankee, el flaco Salvagni caminaba con una galera alta en la cabeza. Era tan flaco y largo que parecía una de esas caricaturas del imperialismo. Con el ruso Podashevsky lo llevábamos atado con una sogá, simulando que estaba preso. Atrás venía Gerardo con un vestido rojo a lunares y Jorge tocando el bombo. Cuando llegamos a la altura de la Sociedad Italiana, sacamos una bandera de EEUU armada con papeles y la prendimos fuego. Pegado a nosotros un carro tirado por un caballo se asustó y desde la carroza del ‘Casamiento de Romeo y Julieta’ con un cartel que llevaban Norma Marturano y Patricia Mantini nos miraban entre asombrados y espantados. Daniel subido a la autobomba de los Bomberos Voluntarios nos saludaba con los dedos en V y Heraldo Lamelza desde el escenario subía la música”. La Montevideo estaba cortada totalmente por



esa convocatoria que había sorprendido a todo el mundo. Los días previos, los estudiantes de más de 20 divisiones del secundario y la colectividad lituana “Nemunas”, echando mano a lo que tenían, armaron y montaron las carrozas en lo que pudieron, en camiones, camionetas, autos antiguos, algún De Carlo 600 o viejos Jeep de la Segunda Guerra Mundial. Todos querían estar. *“Desfilamos desde la Perseverancia (13) hasta la Nápoles (9) cada una con su temática, algunas sobre la primavera, otras cómicas o políticas como la nuestra, que lucía con orgullo en el frente del camión un 4°C pintado en azul sobre fondo blanco. Mirá lo que son las cosas...”* concluía Oscar su relato, *“... de la quinta donde fuimos a buscar el acoplado en Gorina, se llevaron a nuestros compañeros Néstor Silva y Norma Del Missier”*. Ese viernes a la noche, en vísperas del triunfo electoral de la fórmula Perón-Perón, el grupo de rock “Espejismo”, formado por chicos de la ciudad, la rompió. En el centro del escenario, un cartel del Centro de Estudiantes y Egresados de Berisso a cada lado, uno que mencionaba la primera concentración estudiantil y el otro de manera contundente pedía *“Hunde tus raíces en el Pueblo”*. Todo auspiciado por la Cooperativa Popular de Crédito de Berisso, que funcionaba en el Hogar Social, donde después de finalizar la secundaria, Heraldito con su compañera Cristina Kaltenbach, terminarían trabajando.

Cristina nació el 29 de mayo de 1956 en La Plata. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N°8, e ingresó al Liceo Víctor Mercante en 1969. Cursó de 1° a 3° año en la división A, junto con Irene Mucciolo, jugadora de vóley de Gimnasia y Esgrima La Plata, e Isabel Loedel, prima de la berissense Mercedes Maiztegui. Las tres fueron desaparecidas. En 1972 tramitó el pase a la Escuela Normal N°1 y en el año 74 ingresó en la carrera de Contador Público de la Facultad de Ciencias Económicas.

En los recreos de la secundaria, Heraldito y Memo Manso pasaban música que *“... disfrutábamos mientras fumábamos a escondidas un cigarrillo detrás del kiosco, en el patio que bordea el arroyo. Hoy vienen los recuerdos de la escuela, de los amigos, del Negro con sus poemas a medio hacer sobre los cipayos y vende patrias a los que les ponía música. El estudiar juntos cuando una materia se nos escapaba (...) la voz hermosísima de Norma resonando en el salón de actos (...) todos nuestros sueños, nuestras ganas de ser mejores para brindárselo a nuestra gente (...) en esa época no hablábamos de evolución porque éramos eso: amor en gracia. Estoy seguro que éramos peligrosos para los enemigos de la libertad, eso, no solamente me hace sentir orgulloso sino que da sentido a todo este andar de hoy en día. Gracias a Heraldito Lamelza y a todos los que nos dieron esos momentos inigualables de cultura, amor y esperanza. La lucha sigue y será hasta la victoria”* afirmó Memo.

Sobre la calle Montevideo, en una casa del Barrio Banco Provincia entre las calles 33 y 34, Luisito Ramírez, compañero y amigo del Negro Heraldito, mencionaba *“que era un chico fuerte, buen jugador de fútbol, un poco desprolijo pero muy aguerrido. Es imposible no recordar con una sonrisa, cuánto le costaba peinar su indomable pelo mota”*. Después de jugar todas las tardes en el fondo del barrio, Gerardo Pacheco recordaba que *“embarrados y transpirados, tomábamos alguna cerveza en la puerta de la casa de Luis (...) se hablaba de todo, de política en una clave distraída (...) lo que primaba en esos días de 1975 era el ambiente agresivo que preludiaba, sin llegar a poder intuirse, la intensidad del dolor que se abatiría sobre la Argentina”*. El Negro tenía intereses culturales que despuntaba en el llamado “Grupo Vocacional de Renovación Cultural” en el que confluían jóvenes, muy jóvenes. Un grupo abierto y amplio con intención de transformar la realidad que había dejado la dictadura de

Onganía y Lanusse; también sumaba su voz en el coro de la Escuela de Enseñanza Media que dirigía el entrañable profesor Rodolfo Agnusdei, junto a sus compañeras Silvia Negreiro, Any Simer y Norma del Missier.

El “Operativo Independencia”, ordenado por la presidenta Isabel Perón, desplegó más de 5000 hombres en el territorio tucumano con el fin de acabar con la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” del ERP, que estaba combatiendo en esa provincia. El plan para terminar con la “subversión apátrida” no era subir a los cerros en busca de los guerrilleros, sino en utilizar lo que el jefe del operativo general Acdel Vilas llamó “métodos no convencionales”, que incluían la instalación en la provincia de los primeros centros clandestinos de detención que conoció la Argentina. En ellos serían torturados y asesinados en democracia, cientos de argentinos sospechosos de simpatizar con la lucha armada o, simplemente, por tener ideas de izquierda. Carlos Berenze recordaba que *“... nos reunimos en la Pizzería de Nino al lado del cine Victoria, los dos integrábamos la Juventud Guevarista, Heraldo era un referente del PRT-ERP. A pesar de su juventud era una persona muy formada, serio y ubicado. Gran lector de los clásicos marxistas, capaz de darte vuelta en una discusión. Después de intercambiar informaciones sobre lo que estaba sucediendo, le comenté que pensaba irme al monte, a pelear en Tucumán, guardó un prudente silencio, al día de hoy cada vez que me acuerdo me sigo emocionando, me miró y con esa voz aplomada que tenía me dijo no vayas, te van a matar”*.

El 25 de septiembre de 1976, personas uniformadas rompieron la puerta de la casa de Diagonal 74 N°1934 cerca del cementerio de La Plata. Llegaron de madrugada, Heraldo y Cristina tenían 20 años, eran estudiantes de ciencias económicas y trabajaban en lo que era el Banco Cooperativo de Berisso. Compartían la vivienda con la mamá de Cristina, que dormía en la misma habitación con su nieto de 5 meses, que en homenaje al “Che” Guevara, lleva como segundo nombre el de Ernesto. Después de ingresar según pudo reconstruirse, uno de los militares dirigiéndose a Cristina dijo *“... miralo bien a tu hijo porque no lo vas a ver más”*. Carlos Ernesto Lamelza, en el 2004 declaró en el “Juicio por la Verdad” que *“... viví durante 27 años sin mis padres, durante 15 con una habitación vacía al lado de la mía, porque mi abuela no movió nada, dejó los muebles tal cual estaban, esperaba que volvieran y bueno, no fue así. Mi abuela materna desgraciadamente ya fallecida, fue la que me crió hasta los 20 años, cuando me independicé”*.

Múltiples acciones realizaron sus familiares, presentaron Habeas Corpus en más de una oportunidad, solicitaron audiencias con autoridades militares y fueron a ver al secretario del vicariato castrense, monseñor Emilio Graselli. La Cámara Federal en 1999 secuestró el fichero de desaparecidos del clérigo, que tenía una ficha con este caso. Allí se indicaba “N/D”, que podría significar “no hay datos”. El Juez Leopoldo Schiffrin señaló que, en sus dos testimonios *“... uno de los grandes problemas, es el silencio total que guarda monseñor Graselli. Nos hemos cansado de interrogarlo frente a estas cuestiones, porque hay indicios de que hay más, que él disponía de más documentación y sabe mucho más, Graselli nunca fue preciso acerca de sus anotaciones. Acá hubo ocultamiento de datos”*, se despachó el Juez Schiffrin.

Luis no podía parar de llorar, cuando se confirmó que el Negro y su compañera no aparecían por ningún lado; en esos momentos la “desaparición forzada” era una innovación que el pueblo argentino desconocía y que después confirmaría que aquel llanto de Luis era premonitorio. La pareja fue vista por sobrevivientes en el Centro Clandestino de Detención “Destacamento

de Arana”, y ambos continúan desaparecidos. Heraldó, su mujer Cristina y su hijo Carlos son insignia de la búsqueda de más Justicia, de más Verdad y de mucha más Memoria.

HORACIO FÉLIX BERTHOLET Y SUSANA BEATRIZ MEDINA

1º de octubre de 1976

Cuando Horacio concluyó la escuela primaria, el despertar de la adolescencia lo encontró experimentando en el taller de impresión del diario *La Voz de Colón*, las técnicas que le permitirían desarrollar su pasión por la fotografía, pasión que lo acompañó toda su vida. En su casa tenía un pequeño laboratorio para revelar y editar sus trabajos. Se desempeñó como reportero gráfico y una de sus últimas coberturas para el diario fue la “Primera vuelta de Colón”, carrera del campeonato argentino de Turismo de Carretera realizada el 3 de junio de 1966, ganada por Dante Emiliozzi a bordo del histórico auto conocido como “la Galera”, una cupé Ford F100 que alcanzó un promedio de 172 km por hora.

Ricardo Raineri mencionó que “Horacio, vivía en la calle 49 entre 18 y 19, a la vuelta del periódico ‘La Voz de Colón’, propiedad de su familia, estudió la Primaria en la Escuela N°1 e hizo el Bachillerato en la vieja Escuela Nacional de 20 y 46. Era muy buen alumno, en 1962 figuró en un cuadro de honor como uno de los más altos promedios del establecimiento. Compartimos la niñez y adolescencia hasta que me fui a estudiar a Rosario y nos veíamos cuando coincidíamos



en nuestras visitas a la ciudad". Otros compañeros de la secundaria, según refirió su hermana Inés "... lo recuerdan como una persona muy inteligente, estudioso, muy solidario y de explicarles las lecciones o los temas del día cuando iban caminando para el colegio".

A los 16 años se fue a estudiar a La Plata, se graduó como licenciado en Ciencias de la Información en 1968 y como profesor en Ciencias de la Comunicación Social en 1972. Títulos expedidos por la entonces Escuela Superior de Periodismo hoy Facultad de Periodismo y Comunicación Social. En 1972 se desempeñó como Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) en la materia "Técnica de la Información Gráfica", luego en el "Seminario de Técnicas Gráficas" e impulsó la creación de la cátedra de Fotografía. Laboralmente fue redactor de noticias y delegado gremial en Canal 2, cuando tenía su sede en la calle 36 entre 2 y 3 de La Plata. Completaba su recorrido laboral desarrollando tareas en la radio AM de la Universidad. Susana Medina, su compañera, había nacido el 10 de febrero de 1946 en Santa Rosa, muy cerca del ingenio azucarero que daba nombre a su pueblo natal en la provincia de Tucumán. Ingresó a la Licenciatura en Ciencias de la Información en el año 1966 y egresó en el año 1968, realizando luego el Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social. Ejerció como Jefa de Trabajos Prácticos interina de la cátedra "Introducción a la Lingüística" desde el 1° de agosto de 1971. Horacio y Susana se conocieron en la Escuela de Periodismo y al poco tiempo se casaron. Para 1975 la situación política empeoraba aceleradamente. En una visita a la ciudad natal de Horacio, quizás previendo lo que sucedería, el matrimonio llevó una cantidad importante de libros políticos, muchos de ellos prohibidos, para dejarlos a resguardo en la casa familiar.

La madrugada del viernes 1° de octubre de 1976, en un operativo planificado por las Fuerza de Tareas N°5 llegaron alrededor de las 2 de la mañana a la casa de calle 70 entre 22 y 23, allí secuestraron a María Cristina Fernández de Pankonin, docente en la Escuela de Periodismo, Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de "Movimientos Sociales", a su esposo el contador Enrique Pankonin y al estudiante de la carrera de cine, Jorge Mendoza Calderón conocido como *el Piura* por la ciudad donde había nacido en Perú. De allí se dirigieron a Berisso, a la casa de Villa Progreso donde vivía el matrimonio Bertholet con su hijo. Con la impunidad que daba la zona liberada, ingresaron a la casa de 124 entre 81 y 82, revolvieron todo. Ropa, papeles y las cajas con negativos quedaron desparramados sobre la cama matrimonial. Subieron a uno de los móviles a la pareja y dejaron al cuidado de una vecina al pequeño de apenas dos años. Esa mañana Mary llamó a Inés Bertholet de Manzocco, que viajó a buscar al niño y lo crio junto a sus otros dos hijos en Colón.

Su tía siempre le dijo la verdad, nunca le ocultó lo que sucedió con sus padres. Treinta años después, el 7 de junio de 2006, en ocasión de realizarse un homenaje al único periodista colonense desaparecido durante la última dictadura, Mariano, el hijo de Horacio y Susana, se reencontró con María Elena Tait, su vecina de Berisso que esa madrugada lo cuidó y avisó a sus familiares que el chico estaba con ella. El abrazo postergado reconoció la solidaridad de aquella mujer, que cuando muchos cerraban las puertas y miraban para el costado, abrió su corazón y su casa para salvaguardar aquella criatura que hoy devolvía con amor y agradecimiento lo hecho.

El Consejo Deliberante de la ciudad de Colón, mediante la Ordenanza N°2693, aprobó el 25 de junio de 2007 el pedido realizado por la Comisión Provincial por la Memoria denominando "Horacio Bertholet" a la Escuela Municipal de Cultura y Bellas Artes. Al colocarse la placa en el establecimiento, el Dr. Carlos Alberto Masera desde Córdoba, envió

una carta a los familiares y autoridades manifestando que “... Horacio fue mi amigo de la infancia, desde el jardín de infantes hasta que terminamos la facultad, y luego nos mantuvimos en contacto. Siempre admiré en él su clara inteligencia, su fina ironía, su predisposición innata al periodismo y a la fotografía que desarrolló como alumno y como profesor en la facultad de Periodismo de La Plata. Perteneció a una generación que vio con mucha anticipación y trató de cambiar mucho de los flagelos que hoy han hecho de la Argentina una sombra de lo que podría haber sido. Él y tantos jóvenes como él han dejado un legado que significa compromiso con nuestro entorno y nuestros semejantes. Horacio siempre decía que la educación era la llave de nuestra independencia de opinión y defendía con entusiasmo y vigor la enseñanza pública. Saludo a mi amigo porque él está vivo en su hijo, a quien pudo acompañar poco, pero amó mucho, y en todos los jóvenes, hijos de esta generación de mártires, que luchan para que los ideales de sus padres se mantengan encendidos y para que nunca más un grupo de ‘iluminados’ (entre comillas) crea que tiene la verdad en algo tan complejo como la relación entre los seres humanos”. Masera concluyó la nota con un “... agradecimiento a la Escuela de Bellas Artes por inmortalizar el nombre de un colonense que a pesar de su breve existencia, fue un ejemplo de periodista íntegro que pagó con su vida el compromiso asumido ante la sociedad”.

En el año 2015 la Universidad Nacional de La Plata mediante la Resolución N°259/15, realizó un reconocimiento a las víctimas del terrorismo de Estado dejando constancia en los legajos de los docentes, no docentes, graduados y estudiantes de esa Universidad, de los reales motivos que determinaron la interrupción del desempeño laboral o estudiantil de todos aquellos que fueron víctimas de la última dictadura cívico-militar. Como fue el caso de Horacio y Susana que en sus legajos personales seguía figurando que asistieron a trabajar hasta el 30 de septiembre de 1976 con una inscripción: “Abandono de tareas”. En aquella oportunidad las autoridades expresaron que “... consideramos la memoria como una necesidad histórica, imperiosa en el presente y base para el futuro. Pensar en construir memoria es hacer que cada desaparecida y desaparecido ya no sea sólo un rostro o un nombre, se trata de devolverlos a la lucha como compañeros, presentes en cada logro por una mayor justicia social, en cada niño que nace y tiene un futuro, en el repudio contra la violencia institucional. Son nuestra búsqueda, para saber quiénes fueron, cómo pensaban el mundo y cómo dieron la vida por lograr ese sueño”.

La familia de Horacio siempre reclamó y quiso saber lo sucedido aquella noche. Presentaron habeas corpus y recuperada la democracia, tratando de llegar a la verdad sobre el destino de la pareja, fueron de los primeros en presentarse ante la CONADEP. Su hermana Inés, dijo que “... a medida que pasa el tiempo la incertidumbre de no saber qué pasó con ellos se vuelve más cruel, si hicieron algo merecían un juicio, no hacer lo que les hicieron”. Horacio de 27 años y Susana de 30, desarrollaban tareas sociales y de ayuda comunitaria en los barrios carenciados de Berisso, continuaban desaparecidos, sus familiares y amigos siguen reclamando justicia.

RUBÉN HÉCTOR FIORA

20 de octubre de 1976

En la década del 50 Berisso formaba parte del Municipio de La Plata y algunos nacimientos acaecidos en nuestra localidad figuran en sus partidas de nacimiento como oriundos de ése municipio. Pero en inscripciones escolares o laborales después del año 57, año en que un gobierno militar decretó la autonomía y creó el Partido de Berisso, ya figuraban como nacidos en nuestra ciudad; este sería el caso del *Chino* Fiora nacido en esta localidad el 20 de junio de 1951. Su madre de apellido Chiodo, llevaba un apellido berissense muy conocido. Egresado del Colegio Nacional de La Plata, ingresó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires el 30 de junio de 1975, donde ocupó el puesto de dibujante en la Subdirección Técnica en Vivienda.

Inició su militancia en los “Comandos Populares de Liberación” (CPL), un grupo que formó parte del “Ejército de Liberación Nacional”, la primera guerrilla de apoyo a Ernesto Guevara en el país. La mayoría de sus miembros se hallaban en Cuba en preparación para unirse al Che, cuando los sorprendió el asesinato de aquél en La Higuera. Con la muerte de Guevara aquellos proto-combatientes se dispersaron conformando otros grupos insurgentes. El CPL realizó algunas operaciones e intentó un efímero trabajo conjunto con las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) 22 de agosto. Luego de esa corta experiencia Rubén ingresó a la Facultad de Medicina de La Plata donde rápidamente adhirió a la Juventud Universitaria Peronista y a través de esa organización se incorporó a Montoneros.

El 20 de octubre de 1976, ocho esbirros del régimen con el fin de secuestrarlo con vida lo estaban esperando en la puerta de su domicilio en calle 17 entre 63 y 64 de La Plata. El



Chino Fiora fue sorprendido y estaba desarmado, pero amagó sacar un arma para forzar su propia muerte, evitar la tortura y potencial delación de sus compañeros. Logró su objetivo. El 21 de octubre de 1976, al otro día de su asesinato, las autoridades del Ministerio de Obras Públicas en total complicidad y conocimiento de lo sucedido, dictaron la resolución N°878 donde lo declaraban cesante por abandono del cargo.

En el 2012, al cumplirse 36 años del golpe que instauró la dictadura militar, el Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires reinauguró la “Plaza de la Identidad y la Memoria”, que honra a los trabajadores de este organismo asesinados, detenidos-desaparecidos, cesanteados y afectados por el terrible y brutal terrorismo de Estado. El ex Ministerio de Obras Públicas, considerado despectivamente por aquellos tiempos por los militares como el “Ministerio Rojo”, fue uno de los más castigados y sus trabajadores padecieron ese brutal ensañamiento. Más de 30 trabajadores fueron los que desaparecieron de esta dependencia gubernamental. La plaza que reinauguró Cristina Álvarez Rodríguez siendo ministra fue el histórico lugar donde los estudiantes se aglomeraban para reclamar por la vigencia del boleto estudiantil, hecho que luego derivaría en la trágica “Noche de los Lápices” que se gestó a partir de la delación de los funcionarios de aquel entonces.

Su asesinato espera Justicia.

AMÉRICO ALBERTO GONZÁLEZ VILLAR

20 de octubre de 1976

En un cable diplomático de la Cancillería Argentina, el coronel Carlos Tepedino respondió un pedido realizado por el gobierno de España, que requería información sobre el paradero de ciudadanos españoles o sus descendientes detenidos desaparecidos. La respuesta brindada en ese documento desclasificado manifestaba que: *“El ciudadano González Villar, Américo Alberto, con último domicilio registrado en calle 3 N°162 de La Plata, estudiante de ingeniería, está ausente desde el 20 de octubre de 1976 y que su padre presentó el 5 de enero de 1977 un Hábeas Corpus en el Juzgado en lo Penal de La Plata, reiterado el 8 de julio de 1982”, culminando la escueta esquila con un cínico comentario burocrático, “... que no habiendo más información al respecto queda a disposición del requirente”.*

Se estima al día de hoy que aproximadamente 700 ciudadanos españoles o sus descendientes fueron desaparecidos o asesinados durante la última dictadura. La desaparición de Alberto, nieto de inmigrantes, está incluida en el reclamo realizado por el Estado español sobre las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina, llevado adelante en el juicio contra los ex militares de la ESMA: Adolfo Scilingo y Ricardo Cavallo.

Alberto nació el sábado 25 de octubre de 1947 en Berisso y militaba en la Juventud Universitaria Peronista, trabajó hasta el 30 de abril de 1972 en el Ministerio de Obras

Públicas de la Provincia de Buenos Aires, con el cargo de Oficial Contable en la Delegación de Energía de ese organismo, considerado en aquellos años como el “Ministerio Rojo” por parte de los militares. Sus trabajadores padecieron un ensañamiento brutal. Hubo más de 30 detenidos desaparecidos en esa dependencia.

El martes 20 de octubre de 1976, el timbre del teléfono rompió el silencio hogareño. Teresita levantó el tubo, preguntó rutinariamente quién es sin pensar que el mensaje de esa voz anónima, informando que su hermano había sido secuestrado cerca del mediodía en las inmediaciones de Plaza Constitución, cambiaría para siempre la vida de la familia. Nunca se supo de él, ni hay testimonios de su paso por algún centro clandestino de detención. Casado con María Adriana Casajús, la *China*, estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, detenida desaparecida en Mar del Plata el 1 de noviembre de 1977.

La hija de ambos, María Ana González Villar, en un reportaje realizado por Mario Giorgi para el programa *Perfiles* de la Universidad Nacional de Avellaneda, explicó “... *mi familia era bastante conservadora, mis padres se conocieron en otros ámbitos, ella estudiaba Historia y trabajaba como no docente en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas, hoy la Biblioteca lleva su nombre: Adriana Casajús. En el 76 secuestran a mi papá y me quedo con mi mamá, íbamos escapando y cada vez éramos menos, en 1977 nos vamos a Mar del Plata, se encuentra con amigos de La Plata y de la zona, que militaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista)*”.

Ana milita en H.I.J.O.S y rememoraba los comienzos de esa militancia en un relato que denominó *Rompecabezas*, en el que escribió: “... *un día, hace 25 años, a pesar de las resistencias, me encontré con otros y otras hermanos y hermanas (así nos decimos) que habían pasado por lo mismo y sus relatos se mezclaron con el mío (...) las anécdotas que voy recordando están divididas por el tiempo en que viví con mis papás y el día en que mis abuelos me llevaron a vivir con ellos. La división pertenece a dos mundos de existencia paralela que se vivían en el país, el de ‘la clandestinidad’ y el de ‘la superficie’, donde mucha gente seguía*



como si nada pasara, mirando para otro lado, por supervivencia o indiferencia, esa realidad ocultaba y callaba mi otra historia”.

Del recuerdo de la vida con su mamá en la clandestinidad, Ana relataba que “... estábamos en plena dictadura, mi papá ya había desaparecido y quedábamos nosotros, atentas a cada paso que dábamos, con cada vez menos ropa, cada vez menos plata, cada vez menos compañeros y compañeras, cada vez menos lugares seguros. Cuando todo se volvió peligro, ella le pidió a mis abuelas que me fueran a buscar. Cuando nos fuimos con mi abuela, el colectivo se alejaba y me quedé mirando la imagen de mi mamá hasta el último momento. Mi abuela dice que no, que yo estaba muy contenta de irme con ellos y que me dormí enseguida. Mi mamá me dejó con mis abuelos prometiéndome que iba a volver y me quedé esperando que su promesa se cumpla. Me quedan todavía rastros de la ansiedad que me provocaba el sonido del teléfono o el timbre. Aparece entonces una fecha, mi primer cumpleaños con mis abuelos, todos esperábamos una noticia, había pasado un tiempo que no llamaba, llamaría para mi cumpleaños, que paradójicamente también era el de ella, sin embargo no llamó, mi abuela escribió un telegrama que decía: ‘Feliz cumpleaños. Mamá’, y lo pasó por debajo de la puerta, hizo como que lo descubría y yo hice como que le creía”. Ana decía de Alberto: “... de mi papá la imagen más clara que tengo es en Rada Tilly, provincia de Chubut, ordenaba y cantaba una canción de Alberto Cortéz ‘Cuando un amigo se va, deja un espacio vacío’, parece premonitorio, pero lejos de eso, la cantaba porque estaba contento, una de las pocas veces que lo recuerdo así”.

Del momento de la separación definitiva de su mamá, Ana expresó: “La mayoría de los recuerdos que conservo son después de que nos separaron: de la espera, la ansiedad, el ahogo de las preguntas que no me animaba a hacer, la furia por las respuestas que no me podían dar. Es difícil crecer cuando lo primero que aprendés a amar en la vida es arrebatado de forma tan violenta, lo fue más porque eran tiempos de silencio e impunidad que avalaban el horror. Por momentos he sentido que mi infancia se fue con ellos y por otros he regresado a ese instante de desolación que deja la orfandad. Ninguno de esos estados ha tenido edad y a veces aparecen”.

En agosto del 2018, en el marco del primer juicio por la Subzona 15 de Mar del Plata, ciudad donde desapareció su mamá, Ana declaró “... toda mi vida fui pasando por diferentes estados al principio extrañaba, que se había olvidado de mí, que estaba loca o que me hubiera abandonado, al final tuve que decidir yo que había muerto, todavía no sé dónde están sus restos. En el juicio pude leer un fragmento de la única carta que mi mamá llegó a enviarme. Ahí dice que me extrañaba mucho y que estaba haciendo todo lo posible para estar conmigo”. Gloria León, abogada querellante en el juicio, mencionó que “Ana dijo que le parecía poquito lo que estaba contando, y ahí fue que el juez nos preguntó a las querellas si queríamos pedir la palabra, entonces levanté la mano y le pregunté si de chiquita tenía algún apodo, me respondió negativamente”. Ana continuaba sentada, después de la pregunta hizo un silencio y agregó “... si bueno, me decían Anita”. Entonces la abogada repreguntó si iba acompañado de algo más “... bueno, sí, me decían ‘Anita Papafrita’ porque me gustaban mucho las papas fritas”. Gloria repitió en voz baja el apodo Anita Papafrita, “... en ese momento me llevé las manos a la cara, traté de contenerme pero no pude, me puse a llorar y salí de la sala, yo había cuidado de Anita cuando su mamá estaba escondida. Lo que no sabía era que Ana, la que estaba sentada declarando tantos años después, era la nena que había llevado a pasear y tantas veces le agarré fuerte las manos”. El juicio concluyó el 17 de abril de 2020 con la

condena de 28 imputados a prisión perpetua por crímenes cometidos contra 272 víctimas por privaciones ilegítimas de libertad, torturas en cautiverio y homicidios.

Ana residía en Villa La Angostura y le tocó atravesar la experiencia de la erupción del volcán Puyehue: “... el 3 de junio del 2011 nos juntamos con unos amigos y amigas a comer y el 4 a la tarde teníamos una reunión política, se acercaban las elecciones. La vida hasta ese momento se desarrollaba normal, cuando estábamos en el lugar, viene un compañero anunciando que había hecho erupción el volcán Puyehue, ni bien lo dijo empezó a llover del cielo piedras. Volviendo a casa había colas en las estaciones de servicio y no quedaba agua en el supermercado. Todo en una hora. Nos fuimos a dormir sin saber la gravedad de la situación. A la mañana siguiente el pueblo despertó tapado de arena. Después la zozobra, adaptarse a esa nueva vida, la mayoría del tiempo sin luz, ni solar ni eléctrica. Claro, obvio que no es comparable esto como cuando en el medio se juega la vida. Acá se jugaba el modo de vida que hasta el momento habíamos tenido. Recuerdo la incertidumbre, en un primer momento era hasta cuándo el volcán seguiría enfurecido. Hasta hubo temor de que hubiera un terremoto y mucha gente entró en pánico. Luego ese temor se trasladó a lo económico, un pueblo paralizado, los aviones no llegaban por las cenizas y la industria que lo sostenía era el turismo. También estaba la preocupación, por algo que hoy hasta me parece superficial, cuándo el volcán dejaría de largar cenizas, cuándo nos permitiría ver el sol, las flores, los lagos limpios, volver a caminar o poder abrir las ventanas que permanecían cerradas para no llenarnos de cenizas. Hace dos semanas, (marzo del año 2020 previo a la pandemia COVID), me encontraba haciendo planes para el 24 de marzo, las charlas, las presentaciones, la marcha. Nos habíamos llenado de reuniones y propuestas. En pocos días toda nuestra vida se puso en pausa. Fuimos dejando de a poco la idea de juntarse y ahora, aislados en nuestras casas, acomodándonos a una vida cotidiana diferente, nos encuentra encerrados pensando cómo mantener la memoria. Pensé entonces en estos dos hechos de mi vida, donde todo se suspende, donde el terror amenaza, donde la vida te pone a prueba y todo tiene que adquirir nuevas formas de cotidianidad. A la distancia puedo ver que lo del volcán fue lo más sencillo, la vida no fue la misma por un tiempo, pero la arena se limpió, las flores volvieron a crecer, las cenizas de a poco dejaron de caer y el cielo se dejó ver limpio como lo habíamos conocido. Mucha gente se fue del pueblo durante esa época, pero después mucha más gente eligió ese lugar para ir a vivir, a pesar de que la naturaleza muchas veces no avisa, y nada garantiza que no pueda volver a pasar. No se piensa en eso, se elige y se disfruta. Después de la dictadura, en cambio, mi vida no fue la misma. Salí de la clandestinidad a vivir en la casa de mis abuelos. Me crié sin mi papá y sin mi mamá. Durante años estuve tratando de entender lo que nadie decía”.

En cada cumpleaños de su papá, Ana lo trae al presente “...el 25 de octubre cumplía años mi papá. Parece mentira pero me costó mucho recordar su cumpleaños. En una foto familiar yo estoy en sus brazos. No tengo otra con él así. Desapareció el 20 y cumplía el 25. En un tiempo creí que había desaparecido el 25 y cumplía el 30. Me lo aclaró mi tía hace poco. Me puso incómoda esa confusión que a veces tengo con las fechas, el año de nacimiento, la edad. Lo recuerdo reconstruido con los relatos de quienes lo conocieron y lo supieron querer y admirar. Anécdotas que incluyen la risa de quienes me la relatan, porque su humor incluía bromas y desmesuras. De su compañerismo y la convicción política que nunca abandonaría. Después pensé que tampoco suelo especular con pensamientos tales como ‘qué hubiese pasado si los milicos lo hubiesen dejado vivir’. Pero tengo que reconocer que cada vez que debo analizar

algo políticamente, automáticamente me remito a imaginar qué diría él. Este proceso doloroso pero necesario me llevó a encontrarme con otros y con otras que vivieron lo mismo. De las Madres y las Abuelas aprendí a no bajar los brazos. De nuestros compañeros y compañeras muertos y desaparecidos el anhelo de un mundo más justo. Yo tuve un papá que soñó con la revolución y que nos dejó una huella y un camino que nunca se transita en soledad ni conoce de imposibles”.

JORGE MARÍA ALFONSO

27 de octubre de 1976

Pepe en 1976 se desempeñaba como subdirector de la Terminal de Ómnibus de La Plata y era delegado gremial de la Unión Tranviarios Automotor (UTA). Jorge María Alfonso, había sido chofer de la Línea 520 en la época que los choferes cortaban el boleto al pasajero, cobraban, daban vuelto, manejaban, abrían y cerraban las puertas para ascenso y descenso, debían anotar en una planilla en cada cambio de sección el número de los boletos, ya que cada tramo de transporte tenía un precio diferente y además evitar o bajar a los “colados” que intentaban ¡viajar gratis! En cada parada, el chofer realizaba como mínimo cinco o más tareas simultáneas. Las condiciones laborales siempre fueron estresantes y mal pagas. Los nuevos delegados de la UTA de la Línea 520, reclamando mejoras salariales y condiciones laborales iniciaron una particular medida de protesta. En vez de realizar un paro de actividades implementaron el trabajo a reglamento, de acuerdo a lo que expresaba el convenio colectivo de trabajo, que en su redacción decía que el colectivo en zonas urbanas debía marchar a no más de 20 km por hora, solo se ponía en movimiento cuando todos los pasajeros estaban sentados, no llevaban gente parada, si no tenía cambio para el vuelto del boleto el pasajero viajaba gratis, estas medidas y otras acciones de protesta irritaban a la patronal, ya que de esa manera se formaban largos trencitos de diez, quince micros uno detrás de otro, marchando casi a paso de hombre. Y si algún chofer “carnereaba” o intentaba romper el conflicto tiraban clavos miguelito al paso del ómnibus para que se pincharan las ruedas y no pudiera circular.

Alfonso nació el 21 de octubre del 41 en la ciudad de Colón, provincia de Entre Ríos, casado con Elba Juana Chamorro el matrimonio vivía en la calle San Juan (36) N°5395 de Villa Zula, en Berisso. Fue secuestrado el 27 de octubre del 76 por una fuerza de tareas que se identificó como parte de un operativo policial. Tenía 35 años. Ese fin de semana habían festejado su cumpleaños. Su esposa Elba recordaba que “*era martes, nos acostamos a dormir y al rato, sentimos unos golpes muy fuertes en la puerta, escuchamos que de los golpes se abre el postigo, entonces mi esposo se levanta rápidamente pero como la llave estaba puesta en la puerta meten la mano y abren ellos mismos, así que cuando él llega ya estaban adentro. Me levanto detrás de él pero ahí nomás me taparon la cabeza, me llevaron a mi dormitorio que queda en el fondo, ahí me tenían con las manos contra la pared y a él en el comedor. Decían*



que me quedara quieta, que no me iba a pasar nada, sino de lo contrario ya sabía lo que iba a pasar. Bueno, estuvieron bastante tiempo en la casa, revisaron todo, y a mi esposo le hacían preguntas (...) después se van, y antes de irse me dicen 'te damos diez minutos por lo menos para que te des vuelta' y no contesté nada, entonces me dijo '¿escuchó Señora?', sí, dije. Esperé más de diez minutos para darme vuelta pensando que mi esposo estaba en el comedor. Lo empecé a llamar, nada, entonces me di vuelta, salí y no lo encontré por ningún lado, la puerta estaba cerrada con llave del lado de afuera, me dejaron encerrada, pero como tenía otra llave pude abrir, lo busqué por todos lados".

Al otro día a las nueve de la mañana Elba realizó la denuncia policial en la Comisaría 2ª de Berisso y después presentó un Hábeas Corpus. Relató que *"... siempre recibí respuestas negativas, nadie lo tenía, nadie lo buscaba, no tenía pedido de captura, nada, no lo encontré y en ningún lado supieron darme respuesta alguna. Lo busqué por muchos lados, las cárceles, las comisarías, en todo lugar donde se decía acá se pueden buscar datos, pero nada, nunca una contestación".*

El mismo día que se llevaron a Pepe también detuvieron a otros compañeros. Pedro Luis Tagliavini chofer en la línea 520 hasta el año anterior, fue secuestrado de su domicilio en el barrio de Tolosa. Liberado tiempo después manifestó *"... la gente que nos delató a nosotros era gente del gobernador Calabro, fue el que pidió 13 libretas de trabajo a la empresa, las libretas de trabajo eran de Alfonso, San Pedro, De la Cuadra, Páez, Maurin López, Verón, un mecánico que no sé el nombre, Cisneros, Burgos, la mía y dos o tres que no me acuerdo, esas son las libretas con nuestros datos que tenía Calabro en el subsuelo de la casa de gobierno".* Esa noche fueron secuestrados los hermanos San Pedro, Raúl Oscar (mecánico) y Eduardo Daniel (chofer), Pedro precisó que *"cuando fui secuestrado, viajé con Alfonso y el mecánico en la camioneta. Yo vi cómo lo mataron a San Pedro, murió en Arana, lo sacaron de al lado mío y un tipo le dice 'a vos no te salva ni San Pedro' lo mataron el mismo día que nos trajeron. El que nos torturaba en los interrogatorios era el comisario Vides, lo llamaban el Lobo, antes de empezar la tortura te miraba y le decía a todos : 'Sí anduviste en la joda acá te limpiamos, si anduviste en la del medio te procesamos y si no hiciste nada yo te largo', entonces nos colgaban*

de los pies nos daban patadas por el pecho y nos pegaban con un martillo que después cuando salgo de ahí lo conocí, era un mango con dos resortes y una bolita de acero con eso nos pegaban mucho en la cabeza". Finalmente Tagliavini agregó que "días después de estar en Arana nos trasladaron en unos camiones del Ejército, un camión muy alto, tenía bancos a los costados y lona. Me llevan con Alfonso. Cuando lo torturaban, Alfonso me llamaba por un diminutivo de mi apellido, me decían 'Taglia', lo tenían colgado y le daban unas palizas bárbaras, gritaba 'Taglia, Taglia' desde otra habitación hasta que una de las noches escuché unos ronquidos y no lo escuché más. A Pepe lo mataron en La Cacha".

Jorge María Alfonso continúa desaparecido, su caso aún espera Justicia.

OMAR JACINTO *el Turco* CHERRI

4 de noviembre de 1976

El *Turco* Cherri creció caminando los adoquines de la calle Nueva York muy cerca de la "Mansión de Obreros" y el pasaje Wilde. Por las tardes después de ir a la Escuela 9, tomaba una "Bidu Cola" en el Bar de los Ingleses y desde la vereda miraba al mestizaje berissense entrar a la fábrica. El *Turco* lo presentía, tarde o temprano, como si fuera un destino marcado, ingresaría a trabajar en el frigorífico. No se equivocó, el amor y la responsabilidad laboral, llegaron casi de la mano. A mediados de los 60, después del servicio militar, obligatorio en esos años, se casó con Graciela Nely y entró a trabajar en el Swift. El matrimonio vivía en la calle Ostende (165) entre Nápoles (9) y Callao (10). En 1972 nació Isabel, su única hija.

A pesar de ser muy joven, Omar Cherri era un obrero calificado que se desempeñaba como mecánico de línea en la sección etiquetado. Un lugar sensible en el proceso de rotulación de los productos que elaboraba el frigorífico para la venta en el mercado interno o para exportación. La velocidad de las norias obligaba a estar concentrados y ante cualquier inconveniente o demora los supervisores abusaban de ese poder prestado, para sancionar a los obreros. Estas situaciones de injusticia y explotación lo llevaron a liderar los reclamos del sector, ganándose el respeto de sus compañeros. Sus inicios en la militancia gremial estuvieron signados por mejorar las condiciones laborales y su rechazo a las burocracias sindicales cómplices de la patronal. Participó de algunas reuniones de la Lista Gris del Sindicato de la Carne, conformada por sectores de izquierda. No duró mucho: primero porque era demasiado peronista para ese grupo y segundo porque surgió la posibilidad de trabajar en la nueva planta que el grupo Techint estaba construyendo en Ensenada. Se vivía un momento en el cual se podía renunciar a un empleo y conseguir al toque otro.

A fines de diciembre de 1969, en pleno gobierno militar, es inaugurada Propulsora Siderúrgica, la planta poseía una tecnología de avanzada para la época. La empresa incorporó mayoritariamente, alumnos avanzados y técnicos de las escuelas industriales, con alta o mediana calificación y con un promedio de 25 años de edad. El nivel salarial era de los mejores, en algunos casos triplicaban el nivel de ingreso previo del operario. La jornada laboral

era de ocho horas pero, debido a la realización de horas extras que se pagaban el doble, la permanencia en la fábrica se extendía frecuentemente más de medio día. A la ventaja de la mano de obra abundante y calificada se agregaban dos cuestiones centrales que definieron la instalación de la planta en Ensenada, el acceso al puerto privado “Ingeniero Rocca”, con salida directa al Río de la Plata, y la cercanía con el mercado de consumidores de acero en su mayoría radicados en la región. En sus comienzos emplearon 1300 trabajadores. Los sectores productivos estaban sindicalizados en la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) y los cargos jerárquicos, supervisores, se enrolaban en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica de la República Argentina (ASIMRA). La mayoría de los trabajadores eran solteros o recién casados, a lo sumo con un hijo.

“Al Turco lo conocí en el Frigorífico Swift”, recordaba Alejandro Sandez y continuó “ya tenía cierta característica de caudillo, de unificar algún tipo de protesta en los sectores de trabajo, yo me voy del Swift y lo encuentro nuevamente en el año 69 cuando Propulsora se pone en marcha, el Turco era ‘guincheró’, manejaba la grúa 7 en el sector de ‘Temper’; sacaba las bobinas de la línea, las ponía en el ‘Monter bobino’ y a su vez colocaba otra bobina para seguir procesando. Pero andaba poco en la grúa, siempre encontraba alguno que lo relevara, entonces se bajaba y seguía militando. El Turco era más peronista que Perón, pero lo que más llamaba la atención era que siempre rescataba la figura de Perón inclusive cuando hubo un momento de crisis con ‘la Orga’ en Plaza de Mayo en el 74, siguió rescatando el liderazgo del General, más allá de Isabel y todo lo demás. El Turco era un tipazo, flaco, alto, cabezón, grandote, un vozarrón tremendo y desgarbado, lo veías a diez cuadras y decías ‘Ahí viene el Turco’. Simpático, entrador de puta madre. Me acuerdo que siempre andaba en un Jeep viejo. Nunca ocultó nada, en esa época, el Turco ya tenía banca con Montoneros, era un líder natural”. Daniel De Santis, miembro del PRT-ERP que integró la comisión interna, lo describió como “... un tipo jodón, vivaracho, de voz cascada, conversador, de rápida respuesta y proclive al ‘pingponeo’ dialéctico en el que se sabía hábil, era muy despierto. Salir a caminar la fábrica con él me hacía sentir una potencia por lo que irradiaba, pero además porque nos complementábamos muy bien, la cosa iba más allá de la línea política de cada uno, nos poníamos de acuerdo entre nosotros antes que con la organización, éramos mejor que la mejor pareja de truco, nos mirábamos y sabíamos que había que hacer, que pensábamos y eso te hacía más fuerte”.

En Berisso la JP (Juventud Peronista) estaba conformada por dos corrientes, la Juventud Peronista de Berisso liderada por Héctor Pedro Retamar, vinculada a los Montoneros y la otra, el Comando de la Juventud Peronista conducida por el concejal José Alonso, donde militaba *el Turco* Cherri, que estaba relacionada con las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Esta división quedó saldada en el 73 cuando ambas organizaciones nacionales se fusionaron. El Negro Retamar pasó a ser uno de los conductores del espacio, Alonso se alejó de este armado y *el Turco* Cherri, que ya era un delegado reconocido en Propulsora, formó parte de la unidad y sería uno de los referentes gremiales en los “frentes de masas” que organizarían los Montoneros.

El sábado 28 de abril del 73, vísperas del día del trabajador, se constituyó en la Federación de Box de Capital Federal, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), brazo sindical de Montoneros. Según la revista *El Descamisado*, las principales banderas de la JTP incluían aspectos políticos, económicos y gremiales: Ley de amnistía, nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior, aumentos de salarios, control obrero de la producción y dirección de las empresas. Una de las consignas expresadas en el programa era la lucha contra

la burocracia sindical traidora y proponía la disputa por la conducción de las Seccionales, Gremios y de la Central Obrera. La conducción de la JTP en las fábricas de la zona quedó integrada por *el Turco* Cherri y Roberto Lopresti de Propulsora, *el Mono* Mario Peláez del Astillero y un compañero apodado Hacha de quien no tenemos más datos. El surgimiento de la JTP en Propulsora llevó a que de manera similar a lo sucedido en otras seccionales de la UOM, se organizara la Agrupación Metalúrgica “Felipe Vallese”, conducida por un triunvirato: Omar Cherri, Roberto *el Facha* Lopresti que trabajaba en Propulsora desde 1970, era estudiante de Ingeniería en la UTN de 124 y 60 y había participado en la formación de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), militante de las FAR y luego de Montoneros; de acuerdo a las fuentes consultadas, el Facha fue uno de los conductores estratégicos del conflicto de 1974 en Propulsora. El tercer integrante, con un rol destacado a partir del 75, era Arturo *el Gaucho* Garín. Según Alejandro Sanz “*un tipo callado que cuando hablaba decía cosas interesantes, hoy hubiera sido un gran dirigente, era muy inteligente. La gente quedaba boquiabierta cuando lo escuchaba, no era agresivo, decía la palabra justa, una persona agradable. Era un líder por su inteligencia, no porque fuese bravo, o porque estaba en la lucha armada, sino por su inteligencia. Lo mataron justamente por eso, porque era muy inteligente*”. Garín fue detenido el 9 de diciembre de 1976 y continúa desaparecido.

A fines de 1973 debía realizarse la elección de un nuevo cuerpo de delegados, hasta ese año solo se presentaba la Lista Azul “Rosendo García”, una agrupación heterogénea que respondía a la seccional local de la UOM liderada por Rubén Diéguez. El gremio no generaba ámbitos de discusión colectiva, los trabajadores eran informados de las decisiones del gremio a través de carteleras distribuidas en los sectores. Este manejo distante, contrastaba con la actitud militante y solidaria de los compañeros que integraban organizaciones sindicales o políticas como la juventud peronista, las guevaristas, trotskistas, comunistas o maoístas. El descontento con el sindicato se comenzó a manifestar en las charlas que se realizaban en los sectores; de esas conversaciones fue surgiendo la necesidad de conformar



una lista democrática, participativa y plural que contuviera estas expresiones políticas, y que luchara por mejorar las condiciones laborales, económicas y sanitarias en la planta. Si bien los sueldos eran altos, en su mayoría se debía a las horas extras que hacían, por eso reclamaban trabajar las 8 horas reglamentarias y no realizar jornadas de 14 o 16 horas que aumentaban el riesgo de accidentes y producían un deterioro permanente de la salud. El proceso productivo era insalubre, desde el ruido permanente en sectores como “Tandem”, los vapores tóxicos del ácido clorhídrico en el sector “Decapado”, las altas temperaturas en “Recocido”, muchas horas de pie, el manejo de objetos pesados, el aislamiento y la altura de los que trabajaban en las grúas, que causaban enfermedades como hipertensión, sordera, úlcera gástrica, cardiopatías, impotencia sexual y problemas psicológicos entre otras patologías.

Daniel De Santis, relató lo sucedido en las reuniones previas a los comicios: *“la Comisión Directiva de la UOM propuso la integración de una lista única con la condición de excluir de ella a Salvador De Laturi, con el argumento de su pertenencia al Partido Comunista, decían que era un bicho colorado. La mayoría de los dirigentes de base rechazaron esta sugerencia ‘macartista’. Esta propuesta dejaba en claro la existencia de dos modelos sindicales en disputa”*. Finalmente se presentaron dos listas: la Azul, vinculada al peronismo ortodoxo, ligada a la dirección de la UOM, y la Blanca Unidad que representaba un abanico de organizaciones peronistas y de izquierda antiburocrática. Mario Queyffer, más de cuarenta años después sigue valorando aquella construcción *“...que sirvió para lograr la unidad de todos los trabajadores de Propulsora, ahí no importaba si eras peronista, comunista o socialista, lo que importaba era que íbamos a luchar para que el obrero esté mejor”*.

El Turco Cherri por la JTP, Luis Rave del Peronismo de Base (PB) y el Pampa De Laturi del PC fueron las caras visibles para conseguir los avales y presentar los requisitos en el sindicato. Las elecciones se realizaron del 21 al 23 de noviembre del 73, las urnas se guardaron en las dos noches intermedias en el local de la seccional. Se utilizaban para votar sobres translúcidos que dejaban ver el color blanco o azul de la papeleta. Al finalizar el segundo día de votación, era evidente que ganaba la Lista Blanca por amplio margen, lo que decidió al oficialismo a cometer fraude. La última noche, cargaron la urna en un Falcon para llevarla al sindicato mientras eran seguidos por los delegados de la Lista Blanca en un Citroën, en una extraña maniobra en la zona del bosque de La Plata se perdieron y cambiaron el contenido de la urna. Al otro día al realizar el escrutinio la Lista Azul se imponía 571 a 357 votos. La reacción de los trabajadores fue protestar y reclamar en el gremio por nuevas elecciones. El Turco Cherri increpó duramente a Diéguez y este ofreció *“si juntan 500 firmas convoco nuevas elecciones”*. Los compañeros de la Lista Blanca consiguieron en menos de 48 horas 732 firmas (928 había sido el total de votantes), esta cantidad mostraba de manera contundente que habían ganado, pero la burocracia no estaba dispuesta a ceder el control de la planta. Desconociendo la propuesta hecha el día del escrutinio proclamó ganador a su fraudulento cuerpo de delgados. La situación quedó clara, por un lado una Comisión Interna reconocida legalmente por la UOM y los directivos de Propulsora, y por otro lado los integrantes de la lista Blanca que sin legalidad tenían la legitimidad que brindaba el respaldo de sus compañeros. A partir de diciembre la situación interna dentro de la fábrica se movió política y gremialmente en los términos de esta disputa irresuelta.

El General Perón en su tercera presidencia sustentaba su política económica en el Pacto Social. Un acuerdo con la CGT, la Confederación General Económica (CGE) y el Estado, que consistía en un acuerdo de precios para la canasta alimentaria, aumento en servicios

esenciales como agua, luz, gas, transporte; congelamiento de las paritarias por dos años y fijar un salario mínimo muy por debajo de lo exigido por las organizaciones de base peronistas y de izquierda. El gobierno buscaba “inflación cero” e intentaba contener los reclamos sin conflictividad social. Para sostener este acuerdo la UOM era un aliado imprescindible, controlaba las 62 organizaciones gremiales peronistas, había designado al Ministro de Trabajo y al Secretario General de la CGT, por lo tanto no podía permitir el surgimiento de comisiones combativas que reclamaran aumentos salariales que complicaran la gestión del gobierno. Para Mayo del 74, el país atravesaba una turbulenta situación política y económica, la consigna “*sin Justicia Social, no hay Pacto Social*” marcaba las contradicciones que encerraba la propuesta entre los sectores más conservadores y los grupos populares y de izquierda que exigían una justa distribución de la riqueza.

Los efectos de la inflación comenzaron a sentirse en el poder adquisitivo. Los integrantes de la lista Blanca, reclamaban al gremio la realización de una asamblea para pedir un aumento salarial. Luego de varios intentos, fue convocada para el feriado del 25 de mayo, en horario no laborable y fuera de la planta, para desalentar la presencia de los obreros. El miércoles 22, Lopresti, Cherri y De Santis, entre otros, explicaban en los distintos sectores la maniobra del sindicato y obtenían el consenso necesario para que al otro día, a las 14 horas, al sonar la sirena del cambio de turno se realizara la asamblea. Ese jueves a la hora señalada más de 700 operarios se reunieron alrededor de unos tambores de 200 litros. Subido a uno de ellos Daniel De Santis, en ese escenario improvisado explicó los motivos de la convocatoria y solicitó la presencia de los delegados. Alguien informó que se habían escapado por los fondos de la fábrica. De Santis continuó consultando a los presentes por el aumento salarial que iban a solicitar, 70, 80, 90 mil pesos, la respuesta era negativa hasta que por aclamación aprobaron exigir un aumento de 100 mil pesos. Ante la ausencia de la Comisión Interna y el cuerpo de delegados, *el Turco* Cherri propuso elegir una comisión de 15 miembros, moción aprobada por unanimidad. Más tarde cumpliendo el estatuto de la UOM eligieron un cuerpo de delegados de 33 miembros para negociar con la patronal.

El *Sapo* Sandez contó que “... *al principio, no era algo muy organizado, recuerdo que estábamos discutiendo en la asamblea y alguien sugirió tomar la planta y otro gritó: vamos para adelante y ahí salimos todos hasta las puertas que fueron soldadas y pusimos bovinas para contener y que no entren*”. Esa noche *el Facha* Lopresti acompañado por *el Turco* Cherri hablaron con varios referentes de la lista Blanca para conformar una Comisión Interna de 5 miembros que estaría integrada por los dos mencionados en representación de la JTP, Luis *Pato* Rave por el PB; Salvador *el Pampa* De Laturi por el PC y Daniel De Santis por el PRT-ERP. La composición de la Comisión Interna reconocía a los que habían organizado el movimiento y a las fuerzas políticas con mayor predicamento. La mañana del 24 se llevó la propuesta a la asamblea que la aprobó por unanimidad. Ese mismo día en horas de la tarde la Comisión Interna fue recibida en la Gobernación por el secretario general a quien le explicaron los alcances de la medida. Mientras esto sucedía, en la fábrica comenzaron a organizar comisiones de apoyo y de seguridad por sector. Conocida la toma, recibieron la solidaridad de los trabajadores del Frigorífico Swift, Astilleros Río Santiago, Petroquímica Sudamericana, Petroquímica General Mosconi, SIAP, ATULP; de la Federación Universitaria de La Plata, de la Cámara de Comercio e Industria de Ensenada y de las diversas organizaciones políticas de las cuales formaban parte los delegados. En la puerta de entrada, con pancartas y mensajes de apoyo, un grupo de esposas y familiares permanecían sobre la

avenida Almirante Brown; se destacó de manera especial el apoyo brindado por Félix Oscar Bianchini, el Cura *Chicho*, párroco de la comunidad “Sagrado Corazón de Jesús” del barrio Cambaceres de Ensenada. El sacerdote apoyaba las reivindicaciones de los trabajadores en sus sermones dominicales y llevaba con una camioneta alimentos para los huelguistas. En días posteriores se realizaron colectas solidarias y concurrieron los diputados nacionales Jorge Zavala Rodríguez (Fuerzas Armadas Peronistas) y Leonardo Bettanín (Montoneros). Dentro de la planta había gran actividad, la Comisión Interna coordinaba con el cuerpo de delegados los pasos a seguir, pero el aspecto más destacado fue la realización de asambleas para la toma de decisiones. Todo se discutía y se resolvía colectivamente. *“Nunca voy a olvidar lo de aquellos días”* dijo Mario Queyffer *“lo veía al Turco apoyado en una pared ojeando una libreta negra donde anotaba todo, a qué hora teníamos la próxima asamblea, quien tenía que estar parado en tal o cual lugar, distribuía tareas, hablaba mucho con los pibes de la Universidad, recorría la fábrica con la autoridad que le daba su compromiso y la lealtad con la causa de los compañeros”*.

Un volante distribuido por la agrupación “Felipe Vallese” de los trabajadores metalúrgicos de La Plata, Berisso y Ensenada, expresaba que: *“venimos denunciando las maniobras de acaparamiento y desabastecimiento, que lleva adelante la empresa Propulsora Siderúrgica, al retener 100.000 toneladas de chapas laminadas en frío, que le reportan un beneficio económico de 6000 millones de pesos, lo que significa que la patronal rompe el Pacto Social. Mientras esto ocurre, los trabajadores metalúrgicos vienen reclamando aumentos salariales, a la par que la Patronal ganando cifras astronómicas niega las horas extras. Los aumentos pedidos para que se haga realidad la verdadera Justicia Social y poder así hacer frente dignamente al constante aumento del costo de la vida. Todas estas reivindicaciones que piden los compañeros metalúrgicos son frenadas por la Patronal y la burocracia Vandorista, con Diéguez a la cabeza”*.

Omar Cherri comentaba en una entrevista realizada para el periódico *La causa peronista*, que si bien *“la nuestra es una agrupación todavía nueva (refiriéndose a la agrupación Vallese) pese a nuestra poca experiencia, en este conflicto cumplimos un papel importante. Fuimos los que denunciábamos las maniobras de acaparamiento de la empresa, un elemento que un poco fue la chispa que desató el conflicto”*.

El lunes 27 de mayo se presentaron a la patronal los cinco puntos que serían sostenidos durante todo el conflicto: 1° Pedido de aumento de sueldos por un monto de \$100.000; 2° Preservar la integridad física de todos los obreros; 3° La garantía de continuar trabajando; 4° La destitución de los integrantes de la Lista Azul; 5° El reconocimiento de los integrantes de la comisión provisoria. Ese día las fuerzas policiales comenzaron a rodear la planta, llegaron carros de asalto y ambulancias. El juez Dr. Ramón Silva Pelossi se hizo presente en horas de la tarde y se retiró pasadas las 21:00, sospechaban que el magistrado ordenaría un desalojo violento. La Comisión Interna dialogó con altos mandos de la Policía y toda decisión quedó en suspenso hasta el otro día. Daniel De Santis recordó que *“esa noche después de varias reuniones y con mayor serenidad se acordó desalojar la planta pero negociando una salida decorosa. Ellos disponían de la fuerza para reprimir y, pese al enorme costo político que ello significaba, lo harían. Llegamos a la conclusión que era una decisión tomada. Por nuestra parte teníamos una gran disposición para resistir, pero nuestra mayor fortaleza era política. Existía una unidad monolítica y teníamos el apoyo de las agrupaciones populares y fundamentalmente la simpatía de la población de la zona. De haber mantenido la toma se hubiese producido un duro enfrentamiento con alto costo para las dos partes, pero*



peligraba la integridad física y la vida de nuestros compañeros, por lo tanto el costo mayor sería el nuestro. No era correcto jugarnos al todo o nada, sino que debíamos ceder algo pues teníamos fuerza para proseguir la lucha de otra forma”.

Ante la amenaza policial de entrar a la planta, el martes 28 a las once de la mañana, para permitir la llegada de los grupos de manifestantes que apoyaban el conflicto, la toma fue levantada. Luego de 6 días de ocupación, se entregó la planta en perfectas condiciones al comisario de Ensenada. Los trabajadores salieron en perfecto orden cantando el Himno Nacional. Afuera esperaban los familiares y cientos de compañeros, que después de los abrazos y festejos sabían que la lucha continuaba.

La “huelga grande”, combinando distintas acciones de acuerdo a la necesidad y conveniencia de la coyuntura, se extendió por más de 100 días. Durante las primeras semanas se mantuvo una huelga de brazos caídos y boicot a la producción. Para mediados de junio era complicado mantener esa medida y se decidió realizar quites de colaboración y trabajo a desgano, que implicaban la no realización de horas extras, la negativa a cubrir tareas inferiores o superiores. Las acciones variaban y se adaptaban a lo posible en cada momento, pero nunca dejaron de realizarse paros parciales, asambleas o movilizaciones masivas. Con el paso de los días, el conflicto fue adquiriendo mayor complejidad. Al reclamo salarial y el reconocimiento de la “comisión provisoria” se sumaría el pedido de reincorporación de los despedidos en plena lucha, entre ellos los cinco miembros de la Comisión Interna.

Entre julio y agosto comenzaron las amenazas y persecuciones. Fue secuestrado *el Pato Rave* de la Comisión Interna y liberado a partir de una medida de fuerza; posteriormente un grupo de trabajadores que esperaban el colectivo era agredido con una ráfaga de ametralladora, a los pocos minutos, otros tres trabajadores fueron atacados a tiros y golpes. Estos incidentes se denunciaron públicamente por *el Turco Cherri* y *Roberto Lopresti* quienes manifestaron al cronista del diario *El Día* que “*los atacantes eran integrantes de la UOM y del gobierno provincial, y que los dos patrulleros que siempre estaban de custodia frente a la fábrica, curiosamente, no estaban cuando sucedieron estas agresiones*”. La Comisión Interna resolvió un paro denunciando los ataques más la presencia de matones y policías

de civil dentro y fuera de la planta. En una asamblea realizada el 6 de agosto, se resolvió “repudiar la pasividad y complicidad del sindicato, denunciando un acuerdo entre la UOM y la Patronal”. Dos días después realizaron un minuto de silencio por “las víctimas de los asesinatos políticos, que habían conmovido a La Plata y su zona de influencia. Entre el 6 y el 7 de agosto fueron secuestrados y asesinados por la CNU (Concentración Nacional Universitaria): el gremialista del Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) Carlos Ennio Pierini, Luis Norberto Macor de 21 años, militante de la JUP y ex integrante del equipo de la Secretaría de Prensa en la gobernación de Oscar Bidegain; Horacio Chaves, Secretario General del PJ platense y su hijo Rolando”.

El 26 de agosto, la empresa llevó adelante un lockout patronal de tres días, aprovechado por la Comisión Interna para recorrer el Astillero, SIAP, KAISER, Swift, INDECO, explicando las razones del conflicto. El Ministerio de Trabajo llamó a conciliación obligatoria para el 2 de septiembre y la empresa dio marcha atrás, levantando la medida; la Comisión Interna con el cuerpo de delegados respondieron con un volante explicando que “... Lo de hoy es una BATALLA GANADA, como todas las que hemos ido ganando desde que querían despedir a los 130 compañeros, nuestra lucha los hizo bajar a 56, luego a 12 y mañana pueden realizar nuevas maniobras concediendo algunas de las reivindicaciones que pedimos para dejar 4 o 5 compañeros afuera. Nuestra unidad de lucha no se romperá aunque quede un compañero afuera y en nuestro bolsillo estén los \$100.000. Las reivindicaciones que exigimos los compañeros de PROPULSORA se conseguirán pese a la oposición de la Patronal Imperialista y su principal aliado el Vandorismo de la UOM. **¡Reincorporación de todos los compañeros; Pago de todos los días caídos; Aumento de \$100.000; Elecciones democráticas!!**”.

El 3 de septiembre, mientras se iniciaron las conversaciones en el marco de la conciliación obligatoria, empezó a circular el rumor de que los Montoneros habían secuestrado a uno de los directores de Propulsora Siderúrgica. Al otro día un volante distribuido en la fábrica, informaba:

“A las 8:20 del día martes 3 de Setiembre de 1974 el comando Horacio Chávez de nuestra organización, procedió a la detención del Ingeniero Mascardi, miembro del directorio de Propulsora Siderúrgica. Posteriormente se procedió a comunicarle a la empresa las condiciones que debe cumplir para lograr su libertad. Las mismas son planteadas por el conjunto de los trabajadores en conflicto, a saber: 1) Reincorporación de todos los trabajadores despedidos a partir del 23 de Mayo de 1974, cualquiera hayan sido las causas del despido. 2) Aumento de \$100.000 mensuales a todos los trabajadores en base a la creación de nuevas categorías internas, con retroactividad al 23 de mayo de 1974. 3) Pago de los días caídos a la totalidad del personal afectado al conflicto. 4) Retiro de todas las fuerzas represivas y de seguridad de la planta 5) Retiro del juicio penal contra 11 trabajadores radicado en la secretaría del Dr. Silva Pelossi. 6) Reconocimiento y movilidad dentro de la planta de la Comisión Interna designada por los trabajadores, en lugar de los traidores de la UOM. De no cumplir la empresa con estos requerimientos, el Ingeniero Mascardi será pasado por las armas, siendo la empresa la única responsable de su suerte. Ensenada, 5 de Setiembre de 1974. Montoneros”.

El comunicado contenía en su totalidad los reclamos de los trabajadores. La empresa convocó a los delegados de la Comisión Interna para informarles que aceptaba los términos planteados en el volante. Roberto Lopresti manifestó que la “Organización” decidió que por su relación con la gente y por el respeto que le tenían, fuera el Turco Cherri quien comunicaría a la asamblea lo acordado. El lunes 9 de septiembre subido a un tambor de

200 litros, con el vozarrón que lo identificaba, leyó una nota donde la empresa accedía a la reincorporación de todos los trabajadores, otorgaba un aumento salarial considerable, pagaba los días caídos desde el 23 de mayo, accedía al retiro de todas las fuerzas de seguridad presentes en la planta, retiraba los cargos penales contra los trabajadores y hasta las nuevas elecciones, reconocía a la Comisión Interna provisoria. Para finalizar, el Turco dijo *“bueno, ahora tenemos que votar si liberamos a la paloma negra o no”* en obvia alusión al secuestrado. En un clima de algarabía, la moción fue aprobada. Después de 108 días de conflicto, los trabajadores obtuvieron todas las reivindicaciones planteadas. La “huelga grande” de Propulsora llegaba a su fin y el ingeniero Enrique Mascardi recuperaba su libertad.

Es necesario valorar que lo central en la resolución del conflicto fue la unidad mantenida por los integrantes de la Comisión Interna, que militando en diferentes corrientes políticas, construyeron en la diversidad un frente unido, sostenido en la consulta permanente a las bases. La victoria en Propulsora irradió a los trabajadores de la región, fue una bisagra que sirvió para profundizar los contactos y la solidaridad con las otras fábricas. Fortaleció la organización y la necesidad de unificar y coordinar las luchas de cada establecimiento. Era precisamente este mensaje el que envió la Comisión Interna en una entrevista publicada en *Alternativa Socialista* donde plantearon que: *“Coordinar las luchas es una necesidad del conjunto de los trabajadores”*.

A la semana de concluida la “huelga grande” Roberto Lopresti y Gonzalo Chávez fueron designados por los compañeros de la JTP para participar en lo que fue la última reunión de la CGT de los Argentinos conducida por Raimundo Ongaro. El 15 y 16 de septiembre se reunieron en el Ingenio Bella Vista de Tucumán, dirigentes sindicales como Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, Alberto Piccinini, Atilio Santillán, Francisco Barba Gutiérrez entre otros. El primer día de las deliberaciones, *el Gringo* Tosco se acercó a saludar a Lopresti. El Facha recordaba que el dirigente del Cordobazo extendió su mano, una mano grande curtida por el trabajo que apretó la suya, y expresó *“... admiro y sigo muy de cerca la lucha que ustedes están llevando adelante en Propulsora, la unidad es el camino, trasmítame mis saludos a todos los compañeros”*. Al otro día se aprobó la propuesta de conformar “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y fábricas en conflicto para sostener la lucha, la solidaridad, la democracia de base y la defensa de los intereses de los trabajadores en el país. En octubre, para avanzar en aspectos organizativos y políticos de estas coordinadoras se realizó en Córdoba un plenario nacional organizado por Tosco y Salamanca. Participaron la mayoría de los dirigentes presentes en Tucumán y se sumaron comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas de los principales establecimientos que, en su mayoría encabezaban las distintas coordinadoras que enfrentaron al plan económico de Celestino Rodrigo. Representando a Propulsora viajó *el Turco* Cherri. A la vuelta, más allá de informar las cuestiones vinculadas al plenario, comentó que había compartido habitación y dialogado con Mario Firmenich, un encuentro único e irrepetible entre el máximo conductor de Montoneros, en una de sus últimas apariciones públicas, y uno de los representantes más valiosos de la JTP en La Plata, Berisso y Ensenada.

A fines del 74 las tareas en la planta se desarrollaban sin mayores conflictos, los delegados eran reconocidos como interlocutores por la patronal, pero esta situación contrastaba con lo que sucedía en el país. El fallecimiento de Perón, Isabelita presidenta y el ascenso al poder de López Rega, acentuaban el carácter represivo del gobierno. La Triple A y la CNU se movían libremente. Utilizaban la cobertura estatal para acallar a las voces disidentes. A

principios del 75, amenazados de muerte por la Triple A, Omar Cherri y Roberto Lopresti luego de diversas consultas, decidieron abandonar Propulsora Siderúrgica y su tarea al frente de la Comisión Interna. A pesar del golpe recibido por la salida de estos referentes, la JTP mantuvo una importante presencia en la Comisión Interna y dentro del Cuerpo de Delegados. El *Gaucha* Garín se convirtió en la mayor referencia de este espacio en la fábrica. Poco tiempo después perseguido por la creciente ola represiva *el Pampa* De Laturi, delegado de la Comisión Interna provisoria, abandonó Propulsora y se incorporó al Ejército Revolucionario del Pueblo.

En junio y julio de 1975 se votó en asamblea un plan de lucha contra el plan económico y por la homologación de los convenios colectivos de trabajo regidos por la Ley 14.250. Llevaron la propuesta a los obreros del Astillero Río Santiago y otras empresas de la región con quienes discutieron y aprobaron en multitudinarias asambleas la creación de *“la Coordinadora de gremios, comisiones internas y fábricas en conflicto”*. Se realizaron importantes movilizaciones. Estas jornadas de lucha y resistencia que se multiplicaron en toda la Argentina lograron la renuncia del ministro de Economía Celestino Rodrigo y del ministro de Bienestar Social José López Rega. Ese nivel de organización se mantuvo hasta el 24 de marzo de 1976, cuando la patronal militarizó la fábrica, ocupación que duró hasta el final de la dictadura.

En enero de ese año *el Pampa* De Laturi y Carlos Scafide, fueron secuestrados y asesinados por la CNU en el camino que une Villa Elisa con Punta Lara. Durante los meses previos y ya en dictadura fueron veinticinco los obreros de Propulsora Siderúrgica detenidos desaparecidos o asesinados, decenas fueron encarcelados y torturados, cientos despedidos y otros debieron partir al exilio. Para que esto sucediera se dio una tarea conjunta y cómplice de la conducción de la UOM, la patronal, las fuerzas represivas del Estado y la Triple A.

Los militares beneficiaron en dos grandes aspectos a las empresas del Grupo Techint, en primer lugar, otorgando facilidades crediticias, control de importaciones, exenciones impositivas y tarifarias; en segundo término, a partir de la estatización de la deuda externa realizada en 1982 por Domingo Cavallo, donde la deuda de esta empresa y la de otras, pasó a ser tuya, mía y de todos los argentinos.

Omar Jacinto, más conocido como *el Turco* Cherri, durante los conflictivos años que precedieron al golpe militar, fue uno de los dirigentes de base más influyente y respetado en toda la región. Uno de sus compañeros refiriéndose a su manera de actuar dijo *“un tipo que vive con vos, charla con vos, duerme con vos, sufre con vos, te pregunta, una noche te da una charla y te dice: ‘¿qué te parece si hacemos esto?’, te consulta, y vos te sentís parte de esa consulta. Y al otro día va y plantea a la empresa lo que discutió esa noche con vos. Eso es lo que hace al tipo un caudillo. El que recrea una situación abajo y la impulsa para arriba. Esa es la conducta, ese es el espíritu que tiene que tener un dirigente, eso es lo que hacía el Turco”*. Cuando abandonó la fábrica volvió a militar en Berisso, tratando de reconstruir el armado de las unidades básicas de inicios de los 70 cuando impulsaba el *“Luche y Vuelve”*. Comenzó a realizar algunas *“changas”*, pero nada serio, sus antecedentes de militancia y lucha en Propulsora no abrían puertas. Algunas desavenencias familiares lo encontraron viviendo en la calle San Martín N°1650 (172) entre 25 de Mayo (18) y Paraná (19), cuando el jueves 4 de noviembre del 76, alrededor de las 18:00 fue secuestrado en un operativo realizado por la Fuerza de Tareas N°5. No hay registros de su paso por algún centro clandestino de detención. Tenía 29 años, continúa desaparecido y seguimos esperando justicia.

ANTONIO MARTÍNEZ

3 de diciembre de 1976

Todo movimiento cultural o espacios colectivos eran considerados como potencialmente peligrosos y subversivos, y las actividades del grupo de Teatro de Propulsora Siderúrgica integrado por trabajadores de la fábrica, eran espiadas por los servicios de inteligencia. El 5 de noviembre de 1971, el Coronel Pascual Esteban Carlucci, jefe del Destacamento de Inteligencia 101, en un memorándum *“estrictamente secreto y confidencial”* le solicitó al jefe del Servicio de Inteligencia de la Policía bonaerense, que averiguara, entre otras cuestiones, los *“antecedentes generales que se posean de las personas mencionadas, especialmente las ideológicas”*. Antonio Martínez integraba el elenco de aquel grupo de Teatro dirigido por Rodolfo Sarandria y que ensayaba en el salón de actos de la empresa. Formaban parte como actores y actrices Carlos Petracchi, Liliana Cattaneo, Juan Flores, Alicia Lunazzi, Norma Perez, Juan Carlos Archinti, Rosa Spezzaferro. Antonio no sólo actuaba sino que también colaboraba en tareas de iluminación junto a Héctor Bercovick y Jorge Bengardini; Antonieta Marini maquillaba al elenco y de la escenografía se encargaba Héctor Ostrovsky.

“Cuatro paredes y un techo” fue el título de la obra escrita por Renée Lew y Carlos De Marzi que se estrenó en los primeros años de la década del 70 en el salón del Hogar Social de Berisso. Una comedia de autores argentinos, que relataba las peripecias de una familia que cotidianamente peleaba por salir adelante. Su sobrina, Graciela Vega disfrutó de aquellas funciones en el Hogar Social y en otros espacios culturales de la ciudad de La Plata *“... a mi tío le encantaba actuar, le gustaba mucho el teatro, pero no era lo único que hacía, fue un gran artesano, para una Navidad armó un arbolito con pedazos de acrílico, con lucecitas, estrellas y otros materiales. Una belleza. Al día de hoy si le preguntás a sus hijos Lucía o Antonio, vas a ver que se acuerdan. Yo lo acompañaba al teatro y a otros lugares. Militaba mucho, iba al local de la JP que estaba en donde funcionó años después la confitería Alcatraz (Montevideo y Hamburgo), otra era la de la calle Nueva York y Cádiz o la unidad básica ‘Evita Montonera’ de la calle Industria (15) entre Unión (153) y Tolosa (154). La primera vez que los chicos del barrio fueron a la ‘República de los Niños’ fue un viaje que él organizó. Para las fiestas siempre lo veías repartiendo mercadería entre los vecinos. Era un activista muy importante, muy respetado y querido”* expresó Graciela. Las unidades básicas que mencionó su sobrina tenían como responsable político a Héctor Pedro el Negro Retamar, uno de los referentes de Montoneros en Berisso. Graciela recordó algunos nombres como el de Alfredo el Chafre Fornasari, Mario Tucuta Revoledo, Cacho Borean, entre otros.

Propulsora Siderúrgica comenzó a funcionar en 1969 y empleaba entre 1500 y 1800 trabajadores estables, que llegaban a 4000 con los diversos trabajadores externos. Propulsora formaba parte del grupo Techint, creado y dirigido por la familia Rocca. La representación de esos trabajadores se la disputaban mayoritariamente dos gremios: uno, la histórica UOM (Unión Obrera Metalúrgica) liderada a nivel nacional por Lorenzo Miguel y la otra ASIMRA (Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina), la primera organización gremial de supervisores de toda América. ASIMRA comprendía la



Martínez con su esposa Lidia y sus hijos Lucía y Antonio.

franja obrera que representaba supervisores, capataces, encargados, técnicos de todas las especialidades y personal de vigilancia de la industria metalúrgica.

Las condiciones laborales, sanitarias y salariales de los empleados de Propulsora, no atendidas adecuadamente por la dirigencia de la UOM de aquellos años, generaron al calor del “Luche y Vuelve” y de la recuperación de la democracia en 1973, que militantes sindicales del peronismo, comunistas y socialistas conformaron la Lista Blanca que expresaba los reclamos de los trabajadores. Antonio acompañó e impulsó la propuesta de sus compañeros. El 23 de mayo de 1974 comenzó una toma de la fábrica que llegó a durar tres meses, siendo apoyada por la comunidad de la región y consiguió que una comisión interna que no respondía al sindicato, fuera reconocida por la empresa. En esos años los trabajadores del país crecían en organización y combatividad. Celestino Rodrigo, ministro de Economía de la presidenta Isabel Martínez de Perón, implementó un plan económico rechazado nacionalmente. En nuestra región los trabajadores de casi todas las fábricas conformaron “*la Coordinadora Interfabril de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada*”, con el objetivo central de enfrentar los despidos y el plan de ajuste que implicaba el “Rodrigazo”. Las asambleas, movilizaciones y paros realizados en todo el ámbito nacional forzaron la renuncia del ministro. En esta etapa, la sindicalización e iniciativa de los trabajadores de Propulsora los convirtió en blanco de la Triple A y la CNU, accionar que se incrementó en dictadura.

La noche del 23 al 24 de marzo de 1976, las fábricas de La Plata, Berisso y Ensenada se convirtieron en escenario del horror. Desde las cuatro de la madrugada, el Batallón 3 de Infantería de Marina ocupó la planta de Propulsora Siderúrgica. Con lista en mano, fueron subiendo a los trabajadores a un colectivo y los ataron al pasamano. Su destino: los centros clandestinos de detención y tortura. Otro tanto sucedió en Astilleros Río Santiago y el Frigorífico Swift. La empresa, de acuerdo a las denuncias efectuadas, entregaba información a las Fuerzas Armadas que facilitaban la detención en planta o en los domicilios particulares, de un número importante de operarios; permitió después del 24 de marzo, la instalación de una carpa con personal militar frente a la gerencia, que controlaba los

movimientos internos. Al ingresar, los trabajadores eran acompañados al vestuario, apuntados con fusiles o tirados al piso, para revisar las taquillas y sus pertenencias, si encontraban volantes o revistas eran detenidos. El saldo fue de seis trabajadores asesinados, diecinueve desaparecidos y decenas de detenidos y exiliados.

Después del golpe, Antonio siguió militando pero con más cuidados. Nunca se engañó, sabía que su compromiso y militancia podían tener “vuelto” y ese vuelto llegó. El viernes 3 de diciembre de 1976 alrededor de la una de la mañana, un grupo de entre veinte y treinta personas llegaron a buscarlo, rodearon su casa que era tipo chorizo, con un pasillo al medio, dividido por una pared que a izquierda y derecha y pegados uno al lado del otro estaban los departamentos; Olga Gómez vivía en el segundo a la izquierda y la familia Martínez en el primero a la derecha, el que daba a la calle, “... esa noche sentimos ruidos, voces, gente caminando por los techos, nuestros pasillos eran vecinos, se subieron a mi techo y a los techos del pasillo de él, cuando vi eso le pedí a mi hija, que era muy chiquita, que se metiera debajo de la cama y no saliera por nada, era tanto el temor en esa época que todos pensábamos que venían por todos nosotros. Norma Monti ocupaba el departamento 8 de mi pasillo, se asomó al patio trasero y personas con armas largas le apuntaron de manera amenazante ordenándole que se metiera adentro”.

Antonio se encontraba descansando con su esposa. Sus hijos Laura de 4 años y Antonio de 5 dormían en la habitación contigua. Antes de acostarse, habían acomodado la ropa y la filmadora arriba de la cómoda, al otro día tenían la fiesta de egresado en el jardín de Antonito. El que lideraba golpeó la puerta “Salí Martínez, somos la Federal”. Él respondió “un momentito ya salgo”. Ni bien abrió la puerta, lo apuntaron, se quedó quieto, la necesidad de proteger a la familia adormecía cualquier intento de resistencia. Estaba descalzo y con lo puesto cuando saltó de la cama. “Usted señora quédese adentro con los chicos y cumpla lo que le pido” dijo el jefe que además le pidió calzado para su marido. Lidia, con la velocidad que despierta la incertidumbre, le entregó las zapatillas y a cambio, sin saber el porqué del canje, recibió el anillo de casamiento con una pulsera de oro que él usaba. Revisaron la casa, contrario a lo que sucedía habitualmente, respetaron el sueño de los chicos y se movieron en silencio. Lidia se quedó viendo en el pasillo como esos hombres de uniformes verdes y azules, otros de civil y algunos ridículamente con pelucas rubias, se llevaban a su marido. El que comandaba el grupo le dijo “... le hacemos unas preguntas y te lo traemos de vuelta”, repitiendo un latiguillo falaz que generaba esperanza donde no la había. Los vecinos miraban entre alarmados y curiosos semejante movimiento en la madrugada, uno se animó a preguntar qué pasaba y recibió la orden de meterse adentro. Beto el “tucumano”, un adolescente que vivía en el mismo pasillo, vio cuando a Martínez lo metieron a empujones en un auto, le pusieron una capucha mientras el resto subía al camión militar que esperaba. Nadie lo pudo afirmar pero es muy probable que ya estuviera en esa “caravana” Luis Witoszynski, secuestrado minutos antes de su casa en Villa San Carlos. Esa noche también se llevaron de Ensenada a Héctor Ricardo Villarnobo, los tres, trabajadores de Propulsora Siderúrgica.

La familia de Martínez, como en la mayoría de los casos, radicó la denuncia del secuestro en la Comisaría 1ª de Berisso, obviamente nunca obtuvieron respuesta. Su esposa Lidia Regina Gallo recorrió distintas dependencias policiales, fue al Regimiento 7 del Ejército, a la Prefectura de Ensenada, al BIM 3 e incluso a la Catedral, donde se entrevistó con José María Montes, designado por el Papa Paulo VI obispo auxiliar del Arzobispado platense que lideraba Monseñor Antonio Plaza, quien le recomendó que “cuidara a esos hermosos

hijos que tiene". La empresa le enviaba telegramas demandando la inmediata reincorporación a desempeñar tareas laborales, ella respondía siempre de la misma manera: "no está, se lo llevaron".

Al momento de su desaparición Martínez era afiliado a ASIMRA. El sindicato colaboró alrededor de un año con una ayuda económica a la familia. En Propulsora Siderúrgica se desempeñaba como operador de grúas y había sido ascendido a jefe de turno. Alejandro Sandez, dirigente histórico de la empresa, cumplía tareas en la sección llamada "pool", eran operarios preparados para cubrir puestos en cualquier sector y mencionó que a Martínez le decían el "Sucito", una chanza recurrente por su pulcritud. Lo conoció en el sector de Grúas, *"era un militante gremial, un compañero, reconocido en la fábrica, que siempre estaba donde había que estar, lo que en esos días no era poca cosa, muy buen compañero, buen tipo, luchador, tenía sus convicciones muy firmes, y no lo ibas a convencer así nomás de cualquier cosa, el Negro tenía esa idea de ayudar al más necesitado. Quería una política distinta, hacer un país mejor en base al trabajo y la dignidad. Hubiera sido un buen político, tenía carisma"*.

En 1984 con la conformación de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), Lidia Regina Gallo ratificó la denuncia y los reclamos que venía efectuando desde el día en que su esposo abrió la puerta de su casa en la calle Río de Janeiro N°4660 Dto 1, al "Grupo de Tareas" que se identificaba como Policía Federal y le decían que se metiera adentro para no despertar a los hijos. Antonio tenía 33 años, nacido en Las Breñas a 257 km de Resistencia, en una ciudad ubicada sobre el relieve que dejó el antiguo curso de un río, y que por las paradojas de la vida, es la "Capital Provincial del Inmigrante" del Chaco. Le gustaba el folklore y según su compañera era un excelente bailarín, le faltaba un año para recibirse de profesor de Danzas Folklóricas.

No existen testimonios de su paso por algún Centro Clandestino de Detención. Continúa desaparecido y su caso aún espera justicia.

LUIS MARÍA WITOSZYNSKI

3 de diciembre de 1976

A principios del siglo XX se instaló a orillas del puerto local la primera planta frigorífica, propiedad de la "Sociedad La Plata Cold Storage Company Limited". En 1907 sus instalaciones fueron adquiridas por la empresa Swift, en lo que fue la primera inversión norteamericana en Argentina. Para el año 1915, se puso en marcha otro establecimiento, el Frigorífico Armour, también de capitales americanos. Eran los frigoríficos más grandes instalados en Latinoamérica. Años después comenzó a construirse la destilería de YPF y el edificio que albergaría a "la Hilandería". Los brazos no sobraban y nuestra ciudad demandaba hombres y mujeres que aportaran su fuerza laboral y habitaran sus tierras. El nombre de Berisso viajaba en las cartas, corría de boca en boca, generaba curiosidad, hasta Jorge Luis Borges preguntaba si *"¿ese pueblo existe?"*.

Berisso era una referencia ineludible para los que emigraban del viejo continente escapando del hambre, la devastación y el horror de la Primera Guerra Mundial; era el nombre que acunaba sueños de un futuro distinto. Berisso fue esa ciudad que supo abrazarlos y brindarles lo que tanto deseaban, un destino de paz.

Con el mismo denominador común de miles de inmigrantes, Ana y Miguel Sokoluk, abuelos maternos de Luis María, provenientes de Ucrania, de la ciudad de Stanislavov (hoy Ivano-Frankivsk), llegaron a nuestra ciudad buscando paz, pan y trabajo. Eran tiempos de fundación y crecimiento, las autoridades promovían la urbanización de Berisso a través de la venta de terrenos en mensualidades, estos lotes se publicitaban como “tierras del porvenir”. El matrimonio recién llegado compró un lote donde construyeron su hogar. Muy pronto la familia Sokoluk se convirtió en una referencia para los paisanos, que sin conocer el idioma y “con lo puesto”, llegaban a la casa de la calle Perseverancia (13) entre Montevideo y Valparaíso (169), donde les tendían una mano solidaria para encontrar trabajo, conseguir una vivienda. Insertarse en una comunidad tan distinta y distante del lugar de donde provenían.

No muy lejos de lo que años después sería la “Capital Provincial del Inmigrante”, Alejandra y Gregorio Witoszynski, salieron de la ciudad de Ternópil (Ucrania) y después de un largo viaje en barco se instalaron en Dock Sud con sus hijos Boris, Elena y Julia. Regularmente visitaban a sus paisanos radicados en Berisso para participar de encuentros culturales o sociales. En una de esas visitas, Boris, el hijo mayor de Gregorio, conoció a María, la hija de Miguel. Al tiempo el noviazgo juvenil convirtió en parientes a estas dos familias. El flamante matrimonio de Boris y María, decidió quedarse en nuestra ciudad y construyó su hogar en los fondos de la casa de los Sokoluk.

La colectividad siguió creciendo, aunque se carece de datos precisos, algunos investigadores señalan que Berisso llegó a albergar entre 2000 y 2500 ucranios y descendientes. Entre ellos se destacaba el dueño del primer micro que tuvo nuestra ciudad, que con los colores azul y amarillo de la bandera de Ucrania pintados en su carrocería, iba de los frigoríficos a Los Talas. Esta presencia numerosa motivó a un grupo de ocho jóvenes a fundar el 10 de febrero de 1924, un grupo de Teatro vocacional denominado *Moloda Hromada* (Comunidad Joven). El grupo se instaló en un pequeño local de la calle Lisboa (166) esquina Londres (5) para ensayar y representar obras teatrales en su idioma patrio. Fue tal la repercusión que muchas personas quisieron sumarse, este entusiasmo llevó a los integrantes originales del grupo a convocar una asamblea, en la que el 31 de agosto de ese año se decidió transformar el grupo de teatro en la Asociación Ucrania de Cultura Prosvita, adhiriendo a la organización creada en la ciudad de L'viv (Leópolis), capital de la región de Galitzia en 1868. El nombre Prosvita remitía a la idea de “*ir a la luz, hacia el esclarecimiento, la enseñanza y el conocimiento*”. Su objetivo fundamental fue la lucha contra la desnacionalización y el analfabetismo; entre sus múltiples actividades figuraban la edición de libros, la fundación de bibliotecas, la acción cooperativa y la instrucción de las clases dirigentes y campesinas. En 1929, luego de funcionar en locales prestados, entre ellos el salón Bernardino Rivadavia de calle Lisboa, se decidió comprar un terreno para la construcción de la sede propia. Objetivo que se alcanzó a partir del aporte de los socios, lo recaudado por festivales artísticos y las garantías propietarias, entre ellas las de Miguel Sokoluk, Juan Luchek, y Pablo Talanchuk, que permitieron realizar la operación con el Banco Belga. El terreno elegido fue uno ubicado en Montevideo entre “Perseverancia vieja”

(13) y “Perseverancia nueva” (13 bis) en el que aún funciona la institución. Inaugurada el 6 de septiembre de 1930, no sólo fue el lugar de encuentro para la numerosa colonia, sino que entre otras actividades, permitió que funcionara a partir de 1931 la primera Escuela Ucraniana de la Argentina, llamada *Ridna Shkola*. La asociación significó la posibilidad de contar con un punto de apoyo para la nueva vida, sirvió para promover actividades culturales y sociales que contribuyeron al mantenimiento de la identidad y unidad de la diáspora ucraniana en un nuevo espacio comunitario.

El fin de la Segunda Guerra Mundial produjo una nueva oleada de inmigrantes europeos, la mayoría llegó casi en las mismas condiciones que sus antecesores, salvo algunas excepciones como la del ingeniero italiano Agostino Rocca con experiencia en la industria siderúrgica, que en 1947 a dos años de su arribo y con el grupo Techint constituido, comenzó a construir en la ciudad de Campana una fábrica de tubos sin costura para oleoductos denominada “Dalmine” (nombre similar a la que gerenciaba en Génova), a la que después le sumaría la acería “Siderca”. Ese mismo año, un 24 de febrero muy lejos de Campana, nació en Berisso Luis María Witoszynski. Su infancia transcurrió en la casa de la calle Perseverancia, la que aún conserva el escudo nacional ucraniano en el frente, allí vivía junto a sus padres, Boris y María, sus abuelos maternos y sus hermanos Susana, Miguel Ángel y Juan Carlos. Cursó sus estudios primarios en la Escuela N°3 y el secundario lo comenzó en la EENTN°2 para finalizar su formación en la Escuela Técnica Astillero Río Santiago. Desde muy pequeño su familia le inculcó el amor y el respeto a Ucrania alcanzando una activa participación dentro de la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita”. Fue alumno de la escuela de idioma, ocupó cargos directivos, pero su pasión por el baile lo llevó a destacarse en el Ballet de la institución. El Dr. Emilio Piescorovsky, juez de Paz del distrito por casi 30 años (1989-2017), recordaba que *“... Luis, formó parte de aquel grupo de danzas folklóricas conformado por jóvenes de la región y dirigido en sus comienzos por bailarines provenientes de la Ciudad de Buenos Aires, algunos de ellos eran docentes del Teatro Colón. Tal era su entusiasmo y versatilidad para la danza y compartir sus saberes, que tiempo después fue director del Ballet ‘Prosvita Berisso’.*



Luis era un muchacho con un alto espíritu comunitario, tenía un amigo, Emilio Trakalo, ambos trabajaban mucho en la colectividad, colaboraban en todo lo que podían”.

En 1966 el grupo Techint comenzó a construir en la ciudad de Ensenada las instalaciones de lo que sería Propulsora Siderúrgica, una nueva planta de laminación en frío, con una tecnología muy avanzada para la época. Una de las primeras decisiones que tomó el grupo empresario fue no convocar personal con experiencia previa. Incorporó jóvenes con alta o mediana calificación, técnicos de las escuelas industriales o jóvenes con escuela secundaria completa, para capacitarlos en todo el proceso de producción y administración de la nueva fábrica. Con sus antecedentes de estudiante del colegio “Industrial” y egresado de la prestigiosa escuela de aprendices del Astillero, Luis María, con 20 años recién cumplidos se presentó a la convocatoria realizada por Techint. Luego de un exigente examen fue incorporado y preseleccionado para integrar el grupo de 10 jóvenes que fueron enviados a ITALSIDER, una de las fábricas siderúrgicas más importantes de Italia, ubicada en la ciudad de Novi Ligure, con el objetivo de perfeccionarse en la técnica del laminado en frío. Un proceso industrial que consistía en la deformación continúa a alta velocidad de materiales metálicos, generalmente el acero, además del hierro, aluminio, cobre y sus diferentes aleaciones. Terminó la etapa de capacitación y regresó a la Argentina para ser parte de la puesta en marcha de la nueva planta de Ensenada en diciembre de 1969.

Se instaló en la casa paterna y continuó concurriendo a la colectividad, allí conoció a una joven descendiente de ucranianos, Mirta Ciuper, con quien contrajo matrimonio civil el viernes 31 de julio de 1970, y en horas de la noche el enlace religioso en la parroquia Nuestra Señora de la Asunción, perteneciente al rito bizantino ucraniano, ubicada en la calle Ucrania (167) N°1763. En octubre de 1970 fue enviado nuevamente a Italia, esta vez a la planta metalúrgica Cornigliano, ya que el proyecto del grupo Techint era realizar en Ensenada un complejo siderúrgico moderno a ciclo integral y con bajos costos. La joven pareja se radicó en Génova, capital de la región de Liguria en el noroeste de Italia. Volvieron en abril de 1971 con la alegría de ser tres, pero la llegada de Eric, el primogénito, se vio empañada por una enfermedad que el bebé no pudo superar. Estos duros golpes nunca se olvidan en la vida de una familia, pero se superan en el amor y encendiendo la esperanza de los hijos por venir. En junio del 73, Luis y Mirta recibieron con profunda emoción la llegada de Ulana, y al año siguiente a Luis, al que rápidamente apodaron *Gogui*.

Propulsora funcionaba con tres turnos rotativos de 8 horas cada uno. Las operaciones que permitían la laminación, que era el adelgazamiento y corte de las chapas en frío, se realizaban en distintas secciones. Luis María era jefe de turno en la sección “Tandem”, allí se desenrollaban las bobinas de acero y con rodillos a presión disminuían el grosor de las chapas que se destinaban para la industria automotriz, equipamiento hogareño (heladeras, cocinas, calefones, etc.) u otras utilidades.

Para mayo de 1974, la situación económica del país deterioraba el nivel de ingreso salarial, la inflación creciente y la falta de respuesta de la conducción gremial de la UOM fueron los ingredientes necesarios para que el 23 de mayo, los trabajadores reunidos en asamblea tomaran la fábrica exigiendo aumento de salarios y mejores condiciones sanitarias en un entorno que consideraban insalubre. Mario Queyffier, en ese entonces un joven empleado, mencionó que “... *no me voy a olvidar nunca lo que fue la primera noche dentro de la fábrica, había una euforia, una alegría por lo que estábamos haciendo, que no se puede explicar, voy caminando por la zona de ‘Tandem’ que se caracterizaba por la exposición a ruidos muy fuertes*

y sentado en una mesa junto al cabezón Alsina, lo veo al Ruso, a Luisito; él era supervisor, estaba con su casco azul y nos abrazamos, nosotros éramos vecinos de Berisso y esa noche por la emoción de estar juntos, por compartir esa lucha lloramos como dos pibes”. La toma duró 7 días y el conflicto se extendió por más de tres meses con distintas acciones: desde huelgas, quite de colaboración, trabajo a reglamento hasta que en septiembre de ese año lograron el aumento solicitado y la reincorporación de todos los despedidos. Alejandro el Sapo Sandes recordaba que *“al Ruso no se le conocía militancia política o gremial, sí que era un compañero con convicciones, pero en esa época te llevaban por estar en la agenda de alguien, en una foto o como se sospechaba en el caso de él, que alguno de los compañeros con los que viajó a Italia tenían militancia en alguna de las organizaciones y de alguna manera lo habían relacionado. Al día de hoy su secuestro y desaparición sigue siendo inexplicable”*. La madrugada del viernes 3 de diciembre del 76, en un operativo realizado por la Fuerza de Tareas N°5 a cargo de la Marina, lo secuestraron de su domicilio en calle 173 entre Grecia (21) y República del Líbano (22). Esa misma noche también fueron detenidos otros dos trabajadores de Propulsora: Antonio Martínez, supervisor como Luis, que vivía en las calles Río de Janeiro y Marsella y Héctor Ricardo Villarnobo, de Ensenada. Los tres continúan desaparecidos.

Ulana, reconstruyó desde la memoria afectiva de los que conocieron a su padre que *“era una persona tranquila, de pocas palabras, amante del aeromodelismo y apasionado de la fotografía. Su tiempo lo distribuía entre la familia, el trabajo, sus hobbies y su otro amor: Provista filial Berisso”*. Todo ese amor y dedicación que Luis María sembró entre sus seres queridos y en la colectividad, fue recogido por sus hijos, quienes siguiendo ese mandato genético incorporado como legado de vida, llevaron a que desde temprana edad se incorporaran a la institución, formaran parte del ballet, integraran el conjunto musical y ambos fueran electos en más de una oportunidad, presidentes de la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita” de Berisso. Gogui continuó con la pasión de su padre por la fotografía, siendo uno de los mejores reporteros gráficos de la ciudad. Para Ulana su papá fue *“un tipo simple, de buen corazón, querido y respetado por muchos, con infinitos sueños por cumplir”*. Luis María Witoszynski continúa desaparecido. No hay testimonios de su paso por ningún centro clandestino de detención. Tenía 29 años, sigue esperando justicia.

LUIS ALBERTO CIANCIO Y PATRICIA DILLON

7 de diciembre de 1976

Luisito o *Toto*, Patricia o *Pato* eran compañeros de militancia y de la vida. Luchaban por un país justo, libre y solidario cuando fueron detenidos y desaparecidos. Sus familiares los buscaron durante más de 30 años hasta que sus cuerpos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Hoy sus restos descansan en nuestra ciudad. A partir

de los testimonios de sus hermanos, familiares, amigos y crónicas periodísticas se pudo reconstruir esta historia de amor, de dolor y de búsqueda que pudo escapar a la duda eterna de no saber dónde están.

Luis Alberto Ciancio fue el primogénito de Ilda Dora Alegre y Luis Alberto *Pocho* Ciancio, quienes provenían de Chacabuco, la ciudad de Haroldo Conti, quien en su última publicación en la revista *Crisis* escribió que *“mientras navegaba por las cuatro bocas del río en otros tiempos, en otra Argentina las lanchas iban cargadas de gente que venía a tirarse unos pesos a la isla en copas, asados y bailantas, y eso parecía normal, que la gente tuviese su tiempo para trabajar y su tiempo para rajarse una farra”*, el escritor permanece desaparecido desde mayo de 1976, el muelle de embarque de donde parten o llegan las lanchas provenientes de la Isla Paulino, lleva su nombre.

Pocho, el jefe de familia, era ciclista y le gustaba pedalear en ruta, en uno de los tantos viajes decidió quedarse, pasó de la pensión en donde vivía a trabajar en el Frigorífico Swift de Berisso hasta que se jubiló. Su esposa Ilda, llegó a ser Vicedirectora de la Escuela N°6 “Gabriela Mistral”. La familia Ciancio vivía en la calle Domingo Leveratto, hoy calle 8, frente al centenario Club Estrella de Berisso, a metros del Cuartel de Bomberos Voluntarios, donde empezaron a gestarse los hijos. Luis fue el mayor de los cuatro, nació el 24 de abril de 1951 en el Hospital Italiano de La Plata, le siguieron Ricardo y más tarde Alejandro y Gabriel. Luis realizó la primaria en la Escuela N°2 de Berisso donde fue abanderado, para continuar los estudios en el Colegio Nacional Rafael Hernández de La Plata. Si algo lo definía en el estudio, eran sus buenas calificaciones.

Patricia era la segunda hija de Federico Dillon y de María Elena Garay. Pato, nació el 15 de enero de 1954 en la ciudad de Quilmes, su papá trabajaba en la sucursal del Banco Provincia hasta que fue trasladado a La Plata, donde vivió la primer parte de su infancia. Cuando sus padres se separaron se instalaron con su madre y hermanas Adriana y Virginia, en la casa de su abuela materna de Ensenada, cerca de la Casa de Cultura. Su abuelo materno, de apellido Garay, fue un reconocido médico y una calle de la vecina ciudad lleva su nombre. La primaria la realizó en el Colegio Inmaculada y la secundaria en el Colegio Normal N°1 “Mary O. Graham” de La Plata y hasta antes de casarse practicó natación en el Club Regatas.

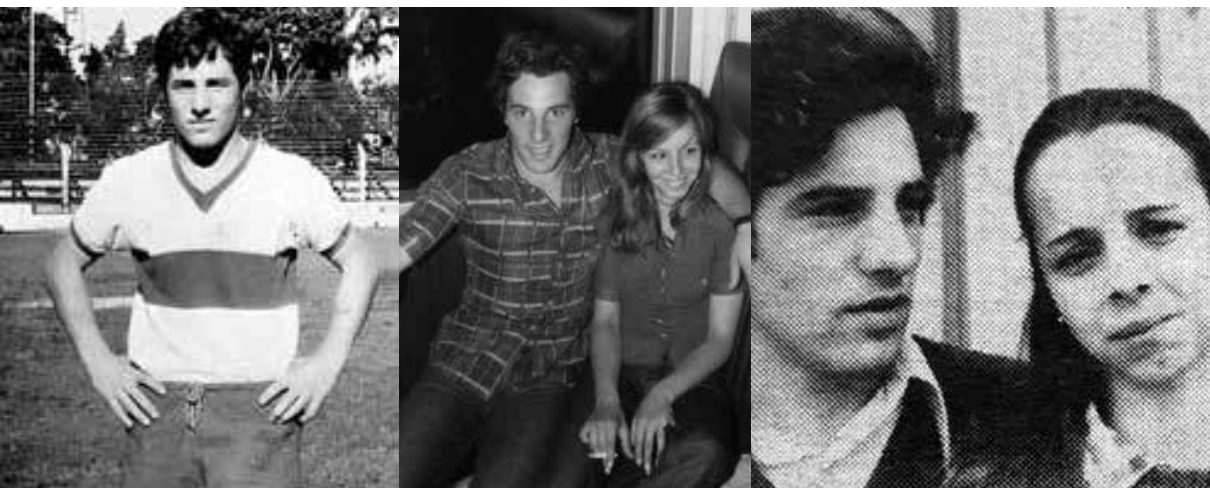
Los separaba la ribera del canal que pasaba por YPF, pero su encuentro y enamoramiento nació en las reuniones y fiestas que hacían entre ambos colegios. Eran dos adolescentes. Desde que se conocieron no se separaron más. Patricia era una excelente lectora, tenía una biblioteca con cientos de libros, le apasionaba el castellano antiguo, por eso ni bien terminó el secundario se anotó en la Facultad de Humanidades, para estudiar Filosofía y Letras. Contaron sus compañeras de secundaria que ella leía hasta altas horas de la noche y al otro día se quedaba dormida en el aula.

Luis era un excelente alumno. Se recuerda una anécdota cuando en sexto grado, último año de primaria, su maestra le hizo estudiar un tema sobre un prócer y como no le gustó la orientación que le dio Luis, se lo hizo exponer nuevamente. Por supuesto que lo expuso como la docente le pidió, pero no dejó de expresar que estaba en desacuerdo con lo que le habían hecho hacer. Como nota en el boletín dicha maestra escribió: *“Sé positivamente de tus triunfos futuros, pero igualmente debes añadir siempre la palabra de tus padres y maestros a tus propias opiniones”*.

El estudio no era su única atención, el deporte y particularmente el fútbol eran su pasión, jugando primero en Estrella de Berisso y tiempo después con sus hermanos se probaron en Gimnasia y Esgrima La Plata, el Club del que son hinchas los Ciancio. Ricardo se acuerda que *“a mí me echaron y Luis jugó desde la división más chica hasta la tercera”*. Sólo un año interrumpió sus entrenamientos en el “Lobo” platense para participar en torneos barriales, pero después volvió para jugar de ocho. Era un volante derecho que llegaba al gol, petiso, gambeteador, un día contó que había compartido el vestuario con *el Loco* Hugo Gatti. De aquella etapa en la que el mediocampista de Gimnasia combinó brevemente estudios y deporte, sus hermanos atesoran una foto en la que se lo observa junto a Juan Miguel Tutino, un volante creativo que hasta hace un tiempo trabajaba como taxista. Alejandro asegura que hay otra en la que se lo ve con el delantero sanjuanino Oscar Fornari, integrante de la llamada selección fantasma que jugó las Eliminatorias del Mundial del 74 en la altura de La Paz; pero cuando estaba en tercera división, dejó de lado el entrenamiento para dedicarse fuertemente al estudio, al trabajo y junto a Patricia, a la militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

Le apasionaba la ingeniería, por eso decidió continuar sus estudios en la Facultad de Ingeniería de la UNLP, el 20 de Mayo de 1975 ingresó a trabajar en Vialidad en el ex Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, considerado despectivamente en aquellos tiempos como el “Ministerio Rojo”. Sus trabajadores padecieron ese brutal ensañamiento, 31 trabajadores fueron asesinados o permanecen como detenidos desaparecidos.

En 1975 se casaron y con otras parejas de amigos se fueron a vivir a las “Torres de Villa Elisa”. Fue una época donde por los planes FONAVI (Fondo Nacional de Viviendas) se podía comprar un departamento en cuotas. Un plan creado para que los trabajadores pudieran acceder a una vivienda con el aporte de una módica cuota de su sueldo. Planeaban que en el colegio que estaba pagado a las torres iban a ir los hijos que tuvieran. Después de un año nació Federico.



La vida de la pareja transcurría entre el estudio, el trabajo, la militancia, Villa Elisa y Berisso. Nunca perdieron el amor por su ciudad. Patricia seguía atendiéndose con el ginecólogo, el dentista y su médico clínico en Berisso. Cuando entró a trabajar en el Banco Provincia eligió como destino la sucursal que estaba en Montevideo y Río de Janeiro. Diariamente, dejaba al cuidado de sus suegros a Federico. Al culminar la jornada laboral pasaba a buscarlo, pero la tarde del 7 de diciembre de 1976 aquella rutina se interrumpió.

En una búsqueda minuciosa Gabriel, pudo reconstruir los últimos momentos de su hermano mayor. Hay dos posibles teorías sobre cómo fue la detención y posterior desaparición de ambos. Siempre se dijo que fueron detenidos a las salidas de sus respectivos trabajos. La otra posibilidad, que se pudo entrelazar del relato del dentista de la familia y los legajos de sus trabajos, era que esa mañana Luis pasó por la casa de sus padres a ver a Federico que estaba desde el día anterior con sus abuelos. No fue a trabajar porque estaba con licencia y se encontraron con Patricia en algún lugar. Al mediodía se fue en moto hasta Vialidad en calle 7 y 58 de La Plata, estacionó en el playón y no ingresó. En días posteriores el jefe de Luis avisó a los Ciancio que fueran a retirarla. En horas de la tarde se encontró con Patricia y luego de pasar por el consultorio odontológico en Berisso, se dirigieron en un auto blanco a La Plata hasta llegar a las inmediaciones de la calle 48 y diagonal 80 donde estaba la antigua tienda “Beige”, se toparon con un operativo de las fuerzas conjuntas y fueron detenidos. La investigación permitió saber que Luis y Patricia estuvieron secuestrados en la Comisaría 5ª de La Plata y después tomaron destinos diferentes.

Por intermedio del Equipo Argentino de Antropología Forense, Gabriel supo que el 31 de diciembre del 76 a Patricia, junto a cuatro mujeres y tres varones más, los asesinaron en una casa prefabricada en la localidad de San Isidro. *“Tuve la posibilidad de hablar con una vecina justo frente a donde había sido el simulacro de enfrentamiento. Me contó que el 30 de diciembre del 76 llegaron unos cuantos autos Falcon que cercaron la calle y que a la noche llegaron unos camiones del ejército con unos jóvenes y los ubicaron en una casilla. A las 2 de la mañana escucharon una ráfaga de tiros y se llevaron los cuerpos, que fueron enterrados como NN”*. Asimismo explicó el destino de su hermano, *“sabemos que estuvo un tiempo en la Comisaría 5ª y luego fue trasladado y fusilado de tres tiros en algún lugar cerca de Avellaneda. En el caso de mi hermano no hubo acta de defunción porque en Avellaneda funcionaba una morgue clandestina donde registraban los cuerpos con datos falsos”*.

Desde el momento que desaparecieron, los padres de Ciancio, sus tres hermanos e hijo iniciaron una incansable búsqueda que culminó en abril del 2009. El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) llevó a cabo en el cementerio de Avellaneda un trabajo de campo sobre tumbas NN, en los que logró verificar luego de realizar los estudios correspondientes de ADN, que uno de los cuerpos encontrados en el lugar correspondía a Luis Alberto Ciancio, el primer desaparecido identificado de Berisso. La inhumación realizada en el Cementerio Parque de nuestra ciudad contó con la presencia del Intendente Enrique Slezack, legisladores, funcionarios, amigos, vecinos del barrio, compañeros de trabajo, del PCML y familiares. Entre los presentes estaba Ricardo Osmar Alegre, el Tío Caíto, que viajó desde su ciudad natal para estar en la inhumación de los restos de su sobrino. Militante del Partido Auténtico en los 70 (el instrumento legal de Montoneros para participar en las elecciones), detenido durante nueve meses en 1976, recuerda a Luis en su infancia como *“un chico bárbaro. Me acuerdo que lo subía a un trencito, acá en Chacabuco, en el que le*

gustaba jugar. Él venía generalmente a pasarla en lo de mis padres, o sea, sus abuelos”. Con los años, tío y sobrino se enfrascaban en charlas políticas “tenía, como yo, la colección del periódico Militancia, que dirigían Ortega Peña y Duhalde”.

La historia no estaba completa, faltaba encontrar los restos de Patricia. Su hijo Federico nació al otro día del golpe. Una fecha difícil, pero para la familia un momento especial por la llegada del primer nieto. De chico demostró su talento en la gimnasia artística y en la música. Sus primeros pasos los dio con la profesora Irene Macri de Angione para continuar en la Escuela de Arte de Berisso y luego en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es docente en distintas universidades del país, dirige grupos musicales y trabaja con el maestro Carlos Puccio integrante de Les Luthiers. Toca el órgano y el clavecín en composiciones clásicas y se destaca en la práctica del bajo continuo e interpretación de la música italiana del siglo XVII. En medio de sus estudios y sus especializaciones en distintas clases de estilos musicales, se mudó a Buenos Aires, ciudad en la que aún reside y donde conoció a Silvina con quien tiene una hija llamada Galatea. Nunca abandonó la búsqueda de sus progenitores y después del 2009 cuando recuperaron a su padre, los esfuerzos propios y del resto de la familia fueron más intensos, hasta que en el año 2012 con las muestras de ADN aportadas, el EAAF pudo identificar en una fosa común en el cementerio de Boulogne, partido de San Isidro, los restos de su madre.

Al realizarse la inhumación de Patricia en el Cementerio local, su cuñado Gabriel agradeció a los habitantes de nuestra ciudad: *“En estos 35 años tuvimos un apoyo total de la comunidad de Berisso. Tanto de la zona donde vivían mis padres, que era el barrio donde está el Club Estrella, como de otros lugares. Mi sobrino hace unos cuantos años que no vive aquí, pero quiso que sus padres puedan descansar en paz en la ciudad”.*

Haroldo Conti escribió *“este es mi lugar de combate por eso me quedo aquí. La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñadito de tristezas que cabe en unas cuantas líneas, pero a veces, así, como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de ese hombre, es una luz deslumbrante”.* El 11 de septiembre de 2009 inhumaron los restos de Luis y el 28 de junio de 2012 los de Patricia. Gracias al Equipo Argentino de Antropología Forense y la búsqueda ineludible de sus familiares, ambos están en Berisso, ni el horror más extremo pudo separar la fuerza de ese amor que deseaba encontrarse para compartir la eternidad.

HILDA MARGARITA FARÍAS

20 de diciembre de 1976

El 20 de diciembre de 2019 los restos de Hilda la Flaca Farías fueron restituidos a su familia para que descansen en Berisso. Su hermano Alberto indicó que *“fueron 43 años esperando. La alegría de la vuelta de Hilda a su ciudad natal, y la alegría, dentro de tanto dolor,*



por el acompañamiento de tantas personas que la recuerdan, la tienen presente y la siguen queriendo. En nombre de la familia queremos agradecer profundamente al Equipo Argentino de Antropología Forense por el extraordinario trabajo realizado que permitió identificarla”.

Hilda nació un 20 de noviembre de 1953 en Berisso. Vivía en Villa Argüello, estudiaba Trabajo Social en “Cáritas”. *“Era una compañera muy solidaria y formaba parte del grupo del barrio con los que pensábamos más o menos igual, y nos empezamos a juntar en el Club Villa Argüello de 126 y 62. Ahí estaban Carlos el Puma Duarte, su hermana Rosita, el Mono Pelaes, Adriana Burgos, mi hermano Miguel. Son los que me acuerdo, pasaron tantos años. En esa época era motivo de alegría militar y hacer cosas. El día del niño organizábamos festivales, campeonatos de fútbol, conseguíamos juguetes; los sábados preparábamos unas chocolatadas fenomenales, eran momentos de mucha solidaridad y compañerismo, en esa época un seminarista, el cura Carlitos Cajade siempre nos daba una mano”*, reseñó y continuó relatando Ricardo Pita Siciliano, militante peronista y ex concejal de Berisso, *“... después de Ezeiza abrimos en 65 entre 128 y 129 la unidad básica Antonio Quispe¹ que formaba parte de la FAEP (Frente Agrupaciones Eva Perón) de la Juventud Peronista Montoneros. El barrio no tenía accesos, faltaban veredas y logramos el tendido de la red de agua corriente para la Nueva*

1 QUISPE, Antonio Andrés había nacido en Lima Perú, el 4 de mayo de 1947. Llegado muy joven a nuestra patria se nacionalizó argentino. En la provincia de La Pampa (vivió en Santa Rosa), junto a sus padres conoce el duro oficio de los humildes. Desde albañil hasta periodista del diario *La Arena*, los trabajos manuales alternados con las tareas intelectuales, van perfilando el conocimiento de su pueblo y haciendo cada vez más consciente su militancia. Guía de Parques y Paseos en Río Negro, empleado en el Colegio Sagrado Corazón de La Plata, integrante de grupos teatrales en La Pampa, estudiante de Cinematografía en la Escuela de Bellas Artes, ávido lector, paralelamente va abrazando el peronismo en su dimensión de Movimiento de Liberación. Antonio Quispe, el compañero Raúl, soldado del silencioso y fecundo trabajo barrial en La Plata, cae malamente herido en Ezeiza (baleado desde el palco), cuando regresó Perón, el 20 de junio de 1973. Formaba parte de la multitudinaria Columna Sur de la Juventud Peronista. Militaba en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Falleció el 31 del mismo mes en el Hospital de Lanús donde había sido internado. Fue velado en la sede de la Juventud Peronista de La Plata (Calle 12 entre 45 y 46). Fue enterrado en la necrópolis de la misma ciudad. Despidió sus restos ante la presencia de una gran cantidad de jóvenes reunidos, el por entonces diputado nacional Carlos Kunkel. *“Antonio estará como tantos otros siempre presente en esta dura batalla que libramos en pos de una patria libre, justa y soberana y en la constitución del socialismo nacional”*. Luego de ser depositado el féretro en la tumba correspondiente, más de 500 jóvenes se desconcentraron cantando el Himno Nacional y la Marcha Peronista. (Revista Militancia N°4. del 5/7/73)

Villa Argüello que iba de 126 a 130 y de 64 a 66. Realizábamos el trabajo de zanjeo, tendido y después Obras Sanitarias hacía las conexiones. Nos tirotearon tres veces la unidad básica, decidimos cerrarla y nos empezamos a reunir en la casa de Doña María, una vieja peronista que vivía al lado del Club Villa Argüello, mirá lo que son las cosas su hijo Fazulo trabajaba en 'la bonaerense', pero nunca tuvimos problemas ni con Doña María ni con el hijo".

El 20 de diciembre de 1976, a los 23 años fue secuestrada a la salida de su trabajo en la Clínica Avenida. Sus restos estaban enterrados como NN en el cementerio de San Martín. Hilda fue fusilada en un falso enfrentamiento el 3 de febrero de 1977. Ese día, 35 compañeros que estaban detenidos desaparecidos en distintos centros clandestinos fueron trasladados a Ciudadela para ser asesinados. En los diarios de la época figuraron como "enfrentamientos de subversivos con las fuerzas del orden".

En el año 2012 por iniciativa del Intendente de Berisso Enrique Slezack, y aprobado por unanimidad en el Concejo Deliberante, se puso el nombre de Hilda Farías a la calle 7 en su tramo entre las calles 131 y 132 en el barrio de Villa Argüello, donde vivía. Sus compañeros de la unidad básica "Antonio Quispe" y de la unidad básica "17 de noviembre" de Villa Nueva escribieron: *"Pensar en la militancia es pensar en una filosofía de vida, porque sin lugar a dudas todo aquel que cree que la vida es para luchar por los otros, por el otro y con el otro, es decir para cualquiera que vive militando la vida las ideas, la militancia es sentimiento, es sudor, son lágrimas, discusiones, a veces es sangre, porque esa es la esencia de la militancia. Solo el que arriesga su voz, pone su alma y su cuerpo en acción en pos de la lucha que decida emprender, en la causa que tome como su vida, sabe que indefectiblemente es el camino de ida, donde el sinónimo histórico es resistencia, porque sólo de esa manera, teniendo plena conciencia de los escollos y piedras que tendrá el camino, podremos llegar al final de la vida y al mirar para atrás, decir con la voz anudada por la emoción y el orgullo plasmado en nuestra mirada: he militado. ¿Cómo se hace un reconocimiento u homenaje a la entrega solidaria de una compañera, sin que parezca que pierde su dimensión humana?, ¿cómo expresar la ternura de tus manos, de tu mirada, de tu militancia? La respuesta está en la razón de tu vida y la de tantos cumpas: siendo compañeros, andando el mismo camino y el mismo barro, resistiendo juntos, soñando juntos. Alzando un vuelo tan alto como el de tus sueños que fueron y son los nuestros. Alzando las banderas que jamás arriaremos, porque nuestras banderas compañera Hilda y compañeros, vienen ensangrentadas clamando por una patria liberada. Con la convicción que siempre estarás viva, luchando contra el mismo enemigo de ayer y de hoy. Luchando por la construcción de una sociedad más justa, inclusiva, solidaria, libre y soberana".*

Entre abrazos y lágrimas de emoción ese 20 de diciembre, en una mañana lluviosa y después de 43 años de búsqueda, Hilda la Flaca Farías volvió a Berisso.

ALFREDO FORNASARI

22 de diciembre de 1976

“Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos” era el lema de la unidad básica ubicada en la calle Cádiz, en el corazón mismo de Berisso, donde miles de personas, día tras día, formaban parte del pulso frenético de la calle Nueva York, a metros de la entrada al Frigorífico Swift. Ocho cuadras donde a cualquier hora del día podías comer, tomar una copa acompañado o comprarte un traje. Con gente entrando y saliendo de los conventillos, enfundados en sus guardapolvos blancos o azules, durmiendo en camas que no tenían tiempo ni para enfriarse, la ciudad crecía a su alrededor, latía al ritmo de las contradicciones, al compás de los conflictos entre trabajadores y la Patronal americana.

Inmigrantes provenientes de los lugares más alejados del mundo, con nombres y apellidos que se deformaban al pronunciarlos en nuestra lengua, transitaban junto a los llegados del interior profundo de la patria. Aquellos adoquines de la calle Nueva York que soportaron con orgullo proletario el paso de hombres y mujeres el 17 de octubre de 1945, cuando salieron de los Frigoríficos a pedir la libertad del Coronel, cuando fueron al encuentro de su lugar en la historia, convencidos de que nada volvería a ser igual después de ese día. A esa calle, a ese lugar cargado de historia, llegó Alfredo Fornasari, *el Chafre*, con voz ronca y potente, un joven cordobés proveniente de Huinca Renancó, que llegaba para sumar su esfuerzo militante en la unidad básica “Descamisados”.

Alfredo nació en el seno de una familia tradicional del sur cordobés en que los fines de semana las vertientes familiares discutían a favor y en contra del General Perón. Cursó sus estudios primarios en el colegio Domingo Faustino Sarmiento. En 1967 al terminar la secundaria en el Colegio Lucio V. Mansilla, partió a la ciudad de La Plata para estudiar Medicina. Se estableció con su primo Pablo, con Rubén Villegas, Joaquín Correa y Rubén Ribba, en una pensión de la calle 64 N°720 entre 9 y 10, donde la dueña de casa, por razones económicas, los dejaba bañarse dos veces a la semana y como la plata no alcanzaba para el colectivo, de lunes a sábado, caminaban por la diagonal 78 hasta el comedor universitario en 1 y 50 donde almorzaban y cenaban por un precio módico.

El comedor universitario era un punto de convergencia para miles de estudiantes. Oscar, uno de aquellos compañeros recuerda que *“... en el comedor se formaban colas larguísimas donde se iniciaban grandes debates que después seguían adentro. Por eso lo cerraron. También se preparaban actos, por ejemplo para el aniversario de la masacre de Trelew. La izquierda por el Che hacía uno para el 8 de octubre; el peronismo para el renunciamiento de Evita o el cumpleaños de Perón, y entonces tomaban más importancia las diferencias que teníamos. A veces, por éstas u otras cosas, en el comedor nos agarrábamos a los bandejazos y otro día terminábamos cantando todos juntos el Himno.”*

Al poco tiempo de llegar se incorporó a la FURN (Frente Universitario para la Revolución Nacional), espacio del peronismo universitario junto a su primo Pablo Fornasari, asesinado en 1976 por la Triple A en Bahía Blanca. Producida la fusión entre la FURN y el FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón), las dos agrupaciones peronistas de la década



El Chafre Fornasari con el bombo al finalizar la Secundaria.

del 70 que constituyeron la Juventud Universitaria Peronista (JUP), comenzó a militar en Berisso junto a Chiche Labolita, Néstor *Pichila* Fonseca, Daniel Cassataro y Alicia Ramírez Abella. Algunos viejos militantes recuerdan que en más de una oportunidad llegó con ellos un joven santacruceño llamado Néstor Kirchner acompañado por su compañera Cristina Fernández, quien ya siendo Presidenta, mencionaría las visitas a Berisso que culminaban en más de una oportunidad cenando en “La Real” sobre calle Génova o en “Hechicera Loreley” (164, entre 11 y 12) muy cerca del Sanatorio Argentino. Otro asiduo visitante era Carlos Kunkel, que venía por dos motivos, uno de ellos para visitar a Elsa Kunkel, una prima hermana casada con Alfredo Donati, asesinado la noche del golpe; y el otro vinculado a su militancia, en tiempos de la dictadura de Onganía y Lanusse, como primer responsable de la JP de Berisso. Los compañeros y compañeras de aquel espacio militante, caminaban el barrio, entraban en aquellos conventillos donde la vida transcurría en una pieza y la necesidad se marcaba en los rostros y en los cuerpos desnutridos de los pibes; allí, en esos pasillos conoció a su compañera Alicia Ferreira, militante de la UES Berisso con quien en una ceremonia llevada a cabo por el Padre Luis, un cura terciarista del grupo del Padre Mujica que adhería a la Patria Socialista, se casó el 21 de diciembre del 73. Al poco tiempo nació Juan Manuel.

El secuestro de Aramburu conmocionó al país y aceleró los tiempos políticos de la resistencia, se generó tal ebullición en los militantes que su primo Pablo viajó a Huinca Renancó y sale a pintar con aerosoles en ese pueblo conservador del interior cordobés consignas a favor de Montoneros y del secuestro. La policía local no tardó en descubrir al responsable y fue detenido. Alfredo y Carlos Kunkel que en esa época vivían juntos en un departamento de la calle 6 y 54, viajaron para tratar de resolver la situación, luego de un par de gestiones lograron que el primo que luego sería el responsable de Montoneros en la JUP (juventud Universitaria Peronista) platense, recuperara la libertad.

Al *Chafre*, contracción de Alfredo, le faltaban dos materias para recibirse de médico, cuando por necesidades logísticas de la organización volvió a su provincia natal, sin sospechar que no volvería a tomar un café en el “Bar Inglés”, en esa esquina emblemática de la

Nueva York y Marsella, sentado junto al amplio ventanal desde donde miraba a los obreros de la carne entrando en la fábrica, dejando jirones de su vida día tras día. La tarde del 20 de diciembre de 1976, fue secuestrado junto a Oscar Lauge en la ciudad de Córdoba, Alicia estaba llegando con Juan Manuel al lugar del encuentro cuando vio el operativo policial de su secuestro. Con lo puesto decidió volver a Buenos Aires en el primer transporte que encontró en la terminal. Abrazada a su hijo, conmocionada por lo visto, su memoria trajo al presente que ese día cumplían tres años de casados, se acordó de la fiesta con familiares, de los amigos en su casa de la calle Nueva York. Alfredo, permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Perla”. Dos días después fueron asesinados en un enfrentamiento fraguado en la esquina de las calles Fructuoso Rivera y Fragata Sarmiento del barrio Santa Ana de la capital cordobesa. Sus restos fueron sepultados en el cementerio de su ciudad natal. Tenía 28 años. Su caso está siendo investigado en el marco de la Megacausa “La Perla”.

Su hijo Juan Manuel se radicó con su madre en Lomas de Zamora, en su juventud integró “Comanche”, una de las bandas tropicales más emblemáticas de los años 90, reconocida por sus hits “Tonta”, “Como le digo” entre otros. En diciembre de 2012, volvió a Berisso para participar en la inauguración del Centro Cultural Fornasari, en homenaje a su padre y a su tío Pablo. En el acto estuvieron presente el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Gabriel Mariotto, el intendente, Enrique Slezack y el responsable del lugar Miguel López Muntaner, ex director de Derechos Humanos de la ciudad, que dirigiéndose a los presentes expresó: *“... nosotros creemos que no hay transformación social sin transformación cultural. Queremos poner todo nuestro aporte en ese sentido. Tenemos muchas propuestas, como ciclos de cine de verano, exposiciones. Será un espacio para los artistas y sus distintas expresiones culturales tanto de Berisso como de la región. El objetivo político será formar y capacitar compañeros para poder abrir trabajos territoriales en los barrios. Queremos que éste sea un centro de gravedad cultural, que conviva con otros ámbitos y espacios de la cultura de Berisso”*.

En el 2013, con la presencia de familiares de las víctimas de la Dictadura de Huinca Renancó, se desarrolló por primera vez un acto para recordar a los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado de esa localidad, ocasión en que el Intendente Municipal, Oscar Saliba, primo de Alfredo y Pablo Fornasari, descubrió una placa ubicada debajo de las Magnolias, árboles centenarios de Plaza San Martín, ahora denominados “Árboles de la Memoria”. En un marco de cargada emotividad se destacó una carta enviada por Rubén Ribba, aquel amigo y compañero de Alfredo y Pablo Fornasari, que integró el grupo de cinco adolescentes huinqueños que se instalaron en La Plata, y se refirió a las experiencias compartidas en esos años de sueños y esperanzas. Los recordó como *“personas honestas que luchaban por sus ideales, por un país con más igualdad y un ideal por el que dejaron la vida”*.

IMAR MIGUEL LAMONEGA

23 de diciembre de 1976

“Mirá, si nosotros no apostamos por la vida, ¿para qué carajo hacemos una revolución?” dijo Imar Lamonega, escritor, poeta, militante y gremialista. Trabajador de YPF en la destilería La Plata, delegado por más de 20 años y padre de tres hijos. Un berissense de pura cepa que nació el 3 de julio de 1934 y cursó la primaria frente a la plaza Almafuerte, en la vieja Escuela 14 (actual N°6), cuando ésta era de madera y en la galería del patio colgaban las cenefas. Terminaban el sexto grado con pantalones cortos y a sus viejos los trataban de usted. Allí compartió esos años con Domingo Kuz, Raúl Donofrio, Miguel Allevatto, José Drkos, Benedicto De Santis, Rubén Curcio, Jorge Tempesta, Antonio De Santis entre otros compañeros.

A mediados del 2005, cuando este libro era un proyecto, me reuní con Mariano García Izquierdo, escritor, actor, periodista y conductor radial, para conversar sobre Imar. Sabía que lo había conocido a fines de los 50 principios de los 60, y que con otros artistas integraron un grupo de poesía y de teatro en nuestra ciudad. La memoria de Mariano lo llevó en el tiempo a 1957 *“... año en que publicábamos el periódico Pulso de Berisso dirigido por Federico Carranza, todavía leo unas notas escritas por chicos de 20, 22 años y me parecen excelentes. Me acuerdo del trabajo que realizábamos en la redacción, en esa época, formaban parte Imar, Walter Elenco Vasiloff, Costa, Esteban Peikovich, Aurelio Farías y Carlos Amado. Con Imar éramos muy compinches, tenía una moto Vespa con la que íbamos a realizar notas o levantar avisos. Éramos muy soñadores y nos presentamos en varios concursos, tuvimos la suerte de llegar a una final de poemas en la Alianza Francesa de Buenos Aires. Yo, con mis 22 años, era lo que hoy sería director de Cultura; y desde los 15 estaba en el grupo de Teatro del Hogar Social. Para una obra que íbamos a realizar necesitábamos chicos y pusimos un aviso en el diario. Se presentaron Lito Cruz y su hermano Coco. Por esos años se había disuelto el Teatro Moderno de La Plata y quedó mucha gente en banda, ahí llegaron Víctor Manso y Federico Luppi, que se incorporaron al grupo. La gente de teatro y los escritores no estábamos tan juntos pero había cierta conexión, existían puentes. Dios nos creó y el viento nos arremolinó. El nexo de todo eso era Esteban Peikovich. Formamos un grupo, no había organicidad ni nada por el estilo, sino que nos reuníamos en mi casa, la de mis abuelos, una casa grande con mucho espacio, que llegó a ser la sala de ensayo del grupo ‘Teatro Equipo’. Lo integraban Alicia, la hermana de Walter, Carmen Petcoff, Martín Adjemian, Juan Minko, Nelly Otero, Martha González, Walter Pochi Zuleta, Lito y algún otro que se escapó de la memoria. En una oportunidad hicimos ‘Borrachera tenaz’ una obra de Anton Chejov cuyo monólogo de manera brillante, lo hacía Luppi. Federico vivía en Villa Dolores, creo que en la calle 26”* contaba en esa entrevista Mariano García Izquierdo, que falleció en el 2006.

Federico Luppi, uno de los actores más importantes de nuestro país y reconocido en el exterior, llegó a nuestra ciudad para trabajar en el Frigorífico Swift. Rápidamente se integró al movimiento artístico del nuevo municipio. En el 2010 a pedido de la familia Lamonega recordó a su entrañable amigo *“... nos conocimos cuando llegué a Berisso. La inquietud del*



Imar Lamonega (centro), Mariano García Izquierdo y Walter Elenco Vasiloff (a la derecha).

teatrista me llevó a juntarme con gente del lugar y formamos un modesto conjunto de actores que intentó hacer del teatro nuestra ocupación primordial, mientras el trabajo en los frigoríficos nos permitía parar escasamente la olla; Lito Cruz, Víctor Manso, Walter Zuleta, la familia González, padre e hija, fueron los audaces navegantes iniciales y tuvimos la dicha de transpirar nuestro entusiasmo en el Hogar Social, girar por Berisso y Ensenada y hasta invadir algunos barrios platenses; un día apareció en un ensayo y comenzamos un intercambio de figuritas, en el que yo le hablaba de la capacidad transformadora del teatro (¡Ay! ¡Los sueños!), y él me leía sus poemas en los que discurrían trabajosamente los anhelos de un mundo mejor y las dudas del literato acuciado por el dorado y necesario equilibrio entre estilo y contenido. Así en interminables mateadas extendidas en el tiempo, recorrimos los misterios de la creación que, por supuesto nunca logramos desentrañar, pero que en el caso de Imar lo afirmaban cada vez en su insoslayable condición de poeta. Su visión de las personas, del complejo mundo social, del detalle cotidiano, le permitían plantar los pies en la tierra y con igual 'rotundez' volar con su imaginación hasta captar la incandescencia de todo lo que vivía. A tantos años, sorprende aún hoy su coherencia sin fisuras, su apego a la verdad del afecto solidario, su entereza, que lo llevaba a una militancia laboral inculdicable y, a la vez, a fortalecer la riesgosa praxis de que acto y pensamiento deben ir juntos. Años duros, plenos de riesgos y de sueños; los riesgos emergían del trepidante avance de una política salvaje, del empobrecimiento brutalizante que atentaba contra el trabajo, la salud, la cultura, y por una economía manejada por los eternos ladrones del sudor ajeno; los sueños eran el acotado refugio donde lamíamos las heridas del desencanto; ahí, Imar exhibía siempre un razonado optimismo, una fe en las reservas de lucha y coraje de lo colectivo y, a menudo escucharlo, me devolvía a mi casa en la madrugada con el espíritu remendado, y un poema leído al final del mate como prenda auspiciosa de 'mañana será otro día'. Podría esbozar toda una vida con su recuerdo, pero déjenme decirles que Imar fue el peaje, junto con otros miles, que hubo que pagar para que nuestra historia, la chica y la grande, siguiera su marcha y que lo digno, si es que esta categoría aún conserva sentido, tuvo en él su representante más genuino", concluyó Federico Luppi.



Exilio en Cuba con toda su familia.

La poesía, el teatro, los amigos y el amor marcaban el ritmo de la vida. En 1968 Rosa su compañera esperaba la llegada del tercer hijo, ya daban vuelta por la casa Gabriela de 8 años y Adrián de 6. No fueron días fáciles, la dictadura de Juan Carlos Onganía gobernaba el país. El general que en el centenario de la Sociedad Rural ingresó en una carroza al predio de la institución, el que atacó a la Universidad en “La noche de los bastones largos” y las mentes cortas. La noche en que se incineraron libros considerados “marxistas”. Se encarceló a los que piensan distinto. Se impusieron silencios, prohibiciones, disciplina, orden, censuras y puso en marcha la doctrina de seguridad nacional donde el rol de las Fuerzas Armadas era perseguir a los enemigos internos y combatirlos dentro del país. En el plano económico designó ministro de Economía a Krieger Vasena, quien meticulosa y sistemáticamente abrió las puertas a los monopolios extranjeros, fomentó la concentración de los resortes económicos en pocas manos, aplicó una devaluación del 40%, un congelamiento salarial, incremento de tarifas en los servicios públicos e impuestos y reducción del empleo estatal. Aplicando una vez más, recetas económicas impuestas por los organismos internacionales que beneficiaron y enriquecieron a muy pocos, condenando a la miseria a las grandes mayorías populares.

En septiembre de ese año el rumor que circulaba en la destilería de YPF era que la administración avanzaría en quitar históricas conquistas de los “ypefianos”, como lo eran las 6 horas de jornada por insalubridad (conseguidas en el primer gobierno de Perón). A consecuencia de esa reducción se reubicaría al personal excedente, eufemismo del despido o retiro voluntario que conoceríamos en la década del 90, y se preveía el aumento de la edad jubilatoria para los “embarcados de Flota” que serían excluidos del régimen de jubilación preferencial por desarrollar tareas insalubres, riesgosas o penosas. Ante los rumores crecientes, el Secretario General del SUPE Ensenada, Raúl Cominotti, vecino de Berisso, que residía con su familia en la calle Tolosa (154) entre Callao (10) y Guayaquil (11), reunió la comisión directiva y el cuerpo de delegados, que integraba Imar, y conjuntamente decidieron convocar a una asamblea, que se reunió el día 20 dando mandato a la conducción

para que en caso de que se implementaran las medidas anunciadas, se realice un paro por tiempo indeterminado.

El administrador de YPF firmó la Circular N°2720 anunciando que el día 26 entraba en vigencia la jornada de 8 horas y los nuevos requisitos jubilatorios. Cumpliendo el mandato de la asamblea cerca del mediodía del 25 de septiembre de 1968, los trabajadores de la destilería de YPF en Ensenada abandonaron la planta, más tarde se plegaron los trabajadores del Taller Naval, Almacenes y Muelle de YPF, y a medida que llegaban al puerto, los embarcados fueron abandonando los buques. Ese mismo día se conformó un comité de huelga entre los tres sindicatos intervinientes. Raúl Cominotti (SUPE Ensenada), César Berón (Sindicato Flota) y Rodolfo Santucho (Taller Naval). El nivel de acatamiento de la medida fue total, el diario *El Día* informaba que *“las instalaciones quedaron desiertas y cosa sin precedentes, fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas”*. Ante tamaña medida de fuerza que dejó vacía la destilería, la dictadura preparaba su respuesta: militarizó toda la región, comenzó una campaña pública de difamación y canceló la personería gremial del SUPE Ensenada y del Sindicato Flota Petrolera.

La Federación donde se agremiaban los trabajadores petroleros del país se encontraba dirigida por Adolfo Cavalli, que con la excusa de que no habían reprimido a los huelguistas, decidió que el ámbito nacional no se plegaría a la medida. Cuando los tres sindicatos locales le respondieron que la cancelación de las personerías ya era represión, la respuesta fue el silencio e iniciaron el boicot contra la huelga. Esta situación marcó tres niveles de lucha: al interior de la fábrica por preservar las conquistas, en lo político contra los planes económicos que permitían a las empresas privadas explotar yacimientos de petróleo, y a nivel sindical desafiando la actitud colaboracionista de la dirección nacional del SUPE.

Las divergencias con la conducción nacional venían de tiempo atrás y se enmarcaban en la disputa al interior del movimiento obrero. La CGT estaba dividida en dos sectores. La CGT Azopardo, también llamada colaboracionista por su postura de diálogo con la dictadura, donde estaba enrolada la Federación Nacional del SUPE y conducida por Augusto Timoteo Vandor; y el otro sector liderado por Raimundo Ongaro, constituyendo la CGT de los Argentinos, anti dictatorial y con propuestas de corte antiimperialista, que tenía a Raúl Cominotti del SUPE Ensenada, como uno de sus miembros. Más allá de los temas puntuales del conflicto, lo que existía entre ambas conducciones era una diferencia política de fondo en la relación con la dictadura. Los días pasaban y los huelguistas se mantenían firmes. La conducción enfrentaba al gobierno que intentaba romper la huelga con personal jerárquico. Los “carneros” iban a trabajar custodiados por la policía. La empresa enviaba telegramas de despido. El gobierno perseguía y encarcelaba a los activistas que en su mayoría debían permanecer en la clandestinidad y además estaba la interna del gremio que llevó a que otras filiales importantes (Mendoza, Comodoro Rivadavia, Salta, Neuquén, Santa Cruz), no se sumaran a la medida de fuerza limitando el conflicto a la destilería La Plata.

La “Huelga Santa”, denominada así por el acompañamiento de algunos sectores de la iglesia, sumó apoyos regionales de los sindicatos adheridos a la CGTA (que repartían víveres, vendían bonos) y la lista Celeste y Blanca del Frigorífico Swift. Se conformó un comité de mujeres, recibieron ayuda de peñas peronistas, de la Federación Universitaria de La Plata. Comerciantes y vecinos de la zona colaboraron a pesar de la represión policial, que llegaba a prohibir actos de solidaridad con los huelguistas. A mediados de noviembre, los medios anunciaban que la destilería estaba funcionando, los despidos eran más de 1000.

Las seccionales petroleras del interior, en colaboración con Shell y Esso, garantizaban el abastecimiento interno de combustible y, más allá de las expresiones de solidaridad, ningún otro gremio se sumó al paro. Los intentos de dialogar o negociar encontraron el rechazo absoluto del gobierno para dar marcha atrás con alguna de las medidas tomadas. El aislamiento del conflicto, la persecución de los dirigentes, el desgaste de dos meses, llevaron a que el 26 de noviembre el “Comité de Huelga” se reuniera con dirigentes de los sindicatos más importantes de la zona en la iglesia San José Obrero conducida por el padre Pascual Ruberto, y resolvieran *“declarar extinguida la medida de fuerza, dejarla ad-referéndum de las próximas asambleas y congresos de los sindicatos, exigiendo la devolución de los locales sindicales, la restitución de la personería jurídica, la liberación de los detenidos y ayudar a los cesantes”*. Después de 62 días la “Huelga Santa” en la destilería más grande de América del Sur había terminado, y comenzaba la larga lucha por la reincorporación de los 2500 cesantes, que concluiría en 1974. Los tres secretarios generales de los gremios locales y más de 50 delegados fueron detenidos y encarcelados, entre ellos Imar. El conflicto de la destilería fue uno de los más importantes ese año y abrió el camino al Cordobazo que sería un golpe letal para la dictadura de Onganía.

Gabriela su hija mayor, recordaba que cuando su papá estaba preso *“... llevaron a un grupo de alumnos, entre los que estaba mi hermano, a conocer la Comisaría de Berisso, ninguno de los dos sabía que estaba el otro, se encuentran, fue muy fuerte y mi viejo escribió:*

*... De pronto, boquiabierto, me encontré
ante el presidio.
¿Qué altura pisé ahí,
tirado en la humedad bajo la manta
que olía a otras angustias?
Seguro que no fue cuando llenaron
la cárcel de escolares
y me sacaron adrede, para apagar las risas
y chocar con la triste mirada de mi pibe,
quien me colgó la mustia guirnalda del abrazo
y se alejó humillado...”*

Imar Lamonega tenía dos pasiones: la política y la cultura, cuando salió de la cárcel ya había roto con el Partido Comunista y se había sumado al PCR (Partido Comunista Revolucionario) que tenía una orientación maoísta. La región era un hervidero de resistencia a la dictadura. En La Plata se encontró con un viejo camarada, Luis María Logiurato, que sostenía *“o entendés al peronismo o no entendés a la Argentina”*, y propiciaba el encuentro entre el peronismo de base y las diversas corrientes marxistas. Le propuso sumarse a un grupo de compañeros y compañeras de distintos orígenes políticos que habían conformado la “Guerrilla del Ejército Libertador” (GEL), y tenían decidido abrir un local cultural para convocar y aglutinar a la militancia dispersa de aquellos años. Sus dos pasiones encontraron un cauce único, alquilaron una casona sobre la calle 6 de La Plata frente a la Facultad de Humanidades y la bautizaron con el curioso nombre de “Caprex”. Nombre que se popularizó rápidamente entre el estudiantado por su significado: cagazo pre examen. Rosa cocinaba y atendía el restaurante al mediodía. Toda la familia se instaló en unas piezas en el fondo

del local. Por allí pasaron poetas, pintores, actores y músicos de la talla del Tata Cedrón, el “Quinteto Tiempo”, “La Cofradía de la Flor Solar” (que fue el germen de Patricio Rey y los Redonditos de Ricota), y sin olvidarnos del grupo berissense “Quintango”, conformado por Omar Valente en piano, Walter Elenco Vasiloff en violín, Omar Lupi en bandoneón, Ramón Eiras en guitarra eléctrica y Néstor Mendy en contrabajo, que aún conserva el récord de entradas vendidas en un baile en el Hogar Social.

El proyecto “Caprex” duró cerca de un año, a las dificultades financieras se le agregó el rumor de que allí se reunían grupos revolucionarios. Las razias policiales fueron tan frecuentes que ponían en riesgo a los “habitués” y decidieron cerrar. Imar se convenció de lo que le sugerían desde distintos ámbitos. Era el momento de partir. El exilio era un viaje no deseado, pero en circunstancias como las que se vivían era lo aconsejable. Los compañeros realizaron los arreglos necesarios para el viaje a Cuba. Su hija mayor, Gabriela, rememoraba que *“primero viaja papá y en octubre del 70 viajamos mis hermanos con mamá. Al poco tiempo de llegar lo nombraron director de una revista técnica que se llamaba ‘Normas y Metrologías’, me acuerdo que decía: ¿qué hago yo en una revista técnica, si yo soy poeta?, y sin embargo fue reconocido como un buen director”*. En 1971 presentó su libro *Banderas reunidas* en la Casa de las Américas, por el que recibió una mención especial entregada por Nicolás Guillén. El premio consistía en un manuscrito del “Che Guevara”, perdido junto con todas las pertenencias familiares enviadas por barco al país. Colaboró con varios artículos en *El Caimán Barbudo*, un suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*. Ganó en 1972 el primer premio de la Federación de Mujeres Cubanas con su poesía “Milonga al machismo”. En 1973 fue finalista del Premio David de Poesía. Perteneció a la “Brigada Hermanos Saiz”, un grupo de jóvenes escritores cubanos integrantes de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC). Durante esos años, dentro del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos), fue el responsable de atender a los argentinos residentes, organizar actividades culturales y recibir a los artistas que visitaban Cuba.

En 1973 sus padres Miguel e Ida, y su suegra Delia, llegaron a la casa del Reparto Flores en el Municipio Playa de La Habana. Su padre ya estaba enfermo y murió en Cuba, así que decidió viajar con su madre acompañando sus restos a la Argentina. En ese viaje maduró la vuelta. Argentina estaba cambiando y él sentía la obligación de participar, formar parte de ese cambio. Se enamoró de ver volcada la juventud a la política, esto lo llenó de orgullo y se sentía en falta con sus compañeros. Cuando volvió de Berisso le planteó a su familia lo que pensaba *“nosotros vivimos muy bien, vivimos en paz pero allá están pasando las cosas que siempre soñé y tengo que estar allá, tengo que participar de los cambios que se están produciendo”*. Norberto Codina, un compañero de andanzas literarias en la patria de Martí, se acordaba que *“cuando se fue le hicimos una despedida en la hoy Sala Martínez Villena de la UNEAC. Todos vimos como un gran gesto revolucionario y de desprendimiento de su parte el renunciar a la vida cómoda, a su trabajo, al bienestar y a los numerosos amigos, en una sociedad que le era tan afín y lo había acogido como a uno de los suyos, por ir a defender sus ideales donde consideró que más falta hacía, y hacia donde lo llevaba el deber de hombre de bien”*. En noviembre de 1974 los Lamonega volvieron a la tierra de los saladeros de Don Juan Berisso, a fin de cuentas con sus más y con sus menos, su lugar en el mundo. Fue reincorporado a YPF pero no en la destilería de Ensenada sino en la “Casa Central” de Capital Federal, todos los días viajaba y comenzó a pensar que era necesario mudarse para allá. A su regreso se incorporó al PRT-ERP.

Gerardo Pacheco, amigo de la familia, se alegró con la vuelta “... Imar volvió de un exilio prematuro en Cuba, Gaby la hija mayor tendría 13 años y produjo una locura en el barrio por su acento cubano, caribeño, era preciosa y extrovertida. Imar recuperó su trabajo pero nunca se distrajo de los movimientos de la realidad argentina; lamentó la muerte de Perón porque predijo en cierta forma lo que acontecería, no literalmente, sino que era claro que Isabel sería destituida y en su lugar volverían los militares. Lejos de presentir el nivel de violencia estatal que sobrevendría, pero certero en la idea de preservar a las familias. Era un hombre de consulta, hay mucha obra poética suya que ha circulado, perviven libros suyos que denotan el compromiso que tenía con el desarrollo de una revolución popular que no pudo concretarse. En cuanto se confirmó ese 24 de marzo de 1976, el derrocamiento del frágil gobierno de Isabel, empezó para muchos argentinos una odisea de supervivencia ante la irrupción de métodos inéditos del horror estatal. Ante las primeras noticias que la metodología era el secuestro y desaparición de militantes populares, con las consecuencias luego socializadas del espanto, Imar, que vivía en la casa de su madre Ida, a pasos de la iglesia ‘Santos Pedro y Pablo’ del barrio Banco Provincia, tomó una decisión que lo muestra como un impresionante héroe de las luchas populares. Cada día, llegada la noche, Imar recluía a su familia en las habitaciones de la casa y se sentaba con la pava y el mate, a esperar, pensando que en cualquier momento lo vendrían a buscar, hasta que sucedió”.

La noche previa a la Navidad del 76 Gabriela daba vueltas en la cama “me costaba dormir, me levanté cuando escuché el ruido de autos que paraban, de puertas que se cerraban. Papá estaba en la cocina, la casa tenía dos piezas: en una teníamos productos de YPF que vendía mi viejo después que lo echaron del trabajo y en la otra dormíamos en camas cucheta y la cama matrimonial todos juntos. Escucho los portazos, miro por la ventana y veo botas, no me sorprendí, de algún modo los estábamos esperando. Voy a la cocina y le digo: Papá, los milicos, mi mamá se despierta y le grita, le decían Pocha a mi mamá, ‘Pocha guardá los cheques, todo lo de valor porque nos van a afanar’. Sabíamos que en los operativos se robaban lo que encontraban. Los milicos golpean la puerta muy fuerte: ¡Abran, es el ejército! Abro y entran, a papá lo llevan a la cocina, a mamá a la habitación donde estaban mis hermanos, a mí me dejaron en el pasillo haciéndome preguntas sobre un amigo, yo tenía dieciséis años, estaba con camión, muy menudita muy flaquita parecía de trece, el responsable estaba vestido de fajina, había otros con pasamontaña, con peluca, parecían hippies, uno de ellos pregunta ‘¿qué hacemos con ella?’ el jefe me mira de arriba abajo y dice ‘es muy pendeja, dejémosla’ y me llevan a la pieza con mi mamá, escuchábamos que le pegaban muy fuerte a mi papá, rompían lo que encontraban, estaban buscando obviamente cosas de valor, papá hablaba muy fuerte, había uno que le decía ‘yo te conozco perfectamente’; ‘bueno, si me conocés, sabes que no estoy en nada’, ‘sabemos en qué andas’. Y así estuvieron un buen rato. En un momento preguntan por qué estaba la habitación cerrada con llave y se alucinaron cualquier cosa, y mi viejo les cuenta que tenemos productos de YPF, como no encontraban la llave casi le pegan un tiro para romper la cerradura y mi papá a los gritos: ‘¡No le peguen un tiro que volamos todos!’; se pusieron peor, después apareció la llave, abrieron, vieron que eran aerosoles de flit, lubricantes, latas de aceite de YPF y se tranquilizaron. Seguían con las preguntas, le ponen una capucha y le atan las manos atrás. Uno que parecía un hippie entra al cuarto donde estábamos, tenía anteojos grises, mi hermano Adrián se despierta, lo maltrata, le pone una almohada en la cabeza, ‘cállate, pendejo, no abras la boca’, mi hermano no entendía qué pasaba, hubo una especie de discusión porque le tapaban la cabeza. Milena tenía ocho años

y estaba en la cama, el tipo se acerca de muy mala manera le pone una pistola en la cabeza a mi hermana 'quédate quietita', porque nosotros pedíamos que no hicieran absolutamente nada, 'quédate quietita porque si no la que sufre las consecuencias es tu hermana', vino otro con una ametralladora, le pedí por favor que la escondiera para que mi hermana no se asustara, dijo que no, pero después la escondió. En un momento el jefe que estaba con mi viejo en la cocina dice 'bueno, vamos que lo llevamos'. Papá se despide de nosotros, se despide de mamá diciendo 'Pocha, fuiste lo que más amé en la vida' y se lo llevan. Lo arrastran de los pies y lo suben a uno de los camiones que estaba esperando. A nosotros nos dejan encerrados y amenazados '¡No salen de acá hasta que amanezca porque los barremos!'. Con el bajón y la desesperación que teníamos nos quedamos hasta que amaneció. Habían dejado las llaves del lado de afuera, mi hermano logra saltar por la ventana, abrimos la puerta y vamos a lo de mi tía que vivía en el mismo barrio. Al rato llega la esposa de Juan Minko, compañero de papá de la época del grupo de Teatro del Hogar Social, diciendo 'lo vinieron a buscar pero se fue a España', se había salvado. Mi vieja, la mira y dice: 'Se llevaron a Imar'. Y desde entonces, no paramos de buscar".

Rosa o Pocha fue a las comisarías, presentó tres Habeas Corpus, se puso en contacto con las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon, que la ayudaron y guiaron en la búsqueda. Denunció en plena dictadura, la desaparición ante Amnesty International y en el Ministerio del Interior. Ya en democracia, en los "Juicios por la Verdad" que conducía el juez Leopoldo Schiffrin, el primer magistrado en hablar de "Genocidio" y "Terrorismo de Estado". Pudo dilucidar a partir de los diálogos reconstruidos que la Marina tuvo que ver con el secuestro y el posible traslado a Magdalena. Según otras versiones, habría sido visto en Arana, pero hasta hoy no se ha podido confirmar su destino final.

Imar nunca dejó de escribir, sus poemas sueltos, los que sobrevivieron al exilio, las cartas a su compañera, o los que sembrando futuro y esperanzas volaron a manos de sus amigos, fueron recopilados por Gabriela y publicados en 2010 por la Editorial de la Universidad de Nacional de La Plata (EDULP). El libro *Banderas reunidas* compiló *Tres Aires para dos Pueblos*, cuya primera versión fue publicada en Cuba. Las banderas reunidas son la cubana, la argentina, el texto y la música que salen de esas banderas empiezan y terminan en nuestra ciudad, donde se presentó. Gabriela, apretando la emoción en su garganta expresó ese día "Berisso es y será mi casa, porque es el seno de las familias y lugares donde compartimos las cosas vividas más maravillosas y también los grandes dolores. La esencia de lo que somos. Los recuerdos se agolpan, estallan en una fiesta de utopías. Fueron las huelgas que marcaron historia, las vividas y las contadas: YPF, el Swift, Astilleros, Propulsora, la Hilandería, el Armour. Nuestros obreros y obreras que hicieron que la cosa fuera diferente. Los carnavales gloriosos, las bombas de agua, las comparsas, el corso, la 'Cuna del Inmigrante', la Nueva York. Fue la Escuela de Arte que casi nos apropiamos por amor al arte y porque era nuestro lugar de pertenencia a pesar de los pesares. Fue Palo Blanco, La Balandra, las mateadas, guitarreadas y poesía en casa, en casa de Muñeca o de los Manso. Las discusiones políticas hasta que amanecíamos con más esperanzas. Las pintadas, las corridas, el mismo lenguaje con algún que otro matiz distinto. Y tanto más, tanto. Nuestra casa es historia dentro de la historia del país. Es nuestro orgullo porque sus hijos así la hicieron y la siguen haciendo. Luego la noche más oscura. Los mayores cobardes de la historia nos arrancaron las bellezas, sin darse cuenta que las hacían más bellas, con sus almas puras, fuertes, firmes, heroicas, que

existirán por siempre mientras mantengamos nuestra memoria intacta, y pasará a nuestros hijos, a nuestros nietos, a los nietos de nuestros nietos. Ya son eternos”.

Imar Miguel Lamonega continúa desaparecido. Tenía 42 años. Aún espera justicia.

NÉLIDA *Nelly* DIMOVICH

20 de enero de 1977

Nelly era hija de esclavos nacidos en los dominios del Imperio Austrohúngaro. Al finalizar la Primera Guerra Mundial el imperio derrotado colapsó y surgieron nuevas nacionalidades. Su padre llegó a estas tierras como yugoslavo, conocido como *el Petiso Estonia* y a su mamá, Ana Kobalch, todos la llamaban *Pepa*. El matrimonio Dimovich fue dueño durante muchos años de un almacén en Villa San Carlos, en lo que hoy son las calles 23 y 173. Nelly nació en Berisso el 24 de octubre de 1944, años más tarde, vendieron el comercio y se mudaron a La Plata. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N°12 de City Bell e inició en 1958 la secundaria en el Liceo Víctor Mercante de La Plata.

Casada con Alberto Leguizamón tuvieron tres hijos. Ambos militaban en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical de Montoneros. Alberto era delegado en Propulsora. A partir de reclamos salariales y gremiales, los obreros de la empresa del grupo Techint sostuvieron de mayo a septiembre de 1974 un conflicto que duró más de cien días. Nelly lo acompañó en todo momento, formó parte de la comisión de familiares en huelga y sumó la solidaridad de sus compañeros y compañeras de la Empresa SIAP (Sociedad Industrial Aparatos de Precisión). La fábrica ubicada entre la calle 511 y 514 sobre el Camino General Belgrano de la ciudad de La Plata, se especializaba en realizar tableros para automóviles Ford Falcon, Fiat 1500, Fiat 600, Chevrolet, Citroën 2CV y otras marcas. Entre técnicos, operarios y administrativos cumplían tareas en turnos rotativos unas 1100 personas.

En el año 74 correspondía elegir delegados en la mayoría de las empresas que respondían al gremio de los metalúrgicos. En Propulsora, como ya describimos en la historia de Omar Cherri, el gremio debió recurrir al fraude para mantener la conducción; en SIAP pese a la oposición de los sectores más ortodoxos de la UOM, lograron presentarse a elecciones y le ganaron a la lista oficial. Fue la única fábrica en que los ganadores fueron reconocidos por el gremio. Entre sus conquistas, se contaba haber conseguido que todos los empleados rotaran en los puestos de trabajo cada tres meses. Así, cuando fueron a paritarias, *“todos habían pasado por un puesto especializado, y desde allí se discutían los salarios. Eso fue revolucionario”*, recordó Beatriz Teté Grasso, una de los 10 delegados de la Comisión Interna, una entre cuatro mujeres que representaban a 400 trabajadores en dos grandes talleres.

En noviembre del 75, el matrimonio decidió separarse y ella se quedó viviendo con sus hijos en la calle 520 entre 15 bis y 16. El 29 de marzo de 1976, cinco días después del golpe que derrocó al gobierno de Isabel Perón, fue detenida por una comitiva del Ejército y



permaneció presa en dependencias de la Guardia de Infantería de la Policía de la provincia, en 1 y 60. Al mes recuperó su libertad. En ese mismo operativo también se llevaron a su compañera Beatriz Teté Grasso, ex concejal en nuestra ciudad. En declaraciones brindadas al semanario *El Mundo de Berisso* manifestó que ese día había concurrido a su puesto de trabajo, se la llevaron del lugar argumentando que procederían a una averiguación de antecedentes. Como trabajadora, pidió que la empresa se hiciera responsable de su situación, ya que ella estaba saliendo del lugar sana y salva. *“Cuando me sacaron de la empresa fueron a buscar a otros compañeros a sus domicilios, haciendo destrozos y desmanes. Así llegaron hasta mi casa, detuvieron a mi marido (Norberto Biondi) y lo llevaron conmigo hasta 1 y 60”*. Tras pasar por la Brigada femenina, quedó a disposición del Poder Ejecutivo, esta normativa indicaba que los “detenidos legalizados” debían permanecer en cárceles federales. Fue trasladada al penal de Olmos y más tarde a Devoto, donde estuvo hasta el 20 de octubre de 1981. Al momento de su detención, Teté cursaba las primeras semanas de embarazo, un estado que para nada la conectó con privilegios. Bajo situaciones paupérrimas y con la asistencia de un enfermero, el 13 de diciembre de 1976 nació Betina, su primera hija. *“La tuve haciendo equilibrio en una camilla y hasta me cortaron el cordón umbilical con una ‘Gillette’; no tenían nada. Después sufrí una hemorragia muy grande porque me arrancaron la placenta y casi me muero. El médico que teóricamente me tenía que asistir en el momento del parto, se había ido”* recordaba Tete en aquella entrevista, *“recibí golpes, patadas y ese tipo de cosas, pero nunca torturas como las que sufrieron otros compañeros. Sobre todo en 1 y 60 se vivían torturas terribles que los compañeros contaban, de gente a la que nunca pude verle la cara”*. Como parte de su militancia en el peronismo local, ocupó distintos cargos en el PJ, en organizaciones de Derechos Humanos y cumplió un mandato de cuatro años como concejal entre 2007 y 2011.

Después de su liberación Nelly volvió a trabajar pero ya estaba marcada por la DIPBBA (Dirección de Inteligencia de la Policía bonaerense) que la seguía de cerca. La tarde del 20 de enero de 1977, llegó alrededor de las 16:00 del trabajo, ese día su mamá cuidaba de

sus hijos que tenían 9, 7 y 2 años. Ana Kobalch fue con su nieto más chico a realizar un mandado, los otros dos jugaban en la casa de un amiguito del barrio. Cuando regresó de la panadería, la esperaban los vecinos en la vereda quienes le relataron lo sucedido: había llegado un camión del Ejército con varios autos particulares que se llevaron a su hija Nelly y rápidamente desvalijaron la casa. Ana ingresó a la vivienda, encontró muchas cosas rotas, faltaban la mayoría de los muebles. Ese día realizó la denuncia en la Comisaría 6ª de La Plata y posteriormente presentó varios Hábeas Corpus que nunca tuvieron respuesta. Con la angustia y el dolor de no saber qué pasó con su hija, volvió con los chicos a su casa de City Bell. Con la valentía y templanza de madre asumió la crianza de los tres nietos hasta su mayoría de edad.

Adriana Calvo de Laborde, ex detenida desaparecida, fue secuestrada en febrero de 1977 y ya estaba en el Centro Clandestino de Arana, cuando llegó Nélide. Luego fueron trasladadas y volvieron a estar juntas en la Comisaría 5ª ubicada en la calle 24 entre diagonal 74 y 63 de La Plata, desde el 12 de febrero hasta el 1º de abril de 1977. Adriana manifestó que *“... en un lugar de aproximadamente dos metros por uno, estábamos cuatro mujeres que permanecíamos vendadas y atadas, la guardia era muy estricta, pasaba cada diez minutos abriendo la mirilla, amenazando, gritando, no podíamos prácticamente hablar; me acuerdo que Nelly decía que la culpa de su detención la había tenido una sidra y un pan dulce, porque para las fiestas navideñas del 76, había colaborado con un grupo de la JP repartiendo en un barrio carenciado, sidras y pan dulces. En los primeros días de abril fue llevada al ‘Pozo de Banfield’, donde fue el último lugar en que se la vio con vida”*.

En marzo de 2021, el área de Derechos Humanos del Liceo Víctor Mercante le propuso a Beatriz Teté Grasso compartir recuerdos sobre la fábrica, contar cuáles eran las reivindicaciones, demandas que tenían como trabajadoras y sobre su compañera Nelly, una ex alumna de ese establecimiento. A partir de esa convocatoria Teté escribió *“... la historia de una compañera de trabajo es semejante a cualquier trabajadora en una fábrica, es una persona que se levanta temprano, prepara la rutina de los hijos, previene la comida para el día y ordena la casa, llega a horario al trabajo y con una sonrisa saluda a todos. Nosotros trabajábamos en la empresa SIAP, estábamos en uno de los talleres donde trabajábamos alrededor de 200 personas, la mayoría mujeres. Había distintos rubros, todo era para completar el objetivo final, los tableros de todo tipo de vehículos: autos, camionetas y camiones de distintas marcas y modelos en la década de 1970. Todo transcurría a través de cintas o norias, con un solo ritmo desde las 7:00 hasta las 16:00. En una parte de ese taller estaba el sector de ‘Bimetálicos’, allí se armaban los relojes para medir la presión de los vehículos, alrededor de 30 personas de un promedio de edad entre los 20 y los 35 años. A pesar de los controles para que no habláramos igual lo hacíamos, hablábamos de nuestras vidas, de los sueños, del amor, de un futuro digno, donde tuviéramos la vivienda propia, el colegio de los hijos y allí estaban también nuestras necesidades de mejor sueldo, mejor asistencia sanitaria y derechos de las madres que recién parían de contar con una guardería dentro de la fábrica. Muchas estudiaban para terminar el secundario, otras hacían deportes. Si bien para un sector de la sociedad éramos calificadas despectivamente como fabriqueras, nosotras éramos orgullosas obreras que hacíamos la producción del país. Nélide Dimovich era una más de todas nosotras, con su voz potente, muy comunicativa y su risa era una carcajada, tenía problemas como todas, estaba casada con un obrero delegado de Propulsora Siderúrgica. Para los dueños de SIAP, y las empresas de la*

región los trabajadores de Propulsora tenían mala imagen, concepto que se encargaron de difundir los dirigentes sindicales de la UOM para desprestigiar a los obreros luchadores de Propulsora. Nelly, fue detenida desaparecida en dos oportunidades, la segunda en enero de 1977, hasta nuestros días. Todas estas situaciones de golpes de Estado, con desaparición de personas, represión, cárceles, endeudamientos de los países responde a un proyecto político a nivel continental planificado desde la 'Escuela de las Américas', para desestimar cualquier plan de desarrollo nacional que se estaba produciendo en los países sudamericanos. Desde nuestro lugar, por cada obrero, cada trabajador, cada estudiante, cada persona que nunca supimos dónde están, por los que murieron y por todo el daño que sufrió nuestro país, seguimos bregando por justicia y por 'Nunca Más'. Un obrero jamás desconoce su condición de obrero, debemos honrar el trabajo y la vida. Nélica Dimovich fue obrera y hoy honramos su memoria y su condición de trabajadora”.

Su caso fue incluido en el juicio “Circuito Camps”, con sentencia dictada por el TOF N°1 de La Plata en 2013, en el que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Tenía 32 años. Nelly continúa desaparecida.

ALFREDO MAURICIO REBOREDO

29 de enero de 1977

La última vez que hablé con Palito me dijo a modo de afirmación irrefutable “viste como son los hijos, uno los cría y después la vida decide dónde los lleva”. Lo tenía muy presente, “con Alfredo estuvimos juntos en la UES de Berisso, él venía de una familia acomodada de La Plata, el viejo era abogado, la mamá docente, si no me equivoco eran cinco hermanos y él era el mayor. Vos lo mirabas y era distinto, ojo eh, te lo digo de buena manera, él jugaba al rugby, una vez me contó que en ese club, me parece que era La Plata Rugby Club, lo eligieron durante tres años como el mejor compañero, un capo el tipo. Sabía hablar inglés, ‘un míster’, estudió en el Instituto Británico de La Plata como 7 u 8 años y el secundario lo hizo en el Colegio Nacional y acá es donde la cosa toma el rumbo menos pensado. Tenía por delante un futuro acomodado, contactos, conocidos influyentes y sin embargo eligió vivir otra vida y se vino a militar a Berisso, un pueblo de trabajadores, con más necesidades que gente”.

Los fines de semana o cuando fuera necesario concurría a la unidad básica “La Calera” de Villa Zula para dar apoyo escolar, colaborar en tareas de albañilería, pintura en las viviendas o, tareas comunitarias que surgían en el barrio. De esa experiencia escribió: “Mi sentimiento me llevó a sufrir al ver pibes desnudos, con frío jugando en el barro junto a sus casitas de chapa. Me llevó a ver aquellos, que por falta de recursos recibían mala atención médica. Me llevó a ver que el ignorante lo es porque trabaja y abandona la escuela y sus padres, también por falta de cultura, no le dan importancia”. A pesar de la dura represión que ya azotaba nuestro país él continuó con su militancia, porque como dijo en otra carta “no



Con su hermana María Adela.

Su mamá María Amelia Adelaida De Cucco.

hay nada como estar seguro de algo para seguir adelante y no permitir más que avasallen los derechos que naturalmente tenemos, libertad de expresión, reunión, movimientos, lecturas”.

En 1973 el proceso de confluencia y de unidad entre FAR y Montoneros, tuvo su correlato en los ámbitos secundarios donde funcionaban dos organizaciones: la más antigua, el “Movimiento de Acción Secundaria” (MAS), una de las primeras agrupaciones juveniles en identificarse con la “Tendencia Revolucionaria” y la otra, la “Federación de Estudiantes Peronistas”. En abril de ese año, ambas se fusionaron para conformar la “Unión de Estudiantes Secundarios” (UES) que pasó a integrar los distintos frentes de masas de Montoneros.

Alfredo integraba la mesa de conducción local de la UES, estudiaba con su amigo *Patulo* Rave y como parte de la proletarianización que indicaba la “organización”, iniciaron el curso de “Instalador Electricista” en el turno noche del colegio Industrial “Ingeniero Emilio Rebuerto”. Los compañeros que lo conocieron afirman que fue un alumno destacado y abanderado de su promoción.

“A los que no conocías del barrio, no sabías cómo se llamaban, todos teníamos un apodo, por ahí cuando pasaba algo te enterabas del verdadero nombre. En mi caso el que usaba en esos años me quedó pegado para toda la vida, mi sobrenombre lo escribíamos con K y con la H, en la básica me decían que así parecía más importante”. La Chukhu Elsa Miranda, integraba la UES, *“... en la que luchábamos por la igualdad de oportunidades, por el boleto secundario. En ese entonces tenías dos opciones: o peleabas por una ‘Patria Libre, Justa y Soberana’ o te quedabas en el centro haciendo ‘fachita’; pero no era lo único que hacíamos, armamos un grupo de teatro con el que representamos una obra en la que todos hacíamos de animalitos; también realizábamos apoyo escolar con los más chicos. En el grupo estábamos con Alfredito, que era muy serio, venía a colaborar con los vecinos, un compañero muy responsable. No solo encarábamos las tareas de la agrupación o del barrio, porque si había que apoyar a los trabajadores de Astillero, Propulsora, YPF, del Frigorífico, o donde se precisaba, ahí estábamos. La UES siempre estaba acompañando al obrero. Además de militar salíamos juntos, íbamos a una peña o con Patulo a la cancha, que era fanático de Gimnasia. Además de la UES yo estaba en la Agrupación ‘17 de Noviembre’ de Villa Nueva. En una reunión plenaria con otras unidades*

básicas llegó Rodolfo (Arturo Baibiene) a plantear que en la zona de Los Talas, en el barrio Santa Teresita, se había instalado un criadero de gallinas y el dueño no quería hacer nada para tratar los residuos que tirados a un costado del terreno, emanaban olores insoportables y generaban una plaga de moscas que pululaban por todo el lugar. Después de la explicación, Baibiene dijo que organicemos una movilización, convoquemos a la gente y a las unidades básicas”. Llegado el día Alfredo, Patulo, La Chukhu, Cachito, Pelusa se juntaron al mediodía cerca del puente de la 66 y marcharon con los vecinos y compañeros de otros barrios hasta el criadero. Al llegar una pancarta y un altavoz daba a conocer la consigna “las moscas son de nosotros, las gallinas son ajenas”. A puro redoblante y al martillar de los bombos el “gallinazo de Berisso” fue un éxito. El propietario accedió a realizar el tratamiento de los residuos y a los pocos días mejoraron las condiciones ambientales en el barrio.

Cachito Fuentes, era el responsable político de la UES en la regional La Plata Berisso y Ensenada cuando secuestraron a los hermanos Born, hijos del dueño del imperio económico Bunge y Born por el cual “... se cobraron 60 millones de dólares, que era mucha pero mucha plata, además un millón de dólares en productos que elaboraba Bunge y Born, al costo. Tenías ropa Grafa, alimentos de Molinos Río de la Plata, Alpargatas, pantalones, yerba, azúcar, zapatillas, camperas de jean, era impresionante. Entonces alquilamos un local para depósito y después repartir. Los camiones llegaban, descargábamos y volvíamos a cargar en otros transportes y se iban a distribuir la mercadería en los barrios. El galpón estaba ubicado donde funcionó mucho tiempo el depósito de garrafas de Lomastro, con entrada por la Montevideo y por la Ucrania. No recuerdo bien la fecha, pero llegó un camión grande, tan grande que era imposible que pasara desapercibido. Estacionó en la calle Ucrania entre Yrigoyen y Comercio, a metros de la bajadita. Éramos unos 10, 12 compañeros de la JP y de la UES. Estábamos en plena tarea cuando pasó un policía, vio movimientos extraños, mucha gente joven, camiones, mercaderías y se metió adentro del galpón con la pistola reglamentaria. Fue un desparramo de gente pero el cana logró detener a varios. Cuando llegaron los refuerzos nos llevaron a la Comisaría 1ª, la que estaba en la Guayaquil entre Montevideo y Lisboa (166), justo frente a la Casa Radical. Quedamos en el calabozo: Cecilia Salomone, Viviana Fridman, el Negrito Ramón Herrera, Isabel, Pablo Abelardo Ramos, José Candía y Aníbal Vázquez que era un compañero de Ensenada; y un par más que no recuerdo los nombres o apellidos. Siempre nos quedó la duda de que nos había denunciado el intendente, con el que no teníamos una buena relación. Te sigo contando, Alfredo y Patulo se escapan. Lllaman desde un teléfono público a la mamá de Cecilia Salomone para informarle que estábamos detenidos. Ella viene a Berisso y avisa al resto de los familiares. Nos llevan a la Comisaría 7ª de La Plata, cuando llegan los abogados a la mayoría los sueltan porque eran menores, en mi caso como era mayor quedé detenido en la Unidad N°9 hasta que en enero del 76 me dieron la opción de salir del país y me exilié, primero en Perú y después en México. Nunca olvidé ese día, fue de no creer, un policía sólo había arrestado a la mayoría de los dirigentes de la UES y la JP de Berisso”.

El sábado 29 de enero de 1977 al mediodía, Alfredo con 20 años recién cumplidos, fue secuestrado en la vía pública por fuerzas conjuntas. Para asombro de quienes circulaban por la avenida 7 (que lleva el nombre de su tatarabuelo, Luis Monteverde) entre 55 y 56, estaba con Pablo Schmucler. Iban a tomar un micro rumbo a Berisso, venían a trabajar a la unidad básica de Villa Zula. Cuando llegaron a la vereda del antiguo cine “Select”, a dos cuadras de la gobernación, escucharon una orden: “¡Paren!, ¡Contra la pared!, ¡Manos en alto!”. Alfredo quedó petrificado mientras su amigo corrió hasta la calle 56 buscando

un escape. Estaba desarmado. En 56 y 4 subió a una terraza y sabiéndose acorralado, sacó una bandera argentina y gritó consignas a favor de los Montoneros. Lo fusilaron en el acto, tenía 19 años. A Alfredo lo subieron al baúl de un auto y estuvo detenido desaparecido en la Brigada de Investigaciones de Robos y Hurtos, en la Comisaría 5ª, en Arana y luego fue trasladado a un “pozo” en el sur del Gran Buenos Aires. Algunos sobrevivientes de esos lugares lo describieron como *“un joven con una entrañable fuerza de voluntad y una madurez llamativa, sabiendo aún lo que le esperaba”*. Otro compañero lo recordó diciendo que *“cuando se habla de los dirigentes que perdió nuestro país en esos trágicos años, el rostro de Alfredo aparece irremediablemente, debido a que presentían en él las condiciones de un líder honesto, comprometido y lúcido”*.

En el año 2006, a una de las aulas del Colegio Nacional Rafael Hernández (UNLP) le pusieron su nombre. El Dr. Julio Reboledo, su padre, camarista Federal, fue uno de los nueve miembros de la Audiencia Pública encargados en 1999 de dar con la “Verdad Histórica” de 2000 desapariciones en Buenos Aires. Con su esposa María Amelia Adelaida De Cucco, refiriéndose a su hijo, expresaron: *“su triunfo es la vida que le damos cada día al descubrir después de tanta espera y tanta búsqueda que él está, brilla, vive y enciende la vida dentro de nuestro corazón*. Eduardo Galeano escribió: *“... hay fuegos que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”*.

Su caso fue incluido en la causa conocida como “Circuito Camps”, con sentencia en diciembre de 2012. Fueron condenados a reclusión perpetua el abogado Jaime Lamont Smart, el militar Rodolfo Aníbal Campos, y los policías Miguel Osvaldo Etchecolatz, Hugo Alberto Gullama, Carlos García, Domingo Almeida, Horacio Elizardo Lujan, Luis Vicente Patrault, Norberto Cozzani, Miguel Kearney, Fernando Svedas, Bernabé Jesús Corrales, Raúl Orlando Machuca, Julio César Argüello, Mario Víctor Sita y Roberto Omar Grillo.

María José Noriega era su compañera, en un emotivo homenaje mencionó que *“...Alfredo tenía 20 años y yo 19. Creo que a pesar de ser los dos muy chicos, Alfredo era bastante consciente de lo que estaba haciendo, de su militancia, de su convicción que era más humana que política. Porque el que fuera enmarcado en un supuesto contexto partidario, hoy me suena que eso puede ser un poco anecdótico. Si no hubiera sido en Montoneros hubiera actuado en cualquier otro espacio. Lo suyo se trataba más de un acto humanitario, ético, de hacer algo para modificar el sistema y las injusticias que sucedían entonces”*.

Para María Adela, la más chica de los cinco hermanos *“...Alfredo con sus ojazos negros, ya transmitía a través de esa mirada profunda hacia el mundo y a los demás que era un ser especial; maduro, lúcido, con una gran sensibilidad y con un alto compromiso político y humano, brindó física e intelectualmente su apoyo a quienes más lo necesitaban, entendió desde muy pequeño que la razón de su vida consistía en luchar cada día por una patria con justicia social e igualdad de oportunidades para todos y todas”*.

EDUARDO ROBERTO BONÍN Y HÉCTOR CARLOS BARATTI

23 de febrero de 1977

En la vieja Federación de la provincia de Entre Ríos, el 27 de febrero de 1949, mucho tiempo antes de que el pueblo entero fuera obligado a dejar sus casas por el avance de las topadoras y el agua del embalse de la represa Salto Grande, nació Eduardo Bonín, hijo de Nilda Briozzi y Eliseo Bonín. Hermano de Alcides, Diana, Liliana, Silvia, Marisa y Nora. Cursó la primaria en la Escuela N°1 “Carlos Pellegrini” de Federación. En 1968 se instaló con su hermano Alcides en la casa de su tío Héctor Gómez en Berisso. Al poco tiempo de llegar consiguió trabajo en el Frigorífico Swift y comenzó a militar gremialmente. Para estar cerca del laburo, se mudó a un conventillo de la calle Nueva York. Se movía por Berisso en una moto “Gilera Macho” amarilla, con la que llegaba a las reuniones del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) en la casa de *Cacho* Herrera, en el Barrio Obrero.

Ingresó al Astillero Río Santiago en 1971 y mantuvo los dos puestos, trabajó 16 horas por día hasta que el cuerpo dijo basta. Estuvo unos días internado en recuperación. Sus compañeros y amigos lo convencieron de que era imposible seguir con ese ritmo. Con mucho dolor decidió renunciar al Swift. En el Astillero cumplía tareas en el taller de estructura, fue delegado del sector, estuvo al frente del cuerpo de delegados, un cargo con mucha representatividad y responsabilidad. Eduardo Bonín formaba parte de una camada de dirigentes que cuestionaban a la conducción de la seccional de ATE y lograron que en 1975 se aprobara el convenio colectivo que mejoró las condiciones laborales, convenio que aún sigue vigente. Los trabajadores más antiguos lo recordaban como una persona con gran ascendencia sobre los compañeros.

Adriana Baratti contó en un reportaje que su mamá trabajó en la Hilandería de Berisso hasta que se casó y se fue a vivir a Ensenada donde nació Héctor. *“Mi hermano realizó la secundaria en la Enseñanza Media, ayudaba bastante en casa, le gustaba mucho leer y jugar al bridge, cosa que hacía con amigos y compañeros de militancia diariamente en el Círculo de Ajedrez de Ensenada”*. El buffet del Círculo lo manejaba la gente del PCML que después de atender a los asistentes, mantenían reuniones políticas organizativas en el lugar. Su papá, un peronista que enseñaba la “marchita” a sus primos pequeños, tenía dos trabajos: el Frigorífico Swift, donde debe haber entrado por su hermano que trabajaba hacía mucho allí, y la Municipalidad de Berisso. Su papá falleció muy joven, y como en las fábricas se acostumbraba que los hijos de los obreros fallecidos heredaran su puesto, Héctor ingresó en el frigorífico con diecisiete años. En esa época fue compañero del Negro Bonín. Al cumplir dieciocho tuvo que hacer el servicio militar, donde cada tanto dice su hermana: *“lo dejaban en cana, porque se revelaba, y no lo dejaban venir a casa”*. Al terminar la colimba volvió a trabajar en el Swift hasta que después de una huelga que terminó con despidos masivos, el suyo incluido. Trabajó ocasionalmente en la fábrica “Ducilo” de Berazategui,

hasta que ingresó en Propulsora Siderúrgica. Estaba en pareja con Elena De la Cuadra y militaban en el PCML.

El 23 de febrero de 1977 alrededor de las 20:00, un grupo de compañeros se encontraban reunidos en el consultorio odontológico de Norma Estela Campano, en calle 33 entre 24 y 25 de La Plata. Inmersos en la discusión no advirtieron que se estaba llevando a cabo un operativo para detenerlos. Las fuerzas de seguridad rodearon la manzana, ocuparon las azoteas de las casas vecinas y las viviendas enfrente del consultorio. Algunas versiones cuentan que tiraron gases lacrimógenos para obligarlos a salir. La policía intimó a los que estaban en el consultorio a salir. Elena De La Cuadra, embarazada de cinco meses fue la primera en abandonar la vivienda, seguida por Héctor Baratti, Eduardo Bonín, Humberto Fraccaroli y los hermanos Pedro Simón y Norma Estela Campano. En esa primera instancia los seis fueron llevados a la Comisaría 5ª de La Plata, luego serían separados.

El ex detenido Luis Velasco declaró en la CONADEP, en España ante el juez Baltasar Garzón y en el “juicio por la verdad” de La Plata, que *“en julio de 1977 Bonín, Baratti y Fraccaroli, eran la dirección política regional del PCML, estaban detenidos en la Comisaría 5ª en una celda grande y húmeda en la que no había absolutamente nada, ni colchones ni papeles ni nada. Cada siete o nueve días abrían la puerta y tiraban un balde con agua y acaroina (un bactericida natural), cerraban la puerta y los dejaban con todo el piso lleno de agua con el desinfectante. Los presos tenían que secar el suelo empujar el agua hacia afuera o secarla con sus propios calzoncillos. Les daban comida, pero a veces al verlos comer les pegaban. Los tres estaban seguros que los iban a matar. Estaban con la misma ropa con que habían sido secuestrados en Febrero, unas remeras de mangas cortas, aunque para entonces era invierno y hacía mucho frío. Ellos todavía no sabían en donde estaban”*.

Nilda Briozzi la madre del Negro Bonín, al momento de enterarse del secuestro y desaparición de su hijo, viajó a La Plata; *“Vine, y presenté un montón de Hábeas Corpus, hasta me dijeron que pudo haber estado en la Unidad 9 de La Plata, mencionó al secretario del ex vicario castrense Adolfo Tórtolo, el ex capellán de la Armada, Emilio Graselli, me dijo que*



sabía que mi hijo estaba en una comisaría, pero no me dijo cual. Fui después y me informó que no estaba más ahí". Recordó que *"Graselli tenía una lista de nombres en la que estaba Eduardo, me hizo sacar con los milicos, porque le dije tantas cosas"*. Después de visitar al cura, fue hasta el Destacamento de Arana, donde funcionaba un centro clandestino sin obtener respuesta. Nilda agregó que su otro hijo, Alcides, también estuvo secuestrado y pasó quince días detenido ilegalmente en un lugar cercano a un aeropuerto. Después de su liberación, volvió a Berisso a la casa de su tío, apareció semidesnudo, golpeado, herido. No podía hablar bien, no podía comer. Contó que lo dieron por muerto y lo tiraron en un camino. Tiempo después Alcides Bonín se exilió en Suecia, donde reside actualmente.

Alrededor de junio de 1978 Bonín, Baratti y Fraccarolli fueron trasladados a la Comisaría 8ª de La Plata. En ese lugar se encontraron con Diego Barreda, ex detenido trasladado del "Pozo de Banfield" y "Pozo de Quilmes", quien contaba que *"... cuando llegué a la Octava, en otro calabozo había un grupo de tres personas con las que no nos podíamos comunicar. Lo que más me impresionaba era que al atardecer cantaban canciones de folklore. Yo estuve del 19 de septiembre al 10 de octubre del 78, una noche, escuchamos ruidos, abrieron la celda y en forma misteriosa metieron a tres personas. Estábamos casi uno arriba del otro en ese lugar pequeño y nos pusimos a hablar. Conté que era de La Plata y trabajador del Astillero. Entonces Bonín dijo: 'Yo también soy del Astillero'. Escuchar eso ahí, en esas condiciones, fue una alegría enorme para los dos. Estuvimos hablando como cuatro horas. Hablamos de nuestra vida en el Astillero, de la situación del país, que ya había resistencia a la dictadura y del surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo"*. Los tres estaban muy deteriorados, en su ropa y en la flacura que tenían, no sabían por qué los habían separado del resto de sus compañeros. Trabajaban con migas de pan y leían todo lo que podían, incluyendo los diarios del piso. Barreda recordaba que en una de sus últimas conversaciones que *"ellos estaban convencidos que iban a morir firmes y con el puño cerrado en alto. Yo les decía que los iban a blanquear, que por algo los habían juntado conmigo, entonces el Negro Bonín me dice 'a nosotros nos van a matar, a vos posiblemente no, yo quiero hacerte un pedido, si alguna vez encuentran mis huesos, les pido que los entierren en la puerta del taller de Estructura, esa es mi voluntad, porque el Astillero es mi vida'*. Esa noche los sacaron de la celda, al día siguiente le pregunté a un guardia por los muchachos y éste se pasó el dedo por el cuello y bajó la cabeza". Diego interpretó este gesto como que habían sido fusilados. Barreda fue legalizado el 10 de octubre del 78, fue una de las últimas personas que habló y vio con vida a los tres.

En enero de 1984, a partir de la denuncia de Eladio Zuetta, Intendente Municipal de General Lavalle (provincia de Buenos Aires), se realizó la exhumación de 17 personas asesinadas durante los llamados "vuelos de la muerte". Los cuerpos hallados en 1978 en las costas de Mar de Ajó, San Bernardo, La Lucila del Mar, Santa Teresita, San Clemente del Tuyú, Las Toninas y Punta Médanos, fueron enterrados en una fosa común como NN. Los restos fueron trasladados a Dolores. Entre los años 2004 y 2005, con la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense, se llevó adelante una segunda etapa de exhumaciones que dio como resultado la identificación de Azucena Villaflor, Ester Ballestrino de Careaga, María Ponce de Bianco, todas ellas fundadoras de la Asociación de las Madres de Plaza de Mayo, Leonie Duquet, monja francesa y Ángela Auad, militante del PCML que colaboraba con las Madres de Plaza de Mayo. El responsable por estas desapariciones y asesinatos fue Alfredo Astíz, infiltrado en la organización que se reunía en la iglesia de la Santa Cruz de Capital Federal.

Documentos secretos del gobierno de los Estados Unidos desclasificados en 2002 probaron que el gobierno norteamericano sabía desde 1978 que los cuerpos sin vida de las monjas francesas y las madres de Plaza de Mayo habían sido encontrados en las playas bonaerenses. Esta información fue mantenida en secreto y nunca comunicada a los gobiernos argentinos. En el transcurso del año 2009 y 2010 el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó los restos de Héctor Baratti (28 años) y Humberto Fraccarolli (25 años), siendo dos de los 17 cuerpos arrojados al mar en los “vuelos de la muerte”, arrastrados a la costa entre el 16 y 20 de diciembre de 1978. Es muy posible que Eduardo Bonín (27 años) haya sido víctima de uno de esos vuelos, corriendo el mismo destino que sus dos compañeros de militancia y cautiverio.

Elena De la Cuadra, pareja de Héctor Baratti, estaba embarazada de cinco meses al momento del secuestro. Por testimonios de sobrevivientes, se pudo saber que el 16 de junio de 1977 dio a luz en la cocina de la comisaría 5ª a una beba que llamó Ana Libertad. Posteriormente a esa fecha, a través de cartitas pasadas debajo de la puerta, comenzaron a llegar noticias anónimas a la casa de su compañera. Héctor, desde su cautiverio, se ocupó de que cada detenido liberado llevara información a los familiares para que buscaran a su hija recién nacida. La certeza del nacimiento de Ana Libertad dio a su abuela Alicia *Licha* Zubasnabar de De la Cuadra, más impulso para buscarla. Fue en la casa de Licha donde se produjeron las primeras reuniones de las “Abuelas argentinas con nietitos desaparecidos”, que con el correr de los años la gente y la prensa internacional las comenzó a llamar Abuelas de Plaza de Mayo, porque iban a la plaza igual que las Madres. Al principio fueron doce mujeres pero al poco tiempo fueron muchas más. Alicia fue la primera presidenta de Abuelas. Tuvo cinco hijos, Elena y Roberto José junto a dos de sus yernos Gustavo Freire y Héctor Baratti fueron víctimas del terrorismo de Estado. Falleció en 2008, tras 30 años de buscar a su nieta y soñar con abrazarla. En agosto de 2014, los estudios genéticos permitieron identificar y recuperar la identidad de la nieta N°115: Ana Libertad Baratti De La Cuadra.

El caso de Héctor Baratti, Eduardo Bonín y Humberto Fraccarolli está incluido desde el 2007 en la causa contra el sacerdote de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Cristian Von Wernich, y en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad, cuya sentencia fue dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata en la causa N°2955/09 (Circuito Camps). En marzo de 2013 ambas causas fueron juzgadas en La Plata. Elena De la Cuadra, Eduardo Bonín, Norma y Pedro Campano continúan desaparecidos.

MATILDE *Tili* ITZIGSOHN

16 de marzo de 1977

Matilde fue la cuarta hija de María Naymark y Miguel Itzigsohn, un astrónomo afiliado al Partido Comunista. Nació el 10 de agosto de 1949 en la ciudad de La Plata, realizó el



colegio secundario en el Liceo Víctor Mercante y a los 14 años comenzó a militar en la Federación Juvenil Comunista. Ingresó a la universidad en la carrera de Física, estudió las propiedades de la materia, la energía y las leyes que explican los fenómenos naturales. Pero Tili comprendió que había certeza matemática en el principio de la incertidumbre, ese momento en que lo desconocido se vuelve imprescindible y sin darse cuenta se encontró con Gustavo García Cappannini, construyendo la ecuación cotidiana de la vida compartida. En 1972, el movimiento popular resistía y jaqueaba a la dictadura. Por primera vez desde la “Libertadora”, el “Luche y Vuelve” ponía más cerca de la Argentina a Perón. Ese año Gustavo y Tili decidieron casarse. La vida en común comenzó con la misma cuota de alegría que se vivía en las calles. La llegada de Anaclara, trajo una efímera felicidad a la familia. A los pocos días por problemas físicos en el nacimiento que nunca pudieron solucionarse falleció la pequeña. No hay posibilidad de explicar el dolor de estas encerronas que nos coloca la vida, pero las salidas laberínticas solo se construyen desde el amor, un amor tan profundo como el que supieron brindarse para seguir adelante y recibir con la misma esperanza a Lucía Raquel y María Inés, sus dos hijas.

Después del casamiento comenzó a militar en la unidad básica “La Calera” de Villa Zula. La misma estaba en Almirante Brown (34) y 168, una casilla muy precaria al final de un barrio donde la necesidad era difícil de ocultar. Cuando llegó, las primeras reuniones se realizaron en la casa de Oscar Revoledo, hermano de Tucuta. Aún hoy la recuerdan como *Teresita*, la compañera que organizaba tareas comunitarias, de apoyo escolar. En ocasiones llegaba con *Coco*, su esposo, que en la “Organización” solucionaba problemas de documentación de los y las compañeras. Al tiempo pasó a militar en la unidad básica “Mariano Pujadas” de la calle Buenos Aires (158) e Hipólito Yrigoyen (14), cerca de donde vivía el Dr. Jorge Chúa, integrante del grupo de Abogados Peronistas que defendía a los compañeros y compañeras que lo necesitaban. Compartía ese espacio con la *Gallega* Seoane Toimil, Nelly Aued, Néstor Silva y Norma Del Missier.

Los domingos a la mañana realizaban operativos solidarios, uno de los últimos fue en los primeros meses del 75; después de la muerte de Perón las medidas de seguridad se habían

incrementado, no eran tiempos de descuido. Daniel Cassataro advirtió que la mano estaba complicada, que lo mejor era ir preparados. Munidos de palas, rastrillos y zapines comenzaron a limpiar las zanjas del barrio, pero algún vecino preocupado por los “fierros” que portaba parte de la cuadrilla solidaria, dio aviso a la policía. La llegada del móvil produjo la desbandada y un repliegue estratégico a las casas compañeras. Después de ese incidente la unidad básica fue quemada por un grupo local del Comando de Organización que en acuerdo político y operativo con la Triple A y la CNU, ya actuaban impunemente en Berisso. A nivel nacional el “C de O” era liderado por Alberto Brito Lima, alma mater de esa patota cuyos orígenes estaban vinculados a la ultraderecha católica de reservorios fascistas, que contaba con el respaldo del coronel Jorge Osinde y del teniente Ciro Ahumada. Algunas versiones vinculaban a este grupo como responsable del asesinato de Leiva en el Barrio Obrero. Estas tres organizaciones chapaleaban en un territorio pantanoso, mezcla de militancia, sindicalismo, “lumpenaje” y servicios de inteligencia. Un universo donde las encarnaciones del odio eran los “zurdos”, la “sinarquía” y “el mejor enemigo era el enemigo muerto”.

“Mi mamá era Inteligente, romántica, transgresora, pizpireta, generosa, solidaria, lúcida, escritora, tierna, entera y sobre todo noble. Desde 1972 trabajaba como operadora de IBM en el Astillero. Era delegada gremial, imagino que no debe haber sido fácil para ella abrirse paso en un mundo machista y en el medio de una fábrica con mayoría de hombres. Tenía mucha valentía y coraje, luchaba por mejorar las condiciones laborales con una perspectiva de género. Fue la única mujer desaparecida del Astillero” declaró su hija María Inés en el juicio “ESMA 3”.

Mario Peláez ingresó a trabajar en el ARS en el año 1969, fue apuntador de maniobras en el sector de grúas y posteriormente pasó al área productiva manejando una grúa. Formó parte de la conducción de la JTP y de la Agrupación Celeste del Astillero. Electo delegado de sección en el 73, conoció a Matilde *“... que venía del PC, un cuadro político ideológico muy claro, era una mina que nos superaba a todos los varones lejos, lejos. Los compañeros la bancaban, había una actitud diferente, de lo que ya teníamos, lo nuevo era eso, te sentabas de igual a igual con la compañera”*. Matilde junto con Ana María Nievas eran las únicas mujeres en un cuerpo de delegados integrado por 53 varones. En 1975 tuvieron un rol destacado en el proceso de discusión del Convenio Colectivo de Trabajo. En esas asambleas previas, la rusa o Tili planteaba, entre otras cuestiones, la creación de un jardín de infantes con guardería en el ámbito del Astillero. En 1975 el Mono Peláez es secuestrado y posteriormente liberado. En el 76 estuvo detenido desaparecido y sobrevivió. Recuperada la democracia testificó sobre su paso por centros clandestinos de detención. Lucía, la hija mayor de Matilde contó que *“tuvimos un encuentro muy emotivo, recordó que vivió con nosotras, y que sobrevivió en la costa con un documento que le había hecho mi viejo”*. El Mono Peláez falleció en noviembre del 2021.

Por su condición de mujer y su origen judío fue discriminada dentro y fuera de su lugar de trabajo. En octubre de 1975, luego de que los directivos del ARS anunciaran el cierre temporal de la fábrica, una agrupación vinculada a la derecha peronista distribuyó un volante en que hablaban de la “judía Matilde”. Acuciada por la persecución y buscando seguridad para ella y su familia se mudaron a Bernal, pero hasta allí llegó la mano asesina que pintó en paredes cercanas a su domicilio *“judía te vamos a matar”* y *“judía hija de puta”*. La mañana del golpe, el Astillero ocupado por fuerzas de la Marina, permaneció cerrado. El 30 de marzo reabrió sus puertas desplegando un impresionante operativo militar organizado por el capitán de Corbeta, Jorge Raúl Bigliardi, jefe de seguridad de la planta. Los trabajadores

realizaron una larga cola que llegaba hasta la Plaza Belgrano, en pleno centro de Ensenada. Esa mañana fueron secuestrados y detenidos varios trabajadores que esperaban el ingreso. En simultáneo se remitieron 434 telegramas comunicando los despidos por aplicación del Decreto/Ley 21.206. Esta fue una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar para despedir sin causa, sin sumario y sin indemnización a cualquier trabajador del Estado que *“de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo, disociador o que las fomente”*. El 31 de marzo Matilde recibió el telegrama que la dejaba cesante.

El 14 de octubre del 76 Gustavo salió de su casa para visitar a su madre y otros familiares. Por la tarde su tía lo acercó hasta 7 y 39 donde paraba el colectivo que iba a Capital. A las 20:00 tenía una cita en Constitución con compañeros del área de documentación de Montoneros. Esa noche fue secuestrado por un grupo de tareas y llevado a la ESMA. Cuando Matilde se enteró del secuestro fue a la casa de Bernal, en la calle Rivadavia N°1126 a buscar ropa, juguetes y pañales. A los pocos días quiso volver a buscar otras pertenencias, al verla llegar algunos de sus vecinos la frenaron y le contaron que la Marina había entrado y saqueado toda la casa.

En los meses que siguieron a la desaparición de Gustavo, Matilde se instaló con sus hijas en un departamento de Capital Federal, prestado por unos amigos de sus padres. Comenzó a trabajar como secretaria en un consultorio médico. Regularmente se encontraba con su hermana en un cine del centro, cuando Matilde llegaba ambas se fijaban que nadie las siguiera, luego entraban a la sala donde podían conversar. En ocasiones Matilde iba con sus hijas para que pasaran un rato con sus primos y su tía. También se juntaba con un ex compañero del Astillero que había estado secuestrado y que contaba cosas de su marido. En algún momento empezó a sospechar de él y dejó de verlo. Su familia intentó convencerla para que se exiliara en Israel, siempre se negó, la esperanza de que Gustavo estuviera vivo, la retenía en el país.

El 16 de marzo del 77 a las cuatro de la tarde Matilde dejó a sus dos hijas, Lucía Raquel de 2 años y 8 meses y María Inés de 9 meses, en la casa de sus padres en Avenida Díaz Vélez 3957 10°C. Salió a hacer unas compras y a tratar de averiguar algo de la *“tucumana”*, una compañera que en los días más difíciles estuvo con ella. Nunca regresó. Tiempo después su familia supo que fue secuestrada en las inmediaciones del departamento por un grupo de tareas de la ESMA y llevada a ese centro clandestino. Los familiares entablaron una intensa búsqueda. Realizaron gestiones con las Madres de Plaza de Mayo, la DAIA, Naciones Unidas y la Cruz Roja. Pidieron una entrevista a Monseñor Graselli que no solo no daba información de las víctimas, sino que intentaba obtener información de ellas. Con esos datos confeccionaba listas de los familiares que se acercaban a averiguar por los desaparecidos.

En marzo de 2014 Rosa Schonfeld de Bru, madre del estudiante de periodismo Miguel Bru desaparecido en La Plata por la Policía bonaerense en agosto de 1993, después de conocer la historia de Matilde, propuso bautizar con su nombre el recientemente inaugurado jardín de infantes del Astillero. La propuesta tomada por sus hijas fue compartida con los trabajadores. Fabián Urbanski, delegado del Taller de Estructura, propuso en una asamblea *“... tenemos un jardín que no tiene identidad ¿Qué mejor identidad puede tener que llamarse como Tili?”*, sobre el final de su discurso presentó la moción que fue aprobada por unanimidad. Un año después, el 8 de marzo quedó instituido *“El Jardín de Tili”*. Su hija María Inés destacó que, *“es muy especial este homenaje porque se hace en el marco del Día*

Internacional de la Mujer, que se conmemora por la lucha de un gran conjunto de mujeres que peleaban por su dignidad y por mejoras en las tremendas condiciones de trabajo que sufrían. Hay un hilo histórico entonces, porque mi mamá también peleaba por mejores condiciones de trabajo, lo hacía desde una perspectiva de género, desde un proyecto de transformación, de revolución, consciente que en los marcos de este sistema nunca se lograrán condiciones de trabajo y de vida verdaderamente dignas". Por último Lucía expresó que "hoy, es como si sus compañeros la llevaran en andas de vuelta al lugar del que tuvo que escapar. ¿Qué más hubiera querido que sus compañeros la reconozcan en una lucha que era de ella? Cuando los desaparecieron los quisieron borrar del mapa y de la historia pero ahora ella vuelve a tener presencia en su lugar de trabajo. Es un triunfo histórico. Vivir para los demás fue su elección de vida. Vivir para cambiar el mundo. Vivir para la revolución".

RODOLFO *Simón* AXAT Y ANA INÉS *Simona* DELLA CROCE

12 de abril de 1977

El padre de Rodolfo era un respetado abogado platense especializado en Derecho Civil, simpatizante de la UCR, muy antiperonista, que jamás imaginó que 30 años después del nacimiento de su hijo, se convertiría en uno de los fundadores y militantes más activos de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) La Plata.

El escribano y periodista Federico Della Croce era dueño del diario *La Opinión* de La Plata, toda una personalidad platense, un monolito con su nombre lo recuerda en la plazoleta de Diagonal 79 esquina 6. En política era tan radical y antiperonista como los Axat. Su nieta Ana Inés, alumna del Liceo Víctor Mercante, se recibió de bibliotecaria e ingresó a la carrera de Antropología, que se cursaba en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Rodolfo, entre 1953 y 1964 cursó sus estudios en la escuela Anexa y en el Colegio Nacional. Carlos su padre, fue uno de los fundadores de La Plata Rugby Club desde la época en que "los canarios" tenían sede en el "Bosque"; creció en esa institución deportiva con sus hermanos y amigos que lo llamaban "Fel", disfrutaba el "tercer tiempo" y salir de gira, fue jugador del club hasta los 18 años. La Plata Rugby Club fue una de las instituciones más castigadas por la represión. Veinte jugadores del club pertenecientes a distintas agrupaciones políticas están desaparecidos o fueron asesinados, ellos son: Hernán Rocca, Pablo del Rivero, Hugo Lavalle, Abigail Attademo, Eduardo Navajas, Abel Vigo, Eduardo Merbilhaá, Marcelo Bettini, Alfredo Reboredo militante de la UES Berisso, Jorge Mouras hermano del líder del grupo "Virus", Mario Mercader, Luis Munitis, Alejandro Martegani, Otilio Pascua, Pablo Balut, Santiago Sánchez Viamonte, Enrique Sierra, Mariano Montequin, Julio Alvarez y Rodolfo Axat. Las historias de cada uno fueron rescatadas por Claudio Gómez en el libro *Maten al Rugbier*.



En el capítulo dedicado a Rodolfo escribió que su madre, Ana Demarchi, siguió pagando la cuota de socio “... todos los meses el cobrador tocaba el timbre y ella lo atendía, después tomaba el carnet, sacaba el cartoncito vencido y ponía el nuevo, hasta que falleció en el 2002. Fueron veinticinco años de espera, veinticinco años de resistencia, veinticinco años de madre”.

En 1967 cumplió con el servicio militar, y cuando le dieron la baja, pese a la preocupación de su papá al que le parecía muy complicado que siguiera dos carreras al mismo tiempo, comenzó a estudiar Medicina y Filosofía. Por esos años se vinculó al “Movimiento Humanista” que lideraba el mendocino Mario Rodríguez Cobos, más conocido como “Silo”. Los seguidores del líder habían constituido en La Plata un grupo denominado “Kronos” que funcionaba en Melchor Romero. Los servicios de inteligencia de la Policía bonaerense, inquietos y curiosos, allanaron el lugar. No encontraron ni volantes ni armas que secuestrar, solo material de alto contenido místico y espiritual que proclamaba la no violencia, la liberación individual y colectiva. El humo de los inciensos cubrió la retirada de los agentes. En 1968 con sus compañeros “humanistas” realizó un retiro espiritual en el Valle de Yala, en el que terminaron presos y demorados en una comisaría jujeña. En esta búsqueda “interior” Rodolfo y Ana se encontraron, y nunca más se separaron. También participaron de retiros en Mendoza y en otras zonas de la cordillera.

En 1971 disconformes con el rumbo que tomaba el siloísmo decidieron abandonar el movimiento. Él retomó sus estudios y ella inició su carrera en el Museo; ese año descubrieron los textos de John William Cooke, juntos leyeron que “*La lucha de clases y la revolución socialista no era posible sin Perón*”. La militancia universitaria en el FAEP fue la puerta de entrada para su incorporación a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), y cuando éstas decidieron fusionarse con las otras organizaciones, ambos pasaron a formar parte de Montoneros y fueron conocidos como *Simón y Juana*. Después del 75 Juana sería *Simona*.

El 20 de junio del 73 se realizó la movilización popular más grande que recuerda la historia de nuestro país, millones de compatriotas esperaban en Ezeiza la llegada del avión que ponía fin a 18 años de exilio del general Perón. El “Luche y Vuelve” estaba presente en esos cuerpos que bailaban al ritmo de los cánticos y el retumbar de los bombos. En esos

rostros y en esos corazones solo cabía la esperanza, pero una parte de los presentes, no latía al ritmo de la multitud viendo enemigos donde solo había compañeros que pensaban distinto. Ese día fue el inicio del quiebre, el momento en que la tragedia se puso en marcha. Los primeros tiros salieron desde el escenario. La “columna Sur”, que era de las más numerosas, recibió los primeros impactos. Rodolfo fue herido en una pierna, el balazo recibido lo marcaría en su militancia.

Al año siguiente “la Orga” los designó para cumplir tareas de inteligencia y logísticas en la “Columna 27 de Octubre” de Montoneros que tenía dos secretarías: la militar y la política. La “Secretaría Política” tenía tres patas: sindical (Frigorífico Swift, Astillero, Propulsora, YPF), prensa, y territorial con base fuerte en Ensenada y Berisso. Simón y Juana hasta 1975 estuvieron asignados a la “Secretaría Militar Logística”, por lo que estaban en la clandestinidad. La pareja vivió en una casa operativa en 36 entre 14 y 15 hasta fines del 75, cuando Simón no conforme con las decisiones de Montoneros, planteó sus objeciones a la militarización y al pase indiscriminado a la clandestinidad de compañeros que realizaban tareas barriales o gremiales. Su análisis no fue compartido por la conducción, siendo sometido a un juicio revolucionario. Acusado de tener “desvíos pequeño burgueses”, fue degradado y condenado a dejar la clandestinidad para proletarizarse. Fue trasladado a la “Secretaría Política” y dentro de ella a la “Sección Sindical”. Debía ingresar al Frigorífico Swift, lo que implicaba una fuerte exposición al salir de la clandestinidad. Montoneros tenía un contacto en el sindicato y lo contrataron en la “Sección Corte” de carnes. Cuando terminaba su turno, junto a Ricardo el *Negrito* Herrera (de la UES Berisso) y otros compañeros, realizaban tareas de agitación y propaganda. Ana Inés también pasó de la “Secretaría Militar Logística” a la “Secretaría Política”, y de allí a la parte territorial a militar en el barrio de Abasto y en Las Quintas. Llevó adelante tareas de formación y mantuvo su empleo de bibliotecaria en la Facultad de Derecho de la UNLP. En esos días Simona confirmó la sospecha de su embarazo, y como Simón debía trabajar en Berisso decidieron con la ayuda económica de algunos familiares y el aporte de la organización, comprar una casa en Villa Argüello.

Tres días antes de su desaparición los militares habían entrado al Swift para realizar una inspección en las instalaciones. Se vivían momentos muy tensos, la patronal entregaba los legajos de sus trabajadores con todos los datos a los servicios de inteligencia. Rodolfo sabía que lo buscaban, varios militantes cercanos habían caído. El martes 12 de abril el *Negrito* Herrera debía retirar los volantes del lugar prefijado y observó que Simón no había pasado a buscar el suyo, presintió lo peor. El día anterior un grupo paramilitar se presentó en la inmobiliaria Guichón, para buscar la dirección de la casa que Rodolfo y Ana habían alquilado por cuestiones de seguridad en Ringuelet. Los empleados de la inmobiliaria llamaron por teléfono al padre de Rodolfo informándole lo sucedido, este avisó a su hijo y le pidió que se vayan al Uruguay. Él se negó y decidió resguardarse en la casa de sus suegros. Esa madrugada, un grupo de civiles, militares del Ejército y Marina ingresaron al domicilio de los padres de Ana, llevándose a la pareja y dejando al pequeño bebé en brazos de sus abuelos.

“Tengo a mis padres Rodolfo Jorge Axat y Ana Inés Della Croce desaparecidos y secuestrados el 12 de abril de 1977. En realidad no sé la fecha exacta en que supe de esto, porque tenía 7 meses cuando ocurrió. El relato sobre los hechos comenzó desde que tenía dos o tres años a medida que fui tomando conciencia de lo que pasó, mi tía con quien me crié me contó desde siempre lo que ocurrió”. Así comenzó su declaración Julián Axat, abogado y poeta, en el juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en el Centro Clandestino de “La Cacha”. Reclamó

que se haga justicia sobre la cadena de mando que regía en ese CCD, donde fueron vistos por última vez con vida sus padres. *“Es raro que los hijos de los desaparecidos, que vivimos pocos años o meses con ellos, seamos testigos. Nuestros cuerpos de algún modo percibieron o sintieron esto que hicieron las patotas. Si yo tenía 7 meses y lloré, el sólo hecho de haber estado ahí me hace ser un testigo legítimo y ello revalida la posición de los hijos en este juicio. Nuestros padres son los verdaderos testigos, pero no pueden contar qué les pasó antes de que los ejecuten, pero estamos nosotros los hijos que al menos podemos ponernos en su lugar y acercar una palabra”*. Destacó que su decisión de estudiar abogacía estuvo relacionada a que su abuelo Carlos Alberto Axat le enseñó que *“el mundo del Derecho podía servir para cambiar lo que él no había podido cambiar (...) que podía ser transformador y que la Justicia podía ser otra. Hubiera querido defender a mis padres, ser esa defensa que ellos no tuvieron como si tienen estos señores que están aquí sentados con sus abogados. Quise ser abogado para hacer justicia por ellos”*. Solicitó que en la sentencia se dé cuenta de la destrucción de los tejidos obreros y de la organización política de los trabajadores de la zona. *“El terrorismo de Estado buscaba un disciplinamiento de clase y un exterminio de la clase obrera de manera directa; y el Centro Clandestino de Detención ‘La Cacha’ estaba dirigido a desarticular a las organizaciones y el movimiento obrero de La Plata, Berisso y Ensenada”*. Recordó que la noche que se los llevaron, él se encontraba junto a sus padres y sus tíos en la casa de su abuela materna, en la calle 9 entre 47 y 48 de La Plata. Contó que cuando sonó el timbre *“mi abuela atendió y le dijeron que eran las fuerzas de seguridad allanando el edificio. Golpearon fuerte la puerta y le dijeron que toda la manzana estaba rodeada. Ingresó un grupo numeroso de personas vestidos de civil, con uniforme militar, unos con el rostro cubierto, otros al descubierto. A mi abuela y mi tío los sacaron al pasillo, a mis tías las separaron e interrogaron, a mis padres los separan y supongo que también los encapucharon. Mi abuela escuchaba gritos dentro del departamento. Cuando se estaban por llevar a mi tía alguien dijo ‘a ella no, no tiene nada que ver’ y la dejaron conmigo. En ese momento mi mamá se zafa de sus captores e intenta tirarse por la ventana del departamento que estaba en un noveno piso, pero un milico logra detenerla y se la llevan junto con mi papá. A los 20 minutos aparecieron mis abuelos paternos, que venían de su casa porque los militares habían ido antes a su domicilio de 16 entre 46 y 47. Luego supimos que antes habían allanado la casa que alquilábamos en 7 entre 523 y 524”*.

A partir de ese momento, la familia se dedicó exhaustivamente a realizar presentaciones para dar con Rodolfo y Ana Inés. Julián relató en su declaración que jueces como De la Serna, Adamo, Garro y Burlando rechazaron los Hábeas Corpus interpuestos en favor de sus padres, imponiendo además costas a la familia. En el mismo sentido, mencionó distintas gestiones realizadas ante la Iglesia Católica, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Ministerio del Interior; así como también a la mismísima madre de Jorge Rafael Videla, quien tenía algún parentesco por el lado de la familia Della Croce. Todos los pedidos tuvieron resultados negativos. *“Mis padres fueron vistos en ‘La Cacha’ hasta principios de agosto de 1977, al ser secuestrados mi mamá tenía 26 años y mi papá 30. Varios testigos que han declarado en la causa destacaron el apoyo de Simón y Simona. Me dijeron que mi papá ayudaba, conversaba bajito, daba fuerza. Alguien me contó alguna vez que mi papá animaba a los compañeros tabicados, que les pedía que tararearan con él una canción. Según me contaron, muchos de los que estaban secuestrados junto con él lo seguían y cantaban. A veces fuerte, a veces bajito. Esa canción era de un famoso cantautor italiano de los 60: Doménico Modugno. Es una canción de despedida que se titula El hombre en frack. La canción comienza*

así: Dormida está la calle/ la noche es muda y fría/ No deja en su agonía/ ni un rumor en la ciudad”, tarareó Julián y agregó “lo que más tranquilo me deja es que adentro del centro clandestino de detención, después de la tortura y los golpes, si las personas mantienen la solidaridad, la fuerza, el carisma y el humanismo, creo que más allá de su desaparición, dejan una energía especial sobre los demás, y eso es lo que me han transmitido en cada abrazo los testigos que pasaron por acá”.

“La Cacha” fue un centro de detención de características singulares. Fue controlado por la inteligencia del Ejército pero tuvo una importante inserción de la Armada en su funcionamiento. Y la participación del Servicio Penitenciario Bonaerense en la custodia de los prisioneros. La vieja casona donde funcionó estaba ubicada en un predio situado junto al complejo carcelario de Lisandro Olmos, al oeste de La Plata. El juicio por los crímenes en “La Cacha” culminó con 15 condenas perpetuas¹ y penas de 12 y 13 años de reclusión.

Axat aseguró que el secuestro de sus padres trastornó a la familia. *“Mi tía Cristina hizo un gran esfuerzo por ser como mi madre y su hijo para mí es mi hermano. Me quedé a vivir con ella en la casa de Villa Argüello. Esa casa mi papá la había comprado a un compañero, era una casa prefabricada tipo ‘Anahí’, con el tiempo mi tía la fue reconstruyendo”,* confesó. *“Yo no tengo conciencia de cuándo supe que era hijo de desaparecidos, mi infancia y adolescencia fueron muy difíciles, cuando me preguntaban por mis papás, yo debía decir ‘no están desaparecidos’ y a veces inventaba que estaban de viaje o decía que mi tía era mi mamá”.*

El diario Página 12 publica habitualmente recordatorios de las víctimas del terrorismo de Estado. Al cumplirse 30 años de la desaparición de Rodolfo y Ana, una foto de ella embarazada junto a su compañero aparecía editada con una poesía:

*Profanar la noche
zambullirse en osarios desesperados
navegamos la nada
ahogados entre fémures y mandíbulas
armando puzzles imposibles
dientes con metacarpos
omóplos con espinazos
y así
hasta que se hace de día
escondidos
cansados de tanta originalidad
para armar eslabones perdidos*

¹ Los 15 condenados a prisión perpetua fueron los miembros del Destacamento de Inteligencia 101 del Ejército: Emilio Alberto Herrero Anzorena, Gustavo Adolfo Cacivio, Roberto Armando Balmaceda, Miguel Ángel Amigo, Anselmo Pedro Palavezzati, Carlos María Romero Pavón, Ricardo Armando Fernández, Jorge Héctor Di Pasquale y Carlos Del Señor Hidalgo Garzón; el ex jefe de inteligencia del Servicio Penitenciario Bonaerense, Isaac Crespín Miranda; el ex agente penitenciario Raúl el Oso Acuña; el ex Ministro de Gobierno bonaerense Jaime Lamont Smart; el ex Director General de Investigaciones de la Policía bonaerense, Miguel Osvaldo Etchecolatz; el ex jefe de la Unidad Regional La Plata, Horacio Elizardo Luján; y el jefe del Servicio de Calle de esa repartición, Julio César Garachico.

y antes de convertirnos
en el fracasado equipo
de-nosotros-mismos-forenses
dejamos los huesos a un lado
y escribimos un poema que
nos devuelve
la piel viva de la voz.

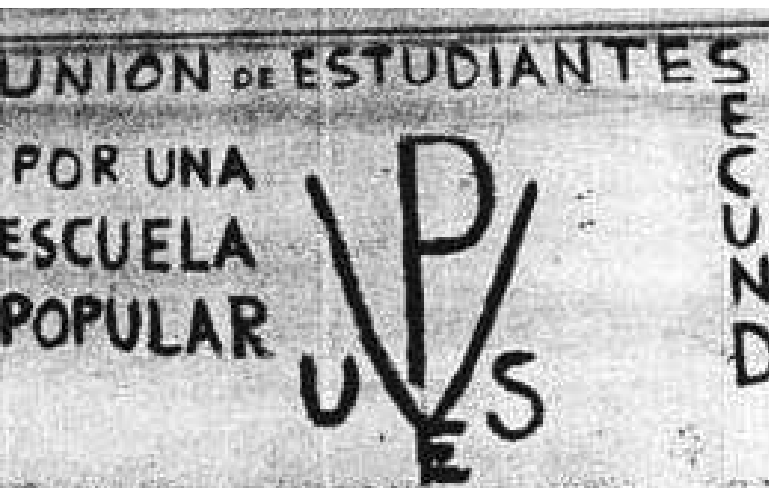
Julián Axat

RUBÉN OSCAR SCOGNAMILLO

14 de abril de 1977

Sus amigos le decían Batata. Vivía en la calle Río de Janeiro (4) entre Ensenada (156) y San Nicolás (157), hasta el año 75 fue estudiante del Colegio Nacional de la UNLP, cuando abandonó en cuarto año, militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Rubén había nacido en Berisso el 25 de marzo de 1958.

Néstor, su padre, en 1976 compró una camioneta. Al principio Rubén la usaba para realizar fletes y posteriormente vendía pescados en las calles de la ciudad. *“En enero del 77, me dice que no iba a trabajar más con eso porque le tocaba el servicio militar y que lo mejor era venderla (...) así hicimos y a los pocos días llegó la cédula con la citación”*. Compañeros de militancia le pidieron que no fuera, que no se presentara a la revisión en el Distrito



Militar, ya que estaba marcado. Fue igual, no quería pasar por desertor. Con sus 19 años recién cumplidos, continuó relatando su padre, *“...mi hijo se presentó el 29 de marzo a servir a la patria, o sea al servicio militar en el Batallón 601 de Comunicaciones de City Bell, y el 14 de abril estando en la casa de su tío, fue detenido por una patrulla militar. Diez días antes de eso, el sábado 2 de abril, llegó a nuestra casa gente armada buscando a Rubén. Los recibió mi mujer, cuando vuelvo del trabajo, enterado de lo sucedido me dirijo al Batallón, allí me atendió el subteniente Maizonave, quien me informa que los conscriptos recién ingresados estaban en el período de adaptación, que me fuera tranquilo, que ahí estaba seguro y por 40 días no iba a salir. Para Pascuas de ese año, no sé si fue jueves o viernes santo, fueron licenciados todos los de su clase; por los dichos de mi cuñado, parece que alguien lo encontró en la calle y le comentó que el día 2 había estado en mi casa una patrulla buscándolo, entonces se dirigió a esconderse a lo de su tío en Lanús. El 14 de abril a la noche aparece en mi domicilio de Berisso, mi cuñado y mi concuñada diciéndonos que un grupo que se identificó como del Ejército se lo había llevado y que le vaciaron la casa”*.

La ciudad de Lanús estaba en el área 112, el padre de Rubén con su pariente, se presentaron en el Regimiento 3 de Infantería en La Tablada, para hacer la denuncia del secuestro y robo. Fueron recibidos por el jefe del Regimiento, el teniente coronel Federico Minicucci, quien luego de escucharlos los derivó con el mayor Alves. Mientras caminaban, su cuñado reconoció a dos de las personas que habían estado en su domicilio, el mayor desestimó airadamente la acusación de que allí estuvieran los secuestradores del soldado Scognamillo, pero paradójicamente procedió a devolverles los muebles y objetos que habían sustraído en el allanamiento. Néstor Scognamillo continuó con su relato *“... del Regimiento de la Tablada no tuvimos más novedades. Volví al Batallón 601, hablé con el teniente coronel Falcón, que entre otras cosas me dijo que si la patria se lo pidió, la patria lo iba a custodiar y me lo iba a devolver, cosa que hasta el día de hoy no sucedió. Presenté varios Hábeas Corpus y ya en democracia los diputados provinciales Rubén Orfeo Lanzeta, Jorge Carlos Fava y María de las Mercedes García Urcola realizaron una presentación en el Juzgado Federal N°2 a cargo del Dr. De La Serna. También declaré en la CONADEP. Recuerdo que al tiempo que se llevaron a mi hijo me entero que del mismo Batallón, desapareció otro conscripto llamado Enrique García (vivía en el Barrio YPF de Berisso), amigo de mi hijo en la vida civil, y que ese chico cuando salió, estuvo desaparecido un mes. Me contó que estuvo en un lugar donde por las mañanas se escuchaban animales, gallinas, patos, todas esas cosas, que presume que tenía que haber sido en el campo, y que estuvo encapuchado al lado de otro encapuchado y que ambos se reconocieron”*. Por el testimonio de María Silvia Bucci se pudo saber que en mayo de 1977, Rubén fue dado de baja del Ejército como desertor, estuvo secuestrado en el Centro Clandestino de Detención “La Cacha”, que funcionó entre 1976 y 1978 en la calle 195 entre 47 y 52 de Lisandro Olmos, en jurisdicción del Área 113 bajo control del Regimiento de Infantería Mecanizada N°7.

El padre de Rubén contó que muchas causas se abrieron para dar con el paradero de su hijo. *“La investigación pasó por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, por la Cámara Federal de Buenos Aires, y entre el ‘Juicio a las Juntas’ y la ‘Obediencia Debida’ el expediente, como la gran mayoría, quedó en el olvido”*. Scognamillo, sentado frente al Juez Leopoldo Schiffrin, preguntó *“¿Las causas tienen un principio y un fin?”*, y agregó *“me duele que la justicia me cite y que en 16 años de democracia nadie haya tenido la deferencia de decirme si la causa fue cerrada en algún momento, sabe doctor, lo que uno pretende quizás sea muy*

utópico, terminar con este duelo de no saber dónde está el hijo de uno, si es que está muerto o está vivo o tantas versiones que circulan, creo que es humano que uno descanse un poco mejor sabiendo que pasó, quiero terminar un duelo que nunca se termina”.

El capitán José Luis D’Andrea Mohr en su libro *El Escuadrón Perdido*, identificó uno por uno a los responsables militares de cada crimen o desaparición cometidos durante la última dictadura cívico-militar. Sabiendo que la represión se había ejecutado a imitación de lo que había hecho el ejército colonial francés en Argelia, cotejó cada secuestro o desaparición con quienes eran los responsables militares. Al momento de ser detenido y desaparecido, Rubén Scognamillo, ellos eran: el teniente coronel Héctor Falcon, jefe del Batallón de Comunicaciones Comando 601; teniente coronel Federico Minicucci, jefe de área del secuestro; coronel Roque Carlos Presti, jefe de área CCD “La Cacha” y el general Juan Bautista Sasaiñ, comandante de subzona.

Bajo la presidencia de Néstor Kirchner, el Congreso Nacional derogó las leyes de “Punto Final y Obediencia Debida”, permitiendo que se reiniciaran los juicios contra los genocidas de la última dictadura. El caso del soldado Rubén Scognamillo fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad vinculados al CCD “La Cacha”. Sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata en la causa N°3389/12 en diciembre de 2014. Rubén, de 19 años, continúa desaparecido.

CECILIA NOEMÍ SALOMONE

15 de abril de 1977

La memoria en ocasiones borra la precisión de los días, “... a fines de octubre, principio de noviembre del 73, finalizaban las clases y decidimos organizar la UES en la zona. En un principio quedé como responsable de la regional La Plata, Berisso y Ensenada porque a Mario Montoto lo trasladaron a otro lugar” recordaba Carlos Cachito Fuentes, que estando preso hizo uso de la opción para salir del país, vivió exiliado en Perú y México. Fuentes continuó con su relato “... comenzamos el armado con Patulo Rave y Alfreddito Revoredo que estudiaban en el industrial, Héctor Acuña, Cecilia Salomone y Viviana Friedman en la Escuela de Arte; Pelusa (Miriam Larrañaga) de la Enseñanza Media, también estaban Isabel, el Negrito Herrera, trabajador del Swift detenido un tiempo en ‘La Cacha’; Alicia Ferreira, la compañera del Chafre Fornasari, la Chukhu (Elsa Miranda) que militaba en la JP, y de Ensenada venía Anibal Vázquez. Se me puede escapar algún nombre, pero básicamente este fue el núcleo fundador de la UES en Berisso”.

El 19 de septiembre de 1974 en una operación espectacular realizada en plena Avenida del Libertador de Capital Federal, los Montoneros secuestraron a Jorge y Juan Born. Estos eran hijos de Jorge Born, dueño de la compañía Bunge & Born, el mayor imperio argentino de exportación de granos e industrias químicas, textiles y de alimentación. Montoneros estaba en pleno tránsito a la clandestinidad. El general Perón acababa de morir. Se habían



roto todos los puentes con el gobierno de Isabel Perón. Jorge Born fue liberado nueve meses después del secuestro, tras pagar 60 millones de dólares, una cifra descomunal para esa época, un poco más de 260 millones de dólares a valores de hoy. Pago que no ha sido superado en el mundo y que aún permanece en el primer lugar de la lista de los rescates más caros de la historia.

“Era mucha guita” mencionó Cachito Fuentes, “a eso había que agregar un millón de dólares en productos fabricados por las empresas de Bunge y Born. Eran alimentos de Molinos Río de la Plata, de Alpargatas, textiles de GRAFA. Cuando empezó a llegar la mercadería repartimos pantalones, zapatillas, camperas de jean, fideos, yerba, azúcar, era impresionante. Se cargaban las cosas en las fábricas y se enviaban a los lugares acordados para su distribución. Berisso fue uno de los sitios elegidos. Los camiones estacionaban en la zona de ‘la Bajadita’, frente a un local que habíamos alquilado. Un depósito en la calle Ucrania entre 14 y 15, que era de Lomastro, que tiempo atrás vendía garrafas. De ahí se repartían a los barrios. El movimiento y la mercadería llamaron la atención de la gente que pasaba por el lugar y cuando estábamos descargando cayó la policía. Sobre este hecho siempre existieron dos versiones: una, que los vecinos avisaron a las autoridades que la JP estaba regalando ropa y comida; la otra, que nos había denunciado el intendente, con el que no teníamos una buena relación. Se decía que había unos camiones, que estaban regalando comida, ropa, entonces vos decís, un gobierno militar que te denuncie, bárbaro, de otro partido político también, pero un peronista que vaya a la Policía a decir que la JP estaba repartiendo cosas, que había que ver de dónde habían salido, sinceramente como peronista no lo podés entender. Porque yo no lo hubiera denunciado ni a López Rega si hacía eso. La versión que transmitía la conducción en esos días era que él nos había denunciado, pero bueno, te sigo contando porque más allá de quien avisó a la ‘cana’, el caso es que llegó la policía, entre 12 y 15 compañeros estábamos descargando la mercadería. Ni bien bajaron del patrullero se produjo un desparramo bárbaro, algunos escaparon y a otros nos detuvieron. Caímos en la redada Cecilia Salomone, Aníbal Vázquez, Pablo Abelardo Ramos, Viviana Friedman, José Candía y yo”, explicó Cachito Fuentes.

Los detenidos fueron llevados a la Comisaría 1ª, en esa época ubicada en la calle Guayaquil y Montevideo frente a la Casa Radical. Desde un teléfono público, Alfredo Revoredo y *Patulo Rave* llamaron a la madre de Cecilia y de Viviana contando lo sucedido. Un rato después llegaron a la seccional y no las dejaron entrar. Cuando los chicos fueron trasladados, siguieron al micro de la Policía hasta la Comisaría 8ª de La Plata ubicada en 7 entre 73 y 74. A esta altura ya se había desparpillado la noticia de la caída de los pibes de Berisso y el diputado provincial *Pirulo Legarreta*, solicitó al juez de turno información sobre los detenidos. Los abogados se movieron rápido y lograron la liberación de los menores. De ese grupo, había gente que nunca había estado presa, todos quedaron fichados y cuatro de ellos están desaparecidos o fueron asesinados: Ricardo *Patulo Rave* y Alfredo Revoredo que militaban en la unidad básica de Villa Zula, Aníbal Vázquez responsable de la UES de Ensenada, y Cecilia Salomone que iba a la básica del Puente Roma, la que llamábamos UEP, “Unidad Básica Eva Perón”.

Eduardo Manso, compañero de Salomone en la Escuela de Arte, nunca olvidó un encuentro realizado en el Club Vostok, “*armamos con Cecilia, Danilo Vasiloff, Gabriela Lamonega y mi hermano Memo, un grupo al que modestamente le pusimos de nombre ‘Voz del Pueblo’*. Esa noche Cecilia interpretó de manera brillante ‘El cautivo de Til-Til’, un tema del grupo *Inti Illimani* dedicado al patriota chileno Manuel Rodríguez, que luchó por la independencia de su país en época de la colonia. Esos encuentros casi siempre terminaban en reuniones muy concurridas en la casa de Danilo del barrio Banco Provincia. Nunca faltaba el popular vino tinto ‘Pico Rojo’ que comprábamos en el almacén de Montevideo entre 22 y 23. En una de esas noches, sin darnos cuenta, se armó un encuentro increíble. Teníamos que organizar una campaña para que se inscribieran en la Escuela de Arte, que en esos años funcionaba en la planta alta de la Escuela N°2, en Montevideo y Punta Arenas. Faltaban alumnos, y si no aumentaba la matrícula se corría el riesgo que la cerraran. Estaban casi todos los chicos que estudiábamos allí, diseñamos volantes, planificamos la distribución y salimos a la calle a repartir el material difundiendo las especialidades artísticas que de manera gratuita se enseñaban. El resultado fue un éxito, en pocos días logramos la inscripción de unos 150 alumnos y evitamos el cierre del establecimiento”.

Cecilia había nacido el 18 de septiembre de 1957 en La Plata. La escuela primaria la realizó en el Normal N°2 “Dardo Rocha”, posteriormente ingresó al Liceo Víctor Mercante y como ya mencionamos estudiaba en la Escuela de Arte donde era responsable de la UES. Vivía con Claudia Calcagno en un departamento de la calle 42 y 26 de su ciudad natal. Las unía la militancia y la esperanza de un país más justo. Ambas estuvieron en las primeras movidas reclamando el boleto estudiantil. En 1976 ingresó a la Facultad de Agronomía de la UNLP y la noche del 15 de abril de 1977 las dos amigas fueron detenidas por cuatro personas armadas que llegaron al departamento en un Torino blanco. Por testimonios de ex detenidos desaparecidos se supo que pasaron por la Brigada de Investigaciones de La Plata y el Centro Clandestino de Detención (CCD) “Arana”. Se supo que Claudia fue trasladada al CCD “Puente 12” siendo asesinada junto a Aníbal Vázquez de Ensenada, el 26 de junio de 1977 en un falso enfrentamiento con otros siete detenidos en la esquina de las calles Montes de Oca y Merlo, de Castelar, partido de Morón provincia de Buenos Aires. Todos fueron enterrados en fosas separadas en el Cementerio Libertad de Merlo. El cuerpo de Claudia fue recuperado en 1984. El caso de Claudia fue incluido en una causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad, sentencia dictada por la

Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, causa N°44/86 (“causa 44”), de diciembre de 1986.

Es posible que otro de los cuerpos aún no identificados y sepultados como NN, sea el de Cecilia. No se tuvo información sobre si oficialmente fue identificado. Graciela Geuna, una ex detenida desaparecida dijo *“... no habían comenzado a vivir, la mayoría carecía de conciencia sobre tanto horror. Creían estar viviendo una novela, una aventura que narrarían más tarde. Todos ellos se caracterizaban por su pureza, su ingenuidad, su solidaridad”*. Cecilia continúa desaparecida. Tenía 19 años, una edad en la que los sueños no tienen tiempo para envejecer.

ADRIANA CLARA BONTTI

19 de abril de 1977

Después del golpe, escapando de la persecución de la que era objeto en la costa atlántica, por las fuerzas policiales y militares, Adriana Clara Bontti, se radicó en Berisso. El 19 de abril de 1977 fue detenida y desaparecida. Tenía 20 años. Oriunda de Darregueira, partido de Púan, había nacido el 15 de septiembre de 1956. La secundaria la realizó en la Escuela de Enseñanza Media N°1 “Dr. Cesar Gascón” de Mar del Plata. Todos la conocían como *La Chona*. Integró el centro de estudiantes, militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), daba charlas en los barrios como parte de los “Uesitos” y luego se incorporó a Montoneros.

Con su hermano Juan Carlos Bontti al cumplir 15 años.



En el 2009 los estudiantes de ese establecimiento realizaron en el marco del programa “Jóvenes por la Memoria” el documental *El silencio roto* donde podía escucharse a Marcelo Garrote, Alejandro Vega y Eduardo Britos, compañeros de escuela y de militancia. Todos coincidieron en que *“Adriana era muy inteligente, estudiosa, una mujer muy bonita, rubia, de ojos verdes, esbelta, era lo que se llamaba en esa época una ‘pequebu’ llamada a ser ‘la esposa de’, pero de golpe rompió los parámetros de la frivolidad y se convirtió en una militante de fierro. Uno entraba a militar en esa época por distintos motivos ya sea por convencimiento, por un desengaño amoroso o siguiendo a otra persona. Para 1973 las calles, las paredes estaban todas pintadas, cerca de una escuela una tenía escrito: En un país donde hay más policías que profesores, es más fácil estar preso que estudiar”*.

Eduardo Britos, compañero desde el primer año del secundario, expresó en el “Juicio por la Verdad” de Mar del Plata *“el amor por aquellos que no están, la bronca y el odio, por aquellos que nos privaron de los que no están, el temor físico y psicológico que acompaña a quien ha sido secuestrado y torturado en alguna circunstancia de la vida, y finalmente el orgullo de pertenecer a una generación que sin ningún lugar a dudas cuestionó seriamente el status quo vigente; que quiso construir una sociedad diferente donde el amor al ser humano fuera de por sí la guía de nuestras acciones, de nuestras convicciones y por sobre todas las cosas el deseo de una justicia terrenal que no solo pasaba por los hechos jurídicos o legislativos, sino también por la realidad social y económica que nos tocaba vivir. Teníamos entre 14 y 16 años, descubríamos que había otro país distinto al que nos habían contado. Estudiábamos en la Escuela de Enseñanza Media N°1. En el 73 con la llegada del general Perón a la Argentina, con la asunción de Héctor J. Cámpora, las organizaciones pertenecientes a la Juventud Peronista, entre ellas la Unión de Estudiantes Secundarios, adquirieron un grado de movilización y de organización muy importante, llegando a cuestionarse los contenidos de los programas, de las materias, a generar jornadas que fueron ejemplo de convivencia política y cívica. Los padres, profesores y alumnos participaban en la discusión de los programas”*.

Adriana fue novia de Julio César Pomponio, un cuadro político que se destacó siendo estudiante de humanidades y desapareció el 16 de noviembre de 1976 en La Plata. El compromiso de ambos con la política se fue profundizando una vez que terminaron el secundario. Ella fue secuestrada en un operativo ilegal de detención a cargo de la Fuerza de Tareas N°5, en un lugar a determinar de nuestra ciudad.

Raúl Elizalde, ex detenido, declaró en el “Juicio por la Verdad” de La Plata que conversó y estuvo preso con Adriana en el CCD “La Cacha”. Sus ex compañeros de escuela relataron que los familiares recibieron una carta supuestamente escrita para su madre diciendo que estaba detenida, que la trataban de maravillas. Los amigos más íntimos refirieron que por el tipo de redacción y por algunos giros afectivos, era imposible que haya escrito esa misiva. La clave acordada con sus compañeros era que los besos se escribían con “Z” y en esa carta estaban escritos correctamente.

Su hermano Juan Carlos Bontti manifestó que, *“la quisimos sacar del país y ella no quiso, decidió seguir con su lucha y cayó de esa manera. Se mudó a Berisso, no recuerdo el lugar, era cerca de La Plata. Supimos que estuvo en ‘La Cacha’. Hubo gente que se aprovechó de nuestro dolor para sacarnos plata, para darnos datos falsos sobre su paradero. No perdono que no nos hayan entregado el cuerpo, no tenemos un lugar donde llevarle una flor”*. En la entrada del colegio donde cursó el secundario hay un mural en su homenaje. En diciembre de 2014, su caso fue incluido en la sentencia del juicio por “La Cacha”. Adriana continúa desaparecida.

ALICIA BEATRIZ CARLEVARI

20 de abril de 1977

El 20 de abril de 1977 Alicia, a quien le decían *Lali*, tenía 23 años, estaba en el octavo mes de su embarazo y discutía divertidamente con su pareja Eduardo, a quien le decían *Lalo*, sobre los posibles nombres del hijo o hija que pronto llegaría. Habían llegado a la mitad del consenso, si era varón sería Enrique. Y era varón. Nunca pudo abrazarlo y pronunciar su nombre en vida. Fue ejecutada por las fuerzas represivas. Aquella aciaga tarde de ese 20 de abril, al salir de su casa en Batalla del Pari al 1001, en el barrio porteño de La Paternal, la pareja vio venir la patota del Ejército, querían atraparlos con vida, seguramente para torturarlos, para humillarlos, para quebrarlos en ese juego perverso que buscaba la delación, que nombraran a alguien, que dijeran una dirección. Intentaron escapar pero por su estado de gravedad no pudo correr. Su marido, pudiendo intentar salvar su vida, se quedó a su lado. Resistieron lo que pudieron, el enfrentamiento y las fuerzas eran muy desiguales, fueron asesinados en el lugar.

Alicia Beatriz Carlevari nació en Berisso el 28 de septiembre de 1953, realizó sus estudios primarios en la Escuela Graduada Joaquín V. González e ingresó al Liceo Víctor Mercante en 1967. De 1° a 6° año cursó en la división "B". Fue compañera de curso de Hugo Alberto Suarez Caballero, militante de la JUP y de ATE desaparecido en diciembre del 76. Con diecinueve años, de acuerdo a su legajo 5968/8 ingresó en 1973, a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Según la anotación manual en su legajo, rindió una materia por última vez en diciembre de 1974 y retiró su certificado de estudios secundarios en forma definitiva el 26 de febrero de 1976. Mientras estudiaba, Alicia trabajaba en la destilería La Plata de YPF,



en el turno de 7:00 a 15:00 en jornadas de 8 horas que cumplían los trabajadores, antes de la modificación del régimen horario por insalubridad que lo redujo a 6 horas. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista, al igual que Eduardo Franco con quien se casó y se mudó al barrio porteño de La Paternal.

El juez federal Daniel Rafecas en el año 2015, procesó al coronel del Ejército Jorge Argentino Franco; al vice comodoro de la Fuerza Aérea Carlos Alberto Salaris y al abogado y capitán de navío de la Armada Eduardo Puricelli. Todos integrantes de las Fuerzas Armadas que intervinieron en “Consejos de Guerra Especial Estables” (CGEE). El juzgado analizaba desde 2013 un centenar de expedientes tramitados por esos tribunales militares que habían empezado a funcionar después del golpe, cuando se dieron competencia para actuar como justicia paralela, en casos que denominaron delitos subversivos. Entre los expedientes, había más de 140 homicidios calificados que los CGEE nunca investigaron. El juez consideró que los “Consejos” fueron un mecanismo creado por el aparato represivo del Estado para sustraer las investigaciones de la Justicia ordinaria, ocultar los crímenes, proteger a los responsables y convertir a las víctimas en victimarios. En la investigación llevada a cabo se pudo constatar que las Fuerzas Armadas construyeron la teoría de los enfrentamientos, pero las propias “pruebas” de los casos que formal y rutinariamente se sumaban a los expedientes, desmintieron eso y mostraron la constante presencia del estado de indefensión de las víctimas: prácticamente todos los cuerpos estaban rematados con un tiro en la cabeza; había gran cantidad de disparos en tórax, abdomen y extremidades; es decir, señaló el juzgado, *“prácticamente la totalidad del cuerpo”*. Los homicidios de las víctimas en sus domicilios o incluso en la vía pública, fueron concretados con una violencia inusitada en la que destacaba el obscuro poder de fuego. Hubo masacrados por 28 disparos y cuatro casos conmovedores de embarazadas asesinadas. Una de ellas era Alicia Beatriz Carlevari. En su expediente, la autopsia describió fríamente un *“cuerpo femenino”* con *“heridas de bala en cráneo, cara, tórax y abdomen”*. Agregaba que su útero *“mide 33 centímetros de altura y 20 centímetros en sentido antero-posterior conteniendo un feto masculino de 50 centímetros, compatibles con un embarazo a término”*. Madre e hijo por nacer fueron salvajemente asesinados.

En el barrio de La Paternal no existe en la nomenclatura de sus calles ninguna que evoque o haga siquiera mención a una mujer. Es más, en la Ciudad de Buenos Aires sólo el 3% de las calles llevan el nombre de una mujer. Es por eso que un grupo de vecinos y vecinas de la “Comisión por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre”, en abril del 2021 se propusieron torcer este destino de olvidos, discriminación y machismo. Presentaron en la Legislatura porteña un proyecto para cambiar el nombre de la calle “12 de Octubre”, por el de Alicia Beatriz Carlevari, militante popular, nacida en Berisso. En 2008 se colocó una baldosa recordatoria en la vereda de la vivienda que habitaron. En esa oportunidad, Ricardo Franco, hermano de Eduardo y cuñado de Liliana, señaló: *“Si hay algo que no pudieron matar las balas de la dictadura es la integridad de la gente y de los que creyeron que un mundo mejor es posible. Lali y Eduardo no han transcurrido por esta vida. Alicia y Lalo han honrado esta vida”*.

ARTURO BAIBIENE, ELBA RAMÍREZ ABELLA, ALBERTO PAIRA Y LILIANA PIZÁ

26 de abril de 1977

Arturo Baibiene y Elba Ramírez Abella vivían con sus hijos Ramón y Leticia en la calle Callao (10) N°2629 entre Brandsen y Avellaneda; y durante un tiempo compartieron la vivienda con Alberto Paira y Liliana Pizá, compañeros de militancia. Debido al avanzado embarazo de Liliana se mudaron a La Plata donde en noviembre del 76 nació Julia. El 26 de abril de 1977, Alberto tenía un par de reuniones en Berisso y fueron a dejar a la beba de tan solo 5 meses, al cuidado de Elba.

Esa mañana muy temprano, llegaron al barrio de Villa Paula camiones del Ejército. Bajaron militares con fusiles, rodearon la cuadra y junto con los camiones arribaron los autos con hombres vestidos de civil que ingresaron por la fuerza a la casa de Arturo y Elba. María Rosa Gui, prima de Elba Ramírez Abella, declaró en el Juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Cacha”, que Leticia, la hija mayor del matrimonio un día dijo: *“yo sé lo que le pasó a mi mamá. Pasa que mi mamá se portó mal. Y porque se portó muy mal, le pegaron. Y no sabés cómo le pegaron, Tía. Le pegaron con los puños cerrados, en la espalda, le preguntaban por mi papá y le pegaron y le pegaron”*. Además de recordar cómo golpearon a su mamá, mencionó que fue un hombre de bigotes quien le dijo a la pequeña que golpeaban a su madre porque se había portado mal. La imagen que perduró en su memoria era un patio de baldosas blancas y negras en la que aquellos hombres con armas rodeaban a su mamá y querían hacerle creer a una nena de tres años y medio, que su mamá era una mala persona.

Los vecinos vieron a plena luz del día cómo sacaban envuelta en una sábana a Elba y la introducían en un Ford Falcon. Los chicos fueron dejados en casa de uno de los vecinos del barrio. Horas más tarde una persona que se presentó como la abuela de los chicos se los llevó. Días después del hecho, el comisario de Berisso, que conocía al padre de Elba, le comunicó lo sucedido y así pudo recuperar a sus dos nietos y a la hija de los Paira, que luego fue entregada a sus abuelos.

Julia, la hija de Alberto y Liliana, en el mismo juicio pudo reconstruir la ratonera y la persecución con el detalle de una serie policial: “mi papá estaba con Carlos Alaye y otros compañeros en una reunión, cuando alguien les avisa que estaban realizando un operativo en la casa de Callao y Brandsen. Le dicen que no vaya, quisieron persuadirlo, que era un suicidio con el barrio atestado de milicos, pero él va igual, les dice: *“cómo no voy a ir si ahí está mi familia”*. Después de llevarse a las mujeres y los chicos, algunos hombres permanecieron en el domicilio. Al mediodía Alberto Paira se dirigió al lugar. Fue reconocido por quienes estaban agazapados y al darle la voz de alto, intentó escapar corriendo, lo persiguieron y lo asesinaron por la espalda, a unas cuadras del lugar, *“sale de la calle 10, dobla en 152, vuelve*

a doblar en 11 y ahí se tropieza, se cae a una zanja y ahí es dónde le disparan. Hablaron de que no estaba del todo muerto o que el tiro no había sido mortal por eso ante la pregunta de uno de los miembros de la fuerza sobre '¿qué hacemos con éste?', la respuesta fue 'rematalo', dejando su cuerpo durante horas tirado en la calle'; Julia concluyó diciendo que los vecinos del barrio le mencionaron que hubo un reto para quienes asesinaron a su padre, ya que los superiores lo querían vivo para poder sacarle información. Por esa razón, se supuso que el destino antes de su asesinato hubiera sido "La Cacha".

En horas de la tarde Arturo Baibiene estaba llegando a su hogar, se dio cuenta de la presencia de la patota armada y siguió caminando; no entró, pero un vecino de apellido Taborda, miembro de la Policía de la provincia de Buenos Aires, lo identificó y lo delató: "¡Es ese!". Arturo corrió, a una cuadra y media lo hirieron en un terreno baldío que tenía un cañaveral. En las condiciones que estaba lo subieron a una camioneta y lo llevaron a su casa, al rato comenzó a sonar música a todo volumen intentando tapar los gritos, que terminaron después de un disparo. El silencio inundó la casa y la calle.

Tres días después, el diario *La Nación* publicó sobre un procedimiento a cargo del Primer Cuerpo del Ejército realizado en la ciudad de Berisso, mencionaba que había detenidos, incluida alguien cuyo sobrenombre era "La Negra". En los diarios platenses *El Día* y *La Gaceta*, el título fue más contundente: "Abatieron dos subversivos en un enfrentamiento en Berisso", con la foto de Arturo Baibiene en la portada. Ramón su hijo menor, a su turno mencionó "que en ese momento era difícil explicar que no había sido un enfrentamiento y que a mi casa entraron 30 personas con armas largas y con quienes se 'enfrentaban' era con una mujer, un nene de un año y medio, una nena de 3 años y una bebida de 5 meses".

"Mi marido y mi suegro se habían enterado una noche antes, lo habían escuchado por Radio Colonia pero no me habían querido decir, yo me enteré por el diario" sostuvo María Rosa Gui, quien llamó a su madre para comunicarle lo que había pasado; decidieron ir a la casa de Elba y Arturo en Berisso. "Yo iba con miedo y preocupación, tenía 21 años. En el diario dijeron tiroteo y enfrentamiento, pero no fue así, al entrar a la vivienda estaba todo desordenado, no había ni la ropa de los niños, sacaron todo, dismantelaron la casa. Los represores se habían llevado muebles, la cocina, hasta los juguetes, ni las canillas dejaron. ¡Se robaron todo! Se llevaron hasta la calesita que les habíamos regalado a los chicos".

El cuerpo de Alberto Paira fue entregado a sus padres con la condición de que lo enteraran como NN, cosa que hicieron en el cementerio de Santo Tomé, provincia de Santa Fe. Julia describió con precisión la cadena de complicidades civiles para despojarlo hasta de su nombre. En el libro de ingresos de la morgue, su padre y Arturo son NN, y los médicos, un tal Dalbón y el jefe de guardia Dr. Cifardo, consignaron "destrucción de masa encefálica por herida de arma de fuego", pero no describían los golpes ni las torturas. En las actas de defunción del Registro de las Personas había datos cambiados, y nuevas firmas: Héctor F. Rodríguez y Héctor Luchetti. Mirando al juez, Julia pidió que se investigue la complicidad de esos profesionales. Las crónicas periodísticas informaron el desmembramiento de la "Columna 27" de Montoneros a la que pertenecían Arturo, Elba, Liliana y Alberto. Según constaba en los diarios, mencionaron a *el Ruso* Alberto Paira, Arturo *Rodolfo* Baibiene, a Liliana Pizá responsable territorial de Berisso, a quien llamaban *la Negra* o *la negrita* y de Elba *Lía* Ramírez Abella, responsable de prensa. Las mujeres fueron vistas en "La Cacha".

ARTURO BAIBIENE Y ELBA RAMÍREZ ABELLA

Arturo y Elba militaban en la unidad básica “Evita Capitana”, una casilla humilde que estaba pasando el puente de la 66, en el corazón del barrio Santa Teresita, en las actuales calles 173 entre 44 y 45. Los fines de semana Arturo *Patulo* Rave y Alfredo Revoredo militantes de la UES Berisso, realizaban trabajos sociales en esta unidad básica y también colaboraban en la de Villa Zula.

El Negro o Rodolfo, como lo conocían sus compañeros, nacido el 17 de septiembre del 45 en Goya, provincia de Corrientes, empezó a cursar la carrera de abogado en la Universidad del Nordeste. Fue sorteado para cumplir el servicio militar y le tocaron dos años en Marina con destino en la Base Naval de Río Santiago. Esto motivó que se mudara a La Plata donde posteriormente retomó sus estudios en la Facultad de Derecho de la UNLP, hasta que se recibió. En el año 2010 a iniciativa de la agrupación “Memoria Universitaria del Nordeste en el Bicentenario”, se realizó por primera vez, 37 años después de la recuperación de la democracia, un homenaje a las 48 víctimas del terrorismo de Estado pertenecientes a esa casa de estudios, donde estaba incluido Arturo Baibiene, y se recordó a Juan José Cabral, estudiante de Medicina asesinado el 15 de mayo de 1969 cuando fue reprimida salvajemente una protesta estudiantil contra la privatización del comedor universitario. Su muerte fue una bisagra en la historia del país. El “Correntinazo” encendió la mecha de la protesta social, que continuó en Rosario y explotó en el “Cordobazo” del 29 de mayo, terminando con la dictadura de Juan Carlos Onganía. Arturo, nacido en la lucha política de esas jornadas, desarrolló su militancia en nuestra ciudad en Montoneros, asesoraba y llevaba adelante cuestiones jurídicas de los vecinos y de la organización. Fue asesinado a los 31 años en su casa de Berisso. El tío abuelo de Elba avisó a la familia Baibiene, residentes en Corrientes, que al no poder viajar y no haber familiares directos que retiraran el cuerpo, sus restos fueron depositados en el osario común.



Elba nació en La Plata el 9 de diciembre del 46, cursó el secundario en Bellas Artes y cuando conoció a Arturo, le faltaban pocas materias para recibirse de abogada. Su mamá estaba contenta porque su hija trabajaba en el Hipódromo platense, en el pabellón de la “Pelouse”, en la “mesa de cotizaciones”, lugar reservado para los socios del Jockey Club. Después de la renuncia del gobernador Bidegain, el reducto hípico se convirtió en un lugar peligroso. Pasó a ser uno de los refugios de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), responsable entre otros, del asesinato en nuestra ciudad de Luisa Marta Córlica.

Lía y la Negrita fueron trasladadas al CCD “La Cacha”, nombrado así por la “Bruja Cachavacha”, personaje del dibujo animado “Hijitus”, y que tenía una escoba: *“la escoba que barre y borra, capaz de hacer desaparecer gente”*. Ubicado en las antiguas instalaciones de *LS11 Radio Provincia*, en las intersecciones de las calles 197 y ruta 36 entre 47 y 52, en terrenos del Servicio Penitenciario Bonaerense pegados a la cárcel de Olmos. “La Cacha” tenía una planta alta, una planta baja y un sótano. En la planta baja estaba el baño y el cuarto de los guardias donde tomaban mates y descansaban. En los demás pisos, estaban los secuestrados. Afuera una jauría de perros ladraba toda la noche. En un galpón, se llevaban a cabo las sesiones de tortura. *“Siempre había un interrogador de buenos modales, con una voz muy especial. Se llamaba ‘el Francés’. ‘El Amarillo’ era más violento cuando no respondías las preguntas. Al torturador ‘el Loco’ le decían”*, contó la ex detenida Patricia Rolli. “La Cacha” fue catalogada como uno de los centros de detención, tortura y exterminio más sofisticados de la dictadura debido a la coordinación y colaboración entre los servicios de inteligencia de las fuerzas represivas, del Ejército, Armada, Policía provincial, Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires y también con la Policía Federal. Allí estuvieron detenidas ilegalmente más de doscientas cincuenta personas. En 1981, prendieron fuego el lugar para no dejar evidencias.

Patricia, que compartió el colchón con Elba, la recordaba como una mujer alegre a pesar del horror, siempre con una sonrisa. No la llamaba por el nombre sino por el apodo: *Bichi*. *“Cuando mi hermana y yo nos enteramos que se hacía llamar Bichi dijimos: ¡ah, qué bárbaro! Después se lo dijimos a nuestro abuelo, a la familia, y todos estallaron en llanto. Bichi es como le decía mi papá, un hermoso homenaje de amor”*, declaró Ramón Baibiene, abogado como su padre y querellante en el juicio por los crímenes de lesa humanidad cometidos en “La Cacha”. Patricia tenía algo para darles y no eran sólo las pequeñas grandes anécdotas del último lugar en que Elba fue vista con vida; poseía algo mucho más valioso. Durante los días previos, buscó entre sus alhajas un par de aritos. Seguramente recordó la historia de cómo los consiguió. Un día, en “La Cacha”, Elba le propuso intercambiar los aritos con la promesa de que aquella que resultara sobreviviente, se comprometería a dárselos a la familia. Sólo encontró uno. *“Cuando Patricia nos dio el arito, fue como si nos devolvieran el cuerpo de mi mamá”* se emocionó Leticia.

La familia Ramírez Abella fue desmembrada por el terrorismo de Estado. Tres jóvenes mujeres, militantes montoneras, fueron perseguidas, secuestradas y desaparecidas: Elba y Alicia que eran hermanas y su prima María Nélica (*Maneli*). También los compañeros de las tres fueron desaparecidos por la dictadura. Al caso de Elba y Arturo le siguió el 6 de diciembre del 77, el de Alicia y Héctor Daniel Cassataro; y el 29 del mismo mes y año desaparecieron María Nélica y Osvaldo Nereo Depratti. Los represores se apoderaron de los chicos de las parejas y sólo la búsqueda de los Ramírez Abella impidió que terminaran apropiados. Leticia y Ramón (hijos de Elba y Arturo), Juliana y Rosana (hijas de Alicia y

Héctor Daniel) y Arturo (hijo de Maneli y Osvaldo) pudieron retornar con lo que quedaba de su familia. Los tres matrimonios militaban en distintas unidades básicas de Berisso. Todos los chicos integraron la agrupación HIJOS. Haydee, la tía de Elba y Alicia, se unió al grupo de Madres de Plaza de Mayo hasta que falleció. Después de su muerte, sus cenizas fueron esparcidas en Plaza de Mayo.

Leticia le respondió al Juez Carlos Rozanski, *“nada me impide decir la verdad, cuando era chiquita me costaba mucho ser feliz, traicionaba a mi mamá si era feliz. Que apareciera mi mamá siempre fue una fantasía, pero cuando nació mi hija ahí sentí por primera vez la necesidad material de tener una mamá (...) cuando uno sabe la verdad, por más terrible que sea, uno la tiene ahí: la mira, se aleja, vuelve y hay un momento en donde uno la puede procesar. Pero no saber qué pasó, es la angustia más terrible y más dolorosa. Saber debería ser un derecho para todos nosotros. Este juicio es para todos nosotros muy importante. Como un triunfo. Nunca pensamos que íbamos a llegar a tener un juicio con castigo. A mí no me contaron esto del miedo que sentí ese día. Y hoy poder estar acá, contando los que nos pasó, pudiendo ponerle nombres, apellidos, caras. Estar acá cerquita de estos, no sé cómo llamarlos, de estos seres, lo siento como un triunfo de 37 años de lucha. El recuerdo más fuerte que tengo de ellos es todo el amor que tenían para mí y para su militancia, lo cual era incluyente, militaban por y para nuestro futuro, para que estemos mejor, siempre nos quisieron callar pero estamos acá, felices, con mucha alegría y orgullosos”*.

ALBERTO ENRIQUE PAIRA Y LILIANA PIZÁ

Alberto Enrique Paira, hijo de un suboficial de la Aviación Naval y de una descendiente de inmigrantes de la ciudad de Trieste de quien heredó sus rasgos, nació en Bahía Blanca el 10 de enero de 1956, lugar que eligieron sus padres que recién casados se instalaron en la zona donde estaba la Base Naval de Puerto Belgrano. El Ruso perteneció al grupo de los “Scouts San Jorge” conformado alrededor de la iglesia Nuestra Señora del Carmen



del barrio de “La Loma” (barrio Sánchez Elia). Fue miembro de la Juventud Estudiantil Católica, estudiante de la Escuela Industrial N°1 “César Cipolletti” de Bahía Blanca. Con su hermano formaron la UES de la zona. Militante de Juventud Peronista y Montoneros, se ganaba la vida como técnico electricista. Fue responsable del frente gremial en nuestra región. Había reorganizado las agrupaciones sindicales en Berisso y Ensenada. Consideraba que en el movimiento obrero de la zona, los ejes no debían ser Propulsora y Astillero, sino el Frigorífico Swift y la gente de YPF, porque tenían una tradición de lucha y en sus talleres se respiraba peronismo. El *Negrito* Herrera, delegado en el frigorífico, militaba en la unidad básica “Descamisados” de la calle Nueva York, se acordaba que *“el Ruso estaba organizando la CGT de la Resistencia”*. Estaba casado con Liliana Pizá, *la Negra*, nacida un 25 de mayo de 1952 en Río Colorado, provincia de Río Negro. Estudiaba Licenciatura en Filosofía y Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur (UNS), fue dirigente de la Juventud Universitaria Peronista. Cuando la represión y la persecución a la pareja se pusieron más pesadas, la organización resolvió trasladarlos primero a Mar del Plata y luego a nuestra zona. Aquí los compañeros solidariamente los recibieron y les brindaron cobijo, primero Adelina Dematti de Alaye, la mamá de Carlos Alaye, que cuidó de Liliana durante su embarazo, la acompañó en todo lo que puede acompañarse en momentos tan delicados como los que vivía la pareja, compartió la alegría de elegir las batitas, los escarpines y escucharon juntas el primer llanto de Julia. También compartieron la vivienda con Elba y Arturo Baibiene, en la casa donde los encontraría la Fuerza de Tareas N°5, junto a la pequeña Julia de 5 meses.

Los padres de Alberto, después que los chicos se mudaron a La Plata, decidieron volver a Santa Fe de donde eran oriundos. Una llamada telefónica les avisó que su hijo mayor, al que cariñosamente llamaban *Fraymo*, había sido asesinado en un tiroteo con fuerzas de seguridad. El cuerpo ametrallado de Alberto Paira, asesinado en ese falso enfrentamiento, le fue entregado a su familia con la condición de que lo enterraran como NN, y así lo hicieron en el cementerio de Santo Tomé, provincia de Santa Fe.

Liliana estuvo en el CCD “La Cacha” donde fue vista por las sobrevivientes Patricia Rolli y María Elvira Luis. Aparentemente, en algún momento a Liliana la sacaron de “La Cacha” y luego la regresaron, durante esa ausencia podría haber estado en el CCD “La Escuelita” de Bahía Blanca. Según Patricia, *“la Negrta de Bahía, había sido muy golpeada en la tortura y le habían fracturado dos costillas. Anteriormente a su desaparición, su hermana Diana y su padre, habían sido encarcelados a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Al padre de Liliana le preguntaban por el paradero de ella, diciéndole que si decía dónde estaba lo dejaban en libertad. No habló, no entregó a su hija y estuvo en la cárcel de Rawson sin motivo alguno por un año y medio. El 8 de mayo del 77, a los pocos días de la desaparición de Liliana, fue liberado. Con el regreso de la democracia escribió un libro sobre su hija titulado Liliana ¿dónde estás?”*.

Diana, en el juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en el CCD “La Cacha”, contó los detalles del martirio familiar: presentaciones y súplicas en Naciones Unidas, gobernadores, el Episcopado, el Papa, ministros y hasta Videla. *“Todo fue negativo”*, dijo la tía de Julia, que empezó a buscar a Liliana el 21 de agosto de 1980, el día siguiente en que salió de la cárcel. *“Tuve que aprender a vivir la vida sin una mitad. Yo siempre digo que Liliana va a terminar de desaparecer el día que yo no esté más. Si el delito es permanente, el dolor también lo es”*. Diana mirando a los ojos de los jueces, dijo con pasión: *“Es muy bueno para*

mi estar hablando de frente a ustedes y con los torturadores atrás. Porque han sido demasiadas las veces que he tenido que hablar con ellos delante, torturándome”.

El portal de noticias Infojus describió con certera precisión lo sucedido en aquella audiencia: *“Julia Pizá es hija de un hombre fusilado y una mujer desaparecida en ‘La Cacha’, sobrina de Diana, presa y torturada en Devoto y de Víctor Tomaselli, un muchacho preso y torturado en Rawson. También es la nieta de dos viejitos que murieron de tristeza gritando por su mamá. Cada 25 de mayo, la familia Pizá brindaba por partida doble: por el cumpleaños de la revolución de Mayo, y el de Liliana, la mayor de las hijas de Pablo Alberto y Dionisia Prats. Pero en 1977, ese día que solía ser feliz sólo era el signo patente de la tragedia: Liliana cumplía años lejos de su casa, en un lugar incierto, si es que aún los cumplía, y la patria se había vuelto un sitio clandestino y hostil, el reverso deforme del país que habían soñado los próceres de mayo y por el que habían militado activamente todas las generaciones de la familia. Estaba por cumplirse un mes que no sabían nada de ella. El mismo tiempo que sabían que, su pareja, había sido ejecutado, desarmado, en una zanja de la ciudad de Berisso. Tampoco tenían noticias de Julia, la hija pequeña de la pareja. Julia contó su tragedia familiar con una frescura sabia, como de niña vieja. Nació el 1 de noviembre de 1976 en La Plata, donde sus padres y su tío Daniel, habían llegado huyendo de la represión. Su padre no pudo ir a inscribirla porque era peligroso. ‘Por eso soy Julia Pizá, y no Paira’, explicó. Pasó cuatro días en una casa con Leticia y Ramón Baibiene, los hijos de Elba y su pareja Arturo Baibiene, no sabe dónde. Julia llegó a los brazos de su abuelo materno el 20 de julio porque Leticia Baibiene, con tres años y medio, le advirtió a su abuelo, que había llegado a la Casa Cuna a buscarlos, que no se iría de allí ‘sin su prima’. Yo le debo a Leticia la vida que tuve. Le debo estar acá pidiendo justicia, dijo 37 años más tarde, en uno de los momentos más conmovedores de su testimonio”.*

“No hay fotos de mi mamá embarazada ni de mis papás juntos” reconoció Julia, quien pudo reconstruir la historia de sus padres a través de un “relato maravilloso, pero limitado” de sus familiares y compañeros de militancia: Patricia Rolli, Raúl Elizalde, Adelina Alaye, cuyo hijo militaba con su padre. Cada recuerdo fue un cristal pequeño pero vital en un pasado de vajilla rota. “Estuve toda la vida mirando las fotos de mi pieza. Por los relatos de mis abuelos, de sus amigos de la infancia, eran fotos de militantes coherentes, de personas hermosas”. Patricia le contó que algunas noches, cuando no estaban las guardias más impudicas, en “La Cacha” cantaban y tocaban la guitarra y que Liliana siempre pedía una canción: Palabras para Julia, el poema del español José Agustín Goytisolo, que cantaba Mercedes Sosa. “Todo lo que dice esa canción es muy significativo para mí”, dice Julia. “En el fondo, los HIJOS nunca dejamos de esperar. Y eso es lo nefasto de este plan sistemático, y lo exitoso también. El día que murió de cáncer, con 97 años, mi abuelo gritaba el nombre de mi mamá. Mi abuela, con 92 años, ni un fin de semana dejó de preguntarme si había alguna novedad”. De su papá Julia tiene una foto de enero de 1977, más que un tesoro, y un sueño recurrente: él llega a su casa, o se va, quién sabe, en un antiguo Citroën celeste. A Liliana la soñó poco: todas las veces regresa. Suena el timbre y cuando se abre la puerta la ve. Es mucho más joven que ella. “Me crié en una familia maravillosa, con la verdad, en la búsqueda de la justicia”, dijo Julia al finalizar su testimonio y reconoció que están “agradecidos a este momento histórico donde los derechos humanos son política de Estado. Necesitamos, para poder finalmente hacer el duelo, que en este juicio se declare que mi mamá fue asesinada y que las personas que tengo atrás y el resto de los responsables, sean culpados por homicidio”.

Su hermana Diana y su hija Julia, brindaron testimonio en marzo del 2014 en el juicio por delitos de lesa humanidad cometidos en el CCD “La Cacha” de la localidad de Olmos, en La Plata. El mismo año se conoció el veredicto del juicio. Los condenados fueron 15 a cadena perpetua, un absuelto y cinco con penas menores. El fallo ordenó quitar jubilaciones y pensiones y exhortó a convertir “La Cacha” y “el Destacamento 101” en sitios de la memoria.

ILDA MARCIA PAZ IBÁÑEZ

29 de abril de 1977

A diferencia de otros comprovincianos que llegaban a Berisso empujados por el desempleo y la pobreza, Ilda llegó a nuestra ciudad de la mano de un gesto de rebeldía e independencia para aquellos años. A los 17 años conoció a quien sería su compañero de vida, Arcángel *Cacho* Herrera, un joven de la ciudad de Loreto enviado por sus padres a estudiar en la capital provincial. El noviazgo no fue del agrado de la familia de la novia y los chisporroteos constantes entre el suegro y el novio llevaron a que la joven pareja decidiera asentarse en Buenos Aires.

Hija de Zoilo Paz, periodista de uno de los matutinos de mayor tirada y venta del interior del país como es el diario *El Liberal* de Santiago del Estero. Nieta de Ezequiel Paz, quien supo ocupar en la década del 30 una banca de senador nacional por el Partido Conservador. Su bisabuelo materno Julián Ibáñez era carpintero, armaba y reparaba vagones de madera para el ferrocarril Mitre, en la época que eran de los ingleses. Sus hermanos Quico y Quelo

Con su marido Cacho Herrera también desaparecido.



Paz y más tarde su hijo Oscar Herrera, heredaron la tradición familiar continuando hasta la actualidad con el oficio. Ya en Berisso, Ilda recordaba en sobremesas familiares que la primera máquina de coser, una Singer que tuvo su mamá Julia, se la había enviado Evita a través de la Fundación. Con ella, ayudaba a su hermano sastre a confeccionar trajes y otras prendas para su clientela. En pleno auge del peronismo y de la lucha por el voto femenino, su madre militaba en una agrupación feminista fundada en 1947 por el Partido Comunista, denominada “Unión de Mujeres Argentinas”.

En febrero del 54, con la joven pareja ya instalada en Capital Federal, nació Eduardo el primero de sus cinco hijos. Meses después se radicaron en Berisso. La posibilidad de trabajar en alguno de los dos frigoríficos o en las empresas del polo petroquímico era un imán que atraía. Aquí la familia creció, llegaron Zulma y Arcángel Nicolás, *Gelito*.

En 1958, con el peronismo proscripto Arturo Frondizi luego de llegar a un acuerdo con Perón, que después no cumplió, fue electo presidente de la nación. Álvaro Alsogaray designado Ministro de Economía, implementó medidas económicas que generaron desempleo, huelgas y fue autor de la frase célebre “*hay que pasar el invierno*”. Frondizi se desdijo de lo escrito en defensa de los recursos petroleros, entregando las riquezas del subsuelo a la explotación extranjera. Además, la discusión entre educación laica o libre dividía al país con protestas masivas. Aprobó y ejecutó el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que puso a los manifestantes bajo jurisdicción de los tribunales militares y prohibía las huelgas.

Las cosas iban de mal en peor, el trabajo comenzó a escasear por lo que el matrimonio decidió volver a Santiago del Estero. Se instalaron en una casa ubicada entre las calles Formosa y Belgrano, muy cerca de donde vivía un viejo conocido de Cacho, Roberto *Roby* Santucho. Ambos trabajaron un tiempo en una aceitera. Ilda no simpatizaba mucho con el que sería el líder máximo del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), y se lo manifestó en más de una oportunidad a su marido. Ella quería volver a Berisso. Un pariente de Cacho integraba la conducción del Sindicato de la Carne, lo que facilitó la vuelta y el ingreso de ambos al Frigorífico Swift.

A mediados de los 60, en una de las tantas huelgas reclamando mejores condiciones laborales y salariales, cientos de obreros fueron dejados cesantes. El gobierno de la provincia de Buenos Aires, para paliar la situación decidió contratar esos empleados y ubicarlos en distintos lugares de la administración pública, tal era el caso de Ilda que pasó a desempeñar tareas en la Policía en Berisso, hasta que descubrieron que había destruido unas fichas de activistas gremiales relacionados con la militancia de Cacho en el Partido Comunista. Fue sancionada con el traslado a Pehuajó. Viajaba los domingos a la noche y volvía los viernes, algunas semanas la acompañaban Oscar y Sandra que eran los hijos más chicos. La separación familiar, la distancia y los viajes continuos tornaron insostenible la situación, motivando su renuncia.

Con unos ahorros más algún pesito extra, compraron la casa que vendía Julio Ortiz, ubicada en la manzana 10 del Barrio Obrero. Ilda era una mujer muy emprendedora, abrió allí una rotisería. Su hijo Oscar recordaba que los fines de semana el barrio era una fiesta. Cacho ya integraba la conducción regional del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) y muchos encuentros se desarrollaban en su casa, reuniones que culminaban con la humareda y el aroma de la leña cocinando esos costillares “recuperados” a los frigoríficos para compartidos con el vecindario. En 1973 como complemento del negocio familiar,

Ilda comenzó a trabajar los fines de semana en el Hipódromo platense hasta que fueron asesinados 5 militantes del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) en el camino a La Balandra. En septiembre del 75 comenzó la persecución contra Cacho y el grupo familiar. Una mañana, la casa del Barrio Obrero, apareció pintada con amenazas de muerte, firmada por un supuesto comando vinculado a la Triple A. Este hecho decidió la mudanza familiar. Las hermanas de Ilda le pidieron que se quedara en su casa con los chicos y que solamente Cacho se fuera. Ella se negó rotundamente, consideraba que la familia debía mantenerse unida. No iba a dejar solo a su marido. Sabiendo que se avecinaban tiempos de incertidumbre, de exilios internos y de clandestinidad, abandonaron sus trabajos e iniciaron un periplo por distintas casas de la región. A medida que algunos compañeros o compañeras del Partido eran detenidos, iban cambiando de residencia: de 25 y 49 en La Plata, se fueron a Punta Lara, de ahí a Tolosa. En cada mudanza aumentaban los riesgos, se iban con lo puesto, poniendo en peligro la vida de cada integrante del grupo familiar. La situación se tornó insostenible. Eduardo, al que nunca más volverían a ver con vida, se instaló con su mujer y su hijito en Mar del Plata; Zulma se fue a vivir con su novio; a Nicolás Arcángel (*Gelito*) lo enviaron con sus abuelos a Santiago del Estero; en tanto Ilda con los más chicos: Oscar y Sandra, se instaló en Capital Federal, mientras Cacho iba y venía entre Buenos Aires y Berisso.

Oscar Herrera recordaba que *“la madrugada del 29 al 30 de abril del 77, estábamos durmiendo con mi mamá y mi hermana Sandra Marcia en el departamento de Pueyrredón y Las Heras de Capital Federal. Sentimos golpes y entraron unas 10 personas armadas buscando a mi papá, que esa noche no había venido a dormir. Deciden llevarse a mi mamá. Antes de salir, ella pregunta si mi hermanita podía acompañarla, le dicen que no, que la iban a llevar al Departamento de la Policía Federal y que volvería en un rato. Tenía 41 años. Cuando se fueron, con mi hermana fuimos a buscar a mi otro hermano. Gelito había vuelto de Santiago del Estero, estaba trabajando en la fábrica Bagley y ese día era su cumpleaños. Volvimos los tres al departamento y no nos animamos a entrar. Enfrente había una plaza donde nos quedamos sentados hasta que amaneció y decidimos volver a Berisso donde estaba mi abuela. Nos encontramos con mi papá en la casa del Barrio Obrero, ante lo sucedido mi hermana Zulma con su marido deciden irse a Santiago del Estero llevándose a Sandra. Yo con Gelito nos vamos a vivir con mi papá a Berazategui y también me quedaba en un departamento en Buenos Aires. En mayo del año 1977, desde el Partido Comunista Marxista Leninista, la organización en la que militaban mis viejos y mi hermano Eduardo, nos indican la necesidad y urgencia de iniciar presentaciones judiciales y administrativas denunciando la desaparición y exigiendo la búsqueda de nuestros familiares. Esto formaba parte de una campaña para visibilizar el accionar genocida de la dictadura. Con mis 13 años venía de Capital a buscar a mi abuela Julia para recorrer embajadas, arzobispados, al Ministerio del Interior, al Departamento de la Policía Federal, en todos lados nos decían que no sabían nada. El día, para mí, comenzaba alrededor de las 5 de la mañana. Abandonaba, tabicado por seguridad, el domicilio de Capital Federal donde vivía con una pareja de compañeros. La Nena y Fede, me dejaban cerca de la terminal de Ómnibus. Luego de llegar a La Plata, tomaba el 202 directo al Barrio Obrero. La abuela Julia me esperaba vestida, peinada y con el entrañable olor de su cocina santiagueña. Con sus 63 años, emprendió con valentía y convicción la lucha por saber dónde estaba su hija Ilda (la primogénita). Íbamos a esos lugares, a los que llegábamos con pedidos de Hábeas Corpus, notas y demás oficios legales. Siempre encontrábamos largas colas de mujeres. Por la solidaridad natural y la angustia que llevaban esas madres, las horas de*

espera se transformaban en espacios para compartir información, tejer redes de solidaridad y ayuda. En los relatos primaba un denominador común, el no saber qué había pasado con nuestros seres queridos. La cola de espera que viene a mi memoria con más nitidez es la de la Policía Federal, varias cuadras de mujeres, los hombres no podían ir porque los detenían. Allí, algunas de ellas me advirtieron que no entrara con mi abuela, porque corría riesgo. Eran días largos, pero nunca noté el cansancio en ella. Su porte firme, sus ojos de mirada aguda, no se doblegaron nunca. Cuando llegaban las cartas del Ministerio del Interior o del arzobispado diciendo que no tenían conocimiento sobre el paradero de mi mamá, las doblaba con prolijidad, las guardaba en una caja y me decía: ¿Adónde tenemos que ir ahora niñito?”.

Oscar hizo una pausa, culminaba un sentido homenaje a la lucha de su abuela y continuó relatando “en octubre nos enteramos por los diarios que habían secuestrado a mi hermano Eduardo y el 6 de diciembre del 77 los militares realizan un allanamiento buscando a mi papá. Como ese día no estaba en la casa nos llevan a mi hermano y a mí vendados y atados al ‘Pozo de Quilmes’. A Gelito lo torturan dos veces tratando de averiguar el paradero de mi viejo. A los tres o cuatro días nos liberan en una zona de Quilmes. A los pocos días nos volvimos a encontrar con mi papá. Después de ese encuentro, por cuestiones de seguridad, fuimos a vivir con mi hermana Zulma a Santiago. En enero del 78 mi papá llama a la casa de mis abuelos en Santiago, fue la última vez que supimos algo de Cacho. Por testimonios de sobrevivientes y compañeros del Partido, supimos que había sido herido y posiblemente falleció en un enfrentamiento en Capital Federal. La única noticia que tuve de mi mamá fue en el año 80, cuando estuve preso 20 días en la Comisaría 1ª de Berisso. En ese lugar, me tomó declaración Nora Asabeto, que estaba con otro policía que se llamaba Reynal, con cargo de oficial que se acercó y me dijo: ‘y pensar que tu vieja está hecha mierda en Arana’. Asabeto reaccionó rudamente, le pidió que se calle y se retire. Después de lo que pasó en este interrogatorio suponemos que mi mamá pudo haber estado en ese Centro Clandestino”. Oscar Herrera participó desde los inicios en la agrupación HIJOS y habló de su madre con orgullo “mi vieja fue una gran compañera, siempre buscó preservar la unidad de la familia y acompañó en todo a mi papá. En este momento es necesario rescatar y valorar el rol que cumplieron en los 70, todas las mujeres que participaron de las distintas organizaciones y que entregaron su vida por una Argentina más justa y libre”.

La familia Herrera Paz sufrió una feroz persecución. Cacho fue asesinado en un enfrentamiento en Capital Federal, Eduardo de 23 años fue secuestrado y asesinado en Mar del Plata. Su hija Zulma de 20 años debió partir al exilio interno llevándose a Sandra, su hermana de 9 años. Oscar de 13 años y Nicolás Arcángel de 18 años fueron detenidos y torturados en el “Pozo de Quilmes”. Ilda fue secuestrada por una patota de la Policía Federal, su última actividad en el Partido fue ayudar a las mujeres que tenían sus compañeros desaparecidos. Les brindaba su solidaridad y las apoyaba para enfrentar la persecución o el destierro. Su última acción, cuando la secuestraron, fue dejarles a sus hijos un anillo para que puedan venderlo y comprar alimentos. Enfrentó a sus secuestradores con la entereza de una luchadora.

*Lo sé muy bien, que tu mano viaja conmigo,
que los atardeceres son una cita con vos
por las noches oscuras y frías
me proteges ,me das tu calor...*

*Infinito amor
eso me diste
te siento
cercana
en lo bello
de este mundo
en lo no tan bello
que te arrancó de él...también*

*Gracias, gracias, gracias
te amamos
y estas presente
como los 30.000
o más ...*

Sandra Marcia escribió este poema para su mamá. Ilda continúa desaparecida. Su caso aún espera justicia.

CARLOS ESTEBAN ALAYE

5 de mayo de 1977

Carlos, *Laucha* o *Ratón* como solían llamarlo nació en diciembre del 55 en Carhué, provincia de Buenos Aires. Su madre, Adelina Ethel Dematti, era maestra jardinera y su padre Luis María Alaye, empleado del Banco Nación. La familia vivió en la ciudad de Azul y él tenía nueve años cuando se mudaron a Brandsen. Su padre falleció en 1967 y su madre por razones laborales, decidió instalarse en La Plata con él y su hermana María del Carmen. Ya en la ciudad de las diagonales, cursó el secundario en el Normal N°3; en noviembre del 72 con otros compañeros cantaron en la escuela la marcha peronista y fueron expulsados del establecimiento. Al año siguiente continuó sus estudios en “la Legión”, la histórica escuela ubicada en 13 y 60, que recibía a los excluidos, a las adolescentes embarazadas, a todos aquellos que por distintos motivos los otros establecimientos no aceptaban; por las noches estudiaba tornería en Escuela Técnica de 9 entre 47 y 48. En esos años se integró a la UES y participó en las movilizaciones por el boleto secundario. Reclamo conseguido a fines de 1975, siendo Carlos uno de los cinco delegados del movimiento. Su madre en una oportunidad lo describió “... *no era muy conversador, pero tenía una precisión en lo que decía que a veces con mi hija nos quedábamos mudas. Le encantaban los animales. El chico del colegio que invitaba a casa a tomar la merienda, era siempre el más golpeado, o al que le hacían bromas pesadas o le tomaban el pelo; a ese él lo tenía bajo su protección y cuidado*”.



Adelina Dematti de Alaye, su mamá.

Ya en la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades de la UNLP, se integró a la Juventud Universitaria Peronista y luego a Montoneros. En el momento del golpe de Estado, se encontraba realizando el Servicio Militar Obligatorio. Ese año se casó con Inés Ramos y al terminar la “colimba”, se instalaron en Ensenada. Desde allí continuó sus estudios y comenzó a trabajar en Berisso, en un taller de la calle Domingo Leveratto (8) y San Nicolás Bis (156 bis). Todas las mañanas pedaleaba en su bicicleta desde Ensenada donde vivía, para llegar al trabajo. Cruzaba el Puente Roma, bordeaba la plaza y por la Leveratto (8) enfilaba recto hasta el Club Almafuerte. Frente a la sede del club estaba la tornería de Heriberto Pal donde trabajaba.

El 30 de abril de 1977 fue su último día. Presentó la renuncia. Le habían confirmado que el 9 de mayo ingresaba en el Astillero y quería aprovechar esos días libres para ordenar sus cosas. Esa noche salieron a pintar paredones. El Gringo, un compañero de militancia mencionaba que *“llevábamos aerosoles, ya habíamos elegido las paredes, otros compañeros hacían de campana, íbamos con alguna compañera y si pasaba un patrullero disimulábamos abrazándonos como parejas. También íbamos a volantear a la entrada de las fábricas a las 5 o 6 de la mañana para apoyar a los delegados o comisiones internas, por ejemplo en Astilleros Río Santiago. Vos veías que entraban leyéndolos, no te puteaban, ni los tiraban al piso, estábamos atentos a eso. Los hacíamos con los mimeógrafos, había que escribirlos a máquina, corregirlos millones de veces y estar noches enteras dando vuelta a la manijita”*. Por esa práctica, Carlos *“conocía bien la puerta de Astilleros y a sus trabajadores, no llegó a trabajar desde adentro”*.

Fue secuestrado el 5 de mayo de 1977 por fuerzas de la Marina con personal civil perteneciente a la CNU (Concentración Nacional Universitaria). Su madre pudo reconstruir lo sucedido: *“Carlos iba en bicicleta a la casa de un matrimonio para encontrarse con una muchacha que le había pedido ayuda, sin saber que ése era el enganche para llevárselo. La emboscada había sido preparada cuidadosamente. Hacía horas que el grupo de tareas tenía ocupada tres casas del vecindario y un grupo de personas armadas apostadas sobre calle Bossinga. Entre México y Don Bosco, alrededor de las seis de la tarde, un tipo de civil se le acerca como para pedirle fuego, se le pone a hablar y cuando Carlos se da cuenta de la*

maniobra intenta irse en la bicicleta. Se escucha el grito delator '¡Es él!'. Le disparan y cae, supuestamente le dan un tiro por la espalda con una pistola. Un trabajador de la Cruz Verde, que funcionaba enfrente, intentó cruzar la calle para atenderlo creyendo que se trataba de un accidente, pero fue ahuyentado con violencia. Dicen que había un auto parado en la esquina desde varias horas antes y que desde el otro lado cuando sucede esto, corre gente hacia él, también armada, detienen una camioneta y se lo llevan herido en la caja. Él iba a una cita. Lo habían delatado, así fue. Lo secuestran en pleno día por lo cual lo ven varios vecinos, entre ellos el doctor Carlos Platz, que declaró en dos oportunidades ante la Justicia, la primera en juicio por la verdad y luego en el juicio contra Camps. Él se comunica conmigo muchos años después para decirme que había presenciado el momento del secuestro. Más tarde me enteré que estuvo en el Batallón de Infantería de Marina N°3, que pasó por el Hospital Naval y posteriormente habría estado en el Centro Clandestino de Detención 'La Cacha', nunca más lo vi. Cuando se lo llevaron tenía 21 años. Inés estaba embarazada de Florencia, que nació el 24 de septiembre de 1977. Luego del secuestro de Carlos, ellas estuvieron clandestinas y se exiliaron en México".

Adelina fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. Después del secuestro de Carlos, sabiendo el valor de las imágenes, decidió contratar a un fotógrafo y fue a la casa de su hijo. Allí tomaron fotos de lo que vieron, de lo que quedó, de lo que dejaron. El grupo de tareas destrozó y se llevó todo lo que había, pero dejaron un portarretrato roto con fotos de su hijo siendo bebé. Adelina guardó todo: ese retrato roto, esas fotos del después, como testimonio, como denuncia y como grito. Adelina era fotógrafa aficionada, sacó fotos de su búsqueda, de las otras Madres, de las rondas. Comenzó a pasar fotografías de su hijo bajo las puertas de los vecinos del barrio, buscando quien pudiera darle datos sobre lo sucedido. A los siete años del secuestro tomó una foto de la esquina donde Carlos fue secuestrado. En el reverso de la foto Adelina escribió con lapicera: *"Ensenada, calle Bossinga. Aquí desapareció Carlos"*. También fotografió los carteles con el rostro de su hijo que ella misma pegaba por las calles de Ensenada. Adelina lo hacía aparecer y lo guardaba en una nueva imagen. Una vez le preguntaron por qué lo hacía y contestó: *"En un primer momento, era para mostrárselo a Carlos cuando volviera; luego, para poder contar la historia familiar a mis nietos; hoy creo que siempre fue para el futuro"*. En el garaje de su casa tenía un archivo compuesto por 1200 fotografías y documentos. En el 2007 su colección fue reconocida por el Programa Memoria del Mundo de la Unesco y en el año 2008 donó los documentos producidos, conservados o recopilados por ella, vinculados a la búsqueda de su hijo, su militancia en Derechos Humanos y sus actividades de docencia, al Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, para que estuviera al alcance de todos y todas. Adelina falleció en mayo del 2016. Carlos continúa desaparecido. Su caso sigue esperando justicia.

MARÍA SEOANE TOIMIL

12 de mayo de 1977

No falta el inmigrante que aún recuerde los folletos que distribuían en Europa promocionando a la Argentina como “La tierra del trabajo y la esperanza”, una promesa que auguraba un futuro distinto. Nadie sabe cómo, pero uno de aquellos volantes llegó a manos de la familia, la situación económica y social en España después de la Guerra Civil y en pleno auge de la dictadura de Franco no era el mejor lugar del mundo. Manuel Seoane Tallón y Victorina Toimil Dobarro eran labradores en Galicia. Tenían familiares en Buenos Aires y decidieron emprender el largo viaje. Inés, la segunda hija del matrimonio, recuerda que sus padres *“llegaron con nosotras a estas tierras, alentados por el deseo de progreso e iluminados con la luz de una nueva vida. El buque que nos trajo era enorme, se llamaba Yapeyú; el puerto, el de Buenos Aires y el año, 1957. María tenía 4 años, había nacido en Pontevedra en una aldea llamada Oleiros. Nos instalamos en Berisso, un pueblo de trabajadores lleno de inmigrantes que habían conocido la guerra, la persecución, la pobreza, la república española del 36, las derrotas y también las resistencias (...) nuestro padre era carpintero y mamá era capaz de hacer todo con nada, pero aun así, ambos querían que fuéramos a la escuela que consideraban la mejor e hicieron mucho esfuerzo para eso (...) mi hermana estudió en el Instituto Canossiano”*.

María se recibió en 1969, en el 40° aniversario de la fundación del Instituto. Compartió ese último año con Silvia Basterrechea, Anna Bukaczyk, Adriana Cordero, Mirta Kamiya, Olga Díaz, Alicia Itsvan, Liliana Murguía, Irene Nimyrowskyj, María Ortiz, Liliana Tissone, Ana Vegetti y María Luisa Zoppi, entre otras. Sus amigas la recuerdan como una alumna

María con Antonio e Inés, sus hermanos.



brillante, pero sobre todo, una compañera muy querida, una amiga entrañable. Se recibió de maestra y la docencia la acercó a otras realidades, a otras pobreza.

En el juicio por los crímenes cometidos en el CCD (Centro Clandestino de Detención) “La Cacha”, Inés se refirió a la militancia de su hermana, su secuestro y las gestiones que realizaron para dar con su paradero. *“En los 70, en la calle y en las facultades se respiraba el aire fresco que traía la ilusión de un nuevo país, más justo, más digno. María comenzó su militancia barrial en la unidad básica ‘Mariano Pujadas’, incendiada en 1975 por el Comando de Organización (C de O). Luego, como otros estudiantes de psicología de la UNLP, fue amenazada por la CNU. Militaba en la JUP Montoneros y era conocida como la Gallega. Se graduó teniendo 22 años. El secuestro de mi hermana fue el 12 de mayo de 1977, en nuestra casa de la calle Guayaquil (11) N°3548, a la una y media de la madrugada. Nos despertamos por un tiroteo en la calle, habrá durado unos treinta segundos y escuchamos un auto que salía a mucha velocidad. Resulta que en el despliegue del operativo, pasó el coche de Di Gaetano, un vecino que vivía cerca. Le dieron la voz de alto y al ver esos rostros, los atuendos, no paró, al contrario aceleró. Entonces le balearon las gomas, llegó a su casa en llanta, de todas formas tampoco lo siguieron. A partir de esto, cesan los tiros y por altoparlante se nos llama por el apellido de la familia, dicen ‘la casa está rodeada’ y que salgamos todos. Abro el portón de la casa y entran unas ocho o diez personas, había más hombres afuera, el aspecto de estas personas era bastante absurdo, disfrazados con pelucas de mujer, medias en la cara, pasamontañas, vestidos de civil, todos con armas largas. Entran violentamente. En la casa estaban mis padres, mis hermanos Antonio y María, mi abuela Manuela y yo. Nos separan, nos hacen preguntas por separado. A mi hermano lo golpean, preguntan por Miguel Ángel Soria (que estaba desaparecido desde el 6 de junio de 1976), por la dirección de Rubén Soria, novio de mi hermana y hermano de Miguel, que vivía a tres cuadras de casa. En el medio del interrogatorio aparecen cartas y postales con la dirección de él, no había demasiado que ocultar. Revuelven toda la casa, no buscaban nada específicamente pero encontraron algunas revistas Crisis que eran publicaciones de circulación común en esa época. A mi hermana la interrogan en su cuarto y se la llevan a la fuerza, sin tiempo a vestirse, estaba en camión. Cortan el teléfono. Mi madre pregunta a dónde la llevan, le informan que la trasladan por averiguación de antecedentes, que podemos preguntar en la Brigada de Investigaciones y se llevan su documento. Todo el operativo habrá durado cuarenta minutos. Después que se llevan a mi hermana, a las tres horas más o menos fueron a la casa de Rubén y no lo encuentran. Al otro día con mis padres empezamos la búsqueda. Comenzamos por la Brigada de Investigaciones, la Policía de la provincia, la Comisaría 1ª de Berisso, que no tomó la denuncia. Presentamos un Hábeas Corpus, nadie nos daba respuesta de nada. María trabajaba como secretaria en una de las gerencias de Petroquímica General Mosconi, una empresa del Estado con participación en el Directorio, de las Fuerzas Armadas. En la empresa circulaba la información de que si algún empleado tenía problemas, podía recurrir al coronel Mario Barragué, gerente de Auditoría y Control de Gestión. Gustavo Callejas, jefe de mi hermana, nos prometió ocuparse, que él directamente no tenía posibilidades de tener información pero mencionó al coronel Sassiaín quien centralizaba o coordinaba estos operativos en la zona”.*

La familia continuó vigilada por un tiempo. En el barrio, personas sin identificación preguntaban por sus actividades. Tres meses después del secuestro supieron que María seguía con vida. Un compañero de Inés, le informó que un amigo suyo estuvo preso con

su hermana en un lugar con mucha solidaridad entre los detenidos. Alberto Omar Diessler, antes de ser liberado y exiliarse en Suecia contó que estuvo con María en “La Cacha”.

En noviembre de 1978, visitó nuestro país Juan Carlos I, rey de España en pleno gobierno militar, con Jorge Videla como presidente. Su visita significaba sin manifestarlo, un aval a la sangrienta dictadura. La diplomacia española tratando de contrarrestar esa opinión, accedió a recibir a los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado que entregaron la documentación vinculada a españoles y descendientes, describiendo las atrocidades que el régimen estaba cometiendo en el país.

Su caso fue incluido en el juicio en que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad cometidos en el centro clandestino “La Cacha”, que funcionó en una vieja casona ubicada junto a la cárcel de Olmos, un centro de detención controlado por la inteligencia del Ejército, con una importante inserción de la Armada en su funcionamiento, y la participación del Servicio Penitenciario Bonaerense en la custodia de los prisioneros.

Sus hermanos Inés y Antonio agregaron que “... *María, Maruja para nosotros, amaba leer y siempre lo hizo de maravillas, parecía que había nacido sabiendo leer, le gustaba la epistemología, Los Beatles, Joan Báez, Federico García Lorca, Rosalía de Castro, Serrat, conversar con nosotros, estar con sus amigos y ver cine con su novio, quería a la vida y luchaba por la vida para todos. Siempre la quisimos mucho, ¡hoy se la extraña tanto! Mamá escribió mucho y como tantas madres, eso fue una manera de ponerle palabras al dolor y a la esperanza. El que sigue es un poema publicado en el primer poemario de las Madres de Plaza de Mayo en 1981*”.

Las Sombras

*Reptando en la noche se acercan las sombras
con formas siniestras, se acercan...se acercan...
golpean con saña la rama segura
la que guarda un nido, la que brinda amor.*

*¡Ay los pichoncitos de plumón de seda!
¡Ay la pobre madre que les da calor!
¡se caen del nido, los tiernos pichones,
y llora una madre su inmenso dolor!*

*¿Por qué mano de hombre, lo tuerce al destino?
¡por qué los dejaste Jesucristo mío!
casi no me animo a escribir tu nombre
cerca de ese nido que ha quedado roto
y un pichón herido...
herido muy hondo en el pecho mismo.*

*Y una madre llora...en torno a ese nido,
y busca las briznas, con que ha de zurcirlo.
y va por los montes y por los caminos...
y encuentra otras madres, que dicen lo mismo.*

*“llegaron las sombras: golpearon el nido;
roban los pichones...siguen su camino...”.*

*Son sobras sin nombre, con malos instintos.
¿son ramas torcidas?
¿son hombres o bichos?*

*¡Ay no me preguntes, por qué ese es su sino!
ser monstruos de noche.
tratar sin clemencia, hasta al tierno niño.
al tullido, al viejo. Al que aún no ha nacido.*

*Una triste noche, me tocó vivirlo.
y desde esa noche, voy por los caminos,
igual que otras madres, buscando a los hijos.*

*“El hombre no puede” dijo Jesucristo
“pero el padre puede, si sabéis pedirlo”.*

*Por Él se lo pido, Jesucristo mío.
ver juntos de nuevo, la madre y el hijo
Juntos los pichones, en el tibio nido.
sin faltar ninguno: Eso es lo que pido.*

Victorina Toimil de Seoane (1980)

MARIO HORACIO *Tucuta* REVOLEDO

18 de mayo de 1977

La primaria la realizó en la Experimental N°21, una escuela con una propuesta educativa implementada en sólo tres establecimientos de la Argentina. Con un funcionamiento muy participativo y de avanzada para esos años. Los problemas o controversias se resolvían en asamblea entre alumnos y docentes, en lugar de timbre se anunciaban los recreos o el fin del día con una canción. Funcionaban talleres de carpintería, música, plástica entre otras disciplinas. Cuando terminó esa etapa de su formación, consiguió trabajo, había que aportar económicamente en la casa. Mario vivía con su familia en la calle Hipólito Yrigoyen (14) entre Avellaneda (152 norte) y Puerto (152). A media cuadra de la canilla donde los vecinos hacían cola para cargar los baldes y bidones con agua potable para uso hogareño.



El kiosco de *Josíño* Barnes en la Unión y Guayaquil, tenía en un patio interno un par de juegos de metegol. Ese rectángulo de encuentro y competencia conformado por muñequitos de fierro pintados con los colores de los clásicos rivales; en uno estaban Boca - River y en el otro Gimnasia y Estudiantes. Los pibes y no tan pibes del barrio se reunían a jugar por la ficha. El que ganaba seguía y el perdedor volvía a esperar su turno. En una de esas tardes *Cacho* Borean invita a Tucuta a una reunión en la unidad básica “Evita Montonera”, que funcionaba en la casa de Eduardo Aued en la calle Industria (15) entre Unión (153) y Puerto (154). El responsable político de la JP era *el Negro* Héctor Retamar y en esa básica militaban Marilina y Blanca Gómez, Carlos Olivera, Pedro Benítez, Roberto Aued entre otros compañeros del barrio.

La mayoría de los días Mario iba en bicicleta a la destilería de YPF, no era el único. Ensamblados en sus mamelucos grises los petroleros iban como bandadas; como escribió Walter Elenco Vasiloff, “*la boca de la fábrica los tragaba*”. Trabajaba en el turno, en el “3x1”, tres días seguidos en horarios rotativos sin importar feriado o fin de semana con un franco. Antes del golpe las jornadas eran de 6 horas y después del 24 de marzo del 76, derogada esa conquista histórica, los “ypefianos” volvieron al régimen de 8 horas. A diferencia de la “Huelga santa” del 68 en defensa de las 6 horas, no había una conducción en el SUPE que peleara por la restitución, todo lo contrario, colaboraban con la intervención militar. La situación gremial o lo que pasaba en el país, la conversaba con *el Negro*, Raúl Reydo, delegado militante de la JTP detenido dos días después de Mario. Ambos secuestros tuvieron como objetivo, desarticular la resistencia a la dictadura dentro de la destilería.

Esa semana estaba en el turno noche. Alrededor de las 19:00 del lunes 17 de mayo de 1977, unos veinte hombres vestidos de civil que se movían en cuatro o cinco autos, cercaron la manzana y ocuparon la casa. Se encontraban su esposa, la formoseña Valeriana Florentín con sus pequeños hijos, Claudia y Diego; y transitoriamente vivían también la esposa y los hijos de su hermano Ángel, trabajador del Frigorífico Swift, detenido desde marzo del año anterior en la Unidad Penitenciaria N°9. La vivienda estaba en un terreno compartido con los padres. A punta de pistola los juntaron a todos en lo de Mario, los maltrataron.

Revisaron toda la casa, buscaban armas, volantes, documentos, no encontraron nada. Cuatro hombres permanecieron toda la noche con ellos, afuera en un Falcon, otros dos vigilaban. Desconociendo lo que sucedía, cerca de las siete de la mañana Tucuta regresaba. Faltando poco para llegar a su casa, uno de los hermanos Benz, vecino del barrio que iba a trabajar, lo paró y le avisó que lo estaban esperando, le pidió que se vaya. Escapar no era una opción que pasara por su cabeza. No podía dejar a su familia. Al entrar a la vivienda fue detenido; antes de que se lo llevaran pidió despedirse de sus hijos, no se lo permitieron.

La esposa y sus familiares realizaron denuncias, presentaron un Hábeas Corpus, averiguaron en la Jefatura de Policía de la provincia, el Regimiento de Infantería N°7 de La Plata, pero lo más duro fue cuando se presentaron en la Brigada de Investigaciones de La Plata (55 entre 13 y 14). Las personas que los atendieron eran las mismas que habían secuestrado a Mario. A partir del secuestro la familia vivió el desamparo económico y la angustia permanente, situaciones que se repitieron en muchas otras familias.

Tucuta había ingresado a trabajar en YPF el 26 de septiembre de 1974. Con la esperanza de que volviera pronto, fueron al trabajo a pedir que mantuvieran el puesto, sin saber que al otro día de su desaparición lo dejaron cesante *“por abandono de servicio”*. Lo que demostraba de manera fehaciente la connivencia entre las autoridades de la empresa y las fuerzas represivas. Su legajo recién fue reparado en el marco del Decreto N°1199/2012 del Poder Ejecutivo Nacional, y entregado a sus familiares el 13 de octubre de 2015, en un acto realizado en el auditorio de la sede central de YPF en Puerto Madero, con la presencia de funcionarios y organizaciones de Derechos Humanos.

Su esposa lo esperó siempre; incluso le parecía escuchar que a la mañana golpeaba la ventana, como si volviera de trabajar. El padre, nunca superó aquella noche, murió un año después. Su mamá Esperanza Collado participó desde los inicios en Madres de Plaza de Mayo, estando activa hasta que su salud se lo permitió. Su hermano Ángel se exilió en Suecia con su esposa y dos hijos. Seguramente para Claudia y Diego la ausencia de su padre fue muy dura, crecieron con tristeza en el alma y un dolor interminable por no saber dónde estaba su papá.

En diciembre del 2012 quedó probado judicialmente su cautiverio en el Centro Clandestino de Detención que funcionaba en la Brigada de Investigaciones de La Plata, Robos y Hurtos, su caso fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata, Causa “Circuito Camps”. Mario Tucuta Revoledo fue un compañero muy solidario, que siempre pensaba en el otro, tenía 26 años y militaba en Montoneros, continúa desaparecido.

ELBA IRMA MON HERNÁNDEZ

21 de mayo de 1977

Elba tenía 44 años cuando fue asesinada. Oriunda de Pehuajó, fue secuestrada el 1º de abril del año 1977 de su domicilio en el barrio de Liniers de Capital Federal. Sus restos fueron hallados el 21 de mayo de ese año en el camino que une Los Talas con la Ruta provincial N°11. Durante la dictadura, el distrito de Berisso era zona de control de la Fuerza de Tareas N°5. El camino que nos une con Magdalena se utilizó en reiteradas oportunidades para fusilar a los militantes populares, como sucedió con las víctimas vinculadas al PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y al PCR (Partido Comunista Revolucionario), de las que damos cuenta en otros capítulos de este libro.

Su hijo, Alejandro Firpo, militaba en el “Movimiento Peronista de Inquilinos de Hoteles Pensiones e inquilinatos de Capital Federal”, alineado con Montoneros. Este movimiento reclamaba ante los aumentos desmedidos, proponía el congelamiento de los alquileres e impedir los desalojos arbitrarios, y exigía mejorar las condiciones sanitarias e higiénicas en los hoteles y pensiones.

A principios del 77 la Argentina era un coto de caza para militares empeñados en destruir o aniquilar cualquier esbozo de organización o de referencia política y social. Algunas personas del entorno de Alejandro fueron detenidas, en ese momento decidieron dejar la casa que compartían. Su madre regresó en días posteriores a buscar unas pertenencias y nunca más la volvieron a ver. Su hijo fue secuestrado y llevado al Centro Clandestino de Detención que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), allí estuvo detenido desaparecido desde el 20 de noviembre de 1978 hasta el 12 de febrero de 1980



cuando fue incluido en el régimen de libertad vigilada. A comienzos de 1983 haciendo uso de la opción que ofrecía la dictadura para salir del país, se exilió en Suecia y regresó en el 2005. En el año 2014, al declarar en el juicio denominado la “Megacausa de la ESMA” presentó la denuncia del caso de su madre: *“En esa época yo militaba en el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Vivía en Liniers con mi mamá. Uno de los compañeros de la agrupación desaparece, no tenemos más contacto, entonces decido levantar la casa y mudarme. Mi mamá vuelve allí después de dos días, habían entrado, la casa estaba totalmente rota. Después de ahí no tenemos más noticias de mi vieja, hasta que me entero que la habían encontrado muerta el día en que nació mi hijo. La encuentran en una zanja de Berisso”*, y, dirigiéndose a los jueces dijo, *“les voy a dar los papeles, me gustaría que esto se investigue. Aunque pasaron muchos años, nunca hicimos la denuncia. Estuvo desaparecida y enterrada como NN por un tiempo”*, contó Alejandro sobre su madre. Han pasado más de 40 años, los delitos de lesa humanidad no prescriben. Su caso sigue esperando justicia.

MÓNICA IRENE AGUSTONI

1º de Junio de 1977

En junio de 1977, Mónica fue secuestrada y desaparecida en la ciudad de Berisso en un operativo a cargo de la Fuerza de Tareas N°5, tenía 29 años. Al día de hoy no se ha podido determinar el lugar, no hay testimonios de su paso por algún Centro Clandestino de Detención (CCD). Su caso fue denunciado por sus familiares ante la CONADEP y figura en



el Registro Único de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUTVE). Su apellido materno era Bravo y de casada, Mazora. Oriunda de Morón provincia de Buenos Aires, había nacido el 1 de noviembre de 1947. Se desempeñaba como secretaria y según registros publicados por la CTA provincia de Bs As, era trabajadora estatal sin encontrarse a la fecha el lugar donde cumplía tareas. Era socióloga y estudiante de psicología en la Universidad Nacional de La Plata. La Caja de Seguridad Social para los Psicólogos de la provincia de Buenos Aires rinde su homenaje de manera permanente, a los psicólogos y estudiantes de psicología víctimas del terrorismo de Estado, entre los que Mónica está incluida.

Militante peronista, continúa desaparecida. Su caso espera justicia.

“Tres décadas son una buena distancia para recordar, para construir memorias. En verdad, ya no estamos en el dilema entre memoria y olvido, sino en escoger las buenas maneras de recordar”.

Marcelo Viñar

LILIANA ÉLIDA *la Tana* GALLETTI

13 de junio de 1977

Liliana siempre sonreía, le encantaban los chistes. Era extrovertida, le gustaba mucho charlar y siempre tenía algo que decir. Sabía de memoria y en detalle las letras de un montón de tangos, se animaba a cantar pero afinaba muy mal y como todos se reían, se defendía diciendo que tenía su propio estilo de interpretación y que tenía que ser valorado como tal. Le gustaban los horóscopos y todos los años su papá le compraba el libro de Horangel. Tenía 31 años cuando fue secuestrada y desaparecida. Había nacido en Berisso el 5 de septiembre de 1945. Era la hija de Élida Bussi y Alfredo Galletti, los dos actualmente fallecidos. Estudió la primaria en la Escuela N°2 y como en esos años aún no había secundario en nuestra ciudad, lo realizó en el Liceo Víctor Mercante. Liliana fue muy buena estudiante, de chiquita siempre era elegida como la “mejor compañera”. Razonaba muy bien, tenía mucho sentido común y una visión política clara. Radicados en La Plata, estudió Profesorado de Historia en la Facultad de Humanidades. Eligió ser historiadora porque pensaba que a través del estudio de la historia argentina, podía analizar la economía social en la que estaba muy interesada. En la facultad escribió un libro junto a otros estudiantes sobre el nacimiento de la clase oligárquica argentina y colaboró en un estudio sobre los comienzos del periodismo en el país. En 1970 le otorgaron el premio a la mejor egresada, con medalla de oro, pero como estaba en contra de los honores y las diferencias entre estudiantes, le pidió al padre que lo recibiera por ella.

La Tana inició su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentina (MIRA), un pequeño grupo integrado por compañeros y compañeras provenientes de

distintos orígenes políticos, entre los que estaban Ramón Torres Molina¹, José Speroni y Carlos Flaskamp, quien años después sería uno de los responsables de la Juventud Peronista en Berisso. Organizados en células y comités regionales, se definían socialistas. Valoraban el proceso revolucionario cubano y el argelino. Proponían la creación de un partido revolucionario entre la izquierda y el peronismo combativo. Desarrollaban frentes de trabajos barriales, gremiales y estudiantiles. Esta organización no pudo superar la discusión imperante en esos años sobre la lucha armada y se dividió en dos fracciones. Un grupo partió a posiciones más marxistas, y la liderada por Torres Molina y Flaskamp, que integraba Liliana, sin abandonar sus tesis de conformar un grupo de guerrilla urbana, se incorporaron a la naciente Federación Universitaria de la Revolución Nacional, FURN, que nucleaba al peronismo universitario.

El grupo de “La Plata” o “Los Ramones” por Torres Molina, como se conoció a esa fracción, debatieron intensamente con las FAL (Frente Argentino de Liberación) de Juan Carlos Cibelli, con la que no acordaron y finalmente decidieron conformar la “Guerrilla del Ejército Libertador” (GEL) con el grupo “Dele Dele”, denominado así porque habían averiguado que el “dele, dele” era la voz con que los obreros que salieron del Frigorífico Swift de Berisso el 17 de octubre, se daban aliento y ánimo para marchar.

El GEL tuvo una conducción integrada por Haroldo Logiurato y Dante Miranda del “Dele-Dele”, más Carlos Flaskamp y Liliana Galletti, del grupo “La Plata”. La nueva organización llevó a cabo más de 30 acciones armadas, mayoritariamente en nuestra región. En aquellos años era una de las guerrillas más operativas y experimentadas del país. Fue quizás, un “eslabón perdido” entre la primera etapa de la guerrilla en Argentina, que se inició en 1959 con “Uturuncos” (en quechua: hombre puma), y el surgimiento en los 70 de organizaciones político-militares como Montoneros y el ERP. Fue el único grupo guerrillero conformado desde la heterogeneidad de sus integrantes, la unidad en la acción y en la diversidad.

Una de sus acciones más recordadas y con repercusión en la prensa regional y nacional, fue la realizada al cumplirse el segundo aniversario de la captura y asesinato del Che Guevara en Bolivia. El 8 de octubre del 69, una pareja de militantes ingresó a la Catedral de La Plata, el segundo templo más grande de América latina, por detrás de la de México, aunque después de los arreglos realizados en los años 90, ésta podría ser incluso la primera. Con las primeras sombras de la tarde, se escondieron en la cripta que guarda los restos de Dardo Rocha y su esposa. A la madrugada ascendieron a la nave central y entre las torres de Jesús y de María desplegaron sobre el frente que mira a la Plaza Moreno una imagen del Che pintada sobre una tela blanca. Esa mañana primaveral, la Tana desde un banco de la Plaza, miraba a policías y personal de la Catedral intentando descolgar la imagen del Che, quien desde la eternidad de su querida presencia, flameaba orgullosamente con la leyenda “Hasta la Victoria Siempre”.

1 Ramón Torres Molina inició su actividad política en la ciudad de La Plata en el seno de la izquierda, más específicamente en el grupo Praxis que orientaba Silvio Frondizi. Luego de romper con Praxis fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA). Más adelante participó en los debates previos a la fundación de las FAP e integró la guerrilla del Grupo Ejército de Liberación (GEL). Luego se convirtió en un militante de la “Resistencia Peronista”. Fue presidente del Archivo Nacional de la Memoria y representante del Estado ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. Abogado y especialista en Ciencias Políticas, cuenta con una larga trayectoria en la docencia universitaria y los derechos humanos, además de haberse desempeñado en diferentes oportunidades como funcionario público. Entre otras cosas, fue convencional constituyente y diputado nacional y ha publicado libros, ensayos e investigaciones.

En noviembre del 71 un accidente en el manejo de armas de uno de los integrantes terminó causándole la muerte a su compañera. La llegada de la policía y la huida a tiros dejando armamentos y documentos políticos de la organización, motivó que las fuerzas de seguridad den forma a una investigación que concluyó apresando a parte de la dirigencia. Este hecho sumado a las fallas organizativas, de disciplina, de seguridad y un debate interno no saldado, llevó al quiebre, la dispersión e incorporación a otras organizaciones como FAR, ERP, FAL o Montoneros. En algunos casos, como Liliana y su compañera Virginia Allende, también historiadora, emprendieron el exilio al surgente Chile del presidente Salvador Allende.

Desde diciembre de 1971 a agosto de 1973, estuvo en Santiago de Chile. Desde allí, el 20 de abril de 1972 le escribió a su madre:

"Mi querida Mami:

Tuve una gran alegría al recibir tus cartas, te confieso que cuando leí el párrafo en que reflexionas sobre mi madurez y mi independencia, lloré. Además, me ha hecho tomar cabal conciencia de algo que venía sintiendo en los últimos años: que nuestra comunicación es muy grande y que es hermoso poder comunicarnos así. Sé que hay muchas cosas que desconocemos una de la otra, que hay cosas que no las hemos charlado y que quizás no las charlemos nunca; sé que hay pensamientos o actitudes que no compartimos; pero sé que tu exquisita intuición, y la mía, nos llevan a un entendimiento muy profundo. En última instancia sé que, como diría Lorca, con 'esa intuición terrible de las madres, Mami, aunque no diga nada, sabe todo'; y quizás sea la persona que, intuitiva o instantáneamente, mejor conozca y comprenda mis estados de ánimo, aunque no sepa exactamente su causa. Yo creo tener para con vos una intuición similar. Quizá sea esa corriente de comunicación la que nos ha llevado, a esta altura de nuestras vidas, a esa hermosa relación madre-hija. Ahora, con tus cartas, no es solo la madre la que habla; habla la amiga, habla una mujer a otra mujer. Es la relación de la madurez que hemos construido. Sé que no fui una adolescente fácil; tampoco en mi temprana juventud fui fácil. He traído más preocupaciones de las que otros hijos traen a sus padres. Nunca me conformé

Galetti con sus padres.



del lado de las normas que nos impone la sociedad; siempre ansié y deseé excesivamente la libertad. Sin embargo, creo que esto ha sido positivo, a pesar de los pequeños o grandes sufrimientos que ustedes y yo hayamos tenido, y quizás es esto lo que más ha servido para alcanzar el grado de relación actual. Cada uno de nosotros somos un poco producto de las experiencias que van tejiendo nuestra historia individual. Quizá si yo no hubiera sido como fui, no sería ahora lo que soy. Y en el fondo, aunque tengo todavía muchas cosas que superar y mucho camino que recorrer, estoy conforme conmigo misma. Quizá también si yo no hubiera sido como fui, ustedes tampoco serían como son ahora. Hay una frase que le gusta mucho a Jemy y creo que es cierta: los padres educan a los hijos, pero llega un momento en que los hijos tienen la obligación de educar a sus padres. Creo que en nuestro caso esto es cierto. Es una relación dialéctica (aunque no te guste mucho la palabra) de mutua educación. Ahora he alcanzado mi madurez, mi independencia y mi libertad. Creo que sabré hacer buen uso de ella, aunque el camino para llegar haya sido duro y duele lo que deja uno atrás”.

La Tana volvió a la Argentina con Cámpora en el Gobierno. Solicitó su reincorporación como profesora de Historia, cargo que había abandonado a raíz de la persecución política durante la dictadura y su exilio en el país vecino. Las autoridades de la UNLP *“en virtud de la Ley de Amnistía (...) y de haber sido público y notorio el motivo por el cual la citada docente hizo abandono de esas horas de cátedra”* aprobaron su reincorporación considerando el lapso no trabajado como licencia sin goce de sueldo. Comenzó a desempeñar funciones en la cátedra de Historia Moderna. En ese mismo año se inscribió en el Doctorado mudándose tiempo después a Capital, ya que había obtenido una beca del CONICET.

A fines de 1974, luego del asesinato del diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, realizado por la Triple A, dos de sus asesores fundaron el Partido Revolucionario Obrero Argentino (PROA). Ellos fueron: Eduardo Luis Duhalde (Secretario de DDHH en los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner) y Haroldo Logiurato, integrante del grupo “Dele Dele” referente de los trabajadores estatales, llegando a ser en los años 60 Secretario General de ATE en La Plata. Esta organización se conformó con militantes provenientes del peronismo, el marxismo y la izquierda nacional. Su base programática expresaba que *“mantendrá como objetivo la revolución socialista con el movimiento obrero como sujeto revolucionario por excelencia, contrario a cualquier intento de personificar una vanguardia armada sin apoyo efectivo de los trabajadores, quienes deberán asumir la práctica armada desde sus inicios como autodefensa hasta estructurar en su desarrollo un ejército popular”*. En este nuevo espacio partidario, el grupo que había constituido el GEL en nuestra región tuvo un gran protagonismo. Logiurato fue uno de los secretarios generales, acompañado por Liliana la Tana Galletti, Héctor Bellingeri, Virginia Allende y Alicia Contrisciani.

Después del 24 de marzo del 76, el PROA denunció rápidamente el carácter genocida del golpe cívico-militar-ecclesiástico y por lo tanto, pensaron en la necesidad de replegarse para preservar los cuadros y salir a denunciar en el extranjero lo que estaba sucediendo en el país. En esos menesteres estaban cuando la dictadura dispuso la captura y la incautación de los bienes de Eduardo Luis Duhalde, que debió exiliarse en España. También partieron Rodolfo Mattarollo, Manuel Gaggero y Gustavo Roca, quienes decidieron con el resto de PROA, formar la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Esta comisión tenía por objeto denunciar en Europa el genocidio, y en EEUU se relacionaron con congresistas del Partido Demócrata. Esta última relación fue la que terminó generando la visita de la OEA

y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el 79. Visitas que marcarían un punto de inflexión sin retorno para la dictadura militar Argentina. La sostenida lucha de los familiares y organismos abrió un camino que hizo posible la apertura democrática en 1983.

A mediados del 76 Liliana y otros compañeros comenzaron a escribir los informes de violaciones a los Derechos Humanos que se cometían en el país. Estos fueron enviados de manera clandestina al exterior, para que la CADHU desarrollara su tarea. La información llegaba por los contactos que mantenían con las otras organizaciones armadas. El PROA generaba malestar en las FFAA por su tarea en el exterior. Hacia mediados de 1977, la pequeña organización fue arrasada por la represión, en la llamada “Masacre de Marcos Paz”, donde fueron muertos y desaparecidos la mayoría de sus miembros. Según los testimonios recogidos en el “Juicio por la Verdad” en La Plata, se pudo saber que entre el 11 y el 16 de junio las fuerzas policiales y del Ejército ocuparon una quinta en Marcos Paz y permanecieron allí cerca de diez días, esperando a que llegaran integrantes del grupo PROA, que tenían prevista una reunión con la finalidad de instrumentar un repliegue ordenado hacia el exterior. En los días posteriores, a los que no llegaron los fueron a buscar a sus domicilios. El responsable de coordinar este operativo fue el comisario Leopoldo Baume, condenado en diciembre del 2020 por el Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata a reclusión perpetua por delitos de lesa humanidad.

El 12 de junio de 1977, fue interceptado en Marcos Paz y baleado por el Ejército, el auto en el que viajaba Liliana junto a Haroldo Logiurato y su hijo Fabián. Se dirigían a una reunión de conducción. Liliana fue secuestrada y herida en este operativo, del que resultaron víctimas sus dos acompañantes. Al día siguiente fue trasladada en cinco automóviles por fuerzas del Ejército y de la Policía, a su domicilio de Doblas 1083 de la Capital Federal. Antes de llegar, las fuerzas de seguridad cerraron las calles adyacentes. Permanecieron allí dos horas. Se oyeron fuertes golpes, gritos y lamentos. Partieron después llevándose a la docente. Poco después llegaron dos camiones con personal policial y de las Fuerzas Armadas, que se robaron todo, muebles, electrodomésticos, libros, papeles, ropa, el saqueo insumió varias horas, y se retiraron alrededor de la medianoche. La profesora Galletti, según los vecinos que alcanzaron a verla, *“parecía encontrarse en un estado de fuerte depresión y abatimiento”*. En esos días fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos 17 integrantes de PROA, entre ellos, las también profesoras de Historia del Liceo Víctor Mercante, Virginia Allende y Alicia Contrisciani. Según testimonios brindados por una ex- detenida en los “Juicios por la Verdad”, el 7 de septiembre la Tana fue vista por última vez junto con su compañera Virginia Allende en el Centro Clandestino de Detención “Pozo de Banfield”.

Elida y su marido Alfredo emprendieron una búsqueda angustiada por encontrar a Liliana. Iniciaron distintas acciones judiciales y políticas. Presentaron Hábeas Corpus, pidieron la presencia de funcionarios policiales o judiciales en el domicilio de su hija que había sido totalmente saqueado, lugar que jamás fue visitado por la justicia. Luego realizaron presentaciones ante el Ministerio del Interior, cuerpos del Ejército y ante algunos dignatarios de la Iglesia Católica, obteniendo siempre la misma respuesta, *“la nombrada no se halla detenida”*. Nunca se supo más de ella. Sólo hallaron apoyo en el incipiente movimiento de Derechos Humanos en el cual participaron desde el primer momento, tanto en Madres de Plaza de Mayo como en el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales).

El 31 de diciembre de 1983, Alfredo Galletti, se quitó la vida. Emilio Mignone, fundador y primer presidente del CELS escribió: *“fue un arquetipo de los ‘Padres de la Plaza’, un socialista*

ejemplar. Fue perseguido por la dictadura, que quemó su biblioteca, destruyendo escritos que estaba por publicar. En 1983 sufría al ver que, no obstante el retorno a la democracia, no había respuestas sobre su hija desaparecida. Galletti reclamaba que había que avanzar sobre los genocidas irrumpiendo en los archivos de los ámbitos de poder por donde había transitado la dictadura. Convencido de que así se descubriría la verdad. No tenía esperanzas en la CONADEP, sabía que los asesinos de su hija tenían un pacto de silencio. Alfredo fue una persona cuya bondad y talento se brindaron sin reservas. Su legado es inmortal. Referente ético por siempre, autor del proyecto de convención internacional que declara delito de lesa humanidad a la desaparición forzada como método represivo. Su obra escrita es una fuente de consulta permanente”.

Su madre, Elida, batalló junto a Hebe y el resto de las Madres en todos los frentes de lucha. En 1981 encabezó un grupo de ellas que llegaron a París para exponer sobre la desaparición forzada de personas, para denunciar la locura de la represión estatal. La aparición con vida de sus hijos hacía que la búsqueda deviniera perpetua e infatigable y había que visibilizar lo que ocurría con la dictadura argentina tanto adentro como afuera del país. Nuestros desaparecidos, decían las Madres desde Francia, eran seres fantasmales, desconocidos, que se debatían entre el ser y el no ser, y por ello agregaban, jamás la interrogación de Hamlet había sido tan trágica. Alfredo Galetti y Elida Busi dieron su vida buscando a su hija. Liliana, continúa desaparecida.

RUBÉN SANTIAGO BAUER

16 de junio de 1977

Rubén Santiago Bauer, descendiente de alemanes, se incorporó siendo un adolescente a la militancia peronista y al poco tiempo fue uno de los referentes de la JP de Ayacucho. Con 18 años recién cumplidos, ingresó a trabajar en un plan de viviendas, posteriormente en un frigorífico. En ambos lugares se destacó por querer organizar a los trabajadores, lo cual le costó ser despedido de ambos lugares. La secundaria después de un altercado con las autoridades, la concluyó en la vecina ciudad de Rauch, donde ayudó a constituir la JP.

En la década del 70 cada municipio de nuestra región tenía particularidades que los diferenciaban entre sí. En Berisso y Ensenada, una población vinculada mayoritariamente al trabajo en el Frigorífico Swift, Destilería YPF, Petroquímica General Mosconi, Propulsora Siderúrgica, el Astillero Naval Río Santiago y en La Plata, el empleo estatal vinculado a la gobernación, ministerios, legislatura e intendencia, con una importante presencia estudiantil llegada mayoritariamente del interior del país y de países vecinos. En esta realidad, Rubén, llegó en 1973 para estudiar Arquitectura. No duró mucho, al año regresó a su ciudad natal, para convertirse en uno de los referentes regionales de Montoneros.

Se casó con Cristina Coussement, amiga de la escuela y ferviente compañera de militancia. Ayacucho era y es una ciudad pequeña “donde nos conocemos todos”. No era el

mejor ámbito para permanecer en la clandestinidad, y eludir la persecución de la Triple A y las fuerzas de seguridad. La pareja decidió trasladarse a Mar del Plata y en esa localidad su compañera fue detenida y desaparecida. Rubén tomó la decisión entonces de instalarse nuevamente en La Plata. Se incorporó a la JTP (Juventud de Trabajadores Peronistas) y trabajaba en una obra de la UOCRA y en el Frigorífico Swift. Formó pareja con Susana Pegoraro, compañera de militancia en Montoneros, con la cual desarrollaron un trabajo social en los barrios y se mudaron a Berisso.

La mañana del 16 de junio de 1977, Rubén fue detenido por un “Grupo de Tareas” en el Frigorífico Swift, ese mismo día tenía que encontrarse con su compañera en algún lugar previamente pactado. Las reglas de los encuentros consistían en tres citas. En cada intento, la persona tenía que esperar unos cinco minutos y en caso de no encontrarse con la otra, debía volver recién a la hora. Así hasta tres veces. Susana lo hizo, una, dos, tres. Rubén nunca apareció.

La persecución y detención de trabajadores después del golpe era cosa cotidiana, Ricardo Herrera, ex trabajador del Swift, testimonió en los “Juicios por la Verdad” que compañeros de la fábrica como Bauer, fueron detenidos en la planta. Estas detenciones se produjeron debido al señalamiento que realizó el personal de seguridad del Swift. Había un hombre de Gendarmería, un morocha al que reconoció por la voz cuando lo torturaron, que hacía las rondas, controlando y marcando gente, “*cuando en la puerta de entrada el Ejército realizaba algún operativo este tipo llevaba la batuta*”. La persona mencionada por Herrera es Eduardo Antonio Meza, oficial de Prefectura, imputado en la causa por la represión llevada adelante por la “FT5” en la zona del Gran La Plata. Meza admitió en 2007 haber trabajado como oficial de Inteligencia de Prefectura con conocimiento y consentimiento de las autoridades del Frigorífico Swift desde 1969. A esta confesión, se suman los registros en DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la provincia de Buenos Aires) sobre personal de las Fuerzas Armadas, de seguridad y policiales en establecimientos fabriles, en esas anotaciones estaba incluido el subprefecto Jorge A. Roca, quien se desempeñaba como jefe de vigilancia.

Recuperación hija de Bauer y Susana Pegoraro.



A los dos días, Susana se encontró en Buenos Aires con su padre Juan Pegoraro, un empresario de la construcción muy importante de Mar del Plata, dueño del Hotel Continental, que iba a ayudar a su hija a buscar a su pareja. Ambos fueron secuestrados en un bar de la estación de trenes de Constitución por un grupo de tareas vinculado a la Marina. Estaba embarazada de cinco meses. Por testimonios de sobrevivientes pudo saberse que Susana permaneció detenida en la ESMA, luego llevada a la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata, al CCD “La Cacha” y, finalmente volvió a la ESMA donde a fines de noviembre de 1977, dio a luz una niña que fue entregada al matrimonio compuesto por el ex marino Luis Vázquez Policarpo, que desempeñaba tareas en el edificio Libertad y su esposa, Ana María Ferra, quienes la anotaron como hija propia. La partida de nacimiento inscripta bajo el nombre de Evelyn Vázquez fue firmada por la partera Justina Cáceres. En el año 2008, luego del cotejo con ADN se confirmó la identidad de la hija de Rubén y Susana. Fue la nieta recuperada N°89. Los apropiadores fueron condenados en septiembre de 2011. Además, en el mismo juicio, fue condenada la partera que falsificó la partida de nacimiento.

Doña Angélica Chimeno de Bauer nunca se había metido en política hasta la desaparición de su hijo y su nuera. En el documental *Cumpas* expresó con toda desolación lo que para ella era ese intransferible deseo de encontrar a su hijo. *“Un día me tomé un colectivo hacia Berisso, yo iba atrás de todo, la gente se iba bajando hasta que quedé sola. El colectivo me dijo que ahí terminaba el recorrido. Yo le dije que me lleve a La Plata de nuevo. Le expliqué que tenía un hijo desaparecido y me pareció que lo iba a encontrar ahí”*. Agregó que *“los militares fueron unos asesinos y unos cínicos, porque tenían que haberles permitido a todos un juicio para saber de qué eran responsables. No se puede matar a una generación por tener el don de la inteligencia y el compromiso con su gente”*.

El caso de Susana fue tratado frente a la justicia italiana. Astiz y otros represores de la ESMA fueron condenados a cadena perpetua por su asesinato y el de su padre. Testimonios de ex detenidos confirmaron que *el Alemán, el Ruso o Néstor*, fue visto en el CCD “La Cacha”. La desaparición de Bauer fue presentada en la justicia alemana. Rubén de 22 años y Susana de 21, continúan desaparecidos.

JULIO CÉSAR CAGNI Y NORA LILIANA SILVESTRE

22 de junio de 1977

Julio César y Nora ingresaron en 1972 a la carrera del Profesorado de Psicología en la UNLP. Él venía de Quilmes y ella de estudiar en el Normal N°1 “Mary O. Graham” de La Plata. Militaban en la Juventud Guevarista del PRT-ERP. En la etapa de “proletarización” de los militantes, Julio César ingresó a trabajar en el Frigorífico Swift de nuestra ciudad. Dividía su tiempo entre el estudio, el trabajo y la distribución de *Estrella Roja*, la prensa

partidaria. Para mantener la condición de alumno regular y la prórroga del Servicio Militar, en julio del 76, rindió dos materias.

Su amigo Jorge Gullino, escribió en el libro *HUELLAS (Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata)*: “... te conocí en la facultad, parecías un hombre serio, usabas bigote y barba candado y una gran pipa que te diferenciaba de todos los demás. Sí, eras para todos los que te conocíamos ‘Julio Pipa’. Parecías más grande de la edad que tenías, pero pude conocerte mejor cuando vendíamos sábanas, frazadas, que nos daba Don José, que era un patrón ‘bueno’, como decías vos, no como nos decían los libros. Ahí me di cuenta que eras un ser sensible, inquieto, preocupado por lo que nos pasaba y comprometido con el mundo en el que vivíamos (...) me animo a decirte que eras feliz, estabas estudiando psicología, que era lo que te gustaba, tenías trabajo, estabas militando y habías formado una hermosa familia junto con tu compañera Nora y ya había nacido el pequeño Camilo”.

“Con Nora tomábamos sol en Punta Lara, mate en el Parque Saavedra y café en el Bar Astro”, relata su amiga la psicóloga Liliana Rodríguez, “vivimos nuestra adolescencia en momentos de mucha ebullición social y personal, fue hermosa, llena de compromiso, de alegría, de estudio, de penas, de jean y zapatillas. Hacíamos ‘batik’ en nuestras remeras, nos planchábamos el pelo con la plancha, teníamos novios y chapábamos. Leíamos, leíamos y leíamos. Trabajábamos en barrios, alfabetizando, éramos voluntarias de instituciones con niños con graves problemáticas sociales. Nora, con sus 23 años, era una mujer fuerte y muy inteligente, reservada, leal, cálida, tolerante, tierna, responsable y estudiosa, y también una madraza. La feroz dictadura nos atravesó para siempre, se llevaron a Nora y a Julio fue la terrible frase que nos congeló la sangre, que como un rayo nos partió la vida, el alma, la historia, los proyectos. Y nunca más fuimos los mismos”.

“Mi hermano y mi cuñada vivían en la calle 46 N°490 entre 4 y diagonal 77 con la suegra y la mamá de la suegra”, relató Mariana Cagni en el “Juicio por la Verdad” en 2005. “Ese día Julio cumplía 23 años, a las dos de la mañana tocan el timbre, atiende mi hermano, y



gente armada, uniformada, con ropa azul de fajina, ingresan a la casa. Había una persona con ‘Perramus’ y una boina, parecía que tenía unos bigotes postizos, era el que dirigía, ‘vaya acá, para allá, revise’, y le pregunta a mi hermano: ‘¿ustedes son los dueños del kiosco de acá a la vuelta, tienen armas acá?’; mi cuñada le responde: ‘lo vendimos hace poco y revise lo que quiera, que son todos libros de estudios’, finalmente ordena: ‘pónganse los gamulanes que hace frío y agarren los documentos’. Esta persona, le dice a la madre de mi cuñada: ‘Señora, quiere un Geniol, está muy nerviosa’, ella responde: ‘no, yo quiero a mi hija’. La llevan a la pieza con la abuela de Nora y le tapan la cabeza con una prenda de vestir porque decía que lo estaba mirando mucho. Se escucha un portazo y las dos mujeres se quedan en silencio más o menos por una hora o dos hasta que, el hijo de mi hermano de 4 meses, lloró, porque era más o menos la hora en que se despertaba para ser amamantado”.

En marzo de 1999, María Elvira Luis, una ex detenida declaró en el “Juicio por la Verdad” que estuvo en el CCD “La Cacha” con Julio César y Nora. Cuando su hijo dio testimonio en este mismo proceso judicial expresó “... me han cortado la posibilidad de tener una infancia plena, mis viejos querían que yo supiera que estaban bien, que estaban juntos y que me querían mucho”. Camilo Cagni es cineasta y en 2010 dirigió el documental *Santucho...* todavía sobre la vida del máximo dirigente del PRT-ERP. En el estreno afirmó “hablar de Santucho es una excusa para hablar de la generación de los 70, y en particular de mis viejos, y de ese proyecto común que tenían de un mundo más justo”.

Cuando llegó la negra noche del 22 de junio, su amigo Jorge Gullino se preguntó: “¿Qué pasó, qué nos pasó? Quizás no nos dimos cuenta que el monstruo contra el cual luchábamos era mucho más grande, mucho más sanguinario, mucho más terrible, mucho más inhumano, mucho más fuerte, mucho más de lo que podíamos imaginar nosotros en ese momento. Quizás tampoco estábamos lo suficientemente preparados, quizás éramos demasiado jóvenes para la tarea que nos habíamos impuesto, no es ‘moco è pavo’ querer cambiar el mundo. Quizás tampoco el resto de la sociedad estaba lo suficientemente convencida como nosotros pensábamos. Quizás tengamos que revisar algunos métodos, algunas tácticas, algunas formas de hacer las cosas que no resultaron como esperábamos. Quizás, quizás tengamos muchas más preguntas que antes y sólo algunas pocas respuestas. Pero sí estamos seguros de algunas cosas: la utopía de vivir en un mundo más justo, más solidario, un mundo donde quepan todos los mundos, sigue vigente; la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia también. La noción de que, pese a tanta crueldad, sólo perdimos una batalla y seguiremos ganando mientras no inventen la máquina de destruir nuestros sueños colectivos. Ellos dicen que te ‘desaparecieron’. Yo quiero seguir recordando que sacás el encendedor ‘carusita’ del bolsillo izquierdo de tu camisa blanca, lo prendés y la pipa sigue humeante. Yo quiero seguir recordando que seguís caminando, manifestando, por las calles de La Plata junto a las 30.000 razones que nos siguen acompañando. Yo quiero seguir recordando que contás uno de tus chistes y por enésima vez la risa vence una vez más a la muerte”.

Liliana Rodríguez, en una conversación imaginaria, concluyó diciendo: “Pasaron tantos años y el dolor no se quita, pero el convencimiento de que la lucha por mantener viva la memoria, la búsqueda de verdad y justicia, la exigencia de juicio y castigo a todos y cada uno de los responsables por todos los compañeros caídos, es lo que nos sostiene. Porque desde hace ya años, caminamos juntos las calles de nuestra ciudad, marchando con esas consignas, junto a otros compañeros, con Camilo, tu hijo y muchas veces con Facundo, tu nieto. Hoy somos compañeros de lucha. Y esto es lo que nunca imaginaron los genocidas, todos y cada

uno de los responsables de tu desaparición, esto es con lo que no pudieron, este ejemplo es parte de su fracaso, y como contrapartida, al igual que la otra cara de la misma moneda, es parte de nuestro triunfo”.

RAMÓN ANTONIO LLANIVELLI

8 de julio de 1977

El Servicio Militar Obligatorio, “la colimba”¹, era la instrucción militar que cumplían los varones entre los dieciocho y veintiún años de edad y estuvo activo desde 1902 hasta 1994. Los jóvenes adolescentes se pegaban a la radio para escuchar con ansiedad el sorteo anual que realizaba la Lotería Nacional para establecer en qué fuerza militar debían cumplir servicio. A los tres números finales del documento se le adjudicaba un número, del 000 al 200 te salvabas por número bajo, y del 201 al 999 te podía tocar Ejército, Armada o la Fuerza Aérea. Ramón Antonio Llanivelli, clase 58, había nacido el 7 de febrero de ese año. En ese sorteo anual el bolillero con su número se detuvo en la Marina. El martes 5 de abril, con flamantes 19 años, según consta en su DNI con la firma del teniente de Fragata Oscar Antonio Castellano, se incorporó en la Base Naval Puerto Belgrano ubicada en Punta Alta, en el sur de la provincia, pegada a Bahía Blanca.

A principios de julio, en la que fue posiblemente su primera licencia, Ramón regresó a pasar unos días con su familia. Su madre, Mercedes Rojas expresó que *“la madrugada del viernes 8 de julio escuché ruidos y una voz por altoparlantes pidiendo que abriéramos la puerta, no nos dieron tiempo a nada, prendí el velador de la pieza, eran las dos y cuarto cuando rompieron el vidrio de mi ventana. Abrieron la puerta e ingresaron varios hombres vestidos con uniformes verdes militares, estaban todos armados”*. María Cristina, su hermana de 15 años, en el momento del secuestro de su hermano recordaba que esa noche *“gritaban la casa está rodeada y todo estaba iluminado desde afuera con luces. Esa noche estábamos con mis otros hermanos Mario y Vicente, mi abuela Sara Rojas y mis padres; cuando entraron nos cubrieron con mantas que nos impedían ver, nos empujaron a las habitaciones, a excepción de Ramón a quien le preguntaban cosas de la política y algo sobre los militares (...) mientras el interrogatorio continuaba, uno de los hombres apuntó con un arma a mi cabeza y exigió saber*

1 La denominación de “colimba” derivaría de las primeras sílabas de las palabras “Corra, limpie y barra”, en alusión a que eran las principales ocupaciones de los soldados, correr, limpiar y barrer, durante el día. Esto es para significar lo poco profesional que era la formación militar de los soldados. Solían ayudar en las tareas domésticas y hacer de choferes de los oficiales. Lo que acabó con el Servicio Militar Obligatorio en la Argentina, fue una feroz paliza que le dieron al conscripto Omar Octavio Carrasco el 6 de marzo de 1994. El crimen ocurrió en el Grupo de Artillería 161 de Zapala (Neuquén), tenía 19 años y hacía apenas tres días que había entrado a la “colimba”. Según determinó luego la Justicia, aquel día “tres uniformados” habían querido castigar a Carrasco por una falta. “Avivarlo” a los golpes. Pero la paliza terminó mal y el conscripto quedó agonizante. Murió alrededor de una hora después. En ese instante, el Servicio Militar Obligatorio entró en coma. En agosto, mientras la investigación del crimen ya tenía repercusión nacional, el entonces Presidente Carlos Menem firmó el decreto que puso fin a la conscripción. Fueron condenados el subteniente Ignacio Canevaro (a 15 años de prisión) y los soldados Cristian Suárez y Víctor Salazar, a 10 años. Al Sargento Carlos Sánchez le dieron 3 años por encubridor.



ANTECEDENTES MILITARES

a) Reconocimiento médico
Clase 1358 D.M.I.A. PLATA
Fecha 11-10-81
Resultado: APT. N°

b) Desempeño de servicio
Causa: _____
Expediente: _____
Fecha: _____

ANTECEDENTES MILITARES

c) Incorporación
Puesto OPHIDA
Destino OPHIDA
Fecha alta 05-08-82

d) Baja
Causa: AL 600 E.S. 07.01.81
Fecha: 22-7-81
Pasa a fuerza como: NO TALLADO

Sección de Personal
COM. Y DESCOM.
OC. ANTONIO CASTELLANO
COMIENZO DE FRABATA DE L. M.

Sección de Personal
COM. Y DESCOM.
OC. ANTONIO CASTELLANO
COMIENZO DE FRABATA DE L. M.

Sección de Personal
COM. Y DESCOM.
OC. ANTONIO CASTELLANO
COMIENZO DE FRABATA DE L. M.

por qué no había luces en la cocina. Luego regresaron a la habitación de Ramón y tomaron algunas cosas, lo sacaron maniatado y se lo llevaron, de acuerdo a testimonios de vecinos, en unas camionetas iguales a las del BIM 3”.

María Cristina no pudo olvidar aquella noche y el dolor de haber perdido a su hermano, “nosotros vivíamos en 64 N°499 entre 125 y 126 de Villa Argüello, mis padres intentaron realizar la denuncia en la comisaría que estaba a la vuelta de mi casa y no se la tomaron, presentaron Hábeas Corpus pero nunca supimos nada, hasta hace unos años que un vecino nuestro, Daniel Néstor Torrillas, que vivía en 64 y Boulevard 120, declaró en un juicio haberlo visto en el CCD La Cacha”.

En su libro *El Escuadrón Perdido*, el ex capitán del Ejército José Luis D’Andrea Mohr registró la desaparición de 129 conscriptos durante la última dictadura cívico-militar, entre los que se encuentran vecinos de nuestra ciudad. Rubén Scognamillo, que cumplía servicio en el Batallón de Comunicaciones 601 de City Bell, y Ramón Antonio Llanivelli. El autor mencionaba que “... el 3 de julio de 1984, ante el pedido de informe sobre la desaparición de Ramón, el Estado Mayor General de la Armada en una nota firmada por el contralmirante Ramón Aroza, el capitán de Navío Jorge Greco y el teniente de Navío Edgardo Luis Vidal, seguían negando la incorporación del soldado con el simple recurso de alterar una letra del nombre (Llanivelli en lugar de Llanivelli). La respuesta se contradecía no sólo con la información del DNI con fecha y firma de ingreso, sino con la ficha de la propia institución donde se consignaba su baja con fecha del 22 de julio de 1981. Ramón había sido incorporado a la Marina como conscripto y desde la Base Naval de Puerto Belgrano lo negaban. ¡Qué tremenda falacia, qué gran mentira decir que fueron ‘desertores’ aquellos que fueron asesinados o arrojados vivos al mar por quienes juraron defender a la patria! ¡Por quienes demostraron ineptitud en Malvinas y llevaron a la muerte a soldados conscriptos que confiaban en la profesionalidad de sus jefes y en algunos casos se rindieron sin luchar!”.

El denominador común de todas las respuestas oficiales a los familiares que inquirían sobre la suerte del hijo desaparecido cuando prestaba servicio, fue que éste había desertado. Es decir, que cada vez que se pedía por su paradero, las autoridades militares se limitaban

a consignar que el soldado había sido dado de baja de la Institución: 1) Por haber salido de la dependencia en la que prestaba servicio para cumplir una comisión sin haber regresado. 2) Por haber estado de franco sin haberse presentado en tiempo debido a su destino. 3) Por haberse fugado.

Los soldados desaparecidos figuraron como desertores en los registros militares hasta 2010, cuando a través de la resolución N°420 la ministra de Defensa Nilda Garré, obligó a cada una de las FFAA a que incluyan la condición de “detenido-desaparecido” en los 55 casos que están denunciados en la CONADEP. Ese año se colocó en la Plaza de Armas del Edificio Libertador una placa que dice *“En homenaje a los soldados conscriptos víctimas de la desaparición forzada de personas durante el cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio: 1975-1983”*. En diciembre de 1985 su caso fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por la Cámara Nacional de Apelaciones en lo criminal y correccional Federal en la Causa N°13/84 (Causa 13). Ramón continúa desaparecido.

ROBERTO EDUARDO AUED Y MARÍA GRACIELA MÉDICI

1º de agosto de 1977

Roberto vivía con sus padres Eduardo y Amanda, en la calle Industria (15) entre Unión (153) y Tolosa (154), la primaria la realizó en la Escuela N°21, conocida como “la experimental”. Su casa, como la definió Raúl Silveti era un “castillo de lata”; adelante tenía un local donde funcionaba la unidad básica “Evita Montonera” cuyo responsable político era *el Negro* Retamar, allí militaban Mario *Tucuta* Revoledo, *Cacho* Borean, Marilina y Blanca Gómez, Pedro Benítez, entre otros.

Cuando conoció a Graciela, supo que era para siempre, decidieron vivir juntos y alquilaron en La Plata, cerca de la unidad básica “Capuano Martínez” de Tolosa, donde militaron. El otoño de 1977, los encontró preocupados por la situación política y familiar. En marzo el esposo de su hermana Nilda Aued, fue detenido por personal del Ejército y trasladado a la Comisaría 4ª de La Plata; en pleno interrogatorio y después de sopapearlo, le preguntaron por las actividades que realizaba su cuñado Roberto en Propulsora Siderúrgica.

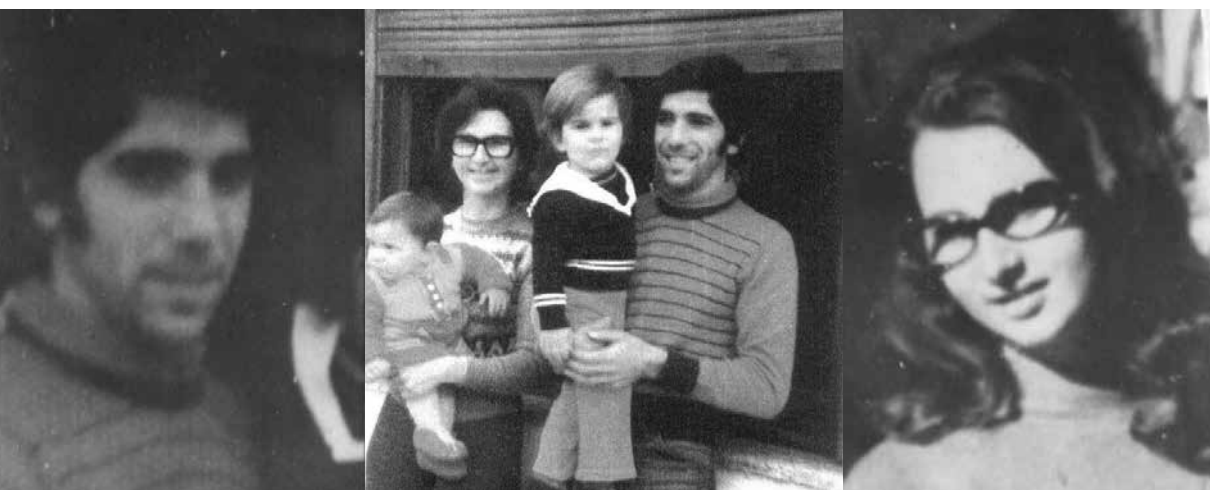
Nilda, iba casi todas las tardes alrededor de las 18:00, a tomar unos mates con su cuñada. Ella llegaba de la escuela, conversaban de los chicos, la familia, lo que estaba pasando, cosas de la vida, pero después de la detención de su marido, en una de esas charlas le pidió que se cuidaran, que todos los días se llevaban algún compañero o aparecían muertos en falsos enfrentamientos.

Roberto y Graciela integraban el grupo de prensa de Montoneros junto a Daniel Mariani, Diana Teruggi, Santiago Cañas y el resto de compañeros asignados a la imprenta de la calle 30 entre 55 y 56, hoy convertida en Museo de la Memoria. El sábado 30 de julio de 1977,

Carlos Monzón le daba revancha en Montecarlo al colombiano Rodrigo Valdez en lo que sería la última defensa de su corona mundial, esa noche el país estaba prendido frente a los televisores, el Canal 2 de La Plata transmitía la pelea cuando los televidentes de la zona norte de la capital provincial fueron sorprendidos por una interferencia que dificultaba ver los cuerpos de los boxeadores, pero permitía escuchar claramente una proclama de Montoneros denunciando a la dictadura, su plan económico y la represión desatada contra los militantes populares.

Ese fin de semana, Laura Carlotto, que vivía con el matrimonio Aued, preparaba su mudanza, nadie podía quedarse mucho tiempo en el mismo lugar; el domingo, como iba a haber movimiento de cosas, Graciela llevó a casa de sus padres a los dos chicos: Carlos Miguel e Hilda Laura de 2 y 1 año respectivamente. Al mediodía del lunes 1º de agosto de 1977, Daniel Mariani en una camioneta del padre de Laura llegó al lugar para realizar la mudanza, después del asesinato de su compañera Diana Teruggi, y el secuestro de su beba Clara Anahí de tres meses, extremaba las medidas de seguridad en sus desplazamientos. Trasladaron los bártulos de Laura a su nueva casa y alrededor de las 17:00 cuando regresaba, no advirtió que lo seguían, que lo estaban esperando cerca de 132 y 35. Daniel estacionó la camioneta, caminó unos metros e intentó ingresar a la vivienda de Roberto y Graciela, cuando lo acribillaron y cayó sin vida. Los Aued, que vieron lo que sucedió, intentaron protegerse tirándose al piso, las fuerzas de seguridad (según los vecinos personal del Ejército) los sacaron del interior envueltos en frazadas siendo cargados en una camioneta. Los servicios de inteligencia habían confirmado que desde la casa de los Aued, se realizó la transmisión que interfirió al Canal 2 el día de la pelea de Carlos Monzón, allí encontraron el equipamiento, distintas grabaciones y material de propaganda, desarticulando lo que había sido el importante aparato de prensa de la organización en La Plata y alrededores.

Estela Barnes de Carlotto (presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo) en 2004 declaró en el “Juicio por la Verdad” que *“la primera persona de la familia en ser víctima de la dictadura militar fue mi esposo, él fue secuestrado el 1º de agosto de 1977, en la ciudad de La Plata,*



cuando por carecer de noticias de nuestra hija Laura, que se estaba cambiando de casa, de la calle 132 y 35, donde vivía con unos compañeros de militancia hacía otro domicilio. Mi esposo les facilitó una camioneta de la fábrica de pintura, que prometieron devolverla ese día. La hora acordada para restituírle el móvil fue las 17:00, a las 20:30 no había llegado quién debía traerla. Mi esposo me llamó, en ese momento ejercía la docencia, corrí hasta la fábrica de 122 y 74. Los que teníamos hijos con ideas políticas o militantes estábamos siempre con el terror de que les ocurriera lo que lamentablemente después sucedió en muchísimos casos. No era común que no cumplieran con los horarios, eran muy estrictos, sabían de la angustia de los padres. Me quedé a cargo de la fábrica y mi esposo fue al domicilio que mencioné, lo esperé y no llegaba. Esa misma noche, ante la tardanza fuimos con mi hermano y encontramos la casa abierta, iluminada, con gente que estaba sacando lo que quedaba, pero con evidencias que había habido una acción violenta, presumimos que por fuerzas de seguridad, una vecina nos relató lo sucedido en la tarde: la mudanza, el tiroteo y que alrededor de las nueve de la noche vio llegar un señor mayor que entró al domicilio y al salir, unos autos que estaban esperando en la oscuridad, se lo llevaron. Era mi esposo, Guido Carlotto, liberado el 25 de agosto en horas de la noche, desfigurado, con 14 ó 15 kilos menos, era diabético y fue ferozmente torturado. Estuvo detenido en la Brigada de Investigaciones de La Plata (55 entre 13 y 14), en la misma celda con Roberto Aued y Graciela Médici, quienes permanecieron un mes más en ese lugar, todo el tiempo con los ojos vendados. En septiembre fueron trasladados al centro clandestino de detención conocido como Pozo de Banfield”.

Las familias deambularon por juzgados provinciales y federales, el Ministerio del Interior y como los padres de Graciela eran italianos, llevaron la denuncia al Consulado de Italia. Buscaron a sus hijos por todos los lugares en que podían estar o sospechaban, la respuesta siempre fue la misma “... *acá no están*”. Se pudo confirmar por declaraciones judiciales que el matrimonio estuvo los primeros tres meses en la Brigada de Investigaciones de La Plata y luego trasladados al centro clandestino de detención “Pozo de Banfield” hasta el 81. Esta información la aportó Nieves Acosta, un ex detenido puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en 1981, que compartió con ellos el cautiverio y agregó que Roberto y Graciela “*fueron torturados física y psicológicamente*” durante los cuatro años de permanencia en el circuito represivo.

La casa que habitaban era alquilada y para rescindir el contrato había que devolver la llave a los dueños. Nilda recordaba la cara de asombro del Juez pidiéndole que repita “*quién le devolvió la llave de la vivienda de su hermano*”, y Nilda reiteraba la respuesta: “*los policías de la Comisaría 4ª*”.

En el “Pozo de Banfield” se registraron numerosos partos, y el responsable de atenderlos era el médico policial Jorge Antonio Bergés, condenado a 25 años de prisión por delitos de lesa humanidad. Nilda falleció en 2017 y desde aquel 1º de agosto de 1977 no dejó de buscar a su hermano, su cuñada y encontrar al hijo o hija de ambos, ya que Graciela estaba embarazada de 3 meses cuando fue secuestrada.

En la “ESMA”, “Campo de Mayo”, “Pozo de Banfield” y otros centros de detención de la dictadura, funcionaron verdaderas maternidades clandestinas, incluso con listas de matrimonios en “espera” de un nacimiento, y unos 500 hijos de desaparecidos fueron apropiados como “botín de guerra” por las fuerzas de represión. Algunos niños fueron entregados directamente a familias de militares, otros abandonados en institutos como NN, otros vendidos. En todos los casos les anularon su identidad y los privaron de vivir

con sus legítimas familias, de sus derechos y de su libertad. Nada ni nadie detuvo a las Abuelas de Plaza de Mayo en su búsqueda de los hijos de sus hijos. Tareas detectivescas se alternaban con diarias visitas a los juzgados de menores, orfanatos, oficinas públicas, a la vez que investigaban las adopciones de la época. También recibían las informaciones que la sociedad les hacía llegar sobre sus posibles nietos. Las Abuelas siguen buscando a sus nietos, hoy adultos, pero también a sus bisnietos, que como sus padres, ven violado su derecho a la identidad, y con esta finalidad trabajan los equipos técnicos de la institución, además de crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños y exigir castigo a todos los responsables de estos gravísimos delitos.

El caso de Roberto y Graciela fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y se condenaron casos de delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de La Plata en Causa N°2955/09 (“Circuito Camps”) en marzo de 2013. Roberto, Graciela y el hijo o hija que pudo haber nacido en cautiverio continúan desaparecidos.

HUGO ARNALDO CORSIGLIA

10 de agosto de 1977

El 25 de mayo de 1973 Héctor José Cámpora asumió la presidencia de la Nación. La dictadura de Lanusse entregaba el gobierno con presos políticos y los alrededores de los penales federales, como la cárcel de Devoto, estaban rodeados por una multitud que exigía la libertad de los compañeros y compañeras de las organizaciones que habían liderado la lucha contra el régimen. A la medianoche de ese día, Salvador Allende descansaba en la sede de la embajada chilena. En ese mismo momento y con la urgencia del caso, el nuevo ministro del Interior, Esteban Righi, años después contó que *“... llamé al penal de Devoto para que los dejaran salir. Los jefes del sistema penitenciario necesitaban algún respaldo porque una conversación telefónica no parecía garantía suficiente. En Devoto había ocho diputados nacionales que firmaron un acta que anunciaba el indulto y con eso se abrían los candados y permitía la libertad de los compañeros”*. Esa madrugada Hugo Arnaldo Corsiglia era uno de los 447 beneficiados por el indulto del PEN. Al otro día el Congreso sancionaba la Ley N°20.508 que otorgaba la amnistía, limpiaba los prontuarios y eliminaba toda orden de captura pendiente, sobre los detenidos durante la dictadura.

Hugo Arnaldo Corsiglia nació en Berisso el 19 de febrero de 1950 y como tantos otros berissenses realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional “Rafael Hernández” de La Plata. En 1969 ingresó a la carrera de Arquitectura y Urbanismo y trabajaba en un comercio como dibujante. Rindió una materia en marzo de 1971, posteriormente se incorporó al Servicio Militar, retomando la facultad en 1973. Hugo estaba casado con María Cristina Mura, una médica pediatra que trabajaba en el Hospital Italiano de Buenos Aires, en su consultorio particular, y en la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Familiarmente

la llamaban *Quica* o *La Gorda*. Ambos tenían 27 años y militaban en el FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) 22 de agosto, donde el *Enano*, como era apodado Hugo, llegó a ocupar un cargo en la dirección nacional. Al momento de su secuestro dicha agrupación se había incorporado a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

El 10 de agosto de 1977 fue secuestrado de una casa en Florencio Varela, ubicada en la calle Gorriti N°1365, donde vivía con su mujer y Lucía, su hija de cuatro meses. La casa pertenecía a la familia de Osvaldo Portas, estudiante de arquitectura y compañero de militancia, también desaparecido pocos días después. Hugo fue capturado alrededor de las 20:00. El operativo estuvo a cargo de un grupo armado, perteneciente a la Fuerza Aérea, cuyos integrantes vestían ropa de civil y fajina. Ese mismo día también fue secuestrada su esposa en Capital Federal. La persecución abarcó a otros miembros de la familia, María Graciela, hermana gemela de María Cristina y su esposo Osvaldo Stoyanoff, también estudiantes de arquitectura y militantes del FAL 22 de agosto. Hugo y María fueron llevados a la ESMA, donde permanecieron en cautiverio bajo condiciones inhumanas. En la segunda quincena de septiembre de 1977 fueron “trasladados” y siguen desaparecidos. Sus casos fueron incluidos en la “Megacausa ESMA” y numerosos imputados fueron condenados por la sentencia dictada el 29 de noviembre de 2017 por el Tribunal Oral Federal N°5 de Capital Federal.

Su hija Lucía declaró en ese juicio que *“mi abuela materna hizo todo lo que se podía hacer y más también. Desde que desaparecieron, presentó Hábeas Corpus, mandaba notas al Ministerio del Interior, estuvo en la Organización de los Estados Americanos (OEA), con Amnistía Internacional. Le tramitó la nacionalidad italiana a mi mamá para ver si por ese lado se lograba algo y resolvió ser mi guarda. En mi casa me enseñaron que era un orgullo enorme ser hija de mis papás”*.

Ambos continúan desaparecidos.



NÉLIDA *Nelly* MABEL AUED

18 de septiembre de 1977

Esain Aued de 35 años, llegó de Siria para casarse con su prima Emilia que recién había cumplido 15 años. No se conocían, era un matrimonio acordado entre los padres. Tuvieron tres hijas, María Emilia, Nélide y Graciela. Vivían en la Avenida Génova (7) entre Unión (153) y Puerto (152), frente a la pasarela del arroyo Saladero que divide Berisso en dos. De este lado, sobre la Unión, el Club Camoatí; para el lado de la Génova, la carnicería de Emilio y en la esquina el Bar de Jesús Valle que con sus chapas oxidadas miraba la orilla de enfrente. Cruzando la pasarela para la destilería, la verdulería de Juan Ángel, al lado el kiosco de José Milat, la sastrería de Mijal, la peluquería de Ortela y el Bar de Surko, todo pegadito y sobre la Río de Janeiro, el club Alianza Juvenil. En este barrio y en estas calles creció Nelly, fue a la escuela N°7, le decían la del campo. Años después terminó en la nocturna, la secundaria, que le permitió comenzar sus estudios de asistente social. Gladys escuchó a Silvia y Mauricio cantar “... *con el fusil en la mano y Evita en el corazón, Montoneros, Montoneros, son soldados de Perón*”. Ese canto la llamó a Nelly, que después de haber dejado su trabajo de celadora en Minoridad de la provincia, cuidaba a los hijos de su prima en el barrio “El Mondongo”. Fue entonces que debajo del limonero de la casa, mientras los mellizos de cuatro años, seguían tarareando, le pidió que se cuidara, que la cosa no estaba para chiste. *Titi*, así le decían a Gladys, hija de Máximo, un hermano de la mamá de Nelly que fue recogiendo en los pliegues de su memoria aquellos recuerdos que soltados al aire fueron construyendo este relato: “*A principios del 73, mi tía no quería que Nelly estuviera en política y no tuvo mejor idea que echarla de la casa, un disparate, pero así*

Nelly con su prima Gladys Aued.



eran las cosas en algunas familias. Se vino a vivir con nosotros. Después de cenar, acostaba a los 'melli', tomábamos unos mates en la cocina y charlábamos bastante. Me contaba de su militancia, de la esperanza y expectativa que tenían con el 'Tío' Cámpora. Tenías que verla, tenías que escucharla para darte cuenta de lo que sentía esa mujer, de lo contenta que estaba por lo que pasaba en el país y que ella era parte de eso. Militaba en la unidad básica 'Mariano Pujadas', se llamaba así en homenaje a uno de los asesinados en la 'masacre de Trelew'. Después de las elecciones vamos a hacer esto y aquello, que ahora que vuelve Perón, el viejo se va a dar cuenta de lo que pasa. La petisa, creo que no te dije que era muy chiquita, era una máquina hablando, te acalabraba. Ese jueves 20 de junio se fue casi de madrugada, a la tarde empezamos a enterarnos por la radio, por los noticieros de lo que estaba pasando en Ezeiza. Esa noche no regresó a casa, volvió al otro día. Estaba conmovida. Me acuerdo que nos sentamos en la cocina y sin darme tiempo a poner la pava en el fuego comenzó a contar lo que había pasado, los compañeros de Berisso estábamos al frente de la Columna Sur, porque es donde está la clase trabajadora, donde el Peronismo es fuerte; el Swift y el Armour son la vanguardia dentro del peronismo, donde nació el peronismo. Entonces Berisso iba adelante, era una forma de rendir homenaje, después venía Ensenada. Un reconocimiento político total, de Berisso salieron más de 100 micros, eran cuadras y cuadras de gente, me parece que la del Sur, era una de las columnas más grandes de la movilización, había gente de Varela, de Quilmes, de La Plata. Te juro que no íbamos preparados para hacer nada, solo queríamos posicionarnos al frente del palco para que Perón nos viera, empezamos a marchar cantando: ¡se siente, se siente, Berisso está presente! Leonardo Favio pedía calma, que la gente que estaba arriba de los árboles se bajara, que era peligroso. Una parte de nuestra columna quiso bordear el palco para acomodarse del otro lado. Entonces vamos dando una vuelta por detrás del palco, pero ya estaba todo lleno, se veían del otro lado los carteles de Mar del Plata, Bahía Blanca, y no podíamos entrar porque estaban ellos. La columna nuestra eran miles y miles, cientos de miles de personas... un kilómetro fácil, yo me preguntaba ¿cómo entramos? Entonces cuando ven que eran los de Berisso, deben haber pensado que queríamos tomar el palco o algo así y arrancó la balacera, los fachos desde el palco nos empiezan a tirar. Nos desparramamos para todos lados, la gente corría, se tiraba cuerpo a tierra, con las compañeras de la Pujadas nos refugiamos atrás de una loma, de los árboles y el árbol donde me escondí se escuchaba tac, tac, los tiros que pegaban, y pegaban en el suelo levantando las hojas y en el otro árbol había otra compañera que cuando dejaron de disparar comenzó a levantar las banderas. La chica me mira y me dice: compañera las banderas no se dejan, no se las vamos a dejar a estos ¡hijos de puta! Y siguió juntando. Te imaginas lo que era eso, con los primeros tiros, los compañeros para resguardarse soltaron los palos y el campo quedó regado de banderas de las FAR, de Montoneros, la mayoría eran nuestras. Favio gritaba desesperado por los altavoces: 'Les ruego a los peronistas que no usen las armas'. La gente corría, pasaban los autos sobre el pasto, empezaron a sonar las sirenas de las ambulancias, las ambulancias que eran las de López Rega, abrían las puertas de atrás y salían tipos, tatatata, tirando de adentro de la ambulancia. Alrededor nuestro vi como balearon a una chica que tenía un brazalete de la UES, como pudimos, empezamos a irnos, a reagruparnos. No te puedo contar, lo que fue la vuelta, bronca, tristeza, no pudimos verlo a Perón, nosotros fuimos a una fiesta y nos cagaron a tiros. Le alcancé un mate y se quedó en silencio, no podía seguir hablando. Nunca más la vi con la alegría y esperanza de los primeros meses del 73. Después vino lo del 1º de Mayo en la Plaza cuando Perón los echó y a los dos meses se murió. Nada volvió a ser igual en la Argentina ni

en su vida. Cuando los Montoneros pasaron a la clandestinidad, se fue, venía ocasionalmente porque no quería comprometerlos. Una de esas tardes, con Luis Pachas Peña, Pachitas, que estudiaba Medicina y era su compañero, le ofrecimos irse a Chíncha, el pueblo natal de él en Perú, hasta que mejorara la situación, no aceptó y decidió pelearla con los compañeros. Sabía que la estaban persiguiendo. Días atrás preguntando por ella, la policía había llegado a la casa de 'Chuchy' una amiga, donde a veces se quedaba. En una de las últimas charlas que tuvimos, me contó que en la cartera guardaba una pastilla de cianuro, se me heló la sangre. Le pregunté para qué tenía eso y me dijo que la conducción se las había dado para que en el caso de que estuvieran por detenerlos, se suicidaran para evitar ser torturados y no correr el riesgo de entregar información valiosa al enemigo”.

El 18 de septiembre, la fueron a buscar a su casa de la calle Génova. Graciela, su hermana más chica, vio como reventaron la puerta del costado y entró un grupo armado por el pasillo. En las vísperas de primavera con un día soleado, su mamá ventilaba en el patio la ropa guardada en el invierno. Un grandote vestido de civil le pegó una cachetada y le gritó en tono acusador “¡le estás preparando la ropa para que se fugue, decime donde está la gorda!”. Hacía mucho tiempo que Nelly no vivía en su casa, pero se ve que los “servicios” la buscaban en todos los lugares posibles. Esa tarde la ubicaron en 28 y 531 de La Plata, junto a un compañero que logró escapar, en ese lugar la remataron con un tiro en la nuca.

Cuando los sueños caminaban junto a la esperanza y un futuro solidario parecía muy cercano, se había recibido de asistente social. En pleno siglo XXI las autoridades de la Facultad de Trabajo Social homenajearon a sus estudiantes y colegas víctimas del terrorismo de Estado expresando: “El régimen neoliberal que la última dictadura militar argentina puso en práctica como modelo político, económico, cultural y como patrón de relaciones sociales, solo fue posible mediante la implementación del terrorismo y el exterminio a manos de distintos aparatos del Estado y para-estatales, de las organizaciones de los trabajadores y el campo popular, que no sólo expresaban resistencia u oposición, sino un proyecto de sociedad propio y contrario al impuesto por la dictadura. Como consecuencia, el régimen actuó aniquilando a las y los protagonistas de una generación y un proyecto político que intentaba construir una sociedad más justa, solidaria, comprometida con las condiciones materiales de vida y el acceso a los derechos sociales de toda la población”.

“La última vez que la vimos nos pidió que guardáramos un bolso de cuero en el galpón, que pasaría a buscar en unos días”. Tiempo después, Gladys decidió no abrirlo y enterrarlo debajo del limonero del patio, donde sus hijos cantaban las canciones que les enseñaba Nelly, canciones que hablaban de un país más justo, libre y soberano.

MIGUEL ÁNGEL MILANESE

29 de septiembre de 1977

Su hermana Carolina, recordó que “Miguel siempre fue un chico tranquilo, jugaba solito debajo de una mesa, con los ‘rasty’, o con un cuchillito, se podía pasar horas tallando cosas. De chico era precioso, como lo fue de grande, lindo, de ojos grandes y dulces, esa mirada limpia, pero firme, de saber lo que quería. Alto, elegante, aunque a él no le interesaba estar a la moda, sí estar prolijo y limpio. Como hijo siempre estuvo al lado de los viejos, con papá pasaba horas hablando, con mamá era su hombro y sus ojos por la adoración que ella tenía con él. Era un tipo mediador. Recuerdo que yo cumplía los 25 años y fumaba desde los 13, papi me revisaba el monedero y me sacaba los cigarrillos para que después fuera a preguntar quién los había tocado, así que cansada de peleas a la hora de la cena un día les comuniqué que me iba a vivir sola. Ahí incidió mi hermano familiar, vinieron mi papá y él en son de paz al negocio en el que yo trabajaba, fuimos a comer y al sentarnos mi viejo me tiró un paquete de cigarrillos, y mi hermano habló hasta por los codos para convencerme que desistiera de de la idea de irme. Siempre tuve celos de él, porque a mamá no se lo podía tocar, aún hoy es así. Siempre cobraba palizas por no jugar con él, o porque por jugar con mis amigas, lo dejaba solo en la vereda. Miguel utilizaba términos verbales muy catedráticos y ése era el apodo que yo le había puesto, convencía a todo el mundo con sus términos y seriedad que eran características de él. No era un chico de salir a bailar; la que se bailaba todo era yo, tanto es así, que papá me regaló un tocadiscos al que se le rompió el brazo de la púa. Miguel, que todo lo sabía y arreglaba, terminó desarmándolo, cosa que nunca reconstruyó, y me quedé sin música. Tuvo una noviecita de barrio que no recuerdo cómo se llamaba, luego hubo una segunda de la cual



se había enamorado mucho, ella era una compañera de la facultad. Cada vez que la traía a casa, yo (como la odiaba) le hacía cualquier desprecio y él terminaba llevándosela. Si hoy hubiese tenido hijos, los hubiese criado con firmeza y educación, así lo hizo con Santiago, hijo de mi prima hermana, cuando, por necesidad, lo trajo a vivir con nosotros a casa siendo muy chiquitito, tendría dos años más o menos. Miguel le enseñó a bañarse, lavarse los dientes, doblarse la ropa. Pero sobre todo a que éramos su familia, como le gustaba a él. Adoraba a sus amigos, solía hacer pizzas y jugar a las cartas los sábados a la noche, cita obligada donde venían Tute, Jorge, Quinito, El Mono y Lese, eran un batallón, todos compañeros de la secundaria, esto, cuando tenían 18 años y cursaban en el colegio 'Nuestra Señora de Luján de los Patriotas'. Mientras estaban en la secundaria se rateaban a casa o a la de Tute, y el cura del colegio mandaba a llamar a mamá y a la de Tute, ya que se había enterado de que ellas los refugiaban. No les cuento esos días de rateo. Las mil y una hacían en cada casa, traían las macetas de Tute a casa, ponían los dentífricos en la heladera, escondían todo lo que les ocurriese. Pero eran felices y siempre de buen humor, alegres sobre todo. Como la situación de mi casa no era buena le dijo a papá que iba a trabajar en Tránsito de San José, a mi viejo no le gustó mucho la idea. Pero más nos sorprendió cuando quiso estudiar y trabajar en La Plata. Por los contactos de papá, fue a los archivos penales. Venía todos los fines de semana a casa, lo primero que hacía era prepararse fideos para llevarlos, después las pizzas, y el domingo, preparaba la salsa, toda licuada, así no se notaban las verduras ya que a Tute, su amigo, no le gustaban. Sólo sé que de golpe se volvió callado y sin sonrisa, venía cada quince días o dos meses. El 14 de mayo de 1977, vino a despedirse, sin decirle nada a los viejos estuvo todo el día con ellos y, a la tardecita, me pidió que lo acompañara a la puerta, me iba agradeciendo el pantalón, la camisa y los zapatos que le había regalado ese día, me pidió que cuidara mucho a los viejos porque lo buscaban y no quería comprometerlos, sabía cuál sería su suerte, 'tarde o temprano te van a avisar' me dijo. Me costó mucho hacer este relato, no puedo hablar del llanto y me duele el alma por no tenerlo, tuve mucha rabia en contra de todos, porque sé que fue un ser sensacional, que no mató a nadie, no estafó. Tampoco sé en qué se basaron para matarlo de la forma en que me lo entregaron, ¡jensañados! Pero tampoco tuvieron el coraje de dar la cara justificando lo que habían hecho, sólo creo en la fibra sensible de mi hermano, que era un buen hombre, que tal vez quería cambiar a este mundo miserable, creyendo en alguien", concluyó su hermana.

Miguel Ángel nació en junio de 1952 en Capital Federal, hijo de Pedro y Haydeé Maschurnioj. Era alumno de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Militaba en el PRT-ERP. Fue asesinado en la ciudad de Berisso el 29 de septiembre de 1977, a los 25 años de edad. Hasta el momento no se ha encontrado más información sobre su vida. Está incluido en el listado de compañeros asesinados o desaparecidos en el ámbito del "Círculo Camps" y que no fueron vistos en ningún Centro Clandestino de Detención.

EDUARDO ARISTÓBULO HERRERA

1º de octubre de 1977

Eduardo *Flecha* Herrera nació el martes 12 de febrero de 1954 en la Ciudad de Buenos Aires, hijo de Arcángel *Cacho* Herrera e Hilda Paz Ibáñez, que provenientes de Santiago del Estero se habían instalado en Capital Federal. Antes que el pequeño diera sus primeros pasos, decidieron venir a Berisso, donde la nostalgia por el pago se compartía solidariamente con cientos de comprovincianos radicados en nuestra ciudad. Sus primeros años transcurrieron en el Barrio Obrero, ese barrio que fue la primera construcción de viviendas en la provincia que realizó el gobernador Mercante durante la primera presidencia del general Perón. Inaugurado el 16 de mayo de 1947, fue el primer barrio con agua corriente, una obra monumental para aquella época, además de ser una política de Estado para que los sectores populares tuvieran acceso a la casa *“propia, digna e higiénica”*, también significó una fuerte jugada política en la pulseada entre Perón y Cipriano Reyes.

Gerardo Pacheco tomó el mate con su mano derecha y después de sorber explicó que *“... con Eduardo y su hermana Zulma Herrera fuimos compañeros de primaria en la Escuela N°4 ‘Manuel Belgrano’. En esa época el legendario Olmi Filgueira organizaba torneos de fútbol detrás de lo que es hoy la Escuela de Arte de Berisso, por supuesto no existía la calle que ahora llega al gimnasio y a la Escuela Media 1, era todo parte del parque, hasta chocarte con la pared del industrial, ahí durante todo el día se jugaban los campeonatos. Nosotros en los intercolegiales jugábamos en representación de nuestra escuela”*.

No muy convencido comenzó la secundaria en la Enseñanza Media N°1, que después del 73 se llamaría “Raúl Scalabrini Ortiz”. Estando en segundo año se paró delante de su



padre y le manifestó que no quería seguir estudiando, que quería trabajar. Cacho Herrera, un hombre práctico manifestó que en su casa *“el que no estudia, trabaja”* y así fue. Siendo menor de edad ingresó en el Frigorífico Swift. Influenciado por el clima de participación y compromiso que se vivía en su casa, comenzó a participar en política. En el sector donde trabajaba lo habían identificado como comunista, un compañero al que apodaban Vizcacha contaba que *“era un joven muy respetado, muy querido, que no hablaba mal de nadie, muy solidario (...) en esa época se necesitaba coraje para ser comunista y encima él era Comunista Marxista Leninista, coraje por partida triple”*.

Eduardo era un artista, le gustaba dibujar y escribir poemas. A ella le encantó esa parte de su personalidad. Adriana Velasco era de Villa Zula, hija de Mary y Pancho. Todo fue muy rápido, se conocieron a fines del 73, y el 1° de febrero del 74 el breve noviazgo se transformó en matrimonio. Alicia, la hermana de su compañera eligió la capelina que Adriana usó para el Civil y en agosto ya eran una familia, nació Gastón. Como era necesario mejorar los ingresos consiguió empleo en “La casa del acrílico” que estaba en la diagonal 74. Tiempo después con Cacho pusieron un negocio que se especializaba en tallar piedras semipreciosas. La relación de compañerismo entre padre e hijo generó un vínculo muy fuerte entre ellos y con los demás miembros de la familia, Zulma, Gelito y Oscar colaboraban con la militancia de sus padres, todos de una u otra manera eran parte de las actividades políticas. La casa de los Herrera Paz en el Barrio Obrero era centro de reunión y de encuentro del PCML, por eso a nadie extrañó que una mañana amaneciera pintada con anuncios de muerte y consignas anticomunistas contra los Herrera. No eran tiempos para menospreciar o ningunear las amenazas. La familia inició un peregrinar por distintas casas de la región. Por un tiempo Cacho e Hilda trataron de mantener unida a la familia pero la seguidilla de capturas y caídas de integrantes del Partido hacían imposible la permanencia de nueve personas en un mismo lugar, sin llamar la atención. Finalmente Eduardo decidió viajar con su familia a Cañada de Gómez en Santa Fe, donde vivían unos parientes de su esposa. Pocos meses después, volvieron a La Plata, a una casa en Tolosa.

Flecha, según refieren los compañeros que lo conocieron, cuando regresó de Santa Fe, había cambiado. De ser una persona tímida e introvertida pasó a tener un carácter fuerte, más seguro de sí mismo. Supusieron que este cambio se debía a su nuevo rol en el Partido, de ser un militante sindical pasó a formar parte de los grupos de la resistencia militar a la agresión de la derecha. En enero del 76, la casa de Tolosa fue allanada por el Ejército y escaparon milagrosamente por los fondos. La desbandada familiar fue importante: su mamá Hilda con sus hermanos más chicos Oscar y Sandra, se mudaron a Capital Federal; Nicolás *Gelito*, otro de sus hermanos fue enviado con sus abuelos a Santiago del Estero; su hermana Zulma volvió a Berisso a vivir con su novio Oscar; y su papá pasó a la clandestinidad. Él, con su mujer y los chicos (en octubre del 75 había nacido Manuel, su segundo hijo) partieron a Mar del Plata con otros compañeros, entre ellos Saturnino Vicente Ianni, un viejo conocido de la familia y compañero del Swift.

En abril de 1977, su mamá Hilda Paz de Herrera fue detenida en Capital Federal, aún permanece desaparecida. A mediados de agosto de ese año, en la “Subzona Militar 15”, dependiente del Comando del Primer Cuerpo de Ejército a cargo del coronel Pedro Alberto Barda, se iniciaron investigaciones para “desbaratar” un grupo de activistas del PCML, que estarían entrenándose militarmente en un campo de la zona de General Pirán, localidad cercana a Mar del Plata. Esta actividad “militar”, también se encontraría respaldada por

el funcionamiento de un pequeño taller destinado a la reparación y fabricación de armas, instalado en la ciudad balnearia. Con esta tesis y de acuerdo a la metodología de la época, comenzaron a desaparecer los “sospechosos”. En un mes fueron detenidas diez personas, siendo las últimas Eduardo y Saturnino Ianni. Las investigaciones posteriores pudieron establecer que la mayoría de los jóvenes secuestrados fueron retenidos en la Base Naval de Mar del Plata. El cuerpo de Ianni fue enterrado como NN después de fabricar un falso enfrentamiento, e identificado en el año 2008 por el Equipo Argentino de Antropología Forense; Oscar Herrera, el cuarto de los hermanos contaba que en abril de 1977, su mamá fue detenida en Capital Federal y que se enteraron de la desaparición de su hermano por los diarios que informaban de la caída de un grupo subversivo en Mar del Plata. Su papá, a través de los contactos que mantenía en el PCML, pudo confirmar que el 1º de octubre uno de los secuestrados había sido Eduardo, cuyo cuerpo acribillado a balazos apareció a mediados del mes de octubre en las costas marplatenses, en cercanías de la unidad naval mencionada. Eran días en que la “Perla del Atlántico” no era la ciudad tan “feliz” que los argentinos creían. En enero del 78, su padre *Cacho* Herrera fue detenido en Capital Federal. Por informaciones recibidas y declaraciones de testigos fue herido en ese procedimiento y asesinado posteriormente por las fuerzas de seguridad.

Gerardo Pacheco atesoró durante años el registro fotográfico de la escuela primaria “... en las fotos que ya no tengo, de los primeros años de escolaridad se lo veía al flaco, alto, fache-ro, con un mechón de pelo sobre los ojos, como siempre. No tengo esas fotos porque muchos años después de aquellos de la niñez y adolescencia, se las regalé a quién es, según ella lo ha planteado cada vez que pudo, su esposa. Eduardo era sumamente cálido, buena persona, buen compañero, excelente jugador de fútbol; su condición humana se puso a prueba atravesando la militancia influida por sus padres y un contexto social que convocaba a colaborar con los excluidos (...) y él estuvo ahí en cuerpo y alma. Su barrio siempre ha sido de los más sufridos de Berisso; su casa, sus vecinos, su familia, todo se modificó, todo avanzó, pero en un punto la historia no fue justa con él. En la escuela era uno de los más queridos, colaboraba con todos, siempre estaba dispuesto, se atropellaba por dar una mano. Debería estar más presente, pero quizás así deben trascender los buenos”.

Después de Mar del Plata, Adriana se fue a vivir con los chicos a la provincia de Santa Fe con sus familiares, era necesario estar junto a los afectos más cercanos para enfrentar los días que se avecinaban, para criar los hijos de ese amor arrebatado en una noche lluviosa de octubre. Hoy, ellos son herederos de sus sueños, cada uno en lo suyo y a su manera son continuadores de su pasión por el arte: Manuel estudió teatro en La Plata y cada 24 de marzo lleva con su presencia el estandarte de su padre a la marcha; Gastón un artista plástico importante, recibió la beca del Fondo Nacional de las Artes en 2017. En 2019 sus pinturas fueron seleccionadas para formar parte del concurso del Salón Nacional de Artes Visuales, escribió en su muro de Facebook: “... te llevaron delante mío, no dejaron que me dieras el último abrazo, en el patio de esa casa de pasillo se abrió un agujero, un agujero negro. Quizás esa falta hizo que te espere siempre dibujando, quizás el dibujo sea siempre ‘hacer aparecer’ en una hoja blanca desde un agujero negro. Igual el abrazo llega cada día, cuando quiero y lo multiplico por 30.000”.

JORGE ANTONIO CHÚA

7 de octubre de 1977

En noviembre de 1971, Jorge Antonio Chúa, militante peronista desde la resistencia y abogado de la “Comisión Peronista de Ayuda al Preso Político”, recibió el llamado de un vecino avisándole que un compañero había sido secuestrado por la policía de Ensenada. El vecino era otro militante peronista. Esa misma noche presentó un Hábeas Corpus en el juzgado de turno y avisó al diario *El Día*. Se había armado mucho revuelo y Chúa estaba parado como un granadero en la Comisaría 9ª junto con otros dos abogados de la comisión peronista, pero no lo dejaban ver al detenido. A las nueve de la noche, el subcomisario le informó que lo trasladaban junto a otros presos a la Comisaría 1ª invocando razones de seguridad. Vieron como subían los presos a un camión celular y se iban seguidos por un patrullero. Cuando los tres abogados llegaron a la primera, les informaron que no estaban. Era medianoche y los abogados sacaron de la cama al juez de turno para hacer la denuncia de una nueva desaparición. Alberto Elizalde Leal, el militante detenido y trasladado irregularmente, recién pudo conversar con el “compañero abogado” en la Brigada de Quilmes, allí los habían derivado desde La Plata para que pasaran los días y desaparecieran las marcas de golpes y tortura. Chúa le contó que la denuncia estaba radicada en el juzgado de César Black al que no le dejaba pasar una, *“quiero que todas nuestras denuncias queden documentadas. Algún día habrá justicia en este país”* concluyó.

Volvió de madrugada a su casa, Élica se levantó preocupada por la hora pero acostumbrada al trabajo y a los horarios de Jorge. Lo había conocido en los jardines del Club Estudiantes, en un baile de carnaval. Se casaron en el año 1951, viajaron de luna de miel a La Falda en Córdoba, de allí trajeron un cachorrito de perro que los acompañó los primeros



años hasta que empezaron a llegar los hijos: Manuel, Jorge a quien le decían *Caco*, Ramón y José, el más chico, a quien en el verano del 75 llevó al puerto de Buenos Aires, lo vio subir la escalera del barco, agitar sus brazos en señal de despedida e iniciar un viaje por Europa y Asia del que nunca regresó, murió en un accidente al pie del Himalaya.

Jorge era descendiente de sirios libaneses, su padre estuvo mucho tiempo al frente de un almacén de ramos generales, ubicado en la esquina de Callao (9) y Campana (159). Allí, entre estantes y pisos de pinotea, creció con su hermano Macho. Su padre, un visionario, había comprado unos terrenos cerca de donde hoy está el Cementerio Parque de Berisso, un bañado para regocijo de la fauna local. Chiquito, como lo llamaban en el barrio, usaba un Jeep de esos que llegaron al país después de la Segunda Guerra Mundial, llevando materiales a esos terrenos heredados. Comenzó a construir en la calle Progreso (17) y Buenos Aires (158) una casa, quería volver a Berisso. En esa propiedad funcionaba la fábrica de dulces y conservas “Los Talas”, que había instalado en un galpón en el fondo de la propiedad. Su hijo Ramón lo recuerda como *“dueño de una solidaridad infrecuente, donó gran parte de su patrimonio, tenía 32 propiedades que se fueron yendo en ayudas que realizaba. Le gustaban mucho las comidas típicas árabes. Jugaba con nosotros al fútbol, a la paleta. Nos íbamos todos los domingos al aire libre a compartir el día en familia. Era un padre excelente. Trataba de ayudar a resolver los problemas luego de escuchar. Era una persona excepcional”*.

En 1965 le prestó a José, un carpintero despedido en una de las huelgas del Swift, 100.000 pesos, muchísima plata, para la compra y desarme de las viejas instalaciones de chapa y madera del Club Almafuerte. La demolición del viejo edificio le permitió a José, abrir un negocio de compra venta de materiales de construcción en la calle Unión (153) entre Nápoles (9) y Callao (10). A ese comercio llegaba Jorge, a buscar cemento, chapas o tirantes, con algún vecino. Cargaba todo en su Jeep y decía *“después paso a arreglar”*. Su hijo supuso que se lo deben haber llevado justamente por esa colaboración que hacía espontáneamente, desde el corazón, para la gente humilde. Había formado parte de una “Comisión Vecinal” tratando de encontrar soluciones a los problemas locales, era un líder barrial. Tempranamente entendió el rol y el poder de los medios de comunicación que lo llevó a editar y distribuir gratuitamente *La República*, que tenía sus oficinas en Montevideo y Guayaquil (11). Un periódico de frecuencia semanal con el fin de dar a conocer las noticias y necesidades políticas, sociales y comunitarias de la zona. Su colega Dante Acquaviva contó que fue *“un hombre y un profesional comprometido con sus principios, preocupado por sus compañeros detenidos, la cantidad de Hábeas Corpus que había firmado y presentado cuando nadie lo hacía, obviamente sin rédito económico alguno; un abogado aferrado a sus principios y que a sabiendas de lo que podía costarle no se aterrorizó y enfrentó su destino como lo que somos: ‘abogados’ defendiendo causas que nos parecen justas, defendiendo al menesteroso, para eso realizamos un juramento”*.

Para 1973 la Dirección de Inteligencia de la Policía bonaerense lo tenía fichado por tener *“ideología peronista, línea izquierdista”*. Gobernaba el país el general Lanusse, ya se había producido la “masacre de Trelew” y con las elecciones convocadas se acercaba el fin de la dictadura militar. En febrero de ese año, junto a otros colegas, fue abogado defensor en el juicio que se llevó adelante por el secuestro y muerte del empresario de la FIAT, Oberdan Sallustro, realizado por el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). En los alegatos expresó que sus defendidos *“podrían llegar a ser condenados por una acción cuyo único fin había sido luchar contra una sociedad injusta”*, y agregó que, aunque los guerrilleros tuvieran

condenas, “*el pueblo no permitirá que se hagan efectivas*”. Debido a su acercamiento con la Juventud Peronista, desde 1974 lo persiguieron. En dos oportunidades atentaron contra su vida, una en el estudio de calle 48 N°804 de La Plata y la otra en el despacho que compartía con Rodolfo Ortega Peña en Avenida de Mayo N°1480 de Buenos Aires.

A los compañeros y compañeras de las unidades básicas les había enseñado a redactar un Hábeas Corpus, les dio el modelo de lo que tenían que redactar y les dijo, “*no nos busquen más a nosotros porque ya es complicado*”. Entonces cuando un compañero o compañera era secuestrada o secuestrado, se copiaba el texto, se ponían los datos y algún familiar presentaba el recurso.

El 7 de octubre de 1977 faltaban tres días para su cumpleaños, lo secuestraron de la calle 3 N°1424 entre 61 y 62, su casa en La Plata. Llamaron a la puerta diciendo “*correo, telegrama*”, entraron al domicilio, dejaron a su esposa y al hermano dentro de una pieza y revolvieron todo. Su hijo Ramón agregó que “*ya le habían dicho que lo andaban buscando. Lo sacaron de mi casa, lo cargaron a un auto y se lo llevaron, yo tenía 22 años. Fui varias veces a la comisaría 8ª, que tenía jurisdicción sobre mi domicilio, sobre el lugar del secuestro. No solo no me dijeron nada sino que me metieron preso dos veces, una vez 48 y otra 72 horas*”.

El Dr. Jorge Antonio Chúa se había recibido de abogado en el año 1950. Ejerció el derecho desde el compromiso político y la solidaridad social. Jamás cobró un peso a los y las compañeras detenidas. No discriminó a sus defendidos por su identidad política. Nunca más se supo de él. Fue visto en el Centro Clandestino de la ESMA. Tenía 52 años, y su caso espera justicia.

JORGE MANUEL GIORGIEFF Y TERESA MABEL GALEANO

Entre el 2 y el 4 de noviembre de 1977

Teresa y Jorge militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), ella trabajaba como enfermera en el Hospital General San Martín y él, hasta 1971 en Petroquímica Sudamericana. El Pianta Giorgieff, descendiente de búlgaros, nació en Berisso el 6 de enero de 1946, hijo de Ivanof y de Vicelina Dimitroff, vivían en Villa Argüello con su hermana Ana Liliana. El primario lo realizó en la Escuela N°8 frente a la Plaza General Manuel Belgrano (125 y 63); estudió “perito mercantil” en la Escuela Enseñanza Media N°1 cuando funcionaba en la planta alta de la Escuela N°2 (Montevideo y Punta Arenas) y el anexo, al que le decían el gallinero, eran las casillas montadas en las tierras del saladero “San Juan”. Su compañera de vida y militancia nació el 20 diciembre de 1948, en Carlos Tejedor, sus padres fueron Juan Galeano y Nélida Pereyra. Teresa, realizó sus estudios primarios en la Escuela N°26 de Abasto, la secundaria en La Plata y cursó un tiempo medicina en la UNLP. Se casaron y en 1969 nació Darío, en 1971 Natalia y Nicolás el más chico en 1974.

El movimiento obrero de la región a fines de los 60 y principios de los 70, protagonizó dos conflictos que tuvieron repercusión nacional. El primero fue por mantener las 6 horas diarias en la Destilería YPF de La Plata (1968) y el otro en Petroquímica Sudamericana (1971) por mejoras salariales y laborales. Ambas huelgas, duraron aproximadamente dos meses, enfrentaron la represión del régimen y la intransigencia patronal, concluyeron con importante número de trabajadores despedidos, entre ellos los principales dirigentes. El conflicto petrolero fue un punto de inflexión para la autodenominada “Revolución Argentina” ya que marcó el inicio de un nuevo ciclo de reclamos sindicales. El otro gran conflicto tuvo que ver con el surgimiento de una nueva dirigencia de base, liderada por referentes de izquierda y sectores peronistas que no respondían a la burocracia sindical, que generaron un escenario muy similar a las experiencias de lucha surgidas con el “Cordobazo”.

Petroquímica Sudamericana fue construida en 1959 por Jorge Curi, inmigrante libanés que llegó a la Argentina en la década del 20. Luego se llamó Hilandería Olmos y hoy se denomina MAFISSA (Manufactura de Fibras Sintéticas S.A.). Esta empresa comenzó produciendo hilados y fibras de poliéster y poliamida, compitiendo a nivel nacional e internacional, exportando a países de América Latina. A mediados de los 70 reclamando aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo se realizaron paros parciales por turnos y quite de colaboración. Estas acciones llevaron a que la patronal realice un acuerdo con los Servicios de Inteligencia de la Policía de la provincia para que ingresen 4 o 5 agentes camuflados de trabajadores, para detectar a los activistas y delegados más combativos.

1971 fue el año de la “gran huelga”, en el conflicto resultó clave el rol de la Comisión Interna, del cuerpo de delegados, de la asamblea de trabajadores y las acciones solidarias realizadas por sindicatos, organizaciones políticas y estudiantiles de la zona. La mayor parte de los trabajadores que componían la Comisión Interna y el cuerpo de delegados eran militantes de izquierda. Las agrupaciones más visibles entre 1969 y 1971, eran “Trinchera Textil” (Política Obrera), “Avanzada Socialista o Avanzada Petroquímica” (PST) y la “Comisión de Resistencia Clandestina” (PCML). Tenían también representación el Peronismo de Base



(PB), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista (PC) y la Juventud del PRT-ERP o Juventud Guevarista (JG).

Esta composición indicaba la existencia de una diversidad política, un alto grado de radicalización en los planteos, y los nexos con las agrupaciones estudiantiles dotaron al conflicto de una importante visualización pública, consistente en movilizaciones callejeras y comités de apoyos a los huelguistas. En febrero la fábrica se transformó en una olla a presión, un volante difundido detallaba que los delegados venían reclamando, desde el año anterior, la construcción de un comedor dentro del establecimiento, la reparación de los baños que se hallaban en deficiente estado, la instalación de mayor cantidad de relojes de control de entrada y salida ya que existía uno solo para más de mil trabajadores, la construcción de bebederos y la recomposición salarial.

Jorge era delegado del sector “FICO” (Filamento continuo) y uno de los referentes de la Comisión Interna. Su cuñada Delia recuerda un hecho relatado por su cuñado que revelaba la tensión existente al interior de la planta: *“En una de las asambleas pidiendo por el comedor y la reparación de los baños se hizo presente Jorge Curi, el dueño de la fábrica que en actitud desafiante preguntó: ¿Qué quieren?! ¿Baños?! Y orinando en el medio de la calle dijo ‘si yo lo puedo hacer y soy el patrón, ustedes también lo tendrán que hacer, esto se termina acá’, se dio media vuelta y se fue. En días posteriores fueron despedidos más de 300 trabajadores escalando el conflicto con la persecución al interior de la fábrica. Hecho reflejado por el diario El Día del 14 de marzo de 1971 informando que “la empresa ha promovido inconvenientes para la actuación de los delegados de la Comisión Interna y muchos supervisores controlan el normal desenvolvimiento de las tareas haciendo mostración ostensible de armas de fuego”*. Estas acciones, sumadas a las promesas incumplidas, solo sirvieron para convencer a los delegados de la justicia de sus reclamos, y con la consigna *“salarios de hambre, Curi chupasangre”*, el 12 de mayo de 1971, fueron a la huelga.

Su hijo Darío rememora lo sucedido en aquellos días *“cuando comenzó la huelga, mi mamá y mi tía Delia se pusieron a coser corazones de pañolenci y salían por las calles a recolectar dinero para las ollas populares. A cada uno que daba una moneda, un billete, le abrochaban un corazón”*. El conflicto tomó una dimensión impensada y a pesar de los intentos del sindicato nacional o del Ministerio de Trabajo de la Nación para llegar a un acuerdo, no pudieron quebrar la intransigencia empresarial. La prolongación del conflicto, los aprietes y las necesidades cotidianas fueron quebrando la unidad del movimiento y poco a poco los obreros fueron volviendo al trabajo. El paro duró 67 días, se levantó el 18 de julio de 1971. En ese punto los delegados más combativos negociaron la reincorporación de la mayor cantidad posible de compañeros, quedando afuera de ese reingreso los integrantes de la Comisión Interna y del cuerpo de delegados, algunos de ellos como: Juan Carlos Leiva, Néstor Azar, Néstor Zurita y Jorge Giorgieff, tiempo después fueron detenidos-desaparecidos o asesinados.

Cuando terminó “la gran huelga” ya eran cuatro en la familia siendo el de Teresa el único ingreso económico. A Jorge se le hacía difícil encontrar trabajo, cuando conseguía algo, apreciaban los antecedentes y lo echaban. Fueron años difíciles, su último empleo conocido fue un taller cerca de su casa en 122 entre 76 y 77 que tuvo que abandonar cuando la situación política se enrareció. Ellos estaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) desde los inicios del Partido. En esos años, Jorge era el más involucrado. Después del golpe y los secuestros de varios dirigentes cercanos comenzó un peregrinar constante que los

llevó de Berisso a La Plata, reencontrarse con *el Petiso Ianni* y Eduardo Herrera en Mar del Plata, volver a La Plata y de allí a Buenos Aires al departamento de Arenales y Azcuénaga.

Darío tenía 7 años cuando sus padres fueron secuestrados junto a Daniel Inama, Oscar Dionisio Ríos y Beatriz Noemí Longhi. *“Hacía poco tiempo que vivíamos en Capital, nos mudábamos constantemente, la última casa antes del departamento de la calle Arenales creo que quedaba en Mar del Plata, de esa época tengo imágenes concretas, íbamos a un campo donde andábamos a caballo, usábamos un horno de barro y mi papá ponía un ovillo de lana de oveja para ver la temperatura, si se prendía fuego estaba muy caliente. Le gustaba cocinar, preparaba chucrut y disfrutaba el arroz con huevos fritos. En el campo había otros chicos (los hijos de Saturnino Vicente Ianni) con los cuales mirábamos como ordeñaban las vacas. Me acuerdo de mi mamá llevándome al médico porque tenía hepatitis, mi viejo se pasaba horas jugando conmigo en la cama y me compraba ‘Mecanos’, que en esa época eran de metal para armar maquinarias, después de eso nos vinimos a Capital y se contagiaron de hepatitis mis hermanos y mi papá. El departamento estaba en planta baja, mi madre me acompañaba todos los días a tomar el transporte para ir al colegio, no me acuerdo como se llamaba pero sí que era exigente y teníamos alemán en primer grado. Ese día el colectivo me dejó en la puerta, cuando entré al departamento había diez o doce personas uniformadas en posición de ataque apuntándome. Lo primero que veo es al flaco (Daniel Inama) que vivía con nosotros con las manos atadas con un repasador. Cuando supieron quién era me encerraron con mis hermanos en el dormitorio. Me acuerdo que había un televisor y mirábamos la Pantera Rosa. Se quedaron mucho tiempo los militares, llegué a las cinco de la tarde, a mis padres nunca los vi, nos quedamos dormidos y nos despertamos cuando entra Facundo (6 años), el hijo del otro matrimonio (Oscar Dionisio Ríos y Beatriz Noemí Longhi) que vivía con nosotros. Llorando me cuenta que cuando llegaron a la casa su papá se había peleado con la policía y lo habían metido dentro de un auto. Era de noche cuando nos dieron de comer polenta y coca cola, después nos quedamos dormidos. Cuando despertamos y salimos del dormitorio, no había nadie, vimos que la casa estaba toda desordenada y que en el medio del living había dos charcos de sangre, a un metro uno del otro. Nos dirigimos hacia la puerta de salida y justo cuando abrimos entra una persona joven al edificio y le dije que estábamos solos, que todo parecía una película. Entró le mostramos cómo estaba el departamento y llamó a la Policía, que vino revisó todo y nos dejó a los cuatro en el Hospital de Niños”.*

La solicitada aparecida en los diarios porteños hablaba de los *“Ángelitos Perdidos”*, una foto mostraba a los cuatro chicos y daba las referencias necesarias para que pudieran ser ubicados. Darío tiene la imagen de ese día grabada a fuego *“estaba sentado en la cama y veo por el pasillo de vidrio que mi abuela viene caminando, la conocí enseguida. Llegó con su cuñada que es quien ve la noticia en el diario. Cuando nos sacan del hospital mi abuela nos lleva a vivir a Punta Lara, ella era viuda, mi abuelo había muerto en un accidente, tenía una casa de madera frente al río, mi abuelo paterno que era jubilado del Frigorífico Swift la ayudó a arreglar la casa. Los tres hermanos nos quedamos con mi abuela Nélida y los fines de semana íbamos a la casa de mi abuelo Ivanof en Berisso”.*

Muchos años después, Cristina Torti, una sobreviviente se puso en contacto con Darío y le contó que estuvo detenida con su madre en el CCD *“El Banco”*. Que hacía tareas de enfermería, que la había curado de las heridas producidas en cautiverio y que justo antes de ser liberada, *“pidió permiso para saludarme, la dejaron y cuando se acercó a darme un beso, me dio la dirección de Punta Lara y me dijo: No te olvides de mis hijos”*. Teresa tenía 28 años

y Jorge 31 cuando fueron secuestrados entre el 2 y el 4 de noviembre de 1977 por fuerzas conjuntas del Ejército y la Marina. Jorge fue visto en el CCD “Club Atlético”. Antes de su detención y desaparición compartían la vivienda con el platense Daniel Inama (26 años) que había llegado escapando de Mar del Plata. Oscar Dionisio Ríos (37 años), fundador y Secretario General del PCML, y su esposa Beatriz *Bea* Noemí Longhi (37 años) profesora superior de Pintura, egresada de la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP.

Por el secuestro y desaparición de estos cinco compatriotas y de otras 350 fueron condenados por crímenes de lesa humanidad cometidos en los Centros Clandestinos de Detención, tortura y exterminio “Atlético, Banco y Olimpo”: Juan Carlos Cruz, Gerardo Arráez, Carlos Lorenzatti, Héctor Marc, Alfredo Omar Feito, Juan Carlos Mario Chacra y el ex gendarme Juan Miguel Méndez.

SATURNINO VICENTE IANNI

Detenido desaparecido el 6 de septiembre, asesinado
el 17 noviembre de 1977

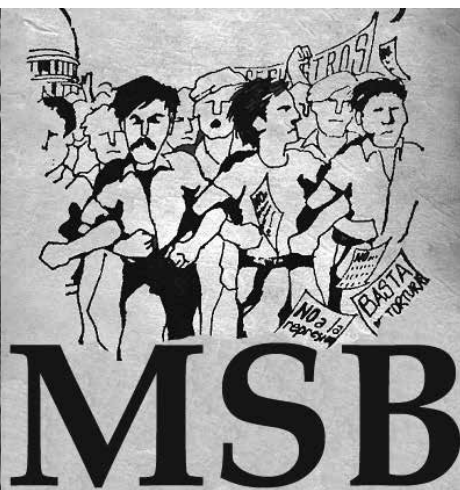
Los fines de semana, eran sagrados. *Cacho* Herrera, el más viejo del grupo, coordinaba las reuniones organizativas y políticas que realizaba el grupo de militantes del PCML que trabajaba en el Frigorífico Swift. Cuando el tiempo lo permitía se juntaban en Palo Blanco o La Balandra. Pero habitualmente, la casa de Herrera era el sitio obligado. Saturnino Ianni, en más de una oportunidad, ayudado por el hijo menor de Cacho, se encargaba de la seguridad. Hacía años que estaba instalado en Berisso con su compañera Eva Fernández y sus tres hijos: Daniel, que realizó el Jardín de Infantes en el 901, Néstor, y Nidia la más pequeña. Vivían en los fondos de la casa de Néstor y *Nelita* Carzolio en el Barrio Obrero. Los chicos compartían con María Laura y Martín, los hijos del otro matrimonio, juegos y momentos, acumulando recuerdos que volverían en el futuro

En febrero de 1974, en la planta de Rosario del Swift, 4000 operarios fueron a la huelga reclamando mejoras salariales. En respuesta la patronal despidió a 32 delegados que en su mayoría tenían vinculación con sectores de izquierda. En solidaridad con lo que sucedía en Santa Fe, la agrupación de la carne del PCML que con su trabajo gremial venía creciendo en la interna del sindicato, impulsó en las asambleas llevar adelante un paro en solidaridad con sus compañeros de Rosario. Este intento fue informado por los agentes infiltrados de la DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), que tenían fichado a los delegados Ianni, Herrera y Carzolio, como “*agitadores marxistas*” e integrantes del movimiento sindical de base liderado por Agustín Tosco.

Con el golpe, el acoso y persecución contra los integrantes de este grupo fue en aumento, tornando insostenible su permanencia en la fábrica. La conducción del PCML resolvió que era el momento de proteger y preservar la vida de sus dirigentes, trasladando a estos

compañeros a distintas regionales. Los Carzolio se mudaron a Mendoza, Herrera a Buenos Aires y Saturnino luego de un periplo por distintos barrios platenses, terminó en la Estancia “La Firmeza”. Un campo ubicado en la Ruta 2, en el kilómetro 310 a la altura de General Pirán, propiedad de Raúl Bourg, concuñado de Estela de la Cuadra que conocía a los Ianni desde principios de los 70 cuando los visitaba en su casa de Berisso. El Partido, por intermedio de Oscar Ríos, uno de sus máximos dirigentes, había arrendado ese campo para desarrollar una pequeña explotación agrícola de la que se encargaba Ianni. El emprendimiento permitía la inserción comunitaria de la familia y por otro generaba finanzas para la organización.

Daniel, el hijo mayor recuerda que *“en el campo había de todo, caballos, vacas, chanchos, ovejas, gallinas. Al costado de la casa familiar dormían los trabajadores rurales que ayudaban a mi papá en el cultivo y cosecha de maíz, girasol o papa. Mi viejo era un tipo muy solidario, tenían un Citroën 3CV, regularmente cargaba en el baúl una bolsa de papa o leche del ordeño y lo dejaba en el comedor de la escuelita de Pirán. Había un vecino que llevaba a su hija en ‘sulky’ a la escuela. Un día mi papá le ofreció llevarla en el auto con nosotros, el hombre entre sorprendido y agradecido aceptó, así que Nancy, así se llamaba, iba y venía con nosotros. Le gustaba tocar la guitarra, juntaba a la familia y cada uno tocaba algo o acompañaba cantando. Nos divertíamos mucho cuando los compañeros venían con los hijos. Darío y Natalia eran los hijos de Jorge Giorgieff, mi papá lo conocía de Berisso, recorríamos el campo, jugábamos a la escondida en los maizales o andábamos a caballo. Alicia y Raúl los dueños del campo también traían a sus hijos. El sábado que se llevaron a mi papá, los estábamos esperando para comer un asado. A media mañana empezaron a llegar autos y camionetas, me acuerdo que una era roja. Bajaron muchos hombres, todos armados y vestidos de civil. Decían que buscaban a Raúl Bourg, se presentaron como Policía Federal. Entraron a la casa, golpeaban las puertas de los placares y revolvieron todo. A mi mamá la metieron en una pieza y decían que lo iban a matar a mi viejo. A mí y mis hermanos nos dejaron en el comedor, nos apuntaban y nos preguntaban a qué se dedicaba mi papá, si había armas en la casa. En otra habitación lo interrogaban a él. Encontraron un rifle de aire comprimido y comenzaron a disparar dentro de la casa, en una demostración de poder y terror. Después de buscar y no encontrar nada,*



decidieron llevarse a mi viejo, que estaba vestido con bombacha de campo para ir a ordeñar, le dicen 'vestite bien', le hacen poner un vaquero y unos zapatos. Se acercó y me dio un abrazo, me dijo que después volvía. Se lo llevan y cargaron una oveja en la camioneta". Daniel Ianni, con sus ocho años, supo que su padre no volvería más.

Los secuestradores regresaron al rato, pero no para traer a Vicente sino para llevar adelante un hecho reiterado en el accionar de las fuerzas de seguridad, el saqueo de la propiedad. Del campo de Pirán se robaron ropa, herramientas, el Citroën 3CV y hasta un tractor, que fue remolcado por la Ruta hasta el pueblo, donde lo cargaron en un camión del ejército. Posteriormente las autoridades militares intentaron apropiarse del campo, pero no pudieron conseguir la escritura para fraguar la operación. La noche del 6 de septiembre, enterado de la desaparición del Petiso, Santiago *el Chueco* Sánchez Viamonte, medio scrum de La Plata Rugby Club y compañero del PCML, fue al campo de Pirán a buscar a Eva y los chicos. Los llevó a un departamento en el centro de Mar del Plata donde vivía con Cecilia Eguía y sus dos hijas. A los dos o tres días, el Chueco llevó a toda la familia de Ianni a la casa de la mamá de Eva, en el barrio Jardín de La Plata. Daniel dijo que *"su mamá con mucho esfuerzo y superando el dolor de perder a su compañero, nos ayudó a crecer, nos protegió. Los obstáculos la fortalecieron, siempre le peleó a la vida para darnos lo mejor, es una madraza"*.

La semana que se llevaron a Saturnino Vicente Ianni, fueron detenidos y continúan desaparecidos los dueños del campo Raúl Bourg y su esposa Alicia Rodríguez Sáenz y en octubre la misma suerte corrieron Santiago Sánchez Viamonte y su esposa Cecilia Eguía. Las autoridades del Ejército se atribuyeron públicamente la participación en el operativo efectuado en el campo de Pirán. Según las publicaciones periodísticas habían localizado un campo de adiestramiento de tiro. *El Día*, de La Plata, tituló el 8 de octubre de ese año: *"Importantes operativos contra la guerrilla se realizaron en Coronel Vidal y General Pirán"*, *La Razón* del día 7: *"Hallan una radio y un depósito de armas de la subversión"* y *La Prensa*, el día 9 publicó: *"En la Provincia de Buenos Aires se descubrió un refugio subversivo"*.

En un documento hallado en los archivos de la DIPPBA por la Comisión Provincial de la Memoria, se mencionó la preparación del asesinato de tres detenidos *"Ianni, Caballero y Changazzo van a aparecer ejecutados en una casa ubicada en el Barrio Colinas de Peralta Ramos, por traidores a la causa del pueblo, en un ajuste de cuentas simulado, con pintadas alusivas al PCML-EPL (Ejército Popular de Liberación), bibliografía y se desparramarán panfletos"*. El documento describió con perfecto conocimiento el escenario del 17 de noviembre de 1977. Saturnino apareció muerto en un falso enfrentamiento en la calle Puán N°1819 de Mar del Plata, junto a los cadáveres de Eduardo Caballero y José Changazzo, todos integrantes del PCML. Un día después, fueron enterrados clandestinamente en el Cementerio Parque de esa ciudad como NN.

En el año 2007 a partir de un trabajo realizado por el Programa de Investigación y Memoria que coordinaba la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, en ese momento a cargo de Sara Derotier de Cobacho, el EAAF (Equipo Argentino de Antropología Forense) identificó los restos de Saturnino Vicente Ianni, junto a sus dos compañeros que también fueron identificados. Nacido en Necochea, tenía 41 años cuando fue asesinado. Su caso fue incluido en una causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad; y cuya sentencia fue dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Mar Del Plata en Causa N°2333, N°2334 y N°2335 (Base Naval II), en febrero de 2013.

En la publicación *Obreros y obreras de Swift* realizada por Eleonora Bretal, un trabajador que no quiso ser identificado, recordando los momentos compartidos expresó: *“En las asambleas nos conocimos con los otros delegados, los de la JTP, socialistas, trotskistas, maoístas, éramos todos los zurdos. En las asambleas a veces ganábamos, a veces perdíamos. Algunas veces me duele recordar a los compañeros, porque han sido gente tan valiosa, tan noble, tan jugada por lo que pensaba, por lo que quería. Esa generación valía oro por lo que quería hacer y por los sentimientos que tenía. Empiezo a recordarlos y digo: gente que tendría que estar ahora, ayudándonos a rehacer este país, y no la tenemos, no están. ¡Y eso a veces te pega tanto! ¡Te pega fuerte!”*. ¡Compañero Saturnino Vicente Ianni, ahora y siempre, presente!!

HÉCTOR DANIEL CASSATARO Y ALICIA BEATRIZ RAMÍREZ ABELLA

6 de diciembre de 1977

Héctor Daniel Pablo Cassataro llegó a La Plata proveniente de Coronel Pringles para estudiar ingeniería química. Comenzó a militar en la Juventud Universitaria Peronista para incorporarse posteriormente a Montoneros. *“Daniel vivía en 41 entre 6 y 7, fuimos muy compañeros en la facultad y después que nos recibimos cada uno fue tomando rumbos distintos”,* expresó el Colorado Alejandro Rivarola, hoy ingeniero, *“cursamos juntos todo el 71 y preparamos con el Hormiga Juan Carlos Fernández, un proyecto de planta química para*



fabricar ciclohexano, un producto que se usa como solvente en la industria de la pintura, los barnices, los plastificantes y en la fabricación de otros químicos. El día que se casó, después del civil estuvimos en la casa de Alicia donde se realizó el lunch. Llegó a ese compromiso cortando clavos, meses antes había perdido el documento de identidad; cuando fue a sacar el nuevo, lucía una tupida barba renegrida, el empleado que lo atendió le manifestó que así no podía iniciar el trámite, que debía afeitarse para poder identificar claramente el sexo a lo que risueñamente le contestó que era imposible que lo confundieran con la mujer barbuda del circo, que no había ninguna ley o normativa que prohibiera el uso de la barba y que con ese criterio no habría próceres o patriotas en la historia argentina ya que más de la mitad eran barbudos, demás está decir que con su convicción y argumentos logró iniciar el trámite y consiguió su documento. Era una persona muy alegre, muy inteligente, muy comprometida con sus ideales. El último contacto que tuve fue telefónico. Ya se había producido el golpe y me llamó para preguntarme por un libro que me había prestado, evidentemente estaba haciendo o intentaba realizar alguna actividad vinculada a la profesión, me avisó que alguien pasaría a buscarlo, no quiso hablar mucho, ni responder alguna pregunta que le hice y se despidió recordándome lo del libro. Cuando le conté esta conversación a Juan Woods, que fue secretario académico en la Facultad de Ingeniería y responsable de la pensión donde vivía Nereo Depratti, me comentó que el motivo de ese llamado tenía por objeto protegerme de cualquier persecución, un detalle para que yo tomara la decisión de hacer lo que debía hacer con ese libro. En esa época encontrar tu número de teléfono en una agenda o tu nombre en una libretita o un volante eran la diferencia entre la vida y la muerte”.

Su compañera de vida y militancia, Alicia Ramírez Abella, *la Negrita*, era platense y contadora pública graduada en la Facultad de Ciencias Económicas. Los dos recibidos y con su bebé de meses a costas concurrían todas las semanas a la unidad básica “La Calera”, ubicada en la actual calle 38 de Villa Zula, para el lado de La Plata; realizaban tareas barriales acompañados por Ana, Lito, Betty, Laura, *Patulo* Rave y Alfredo Revoledo, estos dos últimos alumnos del industrial y miembros de la UES Berisso. Dejaban a Juliana *la Peque* como la habían bautizado los compañeros, en la casa de la familia Gauna, un matrimonio entrerriano muy solidario, que en los peores momentos brindaron refugio a quien lo necesitaba, o asumieron tareas riesgosas o de mucha exposición como fue la realizada por Ana, que se encargó personalmente de alquilar el depósito sobre la calle Ucrania donde llegaron las mercaderías provenientes del pago del rescate de los hermanos Born.

El 22 de febrero de 1977 un grupo comando de militares secuestró en La Plata a su hermano Eduardo Cassataro y a su esposa Elba, ambos estudiantes de ciencias económicas. Enterado de lo sucedido, Guillermo Pinillas, un compañero de aquella camada le ofrece irse a Brasil. Él, muy convencido le contestó que era imposible, que iba a realizar todo lo que estuviera a su alcance para encontrarlos. Ese día comprendió que también los estaban buscando. Luego de las consultas con la “Organización”, tomaron la decisión de pasar a la clandestinidad e irse a vivir con sus dos hijas, Juliana de 3 años y Rosana de casi 2, a un lugar donde no los conocieran. Compraron una vivienda en la calle Púan N°1366 de Villa Matheu, partido de Tres de Febrero. Allí, ingresaron a trabajar desempeñando sus profesiones en una fábrica de calderas en la localidad de Mataderos. Los motivos de la elección de esta zona del primer cordón del conurbano para radicarse, quedaron por fuera de nuestra investigación, aunque cabría señalar que fueron vecinos de Arturo Masciantonio

y Orlando Galván, militantes montoneros de la zona norte, secuestrados en octubre del 77, y asesinados en Berisso el 8 de diciembre del mismo año.

Pablo y la Negrita fueron detenidos el 6 de diciembre de 1977, en un operativo realizado por fuerzas conjuntas de la Policía, Ejército y Marina en el que tomaron parte aproximadamente 15 autos que bloquearon todo el día la calle Púan entre Martín de Álzaga y Spandonari. La magnitud del operativo provocó que debiera suspenderse el acto de fin de curso de la escuela del barrio que funcionaba en esa cuadra. Un gasista y los albañiles que estaban trabajando en la propiedad fueron detenidos varias horas y liberados tras el operativo. La pareja fue sacada encapuchada. A Daniel le agarraron los dedos de la mano con la puerta del auto y a ella como era una persona de muy baja estatura, muy menudita, se la llevaron en andas, agarrada de los codos iba en el aire. Los vecinos vieron como las dos niñas fueron sacadas tapadas con una sábana. Después se supo que fueron abandonadas en una calle. Los secuestradores habían traído con ellos a una persona llamada “Mingo” a quien ejecutaron durante la operación. Robaron todas las pertenencias de la familia que cargaron en un camión del Ejército, lo único que pudieron recuperar sus familiares, fue una foto de la madre de Alicia y los certificados de vacunación de las niñas. La casa que habitaban fue adquirida al señor Roberto Cavoli, y estaban realizando el trámite de escrituración en la escribanía “Retes” de la localidad de Haedo, partido de Morón. El Ejército se apropió de la vivienda, la que terminó siendo habitada por una enfermera retirada del Hospital Militar llamada Catalina González.

El 29 de diciembre de ese año, desaparecieron María Nélica *Manely* Ramírez Abella, su marido Nereo Depratti y su bebé de cuatro meses. El Dr. Carlos Ramírez Abella, papá de Manely, tío de Alicia, recorrió juzgados y comisarías de la zona de San Martín donde vivía su hija, tratando de ubicar a su nietito Arturo. En febrero del 78, en un juzgado le respondieron que no había ningún bebé y que sólo tenían dos hermanitas abandonadas. Cuando llegó a su casa, su esposa Haydée le dijo: “*Pueden ser las hijas de Alicia*”. Fue un palpite. Nadie sabía hasta ese momento que Alicia y su familia habían sido secuestradas casi tres meses antes. Las niñas del juzgado eran Juliana y Rosana, que fueron recogidas días después por sus abuelos en la “Casa Cuna” de La Plata, donde habían sido derivadas por orden de un juez de menores del Juzgado de San Martín de apellido Bazzo. Al poco tiempo las dos hermanas se fueron a vivir con sus abuelos a Olavarría y dos años después se mudaron a Mar del Plata.

Juliana, la hija mayor, nació el 26 de mayo de 1974 en la ciudad de La Plata, licenciada en Ciencias Biológicas y doctora en Inmunología, se formó en la educación pública en Mar del Plata. Militó en HIJOS, dio apoyo escolar en Villa Fiorito. Actualmente es investigadora del CONICET, obtuvo en 2014 el “Premio Estímulo Jóvenes Profesionales por Medicina Experimental” y en 2017 fue distinguida con el “Premio Houssay”, por sus contribuciones en el desarrollo de un mecanismo de acción para potenciar el efecto de las vacunas recombinantes, que es clave para la investigación que lleva adelante con un equipo integrado en su mayoría por mujeres, en la búsqueda de una vacuna contra el Covid-19. En ese entonces no imaginó, ni de cerca, que estaría a cargo de la búsqueda del antídoto contra una enfermedad que de manera veloz en el año 2020 se transformó en pandemia teniendo en vilo a la humanidad. Al recibir el galardón, dedicó el premio a sus padres, a sus tíos, desaparecidos durante la dictadura militar, a sus abuelos Juana y Juan. “*Mis padres hubieran querido que*

trabaje en lo que me hace feliz con responsabilidad y compromiso auténtico. Ser científica me hace feliz, los científicos volvimos a tener un rol importante en la sociedad argentina, gracias a un plan de política científica, crecieron las oportunidades para que gente como yo pueda armar mi grupo de investigación y 10 años después estar siendo reconocida”.

Rosana Cassataro es artista plástica, miembro del Colectivo Faro de la Memoria de Mar del Plata, creadora de la historieta *Nada de lo que sucede se olvida* y el *Panteón por la Memoria* realizado en el Cementerio de la ciudad de Mar del Plata como última morada de los desaparecidos de esa ciudad. “*Son ocho desaparecidos en la familia. No encontraron ningún cuerpo. Todos nosotros terminamos criados por nuestros abuelos, todos primos, sin ningún padre, reunidos en una mesa grandota vacía, a veces en silencio*”. Y un silencio dice mucho, crea significados, no es olvido, el silencio también es memoria.

Además de sus padres, fueron víctimas del terrorismo de estado su tío paterno: Eduardo Cassataro y su esposa Elba Zulema Arteta; su tía materna Elba Leonor Ramírez Abella y su marido Arturo Baibien; y una prima de la mamá, María Nélide Ramírez Abella con su esposo Osvaldo Nereo Depratti. Estos compañeros y compañeras nos enseñaron que las derrotas nos ayudan a ser mejores, que las victorias dan impulso para seguir luchando, que las banderas que levantaron por la justicia social, por la educación y trabajo digno, sirven aun para mantener viva la memoria, para no rendirnos y para seguir construyendo la historia de un pueblo con las banderas de unidad y alegría.

EL OPERATIVO ESCOBA

5 y 6 de diciembre de 1977

Un año después que el coronel Juan Alberto Pita escapó de sus captores, por causalidad o casualidad, las garras de la violencia estatal fueron dirigidas a los responsables políticos y militares de aquel secuestro: el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), ejecutando el 6 de diciembre de 1977 lo que se conoció como el “Operativo Escoba”.

Los orígenes de esta fuerza política se remontaban a mediados de los 60 cuando los hermanos Oscar y José Ríos lideraban un sector de la Federación Juvenil Comunista en la regional La Plata, Berisso y Ensenada, que abandonó al Partido Comunista acusándolos de revisionistas y de haber traicionado a la revolución proletaria. A las tradicionales críticas por su fracaso en la tarea de ligarse con las masas y dirigir la revolución en la Argentina, se sumó el malestar que provocaba su ambigua posición ante la revolución Cubana, y su insistente defensa de la “vía pacífica” al socialismo. Consideraban que el posicionamiento de los rusos y los comunistas argentinos no se ajustaba a los tiempos que vivía Latinoamérica, coincidiendo en esto, con las críticas que realizaba Mao Tse-Tung al presidente de la URSS Leonid Brézhnev al que acusaba de pactar con EEUU y de apropiarse del Estado y el Partido soviético para constituirse en una burguesía de nuevo tipo.

En 1967, este grupo marxista recibió una invitación para viajar a China, donde se entrevistaron con el Canciller Chou En Lai. La delegación liderada por Oscar Ríos volvió convencida en que las tesis maoístas eran la nueva guía y modelo para la revolución socialista. Una de las primeras enseñanzas recogidas en ese periplo, fue que no se podía hacer una revolución lejos de sus protagonistas naturales, los obreros. Los militantes tenían que “proletarizarse”, trabajar en las fábricas, mezclarse con la clase, donde según Mao *“el militante debe moverse como pez en el agua”*.

Con un programa de tinte maoísta, en marzo de 1970 un grupo de aproximadamente 40 compañeros reunidos en una casa en 13 y 44 de La Plata, aprobaron el documento constitutivo. Entre los fundantes se encontraban Néstor *Cuqui* Carzolio, Arcángel *Cacho* Herrera y Saturnino Vicente Ianni, trabajadores del frigorífico Swift que se habían sumado el año anterior a los grupos de estudios marxistas, con el propósito de conformar un partido e impulsar nuevas ideas sobre las luchas obreras. Aunque la lucha armada no estaba entre sus planes inmediatos, se definían a favor de una estrategia de guerra popular prolongada y planteaban un crecimiento que priorizara lo cualitativo por sobre lo cuantitativo.

El partido, que en parte se originó en nuestras calles, comenzó a formarse en diferentes ciudades del país, apostando al crecimiento en fábricas y universidades. Para 1975, el PCML contaba con cerca de 400 miembros, incluyendo militantes y colaboradores. En nuestra región tenían un importante trabajo gremial en Astillero Río Santiago, Petroquímica Sudamericana, Destilería YPF, Frigorífico Swift, IPAKO, choferes de micros, y un buen desarrollo en el ámbito universitario, principalmente en Arquitectura, Ingeniería y Psicología. Las “regionales” sumaban ese año una decena, a la de La Plata, Berisso y Ensenada se agregaban Mar del Plata, Mendoza, Buenos Aires, Rosario, Paraná, Oberá y Posadas (Misiones), Roque Sáenz Peña (Chaco) y ciudad de Córdoba.

El PCML, que estaba en la clandestinidad desde su fundación, había tomado ese año la decisión de iniciar la “lucha armada”, que prioritariamente consistía en prepararse para la autodefensa primero, y en segundo orden los secuestros de empresarios y militares a través de grupos comandos, con fines políticos y/o económicos. Consideraba fascista al gobierno de Isabelita, subrayando que los grupos parapoliciales y paramilitares como la “Triple A”, eran organizados y financiados desde el gobierno. Fue el único partido maoísta que sostenía públicamente la necesidad de un accionar conjunto con Montoneros y el PRT-ERP para conformar un Frente de Resistencia Antifascista y Patriótico (FRAP). Las publicaciones, que eran firmadas como “PCM-L Argentino” con el símbolo de la hoz y el martillo, incorporaron una ametralladora, y las agrupaciones de base, estudiantiles u obreras, pasaron a adherir al FRAP.

Después del golpe del 24 de marzo del 76, se incrementó la represión, persecución y desaparición de militantes populares en todo el país. El 16 de mayo fueron detenidos Carlos *Coco* Giglio (uno de los fundadores del partido) y Guillermo Lara, ambos miembros de la conducción nacional. Este hecho tuvo como respuesta el secuestro del coronel Juan Alberto Pita, realizado en la noche del 30 de mayo a la altura de Gonnet, con la intención de efectuar un intercambio de prisioneros. Las fuerzas armadas no se prestaron a este canje y el entonces interventor de la CGT, que vivía en la esquina de 1 y 48 en La Plata, permaneció en una cárcel del pueblo ubicada cerca del Batallón de Inteligencia 601, de donde logró escapar después de 192 días de cautiverio.

Hasta ese 6 de diciembre de 1976 el PCML era una organización con pocas bajas que había podido evitar las caídas en masa, siendo golpeada cualitativamente, dada la importancia de algunos cuadros detenidos, pero que seguía intacta en términos cuantitativos. Sin embargo ese año ya empezaban a poner en marcha el plan de retiro estratégico y defensivo de sus militantes hacia las regionales del interior.

Originalmente el PCML no estaba en el centro de la mira de las fuerzas de seguridad, que la consideraban una organización secundaria, muy por debajo de la consideración de Montoneros y ERP. Todo cambió con el secuestro y posterior fuga del ya ascendido para ese entonces, general Pita. A comienzos del 77, la inteligencia militar puso todo su esfuerzo en rastrear, buscar información. Y fue en esa búsqueda que recibieron la colaboración de la DIPPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires), que sí conocía el funcionamiento del grupo. Con ese aporte comenzaron a seguir una pista que los llevó a Mar del Plata. Allí el Comando del Primer Cuerpo de Ejército en coordinación con la Base Naval de Mar del Plata, descubrieron lo que supuestamente era un campo de entrenamiento militar en General Piran y una fábrica de armas en el Barrio Peralta Ramos de esa ciudad. Las fuerzas militares realizaron entre agosto y septiembre numerosos allanamientos siendo secuestrados, desaparecidos y/o asesinados dieciséis militantes, entre ellos Vicente Saturnino Ianni, Eduardo Herrera y algunos jugadores de La Plata Rugby Club.

El 2 de noviembre fue secuestrado en Capital Federal Oscar Ríos, secretario general y fundador del PCML, cuando iba a trasladar a dos personas con pedido de captura que debían viajar a Mar del Plata. Ese mismo día en Corrientes y Salguero de la Ciudad de Buenos Aires, detuvieron a Oscar *el Tano* González, miembro del Buró Político que conocía el entramado interno y se sospecha que fue quien brindó la información necesaria para poner en marcha el operativo que permitiría la captura de la mayoría de cuadros de la organización.

Todo estaba listo para iniciarse, pero un hecho no muy conocido llevado adelante en Córdoba por el general Luciano Benjamín Menéndez puso en riesgo toda la operación. El general más condenado en la historia de la patria por sus aberrantes crímenes cometidos en el CCD “La Perla”, no pudo contener su codicia rapiñera y se adelantó 12 horas. La tarde del 5 de diciembre lideró el allanamiento de la quinta que era base de la organización, porque le habían informado que allí encontraría tres millones de dólares, tesoro inexistente del que pretendía apropiarse.

El “Operativo Escoba”, pergeñado desde los altos mandos de inteligencia para llevarse a cabo el 6 de diciembre del 77, requería del factor sorpresa como algo esencial, pero la torpeza de Menéndez generó no solamente el enojo de los altos mandos de la Junta Militar sino el aceleramiento del plan que debió ejecutarse ese día con los datos de todas las regionales, desplegando el accionar conjunto en todo el país para lograr el aniquilamiento masivo de sus referentes y la desarticulación total de la organización. La consigna fue que todos debían caer ese día. La jugada del general en Córdoba y el temor a una filtración, adelantaron en algunas horas el operativo que continuó algunos días después y recién culminó en el verano del 78 en Necochea.

Las fuerzas operativas actuaron de acuerdo a su jurisdicción. En nuestra provincia tuvieron incidencia directa Eduardo Emilio Massera y Ramón Camps. Esa noche, un año después de que el Coronel Juan Alberto Pita se escapara de la cárcel del pueblo en Gorina, se realizaron más de 300 secuestros coordinados, realizados en simultáneo en Mendoza,

Córdoba, Chaco, Misiones, Rosario, Entre Ríos, La Plata, Capital Federal y Florencio Varela, cayendo casi todos los y las militantes del Partido.

En esa noche, más oscura que otras noches, fueron truncados los sueños y esperanzas de esa militancia, desperdigada por el país cuando se desató la persecución. Se refugiaron en la solidaridad de sus compañeros, pero la represión acució. Parejas muy jóvenes, embarazadas, con hijas e hijos, deambularon de casa en casa, de trabajo en trabajo, de ausencia en ausencia. Eran en su mayoría de La Plata, Berisso y Ensenada, como Néstor Carzolio trabajador del Frigorífico Swift y su compañera Nélida Tissone empleada administrativa en la Municipalidad de Berisso, desaparecidos en Mendoza junto a Alberto Jamilis; su hermano Hugo Carzolio y Leonardo Sampallo que desempeñaron en algún momento tareas en el Astillero; la docente Alicia Corda; Raúl Bonafini, uno de los hijos de Hebe junto a Stella Maris Pereiro de González y Jorge Pucci trabajadores de la Destilería de YPF; el matrimonio de Daniel Carricondo y Graciela Verdecanna, él empleado de legislatura y ella docente; Edith Estañarez, estudiante de arquitectura; Augusto Rebagliati, Eda Elba Vega secuestrados en Capital Federal y Antonio Ramos todos obreros del Frigorífico Swift.

Muy pocas personas sobrevivieron a esa persecución, la sucesión de redadas llevó a la captura de decenas de militantes, 90 compañeros fueron asesinados o desaparecidos ese día y posteriores. Entre ellos se encuentran los hermanos Oscar y José Ríos, fundadores y dirigentes del PCML, quienes se negaron a salir del país para quedarse a resistir, fueron capturados, sometidos como tantos, a la barbarie de los campos de concentración del proceso y terminaron desaparecidos. Como el resto de su Partido llevaron adelante, hasta el final, su política por lograr un país justo, libre y solidario.

NÉSTOR *Cuqui* CARZOLIO Y NÉLIDA *Nelita* TISSONE

5 de diciembre de 1977

Parado en medio del escenario de Villa San Carlos, acompañado por su guitarra, Joan Manuel Serrat le cantaba al amor con sabor a hierba y cerraba en Berisso su segunda visita al país. Esa noche Néstor y Nélida con unas parejas amigas, fueron a escuchar a este catalán que en esos “*ocho grandes bailes ocho, del Carnaval de 1970*” empezaba a convertirse en un fenómeno popular.

La Argentina atravesaba momentos muy convulsionados, meses antes el “Cordobazo” que terminaría con la dictadura de Onganía, era la antesala de puebladas similares en otras provincias. Una resistencia social y política, se gestaba de manera imparable en el país. Ese año, irrumpieron con fuerza el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros.

A Néstor o *Cuqui*, como lo recordaban sus compañeros, siempre le interesó la política. Trabajaba en el Frigorífico Swift y desde mediados del 69 integraba un grupo de estudio,

conformado por trabajadores, estudiantes y profesionales que se reunían a estudiar marxismo, mientras pensaban cómo organizar un nuevo Partido. El grupo coordinado por Daniel Egea, estaba integrado entre otros, por *Cacho* Herrera y Saturnino Vicente Ianni, que desde principios de los 70 vivía con su familia en los fondos de la casa de Néstor.

Nelita, así le decían en la escuela y en la familia, fue criada en un hogar de inmigrantes italianos, orgullosos de su hija recibida de maestra en el “Canossiano”, que al año siguiente iniciaba el profesorado de Biología en el Instituto Terrero de La Plata. En ese tiempo estudiaba y trabajaba en la Municipalidad de Berisso, siempre que le preguntaban, aclaraba que varias familias portaban en nuestra ciudad el apellido Tissone. Ella era la hija de Catalina y Pedro, el de la pizzería, que vivía en Ostende (165) entre Perseverancia (13) y Resistencia (14).

El capataz vestido de punta en blanco le señaló las máquinas, ordenadas en una fila que superaba las cien, y le dijo: *“estas se llaman ‘retores’, acá se cocinan las latas de carnes previo al etiquetado, si no te mandás ninguna macana y no te metés en nada, vas a durar, pero ojo”*, cerró la mano, levantó el índice y dibujando un círculo en el aire le disparó casi susurrando, *“acá hay mucho zurdo”*. Se dio vuelta y lo dejó con sus compañeros. No pasó mucho tiempo que desoyendo la advertencia del capataz, en la primera elección, Cuqui fue electo delegado del sector “retores”, uno de los lugares más combativos del frigorífico. Hablaba y escuchaba mucho pero era respetado porque también hacía mucho; no faltaba el día en que un compañero le pedía ayuda para reclamar por las horas extras mal liquidadas, por los descuentos que no entendía o para sacar un día compensatorio. A esa solidaridad y responsabilidad gremial para resolver problemas puntuales, le sumaba la prédica constante en los vestuarios o antes de marcar tarjeta. Siempre decía que *“para mejorar el salario y las condiciones laborales, hay que organizarse y tirar todos para el mismo lado”*.

En las tardes se reunían a discutir de política y preparar volantes del “Frente de la Resistencia de la Carne” con el *Petiso* Ianni, *Cacho* Herrera y Daniel Egea. Eran momentos de gran camaradería y entusiasmo, conversaban de todo, de lo que iban hacer, del recientemente conformado Partido. Una tarde charlando de cine, Cuqui propuso ir a ver *Los compañeros*, una película de Mario Monicelli protagonizada por Marcello Mastroianni, que trataba sobre la lucha en una hilandería italiana por conseguir que las jornadas sean menores a catorce horas diarias con media hora de almuerzo. Los trabajadores no logran lo que quieren, pero aprenden lo que es la lucha. La situación se podía comparar a lo que sucedía en el frigorífico. Llevó la propuesta al sector y los compañeros estuvieron de acuerdo. Ese día, a la hora acordada y con su mejor pilcha dominguera, más de 50 compañeros se juntaron en la puerta del cine “Select” de La Plata, algunos era la primera vez que iban al cine, al salir ninguno olvidaría el mensaje de lo que terminaban de ver, sólo con organización y en unidad se podía triunfar.

En ese hogar del Barrio Obrero, donde convivían la militancia y las urgencias hogareñas fue creciendo la familia, *“mi nombre es María Laura, nació un 6 de noviembre de 1971 en la ciudad de La Plata, pero soy berissense hasta la médula, fui la primogénita en todo. Primera hija, primera nieta, primera en la escuela, primera en caminar arriba de un tren a los siete*

1 En cuanto a la sección “Retores” los entrevistados explicaron que estaba destinada a la cocción de las latas de picadillo, paté de foie y roastbeef. Los rectores eran unas cajas que funcionaban como ollas a presión a temperaturas muy elevadas, en donde se colocaban las latas y se controlaba su cocción con un reloj. La descripción de estas máquinas se asemejaba al de las autoclaves destinadas a cocinar y principalmente esterilizar con vapor de agua a más de 100°C, los productos para reducir su población de microorganismos.

meses, primera en la primera, primera, primera... o eso es lo que sembraron en mí. Hasta los 5 años tengo solo recuerdos de las pocas fotos que pude recuperar. Fotos donde estoy en brazos de mis padres, de mis abuelos, de mis tíos, en cumpleaños, rodeada de tortas y mucha gente que no conozco. Me veo muy feliz, pero no tengo recuerdos de todo ello. Por las fotos, supongo o infiero, me gusta usar ese término, que fui feliz por aquellos años. Mi familia se completaba con mi hermano Martín, un año y medio más chico que yo. Vivíamos en Berisso, en la casa de mis abuelos paternos, a los cuales no conocí”.

A mediados de 1974 se inicia en el frigorífico un conflicto laboral. A pesar de la oposición del gremio conducido por Héctor Tito Guana, los delegados más combativos convocaron una asamblea en la que unos 2000 trabajadores, aprobaron un petitorio que fue presentado a la patronal. Reclamaban aumento salarial por hora y por año de antigüedad, que se incrementaran los adicionales para quienes trabajaban en las cámaras frías y que subieran las jubilaciones. Los servicios de inteligencia de la DIPPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires) marcaron a los cabecillas de aquel movimiento interno e informaron que la misma estuvo liderada por Daniel Egea, Telma Veleda, Horacio García, Arcángel Herrera, Néstor Carzolio, Néstor Ángel Verón, Saturnino Vicente Ianni, Miguel Ángel Pereyra y Elida Díaz de Geomini. Ese año la situación política y social empeoró rápidamente. La muerte del general Perón, las masacres en Los Talas, la persecución y las amenazas realizadas por grupos paramilitares como la CNU y la Triple A, ponían en riesgo la vida de los militantes populares, el golpe militar se presentaba cercano. Las organizaciones políticas y gremiales establecieron nuevas estrategias de funcionamiento y seguridad para sus integrantes. A esta altura, Carzolio era un cuadro político con mucha visibilidad que debía protegerse. La conducción del PCML decidió enviarlo a Mendoza para preservarlo e impulsar el desarrollo político en esa regional.

Viajó solo. Nelita se quedó con los chicos. Una de las primeras tareas fue alquilar un local para instalar un comercio que funcionara como pantalla, que generara ingresos y que sirviera como lugar de encuentro para los integrantes del Partido. El lugar elegido fue



en la calle Dorrego N°1154, esquina Luzuriaga de Guaymallén. El negocio tenía un cartel que no se destacaba mucho “La Canastería - Fábrica y Venta de Muebles de Mimbre”; uno se daba cuenta solo cuando pasaba y miraba. La mimbtería contaba con un espacio grande, una entrada garaje de auto y un altillo, que formaba parte de la casa en la que vivía la familia Getani.

Jorge Fonseca, hijo de trabajadores rurales de Neuquén, estudiaba Derecho en La Plata. Cursando cuarto año, un compañero montonero al que había resguardado en su departamento fue secuestrado y van a buscarlo a su domicilio y zafó de pura casualidad porque ese día salió más temprano que de costumbre. La conducción del Partido resolvió que lo mejor era trasladarlo a la regional de Cuyo. Inició ese viaje a Mendoza acompañado por Nélida que viajaba con sus hijos María Laura y Martín quienes llenos de esperanza y alegría iban al reencuentro de su compañero y de papá.

María Laura o Malala recuerda que *“... a poco de llegar mi mamá consiguió trabajo de docente en el Colegio N°1 ‘Edmundo Dámici’, no muy lejos de la casa en que vivíamos, le gustaban las flores y los colibríes. A mi papá lo recuerdo tocando la guitarra, sigo emocionándome al escuchar algún tema de Serrat, uno de sus preferidos. El olvido se llevó la mitad, la mente es sabia, y a veces no tanto. Es sabia porque borra los recuerdos espantosos y genera otros, que no sé si son o fueron reales, o si estuve inmersa en una película de terror. La noche que se los llevaron me veo acostada en una cama, en realidad sentada, comiendo un huevo poché (no sé porqué recuerdo el sabor de ese huevo, me agrada y lo saboreo, supongo que es algo que disfrutaba mucho), era de noche (supongo tipo 21:00), en la cocina escucho reír (es la primera vez que recuerdo esto) a mi mamá que estaba con otra persona que no era mi papá, en segundos, esas risas se transformaron en gritos y llantos. Se escuchaban muchos ruidos en el techo, como si corrieran miles de gatos. Se escuchaban portazos y más gritos. Entran a mi pieza unos hombres, encapuchados, armados, unas armas muy largas, tipo escopeta. Se me acercan. Estoy aterrorizada, no me muevo, veo que hay otros en la cocina que les gritan a mi mamá y a la otra persona. Me dan la orden que no me mueva, y me tapan la boca con una cinta gris plata. A los segundos, todo pasa tan rápido que no tengo noción del tiempo, traen desde la calle a mi papá y a mi hermano. A mi hermano lo acuestan en su cama, al igual que a mí, y también le tapan la boca con esa cinta gris. A mi papá, lo llevan a la pieza lindera (la de ellos) y escucho que grita y llora. Lo golpean, y a los gritos le hacen preguntas, recuerdo esto y me angustio, pero ahora me permito llorar y angustiarme. Es sanador. Soy consciente que los hechos son muy traumáticos, pero la única manera de aceptarlos es contarlos tantas veces como sea necesario para poder liberarme de mi angustia. No sé el tiempo que transcurre, los segundos se transforman en horas, las horas en días y los días en años. Después de la golpiza, a mi papá lo llevan atado de manos a la puerta. No recuerdo si a mi mamá y al otro muchacho ya se los habían llevado. Sí recuerdo que junto a mi papá, nos levantan a mi hermano y a mí para llevarnos también. Es aquí que interviene un ángel, una guerrera, mi guerrera, aparece y les pide a los hijos de puta que no se lleven los chicos. Los chicos somos mi hermano y yo, acto seguido, le ponen el arma en la sien y le dicen, vieja de mierda no te metás, andate a tu casa o te hacemos mierda a vos también. Se va, pero a mi hermano y a mí nos dejan en la casa. Martín tenía 4 años y yo 5 y medio”*.

Doña Lucía Batalleme de Tomás, ángel guerrera de María Laura, alquilaba a los Carzolio un departamento interno, ubicado frente al Liceo Militar “General Espejo”, en la calle Boulogne Sur Mer N°2065, en Villa Hipódromo de Godoy Cruz. Cuando escuchó a Néstor

pidiendo ayuda, fue a ver qué pasaba y la echaron a los gritos, pero pudo ver que con el matrimonio se llevaban a un amigo. Un joven morocho, que casi siempre estaba en el departamento. Ella lo veía pasar por el pasillo, muy serio, poco comunicativo, solamente saludaba. Se refería a Jorge del Carmen Fonseca y agregaba que también se llevaron una camioneta Peugeot celeste de Néstor y una moto Zanella que usaba el amigo del matrimonio. Sin saberlo, doña Lucía fue testigo del secuestro de las primeras víctimas del “Operativo Escoba”. Una hora más tarde llegó Hilda, nieta de la propietaria quien fue al departamento. Al ingresar a una de las habitaciones, vio a las criaturas “enroscaditas” una encima del otro, levantaron la cabeza, estaban con cintas en la boca, la vieron y se tiraron encima de ella. Los alzó y salió corriendo.

“Mi abuelo Pedro, el papá de mi mamá, es quien nos va a buscar a Mendoza” dijo Malala “realiza la denuncia de desaparición de mis viejos y presenta el Hábeas Corpus. El 5 de diciembre de 1977 partían de mi vida mis papás de la manera más cruel que existiría. Todos estos años los recuerdo con su foto, pero he decidido cambiar la manera de recordarlo. Los veo enamorados, de la mano y caminando por la playa, es la imagen que quiero tener. Ellos se amaban, amaban a sus hijos, amaban su país, ellos amaban y defendían sus ideales. Así los quiero recordar, puro amor, sé que se transformaron en mis ángeles guardianes y me acompañan donde voy, así que desde una playa, las estrellas, el viento que toca mi cara, la lluvia que me moja, siempre me acompañan, siempre están presentes. Son mis dos N.N, sí Nelita y Néstor, ¿qué paradoja, no? Para algunos son desaparecidos, fueron secuestrados, ultrajados, golpeados, picaneados, asesinados, enterrados en fosas comunes, o tirados al mar. ¡Sí! Todo eso y más, pero para mí y muchas otras personas fueron simplemente Nelita y Néstor. ¿Por qué? Porque la ‘memoria’ se construye con recuerdos, enseñanzas, momentos, circunstancias, esencias, valores y formas de actuar. A Nelita y Néstor, no se los puede encasillar en solo una palabra, ‘desaparecidos’, porque están presentes en cada momento, en sus familias, amigos y en todos aquellos con los que compartieron su corta y trunca vida. Nunca más serán ‘desaparecidos’ porque lo único que desaparece es aquello que nunca se construyó. Es mi deseo, que cada 24 de marzo, ‘Día de la Memoria’, no sea un feriado más sino un día de reflexión y construcción de una sociedad más justa y tolerante, en un sistema democrático donde todas las voces sean escuchadas y para que las muertes físicas de todos los Nelita y Néstor no hayan sido en vano”.

El caso de Néstor y Nelita fue incluido en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°1 de Mendoza en Causa N°085-M en mayo de 2013. Ambos continúan desaparecidos.

Malala repite que a su mamá le gustaban los colibríes. A ella también. Hay algo que no puede explicar cada vez que alguno de ellos vuela en su patio buscando una flor. Cuenta una leyenda guaraní, que la muerte no es el final de la vida, pues el hombre al morir, abandona el cuerpo en la Tierra pero el alma continúa su existencia. La leyenda dice que se desprende el alma y el alma vuela a ocultarse en una flor a la espera de un mágico ser. Entonces, es cuando el *mainimbú* (el colibrí), llega al jardín para aliviar el penar de nuestros seres queridos, llega para recoger las almas desde las flores, para guiarlas al Paraíso.



MANUEL DANIEL CARRICONDO Y GRACIELA CRISTINA VERDECANNA

6 de diciembre de 1977

Daniel vivía con sus padres en Montevideo y 27, donde funcionó durante mucho tiempo la zapatería “Las nietitas”, tiempo después sus padres decidieron mudarse a La Plata a la calle 1 y 41. Allí cursó la primaria en la Escuela N°5 “Coronel Tomás Espora” y la secundaria en la Escuela Industrial “Albert Thomas”, egresando como técnico químico. Después de pasar por la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP estudió Ingeniería Química en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), pero no llegó a recibirse. Daniel y Graciela eran del mismo año de nacimiento; él nació el 9 de noviembre en Berisso y ella el 25 de diciembre de 1950 en La Plata. Se conocieron en el barrio, los Verdecanna vivían a la vuelta de su casa en 41 entre 1 y 2, zona entre la Estación de trenes y Plaza Alsina.

Marta compartió parte de su infancia y adolescencia con ellos en aquel barrio de la estación de tren, “mucho más con Graciela, amiga en las tardes ‘veredeando’, haciendo mandados juntas. De Daniel recuerdo su carita redonda con flequillo. Graciela siempre estudiosa y voluntariosa. Realizó la primaria en la Escuela N°37 ‘Remedios de Escalada’ y la secundaria en el Normal. Egresó como maestra. El tiempo fue pasando y se enamoraron, trabajaban y luchaban por un mundo mejor. Mi hermana era alumna de Arqueología en el Museo de La Plata y recuerda a Chela, como le decían amigos y familiares, cuando era profe de trabajos prácticos y estaba embarazada. Llevaba una capa azul como abrigo que por esa época se usaba. La vio por última vez en un barcito de Capital y le comentó que había unas madres que se estaban juntando en Plaza de Mayo”.



Por su parte José, también amigo del barrio, tiene recuerdos inolvidables de aquellos días en que *“el fútbol nos unía, los sábados era un ritual ir a las canchitas del bosque o cruzando las vías del ferrocarril, un espacio nuestro que nos apropiamos para jugar fútbol de a dos. Graciela, de ojos hermosos, era tranquila y con ella jugábamos al ajedrez, a las damas o la payana con cinco piedras que no debían caerse de las manos. Así nos entreteníamos las tardes de verano cuando la siesta era sagrada. La adolescencia nos encontró con Dany yendo a los primeros cumpleaños de 15, los malones, reunión de cartas, salidas y la excitante emoción con el despertar de una nueva experiencia, muy íntima de cada uno, que nos contábamos por ser fieles amigos y cómplices, casi hermanos”*.

Compartían la pasión por la política y por el fútbol, él fanático de River y ella de Estudiantes. Al comenzar a estudiar en la universidad al calor de la militancia, y la pasión por construir un país mejor se pusieron de novios, se casaron en 1974 y fueron llegando las hijas: las mellizas Manuela y Victoria nacidas el 13 julio de 1975, y dos años después el 18 de abril de 1977 nació Emiliana.

Chela se recibió de Licenciada en Botánica con un promedio muy alto. Inmediatamente le ofrecieron quedarse como docente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Manuel, el 26 de julio de 1973, ingresó a la Cámara de Diputados y se desempeñó como secretario de la presidencia. Simpático y querible, sus amigos y compañeros de trabajo mencionaban que era amable, muy solidario y que siempre se caracterizó por su buen humor, se conformaba con lo que tenía y disfrutaba con muy poco.

Todos sus familiares decían que eran muy familiares, de compartir momentos esenciales y especiales rodeados de sus afectos: *“Daniel fue un primo adorable, muy alegre muchas veces veraneó con nosotros en San Clemente o Mar de Ajó”* (Susana), *“con su cabello suave al igual que su bigote que cuando te daba un beso no pinchaba, era mi ídolo, me llevaba 15 años, era el primo más grande, de un hablar muy tranquilo y dulce. De Graciela me quedó la tara de como secar los platos, era así, un plato arriba y otro abajo, con el repasador secaba la parte de arriba del de arriba y la parte de abajo del de abajo y luego intercambiaba, eso me quedó grabado. Nos juntábamos en casa de mi mamá a comer caracoles con tuco, parece que*

a mis viejos les salían ricos” (Sandra). “Cada vez que Daniel llegaba se notaba su presencia. Tío Coco y Edu eran cómplices de sus picardías, jamás lo vi enojado. Mi prima Graciela, era hermosa, una excelente hija, hermana, nieta, prima, compañera, estudiante. Nunca voy a olvidar cuando ayudaba durante horas hablando por teléfono a sus compañeros o cuando estudiaba en voz alta” (Pablo). “Los fines de semana nos juntábamos en la quinta a comer asados, y organizábamos torneos de fútbol, vóley truco. Dani se preparaba para ganar, usaba una vincha a lo Guillermo Vilas, salía a la cancha dándose aliento a sí mismo con su ‘Carricondo viejo nomás’ y si le tocaba de compañero su primo la frase de la arenga era ‘para un Carricondo no hay nada mejor que otro Carricondo’. A ella le gustaban las plantas, solía recolectar hongos, hojas. Dibujaba, tocaba muy bien el piano, todo lo hacía bien. Fue abandonada, era sensible cálida, muy responsable” (Laura). “Una hermosa pareja, cuando fuimos a visitarlos a su departamento porque habían nacido ‘las melli’, Daniel las alzaba con tanto cuidado y asepsia que emocionaba verlo: nos presentaba a Manuela y decía es bien tranquila y mimosa, luego alzaba a Victoria y decía es más nerviosa, y mimosa” (Susana). “Graciela con su carácter sereno, su empatía por el prójimo y sus ojos puestos donde había una necesidad. Daniel solidario, optimista, levantando el ánimo de todos los que conocía, siempre haciendo bromas. Así los recuerdo, comprometidos y valientes, brillantes pensadores haciendo de sus vidas militantes un canto de amor a la vida El mismo amor a la vida por el que tuvieron a sus hijas” (María José).

Ambos militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Danny o Beto, como le decían, lo hacía en la “Mesa o Frente Gremial de Trabajadores Estatales” y ella en el “Frente Docente”. Leticia afirmaba que fue una de las militantes más humildes y sin soberbia que conoció, “era mi responsable en el frente docente, hicimos algunos volantes juntas, algunos de ellos fueron un disparate, volanteábamos algunas escuelas y cuando nos dimos cuenta del disparate nos reímos juntas y sin recriminaciones. Chela no recriminaba, con su sabia tranquilidad escuchaba y transitaba. Y así tranquila, con sus ojos claros, me contó de sus mellizas. Lo más fuerte que le escuché decir era lo difícil que se le hacía deambular desapercibida, con un casi transporte escolar, porque los taxistas de la ciudad la reconocían, ¡nosotras que éramos tan clandestinas! Supe por Bigote (Raúl Alfredo Bonafini, uno de los hijos de Hebe detenido desaparecido en el marco del ‘Operativo Escoba’), que a Chela le habían allanado la casa y que lograron ubicarla antes que regresara y la llevaron a otro lado, esa vez la pudimos salvar. Cuando nos fuimos a Buenos Aires se suponía que íbamos allí porque era más seguro, después supe que estaba embarazada y que había tenido otra nena”.

Cuando los militares tomaron el poder, la Legislatura bonaerense cerró sus puertas y muchos de sus trabajadores fueron despedidos o reubicados en otras dependencias. A Daniel lo derivaron al Instituto Biológico “Dr. Tomás Perón” de La Plata. Las ciudades y sus calles se volvieron hostiles, con retenes, controles con listas en la mano pidiendo documentos en los colectivos, autos y todo lo que se moviera. Una cacería tenaz y persistente que incrementó la represión, persecución y desaparición de militantes populares en todo el país. En uno de estos operativos fueron detenidos uno de los fundadores del PCML y otros dirigentes de la conducción nacional. La respuesta de la organización llegó el 30 de mayo de ese año, cuando secuestraron en Gonnet al coronel Juan Pita con el objetivo de forzar un intercambio de prisioneros. Las fuerzas armadas no acordaron el canje y finalmente después de 6 meses de cautiverio en una “cárcel del pueblo”, el 6 de diciembre del 76 el coronel logra escapar. Hasta esa fecha el PCML no había sufrido grandes bajas, pero este hecho

seguramente aceleró la necesidad de preservar a sus cuadros de la cacería que se desataría contra la organización, poniendo en marcha un plan de retiro estratégico y defensivo hacia otras regionales del Partido. El viernes 10 de diciembre Daniel fue por última vez a trabajar al Instituto Biológico. Sabía que lo estaban buscando y de acuerdo a lo conversado con los responsables políticos, era el momento de mudarse a Capital. Chela estaba en el quinto mes de su segundo embarazo y se instalaron con las mellizas en un departamento de San Telmo ubicado en la calle Perú N°923 4° piso “4”, donde en abril del 77 nació Emiliana.

La madrugada del 6 de diciembre del 77 en el marco del “Operativo Escoba” Dani y Chela fueron secuestrados de esa vivienda junto a Guillermo Ángel Ercolano Cortina (*Quicho, Quincho*), estudiante de Agronomía en la UNLP y empleado del Ministerio de Economía de la provincia, que al igual que ellos era buscado en La Plata. Esa madrugada el “Grupo de Tareas N°3” de la Marina irrumpió en el departamento fuertemente armado. Hubo violencia y destrozos, lo único que se preservó fue la habitación de las nenas. Se llevaron al matrimonio y al compañero que circunstancialmente estaba con ellos, las mellizas de dos años y Emiliana de siete meses, fueron dejadas en el departamento de una vecina. Daniel, Graciela y Guillermo fueron vistos en los Centros Clandestinos de Detención “Club Atlético” y “Banco”.

El circuito clandestino ABO que funcionó desde 1976 hasta 1979, estuvo bajo la órbita del primer cuerpo del Ejército Argentino que dirigía el general de división Carlos Guillermo Suárez Mason. Los centros clandestinos “Atlético”, “Banco” y “Olimpo” funcionaron de manera sucesiva, y fueron considerados, más allá de los nombres y ubicaciones, como un mismo centro clandestino. El primero fue “El Atlético”, ubicado en un predio delimitado por Paseo Colón, Cochabamba, San Juan y Azopardo en Capital federal, funcionó entre febrero y diciembre de 1977, cuando fue desalojado para ser demolido por la construcción de la Autopista 25 de mayo. El accionar represivo se trasladó luego a “El Banco”, ubicado en Avenida Ricchieri y Camino de Cintura, partido de La Matanza, hasta el 16 de Agosto de 1978 cuando pasó a funcionar en el tercer lugar del circuito, denominado “El Olimpo”, en la División de Automotores de la Policía Federal, ubicado en Ramón Falcón, entre Lacarra y Olivera, también en la ciudad de Buenos Aires. En la entrada tenía un cartel que decía: *“Bienvenidos al Olimpo de los dioses. Los centuriones”*, transmitiendo la idea de que ellos decidían allí, la suerte que correría cada uno de los detenidos. Con motivo de la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) en enero de 1979, el gobierno militar intentó descalificar esa presencia y respondió con el famoso eslogan *“los argentinos somos derechos y humanos”*. El CCD fue desmantelado y la mayoría de los detenidos-desaparecidos fueron “trasladados”. Eufemismo utilizado para referirse al exterminio masivo de los detenidos que consistía principalmente, en ejecutarlos y enterrarlos en fosas comunes o arrojarlos vivos desde aviones al Río de la Plata o al océano Atlántico. Solo unos pocos sobrevivieron para brindar testimonio del horror vivido. Daniel, Graciela y Guillermo continúan desaparecidos.

Manuela, una de las mellizas brindó su testimonio: *“Si es desordenado el hilo de mi narración, es porque fue desordenada la manera en que me fui enterando. Después de 39 años de lo sucedido, un día llegó un mensaje a mi facebook que decía: Hola Manuela, soy Pochy Composto, la vecina que las cuidó ese día. Me contó que durante todos este tiempo, se acordaba de nuestros cumpleaños, que desconocía donde vivíamos para escribirnos, hasta que con el auge de las redes sociales nos encontró. A partir de ese hecho pudimos reconstruir los*

últimos momentos de mis viejos. Nos contó que mi mamá golpeó la puerta de su departamento y le preguntó si podía quedarse con nosotras tres, al decir que si, un militar que oficiaba de 'bueno' le permitió a mi vieja preparar un canasto de mimbre donde puso gelatina, pañales y doblo ropita para un par de días. El que parecía estar a cargo del operativo le advirtió que si nadie buscaba a las nenas en tres días, ellos volverían para llevárselas. Otra hubiese sido la historia, si esta señora de 29 años no hubiese accedido al pedido. Esta mujer para nosotras es una heroína, como tantos héroes anónimos que de manera desinteresada y solidaria son parte de nuestro pueblo”.

Ese mismo día, después de enterarse del secuestro, su abuela paterna las fue a buscar. Las mellizas volvieron a Berisso. Emiliana tenía 8 meses, se crió en La Plata con una tía paterna, y recordó que esa madrugada fue la última vez que estuvieron todos juntos. También manifestó su agradecimiento y reconocimiento a Pochy que fue la última persona que vio a sus padres encapuchados en camisón y pijama saliendo de su casa rodeada de militares armados.

Con un tono sereno y pausado Manuela continuó su relato, “ante mis inquietudes e incertidumbres de niña acerca de por qué no estaban, mi abuela me decía, tu papá y tu mamá volverán cargados de juguetes. El relato acorde a mi edad era el ideal: papás trabajando en una juguetería en el sur. Lejos, muy lejos, ¡tan lejos! Esperaba junto a mis hermanas ese momento, con tanta ansiedad, alegría y angustia contenida. No se hablaba mucho, no se hablaba nada. Estaba prohibido sufrir y volver a sufrir. El silencio, el temor, la culpa de la palabra primaba. Y a veces la sensación de abandono. Cartas y cartas de amiguitas de la escuela donde me preguntaban por ellos, eran quemadas a escondidas de mi abuela. No se tenía que hablar, no se debía sufrir más. Ante el silencio extendido en años y la bulliciosa adolescencia que me incitaba a saber más, a saber algo, surgieron grandes aventuras desenfrenadas de búsqueda. Todas infructuosas. El relato de la juguetería fue cambiando al ritmo de mi anatomía. Cuando ya no esperaba más juguetes, supe que a ellos, a mis viejos, unos ‘señores malos, que no estaban de acuerdo con sus ideales, se los llevaron’. Dándole contenido así al término ‘desaparecidos’. Llegaba a la universidad y crecían más los miedos. El silencio me envolvía más que nunca, no se debía hablar. Los centros de estudiantes los veía de lejos. El apellido ‘prohibido’ era ‘peligroso’, según la abuela. La negación de la identidad era la que primaba ahora. Las letras y la docencia fueron las primeras herramientas que me dieron la palabra. Claro que una vez que ella ya no estaba. Se fue sin volver a hablar, se fue sin volver a ver a su hijo y a su nuera. Y yo empezaba a nacer. Nací por primera vez en un aula con mis alumnos, de la mano de la literatura, a través de textos sobre dictadura que me ayudaban a hablar de mí, de nuestra historia. La angustia y el dolor no se iban del todo, nunca, y nunca se irán. Nunca se irán si me quitaron lo esencial de la vida. Un abrazo suyo, al mínimo llanto mío, las tediosas fotos de los padres, el primer día de jardín, de primaria o de secundaria. Los peinados ¿lindos, feos? de mamá o de papá. La contención de ella en mis cambios hormonales, los retos de él en mis rebeldías adolescentes, o quizás hubiera sido a la inversa. La complicidad en mis travesuras, su compañía en mis tristezas. Mis hijas también sufren su ausencia, les quitaron los apretujones de sus abuelos y el amor desmedido que seguramente les hubieran dado. Siempre los busqué, siempre. Tan jóvenes como en sus últimas fotos, tan bellos como me contaron que eran. Un día me di cuenta que nunca llegarían con la bolsa de juguetes desde tan lejos, que esos señores malos nunca me los devolverían, que los ‘desaparecidos’ lo seguirían siendo. Lo siguen siendo. Que los abrazos a mis hijas nunca serían posibles más que en sueños. Ahí me propuse buscarlos de otra forma. Conocerlos, no solo por sus fotos o anécdotas familiares, sino a través de sus

ideales, de lo que soñaban. Y comencé a militar. La militancia me salvó, lo dije siempre. Me hizo ver que no estaban tan lejos, sino dentro de mí. En cada lucha los tengo cerca, en cada lucha vuelvo a nacer. Los veo en cada camarada que me acompaña, en cada trabajador que reclama, en cada joven que denuncia, en cada mujer que grita por sus derechos. Ya no siento sus ausencias, sí, levanto sus banderas, las del socialismo, cuando lucho con mis compañeros como ellos lucharon con los suyos por un mundo libre, sin oprimidos ni explotados. Me lleno de orgullo y de esperanza en cada camino recorrido junto a mis camaradas”.

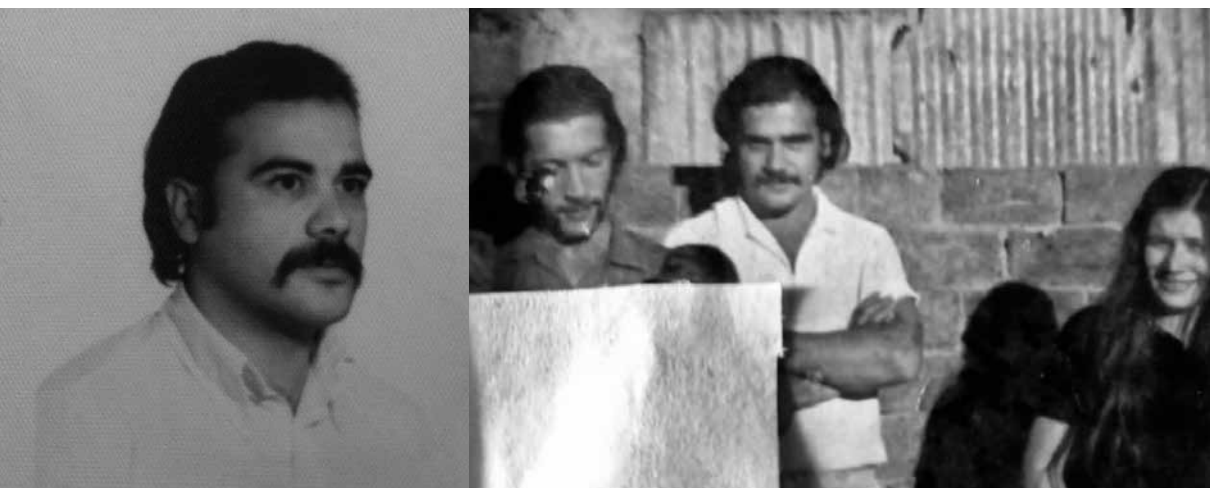
HUGO DANIEL CARZOLIO

6 de diciembre de 1977

Los Carzolio eran oriundos de Italia y la rama materna, los Janer, provenían de Cataluña. Hugo nació en Berisso, la familia vivía en la manzana 3 del Barrio Obrero con sus padres Oscar y Margarita. La primaria la realizó en la Escuela N°4 “Manuel Belgrano”, pegada a la parroquia “San José Obrero” conducida por “el cura gaucho” Pascual Ruberto.

El matrimonio Carzolio tuvo 4 hijos. Uno de ellos, en plena adolescencia se ahogó en las canteras de conchillas de Los Talas, y desde fines de los 60, Hugo con Néstor, comenzaron a militar en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Los primeros años de desarrollo de esa fuerza política en Berisso fueron intensos e importantes, se juntaban con Cacho Herrera, el mayor del grupo, que vivía con su familia a pocas cuadras de su casa. Realizaban reuniones en domicilios familiares o camuflados de picnic de fin de semana

Hugo con su hermano Néstor y su cuñada Nelita, los tres están desaparecidos.



en la playa municipal o Palo Blanco, allí se juntaban los primeros grupos del Frigorífico Swift y del Astillero.

Con la muerte de Perón, el accionar de la Triple A y la CNU se hicieron cada vez más frecuentes. La primera víctima asesinada en Berisso por estas bandas paramilitares fue en octubre del 74 en el Barrio Obrero; en la puerta de la unidad básica de Mitre y Trieste, cuando una ráfaga disparada desde un auto terminó con la vida del *Cuervo* Leiva. A ese primer asesinato siguieron la masacre de 5 militantes del PST (Partido Socialista de los Trabajadores), 4 del PCR (Partido Comunista Revolucionario) y otros casos individuales en la zona de Los Talas. En 1975, Hugo se fue unos meses a Corrientes con un compañero del Partido, buscado por su protagonismo en un prolongado conflicto gremial siendo chofer de la Línea de ómnibus 520. Roberto De la Cuadra fue detenido en septiembre del 76 cuando trabajaba en la destilería de YPF y continúa desaparecido.

De regreso a Berisso, Hugo ingresó a trabajar en la sección de “cobrería” del Astillero Río Santiago, una sección importante en la planta industrial, donde se realizaban los trabajos vinculados a los tubos y cañerías que se instalaban en los buques. Con su compañera Ana María la Tana Nievas, vivieron un tiempo en el fondo del terreno de los Carzolio. Esa casa también albergó a Saturnino Ianni y su familia. La Tana y Matilde Tili Itzigsohn en 1973 fueron las dos únicas mujeres electas delegadas, y desde 1975 desarrollaron importantes funciones en el proceso de discusión pre-paritarias, antesala de la negociación del convenio colectivo de trabajo que aún continúa vigente. En enero de 1976, la CNU secuestró al cuñado de Ana María, Juan Carlos Scafide y a Salvador el Pampa Delaturi, trabajadores de Propulsora que fueron asesinados al día siguiente debajo de un puente en la localidad de Ignacio Correa, partido de La Plata. La persecución contra los activistas gremiales y políticos era asfixiante. A fines de Enero fueron a buscarla a la casa de sus padres, después de ese allanamiento la pareja comenzó a peregrinar por distintos lugares de la región.

El día del golpe militar alrededor de las 15:00 hs viajaban en un colectivo de la Línea 275 de La Plata a Ensenada, cuando en el Camino Rivadavia que une ambas ciudades, un control militar detuvo el ómnibus. Ana María recordaba que *“nos hacen bajar, nos piden documentos y preguntan dónde trabajamos. Cuando llegaron a mí, comenzaron a buscarme en una lista. Me separaron de muy mala manera diciéndome ‘Maldita montonera’. Me dejan ahí y hacen seguir la marcha del micro, a las dos horas me llevaron en una camioneta verde al Astillero y luego a la Escuela Naval. Me torturaron y estuve una semana hasta que me trasladaron a la Unidad 8 de Olmos y después a Devoto”*. Finalmente en febrero del 77 fue autorizada a salir del país y se exilió con su hermana Rosa en Italia, regresando después del 83.

Hugo no fue detenido en ese lugar, pero ya no vuelve ni a la fábrica ni a la casa que en esos días compartía con su compañera, la que fue saqueada en la noche del 24 de marzo. Se incorporó al grupo del PCML asentado en la zona sur del conurbano, hasta que el 6 de diciembre de 1977, en el marco del “Operativo Escoba” fue secuestrado de la vivienda en que estaba refugiado en Quilmes; no muy lejos de allí las fuerzas militares buscaban en Berazategui a Cacho Herrera, al que no encontraron y se llevaron detenidos a la Brigada de Quilmes a sus dos hijos: Oscar de 12 años y Nicolás Arcángel (*Gelito*) de 17. El día anterior, en Godoy Cruz Mendoza eran secuestrados y permanecen desaparecidos, su hermano Néstor y su cuñada Nélida Tissone. Por los dichos de una enfermera apellidada Bustos, que conocía a Hugo, se pudo saber que estuvo internado dieciocho días en el Hospital San Martín de La Plata por las heridas de bala que sufrió al ser secuestrado. Luego de su paso por el hospital,

existen testimonios sobre su presencia en el Batallón de Infantería de Marina 3, siendo el Centro Clandestino “La Cacha” el último lugar en que se lo vio con vida en junio del 78.

Ana María viajó a Italia sin conocer el idioma, sin recursos. Vivió los primeros tiempos en un convento pero desde su llegada denunció ante la Cruz Roja y Amnistía Internacional lo que estaba sucediendo en la Argentina con las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura. Su casa fue destruida, en su familia hubo cuatro víctimas del terrorismo de Estado: sus cuñados Juan Carlos Scafide fue asesinado; Néstor Carzolio, Nélida Tissone desaparecidos y su compañero Hugo Daniel Carzolio, también continúa desaparecido. La Tana sigue reclamando justicia por ellos y ¡por los 30.000!

ALICIA SEBASTIANA CORDA

6 de diciembre de 1977

Era martes, el reloj se detuvo a las 14:36, la vida de la Flaca también. La casa de Villa Crespo quedó destrozada, los integrantes del “Grupo de Tareas” se llevaron todo lo que pudieron.

Alicia había nacido en Berisso el 19 de enero de 1946. Hija de un inmigrante italiano, Pascual Corda, y de una inmigrante española, Consuelo Lourido, vivió durante su infancia en una modesta casa de la calle Río de Janeiro. El secundario lo realizó en la Escuela Normal Nacional N°2 “Dardo Rocha” de La Plata. Ingresó en la carrera de Profesorado en Psicología de la Facultad de Humanidades de la UNLP en 1963; y se graduó como profesora



en Psicología en diciembre del 68 al aprobar como última materia, Historia de la Filosofía Contemporánea.

Estaba casada con Alberto Derman, militante gremial en el Frigorífico Swift y el Astillero Río Santiago; tenían un hijo llamado Federico, secuestrado en la casa de compañeros de militancia de sus padres y recuperado meses después por la familia en un juzgado de Menores de la localidad de Banfield, de donde fue retirado por su abuelo paterno.

Ese 6 de diciembre de 1977, las versiones pudieron diferir en los detalles pero no en los efectos finales. Isabel Veliz, vecina del departamento donde residía Alicia con el matrimonio de Ricardo Moya y Laura Crespo, mencionó que *“alrededor de las 13:00, vi gente armada en la escalera del edificio, vestidos de civil y con armas largas. No se identificaron”*. Algunos testimonios indicaron que Alicia venía caminando por Avenida Córdoba y Acevedo con Ricardo, compañero de la facultad y empleado en la Municipalidad de Ensenada, cuando fueron interceptados por un grupo del ejército pertenecientes al “Grupo de Tareas N°3”, y llevados luego al departamento donde estaba Laura, a quien apodaban *la Torda* (por su paso por la Facultad de Odontología), y María Sedení Bonasorte, estudiante de arquitectura en La Plata. Todos ellos, al incrementarse la persecución contra los militantes del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista), se habían instalado en Buenos Aires. La versión brindada por su vecina indicaba que *“ingresaron y se llevaron a los que estaban ese día en el departamento”*.

Testimonios de sobrevivientes afirman haber visto a los cuatro en los CCD “Club Atlético” y “El Banco”. Su único hermano, Juan José, interpuso un recurso de Habeas Data y Habeas Corpus a inicios del año 1978, y procuró encontrarla hasta el fin de sus días. Su caso y el de sus compañeras y compañeros, fueron incluidos en la causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad. Sentencia dictada por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°5 de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en las Causas N°1261 y 1268 denominadas “Jefes de área”.

En el 2015 la Universidad Nacional de La Plata dispuso reparar los legajos de estudiantes, profesores y graduados, para dejar constancia de los reales motivos que llevaron a la interrupción del desempeño laboral o estudiantil de todos aquellos que fueron víctimas del terrorismo de Estado. La dictadura consideraba a la psicología como una práctica subversiva y por ello los interventores universitarios cerraron la inscripción a la carrera. Había que dismantelar y destruir *“esa cueva de subversivos marxistas”*. Este proceso comenzó durante el gobierno de Isabel Perón y se profundizó a partir del 24 de marzo del 76. Al cierre del ingreso, sumaron las cesantías de profesores, la desintegración de equipos, la pérdida de recursos humanos formados, el exilio de docentes y la desaparición y/o asesinato de 247 estudiantes o graduados de la carrera de Psicología en la UNLP. En el año 2018 su hijo Federico, recibió el legajo reparado de su madre.

En la actualidad, una baldosa en la vereda del domicilio en el barrio de Villa Crespo recuerda a los cuatro jóvenes secuestrados en el marco del terrorismo de Estado. *“Las victorias y las derrotas no son capítulos finales. Son veredictos esquivos. Fuimos derrotados en una esquina brumosa de hace 4 décadas. Pero resultamos triunfantes en este gesto de rememoración presentificada que les seguimos dando. Este país empezó a ser otro con sus vidas. Hacerlos presente es seguir militando”*.

ELDA EDITH ESTAÑARES

6 de diciembre de 1977

Mónica Silvestri afirmaba que “éramos amigas del barrio y la escuela. Para mí era Eldy. Hicimos la primaria en la Escuela N°6 ‘Gabriela Mistral’ y la secundaria en la Enseñanza Media N°1 ‘Raúl Scalabrini Ortiz’, en el edificio de Montevideo y Punta Arenas, la que luego se trasladó al edificio inaugurado en el Parque Cívico. Con el grupo del secundario y entre amigos nos juntábamos frecuentemente en su casa, un chalet hermoso que estaba justo en la esquina de Punta Arenas (12) y Colón (157). Era ideal porque normalmente estábamos solas. Los padres estaban divorciados: su mamá, Adela Maggiani, era empleada en la sala maternal del Frigorífico Swift y su papá Juan trabajaba en la sede central de YPF en Buenos Aires. Ella no lo nombraba mucho. En aquella época no era tan común tener padres separados. El grupo familiar lo completaba su hermano mayor Carlitos, al que adoraba. Eldy era muy buena alumna y desde chiquita tomaba clases de piano. ¡Tenía uno en su casa! Siempre le pedía que toque y ella accedía amablemente. En esas reuniones de amigas, además de estudiar y preparar tareas para la escuela, la pasábamos muy bien. Se hacían confidencias de filitos, que chicos nos gustaban, preparábamos ‘machetes’ y formas de copiarnos en los exámenes, jugábamos al ‘juego de la copa’ para luego morir del susto, le revisábamos los libros y sus cosas al hermano. Algunas ya fumábamos y otras, como ella, aprendieron en esa casa. También recuerdo que había amigas que se prometieron los madrinazgos de sus futuros hijos. Eldy se vestía bien, a la moda. Era cuidadosa en su arreglo personal. Usaba ‘Levis’ que eran los jeans más caros y las zapatillas en boga. Su fiesta de 15 fue en uno de los salones de fiestas de Berisso, algo que no todas las chicas del grupo podían permitirse”.

Con su amiga Mónica Silvestri.



Pasado tercer año, el grupo de la secundaria empezó a juntar dinero para el futuro viaje a Bariloche realizando rifas, peñas y recitales. En esa época algunos escuchaban a Sergio Denis, Roque Narvaja, Sandro, Creedence, Bee Gees, a otros les encantaba la “música progresiva”: Almendra, Manal, Pescado Rabioso, Sui Generis que recién salían. Mónica recordaba cuando organizaron un recital con Vox Dei en el club Atenas y sonreía, pensando lo versátiles que eran, ya que antes habían contratado a “Los del Suquía”, un grupo de folklore cordobés, para una peña en el club Almafuerte. El viaje a Bariloche finalmente se concretó sin que los padres tuvieran que aportar mucho dinero, no más que el suficiente para gastos menores en el lugar. Ya finalizando la secundaria, con la ayuda de los novios de algunas compañeras que tenían auto, de vez en cuando iban a bailar en grupo a “Tío Marcelo”, la confitería bailable que estaba en Punta Lara. Eldy disfrutaba de esas salidas pero más de una vez, en vez de bailar, se quedaba en “el Vip” conversando de política con Quique Slezack, Vicky Dolabani y otros compañeros, comparando opiniones e ideas que pretendían hacer un mundo mejor.

En 1972 se avizoraba el fin de la dictadura de Lanusse, la salida democrática no era una concesión sino el fruto de la resistencia popular, se acercaba el fin de una etapa en la Argentina y lo que pasaba en el país también tenía su reflejo en Berisso. El devenir de migrantes europeos, cabecitas negras y criollos, sostenía la convivencia de descendientes anarquistas, comunistas, socialistas con peronistas, radicales, conservadores, y muchos otros que no creían en la política. El 55 con Rojas todavía estaba en la memoria de la gente, y si bien el mayo francés mucho no conmovió porque la mayoría sólo pensaba en trabajar, empezaron a sonar ideas sobre la libertad y las formas de rebelarse ante las desigualdades sociales. Falta de trabajo, levantamientos populares, el surgimiento de sindicatos más combativos, los grupos armados, secuestros, atentados, más la posibilidad de elecciones con el peronismo sin proscripción pero sin poder llevar a Perón a la presidencia. En esta coyuntura Eldy y sus compañeros terminaban la secundaria. La escuela, comunidad embrionaria, no era una isla de fantasía y lo que sucedía puertas afuera también influenciaba a estos jóvenes que en poco tiempo deberían pelearle a la vida el ingreso a la adultez.

“La Media 1 de Berisso era caja de resonancia de lo que se vivía en la zona y el país”, rememoraba Mónica, *“nosotros, adolescentes de 5° año de bachillerato, sin buena formación cívica ni de la otra, imberbes enserio, jugábamos e imitábamos la realidad ignorantes del futuro próximo. Rolando Rivas Taxista, burlas e imitaciones a los profesores, cigarrillos, hacernos la rata, machetes novedosos, risas. Nuestro grupo, que no era el de las tragas, aprobaba las materias como correspondía pero, de verdad, íbamos a la escuela a pasarla bien entre amigos, a divertirnos. Un día, aburridos de lo mismo o inspirados vaya uno a saber en qué último suceso, empezamos a ver qué hacerle al busto de Sarmiento ubicado en uno de los pasillos muy cerca de la Dirección de la escuela. La Media 1 funcionaba en un primer piso. Compartía el edificio con la primaria de la planta baja. Entonces: cómo hacer para que entre el turno mañana y tarde, donde quedaba poca gente, dejar huellas. La escultura era grande, pesada. Empezamos por incursiones donde lo pintamos con colores y le pusimos una vincha de plumas, tipo indio, a sabiendas de lo que no le gustaba. En una segunda etapa decidimos secuestrarlo. Hubo reuniones. Elegimos el día. Preparamos un plan con rigurosidad horaria y organizamos la posta. Algunos hicimos de campana, y Quique Slezack con Guillermo Farcich, taparon el busto con un trapo, lo alzaron y sacaron. ¡Pedimos un buen rescate! Pasó un tiempito antes de que se dieran cuenta y vino el movimiento. El director Rubén Mercado*

que nunca salía de su despacho cayó en la cuenta y enojado, empezó a visitar aula por aula pidiendo por el busto. ‘¡Buenas tardes señores! (todos de pie). Por si no están al tanto exijo que si saben algo de la desaparición del busto de Domingo F. Sarmiento, pasen por la Dirección. ¡Encontraremos a los responsables!’ Nosotros nos reíamos para dentro, orgullosos, y delirábamos con nuevas aventuras. El busto lo habíamos dejado en la primaria, en el salón de actos, en un hueco debajo del escenario. Pasó el tiempo, nos cansamos y un día lo devolvimos”, concluyó Mónica. Al cumplirse el 50 aniversario de la inauguración de la Media 1, Toti, la histórica jefa de preceptores, vio llegar al intendente Sle Zack a los festejos, después del abrazo y sosteniendo las flores que le había entregado, le dijo ‘sé que fuiste uno de los que secuestró a Sarmiento’ cerrando una causa que había prescripto hace mucho tiempo”.

Cuando terminó el año 72, ya bachilleres, cada uno fue tomando caminos diversos. Algunos buscaron trabajo en el Astillero, el Swift, YPF, en la municipalidad o algún ministerio, otros se hicieron comerciantes y otros tantos emprendieron el camino de una carrera universitaria: Medicina, Literatura, Bioquímica, Arquitectura, Odontología, algún profesorado. Eldy trabajaba y estudiaba: estuvo empleada en el Instituto de Previsión Social e ingresó en la Facultad de Arquitectura. Cursó dos años, compartiendo algunas materias con Quique Sle Zack. El ambiente universitario de los 70 invitaba a sumarse a la construcción de un país más justo, sus inquietudes sociales y políticas la llevaron a participar activamente en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). *“La última vez que la vi fue a comienzos del 75, vino a casa a devolverme una bolsa de dormir que le había prestado para ir a un campamento. Hoy pienso que quizás esa salida tuvo que ver con su militancia política”,* mencionó Mónica.

Después del golpe la represión se incrementó, el PCML que tenía un importante desarrollo político gremial en nuestra región, fue muy perseguido, numerosas detenciones y desapariciones de sus cuadros diezmaron a la fuerza política fundada por los hermanos Ríos. Una de las maneras de intentar burlar el cerco militar era trasladar los militantes a otros lugares, seguramente fue el caso de Elda Estañares que el 6 de diciembre de 1977 en el marco del “Operativo Escoba”, fue secuestrada junto a sus compañeras Mirta Balasini de Vega y Edda Vega del departamento ubicado en Avenida Directorio 687, 3º piso del barrio de Caballito. Pasada la medianoche y ya 6 de diciembre, un grupo de personas que se identificaron como policías ingresaron a la vivienda, secuestrando a las tres mujeres y dejando al cuidado de una vecina, las hijas del matrimonio Vega. Según testimonios de sobrevivientes, las tres mujeres estuvieron en los Centros Clandestinos de Detención “Club Atlético” y “El Banco”. La última vez que se las vio con vida fue en abril de 1978. Los testimonios brindados por la vecina del departamento y la madre de Edda Vega, fueron fundamentales para condenar al general Jorge Olivera Róvere, segundo comandante del Primer Cuerpo de Ejército y jefe de la subzona Capital Federal; al general de Brigada Teófilo Saa; al teniente coronel Felipe Alespeiti; a los coroneles Humberto Lobaiza y Bernardo Menéndez. Todos ellos tenían bajo su responsabilidad los Centros Clandestinos de Detención. Elda nació en Berisso el 18 de noviembre de 1954. Tenía 23 años cuando fue detenida, continúa desaparecida.



ALBERTO GUSTAVO JAMILIS

6 de diciembre de 1977

Se quedó frío, el grito lo inmovilizó, los represores habían llegado a buscarlo en la medianoche. Repasó mentalmente, como pudo, los libros que estaban en la casa. Esa semana había estado formando a unos compañeros. Trató de acordarse dónde estaban los cuadernos, pensó si tenían algún nombre escrito, recorrió frenéticamente cada rincón del cuarto, apretó a Nicolás contra su pecho y se dio cuenta que no podía hilar bien las ideas.

“¡Salí Gordo, la puta que te parió!” Intentó recordar a quién le había dado su dirección. En esa época nadie sabía dónde vivía el otro. Se dio cuenta que no podía escapar y abrió la puerta. Entraron como en una ráfaga. ¿Cuántos eran? Cuatro con medias de nylon y uno a cara descubierta que comandaba el operativo. No escuchó bien lo que decían, o escuchó pero no pudo encontrarle sentido a las palabras. Algo sobre colaborar, responder, los sonidos le llegaban como ecos lejanos y sólo le pidió a Mary que agarrara a Nicolás que empezaba a llorar.

Alberto comenzó a estudiar en el 72 Psicología en la UNLP y se incorporó al PCML (Partido Comunista Marxista Leninista). Una de las primeras tareas como militante fue la proletarización. Ingresó al Astillero donde se relacionó con Hugo Carzolio, a quien conocía de Berisso. No duró mucho tiempo en la fábrica naval, continuó estudiando. Se graduó de sociólogo y se desempeñaba como docente en la Facultad de Humanidades hasta la llegada de la gestión de Ivanissevich, en la que por su ideología marxista, lo dejaron cesante. Comenzó a trabajar en el Registro de la Propiedad del Ministerio de Economía, allí conoció a María Inés Barbetti, y meses después, decidieron vivir juntos. En noviembre del 76 empezó el cerco sobre su persona, primero secuestraron a una compañera socióloga

que tenía su nombre en una libreta, luego lo buscaron en la casa de sus padres. En febrero del 77 desapareció su compañero Jorge Bonafini, uno de los hijos de Hebe, con quien había compartido una vivienda. Ante el cariz que tomaba la situación, realizó en el Partido las consultas necesarias y llegaron las respuestas buscadas.

En Mendoza vivía su hermana Paulina y un viejo conocido, Néstor Carzolio, que estaba al frente de la regional. El PCML preparaba a sus militantes para estas circunstancias con nuevos documentos, viviendas y cobertura social para que generaran fuentes de ingresos como la mimbtería o el emprendimiento agrario en la zona de Mar del Plata, que servían como lugar de encuentro, pantalla y refugio. El Gordo se adaptó rápido, era muy sociable. Alquiló un departamento en la calle Bernardo Ortiz 586 de Godoy Cruz. A los tres meses llegó Mary, su compañera que esperaba familia para octubre. Al principio dividía su tiempo. En la mañana se presentaba como Jorge Luis Cervantes, vendía hierbas medicinales de manera ambulante; después del almuerzo, tomaba el trolé que lo dejaba en la esquina de Dorrego y Luzuriaga donde estaba “La Canastería”. La mimbtería atendida durante el día por Rodolfo Vera y *Cuqui* Carzolio en las tardes se convertía en sede de reuniones partidarias. En ese lugar recuperaba su nombre, se convertía en artesano del mimbre y entre mate y mate fue tejiendo el moisés para su hijo Nicolás Joel nacido en octubre del 77, que por las circunstancias de clandestinidad en que estaban, debió ser inscripto con el apellido de su madre.

No era muy tarde, abrazó a Rodolfo Vera quien había zafado del allanamiento a su casa en diciembre del 76 y por el momento dormía en la mimbtería. Se despidió y emprendió el regreso. Contrariamente a lo que parecía, esa noche trocó la tranquilidad cuyana en tragedia. Se bajó del trolé, pasó frente al Bar de Sigfredo Mitre y caminó los metros que lo separaban de su casa. Mary lo esperaba todas las noches con ansiedad, no estaba muy comprometida con la política pero conocía lo que pasaba en el país y el día a día, en ese lugar en que conocía a muy poca gente, la angustiaba. Alberto la tranquilizó, comieron algo y en la madrugada del 6 de diciembre de 1977, los golpes en la puerta y los gritos los despertaron.

Lo tiraron boca abajo en el piso, rompieron una sábana y con eso los maniataron, volvieron la habitación. A ella le dijeron que preparara ropa del bebé, le pedían los pañales y ella decía que estaban colgados en el patio. Una persona se ocupaba de ella y el resto de Alberto. Estuvieron dos horas más o menos. Mientras lo pateaban le preguntaban por las llaves del local. María Inés pidió “por Dios” que la dejaran con el niño que solo tenía dos meses, en un momento la persona que comandaba accedió al pedido, y dio la orden de que le desataran las manos. Preguntó qué harían con su marido, uno contestó que solo le harían preguntas y en media hora volvería. Antes de que lo llevaran, Alberto entregó a uno de ellos doscientos pesos para que se los diera a su esposa y pudiera irse con el bebé. Mientras las aves rapaces de este lado de la cordillera se llevaban lo que podían, el que estaba con la cara descubierta, la miró a María Inés y disparó la frase de despedida: *“Bueno piba, hacé de tu hijo un buen ciudadano”*.

Esa noche los “Grupos de Tareas” que formaban parte del “Operativo Escoba” ya habían secuestrado a Néstor Carzolio, Nélida Tissone y Jorge Fonseca. Fueron a la mimbtería de la calle Dorrego en Guaymallén. Ingresaron sin violencia, con las llaves que le habían sacado a Jamilis y detuvieron a Rodolfo Osvaldo Vera.

La familia de Jamilis realizó denuncias en la Policía de Mendoza, en la VIII Brigada de Infantería, telegramas y notas al Ministerio del Interior, Aeronáutica, comandantes, Cruz Roja, denuncias a los obispos de La Plata y Mendoza, a la embajada de Israel, la DAIA y ante la CONADEP. María Ester, la otra hermana de Jamilis, presentó un Hábeas Corpus que no fue respondido. Su caso formó parte de la “Causa 075” en Mendoza donde se juzgaron los crímenes de lesa humanidad y el teniente coronel Paulino Enrique Furio Etcheverri, jefe de la División II de Inteligencia de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, fue condenado a prisión perpetua e inhabilitación absoluta por los delitos de lesa humanidad cometidos en perjuicio de: Néstor Rubén Carzolio, Néida Aurora Tissone de Carzolio, Jorge del Carmen Fonseca, Rodolfo Osvaldo Vera, Alberto Gustavo Jamilis, Walter Hernán Domínguez, Gladys Cristina Castro de Domínguez, Antonia Adriana Campos de Alcaraz, José Antonio Alcaraz y Ángeles Gutiérrez de Moyano.

Alberto había nacido en Berisso el 22 de febrero de 1948. Las personas que lo conocieron coinciden en que era muy inteligente, una biblioteca hablando, muy agradable y que solo pudo disfrutar dos meses de su hijo. Tenía 29 años y aún continúa desaparecido.

AUGUSTO GONZALO *Pipa* REBAGLIATI

6 de diciembre de 1977

Augusto fue el primer hijo de César Augusto, abogado y presidente del Centro de Procuradores, socio vitalicio del Jockey Club, director de Rentas de la provincia Buenos Aires; y de María Lía Suarez Rocha, habitué del club Español donde gustaba jugar al Bridge. Había nacido el 13 de abril de 1951 y la familia se completaba con sus hermanas mellizas Alejandra y Fernanda.

Pipa realizó la primaria en la Escuela Anexa “Joaquín V. González” de la UNLP y la secundaria en el Colegio Nacional “Rafael Hernández”. En su adolescencia venía mucho a Berisso. La Línea 202 desde siempre prestó un cuestionable servicio nocturno y en más de una ocasión, debido a que no circulaba o no se tenía certeza sobre la hora en que pasaba el colectivo rumbo a La Plata, se quedaba a dormir en la casa de Luis Ciancio, su amigo y compañero de aula. Ambos se recibieron de bachilleres con orientación humanística. La relación con Luis y su familia era tan cercana que cuando Augusto decidió comprarse una motoneta, Don Pocho, el papá de Luis, firmó la garantía del crédito que tomó en el Banco Cooperativo de Berisso, que funcionaba en las instalaciones del Hogar Social.

En 1970 ingresó a la carrera de Psicología en la Facultad de Humanidades. Militaba en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) y en la época de proletarización de los estudiantes, ingresó al Frigorífico Swift a trabajar en producción, en contacto directo con la carne como era el sector “Playa Baja” de novillos. Formó parte del grupo gremial

partidario con el que se juntaba fuera del horario laboral con Herrera, Carzolio y Ianni en el Barrio Obrero, o en los picnic que de manera camuflada realizaban en Palo Blanco o La Balandra, para discutir de política y preparar los textos de los volantes del “Frente de la Resistencia de la Carne”. Con la muerte de Perón, los infiltrados y la militarización en “la fábrica”, la situación política comenzó a complicarse. La directiva partidaria fue preservarse y esquivar la represión.

Con su esposa Alicia Cruz y sus hijos, Alfredo y Paula, se instalaron en Buenos Aires. Vivían con la mamá de Alicia, en Otamendi al 600 del barrio de Caballito en Capital Federal; estando en ese lugar comenzó a estudiar sociología en la UBA. Su esposa también militaba en el PCML, fue empleada del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, y estudió un tiempo abogacía en la UNLP. Cuando se mudaron a Capital comenzó a trabajar de maestra. Los chicos quedaban al cuidado de su abuela materna, Dora *Monona* Sosa de Cruz, que era viuda y trabajaba de modista.

La noche del 6 de diciembre de 1977 en el marco del “Operativo Escoba”, la familia fue secuestrada de su domicilio por el “Grupo de Tareas N°3” y llevados al Centro Clandestino de Detención “El Banco”. Su hijo Alfredo declaró el 18 de abril de 2017 en el juicio “ABO 3” (Centros Clandestinos “Atlético” “Banco” y “Olimpo”) por videoconferencia desde Madrid: *“La noche del 6 de diciembre entró a mi casa un grupo de civiles y militares que se llevaron a mi papá, mi mamá y mi abuela, supimos que estuvieron secuestrados en el CCD ‘Banco’. Mi hermana Paula y yo esa noche fuimos dejados en la casa de un vecino, después estuvimos 20 días desaparecidos”*. Los hijos del matrimonio pudieron ser recuperados y entregados en tutela a sus familiares. Alejandro culminó su declaración afirmando que *“a pesar de lo sucedido no nos han robado la sonrisa”*.

Hay testimonios de sobrevivientes que afirmaron haberlos visto con vida hasta fines de abril del 78, en el CCD “Banco”, posteriormente a esa fecha fueron “trasladados”. Durante la última dictadura cívico-militar, los centros clandestinos “Atlético”, “Banco” y “Olimpo” funcionaron como circuito represivo, de manera cronológica. Por la coordinación temporal y



física, fueron considerados un mismo centro clandestino. “El Atlético”, ubicado en un predio delimitado por Paseo Colón, Cochabamba, San Juan y Azopardo, funcionó entre febrero y diciembre de 1977, cuando fue desalojado para ser demolido por la construcción de la Autopista 25 de mayo. De este modo, el accionar represivo del “Atlético” fue trasladado al “Banco”, ubicado en Avenida Ricchieri y Camino de Cintura, que funcionó desde principios del 77 hasta mediados de 1978, hasta pasar al tercer lugar del circuito, que fue “el Olimpo”, ubicado en Ramón Falcón y Lacarra, desde agosto de 1978 hasta enero de 1979 en que fue levantado. Los genocidas se mantuvieron de un centro al otro, al igual que algunas de las víctimas, que fueron llevadas por el circuito. Sólo algunas de las víctimas sobrevivieron.

Por el secuestro y desaparición de Augusto, Alicia y Dora fueron condenados por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 5 De Capital Federal en Causas N° 1261 y 1268 (Jefes de área) en diciembre de 2009, y en 2017 en el Juicio “ABO 3”, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 2 condenó a 7 represores (Juan Carlos Cruz, Gerardo Arráez, Carlos Lorenzatti, Héctor Marc, Alfredo Omar Feito), dos de ellos a perpetua (Juan Carlos Mario Chacra y el ex gendarme Juan Miguel Méndez), por los crímenes de lesa humanidad cometidos contra 352 víctimas en los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”.

Su padre fue un hombre elegante en el trato y en el vestir, con excelente sentido del humor que solo se empañó con la desaparición de su hijo Augusto, herida que nunca cicatrizó, herida que nunca pudo superar. Falleció a los 87 años. Augusto tenía 26, su compañera 23 y la mamá de Alicia, Dora Sosa de Cruz, 45 años. Los tres continúan desaparecidos.

EDDA ELBA VEGA

6 de diciembre de 1977

El lunes 5 de diciembre del 77, Edda se encontraba con la berissense Elda Edith Estañares en el departamento de Avenida Directorio y Riglos en el barrio de Caballito, donde vivía su hermano, su cuñada Mirta Alicia Balasini y sus pequeñas hijas, Manuela y Gabriela. Las tres mujeres militaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) y habían abandonado la regional de La Plata por cuestiones de seguridad. Se fueron a dormir sin sospechar que esa madrugada las fuerzas de la dictadura llevarían adelante el “Operativo Escoba”, una de las acciones más planificadas y letales contra una organización popular.

Después de cumplir 18 años, Edda ingresó a trabajar como personal administrativo en el Frigorífico Swift. Cumplía tareas en la contaduría, en la sección exportación. Al año de estar allí los compañeros del sector la eligieron delegada. A los servicios de inteligencia les llamaba la atención el alto nivel de afiliación y participación que tenían los trabajadores de la carne que casi en su totalidad estaban afiliados al sindicato, lo que motivaba que desarrollaran una tarea de acopio de información y seguimiento que sería esencial para incrementar la persecución dentro del frigorífico después del golpe. Estaba marcada y nombrada en



varios de los reportes de los servicios que la vinculaban al “Frente de la Resistencia de la Carne” junto a *Cacho* Herrera, Carzoglio o Ianni. Ante la posibilidad de la detención, la organización decidió trasladarla a Capital Federal junto a otros militantes. El Partido tenía grupos operativos que podían recibirlos o facilitar su instalación en el lugar, para ocultarlos de los ojos de la dictadura, que había iniciado una feroz persecución contra los militantes del PCML después del secuestro del general Pita.

En la madrugada del martes 6 de diciembre, un grupo de personas que se identificaron como policías, ingresaron a la vivienda. Detuvieron a las tres mujeres y dejaron al cuidado de una vecina a las hijas del matrimonio Vega, con una dirección y un número de teléfono que su madre había anotado para avisar a sus abuelos de La Plata. Beatriz René Saborese de Maldonado se comunicó con Elba Ferretti, madre de Edda y suegra de Mirta. La mujer viajó a Capital a fin de indagar sobre el destino de los integrantes de su familia, se dirigió al Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101 (GADA 101) una unidad del Ejército Argentino con asiento en Ciudadela, municipio de Tres de Febrero. Desde ese lugar se organizaban las operaciones ilegales en el Área V de la Sub-zona Capital Federal de la cual dependían varios centros clandestinos de detención.

Según lo relatado por la vecina, en la vivienda donde fueron secuestradas las tres mujeres, había una faja sin identificación primero, y luego una que tenía un sello donde se leía “*Destacamento 1 de Ciudadela, Ejército Argentino*”. Hasta allí se dirigió la mamá de Edda. Se entrevistó con un alto jerarca que le dio a entender que estaba al tanto del operativo del secuestro, y despidiéndose le mencionó que pronto se reencontraría con sus familiares porque no habían encontrado nada en el allanamiento. Luego de realizar los trámites en la comisaría de la zona, Elba volvió a La Plata con sus nietas. Un mes después, más precisamente el 12 de enero del 78, fue secuestrado su otro hijo, Ricardo Osvaldo Vega, esposo de Mirta y hermano de Edda.

Según varios testigos las tres mujeres y Ricardo fueron vistos en los Centros Clandestinos de Detención “El Olimpo”, “Club Atlético” y “el Banco”. Los testimonios brindados por la vecina del departamento y el de Elba Ferretti, fueron fundamentales para condenar al general Jorge

Olivera Róvere, segundo comandante del Primer Cuerpo de Ejército y jefe de la Sub-zona Capital Federal, que tenía bajo su responsabilidad todos los centros clandestinos de detención que funcionaron allí. También fueron condenados el general de Brigada Teófilo Saa, el teniente coronel Felipe Alespeiti, los coroneles Humberto Lobaiza y Bernardo Menéndez.

Edda Vega de 22 años, su hermano Roberto de 26, su cuñada Mirta de 28 y su amiga Elda Estañares de 23, continúan desaparecidos.

ANTONIO RAMOS GÓMEZ

7 de diciembre de 1977

Antonio llegó a Berisso en 1967, en tiempos de la “Revolución Argentina”. El general Juan Carlos Onganía gobernaba el país y en las provincias sobraba miseria y faltaba trabajo. Alguien en su Chaco natal le habló de los frigoríficos, que podía conseguir empleo y se vino para estos pagos. No le fue difícil entrar, esa madrugada se paró frente al portón que daba a la calle Marsella donde su corpulencia resaltaba sobre el resto, el “capataz” que señalaba con el dedo y vociferaba “*vos entrás*”, lo marcó.

Sus brazos entrenados en el dolor de la miseria, seguramente tenían la fuerza necesaria para empuñar la maza. Lo enviaron al sector “Matanza”, allí llegaban los animales después de haber pasado por los corrales donde eran lavados. La vaca sorprendida por un enjambre de hombres apurados por la urgencia de la noria, era enganchada de una pata a un guinche y quedaba pataleando boca abajo. Poco le servía su resistencia. Frente a ella estaba



parado su verdugo que lanzaba el mazazo final, un golpe seco y certero a la cabeza. Sabía dar el golpe, había dado miles, quizás cientos de miles de esos golpes matadores. La mano entrenada del cuchillero la degollaba y la sangre caía en la canaleta. El mugido moribundo del animal no alarmaba a nadie, con lo poco que le quedaba lanzaba al aire sus últimas patadas que no encontraban destino y se quedaba quieta. El riel seguía su camino llevando boca abajo el peso muerto del animal, alguien hundía el cuchillo en su vientre para que las vísceras cayeran en la zorra y la comenzaran a cuerear. Mientras, el cuero separado iba para la curtiembre, cortaban la cabeza y las patas. Cada vez estaba más cerca de convertirse en una media res y en menos de 15 minutos transformarse en carne de consumo. Una y otra vez, día tras día, cientos de animales pasaban por el matadero.

En 1977, la patronal con la cobertura política de la dictadura, buscaba reducir personal. Una de las maneras fue llevar nuevamente la jornada laboral a 9 horas, que implicaba una reducción de personal y los que se quedaban tendrían el mismo sueldo. Esto generó de manera inmediata el reclamo por las horas de más trabajadas, y la actualización monetaria. Ante la negativa empresarial los trabajadores avanzaron con medidas de fuerza. El Frigorífico respondió despidiendo trabajadores mientras la conducción del gremio miraba para otro lado.

Muy pocos levantaban la voz, la protesta circulaba clandestinamente en volantes mimeografiados. Las detenciones y desapariciones eran las respuestas a los reclamos, a la resistencia o al que se animaba a levantar la cabeza. Los compañeros le decían que se cuidara, que lo tenían marcado, que no hablara tanto, pero Antonio no era de callarse y esa noche supo que no debía quedarse en su casa. Le había llegado el rumor que en esos días los milicos estaban levantando gente que él conocía y respetaba. El “Grupo de Tareas” lo encontró en Villa Elvira, en lo de su hermana. Se resistió y gritó. Un grito ronco, que de poco servía, se dio cuenta del apuro de sus captores cuando le pusieron la capucha y lo metieron en la camioneta. Quizás ahí supo que de poco serviría su resistencia, que quizás la noria humana del frigorífico que había secuestrado y asesinado a otros compañeros, se había puesto en marcha para él.

El 7 de diciembre de 1977 fue secuestrado. No hay registro de su paso por algún Centro Clandestino de Detención. Este chaqueño de 30 años, nacido el 10 de mayo de 1947 en Roque Sáenz Peña, continúa desaparecido. Su caso espera justicia.



Florencia Cecilia Arzeno.



Orlando Victor Galvan.



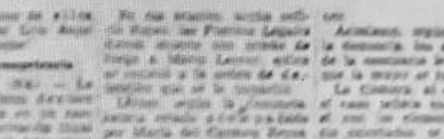
Arturo Masciantonio.

FLORENCIA CECILIA ARSENO, ORLANDO VÍCTOR GALVÁN, ARTURO MASCIANTONIO, MIGUEL ÁNGEL SIDDI Y EMILCE MAGDALENA TRUCCO

8 de diciembre de 1977

El jueves 8 de diciembre de 1977 un “Grupo de Tareas” de la ESMA secuestró a las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon, junto a otras nueve personas, entre ellas la fundadora de la agrupación Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor. El hecho ocurrió en la iglesia porteña de la Santa Cruz y el grupo había sido “marcado” por Alfredo Astiz, que simulando ser familiar de un detenido-desaparecido se infiltró bajo el nombre de Gustavo Niño. Denunciado el caso, los diarios nacionales publicaron días después la versión de las autoridades de la dictadura militar, que “un grupo subversivo” había secuestrado a las religiosas. Ese mismo día, a 60 kilómetros, en las calles Porvenir (18) y San Martín (172) de la ciudad de Berisso, fueron encontrados cinco cuerpos acribillados.

Estos cinco jóvenes fueron secuestrados en distintos lugares y en fechas diferentes, y no se ha podido determinar si estuvieron juntos o fueron llevados desde distintos centros clandestinos de detención a su destino final. Lo que sí pudo saberse es que en septiembre



A black and white portrait of a young woman with dark hair pulled back, wearing a dark top and a necklace. She is looking directly at the camera.

Emilce Magdalena Trucco.

En la esquina de 18 y 172 vivía la familia Acuña. El miércoles por la tarde llegó un móvil policial para decirles que esa noche si era posible se ausentarán de la vivienda y sino, que escucharan lo que escucharan, no salieran de la casa. Pasada la medianoche Julio caminaba con su novia hacia la Montevideo, regresaban a la casa de ella. Mirando hacia el costado vio soldados apostados atrás de los árboles para el lado de la calle 19. Alrededor de las 4 de la mañana llegaron dos vehículos marca Torino acompañados por una ambulancia. Los asesinos ya estaban desde un rato antes. La cercanía con el monte ribereño y la oscuridad del lugar fue el sitio elegido para matar a estos compatriotas. Los hicieron bajar a empujones de los autos y al grito de “*corran hijoeputas!*”, comenzaron a disparar. El dueño de casa ante el ruido de los tiros y los golpes contra su pared, salió a la vereda y preguntó qué estaba pasando. Una voz seca le ordenó “*metete adentro, si no querés que te matemos a vos también!*”.

Esa mañana, día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la vereda de la familia Acuña estaba manchada de sangre. Las baldosas teñidas de rojo delataban lo sucedido en la madrugada, que a decir verdad, había comenzado mucho antes. La policía le ordenó al

dueño de casa que lavara todo antes que pasaran los chicos y chicas de punta en blanco rumbo a la capilla para tomar la primera comunión.

La práctica común en esos años era que los secuestrados fueran llevados a centros clandestinos de detención donde eran interrogados y torturados. Estaban cautivos y después se los “trasladaba” en los “vuelos de la muerte”, a un descampado como la zona de Los Talas, o a lugares cercanos al monte o al río como el de la calle 18. Posteriormente, los militares simulaban un enfrentamiento y esta versión fue reproducida por los medios de comunicación. El diario *El Día* el martes 13 de diciembre de 1977 publicaba: “*Subversivos abatidos en Berisso (...) que pertenecían a la organización Montoneros pretendieron emboscar a efectivos legales, abriendo fuego desde un domicilio particular y el interior de un vehículo donde se encontraban dos mujeres que simulaban estar lesionadas. El Comando de Zona 1 informa que las fuerzas legales repelieron el ataque, logrando abatir a cinco delincuentes subversivos, tres masculinos y dos femeninos. Dos suboficiales sufrieron heridas de consideración*”.

Este operativo no tuvo la repercusión pública e internacional de la detención y asesinato de las monjas francesas y de Azucena Villaflor. Pero sí tendría los mismos componentes: el ocultamiento deliberado de la información, restos enterrados como NN en cementerios que quedaron durante décadas sin identificar, y la tarea del Equipo Argentino de Antropología Forense permitiendo recuperar el nombre y la historia de cada uno de ellos.

En el año 2012 alumnos de la Escuela Agraria de Berisso en el marco del programa “Jóvenes y Memoria”, realizaron un corto documental que investigó el fusilamiento de estos 5 militantes durante la última dictadura cívico militar, recogiendo testimonios de vecinos que presenciaron los hechos de aquella sangrienta noche y que ha servido de base para contar lo sucedido. El video se encuentra en *YouTube*. Los restos de los cinco compañeros fueron encontrados e identificados por el EAAF en el cementerio de Berisso y de La Plata. Los cinco aún esperan justicia.

FLORENCIA CECILIA ARZENO

Florencia era oriunda de Mar del Plata, allí estudió y comenzó su militancia política y social. Relataban sus amigos que en 1970 ya era docente y con otros compañeros armó un grupo de estudio para leer marxismo. El surgimiento de Montoneros y el “Luche y Vuelve” la llevaron a incorporarse a la Juventud Peronista. En la Facultad de Humanidades comenzó a militar en la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y compartía con su compañero de vida, Antonio Garuti, el trabajo barrial en la unidad básica “22 de agosto” del barrio El Martillo de esa ciudad. El 26 de agosto de 1976 Antonio se dirigía con un amigo a su casa. Fue detenido por el Ejército en la céntrica esquina de Independencia y Luro de Mar del Plata, y continúa desaparecido. Uno o dos días después de lo sucedido, se presentó en el domicilio que ambos compartían, un camión del Ejército a cargo del “Sargento González” llevándose todas las pertenencias de la vivienda.

Cuando el 27 de noviembre de 1976, el Comando de la “Sub-zona 15” difundió el “Comunicado N° 34” informando a la población que “*durante el año en curso se logró asestar un duro golpe a las bandas de delincuentes subversivos que operan en la subzona, desarticulando la organización de las mismas mediante la detención de la mayor parte de sus integrantes*”, agregando que se ha destruido “*el aparato logístico, militar y de prensa y propaganda de las organizaciones extremistas, detallando una nómina de 59 delincuentes sediciosos con domicilio en jurisdicción de dicho comando,*

que todavía permanecen prófugos”, entre los buscados estaba incluida Florencia, que ya no se encontraba en Mar del Plata y se había instalado en la ciudad de Berisso.

La secuestraron el 9 de octubre de 1977 frente al Hospital de Niños en La Plata. Diez días después de su asesinato, fue sepultada el 19 de diciembre, en el cementerio de La Plata como NN. Sus restos fueron identificados y recuperados por el EAAF en agosto de 2010. Tenía 22 años. Su asesinato igual que el de los otros compañeros, espera justicia.

ORLANDO VÍCTOR GALVÁN Y ARTURO MASCIANTONIO

La Comisión de Familiares y Compañeros de Detenidos-Desaparecidos de Tres de Febrero propuso al municipio construir un espacio para los compañeros detenidos-desaparecidos en el cementerio local. Esta iniciativa nació con el hallazgo de los primeros restos de compañeros desaparecidos del distrito por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense. En el año 2008 dicho organismo informó a la familia de Orlando Víctor Galván que sus restos habían sido encontrados en el cementerio de Berisso. Junto con este hallazgo, se produjo también la identificación de los restos de Arturo Masciantonio, vecino de Orlando en el barrio Villa Matheu de Caseros, quienes fueron detenidos y desaparecidos con diferencia de horas entre el 18 y 19 de octubre de 1977. Ambos eran integrantes de Montoneros.

Orlando Galván, tucumano de nacimiento, tenía 33 años. Había aprendido el oficio de zapatero siendo delegado en una fábrica del rubro. Sus amigos recuerdan *“que estudiaba con minuciosidad los derechos laborales, se capacitaba para estar en mejores condiciones para luchar con sus compañeros”*. Trabajando horas extras y sacándole horas al sueño pudo comprar un terreno y construir la casa donde vivía con su mujer y sus cinco hijos. Militante de la Juventud Peronista, luego de un breve paso por el Peronismo de Base se sumó a Montoneros. En su casa de Villa Matheu funcionaba una unidad básica donde se reunían para programar las actividades que realizaban los fines de semana en el barrio y en un asentamiento cercano, conocido como “la villa de los paraguayos”.

Arturo Masciantonio de 22 años, vivía con sus padres y sus hermanos en la calle Caseros 3627 de Villa Matheu. La familia se encontraba presente cuando cerca de la medianoche del 18 de octubre tuvo lugar el secuestro. Arturo era muy reservado y solía compartir extensas mateadas junto a ellos. Era chofer y militaba en Montoneros. La patota ingresó al domicilio, lo subieron encapuchado a uno de los móviles. A seis cuadras vivía Orlando Galván, esa fue la próxima parada. Ya iniciada la madrugada del 19 de octubre de 1977 la caravana con los dos militantes peronistas a bordo, se perdió en el ancho laberinto del conurbano bonaerense. Se desconoce el lugar donde estuvieron en cautiverio hasta el 8 de diciembre.

Sus restos fueron hallados el 4 de diciembre de 2008 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el cementerio de Berisso, y restituidos a sus familiares el 12 de agosto de 2010. Actualmente descansan en el denominado “Espacio por la Memoria” instalado en el Cementerio de Pablo Podestá, distrito de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires. Sus asesinatos, al igual que el de los otros compañeros, esperan justicia.

MIGUEL ÁNGEL SIDDI

Las estadísticas dan cuenta que durante 1975 en Mar del Plata se cometieron once atentados a diversos objetivos: estudios jurídicos, medios de comunicación, empresas,

casas particulares. Fueron asesinadas 18 personas con signos evidentes de haber sido ejecutadas por grupos de ultraderecha al amparo del aparato estatal, y más de 100 personas acusadas de “actividades subversivas” fueron encarceladas. Estos grupos paramilitares, el brazo marplatense de la CNU, operaron por toda la ciudad en busca de militantes universitarios, barriales y sociales, allanando y destruyendo unidades básicas y locales políticos, en los cuales se habían aglutinado estudiantes, obreros y profesionales, lo que ocasionó un éxodo obligado de muchos jóvenes marplatenses hacia otras zonas del país, abandonando la otrora “ciudad feliz”.

Miguel Ángel Lalo Siddi, empleado de Obras Sanitarias de la Nación, militaba en la JP de Mar del Plata. En un escenario de abierta confrontación e incremento represivo del gobierno de Isabelita, Montoneros decidió lanzar un partido político propio con la intención de desarrollar una labor fuera de la clandestinidad. Una noche Miguel Ángel, conocido como Lalo, no volvió a dormir. A media mañana su madre que se desempeñaba como enfermera en el Hospital Regional de Mar del Plata, recibió una llamada telefónica de su hijo que le informaba que estaba detenido en la Comisaría 3ª, por pegar carteles en apoyo del Partido Peronista Auténtico. El comisario de dicha seccional era vecino de los Siddi, el domingo posterior se acercó y aconsejó a los padres que al muchacho lo sacaran del país porque había sido fichado por la SIDE (Servicio de Inteligencia del Estado). Miguel, como muchos compañeros, no concebía irse, abandonar la lucha y a sus compañeros. No aceptó el consejo.

Lidia Cisneros de Siddi relató en el “Juicio por la verdad” de Mar del Plata en el año 2001 que luego de esa detención, grupos armados no identificados fueron en tres oportunidades a su casa del barrio La Florida, buscando a su hijo. En la “última visita (...) sólo estábamos mi esposo y yo, revisaron toda la casa y se llevaron las fotos de la familia donde estaba él. Entonces mi hijo decidió irse porque decía ‘si yo estoy militando no tengo derecho a que les pase algo a mis hermanos o a ustedes’. En La Plata se veía esporádicamente con mi marido que viajaba todos los meses porque trabajaba en liquidación de haberes de Obras Sanitarias, y se encontraban en distintos lugares. Además, el hermano más chico estaba estudiando medicina, así que también se veía con él; yo tenía noticias por intermedio de ellos”. La última vez que Ernesto Siddi tuvo contacto con su hijo fue el 24 de septiembre de 1977 en La Plata. Miguel Ángel había quedado en viajar a Mar del Plata para el Día de la Madre, pero después de ese día no pudieron volver a localizarlo. Por versiones de sus amigos supieron que fue secuestrado el 7 de octubre en la vía pública, en la ciudad de La Plata, y asesinado el 8 de diciembre en Berisso. Al momento de su asesinato tenía 29 años. Fue enterrado como NN en el cementerio de La Plata y en agosto de 2010 su cuerpo fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Su asesinato igual que el de los otros compañeros espera justicia.

EMILCE MAGDALENA TRUCCO

“En Realicó, el silencio reina y tiene forma de melancolía. En el extremo norte de la provincia de La Pampa, en este pueblo que es un punto chiquito en el centro de un país inmenso, los pañuelos blancos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo están pintados en el piso de la estación de trenes que ya no funciona. Así como están ubicados, dibujan el mapa de Argentina. Al costado derecho tienen la frase ‘No nos han vencido’ y más abajo la silueta de Emilce Magdalena Trucco”, describió Ayelen Pujol en una nota publicada en el diario Página 12.

En ese pueblo habitado en los orígenes por los Ranqueles, donde el Caldén crece en la aridez de su suelo, Emilce cursó sus estudios primarios y secundarios. En 1971, para recaudar fondos para el viaje de fin de curso, se armó un campeonato de fútbol de mujeres y el equipo del Comercial de Realicó la tuvo como arquera. El 5 de septiembre de 1971 en el club Ferrocarril Oeste, Carlos Rodrigo fue a cubrir aquel partido entre mujeres para el diario *Primera Hora* de General Pico, recuerda que *“siempre era elegante, era femenina hasta para agacharse a buscar la pelota adentro del arco”*, según su memoria fue contra un equipo de Rancul, una localidad que está a 40 kilómetros: *“Jugaron cinco contra cinco y las chicas del Comercial perdieron por seis o siete goles. La vi agacharse a Emilce muchas veces a buscar la pelota al fondo de la red”*. Gladys Fredes, una amiga, mencionó que en aquel partido atajó con *“medias canchán”* porque *“quería tapar la blancura de sus piernas”*. Los partidos fueron un éxito y pudieron conseguir los fondos para el viaje de egresadas.

En marzo de 1972 se inscribió en la Facultad de Psicología de Mar del Plata e inició su militancia política al impulso del clima de la época, en la Juventud Universitaria Peronista, posteriormente se incorporó a la organización Montoneros. Luego del golpe las fuerzas militares se hicieron cargo de la represión de la subversión en el país, los militantes de Mar del Plata fueron cercados y perseguidos. Su nombre fue publicado en una lista que se difundió en los medios públicos y muchos decidieron abandonar la ciudad con rumbo a La Plata o a la Ciudad de Buenos Aires.

A mediados del 76 se pudo establecer que Emilce, a quien apodaban *la Lunga*, viajaba con frecuencia a Realicó ocultándose en un campo cercano a la localidad. Sus vecinos recuerdan que ya instalada la dictadura militar, buscándola llegaron hasta la casa paterna. Un operativo militar rodeó la manzana y registraron la vivienda familiar sin poder hallarla. El padre fue trasladado hasta el Regimiento de Infantería Mecanizado 6 “General Viamonte”, ubicado a 13 Km de Santa Rosa, donde le tomaron declaración informativa. A raíz de estos hechos uno de sus hermanos se exilió en Brasil y no hay certezas de si ella posteriormente estuvo viviendo en nuestra zona.

No hay fecha precisa de su secuestro ni certeza del lugar. Un familiar afirmó ante organismos de Derechos Humanos que se comunicó con ella a fines de agosto de 1977. La CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) también informó septiembre de ese año como la posible fecha de su desaparición. No hay testigos que la hayan visto cautiva en algún Centro Clandestino de Detención.

La Cámara Federal de La Plata estableció que fue acibillada con otras cuatro personas en un enfrentamiento simulado el 8 de diciembre de 1977 en Berisso y enterrada como NN en el cementerio de La Plata. Sus restos y los de Florencia Arseno fueron identificados por el EAAF en 2011.

En su ciudad natal, un barrio lleva su nombre. No hay ningún cartel que lo indique. Son contados con los dedos de una mano los vecinos y vecinas que conocen esa denominación. No es de extrañar estos vacíos intencionales que se construyen en la memoria colectiva de nuestro pueblo, ya que aquí en Berisso, sucede lo mismo con el barrio Banco Provincia. No son muchos los que conocen que se denomina María Angélica Sabelli, en homenaje a una de las mártires de Trelew asesinada el 22 de agosto de 1972. La denominación fue aprobada por ordenanza del Honorable Concejo Deliberante de nuestra ciudad. El asesinato de Emilce Trucco y el de los otros compañeros aún esperan justicia.

OSVALDO NEREO DEPRATTI Y MARÍA NÉLIDA RAMÍREZ ABELLA

29 de diciembre de 1977

María Nélide Ramírez Abella ingresó al Liceo Víctor Mercante en 1967, provenía de la Escuela “Joaquín V. González”. Cursó de 1ª a 4º año en la división “A” y fue compañera de curso de Rita Artabe y Alejandro García Martegani. En 1970, luego de rendir dos exámenes de cultura general, *Manely* o *Mary* como la apodaban, ganó una beca otorgada por “American Field Service” para estudiantes secundarios, que debían residir y estudiar un año en Nashville, Tennessee Estados Unidos. Otra de las ganadoras de esa beca fue Mercedes Isabel Maiztegui, con quien se encontraría años después militando en la JP de Berisso. Mechi está desaparecida desde 1978. Esta posibilidad de perfeccionarse en el extranjero tuvo como efecto no deseado perder un año del secundario. Dispuesta a recuperar el año, a su vuelta comenzó a prepararse para rendir libre las materias. Una amiga le recomendó a Osvaldo, un compañero de la facultad que podía ayudarla a preparar Historia.

A Osvaldo Nereo Depratti, desde la secundaria lo llamaban por su segundo nombre, Nereo; oriundo de Junín había vivido su infancia y adolescencia en Lincoln desde donde partió a estudiar Ingeniería Mecánica en la UNLP. El padre, miembro de la comunidad evangélica, consiguió alojarlo en uno de los albergues estudiantiles que la Iglesia Metodista tenía en La Plata. Jorge Gauna, un compañero de aquellos años de pensión mencionó que *“siempre fue un tipo sencillo, de mantener largas charlas, no era careta, fanático de Boca, tocaba la guitarra cantando canciones de protesta y le gustaban las carreras de autos”*. Estando en primer año de la carrera de Ingeniería, se inscribió en Historia en la Facultad de Humanidades.

En los 70, en el movimiento estudiantil no faltaban los contrapuntos a la hora de analizar el Cordobazo, el peronismo, la nueva izquierda, Cuba, los primeros grupos armados, el combate contra la dictadura, la organización popular, el movimiento obrero, todo formaba parte del debate. El año anterior a su llegada a La Plata se constituyó la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), una organización política estudiantil que nucleaba a los jóvenes peronistas en aquellos tiempos de proscripción. Tiempos en que *“era muy difícil decir que uno era peronista dentro de la universidad. Era peor que ver al Diablo”*, contaba Hugo Bacci en 1969 cuando dio la bienvenida a Néstor Kirchner, recién arribado de Santa Cruz que se incorporaba a la agrupación de Derecho. Fue el año en que la FURN se asumió públicamente como peronista. A partir de entonces “Patria sí, colonia no” sería la consigna de la organización y *Patria y Pueblo* su publicación.

En mayo de 1970, el espectacular secuestro de Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros fue la “bandera de largada” para las acciones de varios grupos que todavía no habían realizado operaciones firmadas. Con la toma de la ciudad de Garín en el municipio de Escobar nacieron públicamente las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), constituidas por tres vertientes de la izquierda marxista, escindidas del Partido Comunista y el grupo



Con su hijo Arturo.

MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) Praxis, que lideraba el intelectual Silvio Frondizi. En 1971 asumieron al peronismo como identidad propia, desde una perspectiva marxista y con un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. Sus dirigentes más conocidos eran Roberto Quieto, Marcos Osatinsky y Carlos Olmedo, máximo líder de la organización hasta su muerte a fines de 1971.

La ciudad de La Plata y los barrios el Universitario, Villa Argüello, Progreso o El Carmen, recibían jóvenes provenientes de las provincias o de países vecinos donde la educación era y continúa siendo un privilegio. Los ámbitos de sociabilidad e intercambio excedían las aulas y sería imposible entender la militancia estudiantil de la región sin mencionar el “Comedor Universitario”, lugar en que diariamente se congregaban miles de estudiantes. Se realizaban asambleas y debates que se iniciaban en el camino de ida o de vuelta, en los bares cercanos a las facultades, y se continuaban en el comedor. En las residencias de estudiantes vinculadas a las provincias, o a municipios del interior bonaerense, o pensiones donde se realizaban otras actividades entre las que no faltaban los bailes y las peñas. Todo lugar era bueno para encontrarse, para seguir soñando, para seguir construyendo una patria libre, justa y soberana.

El FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) fue una escisión de la FURN, basada en el rechazo a la salida electoral propuesta por el dictador Agustín Lanusse. La consideraban una trampa que intentaba proscribir al peronismo; tenían una perspectiva más de izquierda, proclive a la utilización del marxismo como herramienta de análisis para pensar el peronismo y la realidad nacional. A principios de los 70, el FAEP comenzó a estrechar vínculos con un grupo de las FAR liderado por Arturo Lewinger. Los primeros integrantes de aquel trabajo conjunto que se reivindicaban cerca del pueblo peronista fueron entre otros, Néstor *el Flaco* Sala y Víctor Hugo Kein, de larga militancia peronista en Arquitectura y fundadores en esa facultad de la FURN; también estaban Mirta Clara, Enrique *Tato* Taramasco, que en 1970 fue secretario general de la FURN, y Carlos Starita. Integrantes de aquel grupo de confluencia entre FAEP y las FAR, y que vinieron a militar en Berisso, fueron: Osvaldo

Nereo Depratti, Jorge Pampa Álvaro, Osvaldo Lenti y Carlos el Alemán Flaskamp, que sería uno de los responsables de la JP Berisso.

Jorge Pampa Álvaro, responsable político en su paso por el FAEP, siempre contaba que *“había que realizar un cartel para el Comedor Universitario, ese era el cartel más importante para todas las agrupaciones por la cantidad de gente que concurría diariamente, le pregunté a Carlos Starita si tenía un buen letrista y me dijo ‘tengo el mejor’, así conocí a Nereo que realizó una belleza de cartel, buen dibujo, letras parejas y bien distribuidas en tres renglones: POR LA PATRIA - POR EL PUEBLO - POR PERÓN, desde ese día, quedó condenado a realizar los carteles para el comedor”*.

Al calor de las movilizaciones convocadas en el marco de la campaña del “Luche y Vuelve” durante todo 1972, la FURN estrechó vínculos con Montoneros, así alineados los dos grandes grupos de la militancia peronista en la UNLP, llegaron al 12 de octubre del 73, día en que Perón asumió su tercera presidencia y se produjo la fusión de FAR y Montoneros. Momento en que todas las agrupaciones ligadas a ambas organizaciones se unificaron para cubrir los principales frentes políticos y sociales. En la militancia universitaria FURN y FAEP, conformarían la Juventud Universitaria Peronista (JUP), los secundarios la UES, los trabajadores la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), el Movimiento Villero Peronista, la Agrupación Evita y el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Posteriormente y casi en su totalidad, todos confluyeron en Montoneros. Este trabajo unitario había comenzado tiempo antes con la incorporación de Descamisados, un sector de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) a Montoneros y la constitución de las JP Regionales, que fueron el punto de partida para desarrollar una política de masas con desembarco territorial.

Miriam Pelusa Larrañaga en un trabajo realizado por los alumnos de la secundaria N°2 “Francisco P. Moreno” de Berisso, en el marco del proyecto “Jóvenes y Memoria”, tiene presente que *“cuando Nereo y los chicos llegaron al Barrio, allá por agosto, septiembre de 1972, mi padre, viejo peronista, los recibió con los brazos abiertos. Ellos caminaban Villa Nueva visitando a los vecinos puerta por puerta. Tuvieron buena recepción y al poco tiempo ya eran del barrio. Para el 17 de noviembre del 72, en el regreso de Perón, movilizamos dos colectivos, entre los muchachos que militaban en el barrio recuerdo a Raúl Roque, la flaca Alicia, Susana, pero Nereo y Mercedes Maiztegui eran los referentes del territorio y grandes compañeros”*.

En diciembre del 72 Nereo ingresó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia, un área estratégica en la gestión del gobernador Oscar Bidegain. Al asumir creó la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata (CERI) para brindar asistencia técnica y los materiales necesarios para canalizar las demandas y pedidos que realizaba la JP. Miriam Larrañaga recuerda que *“se consiguieron materiales para hacer muchas obras en el barrio. Gracias a la movilización de los vecinos con el apoyo de los muchachos se construyó un puente peatonal ubicado en Sarmiento y Las Quintas sobre el arroyo Saladero que aún se usa y se hizo el tendido de la red de agua corriente. El ministerio puso los materiales, el trabajo lo realizó la gente del barrio y en la parte más técnica, vinieron compañeros de Obras Sanitarias, a realizar las conexiones finales. Tenemos el agua corriente gracias a la Juventud Peronista”*. Esta obra tuvo un gran impacto, después de vanas promesas y tanto tiempo buscando agua en la canilla de la esquina, logró concretarse. Ese hecho prestigió a las organizaciones juveniles, que a poco de andar abrieron la unidad básica “17 de Noviembre”. Rápidamente se convirtió en un lugar de encuentro, de organización, de dar respuestas a situaciones personales y colectivas. Brindaban ayuda escolar, realizaban festivales culturales con los

chicos y los fines de semana no faltaba la guitarreada en la que Nereo, acompañado por su novia Manely, interpretaba una de esas canciones que conocían todos. Elsa la *Chukhu* Miranda se reía con ganas y tarareaba al ritmo del pasodoble “...*oligarca caballero, prototipo del negrerooooo...*”, una de las preferidas de Nereo. Con la fusión de FAR y Montoneros quedó integrada una columna en Berisso y Ensenada, dirigida por dos miembros de origen Montonero y dos de origen en las FAR: Carlos *Chiche* Labolita, Héctor Pedro *el negro* Retamar, Osvaldo *Santiago* Lenti y Carlos *el alemán* Flaskamp.

Nunca se había visto y es muy difícil que vuelva a verse una multitud marchando como aquel 20 de junio, desprovista de maldad, llevando en sus rostros la esperanza, transmitiendo en sus abrazos y en sus cantos la alegría del reencuentro con su líder que volvía al país luego de 18 años de exilio. Lo ocurrido trocó esa esperanza y alegría en preocupación. Fue un golpe muy duro. Cambiaron las cosas en todos lados, la militancia no volvió a ser lo mismo. La participación de la gente se resintió, se retomaron medidas de seguridad. Ezeiza no fue el enfrentamiento entre dos sectores que tradicionalmente se coreaban uno a otro: la “patria peronista” y la “patria socialista”. Fue la irrupción de un nuevo actor que de manera coordinada, con una impunidad desconocida hasta entonces, ejerció la violencia contra una multitud sorprendida por el ataque. Enviaba un mensaje que se decodificaría con los acontecimientos posteriores: hasta acá llegaron. La muerte de Perón abrió la disputa por la sucesión en el peronismo. El gobierno en manos de Isabel y López Rega, dio vía libre para el accionar terrorista de la Triple A, la CNU y otros grupos de derecha. Los ataques a locales, como el que sufrió el de la “Agrupación 17 de noviembre” de Villa Nueva y asesinatos a militantes, sumado al deterioro de la situación política y económica, llevaron a que el 6 de septiembre Montoneros anunciara públicamente su pase a la clandestinidad. Esta decisión incluyó a todos sus frentes de masas. Una decisión que cambió para siempre la vida de aquellos militantes.

Nereo y Manely, después de aquel encuentro en que él la ayudó a preparar el recuperatorio de Historia, nunca más se separaron. Cuando decidieron casarse hablaron con Félix Oscar Bianchini, el cura *Chicho*. Su primer destino como sacerdote fue la parroquia “María Auxiliadora” de Berisso y posteriormente párroco de la comunidad “Sagrado Corazón de Jesús” de Cambaceres en Ensenada. El sacerdote siempre acompañaba las marchas de las fábricas y decía que él era un cura obrero y socialista. Un compañero de la agrupación recuerda que “*en una oportunidad veníamos marchando y nos esperaba la Policía, en ese momento le pedimos al cura Chicho guardar las ‘cosas’ en la Iglesia y él nos dijo ¡Ay Dios mío... todo sea por la lucha obrera!*”. Fue uno de los pocos integrantes de la iglesia regional que colaboraron y ayudaron en aquellos tiempos. Los viejos obreros de Propulsora Siderúrgica aún recuerdan la solidaridad y apoyo que el sacerdote brindó en el conflicto mantenido durante tres meses en el año 74.

Contaba Pelusa que “*en esa época por cuestiones de seguridad Nereo se empezó a llamar Alfonso, el nombre de un abuelo suyo. Eran tiempos difíciles, andaba con su moto roja pero cada vez venían menos al barrio, solo por alguna reunión o a resguardarse en alguna casa, siempre encontraban solidaridad y algún vecino que se jugaba por ellos. Manely militaba en la unidad básica ‘Liliana Gelin’¹ en Berisso y era parte de la ‘Agrupación Evita’. En ese tiempo*

1 Liliana Raquel GELIN: El 29 de diciembre de 1970 murió en un tiroteo con la policía cordobesa, integrante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con motivo del frustrado asalto a la sucursal Fuerza Aérea del Banco Provincial

Nereo ingresó como chofer en la Línea 2 (hoy 202), si enganchabas el micro cuando manejaba él, se viajaba gratis. Vivieron algún tiempo en la calle Carlos Gardel. Cuando la situación comenzó a complicarse se mudaron a la localidad de San Martín. Recuerdo que antes de irse vino a saludarnos, en casa lo queríamos mucho. Le pidió a mi madre que le hiciera ñoquis, le encantaban (...) todavía siento su abrazo prolongado pidiéndome que me cuide (...) para mí fue un hermano”.

El 21 de agosto del 77 nació Arturo, estaban muy felices. La llegada de ese hijo despertó nuevos sueños, nuevas inquietudes. Para Navidad viajaron a Junín para que la familia paterna conociera al nieto. A principios de diciembre el papá de Manely, abogado penalista que en los 70 defendió a víctimas del terrorismo de Estado y fundador de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) en La Plata, compartiendo un almuerzo ofreció sacarlos del país por Uruguay. Manifestó con preocupación que en abril su sobrina Elba había desaparecido y su marido Arturo Baibien había sido asesinado en Berisso. Lo que no sabía ese mediodía era que a principios de diciembre su otra sobrina Alicia y su marido Daniel Cassataro, habían sido detenidos y desaparecidos. Continuó explicando que la situación era muy grave. Nereo lo frenó: *“Vos y yo tenemos convicciones parecidas, pero la diferencia es que yo estoy dispuesto a poner el cuero por esta lucha”*, argumento al que su hija Manely agregó: *“Tenemos 18 compañeros desaparecidos, ¿vos podrías irte? No me puedo ir, papá”*. Don Carlos, que siempre estuvo orgulloso de la militancia de su hija, supo en ese instante que lo que temía que podía pasar, pasaría.

Nereo se levantó temprano y salió a trabajar, faltaban dos días para que terminara 1977, nunca más supimos de él. Ese 29 de diciembre, a las 10 de la mañana Manely regresaba de hacer las compras en el barrio cuando frente a su domicilio fue obligada a tirarse boca abajo en la vereda. Introducida a la fuerza en su hogar, los vecinos vieron cómo los militares cargaban muchas de las pertenencias del matrimonio en un camión celeste de la Marina. La sacaron con el bebé y la subieron a uno de los cinco coches que formaban parte del operativo. Nunca más se supo de ella. Los abuelos, comenzaron a buscar a su nieto Arturo de 4 meses. Reclamaron y anduvieron por todos los lugares posibles. Don Carlos, como prestigioso y reconocido abogado logró que uno de sus contactos en la Justicia presionara a un alto jefe policial para recuperar al chico. Después de cuatro meses de búsqueda y de presiones, lo encontraron. Arturo quedó al cuidado de Carlos y Haydeé, sus abuelos maternos.

Daniel Ávila estaba en la escuela primaria cuando la maestra informó la muerte de Perón, *“yo tenía 8 años y me salió de adentro cantar la marcha peronista. Mi papá tenía una verdulería y los días de lluvia el flete no entraba al barrio, con mi hermano teníamos que dar una gran vuelta para llevar los cajones al local, esto cambió cuando los compañeros ayudaron a construir el puentecito, que acortaba distancias y aliviaba el trabajo. En Villa Nueva es el día de hoy que los viejos peronistas se acuerdan de aquellos compañeros y compañeras, por su compromiso, por su solidaridad, por eso cuando en los 90 gobernaba ‘el innombrable’ y el liberalismo arrasaba, después de ver la ecografía y con el sexo confirmado, me abracé a la panza*

de Córdoba, en el barrio El Rosedal. Herida en la persecución, falleció en el camino que une Carlos Paz con la capital de la provincia mediterránea, a la edad de 21 años. Fue la primera mujer argentina caída en combate. Era la compañera de Alberto Camps, a posteriori sobreviviente de la “Masacre de Trelew”. Francisco Urondo le dedicó un poema que en alguna de sus partes dice: “Como un viejo guerrero, tirando un manojo de luz a la cara de los sombríos; ha muerto una chica de veinte años (...) Que haya paz en su memoria por la que vive. Que haya eterna gratitud por su generosidad eterna”. Otro poema de autor anónimo, la consagró como la “Virgencita Montonera”.

de mi compañera. Le dije que teníamos que mantener siempre la convicción y solidaridad de aquellos compañeros que dieron todo, que había que mantener viva su lucha y su memoria, por eso, nuestro primer hijo se va a llamar Nereo”.

Los familiares realizaron presentaciones en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en la ONU, reclamaron en distintos organismos nacionales, presentaron Hábeas Corpus. Todas las presentaciones y reclamos tuvieron un resultado negativo. Manely de 23 años y Osvaldo Nereo de 28, continúan desaparecidos y aún esperan justicia.

MERCEDES ISABEL MAIZTEGUI

14 de enero de 1978

“¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular!”, cantaban el 1 de mayo de 1974 las columnas de la Juventud Peronista que colmaron Plaza de Mayo. Se había iniciado un contrapunto sin retorno con Perón, en que la otrora “juventud maravillosa” mutó en los “estúpidos que gritan”. Las palabras y consignas se soltaron por el aire, los sonidos se llenaron de furia y amenazas. Cada quien planteó lo suyo, se mezclaron “los imberbes” con “se va acabar la burocracia sindical”, a lo que el viejo líder respondió en tono de reto: “hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho”, la respuesta de Montoneros no tardó en llegar al balcón de la Casa Rosada: “¡Conformes, conformes General, conformes los gorilas, el pueblo va a luchar!”. Y en ese momento se inició el repliegue de sus columnas para abandonar la plaza.

“Cuando Perón se puso duro fue algo automático: nos dimos vuelta y nos fuimos, desalojamos la plaza”, recuerda aún con angustia Carlos Cachito Fuentes: “quedó muy poca gente, no sé cómo hicimos tan rápido. Lo vi al flaco Caride llorando, un tipo que se había bancado todo y lloraba agarrado a una bandera, diciendo no puede ser, cerca estaba Mechi y casi toda la gente de la básica del Puente Roma y de Villa Nueva. Después de ese día, nada pero nada volvió a ser igual en el país”.

Mercedes Mechi Maiztegui provenía de una familia muy tradicional, padre abogado y fundador de La Plata Rugby Club, casado con su prima María Teresa Maiztegui Pereiro, docente de francés en la Escuela Superior de Comercio hasta su jubilación. Alberto su tío materno, estudió física con el escritor Ernesto Sábato y escribió con Jorge Sábato el libro *Introducción a la Física*, que durante 50 años fue usado por los estudiantes secundarios de América Latina. Su primo Julio Maiztegui fue el descubridor de la vacuna contra la fiebre hemorrágica. Ella era la menor de cuatro hermanos, su partida de nacimiento la situaba en Berisso, pero su lugar de residencia siempre fue La Plata. Compartió el primario y el secundario con Stella Maris Pereiro, militante del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), detenida y desaparecida el 6 de diciembre del 77 en el marco del “Operativo Escoba”.

Mercedes ingresó al Liceo Víctor Mercante en 1966, provenía de la Escuela “Joaquín V. González”. Por sus notas, desde la escuela primaria fue siempre abanderada o escolta.



En 1970 luego de rendir dos exámenes de cultura general, resultó acreedora de una beca otorgada por “American Field Service” a estudiantes secundarios, para residir y estudiar por un año en Nashville, Tennessee Estados Unidos. Otra de las ganadoras de esa beca fue María Nélide Manelly Ramírez Abella, esposa de Osvaldo Nereo Depratti, militantes de la JP Berisso y ambos desaparecidos en 1977. A su regreso en 1971, solicitó el pase al colegio “Tomás Espora” para finalizar el secundario. A pesar de que no tenía formación religiosa, comenzó su militancia con un grupo de amigos en una iglesia misionera que se ubicaba al lado del teatro de diagonal 74 “Hermandad de la princesa”.

Con el título secundario bajo el brazo, estudió Licenciatura en Ciencias de la Información en la Escuela Superior de Periodismo y egresó en 1974. También fue estudiante de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. En la universidad se incorporó al Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), luego en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y al fusionarse las organizaciones armadas, en Montoneros. Militaba en Villa Nueva donde funcionaba la “Agrupación 17 de noviembre”. Por razones de seguridad, su apodo de militancia era *Marina*.

Miriam Pelusa Larrañaga contó que después del 1 de mayo, *“fue muy duro explicar en el barrio lo que pasó en la plaza y la pelea con Perón. Hubo una etapa, ya pensando en lo que se venía, de incorporar a compañeros del frente militar, como para que te vayas acostumbrando a pasar a la clandestinidad, pero no se calculó que iba a ser tan rápido. Los que estaban a cargo de algo se tenían que ir por una cuestión de supervivencia, y los que estábamos en el barrio quedamos con una mano atrás y otra adelante. Despiertos para rajar por Villa Paula, por el campo, si te venían a buscar. Empiezan a tomarse recaudos, controles de seguridad, hasta el golpe teníamos movilidad y seguíamos trabajando en el barrio. Si organizábamos alguna actividad algunos compañeros venían con elementos para defenderse por si había un ataque, pero otros no sabían bien lo que estaba pasando. La unidad básica de mi barrio fue tiroteada a la madrugada. Recuerdo siempre que todo lo que Mercedes hacía era con fervor y alegría, incluso en lo peor de la crisis se realizó el tendido de una red de agua que llevaron adelante con José Luis Lucero, Osvaldo Nereo Depratti y otro montón de compañeros y compañeras. Trabajábamos en coordinación con el ámbito gremial, del frente territorial, universitario o*

el secundario. En las grandes movilizaciones o cuando tomaban el Astillero o Propulsora, recorríamos las casas explicando, pidiendo alimentos para llevar a las ollas que se armaban; o cuando Pichila Fonseca, que trabajaba en el Frigorífico Swift, necesitaba que volanteáramos en la puerta de la fábrica y allá fuimos, esa noche se lo llevaron al Petiso Buendía (José Luis Lucero). Al otro día aparecieron él y Pedrito Gutzos asesinados en Melchor Romero. El 23 de marzo salimos a pintar con aerosoles: 'Justicia para los compañeros asesinados por la Triple A'. Esa noche Mechi con otras compañeras se quedaron a dormir en casa, a la mañana, mi vieja nos despertó a los gritos anunciando el golpe. A la semana la fueron a buscar a su casa. Ya no pudo regresar a Berisso. Esa noche fue la última vez que estuvimos juntas, era muy solidaria, una gran compañera. Corridos por la represión, se fue con su pareja Edgardo Moroni a San Martín, a la zona norte del conurbano donde también estaban Nereo y Manely (Osvaldo Depratti y María Nélica Ramírez Abella)".

El último contacto que tuvo su madre con ella fue una llamada telefónica realizada el día anterior a su desaparición. Junto a Mechi fueron secuestrados su cuñado Daniel Benjamín Carrera y una sobrina, Isabel Celia Loel de Maiztegui. El 7 de julio de 1977, su pareja Edgardo Moroni que trabajaba como viajante de comercio en la Especiera Española, fue asesinado en la vía pública, lo habían citado falsamente en nombre de un compañero. Mercedes fue secuestrada y desaparecida el 14 de enero de 1978 en la zona de Saavedra, Capital Federal. No se registra su paso por ningún Centro Clandestino Detención. Su madre recordó que *"durante la dictadura, sufrimos cinco allanamientos en nuestra casa de La Plata. En el último, vinieron militares con uniforme desde Tandil"*.

Para Cachito Fuentes *"la mayoría de los compañeros y compañeras, militábamos de la misma forma. Entregábamos todo, nos levantábamos y militábamos, nos acostábamos y militábamos. No había sábado, no había domingo, la militancia era por lo que vivíamos. Había una hermandad, un compañerismo, una solidaridad que es muy difícil conseguir, te digo más, si a un compañero le faltaba algo era como si te faltara a vos. Entonces, todos esos compañeros que hoy no están, no sólo dijeron que iban a dar todo por cambiar el país, cambiar la patria, construir un nuevo hombre, sino que lo hicieron. A veces parafraseo el chiste de los gorilas, cuando cuentan que un locutor pide dar la vida por Perón y tira a la multitud una pluma que al que le caía debía dar su vida y remataban diciendo que todo el mundo soplabla para arriba esquivando la pluma. Para nosotros 'Perón o muerte' no era un chiste, nosotros no esquivábamos nada, nunca soplamos la pluma"*.

Años después, entre sus cosas su familia encontró un texto mecanografiado que seguramente fue redactado por ella cuando estaba en la escuela secundaria. Sin lugar a dudas es un legado para las actuales y futuras generaciones:

*"Los alumnos del Liceo Víctor Mercante pretendemos interpretar y discutir nuestros problemas específicos siempre vinculados a la situación económica, social, política y cultural que vive el país, a fin de brindar respuestas justas y conscientes. Con este motivo formamos un nucleamiento representativo de la mayoría. Las actitudes que adoptamos en todo momento son actitudes políticas, ya que se trata de acciones dirigidas a solucionar un problema nacional. Son actitudes políticas, no porque respondan a un partido determinado, sino porque tienen como fin modificar en lo posible la realidad en que estamos inmersos. Nuestro comportamiento no está guiado por ideas preestablecidas, acatadas mecánicamente por los alumnos, es la respuesta meditada y discutida por todos, que brindamos frente a los hechos concretos que suceden diariamente. Se nos ocurre que **no hacer política no puede interpretarse más***

que como indiferencia. Por ello queremos dejar sentado que lo que nos interesa es Hacer Política con Libertad.”

Mercedes, *Mechi*, tenía 25 años cuando fue detenida. Continúa desaparecida. Su caso espera justicia.

ARCÁNGEL *Cacho* HERRERA

26 de enero de 1978

Cacho Herrera era santiagueño. Nació en Loreto donde su padre tenía un almacén de ramos generales. Terminada la escuela primaria partió a estudiar el bachillerato a la llamada “Madre de Ciudades” porque en época de la colonia, partieron de Santiago del Estero las primeras expediciones que fundaron otras ciudades del noroeste argentino.

Al poco tiempo de partir Arcángel, la familia Herrera decidió vender el negocio de Loreto para vivir todos juntos en la capital provincial, en una casona ubicada en las calles Formosa y Belgrano. Eran años del primer gobierno peronista y *Cacho* comenzó a interesarse en política y compartir ideales e inquietudes con quien años más tarde sería el líder máximo del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), Mario Roberto *Roby* Santucho, que vivía con su familia en la calle Absalón N°926, a tres cuadras de la casa de los Herrera. Séptimo hijo varón de una tradicional familia santiagueña y siguiendo la tradición, el presidente de facto Agustín Pedro Justo fue su padrino de bautismo; además de la política su otra pasión era el fútbol, aún en los peores momentos, *Roby* Santucho supo hacerse espacio para jugar algún picadito y seguir la campaña de Estudiantes de La Plata del cual era hinchita fanático. En esos años los hermanos Santucho tenían en pleno centro de la capital santiagueña una librería llamada “Dimensión”. Un lugar de encuentro y formación para la juventud, por donde pasaron Hernández Arregui, Atahualpa Yupanqui, el filósofo Carlos Astrada entre otros. Publicaban una revista bilingüe en quechua y castellano, denominada *Aquí América* que reivindicaba la cultura indigenista y latinoamericana. En esos lugares, en esos ambientes, Arcángel *Cacho* Herrera inició su militancia. Años más tarde se volvieron a encontrar con *Roby* Santucho, pero en otras circunstancias históricas, políticas y personales.

A los 18 años conoció y se enamoró de Hilda. Ella tenía 17 años, nunca más se separaron. La familia Paz era una familia bastante acomodada, su padre era periodista y su abuelo había sido diputado y senador nacional por Santiago del Estero y no simpatizaban demasiado con el hijo de un almacenero de barrio. La situación se fue tensando y cuando la pareja manifestó su intención de casarse, encontraron la oposición de los Paz. *Cacho* Herrera siempre fue un hombre de convicciones y ante esta situación encontró en su compañera el eco necesario para emprender el largo viaje a Buenos Aires donde empezaron una nueva vida. Ya instalados en Capital Federal nació el primero de los 5 hijos de la pareja, Eduardo llegó a este mundo el martes 12 de febrero de 1954. No alcanzó a dar sus primeros pasos

en la capital argentina porque sus padres decidieron trasladarse a Berisso. En los primeros años de la década del 40, escapando de la gran sequía y seducidos por el trabajo que podían conseguir en el pujante polo petroquímico o en la industria de la carne, como eran los frigoríficos Swift y Armour, un número importante de comprouvincianos habían llegado a la costa oeste del Río de la Plata. Instalada en Berisso la familia creció: nacieron Zulma, Nicolás Arcángel (*Gelito*), Oscar y Sandra Marcia.

Después del golpe militar que derrocó al presidente Juan Domingo Perón, la situación económica y social, lenta pero inexorablemente comenzó a empeorar. Por iniciativa del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, el 19 de abril de 1956 la Argentina ingresó al FMI. Solicitó un crédito para *“estabilizar el mercado de cambio y frenar el proceso inflacionario”*, iniciando un ciclo de endeudamiento externo que fue profundizándose y condicionando al país en los años venideros. Se abrió con ese primer crédito, un ciclo perverso donde los gobiernos de facto o de derecha contraían deudas que después los gobiernos populares deberían hacerse cargo de renegociar y pagar. Para 1958 la situación, lejos de mejorar, había empeorado, la falta de trabajo motivó que pegaran la vuelta a Santiago. Cacho comenzó a trabajar en una aceitera y se reencontró con su viejo camarada de la adolescencia Roby Santucho, que estaba organizando el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), parte del embrión que en años posteriores culminó en el PRT-ERP. Hilda no veía con buenos ojos esa relación y quería volver a Berisso. Coincidió que un pariente de Cacho, Martín Herrera, estaba en el Sindicato de la Carne y la vuelta vino de la mano del ingreso al Frigorífico Swift. Los Herrera Paz se instalaron en uno de los conventillos cercanos a lo que fue el histórico “Barrio de las 14”. Al poco tiempo de trabajar en “la fábrica” Cacho conoció a Jaime Teixido, un vasco luchador e histórico dirigente del gremio de la carne vinculado al Partido Comunista a quien acompañó en una lista sindical como candidato a secretario general adjunto.

Los 60 estuvieron cargados de acontecimientos: la revolución cubana, el surgimiento de movimientos armados, el “Cordobazo”, las diferencias entre Rusia y China; solo por citar

Cacho con Hilda Paz, ellos dos y su hijo Eduardo están desaparecidos.



algunos de los temas que generaban debates, discusiones y diferencias entre la militancia de izquierda, principalmente en aquellos grupos vinculados al comunismo argentino, que llevaron a nuevas configuraciones y armados partidarios. Los hermanos Oscar y José Ríos, que en su infancia y adolescencia vivieron en Berisso, lideraron una fractura en el Partido Comunista que tomó contacto con sectores políticos vinculados a los procesos cubano y chino, recibiendo invitaciones para visitar y conocer in situ la realidad de esos países. Influenciados por lo visto y vivido en China, llegaron a la conclusión que para construir el socialismo y llevar adelante una revolución en la Argentina con características maoístas, era necesario insertarse en la base obrera. La región, con 16 grandes fábricas y más de 10 000 talleres vinculados a esas industrias, tenía los elementos necesarios para iniciar un trabajo político, sindical y clasista. Una de las primeras acciones decididas fue proletarianizar a los “cuadros políticos” que conformaban el grupo original para comenzar una tarea de reclutamiento.

Daniel Egea, otro berissense que integró las delegaciones que viajaron a Cuba con los hermanos Ríos, conformó un grupo integrado por trabajadores, estudiantes y profesionales que se reunían a estudiar marxismo, mientras pensaban cómo organizar un nuevo Partido que llevara adelante los preceptos marxista leninista y maoísta. Cacho, que se había alejado del PCA (Partido Comunista Argentino), en disidencia con algunos planteos, se sumó a este grupo y se encontró con compañeros que conocía del Barrio Obrero o de la fábrica, como Néstor *Cuquí* Carzolio, y Saturnino Vicente *el Petiso* Ianni.

La Argentina atravesaba un momento muy convulsionado meses antes el “Cordobazo” y puebladas similares se produjeron en otras provincias. Una efervescencia cultural, social y política, que terminaría con la dictadura de Onganía, se gestaba de manera imparable en el país. Ese año irrumpieron con fuerza el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros. En marzo de 1970, en un fin de semana caluroso, reunidos en una casa ubicada en 13 y 44 de La Plata, un grupo de unos 40 compañeros y compañeras entre los que se encontraban los integrantes del grupo de estudios del Swift, aprobaron el documento constitutivo de lo que fue el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). Aunque la lucha armada no estaba entre sus planes inmediatos, se definían a favor de una estrategia de guerra popular prolongada y planteaban un crecimiento que priorizara lo cualitativo por sobre lo cuantitativo.

Oscar Herrera, el cuarto hijo del matrimonio, recordaba que en las tardes se reunían en su casa del Barrio Obrero los compañeros del frigorífico a discutir de política, de lo que pasaba en la fábrica, y a preparar volantes del “Frente de la Resistencia de la Carne”, que habían formado para difundir sus reclamos. Cacho era uno de los más grandes del grupo y se había ganado por alguno de los muchachos provenientes de la universidad, como era el caso de Sergio Zurita estudiante de periodismo, o de Eduardo Bonín compañero del Swift, el respetuoso mote de “Viejo”. A principios del 73 el grupo del PCML en el frigorífico tenía más de 20 integrantes, la mitad eran delegados de sector. Las reuniones más grandes se realizaban en las playas de Berisso, en Palo Blanco o en la “Municipal”. Como continuaban en la clandestinidad había que garantizar un marco de seguridad, *el Petiso* Ianni era responsable de esa tarea y en más de una oportunidad lo ayudaba Oscar, siempre dispuesto a colaborar. Entre ambos vigilaban los accesos de los balnearios, mientras uno simulaba pescar, el otro escondido corría a avisar al resto ante cualquier movimiento extraño o presencia de fuerzas de seguridad. Eran momentos de gran camaradería y entusiasmo.

El 19 de mayo del 73 más de 500 delegados y dirigentes sindicales provenientes de todo el país convocados por el “Movimiento Nacional Intersindical”, un espacio de izquierda que reunía a los sectores más combativos, se reunieron en Córdoba. Allí estaba René Salamanca del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), Atilio López (electo vicegobernador) y para que no quedaran dudas, el dueño de casa Agustín Tosco, recibía a las delegaciones en el Sindicato de Luz y Fuerza. Años después, Daniel Egea recordó que cuando llegaron a ese encuentro junto a *Cuqui Cárzolio* y *Cacho Herrera*, se les acercó Tosco, les preguntó de dónde eran y luego de escuchar a los delegados del Swift y de su lucha, les dijo que los trabajadores sabían diferenciar a los compañeros honestos, consecuentes y que de esa manera se ganaban los espacios. El domingo 20 en el discurso de clausura, Tosco, quizás anticipándose a lo que sucedería dijo que *“los militares reaccionarios no han de envainar su espada ni han de retirarse porque el 25 de mayo asuma el presidente Cámpora, nosotros continuaremos la lucha, porque la liberación solamente la vamos a conseguir luchando”*.

En un principio, el PCML tuvo una política de unidad con los militantes del Peronismo de Base e impulsó su política de alianzas con el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), liderado por el PRT-ERP. El FAS fue un frente de organizaciones, personalidades, sindicatos y sectores sociales no organizados que se aglutinó en torno a un programa de disputa democrática, patriótica y antiimperialista, no antagónico con la lucha armada. El 24 de noviembre de 1973 Cacho y su compañera Hilda estuvieron presentes en la apertura del V congreso del FAS en Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco. Un dato llamativo de este congreso, fue la presencia de sectores sociales “nuevos” o poco mencionados en la época; mujeres con reivindicaciones relacionadas con la cuestión de género, agrupaciones villeras y poblaciones originarias como los tobas, maticos y mocovíes que participaron del congreso con orador propio. En el acto de cierre, una multitud estimada en 12.000 militantes coreaba: *“¡Tosco presidente, del pueblo combatiente!”* El dirigente del “Cordobazo” realizó un discurso llamando a la unidad de todos los revolucionarios, de los luchadores populares y democráticos para enfrentar a la derecha. Convocó a los trabajadores a unir esfuerzos con otros sectores sociales, especialmente estudiantes y de pueblos originarios, en el camino de la lucha por el socialismo, y para finalizar destacó la importancia de la amplitud, en *“los momentos tan dramáticos que vive América Latina después del derrocamiento del presidente Salvador Allende en Chile”*. De regreso a Berisso la pareja, conmovida por lo visto en el Chaco, comentó a sus hijos la terrible situación en que vivían miles de compatriotas, sumergidos en la miseria más absoluta.

Con la muerte de Perón, las bandas de la derecha amparadas y protegidas por el ministro José López Rega y el gobernador Victorio Calabró, comenzaron a tener un nefasto protagonismo en la región y en nuestra ciudad. En Octubre del 74 fue asesinado en la vereda de la unidad básica ubicada en Mitre y Trieste, Juan Carlos *el Cuervo* Leiva, la primera víctima del terrorismo de Estado en Berisso. En el 75, en los meses previos al golpe, los asesinatos en Los Talas se incrementaron.

En septiembre de 1975, días después de la masacre de militantes del Partido Socialista de los Trabajadores en el camino que une La Balandra con Ruta 11, la casa de los Herrera Paz en la Manzana 10 del Barrio Obrero, apareció pintada con amenazas de muerte y acusaciones referidas a la militancia de izquierda de sus integrantes. Poco quedaba de aquel

Berisso que recibía de a miles a los inmigrantes y comprovincianos atraídos por el trabajo, la convivencia, el respeto a la diversidad. Sus calles y fábricas se convirtieron en zonas liberadas para los “chacales”, que amparados en la oscuridad y protegidos por un estado terrorista, secuestraban y asesinaban militantes populares.

Costó tomar la decisión, pero no había otra opción. La familia integrada por el matrimonio, los cuatro hijos solteros y Eduardo, el primigenio que se había casado y ya tenía un bebé, se mudaron a una casa que consiguió la organización en La Plata. Cacho continuó trabajando en el Swift y los fines de semana en el Hipódromo. El secuestro y desaparición de varios compañeros del Partido, hizo insostenible esa rutina y tuvo que abandonar ambos puestos. Su hijo Oscar, que lo acompañó en este periplo mencionaba que *“por un tiempo pudimos estar todos juntos, pero después cayeron unos compañeros que conocían la casa de 49 y 25, entonces tuvimos que mudarnos a Punta Lara, y cuando esa casa también fue insegura, una noche con lo puesto nos fuimos a otra vivienda en Tolosa; en cada mudanza íbamos perdiendo algún integrante de la familia, primero mi hermana Zulma se fue a vivir a la casa de su novio, luego Eduardo con su esposa y su hijito se fueron a Mar del Plata, a Nicolás Arcángel (Gelito) lo mandaron con mis abuelos a Santiago, con mi hermana más chica y mi mamá nos fuimos a Capital Federal. Mi papá iba y venía entre Buenos Aires y Berisso. Nos instalamos en un departamento en Pueyrredón y Las Heras hasta la noche del 29 de abril de 1977, en que ingresaron unas 10 personas armadas, una mezcla de civiles y militares diciendo que eran de la Federal. Buscaban a mi papá que esa noche no había venido a dormir. Se llevaron a mi mamá que hasta el día de hoy está desaparecida. Esa noche nos quedamos con mi hermano Gelito que había vuelto de Santiago y Sandra en una plaza frente al departamento hasta que se hizo de día y vinimos a la casa de Berisso. Pasaron unos días y nos reencontramos con mi papá, que decidió enviarnos a Santiago donde ya estaba viviendo mi hermana Zulma con Oscar, su novio con el que se había casado. En octubre de ese año nos enteramos por los diarios, que mi hermano Eduardo, había desaparecido en Mar del Plata junto con el Petiso Ianni que también se había tenido que ir. Con Gelito regresamos a vivir con mi papá en Berazategui. A la mañana, mi viejo salía a vender sábanas en las calles de Quilmes, en esos meses integraba la conducción nacional del PCML y apoyaba el incipiente surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo. En una charla nos manifestó que si era necesario ya tenía el pasaporte para viajar al exterior, pero a su vez nos decía que no iba a dejar a los compañeros. El 6 de diciembre del 77 estábamos con Gelito en el departamento de Berazategui, esa noche entraron civiles y militares armados, algo muy parecido a cuando se llevaron a mi mamá Hilda. Preguntaban por Cacho, que no estaba, entonces nos llevaron encapuchados a lo que después supimos era la Brigada de Quilmes. Estamos 3 o 4 días detenidos, a mi hermano lo torturan con picana, preguntando siempre por mi papá y amenazándolo con que me iban a picanear, en ese momento Gelito tenía 17, 18 años y yo 13, finalmente nos dejan en un descampado de Quilmes y terminamos volviendo a Berisso. Nos reencontramos con mi papá, quien nos dice que lo más seguro es que nos instalemos por un tiempo en la casa de mis abuelos paternos en Santiago. En enero del 78, los primeros días tuvimos una comunicación telefónica y luego de eso no supimos más nada, como él nos había dicho lo del pasaporte, con mis hermanos pensábamos que estaba en el exterior y que en algún momento se iba a comunicar. En esa espera estábamos cuando nos enteramos por Luis Borri, un compañero que vio cuando mi viejo se tiroteaba con las fuerzas de seguridad en un garaje, cerca de una estación de servicio en Avenida Rivadavia y Castro Barros de Capital Federal, es herido y habría perdido la vida en ese enfrentamiento. Fueron*



años muy difíciles, de pérdidas y de mucho dolor, pero siempre recuerdo cuando estábamos en 49 y 25, y mi viejo toma la decisión de comunicarle a sus compañeros que estaba amenazado de muerte y que debía abandonar el trabajo, con los años me enteré que algunos de ellos lloraban, recordaban su tarea como delegado del sector, cuando consiguieron ropa adecuada para soportar las bajas temperaturas dentro de las cámaras frías, el reconocimiento a las 6 horas laborales, la necesidad de que trabajaran de a dos por los riesgos y una mejor atención médica entre otras conquistas. Cacho tenía un gran compromiso con los de su clase, era un tipo muy solidario, cuando en el barrio o el trabajo alguien necesitaba algo, se movía para conseguirlo, desde un cajón para un velorio o levantarse un domingo para conectar el agua, construir veredas o ayudar a que algún vecino termine su casa en el barrio. Tenía ese espíritu de solidaridad como la mayoría de los santiagueños, así fue como crecieron y surgieron Villa Nueva, Villa Paula, Villa Roca, Villa España. La pérdida de militantes como Cacho y tantos otros, fue un gran retroceso para toda la clase trabajadora, si esos compañeros hubieran continuado luchando, con su compromiso, con sus convicciones, otra hubiera sido la historia de la Argentina”, concluyó Oscar.

En junio de 2014, la “Comisión de Barrios de la Ciudad de Buenos Aires por Memoria y Justicia”, colocó una placa conmemorativa en el domicilio que compartió con su familia en Avenida Pueyrredón N°2190 esquina Las Heras. Cacho Herrera y su compañera Hilda continúan desaparecidos. Su hijo Eduardo fue asesinado en Mar del Plata. Seguimos reclamando justicia por ellos, y por cada una de las víctimas del terrorismo de Estado.

RAMÓN ALBERTO HERRERA

27 de enero de 1978

El Negro Ramón Herrera con sus 12 años recién cumplidos entró a trabajar en el Frigorífico Swift. Su familia integró uno de los tantos contingentes de migración interna que se asentó en la zona por la presencia de “la fábrica”, como todos llamaban en aquella época a los frigoríficos Swift o Armour.

Después de la “Revolución Fusiladora” de 1955, los niños y niñas ya no eran los “únicos privilegiados” y en muchos casos debían colaborar para sostener los gastos de la familia. Atrás habían quedado las acciones realizadas por Eva Perón protegiendo a la niñez, sobre todo a los sectores más desposeídos. Aquellos fueron tiempos en los que en la infancia se dedicaba a estudiar o a jugar, y no a trabajar.

El censo nacional de 1960 mostró que cerca de 53.000 niños entre 7 y 14 años habían abandonado la escuela primaria para ingresar al mundo laboral, otros 20.000 nunca iniciaron su escolarización. El trabajo de una multitud de niños y niñas, en condiciones informales y en condiciones precarias, era parte de la realidad del mundo del trabajo en esos años. El Frigorífico Swift llegó a tener hasta un 15% del total de sus trabajadores menores de edad, existiendo registros anteriores de ingresos a partir de los 9 años.

Ramón nunca olvidó los primeros juguetes, los paseos a la “Ciudad de los Niños” o correr tras una pelota en los “Campeonatos Evita”. Esos momentos imborrables impregnaron en su vida la identidad peronista que siempre llevó con orgullo. Identidad que reivindicó en los momentos complicados que sobrevinieron en “la fábrica” antes y después del golpe. Esa identidad formó parte de la impronta que aún perdura y que los trabajadores de aquellos años cuando empezaban a trabajar en el Swift o en el Armour, no pueden olvidar. José, que supera los 80 años, mencionó que trabajaban *“sin ningún tipo de derechos, una vez que entrabas no había hora de salida. Si tenías que cargar un barco debías esperar a que entre en el puerto y atraque adecuadamente, y así pasaban las horas, podía llegar a las 4 de la mañana o a las 10 de la noche, lo empezábamos a cargar y nadie nos pagaba horas extras ni nada. A partir de que llega el Peronismo se consiguen todas las reivindicaciones sociales y sindicales que quería la gente, cómo no querés que seamos peronistas si la única vez que nos trataron como gente fue con Perón”*.

En 1978, se produjeron en el Frigorífico Swift cuanto menos seis secuestros de trabajadores, de los cuales cinco permanecen desaparecidos y uno fue asesinado. Cinco eran delegados, dos de los cuales sufrieron la represión durante aquellos primeros meses conflictivos del año. Ellos fueron Arcángel Herrera, secuestrado el 26 de enero en Capital Federal por personas que decían ser del Ejército, y el *Negro* Herrera, secuestrado la madrugada del 27 de enero en su casa de 117 entre 74 y 75 de Villa Elvira por un operativo militar que contó con personal de civil, cinco camiones del Ejército y dos coches Torino. Su esposa *Pocha* Casco detenida en el mismo operativo, fue liberada 17 días después. Ramón Alberto Herrera Paneci de 32 años, pertenecía a la Juventud Peronista, era delegado y había ingresado en

“la fábrica” con pantalones cortos. Dos tercios de su vida los pasó trabajando para el Swift. El *Negrito* Herrera continúa desaparecido. Aún espera justicia.

ARIEL RICETTI Y SERGIO ZURITA

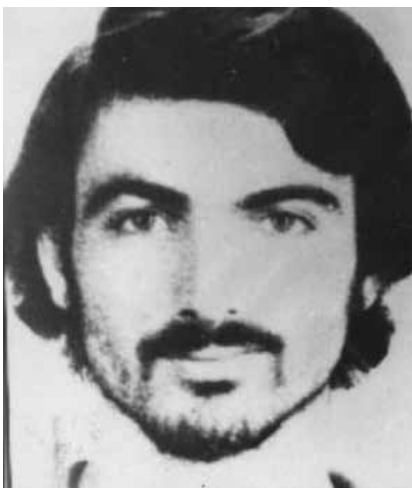
1º de febrero de 1978

La mañana del 1 de febrero de 1978 fuerzas conjuntas de la Policía y la Marina realizaron un operativo conjunto. Ocuparon la vivienda de la calle 129 N°1491 entre 63 y 64, donde de acuerdo a los registros oficiales de la SDH (Secretaría de Derechos Humanos) y testimonios de familiares, vivía Sergio Zurita. El allanamiento lo hicieron efectivos de la Comisaría 4ª de Berisso y la Subcomisaría de Los Talas, deteniendo y llevándose esa mañana a tres personas de las cuales nunca se lograron averiguar datos. Se pudo presumir en función de los acontecimientos, que la vivienda era lugar de encuentro o las fuerzas de seguridad tenían información de alguna reunión que tuvo lugar ese día ya que montaron guardia en las cercanías. Al atardecer, momento del secuestro de Ariel Ricetti y Sergio Zurita, el operativo estaba a cargo de la Marina a través del comando del BIM 3, que ocupó la casa horas antes.

La familia Zurita se había radicado en Florencio Varela. Sergio cursó sus estudios secundarios en el “Instituto Santa Lucía”, donde intentó conformar un centro de estudiantes. De esa institución se encuentran desaparecidos 10 estudiantes, entre ellos sus hermanos Alejo y Claudio. Todos militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). En 1970 ingresó en la Escuela Superior de Periodismo inscribiéndose en la carrera de Ciencias de la Información y cursó hasta el 2º año. A Sergio lo apodaban *Coli* o *Coliche*, solía recorrer las calles de Berisso en moto y visitar en el Barrio Obrero a uno de sus referentes partidarios, *Cacho* Herrera, delegado gremial del Frigorífico Swift, detenido días antes de su desaparición en Capital Federal.

El padre de Zurita fue un prestigioso médico pediatra con ideas de izquierda, en 1973 firmó como garante del alquiler del local de la JP en la calle San Juan de Florencio Varela. Nunca dejó de atender a sus pacientes, quienes recordaban que iba de madrugada a domicilio cuando Florencio Varela era uno de los municipios más pobres del conurbano y en más de una ocasión no cobraba la visita. Nadie pudo afirmarlo pero seguramente agobiado por las desapariciones de sus tres hijos, se suicidó en un caluroso día de enero de 1980.

La madre de Ariel, Edna Coparoni de Ricetti, una luchadora incansable de Madres de Plaza de Mayo, junto a su esposo golpeó innumerables puertas y se contactó con autoridades policiales, militares y autoridades de la Iglesia, entre ellos, el cura de la iglesia de “El Dique” de Ensenada, Roberto Larroca, que años antes había sido el párroco de la iglesia “San Francisco de Asís” y dirigía la Escuela “Monseñor Miguel D’Andrea” ubicada en Unión (153) e Hipólito Yrigoyen (14). En una de las entrevistas el párroco le manifestó que tenía contactos con la policía: *“primero me dijo que los chicos (detenidos) dormían en camas, que*



Ariel Ricetti.



Ariel Ricetti.



Sergio Zurita.

cantaban y tocaban la guitarra, después agregó que si a mi hijo no lo largaban era porque estaría con los huesos molidos. Prometió hacer lo que pudiera y en medio de la conversación me preguntaba ‘¿usted no visitó las morgues para reconocer el cadáver, no visitó todas las tumbas NN que hay en el cementerio? En otra entrevista me comentaba que ‘les aplican la picana, le dan de tomar líquido, el cuerpo tiene mucha electricidad y con ese líquido revienta el hígado y después estalla el corazón’, y agregaba que ‘también los llevan en un coche negro, los suben a un avión y los tiran al mar’. Otro día me dijo: ‘Los flaquitos resisten más que los gorditos en la tortura’ esas cosas decía”, relató la madre de Ariel.

En una audiencia de los “Juicios por la Verdad” en La Plata, Edna contó que pocas semanas después del secuestro iniciaron una investigación en la zona hablando con los vecinos de la cuadra, como fue el caso del señor Fernández que iba para su trabajo y manifestó que en la esquina de la calle 60 y 129 estaba una camioneta de la Policía cruzada y en la calle 129, entre la 62 y 63 había muchos autos particulares, mucha gente de civil armada y que uno de los coches era un Falcon. Al preguntar qué ocurría, le dijeron “*que no pasaba absolutamente nada, que se fuera tranquilo, que ahí no pasaba nada. Uno de los días que fue mi esposo, conversó con un señor que le comentaba que él estuvo presente en el momento que detuvieron a mi hijo, que iba caminando con otro muchacho (Sergio Zurita), por la calle 129 y antes de llegar a la calle 63, le dan la orden de subir a uno de los coches, no hubo resistencia de parte de ellos y subieron. Después de que se llevan a los chicos, uno de los policías le pide que firme un acta, y este vecino se niega a firmar porque pertenecía a la Policía*”.

Ariel Ricetti estaba vestido con pantalón vaquero, camisa azul, las mangas arremangadas, zapatos negros. Había nacido en La Plata el 6 de enero de 1955. Egresó en 1972 del Bachillerato de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fue profesor de dibujo y militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista con su amigo y compañero Sergio Zurita. En 1973 había ingresado a la Facultad de Agronomía militando en el inicio de su carrera en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Alrededor de las 19:00 de aquel 1 de febrero, Sergio y Ariel fueron llevados en un Ford Falcon de color marrón claro a una dependencia policial en la calle 12 entre 60 y 61 que

podría ser lo que en aquel momento se llamaba Unidad Regional. Allí fueron torturados y luego trasladados al Batallón de Infantería de Marina N°3 (BIM 3), actual Facultad de Psicología de la UNLP, allí estuvieron entre febrero y marzo de 1978. Dos meses después, en marzo, Sergio fue llevado al CCD “La Cacha”, de donde fue trasladado el 13 de julio de 1978 junto con Carlos *Teté* Schunk y Hugo Alfonso Masucco. Desde ese día se desconoce su paradero.

Edna Copparoni de Ricetti, psicopedagoga jubilada, escribió alguna vez: “... *lo que no quiero aceptar y me levanto y me sublevo, es que tu ausencia se haga hábito, sutil, manso, que tu cuerpo atormentado se instale en el olvido mientras el que nos despojara de ti, camina entre nosotros*”. Ariel tenía 23 años y Sergio 26, ambos continúan desaparecidos.

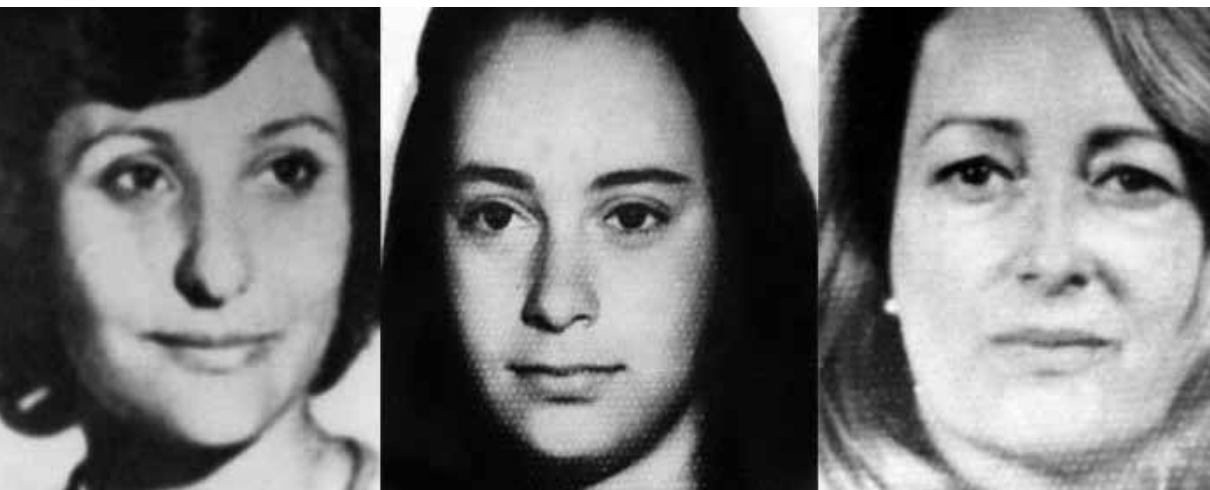
MARÍA ADELA CHIAPPE

12 de febrero de 1978

La ciudad de Azul es conocida a nivel mundial como “Ciudad Cervantina”. Posee un museo con una de las colecciones más importantes dedicadas al *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. En nuestro país además se la conoce por ser sede de una de las agrupaciones militares más grandes y poderosas del Ejército. Allí tienen asentamiento el Regimiento de Caballería de Tanques 10 “Húsares de Pueyrredón” y el Grupo de Artillería Blindado 1 “Coronel Martiniano Chilavert”.

En la noche del 19 de enero de 1974, un centenar de integrantes de la compañía “Héroes de Trelew” del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), ingresaron al cuartel militar de Azul. Tenían por objetivo ocupar las instalaciones y apropiarse de armamento, equipo y municiones para abastecer a la “Compañía de Monte”, un foco guerrillero instalado en los montes tucumanos. Fue uno de los ataques más espectaculares y fallidos que tuvo consecuencias trascendentales en la vida política del país. Al otro día, el presidente Perón vestido de militar, dio un discurso por cadena nacional en el que entre otros conceptos, se refirió a “*los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires. No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería peor, si mediara como se sospecha una tolerancia culposa*”. En su discurso acusaba directamente al gobernador Oscar Bidegain de ineficacia o complicidad, cerrando cualquier posibilidad de continuidad en su gestión. El día 22 presentó su renuncia y el 26 asumió el vicegobernador Victorio Calabró. Un hombre de la derecha peronista, dirigente de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) e impulsor del accionar de las bandas parapoliciales como la CNU o la Triple A en territorio bonaerense.

Ese mismo día en un documento firmado por más de 50 funcionarios que respondían políticamente a la tendencia peronista, renunciaron a sus cargos. Además de realizar una defensa de Bidegain y su gobierno como “*ejemplo de lealtad incondicional a Perón, al Pueblo*”.



Amanda Virginia Pratto.

María Gabriela Leguizamón.

María Adela Chiappe.

y a los objetivos de Reconstrucción y Liberación” pusieron en contraposición a “Calabró y la camarilla de la UOM”, que representaban la traición de esos mismos intereses y a partir de ese momento encabezaban el gobierno provincial. Ante este escenario político declaraban: “...renunciamos a nuestros cargos públicamente, como siempre hemos actuado y actuaremos; porque en el peronismo no caben círculos ni camarillas. Nos comprometimos a luchar por los objetivos de reconstrucción y liberación nacional enunciados por el propio general Perón, y lo haremos desde el llano, como corresponde a leales soldados peronistas dispuestos a servir hasta el fin, porque como dijo la compañera Evita: **El peronismo será revolucionario o no será**”.

Esta solicitada con el título de *Descalabro en la Provincia* fue publicada en diferentes medios periodísticos y firmada entre otros por Guillermo Gallo (Ministro Asuntos Agrarios); Hugo Bacci (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Gustavo Capdevila (Director de Radio Provincia); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno); Jorge Delicostas (Subdirector de Institutos de la Dirección de Menores); Alberto Hermida (Auditor Gobernación); Jorge Pereyra (Presidente del IPS) y su directora la escribana María Adela Chiappe .

Quiquita como le decían a Chiappe, había nacido en Berisso, el 8 de diciembre de 1931. Desde la época en que estudiaba en la universidad militaba con la bioquímica Susana Kowaldo y las abogadas Amanda Virginia Prato y Gladys Russell en el FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón). Las cuatro amigas realizaban trabajos barriales, formaban parte de las FAR (Fuerzas Argentinas Revolucionarias), y con la fusión de las organizaciones armadas en octubre del 73, se incorporaron a Montoneros.

Después del golpe y de estar algunos meses en Europa, por sugerencia de un amigo familiar Gladys se fue a vivir con Amanda a El Palomar, partido de Morón, donde abrieron un estudio jurídico. “Ya había tenido algunos llamados de atención, me habían tirado un auto encima”. Las amigas se visitaban regularmente. Quiquita viajaba desde La Plata y las mantenía al tanto de lo que estaba sucediendo. Para mediados de 1977 Gladys formó pareja y el 1 de febrero de 1978 nació su primera hija. En ese verano, más caluroso que otros, sus amigas fueron a conocer a la recién nacida.

Gladys Rusell mencionó que teniendo en cuenta el peligro al que estaban expuestas, *“cuando alguien iba de visita nos movíamos como lo que llamábamos compartimentados: fijábamos la vista y no podíamos ver lo que teníamos alrededor y alguien te iba guiando”*. En esa última visita después del parto, María Adela contaba que una compañera la llamaba insistentemente, que estaba sola y le pedía que viajara a Mar del Plata. *“Sabíamos que había gente que pedía ayuda pero que en algunos casos terminaban entregando al que iba. A pesar de las dudas decidieron viajar ese fin de semana, porque no podía ser que todos estuvieran quebrados y entregando gente, además Quiquita aprovecharía para hacer algunas cosas vinculadas a la escribanía”*. Susana dijo *“matamos dos pájaros de un tiro”*, todas rieron, con esa risa nerviosa que mezclaba temor y picardía.

El viernes 10 de febrero, Amanda Chuspi Pratto, Susana Kowaldo, María Adela Chiappe y su hija María Gabriela Leguizamón de 16 años, cargaron los bolsos, algo de alimentos, el termo para el mate y la carpa. Esa madrugada en un Renault 6 color blanco modelo 1974, patente B-1081259, partieron de la “ciudad de las diagonales” rumbo a la costa bonaerense.

Susana acababa de ser nombrada Bioquímica en el Hospital Posadas de Buenos Aires y antes de llegar a Mar del Plata aprovecharían ese último fin de semana libre, quedándose en algún camping entre Mar de Ajó y San Bernardo. Después de esa primera parada, a media mañana del domingo 12, llegaron a “La Feliz”. Se acercaron al lugar del encuentro, María Adela se bajó del auto para reunirse en una confitería con la compañera vinculada a la “orga”. Susana junto a su amiga Chuspi y la joven de 16 años, fueron a la playa. Antes de separarse Quiquita les anotó en un papel la dirección de una amiga, por si “le pasaba algo”. La vieron partir y para aprovechar el día las tres mujeres se dirigieron a una de las playas alejadas del centro. Ninguna se dio cuenta que las observaban, que las seguían. Mar del Plata ya no era la ciudad feliz de la postal del lobo de mar en la rambla, los esbirros de la muerte recorrían las calles buscando a sus víctimas.

Susana Kowaldo, recordó que *“alrededor de las cinco de la tarde, estábamos cambiándonos en el interior del auto cuando un Ford Falcon con cinco hombres paró al lado nuestro. Se bajaron dos hombres que nos apuntaron con sus armas y uno de ellos se puso al volante. Arrancan, unas cuadras más adelante, paran y a mí con Amanda nos pasan a un Ford Falcon, nos vendan los ojos y nos ponen esposas”*. Las mujeres fueron trasladadas a la Base Naval, donde las alojaron clandestinamente en las dependencias de “Buzos Tácticos”. Días después fueron conducidas al centro clandestino de detención que funcionaba en la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (ESIM) y alojadas en lo que se llamaba “El Polvorín”. El jefe de la Base Naval era el capitán de navío Raúl Alberto Marino; el jefe de Contrainteligencia, el teniente de navío Julio César Fulgencio Falcke y el subjefe de la Base, el capitán de fragata, Roberto Luis Pertusio.

Susana fue la única sobreviviente del grupo, mencionó que antes de ser liberada estuvo detenida 20 días en dos lugares. *“En el primer sitio escuché a María Adela a pocos metros de distancia. La torturaban salvajemente, era muy cruel, nadie puede sobrevivir a una cosa así. Los gritos que pegaba esa mujer cuando la estaban torturando eran terribles”*. Durante una de esas jornadas a Susana le pareció sentir la voz de su amiga Chuspi. Entonces, como a veces las hacían barrer, le preguntó al guardia si podía verla, *“no sólo estaba Amanda sino que también estaba Gabriela. Cuando la vi a Amanda la habían torturado, estaba toda golpeada”*, remarcó que tras aquel encuentro tuvo la esperanza de que ellas iban a salir, pero *“nunca pensé que las iban a matar, para mí las tiraron al mar”*.

María Adela Chiappe tenía 46 años, su hija María Gabriela Leguizamón de 16 años, estudiaba en el Liceo Víctor Mercante. La abogada Amanda Virginia Pratto tenía 30 años. Según testigos las tres mujeres fueron trasladadas en lo que se denominaba “los vuelos de la muerte”, donde eran arrojadas vivas desde los aviones al mar. El caso de las tres mujeres fue incluido en el juicio “Subzona 15” (2018) en el que se investigaron, probaron y juzgaron delitos de lesa humanidad. Continúan desaparecidas.

NÉSTOR NARCISO FONSECA

31 de mayo de 1978

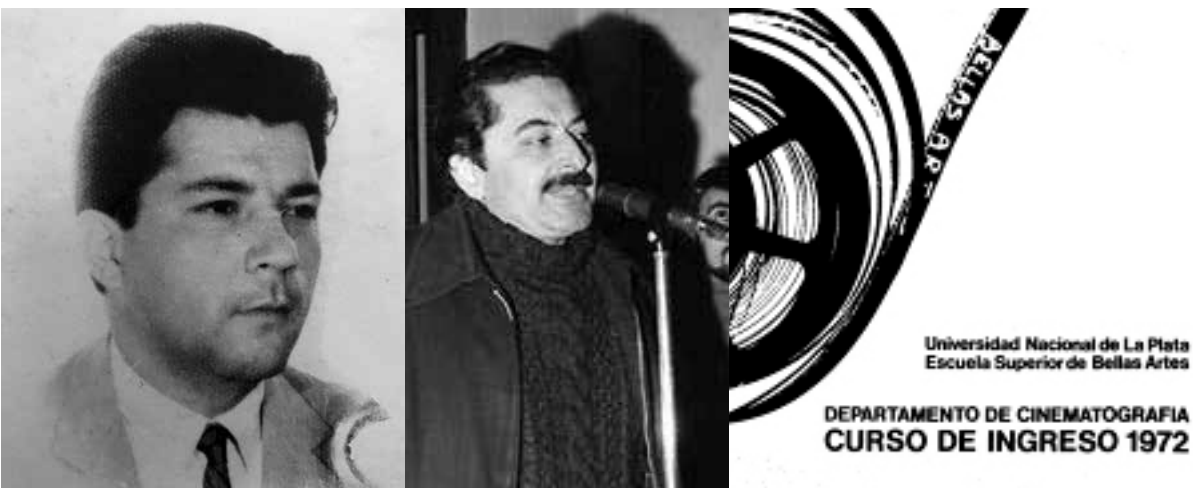
Entre los años 1970 y 1974 un grupo de estudiantes y docentes de la carrera de Cine de la UNLP decidió filmar el proceso histórico que se vivía en la Argentina. En esa coyuntura, atravesado por la militancia, el ambiente universitario y el “luche y vuelve”, el grupo se conformó con una identidad marcada desde el principio. Para no dejar dudas se denominaron “Grupo de Cine Peronista”. Sus integrantes fueron fundadores de la FURN (Federación Universitaria para la Revolución Nacional) y casi en su totalidad, confluyeron en la Juventud Peronista y la mayoría en Montoneros.

En marzo del 76, consumado el golpe, el trabajo producido se escondió en latas de cine que 37 años después fueron encontradas apiladas en un estante. Algunos de los sobrevivientes que originalmente integraban el grupo: Nalo Huck, Andrés Azor, José Edgardo Pereyra, Luis Paredes, Antonio Leiva y Nemesio Juárez, al recuperar el material expresaron que *“fue un poco reencontramos con nosotros mismos, una memoria viva que tiene imagen. Hoy por lo menos tenemos el testimonio de lo que fuimos y de lo que fue nuestra generación. Llegamos al cine con un compromiso político militante, no solamente por una voluntad expresa de poner el cine al servicio de un proyecto de liberación nacional, del enriquecimiento de la conciencia de la gente; sino también que fue producto de ese plantar la cámara ante el país real, de recuperar ese héroe anónimo en el cine, que era el trabajador, el hombre común, el proscripto”*. En el material recuperado se ven retazos mudos de la historia, imágenes inéditas de Plaza de Mayo en la asunción del presidente Héctor Cámpora, el presidente de Chile Salvador Allende pasando frente a la cámara antes de subir a un auto para dirigirse a la Casa Rosada. Calles de La Plata con manifestaciones que acompañaban la jura del gobernador Oscar Bidegain, copias de películas filmadas y en especial la de *Pichila* Fonseca, aquel compañero fundador del grupo, que dividía sus horas de estudio y militancia en la JP con su trabajo en la fábrica. Un cuadro político del campo nacional y popular.

Néstor Narciso Fonseca nació en 1940 en una familia platense de tradición peronista. Junto a Gonzalo Chaves formaron parte de un grupo de jóvenes que organizaron la Juventud Peronista regional, e influenciados por la revolución cubana viajaron en noviembre de 1962 a la isla, para ponerse a disposición del gobierno que enfrentaba la amenaza de EE.UU. durante la “crisis de los misiles” con la URSS. Estudiante del turno nocturno del secundario

en el Colegio Nacional, logró captar la atención de su compañero de colegio, Hugo Bacci, iniciándolo en la militancia e impulsando la formación de la FURN, primera agrupación de la JP en la UNLP; cursó algunas materias de Derecho y luego optó por la carrera de Cinematografía en Bellas Artes, graduándose en 1974, aunque no pudo recibir el título. De oficio carpintero matricero, inició su actividad sindical en Astilleros Río Santiago. En 1959 fue electo delegado regional para las “62 Organizaciones Peronistas” por la seccional Ensenada de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Cumplió tareas como obrero textil, en 1965 participó de un conflicto en la empresa Petroquímica Sudamericana, posteriormente ingresó en el Frigorífico Swift, donde sus compañeros en 1972 lo eligieron delegado de sección. Antes del golpe lideró una lista opositora que disputó la dirección del Sindicato de la Carne, siendo candidato a secretario general. La lista quedó en segundo lugar, se sospechó que los resultados fueron manipulados fraudulentamente. Algunos viejos trabajadores señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba a la multitud de trabajadores sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima, como era costumbre en esos años.

La conducción de la “Agrupación Descamisados” de la JTP del Swift estaba integrada por *Pichila* Fonseca (mecánica), Oscar Revoledo (“tachería”) Juan Carlos Brajil (personal), Tito y Sula. Luego se incorporaron el *Negro* Vázquez y María Buet, compañera de Miguel Ángel Soria. Se reunían en la unidad básica “Descamisados”, en la Nueva York sobre la calle Marsella, por donde se ingresaba al Swift. En esa básica participaron en sus comienzos Pablo y Alfredo Fornasari, Guillermo, Carlos *Chiche* Labolita, Silvia y también concurría Néstor Kirchner, como él mismo lo reconoció siendo presidente de la nación, acompañado por su novia Cristina Fernández. En más de una oportunidad la militancia se prolongaba en una mesa en la “Fonda de la Real” o en “Hechicera Loreley”, dos restaurantes emblemáticos de la ciudad de Berisso. Pichila también formó parte de “la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada”, cuya



movilización destacada fueron las jornadas de junio y julio de 1975 contra “el Rodrigazo”, que culminaron con la renuncia de los ministros Celestino Rodríguez y José López Rega.

Caminaba los adoquines de la calle Nueva York cargando un bolsón donde solía llevar el proyector para pasar películas en la básica o en la casa de algún compañero. No buscaba espectadores, buscaba compromiso, interpelar desde el mensaje, sumar voluntades a la militancia. Una película infaltable en esos encuentros era *La hora de los Hornos* dirigida por Fernando Pino Solanas. Un ensayo sobre la situación sociopolítica de Argentina, filmada de forma clandestina en tiempos de la Guerra Fría, en una América Latina gobernada por oligarquías y dictaduras militares pro estadounidense. Esta actividad, en Berisso también la llevaban a cabo otros compañeros como Jorge Di Mitrio y Carlos Lebed, integrante de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) que después de la dictadura fue uno de los fundadores del Centro Cultural Berisso.

“Recuerdo un conflicto con toma del frigorífico entre el 14 y 19 de marzo de 1976. Reclamaban mejoras salariales y condiciones laborales. En los barrios íbamos casa por casa pidiendo donaciones de comestibles para colaborar con la lucha de los trabajadores. La donación de alimentos era la excusa para que los vecinos supieran los motivos del conflicto y se solidarizaran con los trabajadores. Los compañeros recuerdan que comida no faltaba porque cocinaban carne faenada. Berisso ardía en esos días, el 19 las fuerzas policiales deciden desalojar el frigorífico y la militancia de la región se movilizó en apoyo. Los milicos quedaron durante horas entre dos fuegos: los trabajadores que tiraban desde el primer piso del frigorífico latas de paté, ‘cornedbeef’, picadillo, una lluvia de latas; y los manifestantes tirábamos piedras. Los compañeros debieron abandonar la toma y de ahí en más comenzó una cacería sobre muchos de ellos. Ese conflicto lo tengo muy presente por dos motivos: uno porque Raquel, una vecina que junto a su esposo trabajaba en el frigorífico, dejó en casa al cuidado de mis viejos a sus dos hijos, Mariel que tenía 3 años y Patricio de 7 meses. Aquí quiero hacer un reconocimiento a las mujeres que trabajaban en el frigorífico y que eran muchas. Sin su participación y compromiso hubiera sido imposible tamaña toma. Otro tema por el que lo recuerdo es que en medio de las corridas veo un compañero de Astillero, José Luis Lucero, que no estaba durmiendo en su casa porque lo buscaban, le dije que no debía estar ahí y me contestó: ‘aquí es donde hay que estar como trabajador’. Esa noche se lo llevaron y lo asesinaron. Después del golpe no volví a ver al Negro, sé que estuvo unos días de vacaciones en casa de Juan Carlos, el resto me enteré por su familia y los compañeros”, concluyó Miriam Larrañaga.

El miércoles 24 de marzo a las 3 de la mañana Prefectura y Marina controlaban la zona del frigorífico. A punta de bayoneta sacaron a los obreros del turno noche. Aquella madrugada, casi cinematográficamente, Pichila con dos compañeros de la agrupación escaparon de la fábrica. El jueves el Ejército ya dentro del establecimiento, controlaba estrictamente todo. La fábrica permaneció cerrada varios días, en el ínterin dejaron sin reconocimiento a la junta de delegados y los dirigentes más combativos de la empresa fueron secuestrados o encarcelados. El 27 de marzo de 1976, Oscar, hermano de Mario Tucuta Revoledo, fue secuestrado y trasladado a la sede de la Prefectura Naval en Ensenada. Fue interrogado, lo torturaron con golpes y descargas eléctricas. Pudo percibir que quien lo interrogaba era un empleado de seguridad del frigorífico apellidado Meza, quien le preguntaba insistentemente por el Pichila, y ante cada respuesta negativa lo golpeaba. En uno de esos golpes le rompió la nariz. Años después desde Estocolmo, Suecia, donde se exilió luego de estar detenido en el CCD “La Cacha” y en la Unidad N°9, envió una carta para ser leída en un homenaje a su

amigo: “me duele la pérdida de un cuadro militante, peronista montonero, un laburante como pocos, muy serio, muy solidario. Desde los 70 transitamos caminos muy difíciles, pasando por la fundación de la agrupación Descamisados de la Carne, en ese momento fue la única lista que se identificó con el pueblo peronista contra toda la burocracia sindical que falsamente se hacía llamar peronista. Juntos pasamos los duros tiempos de la triple A, juntos llevamos a los cementerios a los mártires asesinados por las bandas de López Rega, juntos estuvimos en forma solidaria en cuanto conflicto obrero hubo en la zona, uno lo recuerdo muy bien. El conflicto en el matadero de Abasto, fuimos como laburantes del gremio de la carne, pensábamos regresar el mismo día pero nos quedamos 3 días. Dormíamos en un campito, comíamos lo que los cumpas nos convidaban, ayudamos a que se organizaran más y mejor. Ayudamos a formar una lista de corte netamente peronista que en elecciones posteriores estuvo a punto de ganar las elecciones internas, demás está decir que el conflicto se ganó en forma amplia, la Patronal cede y hasta pagó por los días de huelga, claro está que fue fácil cuando podés llegar junto al pueblo solidario de Abasto, nuestra consigna en esos momentos fue ¡ORGANIZARSE! y creo que es muy vigente aún. Nos entendíamos muy bien como solo dos auténticos trabajadores pueden hacerlo, naturalmente hay mucho para decir sobre Pichila, anécdotas como cuando estuvimos en Radio Universidad y la radio invitó a Héctor Guana (Secretario General del Gremio de la Carne) sin decirle que nosotros éramos parte del programa, cuando entramos al estudio yo creí que el burócrata se moriría de un infarto”.

Instalada la dictadura militar, Fonseca no volvió al Swift, siguió militando clandestino en La Plata. En cierta oportunidad su amigo y compañero Gonzalo Chaves relató que “con otros militantes teníamos una reunión. La hora tope para llegar a la casa se fijó a las 22:00. A las 21:45 faltaba llegar un compañero. Fonseca propone jugar una partida de mus mientras esperábamos. A las 22:30 como el compañero no llega nos vamos. Pichila sale en bicicleta y se pone a circular por los alrededores. A la madrugada el Ejército rodea la manzana, se instala con un cañón frente a la puerta de entrada y disparan. Como no hay ninguna respuesta penetran en el domicilio, revisan todo y se llevan lo que puede ser vendido como botín de guerra: televisor, heladera, muebles. Los vecinos miran desde lejos, entre ellos está Pichila con su bicicleta. A la media hora se van y Fonseca, con esa tranquilidad y entereza que lo caracterizó toda su vida, entra a la casa, abre un embute que no fue localizado, saca el dinero, documentos y se retira”.

No quiso irse del país como le proponía la organización pero a fines del 77 cuando comenzó a cerrarse el círculo de persecución se instaló primero en la zona de Sierra de los Padres y luego en Mar del Plata, trabajando como carpintero. El 29 de marzo de 1978 fue detenido por las fuerzas de seguridad. Fue asesinado el 31 de mayo de 1978 en un falso enfrentamiento. Tenía 37 años. Fue enterrado como NN en el Cementerio Parque de Mar del Plata. Sus restos fueron ubicados por la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mar del Plata e identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

El jueves 15 de septiembre de 2005, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, designó a su sede “Néstor Fonseca”. El evento permitió recordar a los estudiantes, docentes, no docentes y graduados de dicha facultad desaparecidos y asesinados por la dictadura militar. En noviembre del mismo año la hermana, en una ceremonia muy emotiva, recibió el título universitario que su hermano no pudo retirar. Cuando subió al estrado el salón de actos estalló en aplausos con una duración de 5 minutos, mientras su hermana con el diploma en mano, lo levantaba y bajaba como los deportistas con un trofeo preciado.

En el año 2014 la Cámara de Diputados de la Provincia Buenos Aires expresó mediante un proyecto de declaración, un reconocimiento a su lucha y compromiso. El padre Carlos Cjade contó que terminó de asumirse como peronista ayudado por las palabras de un delegado que todos los días pasaba por su sección a conversar, le decían Pichila.

RICARDO VALERIO ARROYO

4 de julio de 1978

Ricardo Arroyo había nacido el 29 de noviembre de 1949 en Juan B. Alberdi, provincia de Tucumán. Era delegado del Frigorífico Swift y junto a sus compañeros Vera y González desempeñaba tareas en el sector “Extractos”. Los tres eran tucumanos y los secuestraron en la primera semana de julio de 1978.

La dictadura implementó el plan económico de Martínez de Hoz y entre otras medidas de entrega del patrimonio nacional, decidió privatizar la empresa. La misma fue adquirida mayoritariamente por el Grupo Huancayo, liderado por el empresario Rodolfo Constantini. El objetivo era optimizar ganancias al menor costo, lo que implicaba disciplinar y reprimir al activismo gremial vía despidos, persecución o detención y más trabajo con menos personal. En febrero de 1983, momento del cierre definitivo, solo quedaban unos 800 operarios.

La nueva gestión asumió el control de la planta el 15 de octubre de 1977. Las primeras medidas implementadas fueron ampliar la jornada laboral a 9 horas, realizar traslados arbitrarios de sección o de turno y quitarles a los trabajadores la bolsa de carne que antes se incluía en la remuneración. Estas decisiones generaron la reacción de los trabajadores que a pesar de la represión existente dentro y fuera de la empresa, denunciaban las condiciones de trabajo y la pérdida de salario. El “Peronismo de Base del Swift” repartía un volante que reflejaba la situación descripta más arriba: *“Después del golpe, al amparo de los milicos, la Patronal del Swift, como todas las Patronales se empezaron a agrandar, empezaron a decirnos que ahora mandaban ellos, nos empezaron a apretar en el laburo, a quitarnos conquistas, a perseguirnos y a despedir compañeros”*. En el 78 los obreros desarrollaron formas puntuales y específicas de lucha, similares a las adoptadas por el resto del movimiento obrero en este período, basadas en quites de colaboración y/o paros parciales por sección. La caída de la producción implicó para los trabajadores la pérdida de los premios por producción y las horas extras, lo cual generó una fuerte reducción de los salarios. Los primeros meses de ese año, los trabajadores tenían conocimiento de las reuniones que mantenía el secretario general del gremio Héctor Guana, con autoridades militares del BIM 3. Las relaciones entre la empresa, el sindicato y las autoridades militares se iniciaron con el golpe y continuaron, al menos, durante los primeros años de dictadura.

Los sectores “colaboracionistas” de la burocracia sindical estigmatizaban (“zurdo”, “bolche”, “montos”, “trosko”, “bicho colorado”) a todo trabajador sospechoso de tener ideas políticas de izquierda, que reclamara mejoras en las condiciones laborales o salariales.

Arroyo no era de callarse, si había que reclamar reclamaba, si había que defender algún compañero lo hacía, si había que protestar protestaba. La patronal respondía pasando a las fuerzas de seguridad informes con nombres y domicilios de los empleados que según sus intereses, causaban problemas. El 4 de julio en horas de la madrugada en el marco de un operativo ilegal a cargo del Primer Cuerpo del Ejército, se llevaron a Ricardo de su casa en San Martín y Las Rosas de City Bell, tenía 28 años. Tres días después, Manuel Gómez estaba trabajando en su taller de chapa y pintura en Punta Arenas y Montevideo de Berisso, cuando personal de la Marina lo secuestró. Por último, esa noche Marcelo Vera desapareció de su hogar en Villa Elvira. A estos tres tucumanos los unía la amistad y la militancia en el peronismo. Los tres continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.

MANUEL TOMÁS GONZÁLEZ

7 de julio de 1978

La falta de trabajo en las provincias actuaba como impulsor de mudanzas y búsqueda de mejores destinos. Las industrias instaladas en los grandes centros urbanos o cerca de un puerto, como fue el caso de los frigoríficos Swift y Armour, eran la posibilidad cierta de una salida laboral para las familias. Así fue como llegaron compatriotas provenientes de la mayoría de provincias a radicarse en nuestra ciudad o en la región, entre ellos, el tucumano Manuel Tomás González, nacido en octubre de 1936 en Lules, que con el tiempo ingresó a trabajar en el Frigorífico Swift y llegó a ser delegado en el sector de “Extractos”.

El día del golpe no pudo ingresar. El Ejército ocupó “la fábrica” que permaneció cerrada durante varios días. Antes del 24 de marzo de 1976, la empresa había incorporado como personal de seguridad interna a miembros de la policía, militares o agentes de inteligencia que simulando ser trabajadores, construyeron la telaraña de información necesaria para llevar adelante su plan de exterminio. Elaboraron las listas de delegados más combativos y trabajadores identificados con algún grupo o tendencia política que fueron perseguidos, arrestados, secuestrados y/o asesinados.

En octubre de 1977 el Frigorífico Swift fue privatizado y entregado a sus nuevos dueños, quienes amparados por el gobierno militar, impusieron el trabajo con premios por asistencia y puntualidad, ampliaron la jornada laboral y redujeron la cantidad de personal. Esta “sociedad” entre empresarios y dictadores no tenía el objetivo “patriótico” de terminar con el enemigo subversivo, montonero, marxista, trotskista apátrida, sino de instrumentar medidas orientadas a disminuir sus costos de producción, con retiros “voluntarios”, la prolongación de la jornada laboral o la eliminación de normas relativas a seguridad e higiene. Estas medidas generaron rechazo en los operarios e instalaron un clima de acoso y persecución contra aquellos que levantaban la voz defendiendo a sus compañeros. Manuel González estaba marcado, era delegado e integrante de una lista opositora a la conducción del sindicato que lideraba el “colaborador” Héctor Guana.

En medio del conflicto, el 10 de febrero la agrupación obrera “10 de junio” difundió un volante que fue hallado y relevado por agentes de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires). En este se punteaban numerosos reclamos y denuncias de distinta índole:

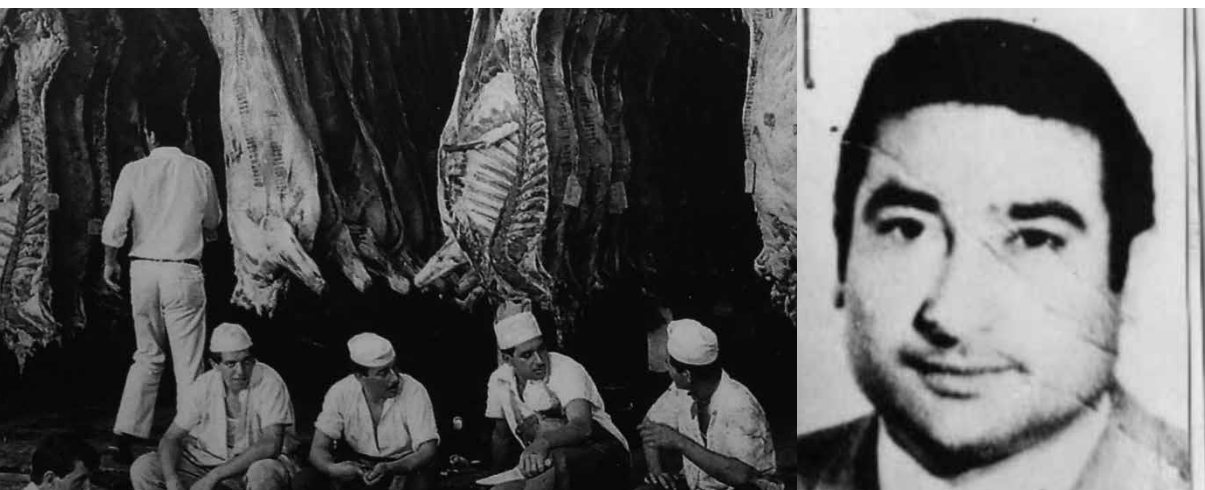
No hubo bonificación para fin de año. Cobramos un sueldo miserable. Nos quitaron la bolsa de carne. La empresa mató a dos compañeros: Madoff [o Madeff] de conserva y al compañero Pelapapa del turno noche. Nos hacen producir más con menos personal.

Hoy, que necesitamos 12 millones de pesos por mes para poder vivir, la Dictadura de Videla da el mísero aumento del 30%... y la Empresa dice que ya está absorbido y no da nada. La prepotencia de la Empresa es parecida a la prepotencia de la Dictadura de Videla.

En el volante también se denunciaba a la conducción del sindicato: “la empresa tiene quien la defiende: Videla. No necesitamos que la defienda Guana”. Se señalaba además, que mientras se explicaba que se había perdido la representación en la fábrica, que Guana no informaba sobre las tratativas. Finalmente, se convocaba a una movilización para exigir al secretario general el llamado a elecciones democráticas de delegados por sección, puesto que los existentes carecían de representatividad. Así las cosas, para marzo de 1978, la ofensiva de la empresa había logrado reducir la plantilla obrera a menos de 2500 personas, realizando la misma producción, en parte debido al uso de las horas extras. El 22 de marzo la empresa aumentó un 15% los salarios, pero el personal continuó con el quite de colaboración desconfiando del anuncio.

La primera semana de julio de 1978 significó un golpe muy duro para los trabajadores en el Frigorífico Swift. Esa semana tres amigos, compañeros de trabajo y del sector “Extractos” fueron secuestrados. Manuel González *el Chacho*, como le decían sus compañeros, fue secuestrado alrededor de las 17 de su taller de chapa y pintura, ubicado en Punta Arenas (12) entre Montevideo y Valparaíso, frente a la Escuela N°2, en pleno centro de la ciudad.

La información existente llevó a concluir que el operativo de secuestro y detención fue llevado a cabo por las Fuerzas de Tareas N°5, ya que la región en su conjunto estaba



operativamente bajo jurisdicción de la Armada. Esa noche también se llevaron de su casa en Villa Elvira a Marcelino Vera, y tres días antes habían secuestrado a Ricardo Arroyo. Los tres eran tucumanos. En algún momento por caminos distintos partieron del “Jardín de la República”, y en algún lugar se encontraron cantando aquellos versos sentidos de... *“tucumanos y tucumanas, se afanan por divertirse y hacer linda esta mala vida, así se olvida que hay que sufrir”*. Los tres amigos, compañeros y peronistas, continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.

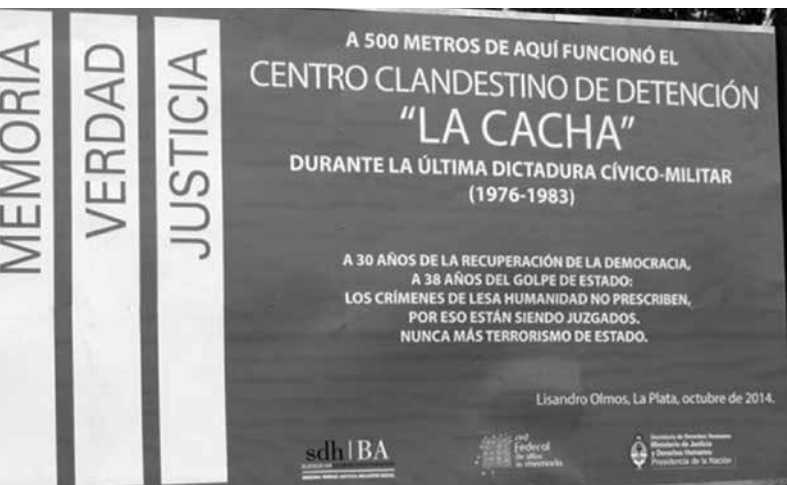
MARCELINO VERA

7 de julio de 1978

El 4 de julio de 1978, personal de civil secuestró de su casa en City Bell a Ricardo Valerio Arroyo; tres días más tarde en su taller de Berisso, a Manuel González Ibarra; y de su casa en el barrio de Villa Elvira, a Marcelino Vera. Todos integraban una lista opositora que confrontaba con el oficialismo del Sindicato de la Carne y compartían el sector de tareas.

“Mi papá era una persona gordita, morocha, tenía un lunar en un labio y era petiso como yo, había nacido el 18 octubre 1926 en Campo La Flor, Tucumán, trabajaba en el Frigorífico Swift y era delegado en el sector Extracto”, relató Luis Marcelo, uno de los cinco hijos del tucumano. Don Vera, ese 7 de julio tenía 51 años, vivía solo en su casa de 99 entre 125 y 126. Su esposa Ana Frank había fallecido años atrás y como el terreno era grande, su hijo Luis Marcelo construyó en el fondo su casilla *“... mi papá, era un hombre del trabajo a su casa y de su casa al trabajo, no era un hombre que saliera, ni siquiera visitaba a sus familiares, el día anterior no lo habíamos visto, entonces como él, por lo que me comentaba mi señora, tenía unos problemitas del corazón, porque había perdido a su esposa, a un hijo de 17 años que se mató (...) entonces ante tanto dolor, él sufría del corazón y pensamos que había tenido algún problema, recuerdo que golpeamos su casa y como no salía, con mi hermano levantamos una chapa y entramos. Estaba todo revuelto, la cama desordenada, había un pucho a medio terminar, que es lo que me quedó grabado y bueno, faltaban él y su documento, entonces nos dimos cuenta que había sido secuestrado. Al otro día lo primero que hice fue ir al Swift para hablar con sus compañeros, recuerdo que estuve con un hermano de un compañero de mi padre que también había sido secuestrado. No sé si el mismo día, o el día anterior, un tal González (se refiere a Manuel González Ibarra), que me comentó que eran compañeros de la misma sección y que militaban gremialmente”*.

En julio de 1978 se habían acallado los ecos del campeonato de fútbol, la dictadura cívico militar encabezada por Videla encontró en el mundial el mejor telón para cubrir la obra macabra de la desaparición y la muerte. Detrás de los gritos interminables de los goles de Kempes, estaban los gritos desesperados de los hombres y mujeres que desaparecían de sus casas y eran torturados por las Fuerzas Armadas que gobernaban la Argentina. El fútbol, el entretenimiento y la fiesta, fueron los actores de un circo montado y manipulado por



los militares. Marcelino Vera, *Don Vera* o *el Sordo* fue visto por última vez en el Centro Clandestino de Detención “La Cacha”. Él y sus compañeros de sector continúan desaparecidos. Aún esperan justicia.

JORGE CARAVELLOS Y LUCÍA SWICA

Detenidos el 18 de mayo de 1978, asesinados el 20 de julio de 1978

“... se puede afirmar que en el amor, como en la guerra, el camino que más rápidamente conduce a la victoria no es el más corto y directo, si no aquel que por espinoso e impracticable, encierra la seguridad de golpear por sorpresa, allí donde menos se van a esperar, donde el dispositivo es más débil, donde están las grietas...”

Jorge Caravellos.

FAL fue la sigla que a inicios de los 60 y hasta mediados de 1978, identificó al Frente Argentino de Liberación, Fuerzas Argentinas de Liberación o Fuerzas Armadas de Liberación. Esta organización realizó la primera operación de guerrilla urbana de la historia argentina. Ingresaron a Campo de Mayo por la puerta principal sin disparar un solo tiro. Procedieron al secuestro de un diplomático con un manejo novedoso de la prensa, y

entre otras acciones produjo estafas impecables donde los perjudicados eran los bancos. Constituido por grupos provenientes de vertientes de izquierda como MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), PRAXIS, PC (Partido Comunista), PCR (Partido Comunista Revolucionario) y PSAV (Partido Socialista Argentino de Vanguardia) entre otros, y que nunca emitieron un documento fundacional. A sus fundadores nunca les interesó dejar sus ideas por escrito, uno de ellos mencionó que “éramos ágrafos”. Hasta 1972 consensuaban las acciones en una “Dirección Nacional Colegiada”, con embrionarios trabajos territoriales o gremiales y consideraban necesario construir y conducir junto a las masas, un “Ejército Popular” para ponerlo al servicio de un amplio “Frente de Liberación Nacional y Social” para marchar hacia el socialismo. Eran grupos exclusivamente de guerrilla urbana y con autonomía de funcionamiento en cada regional: La Plata, Buenos Aires, Tucumán, Santa Fe y Córdoba.

Los orígenes del FAL estuvieron en Lomas de Zamora, Lanús, Esteban Echeverría, corazón de la zona sur del conurbano. Un grupo de cinco jóvenes integrado por Juan Carlos Cibelli, Ricardo Villa, Jorge Borean, Edgardo Pusadella y Jorge Pérez abandonaron el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR - Praxis), un espacio de reflexión marxista que dirigía el intelectual Silvio Frondizi, hermano de Arturo, presidente de la república entre 1958 y 1962. Esta militancia fue el último anclaje público que tuvieron, ya que posteriormente decidieron constituir una organización absolutamente secreta que no es lo mismo que clandestina. La diferencia fue fundamental, mientras la clandestinidad generaba presencia en la vida política con comunicados y acciones militares reconocidas como propias, ellos no buscaban darse a conocer, ni firmar sus operativos por más espectaculares y exitosos que resultaran. Para conformar esta organización predominó el reclutamiento individual de personas de confianza, priorizar el entrenamiento militar y la preservación con medidas de seguridad.

Su primera acción de envergadura para este grupo de jóvenes marxistas que se referían a sí mismo con el nombre genérico de “la Organización”, se convirtió también en la primera acción de una guerrilla urbana en la Argentina. La misma consistió en robar el 16 de junio

Jorge Caravelos y su hija Sofia.

Onganía y Stroessner, presidentes de facto en Argentina y Paraguay.



de 1962 (séptimo aniversario del bombardeo a Plaza de Mayo), armamento del Instituto Geográfico Militar, ubicado en Capital Federal. Operación que les permitió hacerse de un importante arsenal.

La segunda etapa fue la incorporación de militantes desprendidos del PC y del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, entre los que se encontraba Alejandro Baldú y un joven delegado estudiantil del Colegio Nacional “Sarmiento” de la Ciudad de Buenos Aires, apellidado Peralta, que sumó a Jorge Caravelos, detenido en mayo de 1967 portando una pistola *Luger Parabellum*, y condenado a seis meses de prisión por portación de arma de guerra. Este grupo de cuadros medios, por diferencias políticas y metodológicas desplazaron en un plenario a la conducción fundacional, e iniciaron la segunda etapa que culminaría en el 69 con el ingreso a las FAL de un importante desprendimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Simultáneamente a estas incorporaciones, formaron en la Universidad de La Plata pequeños grupos de estudio y discusión, conformados por cuatro o cinco estudiantes de los cuales a posteriori, uno o dos terminaban sumándose. En 1968 Sergio Bjelis, estudiante de psicología e hijo de un yugoslavo que vivía en Bernal, constituyó un grupo con compañeros de la Facultad de Humanidades y se incorporó a “la Organización” Lucía Mirta Swica, joven berissense que vivía con sus padres y su hermano Miguel *el Bebe* en la esquina de Unión (153) y Guayaquil (11). Anna, su mamá, atendió durante años una zapatería familiar. Proveniente de la Escuela Primaria N°11 “Florentino Ameghino” de La Plata, la secundaria la realizó en el Liceo Víctor Mercante. Egresó como bachiller en 1962. Al año siguiente comenzó sus estudios en el Profesorado de Psicología de la UNLP y luego de ganar un concurso, trabajó desde marzo del 66 hasta su renuncia el 1° de octubre de 1969, como celadora en el Liceo. Se recibió de psicóloga a fines del año 1967.

“*Es el laburo perfecto, nos permite trabajar y manejar nuestros horarios, reunirnos sin levantar sospechas y encima nos pagan bien*”, dijo Alejandro Baldú, visitador médico del Laboratorio Wander Suizo a sus interlocutores. Convencidos de la ventaja laboral que permitía tener cobertura legal en esta doble vida, *el Loco* Baldú fue consiguiendo conchabo a sus compañeros en distintos laboratorios, Peralta en “Bayer”, Bjelis en “Cefa”, Caravelos en “Casasco” y otros en “Schering”, “Pfizer” y “Gobbi”. Cobraban buenos sueldos, donaban más de la mitad a la organización, se encontraban en bares cercanos a los hospitales y podían planificar acciones sin levantar sospechas. A sus colegas les llamaba la atención el aislamiento de este grupo que nunca confraternizaba con el resto, y así lo transmitirían a la Policía cuando tiempo después al ser conocidos como “*la guerrilla de los visitantes médicos*”, se convirtieron en los hombres más buscados del país.

La necesidad de recursos para crecer e incorporar logística para nuevos operativos y sostener el funcionamiento, impulsó a “la Organización” a planificar el robo al Banco Popular Argentino ubicado en el barrio de Liniers de Capital Federal. La noche del 6 de diciembre de 1968, con víveres para pasar el fin de semana y herramientas para consumir el robo, cuatro personas permanecieron escondidas en el depósito de un bar esperando el cierre, trepar a los techos, caminar por medianeras, llegar a la terraza del Banco y serruchar una ventana con barrotes para poder ingresar. El comando integrado por Baldú, Caravelos y otros dos compañeros, una vez dentro esperaron hasta el lunes la llegada del gerente y el tesorero a quienes redujeron. Abrieron la bóveda, cargaron los bolsos con dinero, salieron por la puerta principal vestidos con traje y corbata, partiendo cada uno

en direcciones distintas. Los diarios del día siguiente titularon como ellos querían que se viera el hecho: *“delincuentes comunes muy preparados, realizaron cinematográfico atraco”*. El botín les reportó 57 millones de pesos, que equivalían unos 10.000 salarios mensuales de un trabajador medio, que debía trabajar 834 años para ganar esa suma. La operación fue un éxito, permitió comprar tres departamentos, dos camionetas Dodge, un jeep IKA y un camión Mercedes Benz modelo 1961 para ser utilizados en un operativo que ya estaban planificando y que si salía bien, sería un salto cualitativo para “la Organización”, que a esa altura, seguía sin tener nombre.

En la madrugada del 5 de abril del 69 con los móviles adquiridos, camuflados con ropas militares, el Jeep conducido por un “supuesto” sargento acompañado por un “creíble” teniente coronel y detrás, el Mercedes Benz con diez soldados ingresaron por la puerta N°4 de Campo de Mayo al corazón del poder militar del Ejército Argentino. Pasaron otros dos controles, recorrieron 500 metros hasta llegar al lugar donde acampaban tropas del Regimiento de Infantería N°1 “Patricios”, en período de instrucción de tiro. Redujeron a los suboficiales y conscriptos de guardia, el falso teniente coronel Luzuriaga les dijo que estaba en marcha un golpe de Estado y que se hacían cargo de la guarnición. Mientras una parte del grupo controlaba la tropa, Peralta y Jorge Caravelos, los compañeros del colegio, ataban de pies y manos a los soldados allí presentes.

La información era que allí estaban depositados 700 fusiles FAL, que de ser apropiados, les daría un rol de liderazgo ante las incipientes organizaciones que comenzaban a surgir en la lucha contra la dictadura de Onganía. La sorpresa fue mayúscula cuando encontraron el lugar vacío. Días después se enteraron que el jefe del Regimiento ante el feriado de Pascuas y el poco personal disponible, el día anterior resolvió trasladar las armas a otra dependencia más custodiada. Solo encontraron cuatro fusiles y una pistola. Con la misma serenidad y sigilo con que entraron y controlaron la situación (60 soldados que dormían en otras carpas no se enteraron de nada), se retiraron cortando las alambradas del perímetro, se quitaron los uniformes y se dispersaron dejando abandonados los falsos vehículos militares, que horas después ya estaban en poder de la policía.

Al otro día, en la reunión de evaluación Alejandro Baldú confesaba que para ahorrarle dinero a la organización compró gomas nuevas para el camión en la gomería donde siempre llevaba su auto. Los neumáticos tenían un número de serie que permitía rastrear su ubicación desde la salida de fábrica hasta el comercio que las vendía. Cuando comenzó la investigación que tenía conmocionado al Ejército, ése fue el dato que siguió la Policía Federal para ubicar la “Gomería Conde”, sobre Avenida Mitre en Avellaneda. Al llegar recibieron del propietario del local, un detalle pormenorizado del comprador. Los investigadores no tardaron en desentrañar la madeja y a los pocos días tenían el detalle de los integrantes del grupo.

La consecuencia inmediata fue que los involucrados en la operación de manera directa como Baldú, Bjelis, Caravelos, D’Arruda, Malter Terrada (ex alumno del Liceo Naval de Isla Santiago en Ensenada), Henríquez y Peralta, más algunas esposas y novias, debieron pasar a la clandestinidad, tuvieron que abandonar sus trabajos y toda vinculación con su vida anterior. Esa decisión no incluía a Lucía Swica, que antes del operativo se había casado con Jorge Caravelos. Ella realizaba dentro de la organización otro tipo de tareas, que no la ligaban al accionar de ese grupo. Sin buscarlo ni desearlo pasó a ser el único contacto con el exterior, que proveía alimentos, diarios, y transmitía cotidianamente encargos a los clandestinos.

Juan Carlos Cibelli, uno de los fundadores detenido días después, no “cantó” la casa de seguridad y logró vencer a sus interrogadores de que era un pobre diablo que sólo conocía superficialmente a las personas que le nombraban. Describiría al cabecilla del grupo, brindando un identikit basado en la fisonomía de Palito Ortega, pero con pelo rubio. A pesar de la tortura y la cárcel nunca denunció a sus compañeros. Cibelli, recuperaría su libertad la noche del 25 de mayo de 1973 y se alejaría definitivamente de la organización. A la dictadura la desorientaba que el “copamiento” que había humillado y burlado la seguridad militar de la guarnición más importante del Ejército Argentino, no fuera adjudicado por ninguna organización en particular. El 28 de mayo en una conferencia de prensa, anunciaban que el hecho había sido realizado por una “célula comunista maoísta”, sin especificar mucho y sin saber que al otro día el levantamiento popular conocido como el “Cordobazo” cambiaría la realidad de la Argentina.

“La Organización” recién reconocería la autoría del asalto a Campo de Mayo un año después. El 18 de marzo de 1970 en un galpón de Luján, mientras preparaban la logística para apropiarse de los fondos que todos los meses se cargaban en un furgón blindado del Ferrocarril San Martín para pagar sueldos, Carlos Della Nave y Alejandro Baldú fueron sorprendidos y detenidos. Por las medidas de seguridad que aplicaba la organización, y el desconocimiento de dónde podían estar detenidos, llevó al padre de Dalla Nave a presentar un Hábeas Corpus; el sábado 21 su hijo Carlos fue blanqueado en una conferencia de prensa realizada en dependencias de la Policía Federal. Los presentes pudieron observar las secuelas de los golpes y torturas recibidas por el joven de 20 años. Los abogados preguntaban sobre el paradero de Baldú, las autoridades negaban tenerlo, contraatacando con que el detenido más los famosos “siete”: Baldú, Bjellis, Caravellos, D’Arruda, Henríquez, Malter Terrada y Peralta, formaban parte de una organización terrorista muy peligrosa, eran la conducción nacional y estaban todos prófugos. Días después sus rostros impresos en un afiche, estuvieron pegados en las principales calles del país.

Para forzar que el gobierno reconociera tener en su poder a Baldú, comenzaron a planificar el secuestro de un diplomático. Los primeros que estuvieron en estudio fueron el embajador de Alemania y el cónsul inglés de La Plata. Secuestrar a cualquiera de ellos requería de varios días para llevarlo a cabo. La solución la aportó un compañero que tenía información sobre el cónsul paraguayo de Corrientes. El operativo coincidió con la visita al país del dictador Alfredo Stroessner, lo que dio más visibilidad al hecho. Waldemar Sánchez de 56 años, cumplía funciones en el consulado paraguayo de la ciudad correntina de Ituzaingó, y había viajado a Capital para vender su Mercedes Benz con chapa diplomática. Se alojaba con su familia en el Hotel León, ubicado en Callao 758 de la Ciudad de Buenos Aires. Esa tarde, dos personas elegantemente vestidas se presentaron en su hotel como posibles compradores; convencieron al cónsul para que los acompañara a probarlo por los bosques de Palermo, donde lo redujeron y se lo llevaron a una casa en Carapachay. Todo salió perfecto. La noche del 24 de marzo de 1970 avisaron telefónicamente a la agencia Saporiti que en el “Bar Ibérico” de la Avenida Córdoba, en el baño de mujeres encontrarían un comunicado de prensa del “Comando Nacional del Frente Argentino de Liberación”. Ese Comunicado fue en la década del 70, el primer mensaje a la opinión pública de una organización guerrillera en el país. El texto denunciaba la detención de sus dos militantes, que uno de ellos (Baldú) no era reconocido por las fuerzas represivas de la dictadura de Onganía y que ante el fracaso de los reclamos legales, tenían como rehén al cónsul paraguayo.

Exigiendo para la libertad del diplomático, que concluyeran las torturas sobre los detenidos y que ambos fueran presentados públicamente para constatar su estado de salud. El país se conmocionó con la noticia, al otro día los dictadores Onganía y Stroessner almorzaron en Olivos. Ninguno se refirió al hecho y en horas de la tarde el paraguayo se fue de vacaciones a los lagos del sur. El Canciller guaraní ante la insistencia de la prensa, mencionó que el problema estaba en manos de las autoridades argentinas, que no iban a interferir o pedir nada, dando por concluido el asunto. La dictadura argentina reaccionó rápidamente, con ayuda del juez le sacaron al único detenido una declaración en que manifestaba que no se quería ir del país, pedía ser juzgado en Argentina y que no deseaba ser responsable de lo que le sucediera al cónsul secuestrado. La sospecha de que el Loco había muerto en la mesa de torturas era la certeza más firme que a esa altura tenían sus compañeros. Hasta el día de hoy ninguna fuerza de seguridad o juzgado reconoció la detención y muerte pero sin duda podríamos considerar que Alejandro Roberto Baldú fue el primer detenido desaparecido de la lucha armada en la década del 70, con el antecedente lejano de Felipe Vallese (obrero metalúrgico e integrante de la Juventud Peronista) desaparecido en 1962. En ese momento “la Organización” decidió abandonar el secreto de su existencia y convocar a la constitución de un frente de liberación nacional para oponerse a un régimen que protegía asesinos y condecoraba ladrones. Asumió como propios los hechos descriptos previamente e incluyó el fallido “copamiento” del Regimiento 7 de Infantería de La Plata en diciembre del 69. Las cartas estaban jugadas, el gobierno no podía mostrar a Baldú, los paraguayos se lavaron las manos y el o las FAL no tenían con qué presionar. En ese contexto emitieron el último comunicado vinculado a este hecho y, como asesinar al cónsul nunca formó parte del plan, al cuarto día de cautiverio liberaron al prisionero. Invitado por su amiga Virginia Ocampo, se encontraba en nuestro país el escritor inglés Graham Greene, quien impactado por lo sucedido, escribió años más tarde una de sus novelas más reconocidas: *El cónsul honorario*, que en 1983 fue llevada al cine con la actuación de Michael Caine, Richard Gere, Bob Hoskins, Joaquim de Almeida y Elpidia Carrillo.

A fines del 69 Jorge y Lucía, buscados y con pedidos de captura, se instalaron en la ciudad de Córdoba con dirigentes provenientes de un grupo escindido del PCR. El traslado tenía como objetivo fortalecer esa regional y potenciar los incipientes frentes gremiales, estudiantiles y políticos. A poco de llegar comenzaron a surgir diferencias entre los “históricos” como Caravelos y Swica, con la vertiente del PCR que por el momento se taparon con la realización de varios operativos, entre ellos, uno de repercusión nacional como fue la “expropiación” de un camión del Frigorífico CORPAC con 500 kg de pollos que fueron distribuidos entre los trabajadores del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines de Trabajadores Argentinos) que realizaban una huelga. En la regional, a Jorge o Matías, lo definían como “*un hombre con la cabeza abierta con quien se podía conversar e intercambiar ideas*”, y a Lucía, que utilizaba el seudónimo de Virginia, como que “*hablaba poco y era la responsable de proveer a la organización de documentos, cédulas del automotor, sellos, etc. Era una compañera serena, muy segura en sus convicciones políticas e ideológicas, una gran compañera*”.

Al cumplirse el tercer aniversario del asesinato del Che, el 11 de octubre junto a otros dos militantes, coparon una radio de circuito cerrado con más de 4000 abonados, que se escuchaba en restaurantes, bares, discotecas, oficinas públicas, la jefatura de policía, y otros comercios de Córdoba capital; durante varias horas pasaron la “Marcha de San Lorenzo” y una proclama que se repetía. Esta acción apareció en diarios provinciales y nacionales

como *Clarín*, *La Razón*, *Crónica*, en la revista *Primera Plana* que lo reflejaban así: “*el martes a la noche los parroquianos de bares y restaurantes servidos por la música funcional de ‘MusicHouse’, se alborotaban ante la proclama irradiada por los parlantes con las voces graves y alternadas de un hombre y una mujer, luego de manifestarse contra la dictadura del general Levingston, y tras desechar alternativas electoralistas y las falsas opciones entre peronistas o antiperonistas, comunistas o socialistas, instaban a seguir el camino del Che y culminaban llamando a buscar lo que nos une y no tomar lo que nos divide*”.

Entre los años 1970 y 1971 desplegaron su mayor actividad, realizando alrededor de 40 acciones entre las que sobresalieron la distribución en barrios populares de un camión de productos lácteos de la empresa “Sancor”, y un camión frigorífico con carne. Para el día de Reyes del año 71 repartieron juguetes en barrios populares, prendieron fuego las oficinas de Inteligencia del gobierno de los EE.UU., ingresaron al centro de reclutamiento de la Armada Argentina destruyendo materiales y pintando en las paredes consignas contra el régimen. Asaltaron la sede de FIAT, la Justicia Electoral, Correos y otras acciones de propaganda. A la par que crecía la actividad también se incrementaban las tareas de inteligencia de las fuerzas de seguridad. En una ciudad como Córdoba no fue difícil comenzar a encontrar pistas de los integrantes de las FAL, y fue así que el 14 de abril del 72, según el diario *Crónica*, fueron detenidos en su domicilio “*Jorge Caravelos (a) Pepe ó Pepe Bouza ó Pacheco ó Matías, argentino de 26 años, visitador médico; Mirta Lucía Swica de Caravelos, argentina de 26 años, profesora de psicología; y Eduardo Alfredo Morogh, quienes pasan a disposición de la Justicia por considerarlos incursos ‘prima facie’ en los delitos de asociación ilícita, falsificación de documentos públicos y tenencia de armas de guerra*”. Este golpe significó el final para la brigada que conducían, y el resto realizó algunas operaciones menores, pero para 1974 no quedaban rastros de la FAL en Córdoba.

A mediados del 72 el matrimonio fue trasladado a la cárcel de Villa Devoto de donde saldrían en libertad al asumir la presidencia Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973. Los vecinos del barrio aún recuerdan el recibimiento que realizaron las distintas vertientes políticas con banderas de las FAL, FAP, FAR y Montoneros, que a puro bombo y redoblante y al grito de “*Reviente quien reviente, libertad a los combatientes*”, “*Unidad, unidad*” “*Ya van a ver cuándo vengamos los muertos de Trelew*”, recibieron al matrimonio liberado horas antes, en la esquina de Unión (153) y Guayaquil (11), frente a la calesita de *Mimito* Di Franco, que ese día paró su carroussel para sumarse a la bienvenida. Para 1973 las FAL, sin conducción nacional y sin liderazgos claros como propuesta política o militar, estaban agotadas; la coyuntura generada después del “Cordobazo”, las protestas y movilizaciones sociales contra la dictadura, el regreso de Perón y su triunfo electoral, tornaban inviable el mantenimiento de un frente que sólo priorizara el accionar militar sin trabajos de inserción territorial o gremial. Las diferencias políticas internas, el encarcelamiento de un número importante de sus miembros, el surgimiento de otras organizaciones armadas como Montoneros FAR, FAP, PRT-ERP, que conectaban de manera distinta con lo que estaba sucediendo en el país, eclipsaron y relativizaron el rol de las FAL, que pasaron a funcionar en comandos que de manera independiente y autónoma, mantenían el uso de la sigla madre con algún agregado. Como fue el caso de FAL “22 agosto”, FAL “Che”, FAL “Inti Peredo”, FAL “Máximo Mena”, FAL “América en Armas”, FAL “Benjo Cruz”, FAL “Brigada Masetti” entre otras. La última etapa de esta organización denominada por Ariel Hendler en un trabajo de su autoría *La guerrilla invisible*, duraría hasta mediados de 1978, cuando estas Brigadas se incorporaron

al PRT-ERP o a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), otras se dispersaron o en el peor de los casos sus miembros fueron asesinados o permanecen desaparecidos por el accionar de la represión después del golpe.

Al regresar a Berisso, Jorge y Lucía con su hija Sofía de tres años, alquilaron un departamento en Villa Argüello. La vida sin los avatares de la clandestinidad no fue lo esperado, al poco tiempo decidieron separarse. El 1° de julio de 1973, Lucía tomó 9 horas suplentes en la asignatura Psicología en la Facultad de Humanidades de La Plata. Con la muerte de Perón y después del asesinato por la CNU de los dirigentes Achem y Miguel de ATULP (Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata), la universidad fue intervenida y el personal designado después del 25 de mayo del 73 fue cesanteado. Con la ayuda de su amiga Nora, consiguió trabajo en el Politécnico Industrial de Berazategui (actual EET N°3), y con la pequeña Sofía se fueron a vivir a esa localidad. Ya no militaba en política partidaria pero sí formó parte de la creación de AEB (Asociación de Educadores Bonaerenses), que luego se insertaría en SUTEBA. Jorge se la rebuscaba con lo que podía. Su último trabajo conocido fue la Empresa "Contín" como vendedor de autos. Mientras tanto, las distancias y las ausencias fueron limando las durezas de otros tiempos. El olvido, que en ocasiones se torna selectivo, se llevó la mitad y decidieron darse una oportunidad para reconstruir la familia, alquilando un departamento frente a las vías del tren en Villa Elisa.

Sofía, desde la ventana de su cuarto veía a su mamá caminando hacia la estación y escuchaba el rumor cada vez más fuerte del tren al llegar, *"subía al vagón, yo no sabía lo que pasaba allí, pero sabía que le hacía bien. Los años me hicieron descubrir que se abría un mundo para ella con ese tren. El Politécnico de Berazategui fue el único lugar donde la aceptaron luego de que salió de la cárcel en el 73. Cada año irremediamente el calendario llega al 18 de mayo. Todas las veces, cada vez, el 18 de mayo mamá sale de casa y toma el micro para ir a La Plata. Va a conversar con papá, que la noche anterior, no ha dormido en casa. Se encuentran en la esquina de 6 y 45, frente a la librería de Emilio Pernas, y van a un bar. Toman un café. Y discuten. Y se pelean. Y Suben la voz... Ninguna de las veces, ninguna*

**LA POLICIA FEDERAL ARGENTINA
RECOMIENDA LA CAPTURA**



ACUSADOS ANTE LA JUSTICIA
POR CONSPIRACION PARA LA REBELION, ROBO, ASOCIACION
ILICITA Y TENENCIA DE EXPLOSIVOS

SE PRESENTA A LA POBLACION PARA SU FIDELIDAD... AUTORES DE ASALTOS A BANCOS Y AERODROMOS MILITARES...
QUE NO SE LES PRESENTA ALMOJENADO EN BOTELLAS O ESTABLECIMIENTOS ANALOGOS, ALGUNOS DE REQUERIR
PARTICIPACIONES NUESTRA RELACIONES CON ELLOS A LA POLICIA FEDERAL ARGENTINA O A LA DEFENSA
POLICIA MAS PROXIMA, EN TODO EL PAIS

de las tantas veces que en estos años, la escena se repite y se repite, yo ni nadie puede avisarles que no salgan, que no discutan, que los están siguiendo, que si esa vez zafan quizás...pero no. Salen del bar, siguen discutiendo. Mamá le pega unos carterazos a papá. Él sabe que eso no está bien; ese día, en ese lugar. Y los detiene la maldita policía. De allí a la Comisaría 8ª y luego a 'La Cacha', a disposición del área operacional 113. Los días que siguen a ese 18 de mayo siempre son fríos. Y siempre y cada vez que llega el calendario a esa fecha, tonta de mí, me pregunto si la ropa de ambos ese día habrá sido suficiente para las siguientes noches, para que no se le hielen los huesos. Los 23 de mayo, los 6 de junio, los 25 de junio y así...vuelvo a quedar atrapada en esos días de 1978. Vuelvo a recorrer edificios de la mano de mi abuela Anna. Día tras día, con mi carterita de cuero llena de paquetes de paquetitos y algunas cosas más, por las dudas nos dejen verlos. Con la carterita de cuero y con la tejida también, cruzada al hombro porque me quedaba muy larga. Pasillos, puertas grandes de madera trabajada, pisos limpios y brillantes. Pero no. No aparecen. Nunca aparecen. Hasta que llega el 20 de julio y ese día termina todo. Con ese golpe un poco más arriba de la nuca, en ese descampado en Florencio Varela”.

Por testimonios de ex-detenido se supo que estuvieron en el Centro Clandestino de Detención “La Cacha” y en la Comisaría N°8 de Villa Elvira. Los cuerpos de ambos aparecieron calcinados dentro de un auto en la madrugada del 21 de julio de 1978, pocas horas después de que fueran dados de baja en el libro de la dependencia policial. El parte oficial hablaba de dos cuerpos arrasados por el fuego, mutilados tras un accidente de tránsito. Un vehículo Fiat 125, robado un día antes, en llamas, a la vera de la Ruta Provincial 53, a la altura de Florencio Varela. En los alrededores y a salvo del fuego, fueron encontrados un carnet de conducir a nombre de Jorge Caravelos y como detalle: un par de anteojos y un mocasín. El juez Carlos Mayón, quien había rechazado un Hábeas Corpus interpuesto por la madre de Lucía, validó los informes de la Policía bonaerense consignando como carátula del hecho: “...NN masculino o Caravelos Jorge por homicidio culposo del que resultara víctima NN femenino en la localidad de Florencio Varela”. Los restos de ambos fueron identificados por el Equipo de Antropología Forense en el Cementerio de esa localidad, donde figuraban como NN, e inhumados con sus nombres en el Cementerio de La Plata. En 2016, gracias a la lucha de su hija el juez Federal Ernesto Kreplak pudo probar que Jorge Caravelos y Lucía Swica fueron asesinados en un fraguado accidente automovilístico tras simular documentalmente su liberación; modificando la carátula del expediente como “Jorge Caravelos y Lucía Mirta Swica víctimas de homicidio y otros delitos”, reparando su memoria y estableciendo la verdad de lo ocurrido.

Sofía Caravelos expresó: “El día que los enterramos con sus nombres, sentí alivio. Ya podía empezar a calcular el peso de la ausencia, al que no se le sumaría más el gramaje del dolor de esa incertidumbre cotidiana...no se transita de la misma manera ese camino, con certezas que sin ellas. Y sí. Eso y mi militancia como abogada, me permitió dilucidar el entramado de responsabilidades. La desaparición de mis viejos, ese estado de indefinición acerca del destino de sus vidas, tuvo un ejecutor concreto. Los asesinos le pusieron nombre a su delito, dejando junto a esos desechos humanos un documento que permitía identificarlos. Para que se sepa que ese dirigente de la FAL había sido combatido. Sin embargo...un juez, un señorito juez, ordenó enterrarlos como NN. Como nadie. Despojándolos de sus historias. Dejándolos así en un cementerio desconocido. Ese juez cambió el destino. En su papismo por esos cobardes milicos, cubrió lo que ni ellos mismos habían querido tapar, sumidos en la impunidad del genocidio. Protegió. Encubrió a sabiendas, no sólo la muerte sino los meses de encierro en un

Centro Clandestino de Detención. Ese juez negó a mi propia abuela la información de sus destinos, en un Hábeas Corpus. Y además, estableció que el autor de la muerte de mi madre, era mi propio padre, en un silogismo jurídico”, expresó la hija de Jorge y Lucía, que agregó: “no sé aún porqué decidí ser abogada. Quizás si hubiera seguido dirección orquestal, nunca me hubiera topado con ese juez como docente de Historia Constitucional. En la cátedra del Dr. Mayon el programa no llegaba hasta la dictadura. Como militante aprendí cómo los jueces forjan identidades, que son los que habilitan la violencia, cómo se construye el perfil de los ‘pibes chorros’, cómo se descalifica a las mujeres víctimas de violencia, cómo se construye ese otro lejano a los que somos parte, cómo se les quita identidad y pasan a ser nadie. Solo un enemigo. Un alguien sin valor. Mayon fue juez de la dictadura y de la democracia. Hoy pesa sobre él, que se resuelva el pedido de imputación que presenté en la causa de la Comisaría 8ª, por encubrimiento de los homicidios de mis padres”. Por último Sofia recordó aquel día que secuestraron a sus padres: “Otra vez, pienso en el frío. En el 18 de mayo. ¿Llegaron a ‘La Cacha’ ese día? ¿Qué detalles serán los que imagine esta vez? ¿Este año? Que allí estaba el otro, tan amado, tan querido, tan cómplice; un alivio al que recurro año tras año. Lucía y Jorge estaban juntos allí. En una historia de amor que no pudo separarlos nunca desde que se conocieron. Una historia de amor que los unió y los separó muchas veces. Pero allí estaban, juntos. Días y noches interminables. Quisiera creer, me alivia imaginar, que si pudieron estar cerca, muy cerca, uno del otro, rozándose los cuerpos. Y que en ese momento, no sé cuál de los dos, pensó que quería morir con el puño levantado. Morir gritando algo, que no se iba a poder escuchar por el trapo en la boca. Pero seguro el otro, el otro sí pudo escuchar ese último grito a la luz de los faros, esa noche fría del 20 de julio. Seguro ese grito en silencio, hizo que no se sintieran tan solos, en ese descampado camino a Florencio Varela”.

ENRIQUE NÉSTOR ARDETI

6 de agosto de 1979

Enrique era mecánico de electrodomésticos, miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y junto con Raimundo Villafior conductores del Peronismo de Base. El 6 de agosto de 1979 alrededor de las cinco de la tarde, fue secuestrado en el taller que tenía en Florencio Varela. El operativo fue realizado por integrantes del Grupo de Tareas 3.3.2, quienes lo llevaron a la ESMA.

El *Gordo* Ardeti o *Quito* como lo apodaba su familia, era oriundo de Gualeguaychú. En 1955, instalado en la región, formó parte de la resistencia peronista en Berisso. En este marco histórico y en un combativo Sindicato de la Carne, conoció a una joven y fogueada militante de la Juventud Peronista, Consuelo Orellano, que participó del 17 de Octubre del 45 en brazos de su padre, que lloró a Evita en los altares que se levantaron en Berisso, y que tempranamente integró los grupos que sacaban los tranvías de sus vías en protesta contra la “Libertadora”.

“La primera vez que lo vi fue en mi casa, yo tenía 17 años”, recordaba la Negrita Orellano, “llegó con otros muchachos entre los que estaba Hugo Blanco, un dirigente estudiantil peruano de una gran claridad ideológica que regresó a su país para trabajar políticamente. También participaba de esas reuniones, el Vasco (Ángel) Bengochea que venía del trotskismo pero se había hecho peronista, él fue uno de los precursores de la lucha armada en la Argentina y director del periódico Palabra Obrera del 57 al 63. Era el responsable político del trabajo barrial y sindical en Berisso cuando la corriente liderada por Nahuel Moreno, que luego fundaría el PST y en nuestros días el MAS, realiza en el peronismo combativo, lo que se denominaba ‘entrismo’. El Vasco daba clases en la Nueva York, en una pieza que daba a la calle, donde vivía Efraín. Los compañeros salían del turno en el frigorífico y la vereda se llenaba de gente para escucharlo hablar, era una cosa increíble; pero te sigo contando sobre estos muchachos que venían a tomar mate o a comer algo a casa mientras discutían de política. Nosotros vivíamos en Villa San Carlos, en la calle 2 bis casi Montevideo, cuando llegaban casi siempre tenían hambre y mi mamá preparaba un guiso u otra comida. Mi viejo se mataba laburando, éramos una familia humilde, pero nunca nos faltó para comer. Mi hermano Gerónimo, una persona muy capaz, de mucha voluntad y convicción, convocaba las reuniones. En esa época llegó la indicación de formar agrupaciones peronistas y los compañeros armaron la ‘Agrupación 17 de Octubre’ en el Swift, la ‘24 de Febrero’ en el Astillero y la ‘4 de Junio’ en el Armour. Un día hablando con mi mamá sobre por qué las mujeres no participaban mucho en política, surge la necesidad de organizar una agrupación femenina y se forma la ‘7 de mayo’; a ella la respetaban las otras mujeres, no era de hablar mucho en las reuniones pero sí de trabajar. Era española, se llamaba María de la Consolación Salvador”, la Negrita hizo una pausa en su relato, sonrió y continuó diciendo: “... quería que fuera maestra. Cuando íbamos a los bailes de Villa San Carlos llevábamos carbón en la cartera y a la salida volvíamos escribiendo en las paredes. A mí me encantaba al otro día ver sobre la Montevideo lo que habíamos escrito, pero la sorpresa era que había otras escrituras. Por más que lo prohibieran y no lo dejaran volver, la gente quería a Perón en la Argentina. Volviendo a mi mamá, también me llevaba a los picnic de la Isla Paulino, del Tigre o los que se organizaban en el Parque Pereyra. Me cuidaba mucho, cuando empezaba el baile me decía con éste no bailes más de tres piezas porque queda mal y como Quito no bailaba, mi mamá no sabía que el muchacho que participaba de las reuniones en casa y que a ella le gustaba tanto, tenía que ver conmigo, que era mi novio. Nos casamos enseguida, yo tenía 19 años”. Consuelo Orellano y el Gordo Ardeti unieron sus vidas en un proyecto común: luchar por una sociedad más justa e igualitaria, que por entonces se definía en forma muy clara: “Una patria justa, libre y soberana”.

En 1959, una gran huelga en los Astilleros lo tuvo entre sus principales dirigentes, por este motivo fue despedido junto a 180 trabajadores y su actitud calificada como de “traición a la patria”, lo que terminó incluyéndolo en una “lista negra”. Con estos antecedentes, buscar trabajo era toda una odisea. Pese a ello ingresó a YPF pero cuando los servicios de inteligencia reflataron su expediente lo volvieron a echar y vuelta a empezar, iniciando un derrotero laboral en el que pasó por distintas empresas como Propulsora Siderúrgica, Frigorífico Armour y finalmente en el Frigorífico Swift de Berisso. En ningún momento abandonó su accionar sindical y fue creciendo su referencia política, sobre todo en Berisso, una cantera en la que se iban moldeando y formando militantes. En esos años existía un férreo control sobre los referentes políticos y gremiales, este proceso de persecuciones, encarcelamientos, listas negras, proscripciones, cierre de sindicatos y el continuo avance

de los enemigos del pueblo, debilitó la posibilidad de enfrentamiento al régimen desde las formas organizativas tradicionales. La realidad existente determinó la necesidad de incorporar la lucha armada en la Argentina.

A principios de la década del 60 se discutía todo. John William Cooke era el delegado personal de Perón, en Cuba se consolidaban los jóvenes barbudos que bajaron de la Sierra Maestra, el Che soñaba con extender la Revolución por toda América Latina y el General desde Madrid amenazaba con regresar al país. El 64 fue un año difícil, que marcaría la vida y militancia de la joven pareja. El *Vasco* Bengochea venía de reunirse con el *Che* Guevara en Cuba, donde acordaron iniciar un foco guerrillero en una zona rural del país. Con ese fin llevaron a cabo una serie de operativos de “expropiación” a instituciones bancarias, que se fue invirtiendo en un gigantesco arsenal con vistas a la creación de ese “foco” guerrillero. Con ese objetivo, el Gordo y la Negrita participaron de los preparativos de apoyo al “Ejército Guerrillero del Pueblo”, liderado por Jorge Ricardo Masetti que se había instalado en Salta. Una experiencia guerrillera que tuvo un rápido y trágico final; tan trágico como lo sucedido el 21 de julio de ese año cuando al manipular explosivos y armamentos guardados en el departamento de la calle Posadas N°1168 de la ciudad de Buenos Aires, una gigantesca explosión terminó con la vida de Bengochea, cuatro compañeros que estaban en ese momento en el lugar, la muerte de varios vecinos y el derrumbe de siete pisos del edificio.

Después del accidente, la pareja se instaló con sus hijos Daniel y Marcelo en Santa Fe, se conectaron con antiguos compañeros de militancia de la JP y para el año 1968 ya eran parte del proyecto de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) para instalar un foco guerrillero en Tucumán. Para ello viajaron y se instalaron al pie del Cerro San Javier en la localidad de Taco Ralo. Fueron el grupo de apoyo en el lugar junto al *Chango* Tomas, (el “bombisto” del grupo musical de Mercedes Sosa) que se quedó en la ciudad de San Miguel de Tucumán; desde estos parajes un grupo de militantes de la JP subieron al monte. Este comando, encabezado por Envar el Kadri y Néstor Verdinelli, cayó antes de iniciar cualquier tipo de operaciones. Un grupo de 60 efectivos de Gendarmería, creyendo que eran contrabandistas, rodeó el

Enrique Ardeti con su compañera Consuelo “la negrita” Orellano.



campamento y gran parte del contingente fue detenido. Después de “Uturuncos”, primer grupo guerrillero de origen peronista que actuó en 1959, surgió este segundo intento que fue descubierto el 19 de septiembre de 1968. Los caprichos de la historia quisieron que fuera el mismo día que murió John William Cooke, mentor de ambas iniciativas.

Ardeti y la Negrita se enteraron rápidamente de lo sucedido. Con la esperanza de que algún compañero pudiera volver, se resistieron a abandonar el lugar. Esperaron varios días y como nadie llegó partieron hacia Buenos Aires. A poco de llegar, iniciaron una agitada militancia dentro de las FAP y pasaron a la clandestinidad. Quito en algunos períodos fue parte de la conducción de la misma. Participó en numerosos y emblemáticos operativos de la organización: “Tortuguitas”, “Villa Piolín”, “Subprefectura de Tigre”, “Banco Alemán Transatlántico de Palomar”, acciones contra las patronales de “Bagley” e “Hilandería Olmos”. Una de las acciones más espectaculares llevada a cabo por la organización, que contó con la colaboración de FAR y Montoneros, fue la realizada el 26 de junio del 71 cuando rescataron de la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor de la Capital Federal, a cuatro mujeres entre ellas a Amanda Beatriz Peralta de Diéguez, una de las fundadoras de las FAP detenida en Taco Ralo.

Por los años 70 gran parte de esta militancia obrera de origen peronista, enfrentada a la dirigencia sindical referenciada en Augusto Timoteo *el Lobo* Vador, puso en el centro de la discusión las luchas obreras y cuestionó la acción guerrillera o el foquismo como modo de construcción política. Esta concepción ideológica reconocía que existía un “peronismo de abajo” y un “peronismo de arriba”, “uno obrero” y “uno patronal”, uno “subordinado al imperialismo” y otro “comprometido con la liberación”, para lo cual era necesario construir el instrumento político revolucionario que surgiera desde el seno mismo de la clase obrera peronista, independiente de los patrones y del aparato del PJ. La propuesta fue difundida y discutida con los compañeros dando nacimiento al Peronismo de Base (PB). Ardeti será uno de los fundadores, uno de los impulsores de la alternativa independiente y máximo dirigente de esa organización que significó uno de los intentos más serios y honestos generados desde la militancia revolucionaria peronista.

En el camino de fortalecer y difundir la nueva propuesta, se encontró con Raimundo Villafior, el del tiroteo en la confitería “La Real” de Avellaneda, que Rodolfo Walsh inmortalizó en su libro ¿Quién mató a Rosendo? Ambos se enorgullecían hasta las lágrimas hablando de la dignidad obrera, de su historia, de la que en esos años ellos habían sido protagonistas apoyando a los delegados e impulsando la democracia y la solidaridad obrera para construir el poder desde abajo. En 1972, Ardeti fue designado responsable del PB en la región y se instaló con toda su familia en La Plata. Impulsó el abandono de las prácticas foquistas que subordinaban la política a lo militar y se concentró en desarrollar un trabajo en sectores obreros vinculados a las industrias de la zona, en formar militantes para las nuevas etapas que se avecinaban. Durante esos años la mayoría de los conflictos conocieron el impulso organizador de Ardeti. Activistas de Hilandería Olmos, Propulsora, del Swift, Astilleros, de UTA, de la construcción, de Peugeot y metalúrgicos conocieron al Gordo Quito, lo respetaron, escucharon sus comienzos en la resistencia desde la misma noche que derrocaron a Perón, cuando siendo un soldado conscripto a bordo del buque “General Belgrano”, se negó a ejecutar las órdenes de sus superiores, lo que le valió 20 días de calabozo a pan y agua. Toda una generación de luchadores populares siguió sus consejos, se contagiaron de su entusiasmo, compartieron su compromiso.

Más allá del trabajo gremial, la pareja nunca abandonó su militancia territorial, Consuelo recordaba la vuelta a la ciudad que la vio crecer: “... en el barrio Martín Fierro, al final del barrio obrero teníamos una casilla que funcionaba de unidad básica, una de las tareas que realizamos fue el entubamiento de las zanjas, organizamos rifas, festivales y todos los vecinos colaboraban sin problemas. Con lo que recaudamos compramos los tubos de cemento y cavamos los pozos para entubar las zanjas. A ese lugar llegaban muchos compañeros, algunos de ellos estudiantes del interior que venían a realizar trabajo social en la zona”. Celina Rodríguez, fundadora del Centro Cultural Berisso en la década del 80, mencionó que en esos años vino a estudiar a La Plata, “con poca formación política me encontré en Berisso con Enrique Ardeti y su mujer que me enseñaron a militar. El Gordo tenía mucha experiencia sindical, con mucha llegada a la base, sus charlas siempre fueron muy profundas. Se hacía entender y congeniaba con gente de cultura distinta. Se mimetizaba con las masas, pero siempre decía quién era, no se hacía el tonto, no escondía nada y decía directamente que quería el socialismo en Argentina. Insistía en poner toda la confianza en los trabajadores y en la necesidad de su organización independiente”.

En los primeros meses de 1977, la represión, las matanzas y persecuciones de compañeros y compañeras llevó a lo que quedaba de la Dirección Nacional del PB: el Negro Villafior, Pocho Palazzesi y el Gordo Ardeti, a disolver las estructuras preexistentes, con el fin de preservar a sus militantes gremiales y territoriales. Guardaron armas, dinero, documentación y el resto de la infraestructura en diversos “embutes”. El funcionamiento se limitó a contactos informales y periódicos. Para ir puchereando, el Gordo puso a medias con Villafior un tallercito de bobinado y reparación de motores en Florencio Varela. Allí fue secuestrado el 6 de agosto de 1979 por un “Grupo de Tareas” de la ESMA. No consiguieron arrancarle ninguna información. Durante su secuestro fue obligado a escribir una breve historia de su militancia en las FAP.

Consuelo Eufemia Orellano fue secuestrada el mismo día que detuvieron a su marido, la llevaron hasta su casa donde se encontraban varios coches del “Grupo de Tareas”, en uno de ellos se encontraba Quito, mojado y con varios dientes menos. La Negrita, se emocionó, preferiría no recordar su calvario, pero sí hacer hincapié en las llamadas telefónicas que su marido hacía mientras estaba en cautiverio, y la fecha del 26 de enero de 1980 cuando el Gordo fue llevado a su casa por Ricardo Miguel Cavallo, oficial de la Marina e integrante del “Grupo de Tareas”: “Me dice que prepare un poder ante un escribano. Yo jamás había hecho uno. Por el diario sacamos el nombre de uno de La Plata. Fui, pero como no le pude pagar, no me lo dio. Cuando volvieron a mi casa a buscar el poder se enojaron mucho, porque no lo tenía. El poder era para que mi esposo vendiera el negocio y el auto, cuando se fueron de mi casa se robaron todo. Había un magiclick, hasta eso se robaron”. Su hijo Marcelo agregó, “estuvieron tres horas en casa con una 45 en la mesa. Nos decían que lo iban a liberar (...) pero nunca volvió. Se lo llevaron de nuevo; por compañeros que estuvieron con él sabemos que en marzo del 80 lo llevaron junto con Elsa Martínez y Josefina Villafior, a los ‘vuelos’ sobre el mar”.

Roberto Baschetti en su libro *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno* mencionaba que en agosto del año 2009, a 30 años de su desaparición la Municipalidad de Gualguaychú a través de su Departamento de DDHH publicó un folleto en su homenaje titulado *Enrique Ardeti, Un luchador incansable*. Su abuelo Salomón fue uno de los fundadores del Centro Cultural Sirio Libanés de esa ciudad entrerriana. Osvaldo Delmonte expresó: “es sabido que en la ESMA se machacó la sustancia humana, que en ese lugar se

trituró la dignidad de las personas. Pero aun así, a pesar de las capuchas y los grilletes existieron espacios para celebrar la amistad, la ternura; donde no se apagó la esperanza ni la convicción primera de que un mundo mejor, por el que tanto se había luchado, era posible. Un ejemplo de ello es la arrugada y clandestina esquila que para el día de su cumpleaños, en un brindis imaginario, Enrique Ardeti le hace llegar a Víctor Bastera, un obrero gráfico peronista y fotógrafo que sobrevivió a la barbarie. Sus testimonios y las pruebas que sacó de la ESMA a riesgo de su propia vida, han sido claves en los juicios y condenas a decenas de genocidas. Esa nota decía lo siguiente: Levanto esta copa de vino, amigo, vino del bueno y bien fresco como esta amistad que hoy se construye. Brindo por vos y por mí, por nosotros y por todos los habitantes del silencio, de la espera, de la eternidad del tiempo y brindo por un próximo amanecer de colores nuevos, de renovada ternura, de alegrías inagotables y extendiendo mis brazos, para confundirme con vos en este abrazo imaginario”.

Su compañera presentó tres Hábeas Corpus por la desaparición de Néstor. Todos tuvieron resultado negativo. Su hijo Marcelo Ardeti expresó en el “Juicio por la Verdad”: “He venido a algunas de estas audiencias, escuché otros testimonios y a la Policía diciendo que nunca recuerda nada. Yo no perdí la memoria. Mi padre es culpable. Es culpable de amar la vida, de luchar, de combatir a los cipayos. Él no se rindió y no fue vencido”, y dirigiéndose a los jueces presentes concluyó diciendo “... está en las manos de ustedes y sus pares que se pueda encontrar a los asesinos y reescribir la historia”.

RUVTE

REGISTRO UNIFICADO DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO

Lista por orden alfabético de Víctimas del Terrorismo de Estado que nacieron, vivieron, trabajaron, estudiaron o fueron desaparecidos y/o asesinados en Berisso.

Se entiende por víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino a todas aquellas personas que hubieran sido privadas de su libertad, desaparecidas o asesinadas por —o a las que se les hubiera sustraído su identidad con intermediación de— agentes estatales, de las Fuerzas Armadas o de seguridad, así como por cualquier persona o grupo de personas que actuaran con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, en el marco de la aplicación progresiva del plan sistemático de exterminio de personas perseguidas por razones políticas, o en hechos vinculados causalmente con este accionar.

El listado incluye a las víctimas de desaparición forzada o de asesinato en hechos ocurridos entre el 28 de junio de 1966 y el 9 de diciembre de 1983. Este criterio se funda en los sucesivos asertos jurídicos y de investigación que ya desde el comienzo de la etapa democrática fueron verificando una suerte de continuidad entre la denominada Doctrina de Seguridad Nacional de 1966, y su aplicación práctica: el terrorismo de Estado de 1976, en la medida que la evidencia advierte sobre la articulación progresiva del accionar represivo ilegal entre distintos actores institucionales, estatales y paraestatales, policiales y militares en el período intermedio, que encuentra su expresión acabada y final en la instauración plena del plan de exterminio de opositores políticos por parte de la última dictadura cívico-militar.

Nombre y Apellido	Estado*	Fecha*	Org.*	Lugar de trabajo	Estudio o profesión	Edad	Denuncia	Cond.*
Agostini Lidia Cristina	2	9/5/1975	PST	Municipalidad La Plata	Odontóloga UNLP	25	REDEFA	A
Agustoni Bravo de Masora Mónica Irene	2	6/1/1977	JUP	Estatat se desconoce lugar	Psicología UBA	29	CONADEP	A
Alaye Carlos Esteban	1	5/5/1977	JUP-Montoneros	Tornería metalúrgico	Estudiante Psicología UNLP	21	CONADEP	D
Alfonso Jorge Mario	1	10/27/1976		Delegado UTA - Chofer		35	CONADEP	D
Ardeti Néstor Enrique	1	8/6/1979	Peronismo Base	Frigorífico Swift		44	CONADEP	D
Arias Diego Leonardo	0	6/19/1976	JTP	Astilleros Río Santiago		28	REDEFA	D
Arroyo Ricardo Valerio	1	7/4/1978	Peronista	Frigorífico Swift		28	CONADEP	D
Arzeno Florencia Cecilia	2	12/8/1977	JUP-Montoneros	Docente	Estudiante Humanidades UNMar Del Plata	22	CONADEP	A
Aued Nélide Mabel	0	9/18/1977	JP-Montoneros	Dirección Minoridad	Asistente Social UNLP	29	REDEFA	A
Aued Roberto Eduardo	1	8/1/1977	JP-Montoneros	Propulsora Siderúrgica		22	CONADEP	D
Axat Rodolfo Jorge	1	4/12/1977	Montoneros	Frigorífico Swift	Estudiante Medicina - Filosofía	30	CONADEP	D
Baibiene Arturo	1	4/26/1977	Montoneros		Abogado UNLP	31	CONADEP	A
Baratti Héctor Carlos	1	2/23/1977	PCML	Frigorífico Swift - Propulsora Siderúrgica		28	CONADEP	A
Bauer Rubén Santiago	1	6/18/1977	JTP-Montoneros	Frigorífico Swift	Estudiante Arquitectura	22	CONADEP	D
Benítez Pedro Ramón	1	12/11/1975	Peronista	YPF		38	REDEFA	A
Bertholet Horacio Félix	1	10/1/1976	PRT-ERP	Docente Periodismo - Canal 2 de la Plata	Periodista	27	CONADEP	D
Bertosz Ricardo Juan	1	1/1/1976				26	CONADEP	D
Bonín Eduardo Roberto	1	2/23/1977	PCML	Frigorífico Swift - Astilleros Río Santiago		27	CONADEP	D
Bontti Adriana Clara	1	4/16/1977	UES Montoneros			20	CONADEP	D
Cabello José Clemente	0	9/15/1976	PST	Frigorífico Swift		29	SDHN	A
Cáceres Domingo Inocencio	1	9/4/1976	PCM	YPF	Estudiante Escuela de Arte Bsso	22	CONADEP	D
Cagni Julio César	1	6/22/1977	PRT-ERP	Frigorífico Swift	Estudiante Psicología UNLP	23	CONADEP	D
Cameira Ana María	0	5/14/1975	PCR	Municipalidad La Plata	Asitente Social UNLP	31	SDHN	D
Caravelos Jorge	1	7/20/1978	FAL	Visitador médico		32	CONADEP	A

Carlevari Alicia Beatriz	0	20/4/1977	JUP	YPF	Estudiante Arquitectura UNLP y UBA	23	REDEFA	A
Carricondo Manuel Daniel	0	12/6/1977	PCML	H.C.Diputados prov. Bs As	Estudiante Ing. Química UTN	27	CONADEP	D
Carzolio Hugo Daniel	0	12/6/1977	PCML	Astilleros Río Santiago		25	SDHN	D
Carzolio Néstor Rubén	0	12/5/1977	PCML	Frigorífico Swift		28	CONADEP	D
Cassataro Héctor Daniel	1	12/6/1977	Montoneros		Ingeniero Químico UNLP	28	CONADEP	D
Cherri Omar Jacinto	0	11/4/1976	JTP-Montoneros	Frigorífico Swift - Propulsora Siderúrgica		29	CONADEP	D
Chiappe María Adela	0	2/12/1978	Montoneros		Escribana	46	CONADEP	D
Chua Jorge Antonio	1	10/7/1977	Peronista		Abogado UNLP	52	CONADEP	D
Ciancio Luis Alberto	1	12/6/1976	PCML	Min Obras Públicas prov. Bs As	Estudiante Ingeniería Civil	25	CONADEP	A
Corde Alicia	0	12/6/1977	PCML		Estudiante Psicología UNLP	31	CONADEP	D
Córica Luisa Marta	2	4/7/1975	JUP-JTP Montoneros	H.C.Diputados prov. Bs As - Hipódromo LP	Estudiante Filosofía y Letras UNLP	30	REDEFA	A
Corsiglia Hugo Arnaldo	0	8/10/1977	FAL-ERP 22 agosto	Empleado de comercio	Estudiante Arquitectura UNLP	27	CONADEP	D
Del Missier Norma Beatriz	0	9/22/1976	JP-Montoneros		Estudiante Medicina UNLP	19	CONADEP	D
Delicostas Jorge Rubén	0	7/11/1976	Montoneros		Estudiante Arquitectura UNLP	29	REDEFA	A
Della Cocce de Axat Ana Inés	1	4/12/1977	Montoneros	Bibliotecaria Fac Derecho UNLP	Estudiante Antropología UNLP	26	CONADEP	D
Deprati Osvaldo Nereo	1	12/29/1977	Montoneros	Min Obras Públicas prov. Bs As - Chofer Linea 202	Ingeniería UNLP/ Historia	28	CONADEP	D
Dillon Patricia	1	12/6/1976	PCML	Banco Provincia	Estudiante Filosofía y Letras UNLP	22	CONADEP	A
Dimovich Nélica	0	1/20/1977	JTP - Montoneros	SIAP		32	CONADEP	D
Donati Alfredo	0	3/23/1976		Ferrovionario		53	REDEFA	A
Estañares Elda Edith	0	12/6/1977	PCML	IPS	Estudiante Arquitectura UNLP	23	CONADEP	D
Farias Hilda Margarita	0	12/20/1976	JP-Montoneros	Clínica Avenida La Plata	Estudiante Asistente Social	23	CONADEP	A
Fiora Rubén Héctor	0	10/20/1976	JUP-Montoneros	Min Obras Públicas prov. Bs As	Estudiante Medicina UNLP	25	SDHN	D

Fonseca Néstor Narciso	1	5/31/1978	JTP - Montoneros	Frigorífico Swift	Licenciatura en Cine UNLP	37	REDEFA	A
Fornasari Alfredo	1	12/22/1976	JUP - Montoneros		Estudiante Medicina UNLP	28	REDEFA	A
Frigerio Hugo Norberto	2	9/5/1975	PST	Min Obras Públicas prov. Bs As	Estudiante Ingeniería Metalúrgica	29	REDEFA	D
Galeano de Giorgieff Teresa Mabel	1	11/2/1977	PCML	Hospital Gral San Martín	Estudiante Medicina UNLP	28	CONADEP	D
Galletti Liliana Elida	0	6/13/1977	PROA	Investigadora CONICET	Prof Historia UNLP	31	CONADEP	D
Galván Orlando Víctor	2	12/8/1977	JP-Montoneros	Zapatero Ind Calzado		33	CONADEP	D
García Delia Ester	1	8/21/1976	JUP Montoneros	Frigorífico Swift	Estudiante Odontología UNLP	21	CONADEP	D
García Hector Orlando	1	6/19/1976	JTP-Montoneros	Astilleros Río Santiago		38	REDEFA	A
García Sergio Julio	2	1/18/1976	JUP		Estudiante Veterinaria UNLP	22	REDEFA	A
Gerini Guillermo Jorge	2	5/22/1975	PCR	Docente	Arquitecto UNLP	24	REDEFA	D
Giampa Juan José	1	8/30/1976	PST	Frigorífico Swift		32	CONADEP	D
Giorgieff Jorge Manuel	0	11/2/1977	PCML	Petroquímica Sudamericana		31	CONADEP	D
Gómez Arsenio Baltazar	1	12/11/1975	peronista	Mercado Regional LP		24	REDEFA	D
González Manuel Tomás	1	7/7/1978	peronista	Frigorífico Swift		41	CONADEP	D
Gonzalez Villar Américo Alberto	0	10/20/1976	JUP	Min Obras Públicas prov. Bs As	Estudiante Ingeniería UNLP	28	CONADEP	D
Gutzos Pedro Jorge	1	3/20/1976	JTP	Astilleros Río Santiago		40	REDEFA	A
Guzner Ana María	2	9/5/1975	PST	Bibliotecaria en la Fac. de Cs Económicas - Consejo de Profesionales de Economía Bs As		33	REDEFA	A
Herrera Arcángel	1	1/26/1978	PCML	Frigorífico Swift - Hipódromo LP		43	SDHN	D
Herrera Eduardo Aristóbulo	1	10/1/1977	PCML	Frigorífico Swift		23	SDHN	D
Herrera Panevi Ramón Alberto	1	1/27/1978	JP	Frigorífico Swift		32	CONADEP	D
Ianni Saturnino Vicente	2	11/17/1977	PCML	Frigorífico Swift		41	SDHN	D
Itzigsohn Matilde	1	3/16/1977	JTP - Montoneros	Astilleros Río Santiago	Estudiante Física UNLP	27	CONADEP	D
Jamilis Alberto Gustavo	0	12/6/1977	PCML	Astilleros Río Santiagos / Ministerio Economía	Sociólogo UNLP	29	CONADEP	D

Katlenbach Cristina Lidia	1	9/25/1976	PRT-ERP	Banco Cooperati- vo Berisso	Estudian- te Cs. Económicas UNLP	20	CONADEP	D
Kegler Krug Marlene Katherine	1	9/24/1976	PRT-ERP		Estudiante Obstetricia UNLP	22	CONADEP	D
Labolita Carlos Alberto	1	4/25/1976	JUP- Mon- toneros	Petroquímica Sudamericana	Estudiante Sociología UNLP	23	CONADEP	D
Lamelza Heraldo Carlos	0	9/25/1976	PRT-ERP	Banco Cooperati- vo Berisso	Estudian- te Cs. Económicas UNLP	20	CONADEP	D
Lamonega Imar Miguel	0	12/23/1976	PRT - ERP	YPF		42	CONADEP	D
Lapeyre Jorge Domingo	2	12/11/1975	peronista	Obras Sanitarias BS AS		51	REDEFA	A
Leguizamon Reyna Ramona	1	7/14/1976	PC	Frigorífico Swift		34	REDEFA	A
Leiva Juan Carlos	1	10/14/1974	JP	Petroquímica Sudamericana		23	REDEFA	D
Lesser David Hugo	2	5/14/1975	PCR		Odontólogo UNLP	25	REDEFA	D
Loscertales Roberto	2	9/5/1975	PST	Propulsora Side- rúrgica	Ingeniero Mecánico UNLP	31	REDEFA	A
Lucero José Luis	1	3/20/1976	JTP	Astilleros Río Santiago		29	CONADEP	A
Luna Leopoldo Ramón	1	12/11/1975	Peronista	Mercado Regional LP		31	REDEFA	A
Maiztegui Mercedes Isabel	0	1/14/1978	Montoneros		Estudiante Periodismo UNLP - Fac Museo	25	CONADEP	D
Martínez Antonio	1	12/3/1976	Peronista	Propulsora Side- rúrgica		33	CONADEP	D
Martini Graciela Herminia	0	4/4/1976	JP Monto- neros			23	REDEFA	A
Masciantonio Arturo	2	12/8/1977	JP-Monto- neros	Chofer		22	CONADEP	A
Medicci María Graciela de Aued	1	8/1/1977	JP-Monto- neros	Docente		25	CONADEP	D
Medina Susana Beatriz de Bartholet	1	10/1/1976	PRT-ERP		Periodista UNLP	30	CONADEP	D
Milanese Miguel Ángel	2	9/29/1977	PRT-ERP		Estudiante Cs Agrarias y Forestales UNLP	25	REDEFA	A
Monte Elba Irma	2	5/21/1977	Peronista			44	SDHN	A
Navarro José Armando	1	9/15/1976	PST	Frigorífico Swift		21	SDHN	
Orlando Norberto Juan	1	7/8/1975	OCPO		Estudiante Periodismo UNLP	25	REDEFA	A
Paira Alberto Enrique	1	4/26/1977	Montoneros	Técnico Electricista		21	CONADEP	A

Paz de Herrera Hilda Marcia	1	4/29/1977	PCML	Frigorífico Swift -Hipódromo LP		41	CONADEP	D
Piza de Paira Liliana	1	4/26/1977	Montoneros		Estudiante Filosofía en UN Sur	24	CONADEP	D
Polari Carlos Enrique	2	5/14/1975	PCR	Municipalidad La Plata	Psicólogo UNLP	33	SDHN	D
Ramírez Abella de Baibien Elba	1	4/26/1977	Montoneros	Hipódromo de La Plata	Estudiante Derecho UNLP	30	CONADEP	D
Ramírez Abella de Cassataro Alicia Beatriz	1	12/6/1977	Montoneros		Contadora Pública UNLP	29	CONADEP	D
Ramírez Abella Maria Nelida	1	12/29/1977	Montoneros		Estudiante Historia UNLP	23	CONADEP	D
Ramos Antonio	1	12/7/1977	PCML	Frigorífico Swift		30	SDHN	D
Rave Ricardo Arturo	1	12/24/1975	UES - Montonero		Estudiante Industrial Emilio Rebuerto	19	CONADEP	A
Rayson Daniel	1	2/19/1976	peronista	Propulsora Side-rúrgica	Estudiante Derecho UNLP	24	CONADEP	D
Rebagliati Augusto Gonzalo	1	12/6/1977	PCML	Frigorífico Swift	Estudiante Psicología UNLP	26	CONADEP	D
Reboredo Alfredo Mauricio	1	1/29/1977	UES - Montoneros	Reg. Propiedad Prov BsAs	Estudiante Industrial Emilio Rebuerto	20	CONADEP	D
Revoledo Mario Horacio	1	5/18/1977	JTP-Montoneros	YPF		26	CONADEP	D
Ricceti Ariel	1	2/1/1978	PCML		Estudiante Agronomía UNLP	23	CONADEP	D
Rocamora Roberto Antonio	1	7/8/1975	OCPO		Estudiante Ecología UNLP	19	CONADEP	A
Rodríguez Guillermo Adelio	1	4/12/1975	JTP-Montoneros	Techint		24	REDEFA	A
Ruiz Herminia	2	5/14/1975	PCR	Enfermera Hospital San Juan Dios		27	SIN DATOS	A
Saavedra Miño Narciso Enrique	0	12/11/1975	Peronista	Frigorífico Swift		22	REDEFA	A
Salomone Cecilia Noemí	1	4/15/1977	UES		Estudiante Escuela Arte y Fac. Agronomía UNLP	19	CONADEP	D
Scognamillo Rubén Oscar	0	4/14/1977	UES	Soldado Conscripto		19	CONADEP	D
Seoane Toimil María	1	5/12/1977	JUP-Montoneros	Petroquímica General Mosconi	Psicóloga UNLP	24	CONADEP	D
Siddi Miguel Ángel	2	12/8/1977	JP-Montoneros	Obras Sanitarias Nación		29	CONADEP	D
Silva Néstor Eduardo	1	9/22/1976	JUP-Montoneros		Estudiante-Veterinaria UNLP	20	CONADEP	D

Simek Héctor Norberto	0	8/11/1976		Astilleros Río Santiago		22	CONADEP	D
Soria Miguel Ángel	0	6/6/1976	JTP - Montoneros	Astilleros Río Santiago - Frigorífico Swift		25	CONADEP	A
Swica Lucia Mirta	0	7/20/1978	FAL	Docente	Psicóloga UNLP	33	CONADEP	A
Tissone Néilda Aurora	0	12/5/1977	PCML	Municipalidad Berisso	Profesorado de Biología	27	CONADEP	D
Torrilla Ismael Antonio	1	12/11/1975	Peronista	Mercado Regional LP		30	REDEFA	A
Trucco Emilce Magdalena	2	12/8/1977	JUP - Montoneros		Estudiante Psicología UN Mar Del Plata	23	CONADEP	A
Vega Edda Elba	1	12/6/1977	PCML	Frigorífico Swift		22	CONADEP	D
Vega Jesús Miguel	0	9/15/1976	PST	Frigorífico Swift		22	SDHN	D
Vera Marcelino	1	7/7/1978	Peronista	Frigorífico Swift		51	CONADEP	D
Verdecanna Graciela Cristina	1	12/6/1977	PCML	Docente	Lic en Botánica UNLP	26	CONADEP	D
Witoszinsky Luis María	0	12/3/1976		Propulsora Side-rúrgica		29	CONADEP	D
Yanivelli Ramón Antonio	1	7/8/1977		Soldado Conscripto		19	CONADEP	D
Zaldúa Adriana	2	9/5/1975	PST	Min Obras Públicas Prov.Bs As	Estudiante Arquitectura UNLP	22	REDEFA	A
Zaragoza Juan Ramón	2	6/9/1975	PC		Estudiante Bioquímica UNLP	21	CONADEP	D
Zurita Sergio	1	2/1/1978	PCML		Estudiante Periodismo UNLP	26	CONADEP	D

* | 0: Nacido; 1: vivió, estudió, trabajó o militó; 2 detenido desaparecido y/o asesinado en Berisso.

** | Fecha detención/desaparición o asesinato .

*** | Organización en la que militaban o pertenecían.

**** | Caso denunciado ante : CONADEP – SDH- REDEFA .

***** | Condición; D: Detenido; A: Asesinado.

BIBLIOGRAFÍA

- AMATO, F., BOYANOVSKY BAZÁN, C. (2012). *Setentistas, de La Plata a la Casa Rosada*. Sudamericana.
- ANAPIO L. y CARUSO L. *Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre el Trabajo infantil en la Argentina del siglo XX*. CONICET-IDAES/UNSAM [en línea]. 100 años, 100 voces: el trabajo infantil en primera persona, www.ilo.org.
- ANGUITA, E., CAPARRÓS, M. (2013). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*. Tomos I, II y III. Planeta.
- BARRAGÁN, I. (2015). *Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978)*. Universidad Nacional de Buenos Aires, REVISTA NOMADÍAS.
- BARRAGÁN SÁEZ, I. (2014). *Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976)*. [Ponencia] VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, La Plata, Argentina. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/114317>>
- BARRAGÁN, I; BASUALDO, V.; DAWYD, D. M. M; ESPONDA, M. A.; LORENZ, F.; RODRÍGUEZ, F.; SCHIAVI, M.; SNITCOFSKY, V. Y ZAPATA, A. B. (2011). *Acción obrera durante la última dictadura militar: la represión en una empresa estatal: Astillero Río Santiago (1974-1984)*. En *La clase trabajadora en la Argentina del Siglo XX: experiencias de lucha y organización*. (pp. 279 - 323). Edit. Cara o seca.
- BASCHETTI, R. (2022). Militantes. Roberto Baschetti. <https://robertobaschetti.com/militantes/>
- BERENGUER, C., MARCHIANO, P. y MORENO, M. (2018). *Adelina fotógrafa. Una imagen para el futuro. Nimio (N°5)*, Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. En: <<https://doi.org/10.24215/24691879e001>>
- BESOKY, J. L. (2018). *La Concentración Nacional Universitaria (CNU) y su relación con la Triple A. Aportes para pensar el entramado represivo en los años setenta*. XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria. "Memorias subalternas, memorias rebeldes". Centro Cultural Haroldo Conti. CABA.

- BOZZI, C. A. (2007). *Luna Roja. Desaparecidos en las playas de Mar del Plata*. Ediciones Suárez. Mar del Plata, Argentina.
- BRETAL, E. (2016). *El caso de Swift en Berisso: representaciones de ex-obreros sobre las tensiones entre el capital y el trabajo*. Theomai N°33 (pp.83-100). Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, La Plata, Buenos Aires. Argentina.
- BRETAL, E. (2014). *La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros de Swift de Berisso*. [Tesis de Maestría] Maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social. Argentina. En: <https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/235/Tesis_Bretal.pdf?sequence=1 >
- BRETAL, E. (2011). *Memorias y experiencias de obreros/as de la carne sobre una época "brava": "los compañeros que se iban yendo" y la "degradación" del Swift en Berisso*. Theomai, vol. 24. Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. La Plata, Buenos Aires, Argentina. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/95983>>
- BRETAL, E. (2008). *Experiencias de organización y lucha sindical en el Gran La Plata : El caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.501/te.501.pdf> >
- CALIFA, J. S. (2020). "Comunismo y Universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI-PCR) frente a la 'Revolución Argentina' (1966-1973)", en The International Newsletter of Communist Studies, n° 31-32, vol. 2425 (pp. 101-110). Institute of Social Movements and the Library of the Ruhr University Bochum, Bochum, Alemania.
- CAMPOS, E., ROT, G. (2010). *La guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires. El Topo Blindado.
- CASTILLO, C. (2011). *El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)*. Cuestiones de Sociología, N° 7. Universidad Nacional de La Plata. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33558>>
- CECCHINI, D. y ELIZALDE LEAL, A. (2013). *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. Buenos Aires. Miradas al Sur.
- CELENTANO, A. (2014). *La actividad de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre la lucha antidictatorial y el retorno del peronismo*. Revista Em Pauta, vol. 12, N°33. (pp. 157-180). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/128464>>
- CELENTANO, A. (2009). *Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en Argentina*. Los Trabajos y Los Días, N°1 (pp.27-68). En: <<https://revistas.unlp.edu.ar/LosTrabajosYLosDias/article/view/5808>>
- CELENTANO, A. (2005). *Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L)*. Revista Lucha de Clases N° 4, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- CHAVES, G. L. (1983). *Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980: Cinco Años de Resistencia*. Buenos Aires, Ediciones de La Causa.

- CHIRICO, S. (2013). *Las Coordinadoras Interfabriles: un ejemplo de organización clasista en la Argentina durante el último gobierno peronista*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. En: <<https://www.aacademica.org/000-010/814>>
- CIBELLI, J. C. (2005). *Orígenes de las FAL - Entrevista a Juan Carlos Cibelli*. Lucha Armada en Argentina, N°1 (pp. 32-45). Argentina.
- COMISIÓN DE FAMILIARES PARAGUAYOS. *Detenidos-Desaparecidos en la Argentina* (1990). "Semillas de Vida. Ñemity Ra". Buenos Aires, Argentina.
- COSTA, M. E. (2003). *Identidades sociales y culturales en una comunidad industrial: El caso de Berisso (1915-1955)*, III Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.
- DAWYD, D. (2009). *Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada*. III Jornadas de Economía Política. Universidad Nacional de General Sarmiento. En: <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2009/11/Dario_Dawyd_Huelga_petrolera_en_1968.pdf>
- DE SANTIS, D. (1997). *La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975*. Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política, Vol. 2, N° 5. (pp. 122-149). Buenos Aires.
- DELMONTE O. (2010). *Enrique Ardeti, un luchador incansable - A 30 años de su desaparición*. Registro de la verdad. Departamento de DDHH, Municipalidad de Gualaguaychú. Entre Ríos.
- DUCID, M. (2014). *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica (1973-1976)*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>>
- ESPONDA, M. A. (2007). *La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores*. [Tesis de grado]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina.
- FABIÁN, D. A. (2012). *Relatos para después de la victoria: sobre obreros desaparecidos*. Editorial De la Campana, La Plata, Bs. As.
- FLACSO y CELS. (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el Terrorismo de Estado*. Tomo I y II. Ed. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- FLASKAMP, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- FROSCHAUER, G. (2019). *Accionar represivo y tácticas de resistencia. La persecución del PCML en la Ciudad de Mar del Plata (1976 -1978)*. II Jornadas de Sociología, Universidad de Mar del Plata.
- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2018). *Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP*. Sociohistórica N°41, e049. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. En <https://doi.org/10.24215/18521606e049>
- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2017). "Libres o muertos, jamás esclavos". *Marxismo, peronismo y lucha armada: las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la Argentina de los primeros setenta*. Tempo e Argumento, vol. 9, N°22 (pp.364-395). Florianópolis, Brasil. En: <<http://dx.doi.org/10.5965/2175180309222017364>>

- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2017). *Las Fuerzas Revolucionarias en el Gran La Plata y sus vínculos con el activismo estudiantil y barrial de la zona 1970-1973*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72805>>
- GRENAT, S. (2015). *Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70*. [Tesis de grado] Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. En: <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1189>>
- GRESORES, G. (2001). *Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga de Swift de Berisso*. Ciclos hist. econ. soc. Vol. 11 N°22. Universidad de Buenos Aires.
- GRESORES, G. (2009). *¿Resistió o no la clase obrera la política dictatorial y sus consecuencias? Algunas discusiones teórico-metodológicas y un caso*. Revista Escuela de Historia, vol. 1-2, N°8. En: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63820579010>>
- HENDLER, A. (2010). *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentina de Liberación*. Ed. Vergara, Buenos Aires.
- LOBATO, M. Z. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- LONGO, J. (2008). *Petroquímica Sudamericana 1969-1976*. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. En: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6192/ev.6192.pdf>
- MARTÍNEZ, M. E. y STAGNO, L. (2006). *Identidades y diferencias en el movimiento inmigratorio argentino: Las asociaciones de ucranianos a principios del siglo XX*, XIV. Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. La Plata, Argentina. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/115007>>
- MATTINI, L. (2006). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Ed. de la Campana, Buenos Aires.
- MONTES, J. (1999). *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha relatada por sus trabajadores*. Ediciones La Verdad Obrera.
- PALMA, L. (2008). *Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- PAYO ESPER, M. I. (2012). *La "gran huelga petrolera" de 1968 en Ensenada: crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-Cordobazo*. [Tesis de grado] Licenciatura en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.714/te.714.pdf>>
- PICCONE, M. V. (2010). *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*. 1ª Edición, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- RAIMUNDO, M. (2014). *Conflictos laborales y clase trabajadora platense en torno a los años '60*. [Tesis de grado]. UBA. En: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/119375>>
- RAIMUNDO, M. (2010). *Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada*. Conflicto Social, Año 3, N° 3, Revista del Programa de Investigaciones sobre

Conflicto Social – ISSN 1852-2262 Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales.

RAMÍREZ, A. J. y MERBILHAÁ M. (Eds). (2015). *Memorias del BIM : Biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: <<https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/32>>

ROT, G. (2016). *Itinerarios revolucionarios. Eduardo L. Duhalde - Haroldo Logiurato. De la resistencia peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*. Buenos Aires. De la Campana.

RUPAR, B. (2019). *Las organizaciones maoístas argentinas frente a las Organizaciones Político Militares (1965-1975)*. 30º Simpósio Nacional de História, Recife, Brasil.

RUSSO, S. (2011). *La Presidenta. Historia de una vida*. Sudamericana.

SIMONETTI, M. F. (2002). *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973*. [Tesis de grado] Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf>>

SUMMO M.y CUENYA H. (2019). *En torno a los orígenes de las Fuerzas Armadas Peronistas. Entrevista a Néstor Verdinelli. Cuadernos de Marte*. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra, N°16 (pp. 181-209). En: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>>

VENERO F. (2013). *Los trabajadores de Propulsora Siderúrgica y la huelga grande de 1974. Análisis de los actores y sus estrategias*. Universidad de Cuyo.

ZAPATA, A. y MARTÍNEZ J. C. (2011). *Roberto Loscertales: Haciendo Memoria, por la punta izquierda*. Revista Un Caño, N°36 (pp.74-75). En: <<https://issuu.com/revistauncanio/docs/n36>>

DIARIOS Y SEMANARIOS: El Mundo de Berisso, La voz de Berisso, El Día, La Gaceta, Página/12, La Nación, INFOBAE, Punto Perio, Miradas al Sur, La Opinión, ANDAR (Campana), El Zonda (San Juan), Clarín, Noticias, “El Argentino” 1973, La Unión (Lomas de Zamora), Revista Propuesta, Revista Evita Montonera, Revista El Descamisado, Revista Pasado y Presente, Periódico El Combatiente.



AGRADECIMIENTOS

Gracias:

Al Dr. Julio Alak, Ministro de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires; a Fabián Cagliardi Intendente de Berisso; a Matías Moreno, Subsecretario de Derechos Humanos; Pablo Roesler, Director Provincial de Producción de Contenidos y Difusión de Derechos Humanos. A todos ellos por hacer posible la impresión de este trabajo.

A Oscar Lutczak y Ramón Inama por sus aportes que enriquecieron la edición; a Elba Molinelli por la corrección puntillosa del texto; a Carlos Delle Ville, Director del Semanario *El Mundo de Berisso* por publicar las reseñas de todas las historias contenidas en este libro. A Cecilia Bignasco que dijo “escribilo”... y por estar siempre.

A todos los integrantes de la Comisión Permanente por la Memoria de Berisso, por su apoyo y compromiso.

A los familiares, amigos y amigas, compañeras y compañeros de trabajo, vecinas y vecinos que aportaron su testimonio: Malala Carzolio, Daniel Ianni, Andrea Suárez Córlica, Julián Axat, Gabriela Lamonega, Manuela Carricondo, Gabriel Ciancio, Silvina Arias, Laura Martínez, Pedro Niselsky, María Laura Delicostas, Mónica Gutzos, Oscar Herrera, Inés Seoane Toimil, Carlos Abalo, Isabel Cherri, Ramón Chua, Consuelo Orellana, Gerardo Pacheco, Miriam Larrañaga, Daniel Cecchini, Carlos Fuentes, Stella Soria, Carlos Berenze, Leticia Baibiene, Darío Giorgieff, María Buet, Nilda Aued, Ricardo Córdoba, Ulana Witosinsky, Juan Carlos Bontti, Sofía Caravelos, David López, Celina Rodríguez, Jorge Mancebo, María Alaye, Sergio Delicostas, Ana María González Villar, Roberto Lopresti, Alejandra Benítez, Luis Witosinsky, María Adela Reboledo, Alejandro Sandez, Daniel Pastorino, Rosana García, Luis Donati, Gladis D' Alessandro, José Salum, Elida Díaz, Enrique Slezack, Mónica Silvestri, Alejandro Rivarola, Ethel Lamonega, Mariano García Izquierdo, Cristina Elena Simek, Héctor Iturria, Inés Mogilner, Eduardo Sigal, Elsa Miranda, José Montes, Ángela Gentile, Eduardo Manso, Lidia Gallo de Martínez, Raúl Benisola, Gladys Fernández, Jorge Mones Ruíz, Graciela Khidir, Luis Ortiz, Pedro Argentino Pintos, Beatriz Grasso, Alberto Derman,

Marta Ungaro, Eduardo Bartolucci, Darío González, Alicia Gavenas, Ricardo Siciliano, Mario Queyffer, Inés Bertholet, Luis Franganillo, Emilio Piesciarovsky, Ismael Borean, Manuel Chua, Adelaida Úrsula Barón, Hugo Banegas, Gladys Aued, Luis Nichi, Gustavo Zurbano, Any Simer, Guillermo Manso, Mara Lapasta, Norberto Pietrobatista, Graciela Vega, Miguel López Muntaner, José Drkos, Ricardo Raineri, Carlos Alberto Masera, Rubén Ribba Lorena Torrillas y Natalia Giorgieff.

A Victorina Toimil Dobarro, Adelina Dematti de Alaye y Azucena Zambrano de Del Missier, Madres de Plaza de Mayo que en el inicio de este proyecto nos emocionaron con sus historias y su lucha ineludible por Memoria Verdad y Justicia.



Azucena Delmissier, Adelina Dematti de Alaye y Victorina Toimil Dobarro.

Las vidas que nos faltan

JORGE DRKOS

Las vidas que nos faltan son relatos sobre las víctimas del terrorismo de Estado vinculadas a Berisso. Este trabajo de búsqueda y recopilación que se redactó con recuerdos aportados por familiares, amigos, amigas, vecinos, vecinas, compañeros y compañeras, investigaciones previas y testimonios judiciales, permite recuperar la historia de hombres y mujeres que recorrieron caminos de dignidad, que militaban e integraban organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles y comunitarias; que fueron protagonistas de acontecimientos de impacto nacional e internacional contados en este libro. Estos compañeros y compañeras que nos faltan son los que recorrieron el surco de la vida sembrando semillas de futuro. Decía el poeta Juan Gelman: "no se puede dejar descansar a la memoria, no se puede uno arrellanar en la comodidad del olvido, porque el hombre ¿es memoria o qué?".

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Axel Kicillof

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

Julio Alak

SUBSECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS

Matías Facundo Moreno

MeVeJu
Derechos Humanos PBA

ISBN 978-987-45266-5-6



9 789874 526656